

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Contemporánea**



**DEL IDEALISMO AL REALISMO:  
RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y COREA DESDE LA  
SEGUNDA REPÚBLICA HASTA  
LA GUERRA DE COREA (1931-1953)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Hae Sung Choe**

Bajo la dirección del doctor:  
Juan Carlos Pereira

**Madrid, 2006**

- **ISBN: 978-84-669-2931-8**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Contemporánea**

**Del idealismo al realismo: Relaciones entre  
España y Corea desde la Segunda República  
hasta la Guerra de Corea (1931-1953)**

**Tesis Doctoral dirigida por el  
Prof. Dr. Juan Carlos Pereira**

**Hae Sung CHOE**

**2006**





*A mi maestro*



# ÍNDICE

Índice de tablas .....	XIII
Lista de abreviaturas y siglas .....	XV
Agradecimientos .....	XVII

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
---------------------------	----------

## **Primera parte**

### **FUNDAMENTOS HISTÓRICO-POLÍTICOS DE UNAS RELACIONES DISTANTES Y DISTINTAS: ESPAÑA Y COREA**

<b>Capítulo I. Ideología y factores condicionantes en las relaciones internacionales</b> .....	<b>25</b>
1. 1. Ideas e ideologías en las relaciones internacionales .....	28
A. Definición de ideología y su evolución histórica .....	30
a. Un concepto diverso y polémico .....	30
b. Una definición como punto de partida .....	37
B. El papel de la ideología en las relaciones internacionales .....	41
a. Reivindicación del papel de la ideología .....	41
b. El factor ideológico en las relaciones hispano-coreanas .....	46

1. 2. Los factores condicionantes en las relaciones internacionales .....	52
A. El factor geográfico .....	54
B. El factor geoestratégico .....	57
C. El factor demográfico .....	62
D. La política interior como factor condicionante .....	67
E. El factor económico .....	82
F. La psicología colectiva .....	90
 <b>Capítulo II. El proceso de formulación de la política exterior:</b>	
<b>imágenes, actores y objetivos .....</b>	<b>101</b>
 2. 1. Imágenes y percepciones en el proceso de toma de decisiones .....	103
A. Imágenes y percepciones: definición y revalorización .....	106
a. Definición y funciones de la imagen.....	106
b. Percepción en el proceso de toma de decisiones .....	110
B. Imágenes y percepciones recíprocas entre España y Corea .....	115
 2. 2. El proceso de formulación de la política exterior de España.....	121
A. Las instituciones para la elaboración, ejecución y el control de la política exterior .....	123
a. Jefe de Estado .....	124
b. El Poder Ejecutivo .....	130
c. El Poder Legislativo .....	135

B. Los fines y objetivos de la política exterior de España .....	140
a. El ideal de paz y la nueva neutralidad en la política exterior de la Segunda República .....	141
b. La política exterior de la guerra: lograr el apoyo político y proveerse de armamento .....	145
c. El reconocimiento del régimen y la permanencia en el poder para la política exterior franquista .....	153
C. El proceso de la política exterior de España hacia Extremo Oriente y Corea .....	160
2. 3. El proceso de formulación de la política exterior en Corea .....	169
A. La etapa de la colonia (1931-1945) .....	172
B. La etapa del <i>USAMGIK</i> (1945-1948) .....	177
a. El Gobierno Militar de Estados Unidos .....	177
b. Las fuerzas políticas coreanas .....	179
c. Los objetivos fundamentales de la política exterior .....	182
C. La etapa de la Primera República (1948-1953) .....	187
a. Las instituciones para la elaboración, ejecución y el control de la política exterior .....	188
(1) El Presidente .....	188
(2) El Poder Ejecutivo .....	189
(3) El Poder Legislativo .....	191
b. Los fines y objetivos de la política exterior .....	193
(1) El establecimiento del Gobierno y su reconocimiento .....	194
(2) La seguridad nacional .....	195

(3) La reunificación .....	197
c. El proceso de la política exterior de Corea hacia España .....	199
2. 4. Un paralelismo entre Franco y Rhee en la política exterior .....	201
A. El pragmatismo .....	201
B. El anticomunismo .....	203
C. La dependencia de Estados Unidos .....	207
D. El sistema autoritario basado en la personalidad carismática .....	209
 <b>Capítulo III. Los primeros contactos entre España y Corea:</b>	
<b>antecedentes y condicionantes históricos .....</b>	<b>213</b>
 3. 1. España y el mundo oriental .....	216
A. Extremo Oriente en la política exterior española .....	216
a. España imperial, puente entre civilizaciones .....	216
b. De la crisis del 98 a la Segunda República (1898-1931) .....	220
B. El brote del interés español hacia Corea .....	221
C. La presencia española en el país de la «Mañana Tranquila» .....	231
 3. 2. Corea y el mundo occidental .....	238
A. El mundo occidental en la política exterior de Corea .....	239
a. Entre el acercamiento y el rechazo al Occidente .....	239
b. Apertura y colonización (1876-1910) .....	242
B. Los orígenes del interés coreano hacia España .....	246
a. El 98 a través de la prensa coreana .....	246

b. 1907: un año de contrastes entre la política exterior de España y la de Corea .....	258
c. Efecto tardío del 98 en Corea .....	264

## Segunda parte

### LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA Y COREA: UNA RELACIÓN IDEOLÓGICO-IDEALISTA

<b>Capítulo IV. Inclinación coreana hacia la España de los años treinta .....</b>	<b>275</b>
4. 1. Motivos de la inclinación coreana: nuevas ideas alternativas en Corea .....	278
A. El movimiento del 1º del Marzo: el pueblo como fuerza política .....	279
B. Republicanismo y nacionalismo .....	282
a. Salto hacia el republicanismo .....	282
b. Nacionalismo como ideología .....	285
C. Socialismo y anarquismo de Corea .....	290
a. Socialismo como alternativa .....	290
b. Anarquismo a favor del frente unido .....	295
D. La Segunda República española desde la óptica coreana .....	298
4. 2. La cuestión del frente unido .....	308
A. Triple interacción de los condicionantes del frente unido .....	311
a. Factores nacionales .....	311



b. Factores internacionales .....	314
<b>B. Esfuerzo inacabado del frente unido coreano .....</b>	<b>317</b>
a. <i>Sin Gan Joe</i> : el primer frente unido .....	318
b. Viraje comunista «hacia la izquierda».....	322
<b>C. La influencia del Frente Popular español en el movimiento     independentista de Corea .....</b>	<b>325</b>
 <b>Capítulo V. La Guerra Civil española y Corea .....</b>	<b>337</b>
 5. 1. España y Corea en el contexto internacional .....	339
A. El mundo de los años treinta: sistema ideológico triangular .....	341
B. España y Corea en los años treinta: la sombra de la guerra .....	346
a. España, un idealismo a contracorriente .....	347
b. Corea, base militar de la aventura bélica del Japón .....	351
 5. 2. La percepción coreana de la Guerra Civil española .....	357
A. La Guerra Civil española a través de la documentación coreana .....	360
a. Sublevación militar: un reaccionarismo derechista .....	361
b. El porvenir de la guerra: ¿hacia la fascistización o la sovietización? .....	367
c. Un símbolo del conflicto europeo entre el frente popular y el fascismo .....	372
d. Crítica hacia los países occidentales: Acuerdo de No Intervención .....	380
e. Intervención soviética y las Brigadas Internacionales .....	391

B. La influencia de la Guerra Civil en el Extremo Oriente y la participación indirecta de los coreanos .....	401
a. Guerra Civil española y el Extremo Oriente .....	402
b. La participación indirecta de los coreanos en la Guerra Civil española .....	406

### **Tercera parte**

## **ESPAÑA Y LA GUERRA DE COREA: UNA RELACIÓN IDEOLÓGICO-REALISTA**

<b>Capítulo VI. España y Corea en el contexto internacional de 1945 .....</b>	<b>417</b>
6. 1. Balance de la guerra y objetivos de la política exterior de las grandes superpotencias .....	418
A. Formación del sistema bipolar .....	418
B. La política de EE.UU. y la URSS hacia España y Corea .....	423
a. EE.UU. y la búsqueda del control de los puntos estratégicos .....	424
b. La política de la URSS: entre la cooperación y la confrontación .....	431
6. 2. España y Corea en las conferencias internacionales .....	439
A. La Conferencia de Yalta: el futuro condicionado .....	440
a. Fracaso de la ofensiva diplomática franquista .....	442
b. Lejos de la independencia completa de Corea .....	446

B. La Conferencia de San Francisco: una presencia vetada .....	449
C. La Conferencia de Potsdam: el preludio de la tormenta .....	454
a. Origen de la «cuestión española» .....	456
b. La problemática coreana .....	461
 <b>Capítulo VII. Una trayectoria paralela y el inicio de relaciones                     diplomáticas entre España y Corea (1945-1950) .....</b>	 467
7. 1. La problemática hispano-coreana en la ONU (1945-1947) .....	469
A. Resoluciones decisivas para España y Corea: 114 (II) y 112 (II) en la ONU .....	471
a. Salida de España del aislamiento .....	472
b. Debut de Corea en la sociedad internacional .....	483
B. Corea desde la óptica española: una víctima de la expansión soviética .....	495
a. Corea ante la expansión comunista .....	496
b. Antecedentes históricos de Corea .....	501
c. La situación política de Corea bajo una doble ocupación.....	504
7. 2. España y Corea al mismo bloque en el mundo bipolar (1947-1949) ..	509
A. « <i>Spanish Lobby</i> » y « <i>Korean Lobby</i> » .....	510
a. El dilema de Estados Unidos, el prestigio político o la necesidad estratégica .....	511
b. « <i>Spanish Lobby</i> » .....	514
c. « <i>Korean Lobby</i> » .....	517

B. Corea en la prensa española: un error de la política de EE.UU. ....	520
a. Corea, una víctima de la conspiración soviética .....	521
b. Corea, un error de la política de Estados Unidos .....	524
c. Compañerismo y compasión de España hacia Corea .....	527
7. 3. Establecimiento de relaciones diplomáticas (1950) .....	532
A. Propuesta coreana: búsqueda del reconocimiento internacional .....	534
a. El embajador Chang Myun: ¿un Martín Artajo de Corea? .....	535
b. Viraje de la imagen española en la sociedad coreana .....	540
B. Disposición española: búsqueda de un último impulso .....	547
C. Acercamiento entre el «bastión» europeo y el «baluarte» asiático anticomunistas .....	555
 <b>Capítulo VIII. La Guerra de Corea y su relación con España (1950-1953)</b>	561
8. 1. Víspera de la guerra caliente: contexto internacional .....	563
A. Guerra Fría hacia su auge: crisis de 1949 .....	564
a. Expansión de las fuerzas comunistas .....	564
b. Preparación de la guerra: EE.UU. y NSC-68 .....	569
B. España y Corea en 1950 .....	576
a. Entre el éxito diplomático y la crisis económica de España .....	576
b. Crisis en la península coreana: formación triangular de la alianza comunista .....	584
8. 2. La percepción española de la Guerra de Corea .....	596

A. La perspectiva española hacia el conflicto coreano .....	597
a. Una nueva guerra civil española .....	598
b. La Guerra de Corea como una lección .....	604
c. Una guerra internacional camuflada como civil .....	612
B. La participación indirecta de España en la guerra .....	627
a. Espíritu de resistir: declaraciones españolas ante la Guerra de Corea .....	628
b. Participación de España: papel del Extremo Oriente y ayudas humanitarias .....	638
8. 3. El impacto de la Guerra de Corea .....	650
A. Impacto de la guerra en la sociedad internacional .....	651
B. Impacto de la guerra en España .....	657
C. La huella de la guerra en las relaciones entre España y Corea .....	670
a. Crueldad de la guerra: preocupación de los intelectuales españoles por la Guerra de Corea .....	671
b. Corea, país del «paralelo 38», en la prensa española .....	678
c. Hacia una relación más estable: entre dos regímenes anticomunistas hispano-coreanos .....	685
<b>CONCLUSIONES</b> .....	691
<b>Fuentes y bibliografía</b> .....	721
<b>Apéndices</b> .....	783

## Índice de tablas

Tabla 1	Listado de las portadas seleccionadas de la prensa coreana sobre la Guerra Civil española en el mes de agosto de 1936	p. 374
Tabla 2	Listado de los títulos de artículos selectos de la prensa española referidos a la situación coreana entre 10 de agosto y 5 de septiembre de 1936	p. 498
Tabla 3	Listado de los artículos seleccionados referidos a la España del régimen franquista entre 1946 y 1948	p. 542

## Lista de abreviaturas y siglas

AEEP	Asociación Española de Estudios Pacíficos
AGA	Archivo General de la Administración
AMAE	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores
ANZUS	Australia, New Zealand, and United States Treaty
BOE	Boletín Oficial del Estado
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEIC	Centro Español de Investigaciones Coreanas
CIA	Central Intelligence Agency
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
CWIHP	Cold War International History Project
ECA	Economic Cooperation Administration
Exp.	Expediente
FAO	Food and Agriculture Organization
FET	Falange Española Tradicionalista
FO	Foreign Office
FRUS	Foreign Relations of the United States
GPC	Gobierno Provisional Coreano en exilio
HISMA	Hispano-Marroquí de Transportes
IEME	Instituto Español de Moneda Extranjera
IKKI	Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
JONS	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
JSC	Joint Chiefs of Staff

KPU	Kuksa Pionchan Uiwonjoe (= Comité de la publicación de Historia de Corea)
Leg.	Legajo
MAE	Ministerio de Asuntos Exteriores
NKVD	Narodny Komissariat Vnutrennij Del (=Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores)
NSC	National Security Council
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
ONU	Organización de Naciones Unidas
PCC	Partido Comunista de Corea
PCE	Partido Comunista de España
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDC	Partido Democrático Coreano
PCI	Partido de la Independencia Coreana
PNC	Partido Nacional de Corea
PRNC	Partido Revolucionario Nacional de Corea
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RPC	República Popular Coreana
SEATO	Southeast Asia Treaty Organization
SWNCC	State-War-Navy Coordinating Committee
UGT	Unión General de Trabajadores
UNTCOK	United Nations Temporary Comission on Korea
USAFIK	Unites States Armed Forces in Korea
USAMGIK	United States Army Military Government in Korea



## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi profundo agradecimiento al Ministerio de Asuntos Exteriores de España y a la Agencia Española de Cooperación Internacional por su generosidad al concederme una beca durante tres años académicos consecutivos, desde 1999 hasta 2002. Esta asistencia financiera me permitió la estancia en España no sólo para realizar el curso de doctorado, sino para la preparación del presente trabajo, desde la recopilación de las fuentes hasta la redacción de una parte importante de la tesis. Con mi sincera gratitud, espero que la presente tesis corresponda, aunque sea modestamente, al noble ideal de dicha Agencia, «Cooperación Internacional» y «Relaciones Culturales y Científicas».

Ya han pasado casi veinte años desde que llegué por primera vez a España. Me di cuenta de que escribir los «agradecimientos» no era sólo para concluir el presente trabajo sino una etapa de mi vida, llena de recuerdos inolvidables. Naturalmente, no hubiera podido guardar estos recuerdos dorados sin la ayuda que tantas personas me han brindado. Me gustaría expresar aquí mi gratitud para grabarlo en mi corazón.

Primero, quiero agradecer al profesor Juan Carlos Pereira, mi director de tesis y mi tutor desde el primer momento del curso doctorado, por enseñarme la importancia del estudio sobre las relaciones internacionales y la metodología interdisciplinar, por animarme para elegir un tema novedoso y dirigir este trabajo durante tantos años con paciencia y gran sabiduría y, sobre todo, por transmitirme su energía incansable para buscar las novedades con la mente abierta. Su gentileza y ejemplo tan excepcionales me orientaron sin importar la distancia entre Madrid y Seúl. Un agradecimiento desde el fondo de mi corazón hacia él.

Deseo dejar de manifiesto mi gratitud hacia los profesores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, cuyos seminarios me sirvieron de base para la formación del conocimiento teórico-conceptual y para la elaboración de este trabajo. De modo especial, quiero dar mis gracias al profesor Florentino Rodao, a quien conocí primero a través de sus libros y artículos, y que después tuve la fortuna de recibir sus valiosos comentarios y consejos. Para mí, es una gran pena no haber podido encontrarle más antes, pero ese corto tiempo fue suficiente para percibir su pasión y el amor hacia Asia oriental.

También merece especial mención el personal muy amable de los diversos Archivos y Hemerotecas, sobre todo del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Archivo de la Administración General en Alcalá de Henares y de la Hemeroteca de Madrid donde he pasado el mayor tiempo para la búsqueda de la documentación histórica. Su sonrisa y simpatía fueron una brisa fresca en el período agotador de la recopilación de las fuentes. Sin toda su ayuda no hubiera podido realizar mis estudios en España.

La elaboración de la tesis continuó también en Corea. El Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad Nacional de Seúl, donde comencé mi carrera del estudio sobre España, me ofreció todo tipo de comodidades para seguir mi estudio. Los profesores Choon-Jin Kim, Un-Kyung Kim, Chang-Min Kim y Hyeon-Kyun Kim me prestaron una ayuda muy especial –desde las informaciones y recomendaciones para acceder a las becas, hasta un espacio magnífico de estudio ‘independiente y perfectamente equipado’ para escribir este trabajo con toda tranquilidad. Y otros muchos amigos y compañeros también me animaron cada vez que nos encontramos. Gracias a su cariño y ánimo, he podido superar tiempos tan duros. Les debo demasiado.

Fuera del mundo académico, pero también en el lugar de aprendizaje para la vida misma, quiero expresar mi más sincera admiración y profundo agradecimiento a los amigos de la SGI,

tanto de España como de Corea, quienes siempre me apoyaron en todo sentido para superar los momentos más difíciles. Mi especial gratitud al Sr. Enrique Caputo, al Sr. Shinji Shimizu y otros muchos amigos con quienes compartí aquel año de 1991 que marcó un nuevo ‘punto de partida’ para mi vida. Esté donde esté nunca olvidaré nuestra amistad.

Ahora debo dirigir mi especial gratitud a aquellas personas que han ‘luchado’ conmigo hasta el último momento, prestándome todo tipo de ayuda para concluir este trabajo. La profesora Claudia Macías de Yoon de la Universidad Nacional de Seúl, junto con el profesor Bong-Seo Yoon, sin cuyos consejos, sugerencias, experiencias y alientos tan preciosos que me han dado durante tanto tiempo, no hubiera sido posible la presentación de estas páginas. En España, Hye-Jung Kim, una persona de gran corazón, que hizo posible la reanudación de mis estudios, siempre dispuesta a solucionar cualquier problema en los momentos cruciales. A estas personas, mi gratitud incalculable. También Ángel Herrero, excelente y admirable piloto, cuya hospitalidad tan agradable y generosa me ayudó para ultimar este trabajo.

Por último, no puedo acabar los agradecimientos sin mencionar a mi familia que me ha dado toda la confianza y el apoyo incondicionales durante todo el tiempo de mis estudios. A mis padres, a quienes debo mi vida entera, será imposible devolver el inmenso respaldo que me han dado y siguen dando. A mis suegros, para quienes nunca he podido ser un buen yerno, siempre estuvieron preocupados por mi salud y me renovaron la esperanza. Mi esposa, In-Sook, y mi hija, Ye-Lin, tuvieron que vivir en España sin estar preparadas para ello, pero siempre dispuestas para estar juntas conmigo dondequiera que fuera, su valentía y amor fueron mi fuente de ánimo para sobrellevar estos largos años. El nacimiento de mi hijo, Min-Woong, fuente de alegría, me ha dado otro motivo para terminar este trabajo.

Para todos y cada uno, mi agradecimiento por siempre.

# **INTRODUCCIÓN**

La tesis que presentamos a continuación tiene como objetivo principal el estudio y análisis, desde una perspectiva interdisciplinar, de las relaciones, imágenes y percepciones recíprocas entre España y Corea durante el período de 1931 a 1953, es decir, desde el establecimiento de la Segunda República española hasta la conclusión de la Guerra de Corea.

En las últimas décadas, la historiografía española sobre las relaciones internacionales ha logrado avances notables en la renovación metodológica y conceptual, así como por la variación de la dimensión geohistórica de la investigación. De este modo, las relaciones de España con Extremo Oriente —a pesar de que esta región ha sido, y sigue siendo, objetivo secundario de la política exterior española—, han despertado el interés de los historiadores de las relaciones internacionales de España, publicándose varios e importantes estudios e investigaciones al respecto. No obstante, dentro de ellos se encuentra una cierta inclinación por determinados países, como Filipinas o las islas del Pacífico, el llamado «Extremo Oriente Ibérico», mientras que los trabajos dedicados a las relaciones españolas con los demás países asiáticos son relativamente reducidos, y aún más escasas las investigaciones que tienen las relaciones hispano-coreanas como su objetivo principal. En algunos sentidos, esto debe a la creencia de que existe sólo un desinterés mutuo entre ambas naciones derivado de la carencia de relaciones históricas hasta buena parte del siglo XX.

De hecho, ubicadas en los puntos opuestos extremos occidental-oriental del continente eurasiático, España y Corea son naciones distantes y distintas tal como afirmó alguna vez Carlos Alonso Zaldívar, ex embajador español en Seúl: «Es frecuente que los coreanos que visitan España regresen diciendo que españoles y coreanos nos parecemos. No hay que creerles. Es una manera de decir que España les ha gustado. La verdad es que estamos distantes y somos distintos». Además, en la historia contemporánea cada uno de estos dos países ha tomado una trayectoria política muy peculiar.

A pesar de todos estos aspectos distintivos, también cabría decir que existe una analogía notable entre los componentes de esas trayectorias, como una república inestable (incluso llevando un nombre idéntico, la Segunda República), un golpe de Estado y su consecuente dictadura militar prolongada, transición democrática pacífica y, ante todo, una guerra del carácter civil e internacional. Todos estos eventos históricos convirtieron a ambos Estados en focos de la atención internacional y condujeron el interés de los coreanos hacia España y viceversa. Pero si pensamos de nuevo en el mencionado contexto internacional, la atención coreana hacia los acontecimientos de España, o bien, la atención en dirección contraria no parecería presentar nada en especial.

Sin embargo, el análisis de los documentos históricos y las publicaciones periódicas tanto en España como en Corea nos muestra una realidad diferente y poco conocida. Lo que hemos podido llegar a descubrir mediante una lectura cautelosa y minuciosa de los materiales históricos, es que ambas naciones compartían una alta homogeneidad ideológica y que existían imágenes y

percepciones recíprocas muy particulares entre sí y de ahí, surgieron interpretaciones originales de una nación sobre los acontecimientos de la otra.

En especial, nos causó un gran impacto el encuentro con hechos casi ignorados como la alusión de temas españoles –el Frente Popular y la Guerra Civil- en los debates producidos entre los dirigentes del movimiento independentista de Corea, colonizada por el Imperio japonés, y el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea «por primera vez» en sus respectivas historias poco antes del estallido de la Guerra de Corea. En realidad, estos dos hechos nos sirvieron de punto de partida para elaborar la presente tesis y al mismo tiempo constituyeron el motor impulsor para seguir explorando las vastas fuentes históricas de ambos países.

A lo largo del análisis de dichas fuentes, surgieron incesantes preguntas en nuestra mente: por ejemplo, ¿por qué en la década de los años treinta una nación que ya había perdido su soberanía y sus coordenadas en el mapa de la política internacional, prestó una atención tan extraordinaria a los acontecimientos españoles?; ¿por qué a los coreanos les interesaba tanto el establecimiento de la Segunda República española y por qué no ocultaron su sentimiento de euforia?; ¿por qué los coreanos interpretaban de esa manera la sublevación militar sucedida en julio de 1936 en España?; ¿por qué ellos se preocuparon tanto de la internacionalización de la guerra civil en España y manifestaban una especie de solidaridad con el gobierno republicano?

Por otro lado, de igual forma, ¿por qué el régimen franquista que fue forzado a aislarse de la sociedad internacional mostró un interés especial hacia una nación

pequeña, lejana y de escasa relación como Corea?; ¿por qué la prensa española editaba artículos sobre Corea con esos títulos tan llamativos?; ¿por qué se realizó en Estados Unidos el canje de Notas entre España y Corea para establecer relaciones diplomáticas?; ¿por qué aumentó de modo impresionante la comunicación entre el Ministro del Exterior español y sus legaciones resididas en todo el mundo cuando se desencadenó la Guerra de Corea?; ¿por qué las elites franquistas percibían el conflicto coreano como la segunda Guerra Civil española?, entre otras cuestiones.

De esta manera, cabría decir que el objetivo del presente estudio es, en cierto sentido, la búsqueda de la respuesta a todas estas y más preguntas formuladas a través de las cuales se pueda aportar nuevas visiones existentes pero ignoradas sobre los acontecimientos de España y de Corea.

Además, suponemos que detrás del proceso de acercamiento entre España y Corea, descansan algunas de las claves de la Guerra Fría, como el proceso de la bipolarización y del aumento de la confrontación ideológica, la influencia de las superpotencias sobre sus Estados clientes y las adaptaciones o reacciones de éstos hacia aquéllas. En este sentido, las relaciones hispano-coreanas nos pueden proporcionar un espectro excelente a través del cual se pueden apreciar no sólo las políticas de las superpotencias, sino también las de las potencias medias o pequeñas, necesarias para completar la historia de las relaciones internacionales de la Guerra Fría. De acuerdo con las exposiciones de John L. Gaddis, en las relaciones entre las superpotencias «imperialistas» y los Estados clientes «ocupados», la decisión de colaborar o resistir no corresponde a las primeras sino a



los segundos; es decir, hasta los países aparentemente sin poderes pueden influir en las grandes potencias.

También, creemos que la abundante documentación española sobre la Guerra de Corea podría contribuir al enriquecimiento de la historiografía de la Guerra Fría y de la Guerra de Corea misma. En cuanto a esta guerra asiática, la mayor atención de la historia internacional hasta ahora se ha prestado a las políticas de las grandes potencias directamente relacionadas como EE.UU., la URSS, China y Gran Bretaña, y relativamente se descuidaron aquellos movimientos de las otras naciones que no tenían un interés directo con la Guerra de Corea. En tal sentido, los telegramas y despachos remitidos desde las legaciones españolas en todos los continentes del planeta, que incluso contienen observaciones sobre los movimientos comunistas a nivel mundial, ayudarían a completar ese hueco historiográfico.

Todo lo que hemos expuesto hasta aquí evidencia la razón de elegir el período del presente estudio: 1931-1953. El año 1931 es en el que despunta la atención coreana hacia España con motivo del establecimiento de la Segunda República. En el contexto internacional, es el inicio de la década caracterizada por la turbulencia con la formación del equilibrio triangular ideológico entre la democracia liberal, la doctrina fascista y la tradición marxista-leninista. También es un período que está marcado por la invasión japonesa a Manchuria (conocida en la propia China como «las tres provincias del noreste»), un acto de violación del sistema de seguridad

colectiva que reveló la incapacidad de la Sociedad de Naciones.

En la corriente internacional de un fuerte avance de los fascismos, el establecimiento de la Segunda República significaría para los coreanos un ejemplo singular de democracia. Sobre todo, la Constitución republicana se percibe como una materialización ideal de la soberanía del pueblo en un sistema real.

En cuanto a la situación interior de Corea, el nuevo avance japonés en Manchuria demandó una participación más activa de los coreanos en el desarrollo de la expansión del Japón imperial en Asia y en sus planes económico-militares. Sería el inicio de una etapa de oscuridad y deterioro de la vida política, económica y cultural de los coreanos que duraría hasta la liberación en 1945. Pero, al mismo tiempo, en el año 1931 se revitaliza el movimiento de la independencia coreana debido precisamente a la crisis de Manchuria. Los coreanos la considerarían como señal del cambio del sistema internacional que podría traer una oportunidad en favor de su lucha de emancipación.

Por su parte, 1953 es el año de cierre de una etapa. En este año se firma el armisticio de la Guerra de Corea tras la muerte de Stalin y la elección del nuevo presidente de EE.UU. Para el régimen franquista, sería una de las fechas más decisivas en la historia de su política exterior, ya que se concluye el largo proceso hacia los acuerdos bilaterales con Estados Unidos. La firma de los Pactos económico-militares con éste y del Concordato con el Vaticano constituyen un eje Madrid-Washington-el Vaticano, que garantiza la consolidación del régimen franquista y la incorporación definitiva de España en la sociedad internacional.

Desde esta fecha, las relaciones entre el régimen de Franco y el de Syngman

Rhee, iniciadas desde 1948 –año del establecimiento del gobierno coreano–, entran en receso. Corea, recién salida de una guerra devastadora, está obligada a concentrarse en la reconstrucción del país. España pierde motivos para prestar atención a Corea, país que sirvió como trampolín hacia EE.UU., en pos de la firma de los acuerdos hispano-norteamericanos.

Las relaciones entre España y Corea llegaron a su culminación en 1950 cuando se establecieron relaciones diplomáticas según sus propias necesidades calculadas con base en el frío realismo y después declinarían poco a poco hasta 1962, año en que se reanudan las relaciones diplomáticas. De esta manera, las relaciones hispano-coreanas durante el período comprendido entre 1931 y 1953 mostraron de modo claro un proceso de transformación «del idealismo al realismo».

Para lograr el objetivo expuesto, hemos intentado aplicar la metodología interdisciplinar que proporciona la historia de las relaciones internacionales. La búsqueda de esta metodología puede ser, por lo menos, una parte de la respuesta del problemática expuesta por Ortega en *La Rebelión de las masas*: el peligro de la especialización, es decir, «por tener que reducir su órbita de trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo». La historia de las relaciones internacionales nos dirige, de acuerdo con Juan Carlos Pereira, hacia el estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los Estados y

las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional.

Cuando analizamos los procesos históricos no podemos dejar de lado que éstos se desarrollan en dos coordenadas: el tiempo y el espacio. Resultaría difícil comprender y explicar aquellos hechos históricos sin la sincronía entre los dos ejes cardinales del quehacer histórico. Sobre todo, el período de nuestra tesis abarca acontecimientos tan complejos como la Guerra Civil española y la Guerra de Corea que requieren un enfoque multidimensional para alcanzar su mayor comprensión y explicación. De tal forma, nos esforzamos en preparar un armazón teórico - metodológico para el presente estudio adoptando algunos conceptos principales de la ciencia histórica y la teoría de las relaciones internacionales. En concreto, de la primera hemos escogido las tres categorías del tiempo, y de la segunda, los tres niveles de análisis del espacio según la extensión del enfoque.

Con respecto al tiempo, establecemos una categorización del tiempo extraída de las aportaciones de la escuela de Annales, sobre todo, desarrolladas en *El Mediterráneo* de F. Braudel -el tiempo geográfico, el tiempo social y el tiempo individual-, y desde las paradigmas de P. Renouvin y J. B. Duroselle. En su obra *Historia de las relaciones internacionales*, Renouvin insistía en que para una explicación suficiente de las relaciones entre los pueblos han de estudiarse los lentos cambios -la «evolución lenta»- junto a las grandes crisis bélicas, la llamada «evolución brutal». Mientras, Duroselle proporciona las concepciones de «regularidades», «reglas» y «recetas» en su obra *Todo imperio perecerá*. Las «regularidades», que se encuentran en todas las épocas como elementos ligados a la permanencia del comportamiento del *homo sapiens*, se sitúan en el nivel que

engloba el conjunto de la historia humana. Las «reglas temporales», que sólo se aplican a ciertas estructuras, corresponden al nivel de la evolución lenta. Las «recetas», como el conjunto de consejos fundados en el sentido común y la experiencia pasajera, se ubican en el nivel de la acción puntual en un momento dado y en ciertas circunstancias.

En este estudio, aplicamos un nuevo modelo de categorización del tiempo según la duración: el «tiempo estructural», el «coyuntural» y el «inmediato». El tiempo estructural, que mide por lo menos una generación, es imprescindible para entender los fenómenos del ritmo lento: por ejemplo, la tendencia demográfica, la económica y de las mentalidades y, en el caso de nuestro trabajo, las causas profundas de la Guerra Civil española o del conflicto coreano, así como los motivos de la elevada atención prestada por los coreanos a los acontecimientos españoles en la década de los años treinta.

El tiempo inmediato que corresponde al transcurso del tiempo de unos años se relaciona con las causas inmediatas de los hechos históricos, como la formación del Frente Popular ante la hostilidad española, el discurso de Acheson, secretario de Estado de EE.UU., justo antes de la contienda coreana, o el antagonismo entre las dos Coreas en el ámbito diplomático, previo al establecimiento de las relaciones diplomáticas hispano-coreanas.

El tiempo coyuntural, intermedio entre los dos tiempos anteriores, es una temporalidad aproximadamente de una década que nos permite entender procesos en el tiempo ni corto ni demasiado largo: por ejemplo, la relación entre los sucesos ocurridos en la Segunda República y la Guerra Civil en España; la división de la

Península Coreana y el desencadenamiento de la guerra; y el interés del régimen franquista hacia la situación coreana.

En cuanto al espacio, ajustamos tres niveles de análisis -el individual, el de los Estados y el del Sistema Global- a fin de obtener el mejor enfoque posible a la hora de examinar los factores influyentes en las relaciones internacionales. Fueron J. David Singer y Kenneth W. Waltz quienes brindaron claramente estos tres niveles de análisis en la teoría de las relaciones internacionales. Según sus planteamientos, el nivel individual se refiere no sólo a la personalidad del hombre de Estado sino a las características personales del ser humano. Incluye, pues, a los ciudadanos medios, cuyo comportamiento tiene importantes consecuencias políticas y quienes son, además, los responsables de las trascendentes decisiones tomadas en nombre del Estado y los actores no estados. El nivel de los Estados, o de otros actores en la política internacional, consiste en el de las unidades autorizadas para tomar las decisiones y gobernar el proceso de la política exterior y los atributos internos de su Estado. El nivel del Sistema Global se refiere a las interacciones entre los Estados y los actores globales no estados cuyo comportamiento conforma el sistema político internacional y caracteriza las relaciones internacionales mediante la cooperación o el conflicto.

Con estas tramas temporales y urdimbres espaciales, podría tejarse una red para recoger todos aquellos condicionantes que dejan su influencia en la evolución histórica de las relaciones internacionales, en nuestro caso, en la de las relaciones entre España y Corea.

La carencia general de estudios y investigaciones sobre las relaciones hispano-coreanas en la historiografía española (e incluso en la coreana), ya mencionada al principio, era el punto de partida con el que teníamos que contar. Sin embargo, desde las últimas décadas, varias entidades y asociaciones como la Asociación Española de Estudios Pacíficos (AEEP) y el Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC), han venido impulsando estudios, simposios, seminarios y actividades culturales en cuanto a las relaciones entre España y la región del Pacífico (en el caso de la AEEP) y entre España y Corea (en el del CEIC). Además, a través de sus publicaciones han reunido artículos y documentos fundamentales sobre dichos temas. En la *Revista Española del Pacífico*, por ejemplo, hemos podido encontrar artículos sobre las relaciones entre España y el Extremo Oriente durante la edad contemporánea. Uno de ellos, el de Florentino Rodao, «Japón y Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano-norteamericanas, 1945-1953», cuyo período forma parte de nuestro estudio, ha destacado el importante papel que tuvo el Extremo Oriente para la política exterior franquista. Su atención está centrada en Japón y deja algún espacio para Filipinas, Tailandia y la China nacionalista. Referente a Corea, señala la importancia de la guerra de 1950 en el cambio de actitud de EE.UU. hacia el régimen franquista y en la propaganda anticomunista de éste. Su última obra, *Franco y el imperio japonés*, basada en la tesis doctoral, es un extenso estudio sobre las relaciones hispano-japonesas durante la Segunda Guerra Mundial. Su enfoque no se limita sólo a

Japón sino que abarca el ámbito más amplio de Asia oriental. No obstante, Corea ha sido tratada sólo en el contexto de las relaciones mantenidas con Japón.

Ángel Viñas también ha prestado atención a la guerra coreana. En sus obras *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos y Política comercial exterior en España (1931-1975)* y *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)* analiza de manera minuciosa la influencia de la contienda coreana sobre la política exterior de los Estados Unidos hacia España, no sólo desde el punto de vista militar sino también desde la economía. *España en la política de seguridad occidental, 1939-1975* de Antonio Marquina Barrio, que cubre todo el franquismo, ofrece un examen de cómo influye el conflicto de Corea en el aumento del interés militar de Norteamérica por España y en el definitivo acercamiento entre ambos Estados a pesar de los problemas políticos, la posición de Truman y del Departamento de Estado y las fortísimas presiones en contra por parte de Francia y el Reino Unido.

En el caso del artículo de Florentino Portero, «Política exterior española, 1945-1953», en la revista *Proserpina*, trata de examinar la política exterior española de un modo general y no olvida destacar que la guerra coreana actuó como acelerador del acercamiento norteamericano hacia España. En su obra principal, *Franco aislado: La cuestión española (1945-1950)*, analiza también una parte del período objeto de nuestra investigación. Como insinúa el título, se centra en el aislamiento de Franco dentro del marco internacional y la Guerra de Corea, que sirvió para poner fin a ese aislamiento, se queda fuera del alcance del objetivo de la obra, con lo cual a pesar de que ocupa el título de un capítulo, se trata con



brevedad. En *Historia del franquismo: Aislamiento, transformación, agonía (1945-1975)*, Ricardo de la Cierva describe las reacciones producidas tanto en el exterior como en el interior de España por la Guerra de Corea.

No podemos omitir la obra de A. J. Lleonart y Anselem, *España y ONU, Vol. IV (1950)*, donde investiga la connotación entre España y Corea desde múltiples perspectivas –jurídica, socio-política e histórico-internacional–, como dos temas de importancia en el ámbito de la ONU en el período del conflicto coreano. Juan Carlos Pereira, especialista en Guerra Fría, en sus estudios *Los Orígenes de la Guerra Fría e Historia y presente de la Guerra Fría*, analiza causas, transcurso y efectos de la Guerra de Corea dentro del contexto internacional como factor agravante de la Guerra Fría, presentando también las perspectivas españolas hacia dicha contienda.

Por último, existe la tesis inédita de Mi-Ran Kwon, *La guerra de Corea a través de la prensa española*, que sería la primera en interpretar aquel conflicto a través de la opinión pública española. Al analizar el transcurso de la contienda desde diversos puntos de vista, demuestra la importancia fundamental de la prensa como fuente tanto directa como indirecta para la investigación histórica. No obstante, su objetivo principal no son las relaciones entre ambas naciones.

Mientras, entre las investigaciones realizadas en Corea destaca la tesis inédita de Ho-Ryong Lee, *Jan kuk in ui anarchism su yong gua chon kae (La recepción del anarquismo y su desarrollo por los coreanos)*, donde se trata la influencia de la victoria del Frente Popular español en el viraje de la directriz de los anarquistas coreanos. En otra obra relevante, *Chosun Minchok Jiokmiong dang gua tong il*

*cholson (Partido Revolucionario Nacional de Corea y el movimiento del frente unido)*, su autor Man-Gil Kang analiza el proceso del movimiento del frente unido en Corea y la iniciativa que tomaron los anarquistas en ese movimiento. Aunque en ambos estudios se menciona la influencia del Frente Popular español en los anarquistas coreanos, la alusión es breve y su enfoque principal no se dirige a las relaciones entre los dos movimientos, el anarquismo español y el coreano, o en un sentido más amplio, entre las dos naciones.

De esta forma, se revela la clara necesidad de un estudio general sobre las relaciones hispano-coreanas, ya que la mayoría de las investigaciones realizadas tanto en España como en Corea se han centrado en temas muy limitados como la Guerra de Corea y el Frente Popular, además, no como un componente de las relaciones entre España y esta nación, sino como un factor secundario para lograr otros objetivos principales. Por otra parte, la reverberación que los acontecimientos históricos de la España de los años treinta habían dejado entre los coreanos o el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea no se han mencionado en ningún estudio. Teniendo en cuenta todas las inspiraciones que nos transmiten aquellas obras destacadas, decidimos iniciar una investigación cuyo tema principal es la reconstrucción de la historia de las relaciones entre España y Corea durante los turbulentos años comprendidos entre 1931 y 1953, desde todas las perspectivas posibles.

En cuanto a la documentación consultada para realizar este estudio, no hemos

podido evitar la desigualdad existente entre los archivos de España y los de Corea. La mayor parte de la investigación se ha realizado a partir de los archivos españoles, principalmente el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Archivo General de la Administración. Desde luego, hemos acudido a sus homólogos en Corea, como el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Archivo General del Gobierno. Sin embargo, por la situación mencionada arriba, los documentos oficiales del Estado coreano anterior a 1953, fecha del fin de la guerra, se encuentran destruidos o desaparecidos a causa de la atrocidad del conflicto bélico. Así, la destrucción del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea produjo una honda laguna para el estudio de la historia contemporánea de este país. Por esa causa, para cubrir ese hueco hemos aprovechado los documentos diplomáticos publicados por otros Estados que mantenían intereses directos en los asuntos de Corea, como Estados Unidos, Japón, China y Rusia.

En la Hemeroteca Municipal de Madrid y en la Biblioteca Nacional de España hemos consultado la prensa española. Ésta ha sido una fuente fundamental en nuestro estudio para comprender la percepción de los acontecimientos de Corea por la sociedad española, aun cuando sufrió un riguroso control por parte del régimen. Las revistas y los estudios monográficos sobre la política exterior española realizados en ese tiempo nos han permitido entender qué concebían los politólogos de aquel entonces sobre la política exterior de España y, en concreto, cuál era su visión hacia Corea. Lo mismo podríamos decir para la prensa coreana, consultada en la Hemeroteca del Congreso Nacional de Corea, la Biblioteca

Nacional de Corea y la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Seúl.

Por último, no podemos dejar de mencionar los discursos y los escritos de los hombres de Estado –sobre todo, de Azaña, de Franco, de Carrero Blanco y de Syngman Rhee-, las memorias de los líderes políticos y de los diplomáticos, y las obras biográficas que han desempeñado de manera magnífica su papel de fuentes.

La tesis que presentamos a continuación se estructura en tres grandes partes, seguidas de un apartado final que recoge las conclusiones finales de la tesis doctoral. La primera parte presenta, a lo largo de tres capítulos, un marco teórico de los fundamentos de la política exterior de España y Corea desde la perspectiva histórico-internacional. En el primer capítulo, se describen los factores condicionantes que determinan las acciones exteriores de ambas naciones, prestándose especial atención al factor ideológico, uno de los más decisivos no sólo en las relaciones internacionales en general sino también en las relaciones hispano-coreanas, en específico durante el período comprendido entre 1931 y 1953. El segundo capítulo se centra en el análisis sobre las instituciones y los objetivos de la política exterior de ambas naciones, dando énfasis a las funciones que realizan las imágenes y las percepciones en el proceso de toma de decisiones. Por último, el capítulo tercero se ocupa de los antecedentes históricos de las relaciones hispano-coreanas como factor condicionante. Todos estos estudios de la primera parte nos permitirán comprender la política exterior España y Corea de forma global, así como las relaciones entre ambas naciones en su totalidad durante el período objeto

de la presente tesis.

Una vez establecido el marco teórico de los fundamentos de la política exterior de España y de Corea, analizaremos la dinámica histórica de las relaciones hispano-coreanas en las dos siguientes partes. Estas dos partes se distinguen tanto por las dimensiones cronológicas como por las ideológicas, así como por la dirección en que una nación ponía de manifiesto su interés hacia la otra. En la segunda parte, que consta de dos capítulos, se trataría de profundizar las relaciones entre la España republicana y la Corea colonizada en los años treinta a través de los documentos históricos. En el capítulo cuarto, nos ocuparemos de analizar los motivos de la elevada atención que prestaron los coreanos hacia la Segunda República española. En dicho capítulo también se investiga el significado del Frente Popular español para aquellos coreanos que aspiraron a realizar un frente unido, considerado como una salida para el estancamiento del movimiento independentista de Corea. En el capítulo quinto, nos centramos en la percepción de los coreanos referente a la Guerra Civil española, e incluso las influencias del conflicto español en el Extremo Oriente y la participación indirecta coreana en ella.

Las relaciones entre la España franquista y la Corea dividida en el período abarcado entre 1945 y 1953 sería el objeto de atención de la tercera parte. En el capítulo sexto, nuestro enfoque se centrará en el contexto internacional como factor condicionante formado en 1945, al concluir la Segunda Guerra Mundial. Este enfoque daría pie al entendimiento sobre los estatus que España y Corea ocuparán en el escenario internacional del nuevo orden mundial, estatus que determinarán las acciones exteriores de ambas naciones a lo largo de todo el período estudiado. El

capítulo séptimo tratará de analizar el paralelismo entre los trayectos que recorren los dos regímenes, de Francisco Franco y de Syngman Rhee, y su consecuente acercamiento ideológico como resultado de la interrelación entre el sistema internacional y las acciones exteriores de ambos gobiernos. El proceso del establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Corea formará parte del objetivo principal de dicho capítulo. En el capítulo octavo, que sería el último y el clímax de la tesis, trataremos de profundizar todos y cada uno de los aspectos que se manifiestan en las relaciones entre España y la Guerra de Corea a través de los documentos históricos, sobre todo los diplomáticos que se remitieron no sólo desde las legaciones españolas resididas en aquellos países que España tenía principales intereses, como Estados Unidos, sino también desde la mayoría de las misiones españolas que permanecieron en los países de interés secundario del mundo entero. Asimismo, sacaremos a la luz, quizá por primera vez, las participaciones humanitarias de España en el conflicto bélico de Corea.

La tesis se cierra con unas conclusiones extraídas de nuestra investigación, y con la enumeración de las fuentes y bibliografía consultadas por nosotros, y un apéndice general que incluye la serie de documentos y artículos más significativos para las ideas principales en el presente estudio.

En busca de respuestas a los principales temas y cuestionamientos suscitados en la presentación de los objetivos de la investigación, hemos podido establecer tres hipótesis esenciales de las que partiremos para nuestro trabajo.

Primera, la España de los años treinta dejó huellas profundas entre los coreanos que residían tanto dentro como fuera la Península Coreana, mediante acontecimientos históricos como el establecimiento de la Segunda República, la victoria electoral del Frente Popular en 1936 y la Guerra Civil española. Cada evento guardaba su sentido directamente relacionado con los temas fundamentales e inminentes del movimiento independentista de Corea –el republicanismo, el frente unido y la lucha contra el fascismo– y, de modo natural, los líderes en exilio prestaron una elevada atención hacia la España republicana, inspirándose y obteniendo referencias y ejemplos para resolver problemas de su movimiento que se encontraba en un momento difícil. Mientras, dentro de la península, la prensa coreana transmitía a su pueblo aquellos acontecimientos de manera intensa y destacada, por lo que sería posible afirmar que han dejado influencia en la vida de los coreanos. La década de los años treinta, en este sentido, es el inicio de la nueva etapa para las relaciones hispano-coreanas, diferente a los años anteriores marcados por el desinterés mutuo.

En la segunda hipótesis consideramos que el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea no fue sólo un mero acto diplomático sino un fruto del paralelismo habido entre las políticas exteriores de ambos gobiernos de aquel entonces, y la alta homogeneidad ideológica de los regímenes de Franco y de Rhee. Por otro lado, este hecho sirve de base para acercarnos a la Guerra Fría desde otro ángulo, ya que fue una manera de responder y de reaccionar ante las circunstancias internacionales que habían sido el factor imperante para ambos regímenes. La perspectiva tradicional tiende a explicar las relaciones

internacionales a través de las políticas de las grandes potencias y a omitir, en muchos casos, las acciones exteriores de las potencias medianas y pequeñas. Pero éstas también forman parte del sistema internacional y, en tiempos de crisis internacional, pueden desempeñar un papel no desdeñable incluso para cambiar el destino de aquel sistema.

La tercera y última hipótesis es que la Guerra de Corea ha dejado su influencia no sólo en la política exterior de España, sino también en la vida cotidiana de los españoles. El régimen franquista la aprovechó al máximo para desplegar una diplomacia dinámica y ofensiva hacia Estados Unidos. Se necesita una visión con la que se puedan apreciar en conjunto todas las actividades desarrolladas simultáneamente en distintos lugares del mundo. Sobre todo, Asia oriental, donde no se había creado una opinión pública negativa hacia el régimen franquista, pudo desempeñar un papel importante para conseguir el cambio de actitud de Washington hacia Madrid. En este sentido, estamos de acuerdo con la valoración precisada por Florentino Rodao de que hubo una «política de sustitución» en Asia oriental, aunque fuese breve. Por su parte, el conflicto coreano también causó preocupación en célebres personajes españoles y penetró en la vida cotidiana del pueblo español.



## **Primera parte**

# **FUNDAMENTOS HISTÓRICO-POLÍTICOS DE UNAS RELACIONES DISTANTES Y DISTINTAS: ESPAÑA Y COREA**



## Capítulo I. Ideología y factores condicionantes en las relaciones internacionales

La historicidad del término ha perdido su contexto y sólo la penumbra peyorativa e insidiosa pero no la claridad conceptual se queda. Ideología se ha convertido en una palabra degradada irreparablemente<sup>1</sup>.

Ideología puede ser «una palabra degradada irreparablemente». Pero todavía nosotros vivimos en una sociedad degradada y, hasta que reparemos ésta, deberíamos continuar implicándonos en la ideología<sup>2</sup>.

Cuando la Guerra Fría terminó inesperadamente, los especialistas en relaciones internacionales que no lo pudieron anticipar unos años antes, se quedaron sorprendidos y debieron reflexionar acerca de sus métodos de análisis del sistema internacional, buscando las principales causas de la conclusión del

---

<sup>1</sup> BELL, Daniel, *The End of Ideology*, Cambridge, 2000, p. 447. La primera edición de esta obra se publicó en 1960 con el título *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political ideas in the Fifties*.

<sup>2</sup> MCLELLLEN, David, *Ideology*, 1995 (2ª ed.), Minneapolis, 1995, p. 83.

conflicto que había durado más de cuatro décadas. Entre las causas indagadas, las «ideas» han recibido una atención especial. Sobre todo los eventos de 1989–1991, de acuerdo con John L. Gaddis, pueden entenderse sólo a través de las «ideas»<sup>3</sup>, ya que no hubo una derrota militar ni una colisión económica, sino un colapso de legitimidad. Esto derivó de un salto en el modo de pensar y no de algún cambio en la apariencia que se presentaba.

En realidad, en las teorías de las relaciones internacionales modernas, el *leitmotiv* de las interpretaciones giraba, en general, en torno a la búsqueda y la acumulación del «poder» para fines geopolíticos. Las ideas solían relegarse a líneas secundarias<sup>4</sup>. En cierto sentido, esta tendencia era comprensible porque el poder – tanto militar como económico– era mucho más fácil de describir y medir. Mientras, ideas e ideologías podían ser desestimadas como pretextos y fachadas disimuladas

---

<sup>3</sup> GADDIS, John L., *We Now Know: Rethinking Cold War History*, Nueva York, 1997, p. 283. También dijo que obviamente tanto los historiadores como los teóricos se habían equivocado. Los errores surgieron desde el modo de calcular el poder durante la Guerra Fría. Lo habían hecho en términos de monodimensión, enfocando particularmente los índices militares, cuando una perspectiva multidimensional podría hablarnos más. El fin de la Guerra Fría aclaró que las fuerzas militares no siempre determinan el curso de los grandes eventos. *Ibíd.*, p. 284.

En cuanto a la importancia de las ideas, también *vid.* HERRMANN, Richard K., «Learning from the End of the Cold War», en HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N. (eds.), *Ending the Cold War: Interpretations, Causation, and the Study of International Relations*, Nueva York, 2004, pp. 219–238. Sobre las relaciones del poder y de las ideas con el fin de la Guerra Fría, *vid.* ENGLISH, Robert D., «Power, Ideas, and New Evidence on the Cold War's End: A Reply to Brooks and Wohlforth», *International Security*, vol. 26, núm. 4 (primavera, 2002), pp. 70–92.

<sup>4</sup> CASSELS, Alan, *Ideology and International Relations in the Modern World*, Londres, 1996, p. 240. También *vid.* RICH, Paul B., «The Construction of Ideologies in the Twentieth Century», en CHAN, Stepehn y WIENER, Jarrod (eds.), *Twentieth Century International History: A Reader*, Nueva York, 1999, pp. 7–13.

detrás de los cuales el elemento de poder, inherente en todas las políticas, se encubrió<sup>5</sup>.

Sin embargo, hay investigadores que conciben la historia de las relaciones internacionales del siglo XX como primeramente una lucha ideológica. La Unión Soviética y Estados Unidos representaban sistemas sociales incompatibles, y el choque entre ellos fue la continuación de una lucha entre el socialismo de estilo leninista y el capitalismo occidental que empezó con la revolución bolchevique en 1917. No podía existir un ajuste hasta que una de las dos partes renunció a su ideología y empezó a adoptar los valores político–económicos de su anterior adversario<sup>6</sup>.

De este modo, se deben modificar las tesis habitualmente aplicadas a la ideología para mostrar su irrelevancia práctica. Pero esta premisa de recuperar la importancia del papel que desempeña el factor ideológico en las relaciones internacionales no debe significar que los demás factores ya han perdido sus valores. Teniendo esto en cuenta, en este capítulo, nos centraremos en las

---

<sup>5</sup> Ídem. Sobre todo, en la obra de Hans Morgenthau, uno de los precursores del realismo, se manifestó esta postura. Vid. MORGENTHAU, Hans J., *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, 1960 (3ª ed.), cap. 7 «The Ideological Element in International Policies» y especialmente p. 88.

<sup>6</sup> HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N., «What Was the Cold War? When and Why Did it End?», en HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N. (eds.), *Ending the Cold War: Interpretations, Causation, and the Study of International Relations*, Nueva York, 2004, p. 7.

El historiador Melvyn P. Leffler empieza su obra sobre los orígenes de la Guerra Fría con una frase muy directa: «Desde el comienzo, hubo una colisión ideológica». Vid. LEFFLER, Melvyn P., *The Specter of Communism: The United States and the Origins of the Cold War, 1917–1953*, Nueva York, 1994, p. 4.

cuestiones de «ideas» e «ideologías» en las relaciones internacionales –ya que el tema principal de la presente tesis, las relaciones entre España y Corea, fueron ante todo ideológicas–, así como a los factores condicionantes en el proceso de la toma de decisiones de España y Corea.

## **1. 1. Ideas e ideologías en las relaciones internacionales**

De acuerdo con Eric Hobsbawm, creador de la expresión «el breve siglo XX», el período 1914–1991 fue una batalla entre ideologías competidoras, liberal, socialista y fascista, y fue «una era de guerras religiosas»<sup>7</sup>. Cabe decir que en la actualidad existe una amplia aceptación de que las guerras en el siglo XX se impulsaron no sólo por el prestigio y el poder, sino también por la agenda intelectual para el planeta, es decir, para establecer un nuevo orden mundial<sup>8</sup>. Un artículo sobre la Segunda Guerra Mundial señala sin rodeos que ésta «fue una guerra de ideas»<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> HOBBSAWM, Eric, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914–1991*, Londres, 1994, p. 563.

<sup>8</sup> WILLIAMS, Andrew J., «Ideas and the Creation of Successive World Orders», en CHAN, Stepehn y WIENER, Jarrod (eds.), *op. cit.*, p. 47.

<sup>9</sup> CULL, Nicholas J., «Selling Peace: The Origins, Promotion, and Fate of the Anglo–American New Order during the Second World War», *Diplomacy and Statecraft*, vol. 7, núm. 1 (marzo 1996), p. 1.

Como declaró un historiador contemporáneo de las relaciones internacionales, los trabajos en los archivos de la Unión Soviética mostraron que la postura tradicional de dejar poco espacio para la ideología había sido equivocada, y que la ideología había podido desempeñar un papel fundamental en la formación de la política exterior durante todo el experimento soviético<sup>10</sup>. Por consiguiente, para este historiador, el más útil –ciertamente el más mal usado– de los paradigmas para entender y analizar la Guerra Fría sería el de la ideología<sup>11</sup>. En cierto sentido, en el período objeto de nuestro estudio sin aplicar dicho paradigma es difícil entender en su totalidad no sólo las relaciones internacionales sino las políticas exteriores e interiores de España y Corea, así como las relaciones entre estas dos naciones: por ejemplo, las causas inmediatas de las dos guerras en España y Corea y sus rápidas internacionalizaciones, la atrocidad horrorosa de ambas guerras fratricidas, la elevada atención recíproca entre España y Corea, el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países a pesar de la carencia de relaciones bilaterales históricas, etc.

Como hemos mencionado al comienzo, el fin de la Guerra Fría nos ha dado una oportunidad de reflexionar sobre el «breve siglo» entero y de considerar la ideología –y ampliamente las «ideas»– de modo más serio.

---

<sup>10</sup> WESTAD, Odd A., «Secrets of the Second World: The Russian Archives and the Reinterpretation of Cold War History», *Diplomatic History*, vol. 21, núm. 2 (primavera 1997), p. 264.

<sup>11</sup> WESTAD, Odd A., «The New International History of the Cold War: Three (Possible) Paradigms», *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 4 (otoño 2000), p. 552.

## **A. Definición de ideología y su evolución histórica**

### **a. Un concepto diverso y polémico**

Parece que ya es un lugar común que los estudios sobre la ideología comiencen con un comentario sobre la dificultad de lograr su definición adecuada<sup>12</sup>, dificultad a la que también nosotros nos enfrentamos. En la obra de Eagleton se presenta una lista de dieciséis elementos de definición en circulación, entre los que existe incluso una contradicción<sup>13</sup>. Dada esta situación, quizá sería más productivo empezar desde uno de los puntos que ha conseguido un mayor consenso: el concepto histórico. A pesar de las controversias y de los diferentes acercamientos al concepto de ideología, los términos históricos del debate permanecen notablemente similares.

En general, hay que retroceder a finales del siglo XVIII, inmediatamente

---

<sup>12</sup> Veamos algunas frases incluidas en las obras sobre la ideología: «Durante más de medio siglo el concepto de ideología ha emergido como una de las ideas políticas más complejas y debatibles» (FREEDEN, Michael, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Nueva York, 1996, p. 13); «Es probable que la impresión dada por las investigaciones sobre la ideología y las explicaciones de los fenómenos ideológicos sea una gran confusión» (BOUDON, Raymond, *The Analysis of Ideology*, Chicago, 1989, p. 17); «Ideología es el concepto más elusivo en la ciencia social entera» (MCLELLAN, David, *Ideology*, Minneapolis, 1995, p. 1).

<sup>13</sup> EAGLETON, Terry, *Ideology: An Introduction*, Londres, 1991, pp. 1–2.



después de la Revolución francesa, hasta la creación del término «ideología». Su progenitor, Destutt de Tracy, propuso en su obra *Elements d'Ideologie* una ciencia de ideas, una idea-logía, que serviría como base de las demás ciencias. Una investigación racional del origen de las ideas, libre de los prejuicios religiosos o metafísicos, podría ser el fundamento de una sociedad justa y próspera. Es evidente que desde su origen la noción de ideología fue positiva y progresiva, y poseía un propósito sociopolítico. De este modo, cabe decir que el hábitat natural de la ideología se encuentra en el ámbito de la acción sociopolítica<sup>14</sup>.

No obstante, muy pronto la ideología se convirtió en una noción peyorativa cuando Napoleón denunció a los *idéologues* liberales y republicanos que criticaban la ambición imperial napoleónica, como visionarios carentes de práctica y deseosos de sustituir las políticas reales por consideraciones abstractas<sup>15</sup>. Por consiguiente, desde el primer momento de su nacimiento, el término ideología obtuvo dos significados contrapuestos: ideología como una ciencia de las ideas e ideología como un conjunto de ideas falsas y subversivas. Esta dicotomía perseguiría siempre la noción de ideología.

Si la ideología germinó en el arrebato de la Revolución francesa, maduró bajo diferentes condiciones de ímpetu durante la Revolución industrial. La existencia de

---

<sup>14</sup> BOUDON, Raymond, *The Analysis of Ideology*, Chicago, 1989, pp. 24–25; MCLELLAN, David, *Ideology*, Minneapolis, 1995, p. 5; CASSELS, Alan, *op. cit.*, pp. 1–2.

<sup>15</sup> BOUDON, Raymond, *op. cit.*, p. 25.

Napoleón despreció la ideología considerándola como «metafísica nebulosa» que «busca sutilmente las primeras causas sobre las que quieren establecer la legislación de los pueblos, en vez de sacar las leyes del conocimiento del corazón humano y desde la lección de historia». *Vid.* MCLELLAN, David, *op. cit.*, p. 5.

una «contradicción» entre los intereses de la burguesía y de los obreros proveyó el frenesí y el pretexto para un nuevo intento de demarcar la esfera ideológica, encontrada en las obras de Carlos Marx y Federico Engels. En su obra conjunta, *La ideología alemana*, el elemento crítico de la ideología se relacionó habitualmente con varias nociones de poder y dominación. De acuerdo con Marx y Engels, las ideologías se definieron ante todo como las ideas predominantes de una era y, a su vez, las ideas dominantes se asociaron con las de la clase dominante<sup>16</sup>.

El concepto de ideología de Marx contiene rasgos cruciales. Primero, la ideología perpetra una visión del mundo falsa y equivocada, a la que posteriormente Engels se refirió como una «falsa conciencia»<sup>17</sup>. La ideología se empleaba como un concepto crítico en Marx, cuyo propósito era desenmascarar un proceso de mistificación sistemática. Esto se vincula con el segundo rasgo, sistema de clase. De acuerdo con Marx, la distorsión implícita en la ideología proviene del hecho de que ésta refleja los intereses de la clase dominante. Por ello, el sistema de clase se presenta invertido, como Marx expuso mediante una metáfora de la

---

<sup>16</sup> Vid. MARX, Karl (with ENGELS, Friedrich), *The German Ideology: Including Theses on Feuerbach and Introduction to The Critique of Political Economy*, Nueva York, 1998, p. 67.

«Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *intelectual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente». (Cursivas del original).

<sup>17</sup> BOUDON, Raymond, *op. cit.*, pp. 17–18; CASSELS, Alan, *op. cit.*, p. 3.

«cámara oscura»<sup>18</sup>. En este sentido, en obras posteriores, Marx y Engels consideran el liberalismo como una típica ideología, ya que representa los derechos que pueden ser ejercidos sólo por los propietarios y privilegiados. Tercero, la ideología es una manifestación del poder. Para encubrir las contradicciones en las que el capitalismo se basa, la ideología sirve para disimular ante el proletariado el exceso de la explotación capitalista, sosteniendo un sistema de poder desigual de clases<sup>19</sup>.

Después de Marx y Engels, en la tradición marxista del siglo XX, el concepto de ideología empezó a mostrar un aspecto diferente. El optimismo de la predicción convincente de Marx sobre la fatalidad del capitalismo animó a algunos marxistas a desatender la noción de que la ideología era una conglomeración de ideas falsas. En cambio, estos marxistas recalcaron una visión que conceptuó la ideología como base de toda la acción sociopolítica. Se puede encontrar un ejemplo en los escritos de Lenin, en donde se menciona al socialismo como la ideología de lucha de la clase proletaria. En *¿Qué hacer?: Problemas candentes de nuestro movimiento* (1902), se expresa:

---

<sup>18</sup> MARX, Karl (with Engels, Friedrich), *op. cit.*, p. 42.

<sup>19</sup> No se puede omitir que en esta tradición marxista surgieron debates sobre el determinismo económico de las definiciones clásicas de ideología. Ideas, leyes, filosofía, literatura, así como ideologías son en parte capaces de desarrollarse autónomamente con respecto a la base material y pueden hasta ejercer su influencia, al revés, sobre la infraestructura económica. *Vid.* WUTHNOW, Robert, «Infrastructure and Superstructure: Revisions in Marxist Sociology of Culture», en MÜNCH, Richard y SMELSER, Neil J., (eds.), *Theory of Culture*, Berkeley, 1992, pp. 145–170.

«Puesto que ni hablar se puede de una ideología independiente, elaborada por las propias masas obreras en el curso mismo de su movimiento, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio»<sup>20</sup>.

Para Lenin, separado de las concepciones clásicas de Marx y Engels, la ideología ya no representa simplemente las ideas de la clase dominante, sino que es un arma efectiva en la lucha de clases<sup>21</sup>. La novedad leninista es la utilidad de la ideología, y esta utilidad no necesariamente depende de su verdad. Además, todas las clases pueden tener una ideología<sup>22</sup>. Este agregado a la concepción clásica marxista abrió el camino para un entendimiento de la ideología que describe, en cierto sentido, todas las formas de acción como ideológicas. Éste fue un tema que se recogió en las generaciones marxistas subsiguientes, como Gramsci, Benjamín, Adorno y Althusser.

Éste último, por ejemplo, proporcionó estudios importantes sobre la ideología en los que las ideologías cumplen la función de «concepciones del mundo (*Weltanschauungen*)» que penetran en la vida práctica de los hombres y que son capaces de animar e inspirar su praxis social. A través de ellas, los hombres toman conciencia de sus conflictos vitales y luchan por resolverlos. Se puede decir

---

<sup>20</sup> LENIN, Vladimir, *What is to be Done?: Burning Questions of Our Movement*, Peking, 1973, p. 48.

<sup>21</sup> Jorge Larrain expresó que el concepto positivo de ideología se maduró con Lenin. Vid. LARRAIN, Jorge, *Marxism and Ideology*, Londres, 1983, pp. 63–69.

<sup>22</sup> BOUDON, Raymond, *op. cit.*, p. 18.

entonces que las ideologías no tienen una función cognoscitiva –como la ciencia– sino una función práctico–social y en ese sentido son irremplazables. Al fin, Althusser afirmó: «Las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera indispensable a su respiración, a su vida histórica»<sup>23</sup>.

Era necesario un breve repaso de la línea marxista sobre la ideología, ya que el término ideología se había desarrollado particularmente dentro de esta tradición. Pero esto no significa que todos los estudios importantes sobre la ideología hayan brotado desde la perspectiva marxista. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, el concepto de ideología rápidamente se extendió atravesando escuelas teóricas y disciplinas académicas. Las exploraciones sociológicas, antropológicas y psicoculturales contribuyeron a la variedad de definiciones agregando multitud de ideas a la ideología, por lo que ocuparía demasiado espacio tratar todas estas aportaciones. Aquí nos concentramos en algunas definiciones que aún pueden tomarse como punto de referencia.

Uno de los intentos tempranos para establecer un concepto de ideología no marxista fue emprendido por Karl Mannheim, fundador de la «sociología del

---

<sup>23</sup> ALTHUSSER, Louis, «Marxism and Humanism», en *For Marx*, Londres, 1977, pp. 231–232.

Mientras, Gramsci había desarrollado la constitución de una «hegemonía ideológica» para explicar cómo la clase dominante gana el consentimiento de los gobernados. Es decir, en vez de imponer sus ideologías, la clase dominante maneja de manera sutil la mente de los ciudadanos; por ejemplo, mediante una construcción persuasiva del consenso sobre el orden social. De este modo, Gramsci rescató el marxismo desde un determinismo económico estéril. *Vid.* GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebook* (ed. y trad. Quintin Hoare y G. Newell–Smith), Londres, 1971, pp. 12–13, 376–377.

conocimiento»<sup>24</sup>. En su obra magistral *Ideología y utopía*, el sociólogo alemán describe las ideologías como sistemas del pensamiento que sirven para defender un orden social particular y para expresar ampliamente los intereses de su grupo dominante. Por su parte, las ideas utópicas son representaciones idealizadas del futuro que insinúan la necesidad de un cambio radical de la sociedad, sirviendo invariablemente a los intereses de grupos subordinados<sup>25</sup>. No obstante, Mannheim pensó que todos los sistemas ideológicos, incluyendo las utopías, son distorsionados, ya que cada uno ofrece una vista parcial dirigiéndose a su propio interés de la realidad social. Pero, de acuerdo con Mannheim, los intentos para descubrir la verdad objetiva no deben ser abandonados. La objetividad es estrictamente la parte de la «*intelligentsia*» libre, socialmente desvinculada, que sólo puede tomar parte en la investigación disciplinada e impasible, ya que no tiene sus propios intereses económicos<sup>26</sup>.

Mientras, entre los acercamientos psicoculturales a la ideología, la aportación de Clifford Geertz se considera como un hito en la teoría de las ideologías<sup>27</sup>. Geertz se dispuso a proporcionar una estructura teórica de no valoración para el análisis de la ideología y se acercó a ella en términos de símbolos y de acción simbólica. En

---

<sup>24</sup> Según un estudio importante de la ideología, Mannheim realizó «la primera y hasta ahora la última elaboración comprehensiva de una teoría sobre ideología». Vid. SELIGER, M., *Ideología and Politics*, Londres, 1976, p. 13.

<sup>25</sup> MANNHEIM, Karl, *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*, Londres, 1972 (trad. L. Wirth y E. Shils), pp. 173–177.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 136–146.

<sup>27</sup> BOUDON, Raymond, *op. cit.*, p. 21.

un sentido amplio, la ideología es un sistema de símbolos culturales que aspira a guiar a los hombres en su vida política. También Geertz enfatizó los aspectos cognitivos y expresivos de la ideología: «Cualesquiera que sean las ideologías, éstas son, de manera más distintiva, mapas de la realidad social problemática y matrices para la creación de la conciencia colectiva»<sup>28</sup>.

### **b. Una definición como punto de partida**

Tras explorar en las nociones de ideología a lo largo de la historia, parece que nos encontramos ante un término al que se le atribuye una amplia gama de sentidos. A partir de tal multiplicidad, algunos especialistas intentan realizar una categorización (clasificación) de definiciones dependiendo de su propio criterio para conseguir elementos más propicios. Por ejemplo, Raymond Boudon aplica dos criterios: tradición marxista o no marxista; definición basada o no en el criterio de verdad y falsedad<sup>29</sup>. A su vez, Mario Stoppino ha propuesto clasificar los significados de la ideología en dos acepciones fundamentales: un significado débil y uno fuerte<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> GEERTZ, Clifford, «Ideology as a Cultural System», en GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York, 1973, p. 220.

<sup>29</sup> BOUDON, Raymond, *op. cit.*, p. 23.

<sup>30</sup> STOPPINO, Mario, «Ideología», en BOBBIO, Norberto, *et. al.* (ed.), *Diccionario de Política*, Madrid, 1995 (9ª ed.), tomo I, p. 755.

Citando a N. Bobbio, Stoppino parte de las dos macro-tendencias conceptuales e

En cambio, Freedon señala que hay un cambio significativo en el estudio de la ideología: desde la categoría de ideología hacia el estudio de las *ideologías*. Esta nueva perspectiva, derivada de la tradición anglo–americana de la ciencia política, enfoca los fenómenos concretos de las ideologías<sup>31</sup>; es decir, adopta un acercamiento funcionalista para examinar los propósitos y contribuciones de las ideologías a la vida sociopolítica. Este acercamiento ha establecido el concepto neutral y objetivo de ideología, por lo cual una ideología es un sistema de pensamiento de acción orientado<sup>32</sup>.

Ahora nos concentraremos en nuestro problema específico: ¿Qué es

---

históricas. El significado «débil», que alude a un conjunto de ideas y de valores concernientes al orden público, tiene por objeto guiar los comportamientos políticos colectivos. En este sentido, ideología es un concepto neutral, no mistificante. Por otro lado, el significado «fuerte», que parte de la concepción marxista, define ideología como una falsa creencia determinada por las relaciones de dominación existentes entre las clases sociales. Esta noción se caracteriza entonces por tener carácter mistificante y negativo.

<sup>31</sup> FREEDEN, Michael, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Nueva York, 1996, p. 15.

<sup>32</sup> Definidas así, las ideologías ya no son buenas ni malas, ni verdaderas ni falsas, ni abiertas ni cerradas, ni libertadoras ni opresivas. El mérito claro de este concepto sociocientífico es su carácter inclusivo o en el sentido de que puede ser aplicado a todos los «ismos», al liberalismo así como al marxismo, al conservadurismo así como al fascismo, etc. En realidad, la desventaja de cualquier concepto negativo de ideología era su tendencia altamente restrictiva. Por ejemplo, Marx vio las ideas liberales y conservadoras como ideológicas pero consideró sus propias ideas como científicas; los liberales clasifican el comunismo y el fascismo como ideologías pero describen el conservadurismo como meramente una «predisposición».

No obstante, cualquier concepto neutral de ideología también tiene sus peligros. En particular, al quitar su carga política, el término puede ser interpretado de modo tan blando y generalizado que puede perder su límite crítico por completo.



ideología? Se necesita una definición apropiada para nuestro estudio. A pesar de que el tratar de comprimir esta riqueza de sentidos en una sola definición puede estimular más cuestiones en lugar de ofrecer una respuesta, puede proveer un punto de partida útil y necesario. En la presente tesis, la ideología se entiende como lo siguiente:

«Una ideología es un sistema de ideas y creencias empíricas y normativas acogido colectivamente que suministra una base para la acción política organizada, aspirando a justificar, impugnar o cambiar los planes y procesos de una comunidad política. Todas las ideologías, por ende, ofrecen una razón del orden existente, habitualmente en la forma de una «visión del mundo»; proponen un modelo de un futuro deseado, una visión de la «sociedad buena», y explican cómo el cambio político puede y debe ser llevado»<sup>33</sup>.

En fin, cabe decir que la ideología efectúa dos tipos de síntesis: entre entendimiento y compromiso, y entre pensamiento y acción. En relación con la primera síntesis, la fusión entre entendimiento y compromiso, la ideología nubla la distinción entre qué «es» y qué «debe ser». Las ideologías son descriptivas, puesto que ellas proporcionan a los individuos y grupos un mapa intelectual de cómo su sociedad funciona y, más ampliamente, una visión general del mundo. Sin

---

<sup>33</sup> Asumimos esta definición que es un ajuste de las aportadas por Malcolm B. Hamilton, Michael Freeden y Andrew Heywood. El primero ha formulado nada menos que 27 elementos de la definición desde 85 fuentes. *Vid.* HAMILTON, Malcolm B., «The elements of the Concept of Ideology», *Political Studies*, núm. 35 (1987), pp. 18–38; HEYWOOD, Andrew, *Political Ideologies: An Introduction*, Nueva York, 2003 (3ª ed.), pp. 12–16.

embargo, tal entendimiento descriptivo se implanta profundamente dentro de un conjunto de creencias normativas sobre la suficiencia de los presentes planes sociales y sobre la naturaleza de la sociedad alternativa o futura. La ideología, por ende, tiene un carácter fuertemente emocional o afectivo: es un medio para expresar esperanzas y miedos, simpatías y odios, así como de enunciar creencias y entendimientos<sup>34</sup>.

La segunda síntesis, la fusión de pensamiento y acción, se ha relacionado con lo que Seliger (1976) llamó los niveles «fundamental» y «operativo» de la ideología<sup>35</sup>. En un nivel «fundamental», las ideologías se parecen a las filosofías políticas en que se ocupan de ideas y teorías abstractas, y sus proponentes a veces parecen estar ocupados de una investigación despasionada. En un nivel «operativo», sin embargo, las ideologías llevan la forma de amplios movimientos políticos ocupados en la movilización popular y la lucha por el poder. La ideología con este pretexto puede expresarse en eslogan, retórica política, manifiestos de partido y políticas de gobierno<sup>36</sup>.

El siglo que acaba de terminar fue, sin duda alguna, un siglo de ideologías. Como Hannah Arendt marcó, «ideologías –ismos que para la satisfacción de sus adherentes pueden explicar todo y cualquier suceso deduciéndolos a partir de una simple premisa» son un fenómeno del siglo XX, ya que «durante muchas décadas,

---

<sup>34</sup> HEYWOOD, Andrew, *op. cit.*, p. 12.

<sup>35</sup> SELIGER, Martin, *Ideology and Politics*, Nueva York, 1976, pp. 175–208; el mismo autor, «Fundamental and Operative ideology: The Two Principal Dimensions of Political Argumentation», *Policy Sciences*, vol. 1 (1970), pp. 325–337.

<sup>36</sup> HEYWOOD, Andrew, *op. cit.*, p. 13.

jugaban un papel insignificante en la vida política» y «no se descubrieron antes de Hilter y Stalin las grandes potencialidades políticas de las ideologías»<sup>37</sup>.

## **B. El papel de la ideología en las relaciones internacionales**

### **a. Reivindicación del papel de la ideología**

Antes de empezar un análisis sobre el papel de la ideología en las relaciones internacionales, debemos tener en mente algunos puntos para no repetir errores del pasado. Primero, un estudio acerca de la ideología en sí puede caer en las propias «tentaciones ideológicas» y subjetivas, por lo que para superar éstas, se requiere una perspectiva más objetiva y analítica procedente de las realidades históricas.

Segundo, la premisa de que la ideología ha venido desempeñando un papel importante en las relaciones internacionales no debe entenderse como si los demás factores ya no merecieran tenerse en cuenta en los estudios de dicho campo. El intento de reemplazar la interpretación de todos los comportamientos en términos de intereses o de poderes por la ideología sería una equivocación. Si el error del realismo ha sido representar el comportamiento ideológico de modo tan restrictivo como para no sostenerse plausiblemente, también sería un error destacar el rol de la ideología de modo tan amplio de manera que fuera compatible con cualquier

---

<sup>37</sup> ARENDT, Hannah, *Origins of Totalitarianism*, Nueva York, 1958, p. 468.

acción observada<sup>38</sup>.

Tercero, reivindicar el papel de la ideología no debe aplicarse como la desestimación del acercamiento a los archivos. Al contrario, la atención por la ideología requiere de la profundidad en el tratamiento de los documentos para poder leer entre líneas y para entender la conciencia de los sujetos responsables en la toma de decisiones sobre la política, e incluso los valores culturales y los tipos de privilegio que forman dicha conciencia<sup>39</sup>.

El análisis acerca del papel que desempeña la ideología en las relaciones internacionales se puede desplegar en tres niveles: individual, nacional e internacional<sup>40</sup>. En el primer nivel –nivel individual–, cabe destacar que, como hemos definido, la ideología desempeña una función descriptiva para proporcionar a los individuos y grupos con un mapa intelectual de cómo su sociedad funciona y, más ampliamente, con una visión general del mundo. Además, la relevancia de la ideología se halla en una proposición simple de la importancia fundamental. Para moverse en un mundo de complejidad infinita, los individuos la necesitan para reducir aquel mundo en términos limitados. Sólo entonces pueden intentar un

---

<sup>38</sup>Cf. GOULD–DAVIES, Nigel, «Rethinking the Role of Ideology in International Politics during the Cold War», *Journal of Cold War Studies*, núm. 1 (invierno, 1999), p. 100.

<sup>39</sup> Cf. HUNT, Michael H., «Ideology», en HOGAN, Michael J. y PATERSON, Thomas G., *Explaining the History of American Foreign Relations*, Nueva York, 1991, pp. 200–201.

<sup>40</sup> En cuanto a los tres niveles de análisis *vid.* WALTZ, Kenneth, *Man, the State, and War*, Nueva York, 1959; SINGER, J. David, «The Level-of-Analysis Problem in International Relations», *World Politics*, vol. 14, núm. 1 (1961), pp. 77–92.

entendimiento de su entorno y tener la confianza para hablar sobre éste y el coraje para actuar sobre el mismo. La formación de la política, como cualquier otra actividad individual o colectiva, requiere aquella claridad simplificada. Los hacedores de política obtienen sus claves de la realidad de la misma manera que otros hacen en su cultura. Por ende, es difícil evitar el problema de la ideología en el estudio de la política exterior en el nivel individual y se precisa de una búsqueda por las ideas que den significado y estructura al modo de ver de los líderes políticos sobre el mundo y la posición de su Estado dentro de éste. Cabe decir que las ideologías de la política exterior son un conjunto de creencias y valores, a veces articulados pobre y parcialmente, que hacen inteligibles las relaciones internacionales y hacen posible la toma de decisiones<sup>41</sup>.

En el segundo nivel –nivel nacional–, un acercamiento ideológico sostiene que la política exterior de los Estados varía conforme al contenido de sus sistemas de creencia<sup>42</sup>. El realismo procede de la suposición de que los Estados buscan la seguridad, pero la seguridad y la ideología no son términos exclusivos ni alternativos mutuamente. A veces se creía que si un Estado se preocupaba más por la seguridad, por definición se convertía en un Estado menos preocupado por sus creencias y principios. Sin embargo, estos dos objetivos no sólo pueden ser compatibles, sino que también pueden implicarse mutuamente. La prosperidad de las ideologías depende del prestigio de los Estados que las adoptan, y de los propósitos a los que el poder de Estado se dirige manifestándose en típicos

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 193.

<sup>42</sup> GOULD–DAVIES, Nigel, *op. cit.*, p. 101.

términos de creencias y principios<sup>43</sup>.

Además, las ideologías son valores y principios de un tipo específico, que se distingue por su carácter político y su ámbito universal. Las ideologías en las relaciones internacionales, son un fenómeno del segundo nivel –nivel de Estado– en dos sentidos distintos. Como orígenes de comportamiento, las ideologías se localizan dentro de un Estado; como prescripciones de comportamiento, pretenden transformar otros sistemas estatales bajo su propia imagen. El objeto de las ideologías, especialmente en el siglo XX, ha sido reordenar las políticas, economías o composición racial de otros Estados y sólo derivadamente la transformación del sistema internacional<sup>44</sup>.

De este modo, en el nivel internacional –nivel tercero– los Estados ideológicos tratan también de incrementar su poder. Pero ellos buscan el poder no para aumentar su propia seguridad, sino para expandir su sistema interno. Esto no es contradictorio, puesto que ellos definen la seguridad en términos de la difusión de sus sistemas nacionales y la amenaza, en cambio, de la expansión del sistema de su adversario. En consecuencia, aquellos Estados ven la dinámica fundamental en las relaciones internacionales no como una interacción competitiva entre las entidades soberanas discretas, sino como un conflicto entre dos campos definidos en términos de sus sistemas domésticos.

Además, como su última meta no es incrementar su poder relativo en el sistema internacional sino transformar a sus miembros, ellos no tratan

---

<sup>43</sup> Ibid., p. 98.

<sup>44</sup> Ibid., p. 101.

principalmente de expandir su propio territorio –como los Estados imperialistas tradicionales hacen– sino de reproducir su sistema interno<sup>45</sup>. Por consiguiente, la expansión de los Estados ideológicos es un caso especial. Se puede decir que ésta no es geopolítica sino geoideológica. Así fue la Guerra Fría: no había disputas o resentimientos territoriales entre las dos partes principales, con la excepción parcial y temporal relacionada con la ocupación del régimen en Alemania y en Corea. El fin de la Guerra Fría no trajo una redistribución de tierra entre los antagonistas. Más bien, lo que estuvo en juego fue la forma de régimen. La variación internacional no derivó de un cambio del equilibrio del poder, sino de una alteración del equilibrio de la ideología.

Por otra parte, los Estados ideológicos desarrollaron nuevas formas de uso del poder, entre las cuales lo fundamental fue el modo directo de intervenir en los procesos internos de otros Estados. Ellos practicaban no sólo lo que Andrew Scott llamó la «penetración informal»<sup>46</sup>, sino también la intervención sistemática. Con el objeto de transformar los sistemas domésticos de otros Estados, naturalmente buscaron la manera de manipular las fuerzas dentro de aquellos sistemas. En consecuencia, las líneas de combate de un sistema internacional ideologizado

---

<sup>45</sup> La diferencia entre el imperio zarista y el soviético puede ser un buen ejemplo. Los zares expandieron su poder por absorción territorial pero no impusieron la uniformidad sobre sus conquistados. En cambio, la Unión Soviética absorbió muy poco territorio –comparando con el imperio zarista– sobre el que reconstruyó su propia imagen político económica, imponiendo las mismas estructuras de control unipartidista y la planificación del Estado en todos los países. *Ibíd.*, p. 103.

<sup>46</sup> SCOTT, Andrew M., *The Revolution in Statecraft: Informal Penetration*, Nueva York, 1969, p. 166.

corrieron no sólo entre los Estados sino también atravesando éstos, y empañando «la distinción entre la política interior y la exterior»<sup>47</sup>.

### **b. El factor ideológico en las relaciones hispano–coreanas**

El siglo XX, en especial el período comprendido entre 1931–1953, espacio temporal de nuestro estudio, se caracteriza por la turbulencia causada por la competencia entre las ideologías totales. Desde el punto de vista internacional de los años treinta, dicha competencia resultó ser un equilibrio triangular: la democracia liberal en el bloque anglo–francés; la doctrina autoritaria de Hitler y

---

<sup>47</sup> GOULD–DAVIES, Nigel, *op. cit.*, p. 104. A su vez, citó a WIGHT, Martin, *Power Politics*, Harmondsworth, 1979, p. 88.

En el período de la Guerra Fría, la historiografía de las relaciones internacionales, sobre todo en EE.UU., acostumbró interpretar la ideología reduciéndola a un concepto formal y trató a la ideología como una parte indispensable del estudio de las relaciones exteriores soviéticas, mientras que la política exterior de EE.UU. se consideró lógica o de interés orientado. Pero, según Westad, durante el mayor tiempo en la Guerra Fría, la ideología de las elites de política exterior norteamericana fue más penetrante que la de los líderes soviéticos en términos de toma de decisiones. En los casos importantes, como el Plan Marshall, la asistencia para la integración europea, la política de ocupación en Japón y en Corea, la consistencia de ideas clave se centró en la responsabilidad específica de EE.UU. para la expansión global de libertad. Estas ideas –en favor de las libertades de expresión, de propiedad privada y de intercambios capitalistas y en contra de las libertades de organización colectiva, de acción revolucionaria y de valores precapitalistas– eran elementos esenciales en la transformación norteamericana del mundo desde 1945, y en la desgracia de Washington de engranar la Unión Soviética en la diplomacia del «toma y daca» practicada antes de la Segunda Guerra Mundial. *Vid.* WESTAD, Odd A., «The New International History...», *op. cit.*, pp. 553–554.



Mussolini; la tradición marxista-leninista en la Unión Soviética<sup>48</sup>.

Esta coyuntura internacional se encarna en España. La República representaba las fuerzas, en parte antagónicas, de la democracia y el comunismo, mientras que los «nacionales» representaban las fuerzas militares del fascismo triunfante. España desempeñó una función político moral muy particular, como ejemplo único de resistencia armada frente al fascismo antes de la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, la causa de la España republicana suscitó fervorosas simpatías en todo el mundo y este fervor es la explicación fundamental de la formación de las Brigadas Internacionales<sup>49</sup>.

Mientras, en el escenario asiático, también se formó un ambiente bélico debido al avance japonés en la región noreste de China en 1931 y el establecimiento del Estado-títere, Manchukuo, en 1932. Estos eventos exigían a Corea, colonizada por el Japón imperialista, que desempeñase un papel clave como entrada al continente asiático<sup>50</sup>. Así, en los años treinta, no sólo España sino Corea también se encontró bajo la sombra de la guerra.

En este contexto internacional, una serie de acontecimientos históricos en la

---

<sup>48</sup> BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del siglo XX*, Barcelona, 1996, p. 91; BOBBITT, Philip, *The Shield of Achilles: War, Peace, and the Course of History*, Nueva York, 2002, p. 24.

<sup>49</sup> Vid. JACKSON, Gabriel, *Entre la reforma y la revolución: La República y la Guerra Civil, 1931–1939*, Barcelona, 1980, p. 13; MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa: Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, 2001, pp. 24–25; pp. 46–47, entre otros.

<sup>50</sup> ROBINSON, Michael, «Forced Assimilation, Mobilization, and War», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, 1990, pp. 305–306.

España de los años treinta despertaron la elevada atención de los coreanos. La apasionante situación española se transmitió con intensidad a este pueblo lejano a través de la prensa<sup>51</sup> y cada evento histórico llegó a Corea con un significado especial. El establecimiento de la Segunda República se consideró como la victoria del pueblo y dio entusiasmo a los líderes coreanos del movimiento independentista sobre el republicanismo que aún no se había arraigado en la historia coreana. La victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936 resucitó el debate sobre la necesidad del frente unido entre las fuerzas coreanas del movimiento independentista<sup>52</sup>. Cuando estalló la Guerra Civil, aquellos coreanos que favorecían a la Segunda República interpretaban la sublevación militar como una reacción del fascismo. Ellos mismos estaban enfrentándose contra el fascismo japonés por lo que mostraron una fuerte solidaridad con los frentepopulistas españoles.

Si España fue un símbolo de la división ideológica internacional de los años treinta, Corea ha sido un símbolo del enfrentamiento ideológico internacional en la era de la Guerra Fría. Por consiguiente, en los años treinta, España fue objeto de atención del mundo y de los coreanos, mientras que en la primera etapa de la Guerra Fría ha sido Corea uno de los focos de interés del mundo y de España.

Cuando concluyó la Segunda Guerra Mundial, el equilibrio triangular de la

---

<sup>51</sup> En la segunda parte de la presente tesis, trataremos en detalle los artículos de la prensa coreana relacionados con la España de los años treinta.

<sup>52</sup> Por ejemplo, la victoria electoral del Frente Popular español en 1936 hizo cambiar la visión de los anarquistas coreanos sobre el frente unido de modo muy favorable. Vid. LEE, Ho-Ryong, *Jankuk in ui Anachism suyong gua chon gae (Recepción del anarquismo y su desarrollo por los coreanos)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Seúl, 1999. En cuanto al tema del frente unido, nos dedicaremos en la segunda parte.

ideología se convirtió en bipolar con la derrota de las tendencias ideológicas específicas en Berlín, Roma y Tokio. El equilibrio ideológico bipolar en la escena internacional se reflejó en la Península Coreana dividida en dos por las superpotencias ideológicas; cada una de las dos Coreas se basó en el sistema político económico fielmente conformado a su Estado patrón. En este contexto del enfrentamiento ideológico, la España del franquismo empieza a prestar atención a Corea. Para la propaganda anticomunista del régimen franquista, la Península Coreana en la que se enfrentaron directamente EE.UU. y la URSS podía suministrar materiales aprovechables. En fin, no tardaría mucho en crearse una cierta camaradería entre España y Corea. Este acercamiento ideológico puede ser la respuesta fundamental sobre el establecimiento apresurado de las relaciones diplomáticas entre España y Corea, realizado por primera vez en sus respectivas historias<sup>53</sup>.

En el ambiente del agravamiento de la Guerra Fría, la alta homogeneidad ideológica y el interés recíproco entre los regímenes de Francisco Franco y de Syngman Rhee era una condición suficiente para ampliar las relaciones recién establecidas. Pero el inmediato estallido de la Guerra de Corea interrumpió esta posibilidad. No obstante, es bien conocido que la Guerra de Corea fue un factor importante para la política propagandista del régimen de Franco y para el viraje

---

<sup>53</sup> Archivo General de Administración (AGA), Sección de Asuntos Exteriores, Leg. 1409, «Despacho de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, núm. 132, 17 de marzo de 1950».

También *vid. Arriba*, 14 de marzo de 1950; *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487; *Dong A Ilbo*, 4 de marzo de 1950.

definitivo de la política norteamericana hacia España<sup>54</sup>. El impacto del conflicto coreano se presentó sin tardar en la prensa y en los documentos diplomáticos de España. Las primeras páginas de los periódicos españoles se cubrieron casi todos los días con la noticia del conflicto de aquella tierra remota y se aumentó considerablemente el número de comunicaciones entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y las legaciones establecidas en todo el mundo<sup>55</sup>. Además, aparte de la declaración de Franco sobre su deseo de enviar tropas voluntarias, realmente existió la participación de España por vía indirecta en el conflicto coreano, mediante la donación de sangre y la asistencia médica<sup>56</sup>.

Desde el punto de vista ideológico, no se puede descuidar la alta similitud que existe entre la Guerra Civil española y la Guerra de Corea. Sólo con una mirada superficial se pueden captar algunos elementos comunes: el inicio de guerra con el carácter de guerra civil y su internacionalización inmediata; el fracaso del plan de ataque por parte del bando agresor y la consecuente imprevisibilidad de su transcurso; las repercusiones en la sociedad internacional como la división ideológica; sobre todo, la composición de la intervención extranjera, en el bando

---

<sup>54</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *España y ONU IV (1950)*, La “cuestión española”: Estudios introductivos y hábeas documental, Madrid, 1991, pp. 42–80; VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos: Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona, 1981, p. 56.

Como analizaremos más adelante, los artículos de *New York Times* repetían que Franco tomaba la Guerra de Corea como una gran oportunidad.

<sup>55</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*, vol. IV, Madrid, 1984, p. 415.

<sup>56</sup> Todo esto será objeto de análisis en la tercera parte.

agresor formada con la alianza triangular «Franco–Hitler–Mussolini» en el caso español y «Kim Il Sung–Stalin–Mao» en el coreano<sup>57</sup>; mientras, en socorro del bando agredido las tropas internacionales fuertemente ideologizadas, como antifascistas o anticomunistas; el carácter de la guerra «limitada» desde el punto de vista internacional, concluida como una guerra «total» desde el punto de vista nacional de cada país por la grave destrucción humana y material, etc.

De este modo, se puede observar que el factor ideológico entró en juego de manera constante en las relaciones entre España y Corea. Por ende, cabe decir que dichas relaciones eran principalmente ideológicas. Si simplificamos las relaciones hispano–coreanas desde el punto de vista ideológico, las relaciones entre la España «republicana» y la Corea de «resistencia» en los años treinta se desarrollaron en el ámbito ideológico de izquierda, ya que aquellos coreanos que mostraron elevada atención a España tenían en general una tendencia ideológica de izquierda; comunistas, socialistas y anarquistas. En cambio, en los primeros tiempos de la Guerra Fría las relaciones entre la España «franquista» y la Corea «meridional» se desplegaron en el ámbito derechista; conservadores y anticomunistas.

---

<sup>57</sup> Referente a la alianza triangular «Stalin–Mao–Kim», existen varias aportaciones. Por ejemplo, *vid.* WEATHERSBY, Kathryn, «Korea, 1945–1950: To Attack or Not to Attack? Stalin, Kim Il–Sung and the Prelude to War», *CWIHP Bulletin*, núm. 5 (primavera 1995), pp. 1, 2–9; MANSUROV, Alexandre Y., «Stalin, Mao, Kim, and China's Decision to Enter the Korean War, September 16–October 15, 1950: New Evidence from the Russian Archives», *CWIHP Bulletin*, núm. 6–7 (invierno 1995/1996), pp. 94–119; GONCHAROV, Sergei N., LEWIS, John W. y LITAI, Xue, *Uncertain Partners: Stalin, Mao, and the Korean War*, Stanford, 1993.

## **1. 2. Los factores condicionantes en las relaciones internacionales**

En la escena internacional contemporánea, los actores que desempeñan sus funciones son numerosos y variados tales como Estados, actores gubernamentales interestatales (organizaciones internacionales), actores no gubernamentales interestatales (organizaciones no gubernamentales y empresas multinacionales), actores gubernamentales no centrales (como autonomías, regiones y Estados federados), actores intraestatales no gubernamentales, entre otros<sup>58</sup>. No obstante, pese al aumento de los actores internacionales o transnacionales, el papel central lo siguen teniendo los Estados porque son los únicos actores que reúnen los dos requisitos necesarios «capacidad jurídica» y «capacidad política». El derecho internacional les otorga soberanía y estatus jurídico como principales protagonistas de decisiones políticas, económicas y militares en la sociedad internacional y les asigna la legitimidad y legalidad del recurso a la fuerza armada<sup>59</sup>. En este sentido, el mayor enfoque del estudio de las relaciones internacionales se centra en el

---

<sup>58</sup> PEREIRA, Juan Carlos, «El estudio de la sociedad internacional contemporánea», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, 2001, pp. 41-44.

<sup>59</sup> CALDUCH, Rafael, «La política exterior de los Estados», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, 2003, pp. 32-33; KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, Eugene R., *World Politics. Trend and Transformation*, Nueva York, 1999, p. 44.

análisis y explicación de las relaciones entre comunidades políticas organizadas dentro de una determinada estructura territorial, es decir, entre los Estados<sup>60</sup>.

Según Renouvin, para comprender la acción de los Estados, que se encuentra «al centro de las relaciones internacionales», hay que tratar de percibir las influencias que orientan su curso:

«Las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, los rasgos de la mentalidad colectiva y las grandes corrientes sentimentales son las fuerzas profundas que han ido formando la urdimbre de las relaciones entre grupos humanos y, en gran medida, han determinado su carácter»<sup>61</sup>.

En este apartado, vamos a tratar de analizar las «fuerzas profundas» que condicionan las acciones exteriores de España y Corea y, sobre todo, aquéllas que determinaron las relaciones entre los dos Estados. Nuestro análisis se desarrollará de un modo sintético–analítico, y también descriptivo en el caso de Corea, ya que los factores condicionantes de ésta son menos conocidos.

---

<sup>60</sup>RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean–Baptiste, *Introduction à l'histoire des relations internationales*, París, 1964, p. 1. Raymond Aron también adopta esta posición en su obra *Peace and War: A Theory of International Relations*, Nueva York, 1966.

<sup>61</sup>RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean–Baptiste, *op. cit.*, p. 2; PEREIRA, Juan Carlos, «De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales», *Historia Contemporánea*, núm. 7 (1992), p. 160.

## **A. El factor geográfico**

El estudio de las relaciones internacionales –ya sea de las relaciones entre los pueblos o las relaciones entre los Estados– ha de tener muy en cuenta la influencia del medio físico, que se manifiesta casi siempre en el comportamiento de los pueblos, en los contactos comerciales o en los políticos y en el poder respectivo de los Estados<sup>62</sup>. Hay una serie de factores geográficos que repercutirán en el poderío de un Estado: el relieve, el clima, los recursos, el acceso al mar, etcétera.

Uno de los rasgos más característicos de España en la dimensión geográfica sería el de sus vivos contrastes, creadores de una diversidad. Esa diversidad no deja de tener sus influencias a veces de manera profunda y convulsiva en la vida nacional. La importancia del relieve está representada por la elevada altitud media y una orografía complicada que ha jugado un importante papel en la historia, teniendo gran influencia en las comunicaciones interiores y dificultando las acciones de los ejércitos extranjeros. La importante riqueza minera del subsuelo ha servido de centro de atención de los países extranjeros, en cambio, la calidad del suelo, desde el punto de vista agronómico, deja que desear ya que depende de los factores climáticos. El mar juega un papel significativo como vehículo de contacto con el mundo exterior, aunque las costas recortadas causan dificultades de acceso para los extranjeros. Posee un carácter de frontera climática; en general, el clima es

---

<sup>62</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *op. cit.*, pp. 6–7; PEREIRA, Juan Carlos, «El estudio de la sociedad internacional...», *op. cit.*, p. 45.



seco y con altas temperaturas, por lo que provoca una escasez hídrica y el predominio de los ríos de curso accidentado, de caudal irregular<sup>63</sup>.

La Península Coreana, con unos 900 km de longitud y una extensión aproximadamente de 220.000 km<sup>2</sup>, presenta también un relieve montañoso de modo predominante, con numerosas cordilleras que alcanzan su máxima amplitud en el Norte y el Este<sup>64</sup>. Tiene un clima continental templado con influencia del monzón: inviernos fríos, veranos cálidos y un máximo de precipitaciones durante la estación estival con influencia de ciclones y tifones<sup>65</sup>.

Por otro lado, Corea se halla comprendida entre los 33° y 43° de latitud –la misma latitud aproximadamente en la que se encuentra España. No obstante, las

---

<sup>63</sup> En cuanto al condicionamiento geográfico de España, *vid.* GIL, Antonio, «Síntesis introductoria: El medio y el hombre», en GIL, Antonio y GÓMEZ, Josefina (coords.), *Geografía de España*, Barcelona, 2001, pp. 5-19; VILÀ VALENTÍ, Joan, «Introducción: características naturales del territorio», en *Geografía de España de Planeta*, Barcelona, 1989, pp. 15-36; SOLDEVILA, Ferran, *Historia de España*, vol. 1, capítulo 1 «La geografía», Barcelona, 1995, pp. 11–19; CABO, Ángel, «Condicionamiento geográfico», en *Historia de España Alfaguara*, vol. 1, Madrid, 1973, pp. 1-183. En cuanto a los gráficos y mapas de la geografía española, FRANCO ALIAGA, Tomás, *Atlas temáticos de España*, Madrid, 2004.

<sup>64</sup> La superficie de Corea del Sur es de 99.000 km<sup>2</sup> y la de Corea del Norte 121.000 km<sup>2</sup>. La extensión total de la península es próximamente equivalente a la de Gran Bretaña, Rumania, Nueva Zelanda. Sobre los condicionamientos geográficos, *vid.* LAUTENSACH, Hermann, *Korea, A geography Based on the Author's Travels and Literature*, Berlin, 1988, pp. 3–4; KWON, Hyuk-Jae, *Jankuk Chiri (Geografía de Corea)*, Seúl, 1999, p. 37.

<sup>65</sup> VV.AA., *Géographie Universelle de Roger Brunet*, vol. 7 (*Chine, Japon, Corée*), París, 1994, p. 438.

diferencias climáticas entre ambos países son enormes: España, con matices muy diversos, goza de un clima templado de tipo mediterráneo, mientras Corea tiene uno templado de tipo boreal, semejante, en cuanto a temperaturas, a los climas de los países nórdicos europeos<sup>66</sup>. Sobre todo, los inviernos son particularmente duros debido a la corriente fría de Ojotsk de Siberia que propicia heladas, obstáculo para la actividad humana. El primer europeo que recorrió la tierra coreana, el jesuita español, Gregorio de Céspedes describió:

«[...] El frío en Corea es muy severo y no se puede comparar con el de Japón. Todo el día mis manos están medio entumecidas, y por la mañana casi no puedo mover mis manos para decir misa»<sup>67</sup>.

Por sus características geológicas, la mayor parte de las reservas energéticas y minerales de la Península Coreana se concentran en el Norte. El Sur sólo cuenta con escasos yacimientos, pero diversificados<sup>68</sup>, que han hecho que dependiera de la importación. Los grandes ríos, en general, han sido un elemento primordial para la ocupación humana por sus potencialidades agrícolas, energéticas e, incluso, de

---

<sup>66</sup> La isoterma de los 0°, correspondiente al mes más frío del año, pasa por la costa sur de Corea. En Europa, la misma isoterma pasa por el norte de Alemania. *Vid.* MCCUNE, Shannon, *Views of the Geography of Korea, 1935–1960*, Seúl, 1980, pp. 28–35.

<sup>67</sup> CORY, Ralph M., «Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's First European Visitor», *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, vol. XXVII, Seúl, 1937, p. 44.

<sup>68</sup> LAUTENSACH, Hermann, *op. cit.*, p. 189; VV.AA., *Géographie Universelle...*, pp. 441–442.

comunicación y transporte: por ejemplo, el río Han que baña Seúl, tiene 200 km navegables.

No podemos dejar de subrayar la aportación de este factor geográfico, sobre todo del relieve, en las relaciones hispano–coreanas. En el inicio de la Guerra de Corea, las tropas de EE.UU. enviadas a ésta se enfrentaron con ciertas dificultades debidas al territorio montañoso y abrupto. La similitud de la orografía española, que fue tradicional obstáculo a los ejércitos extranjeros, llevó a algunos oficiales norteamericanos a sugerir la idea de que España enviara tropas a Corea<sup>69</sup>, aunque la idea nunca se realizó.

## **B. El factor geoestratégico**

Uno de los condicionamientos que con mayor intensidad y permanencia ejerce su influencia sobre la política exterior de los Estados es la posición dentro del mapa geopolítico característico de cada período histórico<sup>70</sup>. A Ratzel se le considera el iniciador de la Geografía Política que vinculó el medio geográfico a la

---

<sup>69</sup> Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Sección Renovada, Leg. núm. 2435, exp. 11. «Telegrama postal aéreo 65, de Lequerica al Ministro de Asuntos Exteriores, 24 de junio de 1950».

<sup>70</sup> MÉNDEZ, Ricardo y MARCU, Silvia, «La posición geoestratégica de España», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior...*, *op. cit.*, p. 105.

diplomacia y a las relaciones internacionales<sup>71</sup>. Según la interpretación de la escuela geopolítica, el poderío de los Estados depende de la relación que se establece, inevitablemente, entre cada colectividad política y el espacio. Éste debería considerarse bajo tres aspectos diferentes y complementarios: su dimensión, su configuración y su situación. Los geopolíticos han centrado su atención especialmente en el tercer elemento, de forma que el papel que un Estado puede desempeñar en las relaciones internacionales estaría condicionado en gran medida por el lugar que ocupa en el mapa del mundo<sup>72</sup>.

Lo que no cabe duda es que el factor geopolítico tiene una diferente importancia relativa según las naciones, ya que suele adaptarse a la idiosincrasia de cada una. Sin embargo, tanto para España como para Corea ha sido uno de los que marcaron una influencia decisiva en la formación de la política y las acciones hacia el mundo exterior.

La Península Ibérica y en concreto España –que la ocupa en su mayor parte 84, 2 %– presenta unas características muy originales: es una encrucijada mundial de caminos marítimos entre el Mediterráneo y el Atlántico –que controla el estrecho de Gibraltar– y es también un gran puente natural, las «columnas de

---

<sup>71</sup> NOGUÉ, Joan y VICENTE, Joan, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, 2001, pp. 34-37; LÓPEZ, Lorenzo y BENITO DEL POZO, Paz, *Geografía Política*, Madrid, 1999, p. 15.

<sup>72</sup> MERLE, Marcel, *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, 1997 (2ª ed. revisada y ampliada), pp. 172–173.

Hércules» de los clásicos, entre Europa y África<sup>73</sup>.

Así, la Península Ibérica ha sido considerada un formidable lugar de encuentro de pueblos y culturas a lo largo de la historia. Martín Artajo, uno de los personajes principales de la presente tesis, quien ocupó la cartera de Asuntos Exteriores durante el período 1945–1957, la ha comparado con «una casa de cuatro fachadas»:

«[...] una, al Norte, se abre hacia Europa; otra, hacia el Oeste, otea la América lejana; la tercera, hacia Levante, nos encara con el Mediterráneo; la cuarta fachada, la del Sur, mira al África. Se configura así la Península en el mapamundi, como un puente que une o foso que separa continentes»<sup>74</sup>.

Esta encrucijada de caminos se ha visto, por su misma situación en el extremo sudoccidente europeo, como una posición excéntrica en algunos momentos de la historia, convirtiendo a España en un ámbito periférico respecto al espacio central

---

<sup>73</sup> Según Vicens Vives, la situación geohistórica de la Península Hispánica se caracteriza por determinar sobre su territorio una cruz, cuyas aspas están formadas por dos corrientes geohistóricas: la Mediterráneo–atlántica, de Este a Oeste, y la euroafricana, de Norte a Sur. Este hecho ha procurado a los pueblos peninsulares importantes coyunturas históricas, y asimismo lo ha significado dentro del grupo de la Cultura Occidental con características propias. Vid. VICENS VIVES, J., *Tratado general de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, Barcelona, 1972 (3ª ed.), pp. 122–123. Vid. Apéndice I, Mapa n.º 1.

<sup>74</sup> MARTÍN ARTAJO, Alberto, *Las constantes geopolíticas de las relaciones internacionales de España*, Universidad de Zaragoza, 1965 (*apud* MUNILLA GOMEZ, E., *Introducción a la estrategia militar española*, Madrid, 1984). Vid. Apéndice I, Mapa n.º 2.

y dominante de la Europa centro–occidental<sup>75</sup>. Pese a ello, en el período objeto de nuestro estudio, el importante eje Baleares–Estrecho–Canarias no ha perdido nada de su valor estratégico<sup>76</sup> y, en general, para la defensa de la seguridad occidental, la Península Ibérica se estima cardinal por su situación geográfica<sup>77</sup>.

Sobre todo, en las circunstancias de agravamiento de la tensión internacional en la Guerra Fría, se destacó el valor estratégico de España para la defensa occidental en varios documentos de la estrategia norteamericana. Según éstos, si ocurría una guerra mayor por el ataque soviético, la URSS y sus satélites podrían realizar una conquista inmediata en la Europa occidental salvo las Penínsulas Ibérica y Escandinava, por lo cual la posición geográfica de la Península Ibérica era un punto primordial que tenía que estar asegurado para el contraataque<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> JOVER, José María, «Caracteres de la Política Exterior de España en el siglo XIX», en JOVER, José María, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Madrid, 1999, pp. 112-113. (Texto ampliado de un artículo publicado en *Homenaje a Johannes Vincke*, Madrid, 1962-1963, vol. II, pp. 751-794).

No obstante, desde la segunda mitad del siglo XX, sobre todo desde la transición, España recuperó su influencia regional, resultado de la configuración histórica, cultural y geografía del país. Vid. POLLACK, B. y HUNTER, G., *The Paradox of the Spanish Foreign Policy. Spain's International Relations from Franco to Democracy*, Londres, 1987, p. 115.

<sup>76</sup> DE LA TORRE DEL RIO, Rosario, «Entre 1898 y 1914: la orientación de la política exterior española», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 15 (1991), pp. 7-22 y «Los Acuerdos anglo–hispano–franceses de 1907: una larga negociación en la estela del 98», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 2ª época, núm. 1, 1988, pp. 81-104.

<sup>77</sup> FARINGDAN, Hugh, *Strategic Geography: NATO, the Warsaw Pact, and the Superpowers*, Nueva York, 1989, pp. 244-249.

<sup>78</sup> MARQUINA BARRIO, Antonio, *España en la política de seguridad occidental*,

En el caso de la Península Coreana, situada al otro extremo de la Ibérica dentro del continente euroasiático, también se encuentra, por su ubicación, en la encrucijada etnográfica y cultural del Extremo Oriente. Por medio de las fronteras naturales, los ríos Yalu y Tuman, linda con China y Rusia al norte. Al sureste, el Estrecho coreano de 180 km la separa del punto más oeste de su vecino Japón, y existen apenas 55 km de distancia con la isla más cercana japonesa Tsushima<sup>79</sup>.

A lo largo de su historia, Corea ha tenido que navegar entre las olas de influencia tanto pacíficas como agresivas de los pueblos vecinos representados por las fuerzas continentales y las marítimas: las primeras serían China y Rusia; las segundas, Japón y EE.UU. (en los casos de Rusia y EE.UU., desde el siglo XIX). Constantemente ha corrido el peligro de perder su soberanía, cada vez que una de estas dos fuerzas ha intentado dominar a la otra atravesando el territorio coreano<sup>80</sup>. Hasta el siglo XVIII sufrió sucesivas invasiones de los mongoles, los japoneses y los manchúes, hasta convertirse finalmente en el escenario de las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa, durante el final del siglo XIX y el comienzo del XX.

---

1939– 1986, Madrid, 1986, pp. 221–229; 298–309. Por ejemplo, los planes estratégicos de EE.UU. como *OFFTACKLE* (1949) y «NSC–68» (1950) estimaban la importancia de la Península Ibérica como el «último reducto continental» en el caso de ataque soviético.

Sobre las líneas de acción de la Península Ibérica, *vid.* Apéndice I. Mapa n.º 3

<sup>79</sup>KIM, Jong–Doo, *Janbandoui Jaeyang Chichong Jak (Geopolítica marítima de Corea)*, Seúl, 2000, pp. 198–209.

<sup>80</sup>CHO, M. H., *Korea and the Major Power Structures in East Asia*, Seúl, 1989, pp. 3–6; HENDERSON, G., *Korea: The Politics of Vortex*, Cambridge, 1977, p. 15.

Sobre las situaciones histórico–geopolíticas de Corea con más detalle, *vid.* BERGER, C., *The Korea Knot: A Military–Political History*, Philadelphia, 1964.

Tanto unida como dividida, Corea es un país pequeño rodeado por las grandes potencias. Bajo estas circunstancias, la Península Coreana es, como Morton Abramowitz describió apropiadamente, «el único lugar en el mundo donde las cuatro potencias entran en juego inmediatamente»<sup>81</sup>.

Al entrar en la era de la Guerra Fría, debido a las situaciones geopolíticas arriba mencionadas, tanto España como Corea se consideraron como un punto clave para el sistema de defensa global de Estados Unidos. Este factor influirá para que ambos Estados se incorporen a y actúen dentro de la misma órbita, la de la política de seguridad norteamericana. En este sentido, será éste uno de los factores principales que nos conducirán hacia las razones convincentes de las relaciones entre España y Corea.

### **C. El factor demográfico**

El tercer factor importante para el estudio de las relaciones internacionales es el demográfico. Consiste en los límites que imponen a la política exterior de un Estado y en la influencia sobre dichos límites el volumen, la cualificación, la distribución, la estructura y el aumento o descenso de su población<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> ABRAMOWITZ, M., «Moving Glacier: the Two Koreas and the Powers», *Adelphi Paper*, núm. 80 (1971), p. 5.

Para la situación geoestratégica de Corea percibida por la prensa española en la época de la Guerra Fría, *vid.* Apéndice I. Mapas n.º 4 y 5.

<sup>82</sup> Cf. REYNOLDS, P. A., *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*,



Los movimientos demográficos han modificado en gran medida el poder relativo de los Estados, desde un punto de vista tanto económico como político. Los desplazamientos de población han desempeñado a este respecto un papel importante, pero, además, han sido a veces causa u ocasión de litigios o conflictos entre los Estados<sup>83</sup>.

Acerca de la población española en el siglo XX puede decirse que, al contrario de lo que ocurrió en el XIX, manifiesta una notable vitalidad dentro del contexto europeo. La población española se dobló en los primeros ochenta años del siglo; tal magnitud de crecimiento no se dio en toda la pasada centuria (de los 18,6 millones censados en 1900 a los 37,8 millones en 1981)<sup>84</sup>.

En cuanto a las décadas de nuestro estudio, de 1930 a 1950, observamos que si bien aumentó durante dicho período, lo hizo a un ritmo más lento que en los años precedentes (23,7 millones en 1930; 26 millones en 1940; 28,1 millones en 1950)<sup>85</sup>. Las causas de esta interrupción de la tendencia son probablemente de tipo político-social: la Guerra Civil y sus consecuencias. A lo largo de todo el siglo XX, el año

---

Madrid, 1977, pp. 82–83; PEARSON, Frederic S. y MARTIN ROCHESTER, J., *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Santa Fe de Bogotá, 2000 (4ª ed.), p. 172.

<sup>83</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *op. cit.*, p. 30.

<sup>84</sup> TORTELLA, Gabriel, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, 1994, pp. 207–208.

<sup>85</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M. y PÉREZ SÁNCHEZ, G., «La sociedad española durante el régimen de Franco», en PAREDES, J. (coord.), *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 1998, p. 757.

1939 fue el único en que se registró cifra negativa en el crecimiento natural, con excepción de 1918 que sufrió la pandemia de gripe<sup>86</sup>. De esta forma, la tasa del crecimiento natural que superaba el diez por mil habitantes entre 1931-1935 cayó de modo drástico y se registró un 3,7 por mil en 1937 y -1,9 por mil en 1939. Pero a pesar de haber concluido la Guerra Civil en los primeros meses de 1939, su principal reflejo tuvo lugar en la década siguiente cuando el crecimiento medio de la población española alcanzó la cota más baja registrada desde 1920 (el 9,46 por mil en la década de 1930, contra 7,81 por mil en la década de 1940). Se trató, en definitiva, de las circunstancias dramáticas de los primeros años del franquismo: la represión política, la escasez causada por la política económica autárquica, y la repercusión de la Segunda Guerra Mundial. Todas estas condiciones se fueron suavizando a lo largo de los años siguientes<sup>87</sup>.

Sobre los movimientos migratorios, ya sean interiores (dentro del mismo país), ya sean exteriores (a otros países), partieron de las zonas rurales<sup>88</sup>. Las migraciones exteriores, prácticamente inexistentes entre 1939 y 1945 a causa de la Segunda Guerra Mundial, se reactivaron desde 1946 a 1950 en dirección a las tierras de América. Así, la población española entró en una fase de fuerte movilidad a partir

---

<sup>86</sup> CABRÉ, Anna, DOMINGO, Andreu y MENACHO, Teresa, «Demografía y crecimiento de la población española siglo XX», en PIMENTEL SILES, Manuel (coord.), *Procesos migratorios, economía y personas*, Almería, 2002, p. 124.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, pp. 122–125; TORTELLA, Gabriel, *op. cit.*, p. 209.

<sup>88</sup> MIGUEL, Amando de, *España cíclica: ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*, Madrid, 1986, pp. 184–188.

de 1959<sup>89</sup>. La fecha de 1951 debe considerarse como el hito que marca el fin de la autarquía y el comienzo del gran ciclo de desarrollo de la emigración a Europa, a consecuencia del atractivo ejercido por el renacer económico de los países europeos<sup>90</sup>.

En general, la Península Coreana se caracteriza por su elevada densidad de población, mucho mayor en Corea del Sur que en Corea del Norte. Este fenómeno no es nuevo, ya que incluso antes de la división política (1945), también la mayor parte de la población se concentraba en los sectores costeros, particularmente en el Sur<sup>91</sup>. La población media de la Península Coreana en el siglo XIX fue aproximadamente de 8 millones y, a la altura de 1900, de 100 millones.

En la primera mitad del siglo XX, hubo un crecimiento fuerte que triplicó la población (30 millones de personas en toda la península en 1949)<sup>92</sup>. En cuanto a la población surcoreana, se duplicó entre la independencia (16 millones en 1945) y la década de los 70 (35, 9 millones en 1976). Sin embargo, durante los años de la guerra (1950–1953) también se registra un rasgo peculiar –muy similar a lo que ocurrió en la Guerra Civil española– de fuerte caída del porcentaje del

---

<sup>89</sup> TAMAMES, Ramón, *La República. La Era de Franco*, Madrid, 1974, pp. 411–415.

<sup>90</sup> MIGUEL, Amando de, *op. cit.*, p. 183.

<sup>91</sup> KIM, I. D., *Korea: Its people and culture*, Seúl, 1970, pp. 18–19.

<sup>92</sup> KWON, LEE, CHANG y YU, *The Population of Korea*, Seúl, 1975, p. 7.

crecimiento<sup>93</sup>.

Los movimientos migratorios son una constante en la evolución de la población coreana desde finales del siglo XIX, cuando el país se abrió a las influencias extranjeras. Entrando el siglo XX, la emigración ha sido un medio importante por el cual los coreanos han podido relacionarse con el mundo exterior.

En realidad, la emigración exterior tuvo lugar ya desde el siglo XIX. Debido a la escasez de alimentos y a la incompetencia del gobierno coreano, los habitantes de la zona norte de la península cruzaron las fronteras con China y con Rusia, y se desplazaron a Manchuria e Irkutsk. En este sentido, la emigración, en sus comienzos, no fue algo dirigido por las autoridades coreanas, sino que surgió por iniciativa individual de los civiles. Después de la ocupación de la península por Japón, el número de emigrantes aumentó y, al fin, superó el millón en Manchuria y el medio millón en Siberia a los finales de la década de los treinta<sup>94</sup>.

La emigración exterior oficialmente promovida por el gobierno coreano se inició en 1902–1903 hacia las islas hawaianas. En 1905 se desplegó hacia México –se podría considerar el primer país hispanohablante en el que los coreanos llegaron a establecerse– y a otras partes de EE.UU., como Los Ángeles y Washington.

La mayoría de los coreanos desplazados en tierras extranjeras formaron colonias e, incluso, algunas de éstas llegaron a gozar de plena autonomía. Luego,

---

<sup>93</sup> Según los datos del Instituto Nacional Estadística de Corea, hasta el final de la década de los cuarenta, el índice anual de aumento de población surcoreana mantenía 2,0 de porcentaje, pero durante la guerra el índice cayó a 1,0.

<sup>94</sup> LEE, Ki-baik, *Nueva Historia de Corea*, Buenos Aires, 1976, pp. 382–385.

serían capaces de desempeñar una función como base del apoyo económico–militar para los movimientos independentistas<sup>95</sup>.

No debemos omitir aquí un elemento muy importante para nuestro estudio. Precisamente fueron aquellos emigrantes coreanos los que pudieron percibir las nuevas corrientes de pensamiento e ideología presentes en el mundo, las cuales transmitieron a su país de origen. También serían ellos quienes se fijaron, con mayor atención, en los acontecimientos de la España de los años treinta.

#### **D. La política interior como factor condicionante**

Frente a la concepción clásica que establecía una radical separación, práctica y teórica, entre la política interior y la política exterior, en las últimas décadas la doctrina mayoritaria sostiene la íntima relación e interdependencia que existe entre ellas<sup>96</sup>. La política exterior de un Estado es también la proyección de su personalidad nacional más allá de sus fronteras. Por tanto, es indivisible de su política interna que define esa personalidad en el ámbito doméstico y resulta

---

<sup>95</sup> Sobre la emigración de los coreanos en China y Rusia, *vid.* SUH, Dae–Sook, *Korean in the Soviet Union*, Honolulu, 1987; SUH, Dae–Sook y SHULTZ, Edward (eds.), *Koreans in China*, Honolulu, 1990.

<sup>96</sup> CALDUCH, Rafael, *op. cit.*, p. 42. De acuerdo con el autor, cuando se busca una definición precisa de la política exterior, una de las confusiones que suelen apreciarse es plantear el análisis de la política exterior como un ámbito teórico desconectado de la política interna de los Estados.

inevitable que las corrientes o tendencias dominantes en el gobierno de un Estado repercutan en su política exterior<sup>97</sup>.

Por ello, a la hora de abordar una teoría de la política exterior, es fundamental el estudio de los principales tipos de régimen político que existen en los Estados<sup>98</sup>. Se deben tomar en consideración dos distinciones principales. La primera consiste en la clasificación de los sistemas políticos: los Estados centralistas y los Estados descentralizados que, a su vez, se pueden dividir en autonomistas y federales. En los sistemas centralistas todas las decisiones de política interior y exterior son adoptadas por los órganos políticos y/o administrativos restringidos para todo el país. El ejercicio de la soberanía del Estado en el contexto internacional sólo puede realizarse por un número limitado de órganos, principalmente el Jefe de Estado y el Gobierno. En cambio, el modelo del sistema estatal descentralizado supone una «cesión de ciertos poderes y competencias» estatales desde las autoridades políticas y órganos administrativos centrales a las instituciones de las entidades federales, autonómicas o locales<sup>99</sup>. Como veremos más adelante, el sistema español durante el franquismo y el coreano del período de Rhee pertenecían al tipo de Estado

---

<sup>97</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio...*, *op. cit.*, p. 30.

En cambio, en cuanto a los métodos de acción, se debe admitir que existen diferencias entre la política exterior y la interior. Es necesario tener presente que cuando el gobernante opera en el ámbito interno, lo hace con autoridad suprema. En cambio, cuando el Estado actúa en el plano internacional, debe tratar con entidades tan soberanas como él y a veces superiores en poder material. Ello obliga a medir las propias fuerzas antes de tomar decisiones. *Vid.* AMADEO, Mario, *op. cit.*, pp. 129–131.

<sup>98</sup> CALDUCH, Rafael, *op. cit.*, p. 42.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, pp. 42-43.

centralista.

La segunda distinción corresponde a la diferenciación de los regímenes políticos que distingue entre los regímenes unitarios o autoritarios y los pluralistas o democráticos. En los regímenes unitarios, el poder del Estado se concentra en una persona o un reducido número de personas que lo ejercen sin que pueda ser contestada su actuación. En estos regímenes no cabe realizar la separación entre las funciones de Estado y las de gobierno puesto que ambas se confunden en las mismas personas o colectivos. Mientras, los países con sistemas pluralistas se caracterizan por sujetar el poder del Estado a una diversidad de instituciones y órganos cuyos representantes deben someterse periódicamente a elecciones generales. Ello implica un reconocimiento legal de la confrontación política entre diversos partidos políticos, y una neta diferenciación entre las funciones de Estado y las de gobierno<sup>100</sup>.

En el caso de España, el período de nuestra investigación abarca dos eras claramente divididas: la Segunda República y las primeras etapas del franquismo. Lo primero sería ocuparse de cómo la política interior de la Segunda República condicionaba su política exterior.

La República nació del anhelo de cambio, reforma y espíritu abierto. Pero lo hizo en un contexto especialmente conflictivo tanto en el exterior como en el interior, por lo que la política exterior sufrió de discontinuidad y descoordinación. El gobierno republicano promovió una serie de reformas importantes para resolver

---

<sup>100</sup> Ibíd. pp. 43-45.

problemas político–sociales: la reforma religiosa, la militar, la agraria y la cuestión autonómica. Para las relaciones exteriores, la nueva Constitución armonizaba perfectamente las reglas de Derecho interno así como las del Pacto de la Sociedad de Naciones y del Pacto Briand–Kellogg de renuncia a la guerra<sup>101</sup>. Sin embargo, este idealismo era difícil de sostener en una Europa que se había sumido en una profunda recesión económica a raíz de la Gran Depresión y en la cual la democracia parlamentaria cedía posiciones ante el avance imparable del autoritarismo.

En este contexto internacional, la República tuvo que hacer frente en el interior no sólo al intenso esfuerzo de renovación implícito en su programa, sino a las protestas y levantamientos que la aplicación de tal programa aparejó. Una serie de conspiraciones militares, movimientos anarquistas, malestar en el Ejército y recelo de la Iglesia obligaron a considerar los problemas exteriores en un plano secundario. Además, en los años republicanos la cartera del Ministerio de Estado fue ocupada por doce ministros, dificultando la coherencia y continuidad necesarias más que en ningún otro en el ámbito de la política internacional<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> PEREIRA, Juan Carlos, «La política exterior de España (1875–1939)», en PAREDES, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 1998, p. 560.

<sup>102</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional de la República: democracia, paz y neutralidad», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior... op. cit.*, p. 472; EGIDO, María de los Ángeles, «La dimensión internacional de la Segunda República: Un proyecto en el crisol», TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, p. 191; PALOMARES, Gustavo, «La política exterior española: de la dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil», en CALDUCH, Rafael (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, 1994, p.



Como dijo Azaña, la política exterior se hereda de régimen a régimen. La República heredó en ese momento las disfunciones internas del Ministerio de Estado, la diplomacia secreta, el corporativismo y el elitismo en la carrera <sup>103</sup>. Naturalmente, era difícil esperar de los diplomáticos que habían venido ocupando sus puestos desde antes del establecimiento de la República la voluntad de defender el nuevo espíritu del régimen. Por consiguiente, la discontinuidad y la descoordinación fueron problemas siempre latentes a lo largo de todo el tiempo de la República.

La sublevación del 18 de julio de 1936 provocó el colapso total de los aparatos del Estado republicano. El temor del gobierno de verse desbordado por las masas creó una situación compleja. Esta situación define el hecho de que el esfuerzo de la República a lo largo de la contienda se dirigiera a la reconstrucción de los propios aparatos del Estado como el ejército, la administración, la justicia, etcétera, para poder concentrarse en la guerra <sup>104</sup>.

La política interior de la zona republicana se puede dividir en dos grandes fases: la etapa de gobierno de Largo Caballero y la de Negrín. Son dos figuras que

---

64.

<sup>103</sup> EGIDO, María de los Ángeles, *op. cit.*, p. 191.

<sup>104</sup> En cuanto a la política interior del bando republicano, *vid.* JULIÁ, Santos, «El Frente Popular y la política de la República en guerra», en *La Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo XL. *República y Guerra Civil*, Madrid, 2004, pp. 99-168; ESENWEIN, George, «El Frente Popular: la política republicana durante la Guerra Civil», en PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (dirs.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, 1996, pp. 333-421; GRAHAM, Helen, *The Spanish Republic at War, 1936-1939*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002.

representan cada etapa en cuanto a concepciones político-militares diferentes, así como a un cambio fundamental en la configuración del poder. Entre las tres grandes fuerzas políticas que existían en la zona republicana –comunistas, anarcosindicalistas y socialistas–, los comunistas progresivamente fueron alcanzando una influencia cada vez mayor en el transcurso de la guerra. El proceso de deterioro de las organizaciones políticas y sindicales del bando republicano correspondió, en definitiva, con la creciente desintegración del pacto del Frente Popular. La consecuencia fue que el Gobierno republicano no pudo sobrevivir a este conjunto de factores adversos.

Mientras, la evolución política de la zona nacional se caracterizó por una mayor coherencia política de la coalición de intereses que acaudillaba Franco y la formación de un partido de Estado. Esto facilitó el inicio de la construcción del «Nuevo Estado». El desenlace de la Guerra Civil, tras el fracaso de la sublevación militar, consistió en la imposición de un régimen dictatorial que se prolongaría hasta 1975<sup>105</sup>. El general Franco, en quien se concentraron todos los poderes, una vez convertido en Generalísimo y Jefe de Gobierno del Estado Español, iba a gobernar España como «Caudillo por la gracia de Dios» hasta su muerte<sup>106</sup>. No

---

<sup>105</sup> En cuanto a la represión franquista, se han publicado últimas aportaciones como NÚÑEZ, Mirta, *Los años del terror. La estrategia de dominio y represión del general Franco*, Madrid, 2004; RODRIGO, Javier, *Cautivos. Los campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, 2005; CASANOVA, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, 2002; MOLINERO, C., SALA, M. Y SOBREQUÉS, J. (eds.), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona, 2003.

<sup>106</sup> CARR, Raymond, *España 1808–1975*, Barcelona, 2000 (10ª ed. corregida y aumentada por el autor), p. 663.

obstante, a pesar de que el sistema político franquista tuvo una apariencia monolítica vista desde el exterior, era en cierta manera pluralista, al estar compuesto por las llamadas «familias»: el Ejército, los católicos (no sólo la Iglesia sino las dos organizaciones, la ACNP y el Opus Dei), el Movimiento de la Falange y los monárquicos franquistas<sup>107</sup>. Estas distintas familias influían en la política exterior con mayor o menor vigencia dependiendo de las circunstancias internas y externas a las que se enfrentaría el régimen. La preponderancia de unas u otras varió con las circunstancias políticas y el reparto de poder entre las distintas familias con un objetivo claro: la supervivencia del régimen, el sistema de dominio personal.

---

Al estallar la Guerra Civil, ésta se convirtió en un proceso a través del cual Franco consiguió un enorme grado de acumulación de poder personal, tanto militar como político. Este proceso de concentración del poder en Franco se tratará con más detalle en el apartado del siguiente capítulo que corresponde al estudio de las instituciones de la formulación de la política exterior.

<sup>107</sup> Sobre las familias del régimen, *vid.* PALACIOS, Luis y RODRÍGUEZ, José Luis, *Para acercarnos a una historia del franquismo*, Madrid, 2001; JEREZ MIR, M., *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938–1957*, Madrid, 1982; MIGUEL, Amando de, *Sociología del franquismo*, Barcelona, 1975; Equipo Mundo, *Los noventa ministros de Franco*, Barcelona, 1970.

Aquí no podemos desarrollar el análisis de cada una de estas familias. En cuanto a los grupos políticos, se pueden consultar las siguientes obras: ALONSO BAQUER, Miguel, *Franco y sus generales*, Madrid, 2005; CASANOVA, Julián, *La Iglesia de Franco*, Madrid, 2001; CARR, Raymond (coord.), *La época de Franco (1939-1975). Política, Ejército, Iglesia, Economía y Administración*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo XLI, vol. 1, Madrid, 1996; OLMEDA, J. A., *Las Fuerzas Armadas en el Estado Franquista. Participación política, influencia presupuestaria y profesionalización, 1939-1975*, Madrid, 1988; TUSELL, J., *Franco y los católicos, La política interior española*, Madrid, 1984; ELLWOOD, S., *Prietas las filas. Historia de la Falange Española*, Barcelona, 1984; TOQUERO, J. M., *Franco y Don Juan*, Barcelona, 1989.

Franco supo extraer de las relaciones internacionales importantes elementos de legitimación para su régimen, por lo que la política exterior, por lo menos en el período objeto de la presente tesis, fue uno de los ámbitos que más atrajo el interés del Jefe de Estado<sup>108</sup>. Como analizaremos en el siguiente capítulo con más detalle, cabe decir que en la política exterior se produjo de modo constante la intromisión del Jefe de Estado y el desinterés de la opinión pública por la escasez de la discusión pública informada<sup>109</sup>.

En fin, la política exterior del franquismo fue un ejercicio constante de adaptación a un mundo que se transformaba aceleradamente para preservar las señales de identidad básica de la dictadura<sup>110</sup>.

Los movimientos antifranquistas también afectaron la política exterior. En cuanto a los movimientos de oposición al régimen franquista, se pueden subrayar tres frentes de lucha dentro del país: los representantes del movimiento obrero, los monárquicos y la guerrilla o «maquis». El fin de la Segunda Guerra Mundial fue la mejor oportunidad para la oposición. La condena internacional al régimen

---

<sup>108</sup> VIÑAS, Ángel, *En las garras del Águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, 2003, pp. 23-24; PRESTON, Paul, «Franco y la elaboración de una política exterior personalista (1936–1953)», *Historia Contemporánea*, núm. 15 (1996), p. 193.

<sup>109</sup> Se podrían destacar tres grandes funciones que la política exterior del franquismo cumplió: protección de la dictadura, generación de dividendos a favor del franquismo y ofuscación de la opinión pública española por medio de la manipulación. *Vid.* VIÑAS, Ángel, *op. cit.*, p. 24.

<sup>110</sup> Cf. HUGUET, Montserrat, «La política exterior del franquismo (1939-1975)», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior...*, *op. cit.*, pp. 495-515.

franquista hizo aumentar las acciones de estos grupos. El desencadenamiento de las huelgas en Cataluña y el País Vasco entre 1945 y 1947; el Manifiesto de Lausana de Don Juan en 1945. Pero las más intensas fueron las actuaciones de grupos guerrilleros. Se abre el período 1945–1950, que es el considerado propiamente guerrillero, con episodios relevantes como la invasión del valle de Arán<sup>111</sup>.

Todos ellos, sin embargo, acabaron fracasando no sólo por el aislamiento de los distintos núcleos entre sí y por la represión, sino también y principalmente porque el recrudecimiento de la Guerra Fría causado por el conflicto de Corea consolidó el régimen franquista<sup>112</sup>. Además, el régimen supo reducir los esfuerzos de la oposición por erosionar de forma grave la imagen del franquismo entre los países occidentales, lo que sería también una de las funciones de la política exterior.

Para entender la política interior coreana, se necesita dividir el período del presente estudio en tres etapas: la de la colonia japonesa (1931–1945), la de la ocupación militar de las dos superpotencias, EE.UU. y la URSS (1945–1948), y la

---

<sup>111</sup> Con respecto a la oposición, tenemos PRIETO, Ángel, *Guerrilleros de la libertad: resistencia armada contra Franco*, Madrid, 2004; ÁLVAREZ, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*,

Madrid, 2004; ALONSO, María del Rosario, *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio (1945-1962)*, Madrid, 2004; MATEOS, Abdón, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Idalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, 2005; VV.AA., *La oposición libertaria al régimen de Franco*, Madrid, 1993; BALFOUR, S., *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, Valencia, 1994; DOMÍNGUEZ, J., *La lucha obrera durante el franquismo*, Bilbao, 1987.

<sup>112</sup> MONTERO DÍAZ, J., «El primer franquismo: triunfo y asentamiento del régimen (1939–1959)», en PAREDES, J. (coord.), *op. cit.*, pp. 682–685.

del establecimiento de los dos gobiernos separados entre el Sur y el Norte (1948–1953).

La primera etapa –desde la invasión japonesa a la Manchuria hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial– fue un período duro para Corea, que había sido sometido por Japón desde 1910. La expansión del Japón imperial en Asia, concretada como la invasión a Manchuria en 1931 y la guerra chino-japonesa en 1937, tuvo un efecto profundo en la Península Coreana <sup>113</sup>. Los planes económico-militares japoneses requerían una participación más activa de los coreanos: la economía coreana se planteó para sostener las necesidades de la guerra, por lo que el nivel de vida de los coreanos declinó bruscamente y se forzó una movilización masiva <sup>114</sup>. Además, este evento militar también afectó a la resistencia de la guerrilla coreana desarrollada en el norte de China y Manchuria <sup>115</sup>. Después de 1937, año del desencadenamiento de la guerra chino-japonesa <sup>116</sup>, los recursos humanos y materiales de Corea fueron dirigidos directamente a la guerra.

No obstante, este contexto conflictivo no fue sólo una negatividad total para el movimiento independentista coreano. Los líderes de dicho movimiento tomaron

---

<sup>113</sup> LEE, Chong-Sik, *Japan and Korea: The Political Dimension*, Stanford, 1985, pp. 13–20; HOARE, James y PARES, Susan, *Korea: The Classic Introduction*, Londres, 2000, p. 59.

<sup>114</sup> CUMINGS, Bruce, *Korea's Place in the Sun: A Modern History*, Nueva York, 1997, pp. 174–181; TENNANT, Roger, *A History of Korea*, Londres, 1996, pp. 248–249.

<sup>115</sup> LEE, Chong-Sik, *The Politics of Korean Nationalism*, Berkeley, 1965, Capítulo 10 «The Manchurian Incident and the Resurgence of the Korean Nationalist Movement».

<sup>116</sup> ROBINSON, Michael, *op. cit.*, p. 314.

la circunstancia bélica como un inicio del gran cambio del sistema internacional y una oportunidad para el desarrollo de su movimiento. Por consiguiente, desde este momento, las actividades diplomáticas ocuparon una parte importante dentro del movimiento independentista junto con la lucha armada. En cuanto a la segunda, se podía formar una buena alianza entre los coreanos y los chinos para la lucha contra el fascismo japonés<sup>117</sup>. Las actividades diplomáticas, en su mayoría, se realizaron por medio del Gobierno Provisional Coreano (GPC) en China y Estados Unidos<sup>118</sup>. Aunque las actividades diplomáticas coreanas no llegaron a conseguir resultados inmediatos, sus frutos se darían después de estallar la Guerra del Pacífico.

La segunda etapa –desde la liberación hasta la formación de los gobiernos separados– fue crucial en el sentido de que determinó el destino de la Península Coreana prolongado hasta la actualidad. El súbito colapso del Imperio japonés en 1945 creó una turbulenta situación política, económica e, incluso, ideológica en la sociedad coreana. Las fuerzas de los Aliados decidieron que al norte y al sur del paralelo 38 tomaran la rendición japonesa tropas soviéticas y norteamericanas respectivamente; por ende, en apariencia, la división coreana se debió a causas

---

<sup>117</sup> Sobre la lucha militar de la década de 1930, SHIN, Yong–Ha, «Jankuk guang bok kun gua Chosun jiok miong kun (El ejército independentista de Corea y el Ejército revolucionario de Chosun)», *Jan kuk jak bo (Gaceta de Estudios de Corea)*, vol. 29, núm. 3 (2003), pp. 2–33.

<sup>118</sup> Cf. Jankuk gunjiondae sajak joe (Asociación de estudios de la historia moderna y contemporánea de Corea), *Dai jan min kuk im si chong bu su rip 80 chu nion ki niom nonmun chip, (Colección de las tesis en conmemoración del 80 aniversario del establecimiento del GPC)*, vol. II, 1999, pp. 248–274 (que corresponde a la diplomacia hacia China); pp. 275–294 (el apartado sobre las actividades diplomáticas en EE.UU.)

militares<sup>119</sup>.

Cuando llegaron las tropas de la URSS y de EE.UU. a Corea, había dos principales fuerzas políticas que iban a dirigir el ambiente sociopolítico del período inmediato de la poscolonialidad. Una de ellas, que se unió a la República Popular Coreana (RPC) establecida en 1945 en Seúl, era de tendencia izquierdista, aunque no descartó a los conservadores moderados<sup>120</sup>. Mientras, la otra fuerza política, agrupada con el Gobierno Provisional Coreano (GPC) formado en 1919 en Shanghai, tomó una tendencia nacional conservadora, aunque también había políticos que no rehusaron aliarse con los socialdemócratas. La rivalidad entre estas fuerzas no tenía nada que ver con la división artificial Norte-Sur de Corea, e incluso hubo posibilidades de coalición entre ambas para formar un futuro gobierno unificado. Además, tanto una como otra compartían el mismo objetivo trascendental: establecer un Estado independiente y unificado a través de un sistema democrático<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup> Formalmente, la división de la Península Coreana se planteó con objeto de facilitar la operación militar, en concreto, recibir la rendición japonesa. Pero en el fondo se escondían las intenciones políticas de las dos superpotencias. Respecto a este tema, lo trataremos minuciosamente en la tercera parte de la presente tesis.

Sobre la división de Corea, *vid.* CUMINGS, Bruce, *The Origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of the Separate Regimes 1945–1947*, Princeton, 1981, pp. 101–134; CHO, Soon Sung, *Korea in World Politics, 1940–1950*, Berkeley, 1967; MATRAY, James I., *The Reluctant Crusade: American Foreign Policy in Korea 1941–1950*, Honolulu, 1985.

<sup>120</sup> Por ejemplo, aunque la RPC estaba dirigida por Yo Un-hyung, izquierdista moderado y ampliamente respetado por los coreanos, fue Syngman Rhee, conservador nacionalista, quien se designó como Presidente.

<sup>121</sup> Los especialistas están divididos sobre la cuestión de cómo evaluar la



Sin embargo, la decisión de establecer el fideicomiso sobre Corea, tomada en la Conferencia de Moscú, empezó a distorsionar todas las esperanzas de unificación. En diciembre de 1945, se reunieron los Ministros de Asuntos Exteriores de las tres grandes potencias –EE.UU., la URSS y Gran Bretaña– en Moscú<sup>122</sup> y llegaron a un acuerdo en el que se decidió cuál sería el proceso de independencia coreano. Consistiría en el ejercicio de un fideicomiso internacional sobre Corea durante cinco años, con el fin de establecer un gobierno provisional electo que prepararía al país para la independencia definitiva. Para llevarlo a cabo se formó la Comisión Conjunta entre EE.UU. y la URSS (*US–Soviet Joint Commission*)<sup>123</sup>.

El fideicomiso nunca pudo realizarse ante la fuerte oposición de los coreanos irritados contra la decisión de la Conferencia de Moscú. Sin embargo, los políticos se dividieron en dos bloques –en general, los derechistas en contra de la decisión

---

legitimidad del GPC y la RPC.

J. Alexander Kim subraya que la nueva República Popular fue formada con miras a ganar una aura de legitimidad, ya que intentó incorporar los principales líderes nacionalistas, e incluso, los conservadores (KIM, Jounghwon Alexander, *Divided Korea: The Politics of Development, 1945–1972*, Cambridge, 1975, pp. 51–52). Según Grant Meade, ex oficial de Asuntos Civiles en el Gobierno Militar de EE.UU. en Corea, la RPC aparentemente fue respaldada por la mayoría del pueblo, pero parecía inclinada más hacia la ideología soviética que a la estadounidense (MEADE, E. Grant, *American Military Government in Korea*, Nueva York, 1951, p. 8). Mientras, Gregory Henderson insiste que para ambos el GPC y la RPC el movimiento independentista era todavía fuente de legitimidad (HENDERSON, Gregory, *op. cit.*, p. 119).

<sup>122</sup> Sobre la Conferencia de Moscú, *vid.* CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 214–237.

<sup>123</sup> *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1945, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East)*, Washington, 1969, pp. 617–618.

de la conferencia y los izquierdistas a favor— y no pudieron superar su diferencia hasta que se establecieron los dos Gobiernos separados en el Norte y el Sur. No obstante, hubo hasta el último momento intentos de coligar los dos movimientos<sup>124</sup>.

Tras el fracaso a la hora de llegar a un acuerdo en la Comisión Conjunta entre EE.UU. y la URSS<sup>125</sup>, EE.UU. pasó el problema coreano a las Naciones Unidas en 1947<sup>126</sup>. La Asamblea General de la ONU adoptó una resolución propuesta por EE.UU. del establecimiento de la Comisión Provisional de la ONU (*UNTCOK: United Nations Temporary Commission on Korea*) para supervisar las elecciones en toda Corea<sup>127</sup>. La URSS se negó a aceptar la decisión de la ONU declarando que el traslado del problema coreano a esta organización fue ilegal, lo cual equivalía a la violación del acuerdo de Moscú<sup>128</sup>.

A pesar de la oposición no sólo soviética sino dentro de la propia *UNTCOK*<sup>129</sup> y por parte de algunas fuerzas políticas coreanas, tuvieron lugar

---

<sup>124</sup> LOWE, Peter, *The Origins of Korea War*, Londres, 1986, (la edición traducida en coreano, Buchon, 1989), pp. 45–52

<sup>125</sup> Sobre las actividades de esta Comisión, *vid.* CHO, Soon Sung, *op. cit.*, pp. 122–126; MATRAY, James I., *op. cit.*, pp. 74–83.

<sup>126</sup> U. S. Department of State, *Bulletin*, 28 de septiembre de 1947.

<sup>127</sup> U. N. Official Record, Second Session General Assembly Resolution 112 (II), pp. 16–18.

<sup>128</sup> HIGGINS, Rosalyn, *United Nations Peacekeeping 1946–1967: Documents and Commentary*, vol. II (Asia), Londres, 1970, p. 155.

<sup>129</sup> U.N. Document, A/AC, 18/SR, 9.

elecciones generales en mayo de 1948 en Corea del Sur<sup>130</sup>. Así, en agosto de ese año se instauró la República de Corea con Syngman Rhee como presidente electo. En el siguiente mes se estableció un régimen separado en Corea del Norte, la República Popular Democrática de Corea, donde Kim Il Sung se convirtió en el *premier*<sup>131</sup>.

De este modo, en la tercera etapa (desde la institucionalización de la separación hasta la conclusión de la Guerra de Corea), la cuestión coreana se transformó, pasando del problema sobre la independencia del territorio al del reconocimiento de la legitimidad pretendida por ambos regímenes en exclusiva, y al de la reunificación. Cada uno de ellos reclamaría su jurisdicción sobre la península entera, y haría suya, en voz alta, la causa de la reunificación por la fuerza en caso de necesidad.

Aquí está presente, pues, un factor muy importante que promovió el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea. La rivalidad y la competencia de reconocimiento producidas en el interior de la Península Coreana fue la causa más directa que impulsó al régimen surcoreano a acercarse a la España anticomunista de Franco.

---

<sup>130</sup> U.N. Document, A/AC, 19/80, p. 12.

<sup>131</sup> GILLS, B. K., *Korea versus Korea: A case of contested legitimacy*, Londres, 1996, pp. 43–45.

## E. El factor económico

El nivel de desarrollo económico e industrial del que goza un Estado influye en sus metas de política exterior. En general, cuanto más económicamente desarrollado es un Estado, tanto más puede jugar probablemente un papel activo en la economía global<sup>132</sup>. Los Estados industriales han contado con una amplia superioridad respecto al resto, pues son los que a través de medidas aduaneras o monetarias determinan los «ámbitos de intercambio», y los que han utilizado diferentes políticas económicas de acuerdo con sus intereses, condicionando a los demás: librecambismo, proteccionismo y autarquía<sup>133</sup>.

El siglo XX ha sido, en general, de rápido crecimiento de la economía española. A grandes rasgos, la evolución de la renta por habitante en España, Francia e Italia, desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX ha seguido derroteros parecidos. Los tres países tuvieron una tasa de crecimiento constante desde el siglo XIX hasta bien entrado el XX, un alto considerable en las décadas de los treinta y los cuarenta –debido, sin duda, a la Gran Depresión y la Guerra Mundial–, y una fuerte aceleración a partir de los cincuenta. Desde esta perspectiva, por tanto, el caso español no tiene nada de excepcional. Si existen diferencias sería en los años cuarenta, los de posguerra, en los que España tuvo que pagar el precio

---

<sup>132</sup> KEGLY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, E. R., *op. cit.*, pp. 12–13 y 43–45.

<sup>133</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *op. cit.*, pp. 66–74.

por las políticas autárquicas e intervencionistas del primer franquismo<sup>134</sup>.

Si nos concentramos en el período objeto del presente estudio, al proclamarse la Segunda República, frente a una estructura económica y social desequilibrada, los gobernantes progresistas intentaron una serie de transformaciones que habrían de afectar seriamente los intereses inmediatos de las clases e instituciones sociales dominantes. En cuanto al sector exterior, las reformas estuvieron condicionadas de modo constante por las circunstancias internacionales, ya que su advenimiento coincidió con la grave crisis económica internacional que afectó la economía europea<sup>135</sup>.

De esta forma, se introdujo el control de cambios –que en cierta medida había empezado entre 1929 y 1930– como respuesta a la crisis económica y a través del Decreto de mayo de 1931 dividió las operaciones de monedas extranjeras en dos tipos: las prohibidas y las que necesitaban autorización previa. En cuanto al comercio exterior, se aplicaron los contingentes que significaban un régimen estrictamente bilateral y de limitaciones a la importación o a la exportación de una mercancía durante un período determinado, como habitual en el resto de los países europeos. Los contingentes en el comercio exterior pasaron a constituir un arma de

---

<sup>134</sup> TORTELLA, Gabriel, *op. cit.*, pp. 197–199.

Según José Antonio Bisecas, la Guerra Civil había supuesto una trágica fractura en la evolución de la actividad económica que tardó más de una década en recuperar los niveles de renta de la preguerra: la Renta Nacional del año 1935 no se logró superar hasta el año 1951. *Vid.* BIESCAS, J. A., «Estructura y coyunturas económicas», en BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista*, Barcelona, 1994, p. 21.

<sup>135</sup> En cuanto a la influencia negativa de la crisis económica de 1929 en España, *vid.* CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier, *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, 2003, pp. 251-259.

defensa de la producción interna y afectaron a una amplia serie de productos entre los que se encontraban los abonos, automóviles, material eléctrico, café, etcétera. En fin, el control de cambios y los contingentes hacían cada vez innecesario retocar al alza el arancel y consiguieron lo que se puede denominar como proteccionismo integral<sup>136</sup>.

Durante la Guerra Civil española, aunque la España republicana y la franquista constituyeron dos modelos económicos completamente diferentes, las dos compartían una cuestión común que era cómo movilizar de forma eficiente los recursos económicos. En este aspecto, los insurrectos mostraron su superioridad.

Los insurrectos desplegaron una política económica sumamente acertada, en el sentido de que obtuvo el máximo partido de los recursos disponibles de cara a cubrir los objetivos fundamentales de la economía de guerra. En el Estado franquista, se implantó un control centralizado de toda la producción, distribución y comercio exterior que, combinado con una represión feroz de toda actitud de no colaboración, permitió aumentar los niveles productivos de los bienes estratégicos. A estas ventajas se añadió una ayuda material y militar inestimable prestada por la Alemania nazi y la Italia fascista. Pero la ayuda de las potencias del Eje no fue desinteresada: el retorno de las deudas representó una carga pesada para las finanzas públicas y la economía españolas, y la reclamación de que España se alineara con el bando del Eje, en lucha contra los aliados, tuvo costes muy altos,

---

<sup>136</sup> FERNÁNDEZ, Donato, «El papel del sector exterior en la economía española (1808-2002)», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior..., op. cit.*, p. 139; TAMAMES, Ramón, «La economía española durante la Segunda República», en ANES, Gonzalo (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, 1999, pp. 553-556.

aunque el régimen franquista sólo la atendiera parcialmente<sup>137</sup>.

La economía de la España republicana evolucionó de forma diametralmente opuesta. Aunque tenía una clara superioridad económica, la cuestión de movilizar los recursos de modo eficaz se veía agravada en la España republicana por la disyuntiva sobre cuál era el objetivo prioritario: ganar la guerra o hacer la revolución. Además sufría otros problemas como la inhibición de la burguesía industrial y la disposición reducida (sólo el 3 %) del cuerpo diplomático que permaneció fiel al gobierno legítimo. Ésta última obstaculizó tener contacto con Europa y obtener posibles créditos.

Tras la victoria de la guerra, el régimen franquista eliminó las libertades no sólo en la esfera político-social sino en la económica. Durante los años cuarenta y cincuenta, siguiendo la doctrina falangista, fue de rechazo total a todo lo que significara relacionarse con el exterior<sup>138</sup>. Los años anteriores a 1951 –fecha del inicio de un viraje hacia la normalización económica– se caracterizaron en España por una política económica en la que se persiguió la autarquía por encima de todo. Fueron años oscuros, porque el final de la Guerra Civil casi coincidió con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En estas condiciones, la reconstrucción fue muy difícil y complicada<sup>139</sup>.

Si nos centramos en el sector exterior, la preocupación predominante de la

---

<sup>137</sup> CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier, *op. cit.*, pp. 263-272.

<sup>138</sup> FERNÁNDEZ, Donato, *op. cit.*, p. 140.

<sup>139</sup> FONTANA, J. y NADAL, J., «España 1914–1970», en CIPOLLA, C. M. (ed.), *Historia económica de Europa. Economías contemporáneas*. (2ª parte), Barcelona, 1985, pp. 137–138.

política económica del gobierno para lograr una industrialización y un fortalecimiento militar estructuró un fuerte aparato administrativo que intervino en toda la vida económica, y de una forma particular, si cabe, en el comercio exterior<sup>140</sup>. Se intentó aislar a la economía española de la extranjera y revalorizar las materias primas nacionales. El intervencionismo se canalizó a través de subvenciones, licencias, cupos, régimen de importación temporal y, sobre todo, el control de los intercambios con el resto del mundo y la inhibición de la inversión extranjera<sup>141</sup>. Para ejecutar todas las operaciones de cambio se había creado en 1939 el Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME) y, así, el tipo de cambio exterior estuvo en función de la política comercial.

Posteriormente, 1951 es un año importante en la evolución económica porque marca el fin de la autarquía y el comienzo del despegue<sup>142</sup>. En el interior hay que señalar, por un lado, una voluntad decidida de la sociedad de lanzarse a un intenso crecimiento económico y, por otro, un nuevo pulso e inquietud de ésta que se manifestó en huelgas como la de Cataluña de 1951. La rigidez de la Administración y la excesiva burocratización del aparato estatal dieron un giro a favor de una

---

<sup>140</sup> Según el análisis de Amando de Miguel, durante lo que se ha llamado franquismo ‘azul’ (1940–1957), se llega a un máximo secular en los gastos militares *per cápita* bastante superiores a los de índole económica y social por parte de los Presupuestos Generales del Estado. Vid. MIGUEL, Amando de, *España cíclica...*, pp. 173–174.

<sup>141</sup> GONZÁLEZ, Manuel J., «La economía española desde el final de la guerra civil hasta el Plan de Estabilización de 1959», en ANES, Gonzalo (ed.), *op. cit.*, p. 648; FERNÁNDEZ, Donato, *op. cit.*, pp. 140–141.

<sup>142</sup> BISECAS, J. A., *op. cit.*, pp. 43–46.



mayor libertad económica<sup>143</sup>.

En el exterior, la prosperidad y el desarrollo mundiales y, de una manera especial, de Europa occidental, incidirían muy directamente en el proceso de transformación y crecimiento de la economía española. También se podía contar con algún crédito privado procedente de la Banca de Estados Unidos, aunque España había quedado al margen del Plan Marshall.

Además, podríamos señalar la Guerra de Corea como impulsora de la exportación de minerales estratégicos y del alza de los precios internacionales. Ello contribuyó, en cierto modo, al superávit en la balanza de mercancías registrado en los años 1950 y 1951<sup>144</sup>.

Si definimos la situación económica de Corea, era un país tradicionalmente agrario hasta los años cincuenta. Durante los años inmediatos de la Guerra de Corea, entre 1953–1961, la principal tarea era la reconstrucción de la base industrial destruida por la guerra, y sólo desde 1961 aparecieron aspectos visibles del desarrollo económico<sup>145</sup>. La anormalidad cabe decirse que es el término más adecuado para definir la evolución económica coreana en el período desde fines del siglo XIX hasta la década 1950. Se caracterizó éste por una serie vertiginosa de

---

<sup>143</sup> FONTANA, J. y NADAL, J., *op. cit.*, pp. 146–147.

<sup>144</sup> TAMAMES, R., *La República...*, *op. cit.*, p. 448; GONZÁLEZ, Manuel J., *op. cit.*, p. 656.

<sup>145</sup> KOO, B. H. y JO, D. H., «Comparative Analysis of North and South Korean Economies», en CHO, L. J. y KIM, Y. H.(eds.), *Economic System in South and North Korea. The Agenda for Economic Integration*, Seúl, 1995, p. 46.

acontecimientos en lo político: la apertura forzosa del Estado, la ocupación japonesa, la presencia separada de las fuerzas de EE.UU. y de la URSS, la guerra civil–internacional y, al final, los regímenes dictatoriales.

En el caso de Corea, la transformación económica moderna se produjo en la época colonial. Antes de ésta, en el cambio de siglo se dieron intentos, tanto por el gobierno coreano como por los sectores privados, de reformar la economía y la sociedad siguiendo la línea occidental y la japonesa. Mas dicha reforma resultó demasiado débil y tardía como para contener el avance del imperialismo japonés de forma que, al final, Corea se convirtió en una colonia japonesa, en 1910.

Tras esta fecha se produjo una transformación económica moderna, bajo control del Gobierno japonés. No obstante, el desarrollo colonial estaba ajustado a las necesidades japonesas más que a las coreanas<sup>146</sup>. Se construyeron ferrocarriles para explotar los recursos naturales y los productos agrícolas. Las empresas modernas japonesas como Mitsui y Mitsubishi, extendieron sus fábricas en Corea<sup>147</sup>. Cuando Japón organizó las campañas de Manchuria (1931), China (1937) y Estados Unidos (1941), Corea se transformó en base militar y los coreanos fueron obligados a participar en la producción de guerra<sup>148</sup>.

Por consiguiente, en la década de los cuarenta, a pesar de la carestía de subsistencias, crecieron de modo irregular las industrias pesadas –minería, química

---

<sup>146</sup> ECKERT, Carter J., «Economic Development in Historical Perspective, 1945–1990», en ECKERT, C. J. (ed.), *op. cit.*, pp. 388–391.

<sup>147</sup> LOWE, Peter, *op. cit.*, pp. 20–21.

<sup>148</sup> OGLE, George E., *South Korea: Dissent within the Economic Miracle*, Londres, 1990, p. 3.

de base, mecánica, electricidad, etc.— en la zona norte de la península. Esto provocó un desequilibrio enorme entre el Norte y el Sur tras la división de ésta. Después de la rendición, los japoneses se retiraron de la península con su capital, del cual la industria coreana dependía en mayor grado. Los surcoreanos podían contar sólo, pues, con la industria ligera, como la textil y con una parte del sistema de ferrocarriles. Esta vez, en lugar de Japón, EE.UU. jugó un papel decisivo en el desarrollo capitalista de la economía coreana<sup>149</sup>.

El estallido de la guerra en 1950 influyó también negativamente en la evolución económica del país. Durante el conflicto, no sólo hubo enormes pérdidas tanto humanas como materiales, sino que además se redujo la capacidad económica destinada a la reconstrucción al tener que dedicarse una parte importante de los recursos coreanos a cubrir los gastos de defensa. De nuevo la ayuda norteamericana fue un factor crucial en la reconstrucción de la economía de Corea.

Aunque el mayor crecimiento económico de Corea se registró desde los años sesenta, se manifestó desde el final de la guerra, en 1953, el indicio de desarrollo en algunos sectores, por ejemplo, la industria textil<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> Nadie podría negar el papel de EE.UU. en el desarrollo de la economía coreana. No obstante, también se reveló que EE.UU. ha cometido graves errores —por ejemplo, en temas tan esenciales para los coreanos como la reforma agraria y la condena de los colaboracionistas—, durante su ocupación en la zona sur de la península. Debido a la pronta rendición de Japón, las tropas norteamericanas tuvieron que precipitar su entrada en la Península Coreana para frenar el avance soviético, sin tener conocimientos básicos sobre Corea ni preparar una política para el futuro coreano. *Vid. CUMINGS, Bruce, op. cit.*, pp. 135–178.

<sup>150</sup> ECKERT, Carter J., «Economic Development...», *op. cit.*, pp. 395–399.

## F. La psicología colectiva

El concepto de «psicología colectiva» fue elaborado por primera vez por Durkheim, quien afirmó que la sociedad es algo exterior al individuo, pero, al mismo tiempo, éste la hace suya al interiorizar sus normas y valores fundamentales<sup>151</sup>. En general, es muy difícil establecer que los hombres, en sus relaciones mutuas, siempre actúen únicamente en función de sus intereses materiales y que los Estados puedan ser considerados, desde este punto de vista, como unidades homogéneas, dotadas de un comportamiento estrictamente racional. Los comportamientos de los grupos, al igual que los de los individuos, están sometidos a una serie de influencias que se inscriben en un registro muy distinto al de la racionalidad como las creencias, las pasiones o los mitos, etcétera<sup>152</sup>.

Por consiguiente, una de las principales preocupaciones que deben tener los hombres de Estado en el ámbito de relaciones exteriores sería la comprensión de la psicología colectiva de la nación a la que su homólogo pertenece<sup>153</sup>.

La psicología del pueblo español es complicada y heterogénea<sup>154</sup>. La

---

<sup>151</sup> Para un desarrollo más profundo de la «psicología colectiva», *vid.* FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo, *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina, su conocimiento, su realidad*, Barcelona, 1994.

<sup>152</sup> MERLE, Marcel, *op. cit.*, pp. 298–299.

<sup>153</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>154</sup> Cf. TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, «Raíces y paradojas de una conciencia

psicología nacional española está fuertemente condicionada por dos factores: la geografía y la historia. El primero de ellos ha dado lugar, como hemos señalado, a una serie de estímulos contrapuestos como son el aislamiento y la unidad. Si hacemos referencias a la huella histórica dejada por los sucesivos pueblos que han ocupado la península desde los tiempos más remotos, podemos comprender la diversidad del carácter español<sup>155</sup>. Por ello, tratar de señalar aquellos elementos de la psicología colectiva que tienen relación con la política exterior implica una cierta dificultad. Aún teniendo en cuenta ésta, podríamos señalar algunos elementos destacables.

Quizá podemos considerar como punto de referencia la llamada «permanente identidad» de los españoles que Menéndez Pidal intentaba definir, para entender desde ella la alternancia de «cimas y depresiones». El ilustre historiador enfatizaba como caracteres permanentes de los españoles: la «sobriedad», la «idealidad», el «individualismo», el «unitarismo» y el «regionalismo»<sup>156</sup>. La «sobriedad», que es la básica del carácter español para Menéndez Pidal, está vinculada con la desatención hacia los intereses materiales y con el atender a los móviles ideales

---

colectiva», en RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A., BÁEZ SAN JOSÉ, A. y AMADOR CARRETERO, P. (eds.), *Sobre la realidad de España*, Madrid, 1994, pp. 13–31.

<sup>155</sup> Cf. MARÍAS, Julián, *España inteligible: Razón histórica de las Españas*, Madrid, 1985. Especialmente el cap. II, «¿Qué es España?».

<sup>156</sup> MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Los españoles en su historia*, Madrid, 1982 (la primera edición en 1947); FUSI, Juan Pablo, *España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid, 2000, p. 15.

más que a los provechos económicos<sup>157</sup>. Cabría decir que esta cualidad a veces se manifiesta en la política exterior como una falta de definición precisa de los verdaderos intereses del país. Por ejemplo, en el período de la Segunda República, el ideal de paz y la política de leal colaboración emprendida en la Sociedad de Naciones no se acompañaban con los intereses prácticos y reales en el escenario internacional, en comparación con la política británica que casi siempre se ejercía para defender sus intereses económicos.

La «idealidad» se relaciona con el despego por los bienes materiales y, de ahí, con la preocupación por la fama, el honor y la religiosidad<sup>158</sup>. Esta cualidad puede aparecer en la vida pública como el honor nacional, que Renouvin señaló: «En España, el valor y la resonancia de esta civilización constituye un elemento importante en la afirmación del sentimiento de orgullo nacional»<sup>159</sup>.

El individualismo español se combina y concuerda con la concepción de altos ideales colectivos. De acuerdo con Menéndez Pidal, las minorías, tanto las de capacidad como las de mando, «se organizan trabajosamente, y no suelen mostrar la generosidad cohesiva, la equidad selectiva y las demás virtudes dirigentes, dejando pulular en su seno la invidencia que malogra todo acierto. Muy al contrario, en la masa, en el común de las gentes, el individualismo ofrece valiosas notas positivas. La más saliente es el vivo sentimiento de la propia dignidad,

---

<sup>157</sup> MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, pp. 98-107.

<sup>159</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *op. cit.*, p. 172; PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio...*, *op. cit.*, p. 77.

ennobecedor de la vida toda, muy perceptible aun en las clases más desvalidas»<sup>160</sup>. Uno de los ejemplos más señalados de esta cualidad sería la guerra antinapoleónica. También cabe decir que esta cualidad positiva ha sido el cimiento para construir una identidad colectiva –el pueblo– que, a su vez, ha sido la base de la democracia española y, en concreto, de la Segunda República. Como se recalca en un estudio, entre 1868 y 1931 el republicanismo consiguió, a partir del atractivo que ejercía su «plan general de racionalización de las relaciones humanas», definir, y reificar en ocasiones, una identidad colectiva: el pueblo. El profesional que aspiraba a ocupar una posición central en la vida política lo entendía como la palanca que forjaría un orden político y social abierto al mérito. Pueblo y ciudadanía eran, en este caso, términos equivalentes o, como mínimo, en proceso de convergencia<sup>161</sup>.

Por último, el unitarismo y el regionalismo se entenderían como una de las cuestiones más esenciales de los siglos XIX y XX. Es decir, la simultaneidad desde principios del siglo XIX de dos procesos: el desarrollo de una conciencia española verdaderamente nacional –según la expresión de Ortega, un nacionalismo español sentimental y emocional– y la aparición de los prenacionalismos y luego de los nacionalismos catalán, vasco y gallego<sup>162</sup>.

En general, el Estado moderno fue resultado de un largo proceso social de asimilación nacional, que terminó culminando en la formación de una nacionalidad

---

<sup>160</sup> MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *op. cit.*, pp. 143-145.

<sup>161</sup> DUARTE, Ángel, «La esperanza republicana», en CRUZ, Rafael y PÉREZ, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, 1997, p. 170.

<sup>162</sup> FUSI, Juan Pablo, *op. cit.*, p. 163.

común. La nación española, como unidad política, también nace de la progresiva centralización administrativa y de la creciente complejidad de la burocracia del Estado entre 1600 y 1800. La España imperial era ya una nación articulada y una de las primeras entidades nacionales de Europa que se consolidó, como las otras naciones, sobre la herencia compartida por sus distintos territorios (la Corona, instituciones diversas, religión, guerras, lengua, cultura) y sobre la continuidad, desde principios del siglo XVI, de su comunidad política<sup>163</sup>. Desde el siglo XIX, España se configuraría como un estado nacional. Fue en este momento cuando apareció el nacionalismo, por un lado, con la cuestión principal de la organización territorial del Estado y, por otro, se fortaleció el patriotismo popular con motivo de varios conflictos con el mundo exterior, como el conflicto de las Islas Carolinas, las expediciones militares al norte de África y el 98<sup>164</sup>.

Mientras, el sentimiento regional, un regionalismo integrado y apolítico, también era evidente en la mayoría de las regiones y provincias españolas. Desde la década de 1890, el nacionalismo irrumpiría en Cataluña y País Vasco, aunque España era, ciertamente, una cultura unitaria. La aparición de los nacionalismos catalán y vasco, y en general, la aparición de los distintos nacionalismos de las regiones españolas, respondió a razones extraordinariamente complejas. En síntesis, esos nacionalismos fueron resultado de largos procesos históricos de consolidación

---

<sup>163</sup> *Ibíd.*, pp. 45-46; GRANJA, J. L. de la, BERAMENDI, J. y ANGUERA, P., *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, 2001, pp. 13-22.

<sup>164</sup> FUSI, Juan Pablo, *op. cit.*, pp. 45-46 y 189-196; GRANJA, J. L. de la, BERAMENDI, J. y ANGUERA, P., *op. cit.*, pp. 47-60.



de la propia identidad particular<sup>165</sup>.

Sin embargo, en el período del régimen franquista, el nacionalismo se definió de modo muy distinto. Los principales componentes del nacionalismo español fueron militarismo y «antiseparatismo». De acuerdo con este nacionalismo, los partidos y el parlamentarismo significaban una decadencia nacional y el Estado debía ser autoritario, fuerte, centralista y unitario. Por ello, durante la Guerra Civil, el bando sublevado se definió a sí mismo como «bando nacional» y luchó contra los «otros», la «anti-España», que destruyeron la unidad de España mediante el principio de autonomía regional<sup>166</sup>. No obstante, la reacción regional, que a pesar de la represión pudo apreciarse a partir de 1960, puso de manifiesto el fracaso del modelo de Estado unitario y ultranacionalista impuesto desde 1939 por el régimen franquista. Desde 1975, la democracia se recupera de nuevo, al igual que en 1931, como sinónimo de autonomía para las regiones.

---

<sup>165</sup> En cuanto a los nacionalismos en España, existen abundantes estudios. Entre ellos, se pueden destacar GRANJA, J. L. de la, *El siglo de Euskadi: el nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, 2003; BALCELLS, Albert, *Breve historia del nacionalismo catalán*, Madrid, 2004; BERAMENDI, Justo G., *El nacionalismo gallego*, Madrid, 1997; SOLÉ TURA, J., *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías. Federalismos. Autodeterminación*, Madrid, 1985.

Desde principios del siglo XX se registra una mayor preocupación por la homologación y comparación internacional de los movimientos nacionalistas con otros fenómenos semejantes de su entorno europeo. Sobre las relaciones entre los nacionalismos subestatales de España y otros movimientos nacionalistas europeos, *vid.* NÚÑEZ, Xosé M., «Nacionalismo y política exterior», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior...*, *op. cit.*, pp. 201-215.

<sup>166</sup> Cf. VALLS, Rafael, «Ideología franquista y enseñanza de la Historia de España, 1838–1953», en FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, 1986, pp. 231–245.

Hasta aquí, hemos analizado los elementos de la psicología colectiva española siguiendo la «permanente identidad» que destacó Menéndez Pidal. Cabe decir que todos ellos actuarían de mayor o menor grado como condicionantes para los estadistas españoles a la hora de formular la política exterior.

En el caso de Corea, cuando se analiza su psicología colectiva, cabe decir que no se puede entender los comportamientos coreanos, tanto hacia el exterior como hacia el interior sin tener presente la huella del confucianismo.

El confucianismo fue una filosofía social y política importada en el siglo IV desde China y llegó a su auge en la dinastía Chosun (1392–1910), la inmediatamente anterior a la República coreana. Junto con Chosun perduró más de 500 años dejando una influencia muy profunda en el pensamiento y la vida no sólo de la clase dominante –la elite literata coreana–, sino también, quizá inconscientemente, de las clases bajas.

Esta filosofía proveyó tanto las normas políticas, sociales, éticas y estéticas como el concepto jerárquico del cosmos y de la sociedad<sup>167</sup>. Si destacamos algunos aspectos de la influencia confuciana que condicionaron la política exterior de Corea, serían los siguientes.

El primero, hasta la mitad del siglo XIX, fue la suma dependencia de China. Como consecuencia de ello, se produjo una falta de conocimiento de la situación internacional, una falta de la política exterior y una acción de cara al exterior muy limitada. El énfasis del vínculo humano de piedad filial se extendió a las relaciones

---

<sup>167</sup> BEDESKI, Robert E., *The Transformation of South Korea*, Londres, 1994, p. 96.

interestatales y se produjo el concepto de «*sadae*»<sup>168</sup> –término coreano cuyo sentido literal es servir al Grande– para que Corea actuase hacia China como un Estado semi–vasallo. Se desinteresó en las relaciones con diversas naciones y los caminos marítimos explorados hasta las dinastías anteriores a Chosun.

El segundo aspecto sería el personalismo secular. En la sociedad tradicional confuciana, la familia y los lazos del clan eran importantes y ocupaban una parte significativa en las facciones políticas. Por consiguiente, la autoridad en la sociedad coreana ha sido personalizada más que institucionalizada<sup>169</sup> y, en muchos casos, se han confundido el interés nacional y el interés personal o del régimen.

El tercero consistiría en el conservadurismo o tradicionalismo. Esta forma de pensar llevaba la vista de los gobernantes hacia el pasado. Además, produjo la marginación de las mujeres y de las clases bajas en la política –falta de consenso que provocó levantamientos masivos del pueblo–, y la discriminación de las profesiones –el menosprecio de la industria y el comercio por parte de la clase dominante (la elite literata) causó un grave retraso de la economía.

El dogmatismo fue el cuarto condicionante derivado del confucianismo. Su carácter de estudio o interpretación del canon de los textos dio lugar a una índole

---

<sup>168</sup> Este concepto derivado de la filosofía política en la China antigua se ha basado en la responsabilidad mutua entre los padres y los hijos. Posteriormente, se utilizó para definir la relación entre los Estados pequeños tributarios y el Estado grande de China. En cierto sentido, Corea adoptaba esta política de *sadae* para garantizar su soberanía ante numerosas amenazas exteriores. Vid. ROBINSON, Michael, «National Identity and the Thought of Shin Ch'ae-ho: Sadaejui and Chuch'e in History and Politics», *Journal of Korean Studies*, núm. 5, Seattle, 1984.

<sup>169</sup> BEDESKI, Robert E., *op. cit.*, p. 95.

de dogmatismo<sup>170</sup>. Cuando los dirigentes se encontraban con una nueva ideología, caían fácilmente en el peligro de tomarla al pie de la letra, descuidándose la aplicación en la realidad<sup>171</sup>.

En cuanto al sentimiento nacional coreano, podemos decir que el nacionalismo de Corea ha venido condicionado por las experiencias históricas como respuesta a las fuerzas externas poderosas<sup>172</sup>. Como hemos tratado antes, el desarrollo de la nación coreana ha estado íntimamente ligado al de las grandes potencias de su entorno. Dada esta circunstancia, algunos historiadores y politólogos opinan que no sería una exageración considerar la supervivencia del pueblo coreano como una notable hazaña histórica<sup>173</sup>.

---

<sup>170</sup> *Ibíd.*, p. 122.

<sup>171</sup> Aquí se han destacado los aspectos negativos de la influencia confuciana en el pensamiento coreano, pero no debemos olvidar los aspectos positivos que se consideraron como vestigios significantes: las actitudes honradas hacia los demás, el respeto a sus padres y sus maestros y, en general, a las personas mayores; la lealtad hacia la organización a la que se pertenece, por ejemplo, la familia, la empresa, e incluso la nación; la moralidad como la responsabilidad mutua, la confianza y la diligencia. Estos elementos, sin duda, irán contribuyendo en el posterior desarrollo de la economía coreana.

Sobre el confucianismo en Corea, *vid.* DEUCHLER, Martina, *The Confucian Transformation of Korea*, Cambridge, 1992; CHOUNG, H. C. y HAN, H. J. (eds.), *Confucian Philosophy in Korea*, Seongnam, 1996; ROZMAN, Gilbert (ed.), *The East Asian Region, Confucian Heritage and its Modern Adaptation*, Princeton, 1991.

<sup>172</sup> BEDESKI, Robert E., *op. cit.*, p. 9. Sobre el nacionalismo coreano, lo profundizaremos en la Segunda Parte de la presente tesis.

<sup>173</sup> Por ejemplo, YANG, Sung-Chul, «The Evolution of Korean Nationalism – A Historical Survey», *Korea and World Affairs*, 1987, vol. 11, núm. 3, pp. 424–425. Según su argumento, el hecho de que Corea haya sobrevivido como una nación y mantenido su entidad política independiente, la identidad nacional y un alto grado de la homogeneidad

Según Renouvin, las condiciones interiores de Corea –una unidad lingüística y un patrimonio de tradiciones– eran favorables para la formación de un sentimiento nacional. Pero, en la práctica, ese sentimiento no pareció haberse expresado con claridad cuando la política japonesa comenzó a amenazar la independencia coreana. Se exteriorizaron los movimientos de resistencia nacional, pero no de manera consistente hasta 1919, cuando el 1º de marzo de ese año, al proclamarse la independencia por el Comité nacional coreano, hubo manifestaciones apoyadas por gran parte del pueblo. La magnitud de las mismas y la violencia de la represión japonesa demostraron la amplitud del apoyo que la masa del pueblo prestó a la tentativa<sup>174</sup>.

Aquí podemos observar otro elemento al tratar de comprender las tendencias históricas de Corea. Es el movimiento nacional–democrático del pueblo (en término coreano *Min Yung*) como protagonista de la historia.

Durante muchos siglos, el pueblo fue sujeto de las dominaciones de los clanes, las familias poderosas y los gobiernos en general. En algunas ocasiones, ante las injusticias, actuaban indirectamente como factor correctivo del curso histórico.

A fines del siglo XIX, surgió *Tong Jak*, movimiento revolucionario de los campesinos que creció hasta lograr su participación política durante un breve período. Otro ejemplo lo constituye el movimiento conocido con el nombre de

---

cultural, a pesar de las incesantes invasiones por China, Khitan, Jurchen, Mongolia, Manchú y Japón, es realmente extraordinario. Pese a su división artificial en 1945, la tradición unificadora histórico–cultural persiste contra la fuerte corriente ideológica y política de las fuerzas divisivas en las dos partes de la Península Coreana.

<sup>174</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean–Baptiste, *op. cit.*, p. 194.

Círculo de la Independencia. Su ideal era una nación en la cual el pueblo tuviese una participación política primordial. Precisamente, estas dos fuerzas llevaron a cabo, con el concurso popular, el Movimiento del 1º de marzo de 1919, a que se refiere Renouvin en su obra arriba citada. Éste fue el origen de la organización del Gobierno Provisional Coreano en el exilio, basado en los principios democráticos<sup>175</sup>. Fue una alta expresión –que se había demorado siglos– del papel del pueblo en la organización democrática del país. De allí el lugar importante que le correspondió en la vida política de Corea después de la liberación<sup>176</sup>.

No podemos terminar este apartado sin mencionar un punto primordial que está relacionado directamente con uno de los principales temas de la presente tesis. La apreciación de la fuerza del pueblo por parte de las elites coreanas se convirtió en el germen del republicanismo coreano que aún no se había arraigado en la historia coreana y, más tarde, en el principal motivo de la atención coreana hacia la Segunda República española y los acontecimientos de la España de los años treinta.

---

<sup>175</sup> Fue ésta la primera aparición en la historia de Corea de una institución política basada en principios democráticos. LEE, Ki-baik, *op. cit.*, pp. 361–362.

<sup>176</sup> ROBINSON, Michael, «Nationalism and Social Revolution, 1919–1931», en ECKERT, C. J. (ed.), *op. cit.*, pp. 276–281.

## Capítulo II. El proceso de formulación de la política exterior: imágenes, actores y objetivos

Puede ser frecuente el caso de que un conflicto internacional no sea en realidad entre los Estados, sino entre las imágenes distorsionadas de los Estados<sup>1</sup>.

En el capítulo anterior hemos analizado los factores que condicionan las acciones exteriores de los Estados en las relaciones internacionales. Cuando aquellos numerosos factores entran en juego, no actúan de forma fortuita, sino siempre de forma canalizada a través de los órganos de un Estado<sup>2</sup>. En este sentido, como una variable que también influye en las acciones exteriores de un Estado, merecen la atención especial aquellos órganos formados por personas específicas

---

<sup>1</sup> WRIGHT, Quincy, «Design for a Research Project on International Conflict and the Factors Causing Their Aggravation or Amelioration», *The Western Political Quarterly*, vol. 10, núm. 2 (junio, 1957), p. 266.

<sup>2</sup> Cf. HERMANN, Margaret G., HERMANN, Charles F. y HAGAN, Joe D., «How Decision Units Shape Foreign Policy Behavior», en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., Jr. y ROSENAU, James N. (eds.), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston, 1987, p. 309.

que identifican, deciden y aplican la política exterior. En realidad, aunque la política exterior se ejerce en nombre de los Estados, éstos son una abstracción que carece de existencia concreta. Son actores jurídicos y entidades corporativas que representan al pueblo que habita un territorio determinado, por lo cual, en la práctica, los Estados por sí mismos no pueden adoptar las decisiones. Dada esta condición, en el análisis de la política exterior se ha venido desarrollando una perspectiva que se enfoca en el aspecto humano de quienes toman las decisiones como actores que responden a estímulos provenientes tanto de su entorno externo o del ambiente internacional como de su entorno interno o doméstico<sup>3</sup>.

En este sentido, en el presente capítulo, aplicaremos un acercamiento cognitivo para examinar las relaciones entre las imágenes nacionales, las percepciones y la toma de decisiones en la política internacional en el ámbito general, y en las relaciones hispano–coreanas en específico<sup>4</sup>. Aunque el papel de la cognición no ha recibido la atención merecida en el análisis de la política exterior, el acercamiento cognitivo es particularmente útil en tanto que enfatiza la importancia de examinar individuos envueltos en el proceso de toma de decisiones<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> PEARSON, Frederic S., *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Santa Fe de Bogotá, 2000, p. 205.

<sup>4</sup> Ole R. Holsti afirmaba en un artículo clásico que en la política internacional es fundamental la relación entre el «sistema de creencias», las percepciones y la toma de decisiones. Vid. HOLSTI, Ole R., «The Belief System and National Images: A Case Study», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, 1969, pp. 543–544.

<sup>5</sup> ROSATI, Jerel A., «A Cognitive Approach to the Study of Foreign Policy», en NEACK, L., HEY, J. A. y HANEY, P. J., *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change*



Al mismo tiempo, será también objeto de análisis el proceso de formulación e implementación de la política exterior de ambos Estados, España y Corea; es decir, quién o quienes son los encargados de formular la política exterior, en qué proceso se despliega esa política y qué objetivos se persiguen en los dos Estados estudiados.

## **2. 1. Imágenes y percepciones en el proceso de toma de decisiones**

Como campo de investigación científica y sistemática, el análisis de la política exterior data de los años cincuenta del siglo pasado<sup>6</sup>, incitado por el enfoque singular del poder en el paradigma del realismo para explicar las relaciones internacionales y por el desarrollo de los nuevos instrumentos en la

---

*in Its Second Generation*, Englewood Cliffs (Nueva Jersey), 1995, pp. 49–70.

<sup>6</sup> GERNER, Deborah J., «The Evolution of the Study of Foreign Policy», en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J. (eds.), *op. cit.*, Englewood Cliffs (Nueva Jersey), 1995, p. 17.

Los estudios relacionados con el análisis de la política exterior se pueden distinguir entre la primera y la segunda generación. La primera generación, comprendida entre la década de los años cincuenta y la de los setenta, se representaba con la política exterior comparativa. Mientras, la segunda generación, iniciada desde los primeros años de los ochenta y marcada por el Análisis de la Política Exterior, ha aceptado el eclecticismo mediante los estudios contextualizados, multi-factoriales y de multi-niveles. *Vid.* NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J., «Generation Change in Foreign Policy Analysis» en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J. (eds.), *op. cit.*, pp. 1–15; HUDSON, Valerie M. con VORE, Christopher S., «Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow», *Mershon International Studies Review*, núm. 39 (Suplemento 2, 1995), pp. 209–238.

teoría de las decisiones y la psicología cognitiva<sup>7</sup>. El análisis de la política exterior intentó modificar algunas suposiciones esenciales del realismo. En vez de suponer que el Estado era una unidad monolítica, el análisis de la política exterior enfocó la atención sobre el papel de los diferentes actores domésticos en la elaboración de la política exterior<sup>8</sup>. También impugnó la noción del Estado como un actor racional y la visión de que el interés nacional es un concepto homogéneo<sup>9</sup>.

Dentro del análisis de la política exterior, una parte central la ocupa el estudio del proceso decisorio, es decir, con el conjunto de interacciones entre los diversos órganos político-administrativos y los grupos sociales del Estado<sup>10</sup>. De acuerdo con Duroselle, entre las múltiples actividades del político responsable, «la más alta, la que justifica sus funciones, la que colma sus ambiciones, es la *decisión*»<sup>11</sup>. El

---

<sup>7</sup> VOSS, James F. Y DORSEY, Ellen, «Perception and International Relations: An Overview», en SINGER, Eric y HUDSON, Valerie (eds.), *Political Psychology and Foreign Policy*, Boulder, 1992, pp. 5–6.

<sup>8</sup> En cuanto a la visión convencional de la política exterior que considera los Estados como actores racionales, *vid.* PEARSON, Frederic S., *op. cit.*, pp. 203-205; KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, Eugene R., *op. cit.*, pp. 53–55.

<sup>9</sup> *Vid.* CHAN, Steve y SYLVAN, Donald A., «Foreign Policy Decision Making: An Overview», en SYLVAN, Donald A. y CHAN, Steve (eds.), *Foreign Policy Decision Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, 1984, pp. 1–19; LIGHT, Margot, «Foreign Policy Analysis», en GROOM, A. J. R. y LIGHT, Margot (eds.), *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*, Londres, 1994, pp. 93–108.

<sup>10</sup> CALDUCH, Rafael, «La política exterior de los Estados», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, 2003, p. 34.

<sup>11</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Introduction à l'histoire des relations internationales*, París, 1964, p. 411. En cursivas en el original.

estudio del proceso de toma de decisiones que revela claramente un carácter interdisciplinario provee una visión sobre las «intenciones y estrategias de los gobiernos y cómo las definiciones de la situación se convierten en acción»<sup>12</sup>. Esto refleja su énfasis sobre el papel de los seres humanos, actuando individual y colectivamente, como una influencia principal sobre el comportamiento y cambio en la política internacional<sup>13</sup>. Sobre todo, el vínculo entre el análisis de la política exterior y las dimensiones psicológicas es vital para entender cómo un sistema de creencias individual, el modo en que un individuo percibe, interpreta y procesa informaciones sobre la situación internacional, y los atributos personales idiosincrásicos explican ciertas elecciones de la política exterior<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> HERMANN, Margaret G., «Leaders and Foreign Policy Decision Making», en CALDWELL, Dan y MCKEOWN, Timothy J. (eds.), *Diplomacy, Force, and Leadership: Essays in Honor of Alexander L. George*, Boulder, 1993, p. 78.

<sup>13</sup> HUDSON, Valerie M. con VORE, Christopher S., *op. cit.*, p. 210.

Por lo tanto, el análisis de la política exterior se consideró una disciplina de puente que enlaza los estados–naciones y sus sub–unidades con el sistema internacional más amplio. *Vid.* ROSENAU, James N. «Toward the Study of National–International Linkages», en ROSENAU, James N. (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, 1969, pp. 44–63. También se caracteriza como una conexión entre el micro nivel de la política y el macro nivel del sistema internacional. LIGHT, Margot, *op. cit.*, p. 94.

<sup>14</sup> GERNER, Deborah J., *op. cit.*, pp. 24–26.

## **A. Imágenes y percepciones: definición y revalorización**

### **a. Definición y funciones de la imagen**

Cada uno de nosotros lleva las imágenes mentales de la política internacional de modo consciente o subconsciente, y de manera explícita o implícita. Pero cualquiera que sea el nivel de conciencia, sus imágenes simplifican la «realidad» exagerando algunos aspectos del mundo real e ignorando otros. Por consiguiente, en cierto sentido cabe decir que cada uno vive en un mundo definido por sus expectativas e imágenes<sup>15</sup>, y la visión de la política internacional depende no sólo de lo que ocurre en el mundo, sino de cómo se interpretan y se interiorizan aquellos eventos. Hasta cierto punto, todos los hombres son prisioneros de las predisposiciones de percepción que les han formado y que formarán sus actitudes, creencias e imágenes de la política mundial<sup>16</sup>. Ésta es la razón del porqué el acercamiento cognitivo tiende a desarrollarse y a atraer la atención del estudio político–internacional en las últimas décadas.

En el sistema internacional, las imágenes, principalmente las nacionales,

---

<sup>15</sup> KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, Eugene R., *World Politics. Trend and Transformation*, Nueva York, 1999, p. 6.

<sup>16</sup> Según Shawn W. Rosenberg, todos dependemos de las maneras ya aprendidas para percibir nuevas informaciones psicológicamente y las interpretamos en vista de nuestras memorias. Este tipo de procesamiento de las informaciones se definió como el «razonamiento esquemático (*schematic reasoning*)». Vid. ROSENBERG, Shawn W., *Reason, Ideology and Politics*, Princeton, 1988.

tienen un peso significativo ya que las personas cuyas decisiones determinan las políticas y acciones de las naciones no responden a los hechos reales «objetivos» de la situación, sino a las «imágenes» de la situación. Es decir, lo que determina su comportamiento es lo que el mundo le parece, no lo que el mundo realmente manifiesta<sup>17</sup>.

Sin embargo, a pesar de su importancia, a la hora de buscar una definición clara de la «imagen» surgen muchas dificultades e incluso confusiones con aquellos conceptos como estereotipo o prejuicio. En realidad, el término «imagen» se hizo popular en los años cincuenta, especialmente en EE.UU., y fue usado para describir el aura de una persona en su vida pública o de un partido, una nación o de un producto. La imagen es la que pueden crear y cultivar sus poseedores, es decir, una cualidad que puede influir «activamente» mediante las actividades de relaciones públicas. En cambio, los prejuicios y los estereotipos son creados y atribuidos por su entorno. En este sentido, el término «imagen» en general contiene elementos activos. Pero las imágenes de las naciones, por lo menos parcialmente, pueden ser entendidas como prejuicios endurecidos; éstos no aparecieron de repente sino en muchos casos han sido resultados de un largo proceso histórico<sup>18</sup>.

De acuerdo con Kenneth E. Boulding, la imagen se puede definir como «la estructura total cognitiva, afectiva y evaluadora de la unidad de comportamiento, o

---

<sup>17</sup> BOULDING, Kenneth E., «National Images and International Systems», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, 1969, p. 423.

<sup>18</sup> KUNCZIK, Michael, *Images of Nations and International Public Relations*, Mahwah (Nueva Jersey), 1997, p. 39.

la vista interior de sí mismo y de su universo»<sup>19</sup>. Por ende, es siempre la imagen, no la verdad, la que determina el comportamiento inmediato. Además, la concepción de imagen significa no sólo la concepción de la imagen del presente, sino también aspectos de su pasado y expectativas del futuro. Para las acciones políticas, se considera muy importante la benevolencia o malevolencia atribuida a otras naciones en las imágenes, así como el componente histórico de la misma. Este último lleva un significado particular en el contexto de que las personalidades políticas desean afirmar que ellos están respaldados por la historia<sup>20</sup>.

En cambio, el concepto del «estereotipo» coincide a veces con el de la imagen parcialmente o se usan indiferentemente en algunos autores. El estereotipo, término tomado del lenguaje de impresión, fue introducido por Walter Lippmann<sup>21</sup>. Este periodista vio a los estereotipos como juicios rutinarios, simples y, con frecuencia, fundados inadecuadamente. La mayoría de los estereotipos son imprecisos, pero

---

<sup>19</sup> Ídem. Kenneth E. Boulding ya había publicado un libro como el punto de partida del estudio de la imagen. BOULDING, Kenneth E., *The Image: Knowledge in Life and Society*, Michigan, 1956.

<sup>20</sup> Según Boulding, la imagen nacional de sí misma es esencialmente histórica –es decir, una imagen que se extiende a través del tiempo, remontándose hasta un pasado registrado supuestamente o quizá mitológico y descendiendo hasta un futuro imaginario. Cuanto más consciente un pueblo es de su historia, tanto más fuerte la imagen nacional tiende a ser. En la formación de la imagen nacional, la conciencia de grandes eventos y experiencias compartidos es de suma importancia. Sin la experiencia compartida, la imagen nacional no puede ser compartida. Esta experiencia fue compartida en el pasado pero constantemente renovada por las prácticas rituales y memoria histórica del pueblo. En este sentido, la guerra ha sido un elemento importante trágicamente en la creación y la conservación de la imagen nacional. *Ibíd.*, p. 424.

<sup>21</sup> LIPPMAN, Walter, *Public Opinion*, Nueva York, 1922. Sobre todo, la tercera parte «Stereotypes», pp. 79–156.

aún así mucha gente los defiende con gran convicción. Todos nosotros, en un grado u otro, estructuramos nuestra percepción por categorías, porque nadie puede percibir o considerar todas las cosas hasta el último detalle. De este modo, los estereotipos –dicho de otra manera, declaraciones en categorías simplificadas– no son negativos por sí mismos<sup>22</sup>, ya que nadie puede vivir sin tales prejuicios o presuposiciones. En esencia, toda persona tiende a sobreestimar su nivel de conocimiento y, en efecto, muchos de sus comportamientos y actitudes están basados en prejuicios<sup>23</sup>. Los estereotipos y las imágenes de las naciones son relativamente inflexibles y, a menudo, no tienen nada que ver con los sujetos juzgados. Tales imágenes existen porque los usuarios de éstas no tienen riesgos de confrontación con la realidad y, por ende, no sienten la necesidad de cambiar sus visiones. Además, las leyes de la lógica no se aplican en el mundo de las imágenes.

En nuestro estudio, se tratan las imágenes o los estereotipos nacionales como factor decisivo porque las relaciones hispano–coreanas se formaron durante largo tiempo no a través de los contactos directos, sino a través de las imágenes recíprocas creadas por sus necesidades.

---

<sup>22</sup> En realidad, el estereotipo sobre los estereotipos es que todos los estereotipos son malos, y éste, como otros estereotipos, es una simplificación exagerada. También tienen funciones como acortar la deficiencia de informaciones y proveer de ayuda orientadora. *Vid.* KUNCZIK, Michael, *op. cit.*, p. 38.

<sup>23</sup> Lippmann destacó las funciones positivas del estereotipo: «un modelo de estereotipos no es neutral. [...] no es un mero atajo. [...] es una garantía de nuestro auto–respecto, es una proyección sobre el mundo, de nuestro propio valor, nuestra propia posición y nuestros propios derechos. [...] Ellos son la fortaleza de nuestra propia tradición y detrás de sus defensas nosotros podemos seguir sintiendo nuestra propia seguridad en la posición que ocupamos». Walter Lippmann, *op. cit.*, p. 96.

## **b. Percepción en el proceso de toma de decisiones<sup>24</sup>**

En la investigación sobre la toma de decisiones en la política exterior, existe una controversia entre la perspectiva del actor racional y el acercamiento cognitivo<sup>25</sup>. Tradicionalmente, la política exterior se había explicado desde una perspectiva del actor racional, común al realismo y a la tradición de la política del poder (*power politics*). La suposición ha sido que los gobiernos y sus líderes políticos piensan y actúan en una manera racional para su poder y orden. De esa racionalidad se deduce que los individuos perciben el mundo de modo correcto y llegan a decisiones a través de un proceso intelectual abierto<sup>26</sup>. Ya que los

---

<sup>24</sup> En la psicología se distingue estrictamente entre la percepción y la cognición. En general, se usa la primera para referir lo que un sujeto ve y la segunda lo que conoce. Por consiguiente, la primera está relacionada con la imagen; la segunda, con el conocimiento. Sin embargo, naturalmente, la imagen y el conocimiento se interaccionan, por lo que en el presente estudio aplicaremos estos conceptos indistintamente. Cf. CHAN, Steve y SYLVAN, Donald A., *op. cit.*, p. 5

<sup>25</sup> MINTZ, Alex, *International Cognitive and Rational Theories of Foreign Policy Decision Making*, Nueva York, 2002; LEVY, Jack S., «Prospect Theory and the Cognitive–Rational Debate», en GEVA, Nehemia y MINTZ, Alex (eds.), *Decision Making on War and Peace: The Cognitive–Rational Debate*, Boulder, 1997, pp. 33–50. Últimamente, algunos politólogos como Mintz proporcionan la «teoría poliheurística» que es un intento de completar la brecha entre las teorías cognitivas y las racionales en la toma de decisiones.

<sup>26</sup> Cf. KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, Eugene R., *op. cit.*, pp. 56–60.

Los politólogos describen la racionalidad como una secuencia de actividades de la toma de decisiones. Los pasos intelectuales de la toma de decisiones racional serían los siguientes:

(1) *Reconocimiento y definición de problemas*. La necesidad de decidir comienza



hacedores de política actúan racionalmente en busca de poder y orden, queda poca necesidad de penetrar dentro de sus predisposiciones psicológicas o de examinar íntimamente el proceso de la toma de decisiones gubernamental.

No obstante, pese a las virtudes que la elección racional promete, en el mundo real se encuentran impedimentos sustanciales para su realización, como H. Simon se refirió al concepto de la «racionalidad limitada»<sup>27</sup>. Ésta se basa en el límite psicológico e intelectual de los seres humanos: el deseo normal de simplificar el mundo, la tendencia a tomar el atajo en el pensamiento que obstaculiza la lógica formal, la incapacidad de los hombres para considerar todas las variables en su mente simultáneamente. Dados estos límites en la fase de la elección, los

---

cuando los hacedores de la política perciben un problema externo y pretenden definir objetivamente sus características distinguibles. La objetividad requiere información completa sobre las acciones, motivaciones y capacidades de otros actores, así como el carácter del medio ambiente internacional.

(2) *Selección del objeto*. El siguiente paso es que los responsables de la toma de decisiones deben determinar lo que ellos desean lograr. Esto requiere la identificación y la clasificación de todos los valores (como la seguridad, la democracia o el bienestar económico) en una jerarquía descendente.

(3) *Identificación de alternativas*. La racionalidad también requiere la compilación de una lista exhaustiva de todas las opciones políticas disponibles y una estimación de costes relacionados con cada alternativa.

(4) *Elección*. Finalmente, la racionalidad requiere elegir una sola alternativa mediante un análisis riguroso de medios–fines, costes–beneficios.

Referente a la elección racional, *vid.* VERBA, Sidney, «Assumptions of Rationality and Non–Rationality in Models of the International System», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics...*, *op. cit.*, pp. 217–231; BUENO DE MESQUITA, Bruce, *The War Trap*, Nueva Haven, 1981.

<sup>27</sup> Herbert A. Simon, Premio Nobel de Economía en 1978, propuso el concepto de la «racionalidad limitada (*Bounded Rationality*)». *Vid.* SIMON, Herbert A., *Models of Bounded Rationality*, vol. 2, Cambridge, 1982, pp. 408–423.

responsables de la toma de decisiones no pueden llevar al máximo el valor de elección, más bien examinan sucesivamente las opciones hasta que aparece una opción que supera los criterios mínimos de aceptabilidad y quedan satisfechos con ésta, lo que se denomina como el «comportamiento satisfactorio»<sup>28</sup>.

En este sentido, cabe decir que tanto los políticos de alto nivel como el público en general suelen carecer de la capacidad científica necesaria para reconocer, analizar y juzgar toda la complejidad de los problemas que se enfrentan en la realidad. La calidad de las decisiones depende mucho de los mapas cognitivos utilizados por quienes las toman y hasta qué punto se ajustan a una realidad cambiante<sup>29</sup>.

Lo que ocurre en la realidad es que los sujetos responsables de la decisión intentan organizar la información del mundo para que les sirva de simplificador del mismo. Su meta es «arreglarse con el mundo extraordinariamente complicado mediante la estructuración de las visiones sobre las políticas exteriores específicas

---

<sup>28</sup> GERNER, Deborah J., «Foreign Policy Analysis: Renaissance, Routine, or Rubbish?», en CROTTY, William (ed.), *Political Science: Looking to the Future. Volume Two: Comparative Politics, Policy, and International Relations*, Evanston (Illinois), 1991, pp. 137–138.

En cuanto a las aportaciones de H. Simon sobre el «comportamiento satisfactorio (*satisficing behavior*)», vid. MARCH, James G. y SIMON, Herbert A., *Organizations*, Nueva York, 1958; SIMON, Herbert A., *Administrative Behavior*, Nueva York, 1997 (4ª ed.).

<sup>29</sup> Vid. VERTZBERGER, Yaacov Y., *The World in Their Minds: Information Processes, Cognition, and Perception in Foreign Policy Decisionmaking*, Stanford, 1990; ROSATI, Jerel A., , *op. cit.*, pp. 49-70.

siguiendo las creencias más generales y abstractas»<sup>30</sup>. Además, como el politólogo Richard N. Lebow advierte, «los hacedores de política suelen distorsionar la realidad de acuerdo con sus necesidades aun en las situaciones que aparecen relativamente sin ambigüedad»<sup>31</sup>. Si ellos tienen una dicotomía blanco–negro del mundo, las diferencias culturales son ignoradas, como ocurrió en la Guerra Fría.

Por su parte, uno de los precursores sobre la percepción en las relaciones internacionales, profundizó en la hipótesis sobre los procesos de percepción o percepción errónea<sup>32</sup>. Partiendo de la premisa de que existen significantes variaciones en la manera en que los individuos ven el mundo, por lo que es difícil esperar que las personas respondan de la misma manera ante una misma situación dada, Jervis destacó:

«Los sujetos responsables de la toma de decisiones tienden a encajar la información que reciben en el marco de sus presentes teorías e imágenes. Éstas determinan en gran parte lo que ellos percibirán, pues se tiende a

---

<sup>30</sup> HURWITZ, Jon Y PEFFLEY, Mark, «How Are Foreign Policy Attitudes Structured? A Hierarchical Model», *American Political Science Review*, núm. 81 (diciembre, 1987), pp. 1099–1120.

<sup>31</sup> LEBOW, Richard N., *Between Peace and War: The Nature of International Crisis*, Baltimore, 1981, p. 277. Esta obra analiza los casos de la percepción equivocada en los que están incluidas la Guerra de Corea y la Guerra hispano–americana.

<sup>32</sup> En cuanto al tema de percepción, se pueden destacar más las dos aportaciones: JERVIS, Robert, «Hypotheses on Misperception», *World Politics* 20, núm. 3 (abril 1968), pp. 465–490 y *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, 1976.

Sobre una introducción general de las aportaciones de R. Jervis, *vid.* SNYDER, Jack, «Illuminating the Dilemmas of International Politics: Robert Jervis», *Political Science and Politics* 33 (septiembre 2000), pp. 663–666.

percibir lo que se espera. Una teoría tendrá mayor impacto sobre la interpretación de los datos (a) cuanto más grande sea la ambigüedad de los datos y (b) más alto el grado de confianza del actor en la teoría»<sup>33</sup>.

Las personas responsables de la decisión están sujetas a la posibilidad de acoplarse demasiado a una concepción determinada, de cerrarse a la información contradictoria evitando alterar sus teorías. Esto es, a menudo, indispensable por la necesidad urgente de acción<sup>34</sup>.

De este modo, en su obra, Jervis planteó en total catorce hipótesis de percepciones erróneas, algunas de éstas podrían emplearse para el análisis de las relaciones entre las dos superpotencias de la Guerra Fría, EE.UU. y la URSS, cuyas políticas influían directamente sobre las acciones exteriores de España y Corea. Por ejemplo, la octava hipótesis propone que existe una tendencia general en los responsables de las decisiones de ver a los otros países como más hostiles de lo que realmente son. Esto se puede deber a que en ciertas partes de la conducción del Estado sienten que es su deber ser suspicaces respecto a otras naciones, o a que prefieren ser conservadores y considerar la peor posibilidad. También es difícil darse cuenta de que otros países pueden ver a su país como una amenaza aunque ellos realmente no lo sienten como tal<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> JERVIS, Robert, «Hypotheses on Misperception», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics...*, *op. cit.*, p. 240.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 242.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 251.

## **B. Imágenes y percepciones recíprocas entre España y Corea**

Cuando Ole R. Holsti señalaba la importancia de la relación entre el sistema de creencia, la percepción y la toma de decisiones, destacó el problema de las imágenes nacionales estereotipadas como un factor significativo en la dinámica del sistema internacional: «Las naciones están divididas entre buenos y malos. Los enemigos son todos malos, su propia nación es de virtud impecable»<sup>36</sup>. Los responsables de las decisiones actúan sobre su definición de la situación y sus imágenes de los Estados –tanto de otros como del propio–. A su vez, Boulding indicó que entre las imágenes nacionales, una de las dimensiones centrales es la hostilidad o la amistad que una nación percibe de otras<sup>37</sup>.

Como hemos tratado con anterioridad, muchos científicos coinciden en que los hombres se obligan a clasificar y organizar la información que reciben de su entorno, ya que de no hacerlo ese entorno sería «intolerablemente complejo y confuso»<sup>38</sup>. De igual modo, las personas encargadas de la toma de decisiones

---

<sup>36</sup> HOLSTI, Ole R., *op. cit.*, pp. 543–544.

<sup>37</sup> BOULDING, Kenneth E., *op. cit.*, p. 426. También *vid.* HERRMANN, R. K., VOSS, J. F., SCHOOLER, T. Y. E. y CIARROCHI, J., «Images in International Relations: An Experimental Test of Cognitive Schemata», *International Studies Quarterly*, vol. 41, núm. 3 (septiembre 1997), pp. 407 y ss.

<sup>38</sup> SCHAFER, Mark, «Images and Policy Preferences», *Political Psychology*, vol.

tienden a ver lo que desean ver.

En líneas generales, cabe decir que en las relaciones entre España y Corea era frecuente el hecho de que una contemplara a la otra según sus necesidades y mediante un espectro ajustado a su propio interés. Entre ambas naciones, eran predominantes las imágenes de amistad o de oportunidad, ya que los acontecimientos del otro lado se percibieron favorables a su propio interés nacional o en mayor caso al interés del régimen. En cambio, era difícil encontrar imágenes de hostilidad o de amenaza percibidas recíprocamente quizá por la larga distancia y la escasez de contactos directos entre ellas en la historia.

Aparte de esto, cabe señalar también que en el período objeto de nuestro estudio las relaciones entre los Estados se determinaron constantemente por percepciones equivocadas y, por ello, se provocaron conflictos que se podrían haber evitado si hubieran tenido informaciones basadas en la objetividad.

La imagen de España reverberada en Corea variaba de acuerdo con las circunstancias de ésta. Desde finales del siglo XIX, Corea mostró de modo más frecuente su interés sobre España a través de los periódicos de carácter público. En general, España se presentó como uno de los países más civilizados en Europa que había gozado de una larga prosperidad pero que tenía que sufrir problemas interiores<sup>39</sup>. Cuando las elites coreanas aspiraban a la modernización del Estado y la defensa militar para la seguridad nacional, entre las informaciones del mundo

---

18, núm. 4 (1997), p. 814.

<sup>39</sup> Por ejemplo, el periódico *Hansong Sunbo*, 31 de octubre de 1883.

occidental se podían leer los artículos sobre la política de defensa o de alianzas de España.

La mayor repercusión que los acontecimientos de España dejaron en la sociedad coreana llegó en la década de los años treinta. La España de dicha década evidentemente se tornó en foco de atención del mundo entero. Los coreanos, a pesar de la distancia física y cultural, no se quedaron como meros espectadores sino que consideraron los asuntos españoles como propios y mantuvieron debates sobre algunos temas fundamentales: la cuestión del republicanismo, la lucha contra el fascismo, el tema del frente unido, la solidaridad internacional al mundo obrero, etcétera. Eran temas fundamentales de la España republicana que entusiasmaron a la sociedad internacional, así como a la coreana.

Paralelamente, varios documentos atestiguan que la prensa coreana de aquel entonces se llenaba de los términos como «Frente Popular», «Guerra Civil española» o «fascismo», aspecto que se tratará en la segunda parte de la presente tesis<sup>40</sup>. La Segunda República española se percibió en Corea como una imagen de la victoria del pueblo en el escenario europeo donde el régimen dictatorial se estaba expandiendo cada vez más<sup>41</sup>. Por consiguiente, la victoria del Frente Popular en elecciones generales tras el bienio derechista trajo una euforia que se manifestó de modo patente en la prensa coreana, aunque estaba bajo la censura estricta de la autoridad japonesa. Sobre todo, la formación del gobierno frentepopulista en España hizo resucitar un debate caliente entre los líderes del movimiento

---

<sup>40</sup> Tenemos como ejemplo el artículo de *Jan Chong* (un especie de órgano del Partido Nacionalista Coreano fundado en China), 25 de noviembre de 1936.

<sup>41</sup> La revista *Sam Chon Ri*, mayo de 1931 (vol. 3, núm. 5), p. 7.

independentista coreano sobre la validez del frente unido entre las fuerzas izquierdistas y las derechistas.

La influencia del Frente Popular en Corea era tan evidente que algunos periódicos lo valoraban como un motor creador de una fuerza pacifista que podía influir en el mundo entero<sup>42</sup> y la policía secreta japonesa, que había venido espionando el movimiento independentista coreano, también lo veía con preocupación<sup>43</sup>.

Esta elevada atención coreana hacia España continuó en la Guerra Civil española. En general, para los coreanos conscientes del movimiento independentista la contienda en España era no sólo un resultado de la crisis acumulada de la sociedad española, sobre todo de los años treinta, sino también un reflejo agudizado de la división europea entre la democracia y el fascismo o entre el Frente Popular y el Frente Nacional<sup>44</sup>. La Guerra Civil española les brindaba a los coreanos un excelente prisma a través del cual podían comprender los fenómenos político ideológicos internacionales.

El estereotipo de Corea grabado en España está bien descrito en la obra de Vicente Blasco Ibáñez, uno de los temas principales del siguiente capítulo. En ella

---

<sup>42</sup> YI, U-chok, «La victoria del Frente Popular en Francia y España, y su significación en la historia internacional», *Chosun Choong Ang Ilbo*, 19 de junio – 26 de junio de 1936.

<sup>43</sup> Chosen Sotokufu, Keimukyoku (Gobierno General en Corea [la máxima autoridad japonesa en Corea], Departamento de Policía), *Koto Keisatsu-ho (Informes de la Alta Policía)*, núm. 6, Seúl, 1937, p. 193.

<sup>44</sup> *Chosun Ilbo*, 6 de diciembre de 1936.



se destacaba que Corea había sido una nación misteriosa, la menos conocida por los occidentales. Además, debido a su ubicación geográfica, había sido constantemente objeto de disputa de las grandes potencias<sup>45</sup>.

Si en la década de los treinta los coreanos habían mostrado gran interés en los acontecimientos españoles, en la siguiente década España prestó su atención a la situación de Corea. En este caso, la imagen de Corea reflejada en la prensa o en los hombres de la diplomacia de España también variaría según la necesidad de dicha diplomacia en cada etapa.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial en 1945, España y Corea se vieron obligadas a ajustarse a la nueva sociedad internacional, cuya consecuencia podría ser una trayectoria análoga que seguirían ambas naciones hasta 1950: la coincidencia de su presencia en las agendas de las conferencias internacionales en 1945 y en las agendas de la ONU en 1947, un aislamiento impuesto por la sociedad internacional entre estas dos fechas, y su ubicación en el mismo bloque del sistema bipolar de la Guerra Fría. Al fin, esa trayectoria crearía un cierto tipo de compañerismo ideológico entre los dos Estados y conduciría al establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1950.

Ante la creciente presión internacional, debido a sus relaciones con la Alemania nazi y la Italia fascista en la Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial, Franco centraba su defensa en el anticomunismo y en la confianza en que el antagonismo natural que había entre los bloques comunista y capitalista cristalizaría. En esta coyuntura, la Península Coreana, en donde se enfrentaron de

---

<sup>45</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*, Madrid, 1999, pp. 217–225.

manera directa las dos grandes superpotencias, EE.UU. y la URSS, podía suministrar materiales aprovechables para la propaganda del régimen franquista.

Cuando se incrementó la hostilidad internacional hacia el régimen franquista impulsada por los países soviéticos en el terreno de la ONU, sobre todo en el período entre 1945–1947, Corea se había enfocado en la prensa española principalmente como una víctima de la expansión soviética. Después de esas fechas, la difícil situación interior de Corea proveyó al régimen franquista de materiales para criticar implícitamente la política norteamericana, como un ejemplo del error de dicha política. Este período coincide con el momento en que España despliega su diplomacia hacia EE.UU. para lograr relaciones bilaterales, no obstante haberse encontrado con obstáculos en la política de EE.UU.

La afinidad ideológico–sentimental entre ambas naciones llegó a su culminación en 1950, dando como fruto el establecimiento de relaciones diplomáticas por primera vez en sus respectivas historias<sup>46</sup>. Al estallar el conflicto bélico en Corea, la óptica franquista no dudó en considerarlo una nueva guerra civil española reproducida en la Guerra Fría<sup>47</sup> y una prueba evidente para justificar la voz española que había venido exclamando acerca del peligro rojo.

En sentido general, en la década de los años treinta, para los coreanos la Segunda República española fue una imagen de la libertad y la democracia, las virtudes del idealismo que debían ser defendidas a través de la lucha contra el

---

<sup>46</sup> *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487.

<sup>47</sup> *La Vanguardia Española*, 18 de julio de 1950.

fascismo. En la década de los años cuarenta, los regímenes de España y Corea tenían que tomar una postura fríamente realista para sobrevivir a la tormenta del mundo de la Guerra Fría causada por el creciente antagonismo entre dos bloques.

De este modo, las relaciones hispano–coreanas mutaban desde las idealistas hacia las realistas, al mismo tiempo que las imágenes nacionales recíprocas entre España y Corea variaban según las necesidades de cada Estado.

## **2. 2. El proceso de formulación de la política exterior de España**

Entendida la política exterior como un proceso en el que se suceden las decisiones y las actuaciones, se puede establecer una distinción teórica entre las diversas etapas –la elaboración, la ejecución y el control–, aunque en la vida real se produce cada vez más un solapamiento de estas fases. La primera de estas tres etapas, la de elaboración, corresponde precisamente al proceso decisorio mediante el cual se definen los objetivos y se eligen los medios necesarios para llevar a cabo la política exterior<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> CALDUCH, Rafael, *op. cit.*, pp. 31-32. En cuanto al proceso de toma de decisiones, *vid.* CHAN, Steve y SYLVAN, Donald A., «Foreign Policy Decision Making: An Overview», en SYLVAN, Donald A. y CHAN, Steve (eds.), *Foreign Policy Decision Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, 1984, pp. 1–19; HERMANN, Margaret G., HERMANN, Charles F. y HAGAN, Joe D., «How Decision Units Shape Foreign Policy Behavior», en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., Jr. y ROSENAU, James N. (eds.), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston,

La etapa de ejecución se desarrolla a través de un conjunto de acciones sucesivas a través de las cuales los Estados intentan realizar la política exterior previamente elaborada. A diferencia de la fase decisoria, la ejecución de la política exterior le corresponde principalmente al poder ejecutivo, es decir, al Gobierno y a determinados órganos de la Administración central, civil y militar, del Estado. En esta etapa, la ideología y el régimen político de los Estados influyen muy directamente en su comportamiento exterior. Tanto desde la estructura administrativa como, en una perspectiva más amplia, desde el sistema político estatal, la realización de la política exterior sufre numerosas influencias y condicionamientos que terminan trastornando, en mayor o menor medida, su desarrollo práctico respecto de los proyectos adoptados en la etapa de elaboración. Sobre todo, el estudio del proceso de ejecución de la política exterior no se puede abordar exclusivamente desde la óptica unilateral de las actividades que concluye un determinado Estado. Su actuación exterior estará siempre condicionada por las reacciones que suscite en los demás países con los que se relaciona, por lo cual es necesario analizar las acciones exteriores en el contexto más amplio de las relaciones de las que forman parte<sup>49</sup>.

La etapa final de toda acción de la política exterior consiste en la fase de control en la que se realiza una evaluación de los resultados alcanzados y de su adecuación a los fines y objetivos que justificaban la adopción de una determinada

---

1987, pp. 309-336; HERMANN, Margaret G., «Leaders and Foreign Policy Decision Making», en CALDWELL, Dan y MCKEOWN, Timothy J. (eds.), *Diplomacy, Force, and Leadership: Essays in Honor of Alexander L. George*, Boulder, 1993, pp. 77-94.

<sup>49</sup> CALDUCH, Rafael, *op. cit.*, pp. 37-39.

política<sup>50</sup>.

Ahora, nos centramos en el análisis sobre el proceso de formulación de la política exterior de España.

### **A. Las instituciones para la elaboración, ejecución y el control de la política exterior**

Las principales instituciones que tradicionalmente han participado en la formulación e implementación de la política exterior de un Estado han sido tres:

- (a) Los Monarcas o Jefes de Estado.
- (b) El Poder Ejecutivo, es decir, el Gobierno, y dentro del mismo especialmente la Administración Exterior del Estado, como Ministerio de Asuntos Exteriores, Departamento de Estado o Secretaría de Estado.
- (c) El Poder Legislativo, representado por las Cortes, Parlamentos, Dietas, entre otros<sup>51</sup>.

En cuanto a la conducción de los asuntos exteriores, esto es materia del derecho interno de cada Estado. Dentro de las normas básicas que rigen su

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>51</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, pp. 88–89; SANZ, Carlos, «La administración exterior del Estado», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *op. cit.*, p. 170.

ordenamiento institucional se establecen y delimitan las atribuciones de cada institución en materia internacional<sup>52</sup>.

#### **a. Jefe de Estado**

En casi todas las legislaciones, las decisiones se llevan a cabo en nombre del Jefe de Estado. Éste es el conductor supremo de la política exterior de su país y el nivel superior en la elaboración de las relaciones exteriores<sup>53</sup>.

Cuando se instauró la República democrática en España en 1931, su anhelo reformador y su espíritu modernizador cristalizaron en la nueva Constitución mediante la cual se garantizó la democratización de los regímenes internos<sup>54</sup>. Para evitar los efectos de la concentración de poder, como había ocurrido en la Monarquía y la Dictadura, las facultades del Presidente de la República quedaron considerablemente

---

<sup>52</sup> AMADEO, Mario, *Política Internacional. Los Principios y los hechos*, Buenos Aires, 1970, p. 121.

<sup>53</sup> AMADEO, Mario, *op. cit.*, pp. 121-122.

<sup>54</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional de la República: democracia, paz y neutralidad (1931-1939)», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *op. cit.*, pp. 464-466; EGIDO, María de los Ángeles, «La dimensión internacional de la Segunda República: un proyecto en el crisol», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 193-195.

En cuanto al reformismo de la Segunda República en la dimensión de la política exterior, también *vid.* SAZ, Ismael y TABANERA, N., «La República en entredicho. A propósito del reformismo republicano en la política exterior española», en TUSELL, Javier *et. al.*, *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 1997, pp. 103-116.

restringidas por la propia normativa de la Constitución y el papel de las Cortes<sup>55</sup>. De acuerdo con esta Constitución, el Presidente de la República se definió como la «magistratura suprema del país, el Jefe del Estado, y “personifica a la Nación”» (Art. 67). El poder principal del Presidente de la República era nombrar y separar al presidente del Consejo de Ministros y, a propuesta de éste, a los ministros (Art. 75). En el artículo 76 se expone:

«Art. 76 - Corresponde también al Presidente de la República:

a) Declarar la guerra, conforme a los requisitos del artículo siguiente, y firmar la paz. [...]

e) Negociar, firmar y ratificar los Tratados y Convenios internacionales sobre cualquier materia y vigilar su cumplimiento en todo el territorio nacional. [...]

Los demás Convenios y Tratados internacionales ratificados por España, también deberán ser registrados en la Sociedad de las Naciones, con arreglo al artículo 18 del Pacto de la Sociedad [...] Los Tratados y Convenios secretos y las cláusulas secretas de cualquier Tratado o Convenio no obligará a la nación».

En cuanto a la declaración de guerra, también manifestó su principio de paz:

---

<sup>55</sup> Para un análisis de los caracteres generales de la Constitución de la Segunda República, *vid.* CAVERO, Iñigo y ZAMORA, Tomás, *Constitucionalismo histórico de España*, Madrid, 1995, pp. 229-257; TOMÁS, Joaquín, *Breve historia del Constitucionalismo español*, Madrid, 1997 (12ª ed.), pp. 121-139. El texto completo de la Constitución se puede consultar en MONTERO, Julio (ed.), *Constituciones y códigos políticos españoles, 1808-1978*, Barcelona, 1998, pp. 155-175.

«Art. 77: El Presidente de la República no podrá firmar declaración alguna de guerra sino en las condiciones prescritas en el Pacto de la Sociedad de Naciones, y sólo una vez agotados aquellos medios defensivos que no tengan carácter bélico y los procedimientos judiciales o de conciliación y arbitraje establecidos por los Convenios internacionales de que España fuere parte, registrados en la Sociedad de Naciones». De este modo, los principios de «democracia, justicia y libertad» que sirven de cimiento de la organización nacional de acuerdo con el artículo primero, también inspiran la concepción de la política exterior<sup>56</sup>.

Aparte del marco legal de maniobra que regulaba el poder y las competencias presidenciales, no debería olvidarse el hecho de que la personalidad de las figuras que ocuparon aquel puesto –Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Azaña– determinó de un modo decisivo su influencia en la política exterior<sup>57</sup>.

Al estallar la Guerra Civil, ésta se convirtió en un proceso a través del cual

---

<sup>56</sup> NEILA, José Luis, *op. cit.*, pp. 464-466; EGIDO, María de los Ángeles, *La concepción de la política exterior española durante la Segunda República*, Madrid, 1987, pp. 60-64.

Referente a los principios de la política exterior manifestados en la Constitución de la república, *vid.* NEILA, José Luis, «“Amanecer sin mediodía” en la política exterior democrática de la Segunda República: transición sin consolidación (II)», *Aportes*, año XVII, núm. 48 (1/2002), pp. 89-91; SAZ, Ismael, «La política exterior de la Segunda República en el primer bienio (1931-1933): una valoración», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, núm. 4 (octubre-diciembre 1985), pp. 843-858.

<sup>57</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional...», *op. cit.*, p. 466. Para el pensamiento de Manuel Azaña sobre la política exterior, *vid.* EGIDO, María de los Ángeles, «La proyección exterior de España en el pensamiento de Manuel Azaña», en ALTED, A., EGIDO, A. y MANCEBO, M. F., *Manuel Azaña: pensamiento y acción*, Madrid, 1996, pp. 75-100.



Franco consiguió un enorme grado de acumulación de poder personal, tanto militar como político<sup>58</sup>. En la era de Franco, en concreto en el período de nuestro estudio, España no dispuso de una Constitución en sentido formal, sino de un conjunto de Leyes fundamentales que componían un cuerpo legal de carácter constitucional. En esta serie de leyes, el Jefe de Estado gozaba de poderes muy considerables, pues no solamente ejercía este cargo, sino también el de Presidente del Gobierno o Jefe del Ejecutivo<sup>59</sup>.

La asunción del Poder comenzó ya desde septiembre de 1936 con el Decreto n.º 138 de la Junta de Defensa Nacional, por el que se otorgaban al General Franco, por un lado, el mando militar y el político y, por otro, la legítima representación del país ante los gobiernos extranjeros:

«[...] se nombra Jefe del Gobierno del Estado Español, al Excmo. Sr. General de División D. Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado (artículo 1º)»;

«Se le nombra asimismo Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire, y se le confiere el cargo de General Jefe de los Ejércitos de operaciones (artículo 2º)»;

«Dicha proclamación [...] se hará la oportuna comunicación a los Gobiernos

---

<sup>58</sup> Una vez fracasado el golpe de Estado e iniciada la Guerra Civil, los altos mandos militares sublevados debieron de improvisar un rudimentario aparato de gobierno para los territorios que controlaban en la llamada zona nacional. THOMÀS, Joan M.<sup>a</sup>, «La configuración del franquismo. El partido y las instituciones», en SÁNCHEZ, Glicerio (ed.), *El primer franquismo (1936-1939)*, Ayer, núm. 33, 1999, p. 42.

<sup>59</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 91.

extranjeros (artículo 3º)»<sup>60</sup>.

El general Franco creó también una sola y exclusiva organización política con la unificación de FET y de las JONS el 19 de abril de 1937, y se autotituló Jefe Nacional<sup>61</sup>. La concentración del poder culminó en la Ley de 30 de enero de 1938, creando el Gobierno y suprimiendo la Junta Técnica y todos los organismos anteriores. Se instituían la jefatura del Gobierno –que se atribuiría al propio Jefe del Estado- y los departamentos ministeriales, cuyos titulares designaba aquél. Se reafirmaba el poder absoluto del Jefe de Estado al otorgarle la facultad legislativa: «Al Jefe del Estado, [...] corresponde la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general (artículo 17º)»<sup>62</sup>.

La mayoría de estos elementos llegarían hasta la pieza «constitucional» básica del régimen en su última época: la Ley Orgánica del Estado de 1967. En ella, las atribuciones del Jefe de Estado en materia exterior quedaron manifiestas de modo

---

<sup>60</sup> Vicesecretaría de Educación Popular, *Fundamentos del Nuevo Estado*, Madrid, 1943, pp. 46-47.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, pp. 20-21. El artículo 47 de los Estatutos de la Falange Tradicionalista y de las JONS, dice así: «El Jefe Nacional de F.E.T. y de las JONS, supremo Caudillo del Movimiento, personifica todos los valores y todos los honores del mismo, como autor de la Era Histórica, donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino, y con él los anhelos del Movimiento. El Jefe asume en su entera plenitud la más absoluta autoridad y responde ante Dios y ante la Historia».

<sup>62</sup> Referente a la consolidación política de Franco durante la Guerra Civil, *vid.* REIG, Alberto, *Franco 'caudillo'. Mito y realidad*, Madrid, 1996; TUSELL, Javier, *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Barcelona, 1992; VIVER, Carlos, *El personal político de Franco (1936-1945)*, Barcelona, 1978.

concreto<sup>63</sup>. De esta manera, a mediados de marzo de 1938, en plena Guerra Civil, el general Franco se hallaba investido con los poderes máximos del Estado, los políticos y militares, y el régimen, aunque no estaba desarrollado de modo institucional, había proyectado ya algunas ideas y creado organizaciones que lo situaban en la órbita de las potencias fascistas.

Desde 1939, en el lento proceso de institucionalización del régimen se mantuvo una fidelidad inquebrantable a los poderes absolutos asumidos por el general Franco, y en ningún momento se abandonó la primacía del Estado manifestada en los primeros textos programáticos.

Aparte de la concentración de poderes que residía en el general Franco, éste se había otorgado una función institucional y promulgaría sucesivamente las Leyes Fundamentales: la creación de las Cortes, el Fuero de los Españoles, la Ley de Sucesión, la de los Principios Fundamentales del Movimiento y la Ley Orgánica del Estado, que asumía y sistematizaba a las anteriores. Como era de esperar, ninguna de estas leyes tuvo por objeto limitar los poderes recibidos inicialmente por el general Franco y hasta su muerte se mantuvo ese poder constituyente que

---

<sup>63</sup> En sus artículos 6º y 9º encontramos:

«Artículo 6º – El Jefe de Estado es el representante supremo de la Nación: personifica la soberanía nacional; ejerce el poder supremo político y administrativo; [...] ejerce el mando supremo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; vela por la conservación del orden público en el interior y de la seguridad del Estado en el exterior; acredita y recibe a los representantes diplomáticos [...]».

«Artículo 9º – El Jefe del Estado necesita una ley o, en su caso acuerdo o autorización de las Cortes a los fines siguientes:

- a) Ratificar tratados o convenios internacionales que afectan a la plena soberanía o a la integridad del territorio español.
- b) Declarar la guerra y acordar la paz [...]».

hubiera hecho posible hasta la sustitución de la persona de su heredero<sup>64</sup>.

## **b. El Poder Ejecutivo**

En términos generales, el manejo efectivo de las relaciones internacionales corresponde a la Administración Exterior del Estado que se puede definir como el conjunto de órganos y unidades de la Administración del Estado, cuya función consiste en la ejecución y desarrollo de la política exterior definida por el Gobierno y ordenada hacia la acción fuera de las fronteras de un país<sup>65</sup>.

En el caso de la Segunda República, la política exterior era competencia del Ministerio de Estado. Desde los primeros momentos, la República inició un intenso periodo de reajuste en los órganos centrales de la administración exterior, con el fin de racionalizar y modernizar sus estructuras para hacer frente a los retos de la sociedad internacional de su tiempo<sup>66</sup>. Con el mandato de Luis de Zulueta

---

<sup>64</sup> TUSELL, Javier, *La España de Franco*, Madrid, 1999, p. 23.

En cuanto a la institucionalización del régimen franquista tras la Guerra Civil, *vid.* CAZORLA, J., *La consolidación del Nuevo Estado franquista*, Madrid, 2003; PAYNE, Stanley G., *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía*, Madrid, 1997; TUSELL, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, 1984; MORADIELLOS, Enrique, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, 2000.

<sup>65</sup> SANZ, Carlos, *op. cit.*, p. 170.

<sup>66</sup> En cuanto a la remodelación de la carrera diplomática, *vid.* CASANOVA, Marina, «El ingreso a la carrera diplomática durante la II República», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, núm. 1 (1988), pp. 129-138; TABANERA, Nuria, *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, Madrid, 1996, pp. 37-

(diciembre de 1931-junio de 1933), se emprendió la reorganización de los servicios del Ministerio y en esa tarea participó activamente Salvador de Madariaga, quien se manifestó a favor de la «creación de un Ministerio de Estado capaz de una política de conjunto, concebida orgánicamente, ejecutada con método, continuidad e inteligencia y expuesta periódica y continuamente a la opinión pública en el Parlamento y la prensa»<sup>67</sup>.

También los primeros nombramientos de embajadores de la República recayeron en los intelectuales que habían mostrado simpatía por la República para representar al nuevo régimen en el exterior. Algunos de estos intelectuales dejarían una profunda huella en la política exterior, por ejemplo: Ramón Pérez de Ayala en Londres, Salvador de Madariaga en Washington, París y en Ginebra, Américo

---

93; TOGORES, L. E. y NEILA, J. L., *La escuela diplomática: cincuenta años de servicio al Estado (1942-1992)*, Madrid, 1993, pp. 114-123.

<sup>67</sup> NEILA, José Luis, «“Amanecer sin mediodía” en la política exterior democrática de la Segunda República: transición sin consolidación (II)», *Aportes*, año XVI, núm. 47 (3/2001), pp. 6-13.

Los ministros de Estado eran los siguientes: Alejandro Lerroux (abril de 1931-diciembre de 1931 y septiembre-octubre de 1935); Luis de Zulueta (diciembre de 1931-junio de 1933); Fernando de los Ríos (junio-septiembre de 1933); Claudio Sánchez-Albornoz (septiembre-diciembre de 1933); Leandro Pita Romero (diciembre de 1933-octubre de 1934); Alejandro Samper (octubre-noviembre de 1934); José Rocha (noviembre de 1934-septiembre de 1935); José Martínez de Velasco (octubre-diciembre de 1935); Joaquín Urzaia (diciembre de 1935-febrero de 1936); Augusto Barcia (febrero de 1936-inicio de la Guerra Civil). *Vid.* EGIDO, María de los Ángeles, *La concepción de la política exterior...*, *op. cit.*, pp. 74-76.

Para las actividades diplomáticas de Salvador de Madariaga en la Sociedad de Naciones, QUINTANA, Francisco, «Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936). La película de la política exterior de la Segunda República», *Historia Contemporánea*, núm. 15 (1995), pp. 107-124.

Castro en Berlín y Luis Araquistain en París<sup>68</sup>.

Es incuestionable que entre 1931 y 1933 se llevaron a cabo importantes cambios en la administración, pero nunca se realizó una filtración política en todos los niveles de la administración. Como hemos visto en la lista de los ministros de Estado, una constante inestabilidad ministerial obstaculizó de manera excesiva el desarrollo de una política coherente, continua y definida.

Al desencadenarse la Guerra Civil, la vida política de España continúa, aunque dividida en dos zonas distintas. Mientras que en el Gobierno de la República seguía desempeñando su papel el Ministerio de Estado, en el bando nacional se creó la Secretaría de Relaciones Exteriores el 5 de octubre de 1936, cuya función principal sería la de representar al Estado nacional en el mundo internacional. Después, se creó el Ministerio de Asuntos Exteriores con la Ley de enero de 1938, que organizaba la Administración Central<sup>69</sup>. Con una estructura orgánica, se mantuvo relativamente inalterable durante largo tiempo y tuvo que compartir el escaso volumen de gestión en asuntos internacionales con otras burocracias. Más tarde se produjeron conflictos interburocráticos: con la burocracia

---

<sup>68</sup> PEREIRA, Juan Carlos y NEILA, José Luis, «La política exterior durante la Segunda República: un debate y una respuesta», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, 1989, pp. 104 y ss.

<sup>69</sup> Su artículo 5º definió el Ministerio de Asuntos Exteriores: «El Ministerio de Asuntos Exteriores comprenderá los siguientes Servicios: Política Exterior, Tratados internacionales, Relaciones con la Santa Sede y Protocolo».

Sobre la carrera diplomática en el franquismo, *vid.* VALDIVIELSO DEL REAL, Rocío, *La carrera diplomática en España (1939-1990)*, Madrid, 1996; TOGORES, L. E. y NEILA, J. L., *La escuela diplomática: cincuenta años de servicio al Estado (1942-1992)*, Madrid, 1993.

militar –el caso de las negociaciones con EE.UU.–; con la Jerarquía católica, en la preparación del Concordato; o, por el control de la política comercial exterior, con el Ministerio de Industria y Comercio<sup>70</sup>. Como indicó Ramón Tamames, la historia política del régimen franquista es, fundamentalmente, la historia en torno a su Poder Ejecutivo<sup>71</sup>. Por lo tanto, este organismo administrativo constituye el elemento esencial de la política exterior española.

En cuanto a la selección de los hombres encargados de la política exterior, Franco mostró una excelente habilidad, ya que una apreciable nómina de ministros o embajadores hicieron lo posible por ofrecer una imagen mejorada del régimen, desde el Palacio de Santa Cruz o en comprometidas representaciones diplomáticas. En los primeros años del franquismo veremos a militares como Juan Beigbeder (1939-1940) y Francisco Gómez Jordana (1938-1939 y 1942-1944) al frente de la cartera del Ministerio de Asuntos Exteriores. Correspondió al segundo de ellos la difícil tarea de convencer a los Aliados sobre la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial. Mientras, sería Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco y prominente falangista, quien presidiría al titular del Ministerio (1940-1942), la etapa de máxima aproximación del régimen español a la Italia fascista y a la Alemania nazi<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> VIÑAS, Ángel, *Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, 1984, pp. 297–298.

<sup>71</sup> TAMAMES, Ramón, *La República. La Era de Franco*, Madrid, 1974, p. 473.

<sup>72</sup> SANZ, Carlos, *op. cit.*, p. 173.

Sobre la política exterior franquista durante la Segunda Guerra Mundial, se han editado numerosas obras, entre las cuales se podrían destacar como materiales de primera mano, GÓMEZ JORDANA, Francisco, *Milicia y diplomacia. Los diarios del conde de*

Sobre todo, para el período de nuestro estudio, sería imprescindible referirse a por lo menos dos figuras que ejercieron un papel decisivo en la política exterior: José Félix de Lequerica y Alberto Martín Artajo. El nombramiento del segundo al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1945, cuando empezaba la etapa más crítica del régimen debido al ostracismo internacional, fue fructífero para destacar los elementos católicos y monárquicos del régimen, abandonando la imagen fascista. Nadie podía ser mejor que este nuevo político, militante en otros tiempos en organizaciones juveniles eclesíásticas de carácter internacional y entonces máximo representante del catolicismo político, para dirigirse a conservadores y demócratacristianos en demanda de cordura en su política hacia España<sup>73</sup>. Lequerica, antecesor de Martín Artajo como ministro, fue enviado a

---

*Jordana, 1936-1944*, Burgos, 2002; SERRANO SÚÑER, R., *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias*, Barcelona, 1977; DOUSSINAGUE, José María, *España tenía razón, 1939-1945*, Madrid, 1949.

En cuanto a los ministros de Asuntos Exteriores durante la Segunda Guerra Mundial, *vid.* MARQUINA, Antonio, «La etapa de Ramón Serrano Súñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 2 (1989), pp. 145-168; TUSELL, Javier, «Los cuatro Ministros de Asuntos Exteriores de Franco durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 323-348.

<sup>73</sup> PORTERO, Florentino, «Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento», *Historia Contemporánea*, núm. 15 (1995), pp. 211-224; TUSELL, Javier, *Franco y los católicos: la política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, 1984, pp. 84-94 y 118.

Para una visión general sobre la política exterior franquista en el período 1945-1953, *vid.* PEREIRA, Juan Carlos y MARTÍNEZ, Pedro A., «Política exterior, 1939-1975», en PAREDES, Javier (coord.), *La historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 1998, pp. 736-740; CALDUCH, Rafael, «La política exterior española durante el franquismo», en CALDUCH, Rafael (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, 1994, pp. 117-122; ESPADAS, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, 1987; MARQUINA, Antonio, *España y la política de seguridad occidental, 1939-*



Washington con un título de «inspector de Embajadas y Legaciones» en marzo de 1948, y coordinó el *Spanish Lobby* con indudable éxito para acelerar la llegada de fondos e inversiones de EE.UU., así como las negociaciones sobre la firma de los Acuerdos con este país<sup>74</sup>.

Desde esta época, con la paulatina reinserción en el orden mundial y su incorporación al cada vez más complejo mundo de las relaciones internacionales –caso de la FAO en 1950, la UNESCO en 1952, la ONU en 1955 y más tarde en 1958 en la OECE, en la FMI–, España tuvo que acomodar y adaptar su servicio exterior para participar en los organismos internacionales y crear los órganos específicos dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores para la conducción de aquellos asuntos<sup>75</sup>.

### **c. El Poder Legislativo**

La principal tarea del Poder Legislativo corresponde a la última etapa en el proceso teórico de la política exterior, es decir, la del control. El control legislativo es muy eficaz en los sistemas políticos democráticos, pues en ellos las Cámaras

---

1986, Madrid, 1986.

<sup>74</sup> Para una investigación biográfica sobre José Félix Lequerica, *vid.* CAVA MESA, M. J., *Los diplomáticos de Franco: J. F. de Lequerica, temple y tenacidad (1890–1963)*, Bilbao, 1989, capítulos VIII y IX. También *vid.* VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos: bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona, 1981, pp. 30–38; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*, vol. IV, Madrid, 1984, pp. 261 y ss.

<sup>75</sup> VIÑAS, Ángel, *Guerra, dinero...*, *op. cit.*, pp. 294–299.

legislativas desempeñan una importante función de fiscalización política y jurídica. Con frecuencia, este control se ejerce tanto con anterioridad como con posterioridad a la ejecución de la política exterior<sup>76</sup>.

En la Constitución de 1931, se consagraba la división de poderes, quedando la potestad legislativa en las Cortes o en el Congreso de diputados (Art. 51) que era realmente modélico y ejemplar, desde el punto de vista jurídico, en la regulación de los procedimientos para el control parlamentario de la política exterior. En términos generales, los medios de control de las Cortes sobre las actividades gubernamentales en el ámbito internacional eran múltiples y se derivaban de sus propias prerrogativas generales de control sobre otras instituciones, como el Presidente de la República y el gobierno<sup>77</sup>.

Las facultades o competencias importantes atribuidas por la Constitución a las Cortes, serían:

- 1) Puede requerir la presencia del Presidente del Consejo y de los Ministros, quienes no podrán excusar su asistencia (Art. 63).
- 2) Como instrumento de control, el Congreso tiene a su disposición el voto de censura contra el Gobierno o alguno de sus ministros (Art. 64).
- 3) Las Cortes deben ser informadas por el Presidente de la República cuando éste, en uso de sus facultades, tome las decisiones que considere pertinentes para la defensa de la integridad o la seguridad de

---

<sup>76</sup> CALDUCH, Rafael, «La política exterior de los Estados», *op. cit.*, pp. 39-42.

<sup>77</sup> TAMAMES, Ramón, *op. cit.*, p. 165; NEILA, José Luis, «El proyecto internacional...», *op. cit.*, pp. 469-470.

la Nación (Art. 76).

También como hemos analizado con anterioridad, los proyectos de Convenio de la organización internacional del Trabajo «serán sometidos a las Cortes en el plazo de un año [...]» (Art. 76) y el Presidente de la República, para firmar la declaración de la guerra, deberá estar autorizado por una ley (Art. 77). De la misma manera, cuando el Presidente pretenda cursar «el aviso de que España se retira de la Sociedad de Naciones» deberá estar autorizado por una ley especial aprobada por mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados (Art. 78)<sup>78</sup>.

Sin embargo, en la vida política la relación de poder era oligárquica y elitista, en el sentido de que en las relaciones gobierno-parlamento el predominio era de los «menos sobre los más, de los líderes sobre los cuadros, de los mejores informados sobre los peor informados». Además, el excesivo peso del conflicto interior que polarizó el interés de la opinión pública y de la clase política indudablemente restó protagonismo a las cuestiones de orden internacional. Los problemas de la política exterior que fueron objeto de atención en las Cortes y en la prensa fueron utilizados como argumentos en defensa de objetivos de política interior<sup>79</sup>.

En la era del franquismo, las Cortes se crearon por Ley de 17 de julio de 1942, en unas condiciones internacionales en las que el declive de las fuerzas del Eje aconsejaba el comienzo de una institucionalización política del régimen, para

---

<sup>78</sup> CAVERO, Iñigo y ZAMORA, Tomás, *op. cit.*, pp. 245-246.

<sup>79</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional ...», *op. cit.*, p. 470.

dotarle de una mayor representatividad<sup>80</sup>. Se concibieron como un órgano de colaboración, siendo su misión principal la «preparación y elaboración de las Leyes», quedando para el Jefe del Estado la «sanción de las Leyes» que podía devolver a las Cortes para nuevo estudio cuando no las considerase adecuadas<sup>81</sup>.

Eran, en definitiva, un órgano deliberante, de contraste de pareceres dentro de la unidad del Régimen. La casi totalidad de los proyectos se elaboraron por parte del Gobierno, pasando a continuación a discutirse en las comisiones, se aprobaban en los Plenos y eran sancionados, en última instancia, por el Jefe del Estado<sup>82</sup>. Así, en la práctica, las Cortes, dominadas por un poderoso Presidente no electo – designado por el Jefe del Estado –, en lugar de legislar se limitaron a aprobar las leyes propuestas por el Ejecutivo<sup>83</sup>.

El control parlamentario sobre la política exterior quedó reflejado en la Ley Constitutiva de las Cortes de 1942, modificada por la Ley Orgánica del Estado de

---

<sup>80</sup> TAMAMES, Ramón, *op. cit.*, p. 476; THOMÀS, Joan M.<sup>a</sup>, *op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>81</sup> El artículo 1º de dicha Ley define: «Las Cortes son el órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado. Es misión principal de las Cortes la preparación y elaboración de las Leyes, sin perjuicio de la sanción que corresponde al Jefe del Estado».

<sup>82</sup> TAMAMES, Ramón, *op. cit.*, p. 477; THOMÀS, Joan M.<sup>a</sup>, *op. cit.*, p. 51.

Sobre la estructura y de los componentes de las Cortes, *vid.* DÍAZ-NOSTY, Bernardo, *Las Cortes de Franco. Treinta años orgánicos*, Barcelona, 1972; MIGUEL, Jesús M. de y LINZ, Juan J., «Las Cortes Españolas 1943–1970. Un análisis de cohortes», *Sistema*, núms. 8 (enero) y 9 (abril), 1975; BAÑÓN MARTÍNEZ, R., *El poder de la burocracia y de las Cortes franquistas, 1943–1971*, Madrid, 1978.

<sup>83</sup> CARR, Raymond, «Introducción» a *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, tomo XLI, vol. I, Madrid, 1996, p. XXVII.

1967. En su artículo 14º, se especificaba la necesaria ratificación por ellas de los tratados que España pudiera firmar<sup>84</sup>. Junto a ésta, otra vía que poseían para fiscalizar la política exterior era la discusión parlamentaria de los presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de los créditos extraordinarios que pudiera solicitar el mismo<sup>85</sup>.

No obstante, en la España del franquismo, –como confirma Antonio Remiro– las Cortes no ejercieron realmente control alguno sobre la política exterior, por haberse regulado los limitados mecanismos previstos de forma tal que su funcionamiento fuera inoperante<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> «Las Cortes en Pleno o en Comisión, según los casos, serán oídas para la ratificación de aquellos Tratados que afecten a materias cuya regulación sea de su competencia conforme a los artículos anteriores.»

<sup>85</sup> El artículo 10º: «Las Cortes conocerán, en Pleno, de los actos o Leyes que tengan por objeto alguna de las materias siguientes: a) Los presupuestos ordinarios y extraordinarios del Estado. b) Las grandes operaciones de carácter económico y financiero [...].»

<sup>86</sup> REMIRO BROTONS, A., *Las Cortes y la política exterior española (1942–1976): con especial referencia a su participación en la conclusión de los tratados internacionales*, Valladolid, 1977, p. 163.

Sobre el control parlamentario de la política exterior, también se puede consultar FERNÁNDEZ MIRANDA ALONSO, F., *El control parlamentario de la política exterior en el derecho español*, Madrid, 1977.

## **B. Los fines y objetivos de la política exterior de España**

La elección de los fines y de los objetivos de la política exterior forma parte de la fase de elaboración. Sin tener fines y objetivos claramente especificados, la política exterior carecería de coherencia y eficacia y, por consiguiente, de probabilidades de éxito<sup>87</sup>.

También es necesario distinguir entre los fines y los objetivos. Los fines se configuran como una serie de resultados generales que se aspiran lograr o se intentan mantener durante largos periodos y, por lo tanto, son la expresión política de los principios y valores que sustenta la mayoría de una sociedad o los grupos sociales dominantes en ella. En cambio, los objetivos de la política exterior son aquellos resultados, concretos y particulares, que se pretenden alcanzar o mantener a corto o medio plazo, mediante la ejecución de una serie de actuaciones exteriores. Aunque el logro de los objetivos se considera necesario para alcanzar los fines políticos, su concreción varía dependiendo de las ideologías políticas y de los intereses y percepciones de los dirigentes estatales. Por ello, un mismo fin puede alcanzarse de acuerdo con objetivos distintos<sup>88</sup>.

La distinción entre fines y objetivos se podría expresar con otros términos

---

<sup>87</sup> CALDUCH, Rafael, «La política exterior de los Estados», *op. cit.*, p. 45.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, pp. 45-46.

siguiendo a los teóricos: objetivos eternos y objetivos históricos (Raymond Aron); objetivos generales y objetivos parciales (Duroselle), o fines esenciales y fines secundarios. Pero el problema de la determinación de los fines y objetivos de toda política exterior estatal se ha visto oscurecido por el paradigma del «interés nacional». Aunque desde el punto de vista teórico, los postulados sobre el interés nacional no pueden resistir las rigurosas críticas, en la política exterior práctica los gobiernos todavía apelan con excesiva frecuencia y evidentes éxitos a la calificación de ciertos objetivos como propios del interés nacional<sup>89</sup>.

#### **a. El ideal de paz y la nueva neutralidad en la política exterior de la Segunda República**

Como hemos destacado con anterioridad, los políticos demoliberales e intelectuales republicanos buscaban valores ideales aplicables al funcionamiento del Estado y esta búsqueda se convirtió en una perfecta armonía entre los principios y fines a los que se dirigieron tanto los principales objetivos de la política exterior republicana, como los principios, propósitos y objetivos de la Sociedad de Naciones<sup>90</sup>.

Los principios aspirados en la política exterior de la Segunda República se

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>90</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional ...», *op. cit.*, p. 457; PALOMARES, Gustavo, «La política exterior española: de la dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil», en CALDUCH, Rafael (coord.), *op. cit.*, p. 65.

podrían definir en dos puntos: la voluntad de la paz y la política de neutralidad<sup>91</sup>.

La búsqueda de la paz como principio fundamental de la política exterior fue una constante de la política republicana sobre todo en el primer bienio. El recurso a la solución pacífica estuvo presente en la postura española en conflictos como el franco-italiano, el chino-japonés, el revisionismo germano-italiano, la crisis de Abisinia o la remilitarización de Renania.

La política de neutralidad como eje central del comportamiento internacional fue otro rasgo determinante de la política exterior republicana, establecido como una respuesta concreta a los problemas internacionales. Sin embargo, esta visión de neutralidad distaba mucho, según Zulueta, de la mera aceptación de la neutralidad como símbolo de impotencia<sup>92</sup>. La «nueva neutralidad» que se puede calificar de «activa o positiva» no significaba la indiferencia ante los asuntos exteriores, sino que deseaba subrayar el principio de la paz como fin último de las relaciones internacionales. Por ello, para Manuel Azaña el pacifismo activo en Ginebra y la neutralidad entendida como participación efectiva en los problemas del mundo eran las dos líneas maestras de la política exterior<sup>93</sup>.

---

<sup>91</sup> PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, p. 66; NEILA, José Luis, «El proyecto internacional ...», *op. cit.*, pp. 458-460.

<sup>92</sup> EGIDO, María de los Ángeles, *La concepción de la política exterior...*, *op. cit.*, p. 85.

<sup>93</sup> NEILA, José Luis, «“Amanecer sin mediodía”... (I)», *op. cit.*, pp. 15-17; PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, p. 66.

Para la idea de Azaña sobre la neutralidad «voluntaria y defendida», *vid.* AZAÑA, Manuel, «La neutralidad de España», en *Obras Completas*, vol. III, pp. 525-527.



Partiendo de estos dos principios primordiales, los grandes objetivos de la política exterior republicana se podrían agrupar en tres puntos.

Naturalmente, el marco fundamental de actuación fue la Sociedad de Naciones, en general, a través de la diplomacia de Salvador de Madariaga. En Ginebra se puso en práctica el programa internacional de la República: un firme apoyo a los tres grandes fundamentos en los que se asentaba la organización, es decir, la seguridad colectiva, el desarme y el arreglo pacífico de las controversias internacionales<sup>94</sup>.

Junto a la neutralidad activa en defensa de los principios ginebrinos, el mantenimiento del *statu quo* en el Mediterráneo occidental aparece también como otro objetivo constante de la actividad internacional republicana<sup>95</sup>. Para España, el Mediterráneo podría funcionar como ventana hacia el reinserción en el concierto europeo y perseguiría un «Pacto Mediterráneo», sobre todo, en la Conferencia de Desarme en Ginebra. En los contactos mantenidos por España en la Conferencia se encuentra también el origen del «grupo de los ocho» y el nacimiento del «grupo de los neutrales» a finales de 1933, ante la retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, la iniciativa de la diplomacia española para promover un acuerdo mediterráneo estuvo sometida al estrecho margen de maniobra delimitado

---

<sup>94</sup> PEREIRA, Juan Carlos y MARTÍNEZ, Pedro A., *op. cit.*, p. 561.

<sup>95</sup> Este *statu quo*, fraguado en 1904 y ratificado en 1907 por los Acuerdos de Cartagena, y en 1912 cuando Francia y España delimitaron sus zonas de protectorado sobre el Imperio marroquí, se basaba en el equilibrio de fuerzas entre las dos grandes potencias occidentales, Francia y Gran Bretaña. Pero la intervención de un nuevo factor, Italia, lo pondría en peligro. *Vid.* EGIDO, María de los Ángeles, *La concepción de la política exterior...*, *op. cit.*, pp. 320 y ss.

por el juego de fuerzas triangulares entre Londres, París y Roma<sup>96</sup>.

Por último, se intentaría una nueva proyección atlántica hacia el mundo hispanoamericano, aunque en la práctica sus resultados fueron poco satisfactorios respecto a las expectativas suscitadas por el nuevo régimen. La República aspiraba a establecer una relación más realista, más pragmática con las repúblicas del otro lado del Atlántico, impulsada de modo especial en el terreno cultural<sup>97</sup>. Para Salvador de Madariaga, el hispanoamericanismo era una fuerza moral para apuntalar y potenciar la política exterior del nuevo régimen. Sus propósitos obtuvieron algunos logros en especial con México –instaurando las respectivas embajadas en 1931– y en menor grado con Cuba y Argentina. Las relaciones fructíferas con México, salvo durante el segundo bienio, posibilitarían más adelante el establecimiento del Gobierno de la República en el exilio y una numerosa colonia tras la Guerra Civil<sup>98</sup>.

---

<sup>96</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional ...», *op. cit.*, pp. 460-462; PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>97</sup> EGIDO, María de los Ángeles, «La dimensión internacional...», *op. cit.*, pp. 210-211.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 212.

En cuanto a la política exterior de la Segunda República hacia Hispanoamérica, *vid.* TABANERA, Nuria, *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, Madrid, 1996; NIÑO, Antonio, «La Segunda República y la expansión cultural en Hispanoamérica», *Hispania*, vol. LII/2, núm. 181 (1992), pp. 629-653. Para una perspectiva de conjunto sobre las relaciones con Hispanoamérica, *vid.* PEREIRA, Juan Carlos y CERVANTES, Ángel, *Las relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, 1992.

## **b. La política exterior de la guerra: lograr el apoyo político y proveerse de armamento**

La internacionalización de la Guerra Civil española en 1936 ha sido y sigue siendo un tema abordado por numerosos investigadores. A pesar de la división historiográfica sobre si el factor de la intervención exterior fue determinante o no para el transcurso y el resultado de la guerra, cabe decir que ahora se forma un amplio acuerdo de que la intervención o la «No Intervención» extranjera guardan una importancia decisiva, si no determinante<sup>99</sup>. El contexto internacional y las políticas de los principales países que intervinieron serán tratados como tema central en la segunda parte de la presente tesis, por lo cual en este apartado nos centraremos en las acciones exteriores de los dos bandos beligerantes de España.

Cuando se produjo el golpe militar del 18 de junio, la política de neutralidad

---

<sup>99</sup> CORDERO, Inmaculada y LEMUS, Encarnación, «La internacionalización de la Guerra Civil», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *op. cit.*, pp. 475-476; MIRALLES, Ricardo, «Las iniciativas diplomáticas de la Segunda República durante la Guerra Civil, 1936-1939», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *op. cit.*, p. 246.

Algunos historiadores como Ramón Salas Larrazábal y Luis de Llera mantienen que la Guerra Civil fue fundamentalmente una guerra española: combatida en mayoría por los españoles y ganada también, en principio, por españoles. La idea contraria es sostenida por otros historiadores como Ángel Viñas al considerar que, sin apoyo exterior, los rebeldes no hubieran podido sostenerse de manera prolongada frente a un gobierno reconocido como el legal en la sociedad internacional.

De acuerdo con Walter L. Bernecker, existe una amplia conformidad en la «discusión científica acerca de que la guerra en su origen fue esencialmente un conflicto intraespañol, cuya duración, transcurso y resultado fueron determinados, sin embargo, por la internacionalización del conflicto». BERNECKER, Walter L., *Guerra en España, 1936-1939*, Madrid, 1991, p. 45.

del gobierno republicano se convirtió en una política de gran actividad en la búsqueda de apoyos extranjeros para sofocar la revuelta militar en los primeros momentos. Por ello, los objetivos inmediatos de la política exterior de la guerra consistían en conseguir un compromiso, principalmente por parte de Francia y Gran Bretaña, de apoyo decidido a la legalidad republicana para evitar un conflicto civil propiciado por un posible apoyo alemán e italiano a las fuerzas rebeldes. Fue una tarea muy difícil, ya que sus objetivos significaban producir en Francia y Gran Bretaña un cambio hacia el abandono de la política de apaciguamiento<sup>100</sup>.

Frente a las posturas pasivas de Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, que diseñarían un Comité de No Intervención para neutralizar la intervención y el apoyo militar de Hitler y Mussolini a las tropas franquistas, los esfuerzos de la diplomacia republicana estuvieron dirigidos a demostrar que dicha postura no correspondería a una solución, ya que un acuerdo multilateral de esas características, de no ser adoptado rápidamente y sin el establecimiento de un control en cuanto a su cumplimiento, podía transformarse en perjudicial<sup>101</sup>. Se hizo

---

<sup>100</sup> CALDUCH, Rafael y PALOMARES, Gustavo, «La política exterior durante la Guerra Civil», en CALDUCH, Rafael (coord.), *op. cit.*, p. 74.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, p. 86.

En cuanto al «Acuerdo de No Intervención», *vid.* AVILÉS, Juan, «El contexto europeo: intervención y no intervención», en PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (dir.), *La Guerra Civil. Una nueva dimensión del conflicto que dividió España*, Madrid, 1996, pp. 267-332; VIÑAS, Ángel, «Intervención y no intervención extranjera», en MALEFAKIS, Edward (dir.), *La guerra de España, 1936-1939*, Madrid, 1996, pp. 263-288.

Para una visión general de la internacionalización de la guerra, *vid.* THOMAS, Hugh, *La guerra civil española*, Barcelona, 1976; BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*, Madrid, 1989; SALAS LARRÁZABAL, Jesús, *Intervención extranjera en la guerra de España*, Madrid, 1974; SCHWARTZ, Fernando,

realidad la visión escéptica republicana sobre dicho Comité de que éste podría funcionar para encubrir la continuación del apoyo militar fascista a las tropas franquistas. Además, el llamado Acuerdo de No Intervención fue muy perjudicial para el régimen republicano, porque le privó de su derecho legal, como gobierno legítimo, de comprar armas en las naciones amistosas o en los mercados internacionales, y porque la No Intervención bloqueó todas las iniciativas diplomáticas de la República obligándola a utilizar el camino del Comité de Londres<sup>102</sup>. La inoperancia del Comité y el avance sistemático de las tropas franquistas llevó a la política republicana a buscar alternativas que facilitaran el suministro de las necesidades bélicas que el embargo de los países europeos imponía cada vez de manera más difícil<sup>103</sup>.

Cuando se veía perdido en la dimensión militar, el gobierno republicano tomó varias iniciativas para promover una mediación de las democracias occidentales con el fin de cesar la contienda y salvar la República. A pesar de los impulsos británico y francés, la solución por vía diplomática no prosperó por la oposición de

---

*La internacionalización de la Guerra Civil española: julio de 1936-marzo de 1937*, Barcelona, 1972; ALPERT, Michael, *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, 1998; MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, 2001.

<sup>102</sup> MIRALLES, Ricardo, *op. cit.*, p. 246.

<sup>103</sup> CALDUCH, Rafael y PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, pp. 87-88.

El recurso al mercado ilegal de armas especialmente francés, checoslovaco y de las repúblicas bálticas, junto con la ayuda solidaria prestada por México —el único país que abiertamente había declarado su apoyo incondicional a la República—, eran los únicos instrumentos que el gobierno republicano tenía para contrarrestar el poderío creciente de las tropas franquistas propiciado por el abastecimiento fascista.

Alemania y de Italia, e incluso dentro del mismo gobierno de la República. Sin embargo, el gobierno republicano obtuvo un doble éxito en el segundo semestre de 1937. Tras una resolución del Consejo de la Sociedad de Naciones que definió la retirada de combatientes como «el remedio más eficaz para una situación», Francia y Gran Bretaña presentaron una nota conjunta a Italia proponiéndole conversaciones tripartitas para tratar de la retiradas de combatientes, aunque la propuesta fue denegada por Italia. Otro resultado positivo fue la flexibilidad del control francés de la frontera pirenaica a finales de 1937, permitiendo el paso de los suministros soviéticos que contribuirían decisivamente a la defensa de la República durante 1938<sup>104</sup>.

La situación tensa de Europa causada por la firma italiana del Pacto Anti-Komintern, el golpe del *Anschluss* y la presión de Hitler para anexionarse los Sudetes resucitó por un momento la esperanza del gobierno republicano. Una guerra generalizada en Europa alinearía la España republicana a la esfera de las potencias democráticas, pero la Conferencia de Munich en la que Checoslovaquia cedió los Sudetes al Tercer Reich suponía el fin de la esperanza republicana. La política de Francia y Gran Bretaña para evitar un enfrentamiento militar directo con Alemania por causa de Checoslovaquia sería una clara muestra de que ellas no cambiarían su postura en el caso de España<sup>105</sup>.

A partir de 1939, la ayuda soviética, único recurso que tuvo la República

---

<sup>104</sup> CORDERO, Inmaculada y LEMUS, Encarnación, *op. cit.*, p. 480; MIRALLES, Ricardo, *op. cit.*, p. 246.

<sup>105</sup> VIÑAS, Ángel, «Los condicionantes internacionales», en TUÑÓN DE LARA, M. *et. al.*, *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, 1985, p. 187.

durante toda la Guerra Civil, tuvo más dificultades para llegar a su destino; sobre todo, después de la ofensiva franquista sobre Cataluña y los reconocimientos internacionales masivos del nuevo Estado de Franco era el triunfo diplomático que se adelantaba en dos meses a la definitiva victoria militar<sup>106</sup>.

Como muestra el análisis anterior sobre las instituciones, la Guerra Civil española fue un proceso de articulación de un régimen dictatorial, presidido por el general Franco<sup>107</sup>. El desenlace imprevisible de la guerra como consecuencia del fracaso de la sublevación militar y la carencia de medios y preparativos para aquella contingencia se tornó en una aguda dependencia de la ayuda exterior. Por lo tanto, en el caso de la política exterior de este régimen, su configuración no pudo ser el resultado de un programa previamente diseñado o de un acto de voluntad política, sino que estuvo enlazada a las coyunturas políticas y circunstancias bélicas que afectaron el proceso de génesis y desarrollo del nuevo Estado<sup>108</sup>.

El objetivo prioritario durante toda la contienda que presidirá todas las decisiones y acciones que adopte el régimen franquista, incluidas las que afectaban

---

<sup>106</sup> CALDUCH, Rafael y PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, pp. 93-94; AVILÉS, Juan, *op. cit.*, pp. 316-320.

<sup>107</sup> Este aspecto está bien reflejado en las obras biográficas de Franco como PAYNE, Stanley G., *Franco. El perfil de la Historia*, Madrid, 1993; TUSELL, Javier, *Franco en la Guerra Civil. Una bibliografía política*, Barcelona, 1992; PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, 1993.

<sup>108</sup> NEILA, José Luis, «La sublevación y la improvisación de una política exterior de guerra, 1936-1939», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *op. cit.*, pp. 267-268; CALDUCH, Rafael y PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, p. 94.

a la política exterior, y que se proyectaría durante los cuarenta años de dictadura sería: lograr la instauración y pervivencia de un sistema político autoritario como fundamento del poder personal, absoluto e indiscutible del general Franco<sup>109</sup>.

Es bien sabido que tanto el gobierno republicano, el presidente José Giral, como las fuerzas sublevadas, principalmente Franco y Mora, se dirigieron en demanda de ayuda casi simultáneamente a las potencias europeas de una manera confidencial. Las decisiones positivas de Alemania y Italia ante la gestión de Franco se constituirían en breve plazo no sólo en un factor decisivo de la internacionalización, sino también en la definición del equilibrio de poder entre los sublevados<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> CALDUCH, Rafael y PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, p. 95.

<sup>110</sup> Las peticiones de material a Alemania de parte de los generales Mola y Queipo de Llano fueron rechazadas en la burocracia del ministerio de Exteriores (la *Wilhelmstrasse*). Mientras, Franco utilizó el canal del partido nazi (Bernhardt y Langenheim), una vez fracasada su demanda de ayuda mediante un canal diplomático (el cónsul alemán en Tetuán), para solicitar el apoyo directamente a Hitler. En la entrevista con éstos dos, el Führer se comprometió a enviar, de un modo secreto y mediante una compañía ficticia (la HISMA: Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes), 20 aviones de transporte (Junker 52) acompañados de 6 cazas (Heinkel 51) para su protección. Con esto, Franco pudo organizar el puente aéreo de tropas hacia Sevilla para eludir el bloqueo naval implantado en el Estrecho de Gibraltar por la marina republicana. *Vid.* VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, 2001, pp. 335-336.

Mientras, la primera petición de ayuda concreta a Italia la hizo Luis Bolín, corresponsal de ABC en Londres, quien organizó el vuelo del *Dragon Rapide*. A pesar de la primera respuesta positiva de Ciano, ministro de Exteriores y yerno del Duce, la decisión de éste fue negativa. Entonces, Franco aprovecharía otro canal, el cónsul italiano en Tánger y el agregado militar. Después de varios días de duda, el Duce resolvió apoyar a los insurgentes con el envío de 12 aviones (bombarderos Savoia 81), con su correspondiente tripulación, para posibilitar el traslado de las cruciales tropas marroquíes a



A partir de este momento, la evolución de la política exterior nacionalista se podría distinguir en dos etapas, en virtud de las expectativas de una guerra breve y la perspectiva de la prolongación del conflicto desde la primavera de 1937, el fracaso de las maniobras sobre Madrid<sup>111</sup>.

En la primera etapa, el objetivo inmediato de los rebeldes para imponer un modelo político acorde a sus aspiraciones y principios era la consecución de la victoria en la guerra. Hacia ese objetivo se orientaron las líneas maestras de la política exterior insurgente: localizar la guerra en territorio español, evitando su derivación en una guerra internacional, pero asegurando la ayuda de las potencias amigas; contrarrestar la actividad republicana en el exterior; lograr un estatus jurídico como Estado que otorgara a los sublevados una cierta aceptación en el sistema internacional<sup>112</sup>.

En la segunda etapa, se introduciría una doble diplomacia en función de su propia utilidad para los intereses de los sublevados y en la medida en que traducía, según el término de Javier Tusell, las «dos almas» del general Franco. Una de esas

---

Sevilla. Paralelamente, decidió reforzar la precaria posición de los militares rebeldes en la estratégica isla de Mallorca con el envío de una expedición de soldados italianos. *Vid.* SAZ, Ismael, *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, 1986.

<sup>111</sup> NEILA, José Luis, «La sublevación y la improvisación...», *op. cit.*, p. 282.

<sup>112</sup> Estas líneas maestras de la política exterior de los sublevados fueron explicitadas con posterioridad por un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ginés Vidal, en un memorándum fechado el 28 de enero de 1939. *Vid.* MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la Guerra Civil española*, Madrid, 1996, p. 88; NEILA, José Luis, «La sublevación y la improvisación...», *op. cit.*, p. 270.

almas era la conservadora tradicional, que utilizaba a personal de la derecha clásica como embajadores, trataba de conectar con Francia y Gran Bretaña, puntos de referencia de toda la política exterior española en el siglo XX. La otra era la vertiente exterior de la revolución nacional, patrocinada por la Falange. De acuerdo con ella, Italia y Alemania no eran sólo los compañeros de armas del período bélico, sino también aliados para un porvenir en que serían posibles los sueños imperiales identificados con el fascismo<sup>113</sup>. De cualquier modo, la política exterior franquista dispuso de una muy limitada libertad de actuación como resultado de su dependencia respecto de las grandes potencias, en especial de los miembros del Eje.

El triunfo en la guerra se saldó con la consolidación de Franco en el poder, y la política exterior que había sido un útil instrumento para lograr la victoria militar, se convertiría en un medio estrictamente ceñido a las necesidades del nuevo régimen político<sup>114</sup>. También, la ayuda italo-alemana, los compromisos internacionales con el Eje Roma-Berlín o su adhesión al Pacto Anti-Komintern, condicionarían en los siguientes años la acción exterior de los nuevos gobiernos<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> TUSELL, Javier, *Franco en la Guerra Civil. Una bibliografía política*, Barcelona, 1992, pp. 328-329.

<sup>114</sup> NEILA, José Luis, «La sublevación y la improvisación...», *op. cit.*, pp. 296-297.

<sup>115</sup> PEREIRA, Juan Carlos, «La política exterior de España, 1875-1939», en PAREDES, Javier (coord.), *op. cit.*, p. 568.

### **c. El reconocimiento del régimen y la permanencia en el poder para la política exterior franquista**

Según Reynolds, el interés nacional, como objetivo de la política exterior, puede ser confundido con la permanencia del gobernante en el poder y promovido sólo en la medida en que coincide con ello<sup>116</sup>. Es lo que ocurrió en el régimen franquista y también en la Corea de Rhee, como veremos más adelante.

Como hemos mencionado, los objetivos prioritarios de la política exterior del régimen franquista –su reconocimiento internacional y su permanencia–, ya presentes en la contienda civil, presidirán todas las decisiones y acciones que adopte el régimen franquista, incluidas las referentes a las relaciones exteriores. Constituye, por tanto, la clave fundamental de interpretación de la política exterior franquista<sup>117</sup>. En fin, cabe decir que esta adecuación del «interés nacional» a la supervivencia del régimen consiguió evidentes logros en el plano internacional, ya que se dotó a la política exterior del suficiente realismo para adaptarse a las circunstancias, e incluso se buscó la posibilidad de una especie de acuerdo comercial con la Unión Soviética<sup>118</sup>. En virtud de estos objetivos, la política

---

<sup>116</sup> REYNOLDS, P. A., *op. cit.*, p. 46.

<sup>117</sup> CALDUCH, Rafael, «La política exterior española durante el franquismo», en CALDUCH, R. (coord.), *op. cit.*, p. 107.

<sup>118</sup> ESPADAS, Manuel, *op. cit.*, pp. 19–20.

En cuanto a los contactos franquistas con la URSS, *vid.* SUÁREZ FERNÁNDEZ,

exterior franquista comenzó muy pronto a estar condicionada por el apoyo y la dependencia de las potencias totalitarias y fascistas<sup>119</sup>.

Durante la Segunda Guerra mundial, despertó un viejo objetivo que era recuperar la condición de potencia europea, estatuto de un nuevo imperio colonial. Aunque en los primeros momentos de la contienda mundial el Gobierno español declaró su estricta neutralidad (septiembre de 1939 – junio de 1940), iba a alterar su posición según el curso de la guerra. Los éxitos militares alemanes, sobre todo la ocupación de Francia, y la entrada en guerra de Italia en junio de 1940 precipitaron el cambio de actitud española: el Gobierno decidía el paso a la no beligerancia que duraría hasta octubre de 1943. Esta fase de la no beligerancia que constituía, en realidad, una prebeligerancia a favor del Eje marcó el tiempo de mayor

---

Luis, *Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970)*, Madrid, 1987.

<sup>119</sup> PEREIRA, Juan Carlos y MARTÍNEZ, Pedro A., *op. cit.*, pp. 726-727.

Las formas en las que este proceso se desarrolló fueron varias:

1) la firma de acuerdos bilaterales secretos: Acuerdo hispano-italiano (28 de noviembre de 1936, el primer tratado internacional de la España nacional); Protocolo hispano-alemán (20 de marzo de 1937); Acuerdos Jordana-Bérard (26 de febrero de 1939);

2) la firma de tratados de amistad y no agresión: Tratado hispano-portugués (17 de marzo de 1939); Pacto hispano-germano (31 de marzo de 1939);

3) la adhesión a acuerdos multilaterales: incorporación de España al Pacto Anti-Komintern (25 de noviembre de 1939 y renovado en noviembre de 1941);

4) el reconocimiento del régimen: los dos primeros Estados que reconocieron al régimen franquista fueron Guatemala y El Salvador, durante el desarrollo de la contienda civil Italia y Alemania (noviembre de 1936), Japón y Manchukúo (diciembre de 1937) y Portugal (mayo de 1938), fueron los Estados importantes que establecieron relaciones diplomáticas con los sublevados;

5) la ruptura de los acuerdos contraídos con la Sociedad de Naciones: siguiendo el ejemplo del Eje, la España de Franco abandonó la Sociedad de Naciones (9 de mayo de 1939).

compromiso del régimen de Franco con Berlín. Franco veía la oportunidad de integrar a España en el nuevo esquema de poder europeo, participando en un reajuste o reparto territorial sobre el Mediterráneo y el norte de África. Desde la Falange, la intervención en la guerra era un instrumento para obtener una serie de reivindicaciones históricas, como Gibraltar, que conducirían a realizar un proyecto exterior expansionista<sup>120</sup>. En esta etapa de la no beligerancia, se desarrolló una política exterior más dinámica y agresiva, representada por las sucesivas entrevistas con los altos dirigentes del Eje (en especial, la entrevista de Hendaya entre Hitler y Franco, y la de Bordighera entre Mussolini y Franco), y la participación de la «División Azul» en el frente soviético<sup>121</sup>.

Sin embargo, la entrada de Estados Unidos en la guerra y el paulatino aumento de la presión de los Aliados, sobre todo, la probabilidad de la derrota

---

<sup>120</sup> En relación con estos temas, se pueden destacar algunas obras de los protagonistas de aquel entonces, como AREILZA, J. M.<sup>a</sup> y CASTIELLA, F. M.<sup>a</sup>, *Reivindicaciones de España*, Madrid, 1941; SERRANO SÚÑER, R., *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, 1947 y SAÑA, Heleno, *El franquismo sin mito. Conversaciones con Serrano Súñer*, Barcelona, 1982.

Para los estudios sobre la línea política de esta etapa, *vid.* MARQUINA, Antonio, «La etapa de Ramón Serrano Súñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 2 (1989), pp. 145-168; GARCÍA PÉREZ, Rafael, «La idea de la “Nueva Europa” en el pensamiento nacionalista español de la inmediata postguerra, 1939-1944», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 5 (1990), pp. 203-240.

<sup>121</sup> En cuanto a las entrevistas de Franco con Hitler y Mussolini, *vid.* GARCÍA PÉREZ, Rafael, *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 1994; RUHL, Klaus J., *Franco, Falange y el III Reich. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 1986; TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Franco y Mussolini. La política exterior durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 1985.

alemana obligaron al gobierno franquista a reconsiderar su política. El 1º de octubre de 1943 se abandona oficialmente la postura de no beligerancia para retornar a la posición de neutralidad<sup>122</sup>. Con objeto de modificar la actitud de los Aliados, el régimen franquista realizó una serie de concesiones en el exterior y reformas en el interior, aunque ningunas medidas bastaron para lograr borrar el pasado de colaboración con las potencias del Eje<sup>123</sup>. Al concluirse la contienda mundial, se abriría una nueva etapa de la política exterior franquista, caracterizada por el sistemático esfuerzo con el fin de superar el aislamiento internacional.

Ante la condena internacional, Franco estuvo dispuesto a todo género de concesiones en el exterior para conservar el poder en el interior y empezó, así, la búsqueda de nuevos aliados. Cabría destacar dos marcos importantes de la diplomacia española para el objetivo principal, supervivencia de la dictadura y el monopolio del poder en manos de Franco: la construcción de un eje Vaticano -

---

<sup>122</sup> Sobre el estado de la cuestión de la beligerancia del franquismo, *vid.* MARQUINA BARRIO, Antonio, «La neutralidad o la pérdida de neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. Cuestiones pendientes de un debate todavía en curso», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 313-322; MORALES LEZCANO, V., *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas, 1980; TUSELL, Javier, *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, 1995.

<sup>123</sup> Por ejemplo, antes de concluir la guerra, España ofreció importantes ventajas estratégicas a la aviación norteamericana, permitiendo no sólo el sobrevuelo del territorio, sino también los posibles aterrizajes, lo cual vulneraba completamente el estatuto de neutralidad. En la misma línea hay que situar la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, y el reconocimiento del nuevo gobierno provisional de Francia.

En cuanto a las relaciones de España con los Aliados, *vid.* BEAULAC, Willard L., *Franco: Silent Ally in World War II*, Carbondale, 1986; SMYTH, Denis, «Franco y los Aliados en la Segunda Guerra Mundial», en BALFOUR, S. y PRESTON, P. (ed.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002.

Washington-Madrid<sup>124</sup> y la diplomacia de la ONU mediante Hispanoamérica y el mundo árabe.

En primer lugar, Franco buscó su asidero más seguro a través de las relaciones bilaterales con los dos Estados más influyentes en la sociedad internacional.

Las relaciones con la Santa Sede le eran fundamentales en aquellos momentos porque daban al régimen un apoyo moral que cubría, hasta cierto punto, sus orígenes fascistas. Además, reforzaba su posición tanto interior como exterior, ya que el catolicismo tenía adeptos en todo el mundo; ello sin duda podía ser muy beneficioso para el franquismo<sup>125</sup>. En cambio, Estados Unidos era un aliado militar importantísimo –la primera potencia, sin duda, de aquellos años– que podía protegerle de enemigos y conspiradores. Al final, los pactos firmados en 1953 significaron el pleno reconocimiento internacional del régimen y el apoyo definitivo a su permanencia<sup>126</sup>. Sin embargo, el Concordato le costó a Franco la

---

<sup>124</sup> ARMERO, José Mario, *La política exterior de Franco*, Barcelona, 1978, p. 162.

<sup>125</sup> Para las relaciones con la Santa Sede antes del Concordato, *vid.* MARQUINA BARRIO, Antonio, *La diplomacia vaticana y la España de Franco, 1936–1945*, Madrid, 1983. Sobre la firma del Concordato, RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930–1982*, Barcelona, 1984.

<sup>126</sup> Sobre los Pactos de España con EE.UU., aparte de las obras de Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)* y *Los pactos secretos de Franco con EE.UU.*, se pueden consultar MARQUINA BARRIO, A., *España en la política de seguridad occidental 1939–1986*, Madrid, 1986; CHAMORRO, E. y FONTES, J., *Las bases norteamericanas en España*, Barcelona, 1976.

plena concesión de importantes privilegios a la Iglesia <sup>127</sup> y los acuerdos con EE.UU. implicaban unos recortes absolutamente inadmisibles de la soberanía española<sup>128</sup>.

Por otra parte, con el propósito de mitigar su aislamiento, el régimen de Franco hizo lo posible por estrechar lazos con los países de habla hispana<sup>129</sup>. Las relaciones con Hispanoamérica habían sido siempre secundarias para la diplomacia española después de la independencia de las colonias. Pero el cerco internacional daría ocasión para la acción de una diplomacia americanista, caracterizada más por la retórica que por realizaciones concretas <sup>130</sup>. Además, Argentina concedió importante ayuda material a España, que habría de resultar decisiva en 1946–48<sup>131</sup>.

Con respecto al mundo árabe, la postura favorable hacia él era razonable

---

<sup>127</sup> TAMAMES, Ramón, *op. cit.*, p. 558.

<sup>128</sup> VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, *op. cit.*, p. 195.

<sup>129</sup> Para las relaciones entre España e Hispanoamérica, se pueden consultar las siguientes obras: DELGADO, L., *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939–1953*, Madrid, 1988; ARENAL, Celestino del, *La política exterior de España hacia Hispanoamérica*, Madrid, 1994; PEREIRA, Juan Carlos y CERVANTES CONEJO, Ángel, *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, 1992.

<sup>130</sup> ARMERO, José M., *op. cit.*, pp. 156–157.

En la votación de la Asamblea de la ONU en 1946 sobre la ruptura de relaciones diplomáticas con España hubo seis votos en contra, los cuales fueron todos ellos de países hispanoamericanos: Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador y Perú.

<sup>131</sup> TAMAMES, Ramón, *op. cit.*, p. 549.

En cuanto a las relaciones entre Perón y Franco, FIGALLO, Beatriz, *El protocolo Franco Perón. Relaciones hispano-argentinas (1942-1952)*, Avellaneda, 1992; REIN, Raanan, *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón (1946-1955)*, Madrid, 1995.



desde un punto de vista ideológico, ya que por aquellas fechas la mayoría de las naciones que lo formaban eran monarquías conservadoras que compartían el anticomunismo visceral de Franco<sup>132</sup>. Por otro lado, desde su creación, el Estado de Israel se había negado a establecer relaciones diplomáticas con el régimen franquista debido a su antigua asociación con las potencias del Eje<sup>133</sup>. Todo ello explicaba que la España de Franco reconociese a la Liga Árabe en 1946 y apoyase a la causa árabe en el conflicto de Oriente Medio. A finales de 1949, el rey Abdullah de Jordania se convirtió en el primer jefe de Estado extranjero que visitaba España desde 1939, y en 1952, el ministro de Asuntos Exteriores español efectuó una gira por Oriente Medio<sup>134</sup>.

La actividad diplomática desplegada por el régimen coadyuvó en gran medida a la decisión de la Asamblea General de la ONU para revocar a finales de 1950 la condena de 1946<sup>135</sup>. La mayoría de las repúblicas latinoamericanas, los países árabes y Estados Unidos, entre otros, votaron a favor de España, mientras que Gran

---

<sup>132</sup> Sobre las relaciones de España con el mundo árabe, ALGORA WEBER, M. D., *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1945–1950)*, Madrid, 1995.

<sup>133</sup> Para las relaciones de España con Israel o las comunidades judías, YSART, Federico, *España y los judíos en la segunda guerra mundial*, Barcelona, 1973; MARQUINA, A. y OSPINA, G. I., *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, 1987; PEREIRA, Juan Carlos y GARCÍA SÁNZ, F., «Relaciones entre España y Israel. Los condicionantes para un entendimiento», en *Encuentros en Sefarad*, Ciudad Real, 1987, pp. 369–392.

<sup>134</sup> ARMERO, José M., *op. cit.*, pp. 154–156.

<sup>135</sup> Sobre las relaciones de España con las Naciones Unidas, *vid.* LLEONART Y AMSELEM, A. J., *España y ONU*, vols. I–V, 1978–1996.

Bretaña y Francia se abstuvieron. Ello facilitó el regreso definitivo de los embajadores en 1951, así como el acceso a diversos organismos especializados de la ONU<sup>136</sup>.

### **C. El proceso de la política exterior de España hacia Extremo Oriente y Corea**

Como hemos señalado antes, en la política exterior de la Segunda República se plasmó un intento serio y convencido para articular una verdadera política exterior dentro de un proyecto reformador, pero no podía evitar en corto tiempo la cierta inercia de la tradición precedente como la falta de comunicaciones y coordinaciones entre los miembros de los equipos ministeriales, y entre los gobiernos y el propio aparato de la administración.

La formulación de la «nueva» política exterior aspirada por la Segunda República se podría resumir en los siguientes puntos:

1) La definición de unos objetivos internacionales concretos y claros que, a pesar de los cambios y dificultades, se fueran adaptando a los cambios de la sociedad internacional.

2) Un intento progresivo de profesionalización de la administración exterior,

---

<sup>136</sup> POWELL, Charles T., «Las relaciones exteriores de España, 1898–1975», en GILLESPIE, R., RODRIGO, F. y STORY, J. (eds.), *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, 1995, pp. 38–39.

una clarificación de los medios en cuanto a la elaboración, ejecución y el control de la política exterior, todo ello vinculado a un proyecto reformador más amplio que afectaba a toda la estructura del Estado.

3) La existencia de unos principios claros que articularían la esencia y sustancia de la política exterior acomodados a ciertas tradiciones históricas de la presencia internacional de España, y también a los principios generales definidos por las altas instancias internacionales<sup>137</sup>.

En fin, la política exterior republicana, auténticamente modernizadora en el enfoque y en los principios, no supuso un cambio radical en los contenidos básicos en los distintos ámbitos de la actividad internacional. En este sentido, cabe decir que dicha política se fraguó desde la dialéctica cambio-continuidad<sup>138</sup>.

Esta dialéctica aparece ligeramente en la política exterior de la Segunda República hacia el Extremo Oriente. Si destacamos algunos puntos esenciales: en primer lugar, predominaba la voluntad de defensa de los «principios morales»<sup>139</sup>. La libertad de puntos de vista sin excesivas presiones posibilitaba algunas decisiones moralistas, por ejemplo, la renuncia a los privilegios que España había obtenido por medio de los Tratados Desiguales en China o en Siam. También, concedió toda clase de facilidades para que China recuperara sus facultades en las Tasas aduaneras y en la abolición de la extraterritorialidad, sirviendo de ejemplo

---

<sup>137</sup> PALOMARES, Gustavo, *op. cit.*, p. 63.

<sup>138</sup> NEILA, José Luis, «El proyecto internacional...», *op. cit.*, p. 455.

<sup>139</sup> RODAO GARCÍA, Florentino, *Relaciones Hispano-Japonesas, 1937-1945*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 45-46.

para otros países. La propuesta de sanciones en la Sociedad de Naciones contra Japón por su comportamiento en Manchuria sería otra muestra de esta defensa de los principios morales<sup>140</sup>.

Existía, en segundo lugar, una autonomía completa de actuación para los diplomáticos, motivada por el obvio desinterés hacia lo que hacían. Con esta situación enmarcando el proceso de elaboración de la política exterior en el Oriente, las ejecuciones concretas variaron según la postura personal del que estaba encargado en ese momento<sup>141</sup>.

La escasez de medios, en tercer lugar, marcó la otra cara de la moneda de la libertad hispana. El descenso en la categoría de las legaciones y representaciones fue un hecho que demuestra la escasa atención hacia una región<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> De resultas de todo ello, el prestigio de Madariaga creció extraordinariamente y pronto empezó a conocerse como don Quijote de la Manchuria. Sobre la posición española ante la crisis de Manchuria, aparte de la tesis citada de Florentino Rodao, existe otra tesis. Vid. QUINTANA NAVARRO, Francisco, *España, Salvador de Madariaga y la Sociedad de Naciones*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1989, pp. 120-188; CALLEJA DÍAZ, María Estrella, «El conflicto de Manchuria en la Sociedad de Naciones (1931-1933)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 13, 1991, pp. 73-96.

Según José Eugenio Borao, Madariaga tomó posiciones en favor de China, e incluso hubo tratos para vender armas españolas a China. Este fue el primer «encuentro» entre España y China en la Sociedad de Naciones, más de tipo testimonial y personal, que efectivo. Vid. BORAO, José Eugenio, *España y China, 1927-1967*, Taipei, 1994, p. 80.

<sup>141</sup> RODAO, Florentino, *op. cit.*, p. 46 y del mismo autor, «La colonización filipina y las relaciones con Asia», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *op. cit.*, p. 350.

Para ejemplos concretos de este aspecto, la autonomía de los diplomáticos en Asia, vid. RODAO, Florentino, *Espanoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia española en Asia Oriental*, Madrid, 1997, pp. 154-155.

<sup>142</sup> RODAO, Florentino, *Relaciones Hispano-Japonesas...*, *op. cit.*, p. 46.

Tras el estallido de la Guerra Civil española y las sucesivas contiendas como la chino-japonesa, la europea y la del Pacífico, precisamente en este ambiente bélico, por primera vez en la época contemporánea, la hegemonía exótica disminuyó y permitió visiones que buscaban diferenciar dentro de los habitantes de cada país asiático entre amigos y enemigos<sup>143</sup>.

La visión dicotómica inherente de la guerra aumentó el mutuo entendimiento entre los nacionales españoles y los japoneses, mientras que los chinos se quedaron como enemigos comunistas para la óptica franquista, a pesar de que Chiang Kai-shek y el Kuomintang estaban muy imbuidos de ideas totalitarias y tenían fuertes vínculos con la Alemania nazi. En los primeros años de la guerra mundial, la España de Franco tuvo una posición paralela a la del Japón militarista, porque ambos regímenes apoyaban decididamente la lucha del Eje. A demás, estaban unidos indirectamente por medio del Pacto Anti-Komintern (1936) y después por el Tripartito (1940), firmado por España en secreto. Al entrar Japón en guerra contra EE.UU., las relaciones cordiales condujeron al país beligerante asiático a solicitar a Madrid la ayuda más importante que podía prestarle un país neutral: representar sus intereses y los de sus súbditos en los países enemigos y conseguir información de inteligencia en el continente americano, principalmente en EE.UU. Sin embargo, en la última etapa de la contienda mundial, ante la presión de los Aliados cada vez

---

<sup>143</sup> RODAO, Florentino, «La colonización filipina...», *op. cit.*, p. 351.

En cuanto a las relaciones hispano-japonesas, *vid.* RODAO, Florentino, *Franco y el Imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, 2002; PILAPIL, Vicente R., «The Far East», en CORTADA, James W. (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy 1898-1978*, Londres, 1980, pp. 218-225.

más intensificada, el régimen franquista optó por la ruptura de las relaciones diplomáticas con Japón<sup>144</sup>.

Mientras, la España republicana atrajo la atención de los comunistas chinos, los cuales utilizaron el ejemplo de la Guerra Civil española para galvanizar a sus tropas y sus gentes, no sólo con eslóganes imitados sino con planteamientos de unidad popular para la defensa nacional <sup>145</sup>. También, fueron palpables las influencias del establecimiento de la Segunda República y el desencadenamiento de la Guerra Civil española en los coreanos que serán tratadas en profundidad en la segunda parte de la presente tesis.

En el período del aislamiento franquista (1945-1953) y durante el franquismo, en general, merecerían destacarse algunos caracteres muy peculiares en cuanto al proceso de formulación de la política exterior. En primer lugar, se trató de una actividad que fue coto vedado del Jefe de Estado, es decir, un campo de la política pública en donde el general Franco tuvo siempre un interés directo y particular. En segundo lugar, fue reservada casi exclusivamente a los órganos competentes de la Administración. En tercer lugar, dio origen a una escasísima discusión pública informada<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup> RODAO, Florentino, «La colonización filipina...», *op. cit.*, p. 352.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 351; BORAO, José Eugenio, *op. cit.*, el capítulo 3 «La cuestión española en la China comunista».

<sup>146</sup> VIÑAS, Ángel, «La política exterior del franquismo», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España Contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, p. 115.

Siguiendo estas líneas, nos encontramos con la cuestión sugerida por Manuel Espadas: en qué medida la política exterior fue obra exclusiva de Franco o, dicho en otras palabras, qué margen de participación dejó a sus ministros<sup>147</sup>. En el caso de Martín Artajo, único ministro de Asuntos Exteriores durante el período comprendido entre 1945-1953, cabe suponer, según los análisis de varios historiadores, que no pudo disfrutar de gran autonomía<sup>148</sup> y hasta para los más mínimos detalles tuvo que consultar a Franco<sup>149</sup>. Así, en la primera reunión del nuevo gabinete, Franco dijo a sus ministros que se harían concesiones al mundo exterior sólo si no eran esenciales y por conveniencia<sup>150</sup>. Únicamente a partir de 1953, tras la consolidación del régimen mediante el Concordato con el Vaticano y los Acuerdos con EE.UU., Franco dejó la dirección de la política exterior a sus

---

<sup>147</sup> ESPADAS, Manuel, *op. cit.*, p. 14.

<sup>148</sup> Por ejemplo, Lequerica, antecesor de Martín Artajo, se lo había adelantado en la toma de posesión: «Al señor Martín Artajo corresponderá ahora dirigir la política exterior española, pero yo quiero recordaros [...] que sólo hay una política exterior; la que define el Caudillo y Generalísimo [...]». Archivo Martín Artajo, «Toma de posesión del cargo de ministro de Asuntos Exteriores», 21-VII-45. (*Apud* PORTERO, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, 1989, p. 110).

<sup>149</sup> Tenemos un severo testigo de esta situación del Ministro. Martín Artajo le contó al poeta José María Pemán que cada día hablaba durante al menos una hora por teléfono con Franco, y que utilizaba unos auriculares especiales con el fin de tener las manos libres para tomar notas. Entonces Pemán escribió en su diario «Franco lleva la política internacional y Artajo es el ministro taquígrafo». *Vid.* PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, 1993, p. 672.

<sup>150</sup> TUSELL, Javier, *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, pp. 84-94.

ministros<sup>151</sup>. Desde esta perspectiva, cabe decir que la política exterior de la era franquista fue, en última instancia, inspirada o corregida por el mismo Franco<sup>152</sup>.

A la hora de aplicar el análisis general de dicho proceso al caso concreto de las relaciones con Asia oriental y Corea durante dicho período, se pueden subrayar algunos puntos particulares.

Primeramente, a pesar de concedérsele una escasa importancia, en principio, a la región asiática dentro de la política exterior española en el período del aislamiento, esta región cobró progresivamente atención e, incluso, influyó en las relaciones internacionales del régimen<sup>153</sup>. Sobre todo, la Asia oriental se convirtió pronto en un escenario de la confrontación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos –que se presentaba claramente en la Península Coreana– y empezó a proveer elementos muy útiles para la propaganda del anticomunismo franquista.

En segundo lugar, el endurecimiento de la Guerra Fría en Asia y los triunfos comunistas en la China continental añadieron un motivo de revalorización sobre el anticomunismo neto del régimen franquista y la importancia geoestratégica de España. Paralelamente, el gobierno español dispuso de varios canales en Extremo Oriente para conseguir el cambio de actitud de Washington hacia España y acabar con su aislamiento internacional, ya que en los países asiáticos se creó la

---

<sup>151</sup> PRESTON, Paul, «Franco y la elaboración de una política exterior personalista (1936–1953)», *Historia Contemporánea*, 15, 1996, pp. 193–210.

<sup>152</sup> MORÁN, Fernando, «Prólogo», en ARMERO, José M., *op. cit.*, p. 13.

<sup>153</sup> RODAO, Florentino, «Japón y Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano–norteamericanas, 1945–1953», *Revista Española del Pacífico*, núm. 5, 1995, pp. 233–241.



posibilidad de dialogar y convencer a los funcionarios estadounidenses sin un ambiente negativo de opinión pública: por ejemplo, el apoyo del entorno del Cuartel General de McArthur en Japón, en especial del general Charles A. Willoughby, jefe del servicio de información, y las cada vez mejores relaciones con los principales aliados de Estados Unidos en la zona: Filipinas (Tratado de amistad en septiembre de 1947), Japón (Tratado de amistad en 1952) y Tailandia (Tratado de amistad, comercio y navegación en 1952)<sup>154</sup>.

Por último, si nos centramos en las relaciones específicas con Corea, a causa de no existir delegación diplomática, los contactos entre ambos países se realizaron a través de terceros Estados, en especial, EE.UU. y Japón. Debido a la dificultad de conseguir información directa a la hora de tomar decisiones, tanto España como Corea tuvieron que depender de datos indirectos, proporcionados e interpretados por aquellos terceros países<sup>155</sup>. Sin embargo, la homogeneidad ideológica y la similitud de las relaciones que mantenía con EE.UU. despertó el interés de España hacia Corea y se realizó el establecimiento de las relaciones diplomáticas en marzo de 1950. Este acercamiento culminó en la Guerra de Corea por ser considerada por el mismo Jefe del Estado como una oportunidad muy apropiada para la propaganda

---

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p. 235; RODAO, Florentino, «La colonización filipina...», *op. cit.*, p. 353.

<sup>155</sup> Por ejemplo, cuando el Gobierno de Corea propuso el establecimiento de las relaciones diplomáticas al de España, el criterio que tomó éste fue muy influido por las informaciones y los pensamientos de EE.UU. hacia aquel país. (El Despacho del Encargado de Negocios en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, núm. 62, 28 de enero de 1950, Archivo General de Administración (AGA), Sección de Asuntos Exteriores, IDD. 26.01, LEG. 12752.)

del régimen y llegó a declarar su deseo de participar en ella<sup>156</sup>. Era necesario, por ello, conocer las reacciones y las actitudes de la sociedad internacional hacia aquel conflicto. Durante los tres años de la guerra, fue muy intenso el intercambio de las instrucciones del Ministro de Asuntos Exteriores y las informaciones de los representantes diplomáticos enviados a todo el mundo, principalmente, Washington y Tokio. Para aprovechar esta guerra en las negociaciones con EE.UU. sobre un acuerdo de ayuda económico–militar, sin ninguna duda, las informaciones de Washington, sobre todo de Lequerica, eran esenciales. Mientras, en Tokio la mencionada relación cordial entre los diplomáticos españoles y los militares norteamericanos del Cuartel General de McArthur hizo posible que éstos transmitieran a aquéllos informaciones generales, e incluso, confidenciales sobre la Guerra de Corea<sup>157</sup>.

De esta forma, Asia oriental desempeñó una función de puerta trasera para reanudar las relaciones con Estados Unidos y, con ello, conseguir el reconocimiento internacional del régimen de Franco en 1953. En este sentido, cabría decir que, adoptando el término de Fernando Moran, hubo una «política de

---

<sup>156</sup> *ABC*, 21 de diciembre de 1952. En una entrevista con la prensa norteamericana mediante la Agencia “*International News Service*”, Franco manifestó: «Estaría dispuesto a permitir que voluntarios españoles tomaran parte en aquella lucha de Corea, mandados por sus propios oficiales».

<sup>157</sup> Por ejemplo, Archivo General de la Administración (AGA), Sección de Asuntos Exteriores (AE), IDD 52, Reg. 5168, «Despacho sin núm. muy reservado y confidencial, de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 30 de agosto de 1950». Existen varios despachos que mencionan informaciones confidenciales sobre la Guerra de Corea. *Vid.* AGA, AE 5168, «Despacho, 25 de julio de 1950»; «Despacho, 23 de agosto de 1950»; «Despacho, 28 de septiembre de 1950».

sustitución» en Asia oriental, aunque fuese breve<sup>158</sup>.

### **2. 3. El proceso de formulación de la política exterior en Corea**

Como hemos observado en el capítulo anterior, la liberación de Corea desde el dominio japonés en 1945 no trajo a la Península Coreana la independencia de soberanía completa para construir su propio gobierno, sino la ocupación militar de las tropas de los Aliados. De esta manera, en la mitad sur de la península, se establecieron dos gobiernos sucesivamente, el Gobierno Militar ejercido por el Ejército de Estados Unidos en Corea (1945–1948) y la Primera República de Corea (1948–1953)<sup>159</sup>. Cada una de ellas presenta unas características peculiares en su política exterior, por lo cual sería conveniente tratarlas por separado.

Pero antes de empezar el análisis de la política exterior coreana, conviene aclarar algunas dudas acerca de la definición de política exterior en el período del Gobierno Militar estadounidense (*USAMGIK*)<sup>160</sup>.

Las dudas principales serían: ¿una nación sin gobierno propio, puede

---

<sup>158</sup> RODAO, Florentino, «La colonización filipina...», *op. cit.*, p. 353 y «Japón y Extremo Oriente...», *op. cit.*, p. 241.

<sup>159</sup> *Vid.* Capítulo I, el apartado 1.2.D. La política interior como factor condicionante.

<sup>160</sup> De aquí en adelante, usaremos según costumbre, la sigla inglesa *USAMGIK* (*United States Army Military Government in Korea*).

considerarse actor de las relaciones internacionales?, ¿es capaz de ejercer realmente una política exterior? En sentido estricto, en el caso de la segunda cuestión, no se puede dar respuesta afirmativa, aunque sí en el de la primera. Según los politólogos, no sólo los Estados y los gobiernos, sino también las naciones son actores en las relaciones internacionales. A pesar de que éstas carezcan de instituciones, normas o individuos que actúen en su nombre permitiéndoles aparecer como personas jurídicas, puede afirmarse que disponen de todo ello cuando coinciden con la población de un Estado<sup>161</sup>. Incluso organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales y corporaciones multinacionales también pueden ser actores en la escena mundial. Desde esta perspectiva, la nación coreana de la etapa del *USAMGIK* puede admitirse en la lista de estos actores.

En cambio, la política exterior se entiende como una acción que cada Estado desarrolla fuera de sus fronteras, mediante una serie de órganos concretos, con unos instrumentos y técnicas determinadas, con unos objetivos definidos a nivel internacional e influida por toda una serie de elementos que la condicionan en la consecución de sus fines<sup>162</sup>. En este sentido, es el Estado el único actor que puede desempeñar su función mediante lo que se ha convenido en llamar «política exterior»<sup>163</sup>, porque según el derecho internacional, sólo los Estados ostentan la plenitud de las competencias internacionales, concretadas en los derechos de hacer

---

<sup>161</sup> Por ejemplo, REYNOLDS, P. A., *op. cit.*, p. 34; KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, Eugene R., *op. cit.*, p. 44.

<sup>162</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 24–25.

<sup>163</sup> MERLE, Marcel, *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, 1997 (2ª ed. revisada y ampliada), p. 355.

la guerra y la paz, de suscribir tratados, de legación, derecho de dictar Justicia, etcétera<sup>164</sup>.

Ahora bien, si se define un Estado como una entidad legal que goza de una serie de elementos principales –una *población* permanente, un *territorio* bien definido y un *gobierno* capaz de ejercer su soberanía<sup>165</sup>– la Corea bajo control del *USAMGIK* no puede considerarse un Estado a causa de la ausencia de gobierno propio.

Sin embargo, en un sentido amplio, siguiendo la definición de Reynolds de que la política exterior es un conjunto de acciones de un Estado en la escena internacional con objeto de promover el interés nacional, podría calificarse como una parte de la política exterior el conjunto de acciones exteriores de la nación coreana con objeto de promover el interés nacional, representado en ese caso por la independencia total y la reunificación territorial.

Además, desde la época colonial japonesa, existían acciones exteriores a través del Gobierno Provisional Coreano en exilio en China y de varios partidos o grupos políticos dentro o fuera de la frontera coreana. En la época del *USAMGIK* se organizaron numerosos partidos políticos legales que promovieron la acción en el exterior. Por consiguiente, en este apartado, nos dedicaremos a analizar el proceso de formulación de la política exterior coreana no sólo en el período de su propio gobierno (1948-1953), sino también en el período de la colonia japonesa (1931-1945) y en el del Gobierno Militar norteamericano (1945-1948).

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 344.

<sup>165</sup> KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, E. R., *op. cit.*, p. 45.

## A. La etapa de la colonia (1931–1945)

Cuando Corea perdió su soberanía el 22 de agosto de 1910 por el Japón imperialista, éste estableció en Seúl el Gobierno-General de Corea para controlar la Península Coreana entera<sup>166</sup>. El gobernador-general, máximo dirigente de dicho gobierno, fue asignado por el emperador japonés y, teniendo un rango militar muy alto, sólo fue responsable ante éste y ante el primer ministro japonés. Dentro de Corea, gozaba de la autoridad suprema y ejercía el poder legislativo, ejecutivo y judicial. También en caso necesario, podía movilizar las tropas japonesas en Corea y enviarlas a Manchuria. Por consiguiente, todos los gobernadores -generales, excepto un almirante de retirada, eran generales del Ejército japonés.

El gobernador-general fue asistido por el director-general de Administración, quien fue nombrado por el primer ministro de Japón. El Gobierno -General consistía, en principio, de un Secretariado y cinco departamentos y después aumentaría el número de departamentos según su necesidad. Dentro del Gobierno,

---

<sup>166</sup> Sobre la autoridad japonesa establecida en Corea, *vid.* KU, Dae-yeol, *Korea under Colonialism: The March First Movement and Anglo-Japanese Relations*, Seúl, Royal Asiatic Society Korean Branch, 1985, pp. 10-17; NAHM, Andrew C., *Korea: Tradition and Transformation. A History of the Korean People*, Elizabeth (Nueva Jersey), 1988, pp. 223-235.

Para la perspectiva general del período colonial, *vid.* KIM, C.I. Eugene y MORTIMORE, Doretha E., *Korea's Response to Japan: The Colonial Period, 1910-1945*, Kalamazoo, Western Michigan University, 1974; ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, 1990. Sobre todo, capítulo 16 «Nationalism and Social Revolution, 1919-1931» y capítulo 17 «Forced Assimilation, Mobilization, and War».

todas las altas posiciones fueron ocupadas por los japoneses y los coreanos fueron empleados sólo para los puestos bajos<sup>167</sup>. La gendarmería japonesa y la policía civil fueron dos instrumentos poderosos para el Gobierno-General y, junto con las tropas japonesas, sirvieron de base del sistema policial militar.

De modo natural, este Gobierno carecía de la función de la política exterior y la diplomacia para representar la voluntad de los coreanos en el mundo exterior y dicha función sería asumida por los líderes coreanos exiliados en China, Estados Unidos y la Unión Soviética.

La institución representativa de los coreanos en exilio que podía durar hasta final de la época colonial y lograr la mayor participación de las diversas fuerzas del movimiento independencia era el Gobierno Provisional de Corea (GPC). El GPC se instauró en Shanghai de China, motivado por el Movimiento del 1º de Marzo, una especie de levantamiento masivo para manifestar el anhelo popular coreano de su liberación<sup>168</sup>. En realidad, dicho Movimiento engendró varios gobiernos provisionales tanto en el interior como en el exterior del país. Pero se requería un

---

<sup>167</sup> Según la estadística, a finales de 1936, de 87.552 oficiales en los gobiernos central, municipal y provincial, así como en las unidades y agencias gubernamentales, 52.270 fueron japoneses. Más de 80 por ciento de las altas posiciones, 60 por ciento de los rangos intermediarios y aproximadamente 50 por ciento de los puestos subsidiarios fueron ocupados por los japoneses. *Vid.* NAHM, Andrew C., *op. cit.*, p. 226.

Sobre esta exclusión de los coreanos, la autoridad japonesa atribuye la causa a la falta de experiencia y sofisticación política de los coreanos. *Vid.* Chosen Sotokufu (Gobierno-General de Corea), *Shisei Nijugonen-shi (Historia de los primeros veinticinco años de Administración)*, Seúl, 1935, p. 327.

<sup>168</sup> Referente a este Movimiento, nuestro análisis se desarrollará con más detalle, en el Capítulo 4, el apartado 4.1.A. «El Movimiento del 1º de Marzo: el pueblo como fuerza política».

organismo centralizado que expresara con mayor coherencia y nivel de representatividad el propósito final de la independencia, y que además asumiese la conducción de todas las corrientes de lucha.

El GPC consistía, esencialmente, de un organismo deliberativo y de otro administrativo. Correspondió al primer surgimiento en la historia de Corea de una institución política basada en principios democráticos. Los contactos entre el GPC y el pueblo coreano se establecieron de inmediato mediante un mecanismo de enlace a través de sus representantes en todas las provincias, distritos y aldeas. Se amplió la participación del pueblo en el movimiento de independencia y se incrementó la recolección de fondos con ese fin, los cuales eran enviados a la autoridad central en Shangai. Paralelamente, el GPC inició una serie de actividades diplomáticas enviando su delegación a la Conferencia de la Paz realizada en París en 1919<sup>169</sup>.

Mientras, en Estados Unidos, Syngman Rhee que fue elegido como el primer presidente del GPC empezó las actividades diplomáticas y envió una postulación al presidente estadounidense Woodrow Wilson, de que éste tomara la iniciativa en la Conferencia de París para situar a Corea bajo el mandato de la Sociedad de Naciones, como un primer paso hacia la eventual restauración de la independencia coreana. Sin embargo, esta actividad diplomática provocó un fuerte rechazo en el seno del gobierno provisional y se convirtió en una de las causas de la discordia interna del GPC<sup>170</sup>.

---

<sup>169</sup> LEE, Ki-baik, *Nueva historia de Corea*, Buenos Aires, 1988, pp. 361-362.

<sup>170</sup> Para las actividades de Syngman Rhee, tenemos dos obras importantes del



El período objeto de nuestro estudio (1931–1945), caracterizado por las sucesivas guerras, la invasión japonesa a la Manchuria en 1931, la guerra chino-japonesa en 1937 y la Guerra del Pacífico en 1941 fue un período de crisis<sup>171</sup> y, al mismo tiempo, de oportunidad para Corea. Como hemos tratado en el capítulo anterior, los líderes del movimiento independentista de Corea tomaron la circunstancia bélica como un inicio del gran cambio del sistema internacional, cuya consecuencia podría producir una mayor colaboración coreana con los países aliados. Por consiguiente, desde este momento, las actividades diplomáticas ocuparon una parte importante dentro del movimiento independentista junto con la lucha armada<sup>172</sup>.

Fue también en este período cuando empezó a formarse un frente unido amplio entre diversas fuerzas coreanas del movimiento de la liberación nacional, ciertamente con la influencia del Frente Popular español. En el momento de la Guerra del Pacífico, se fusionaron los dos principales ejércitos voluntarios coreanos formando la *Guang Bok Gun* (Fuerza de Restauración de la Independencia) y en torno al Gobierno provisional, establecido en ese momento en

---

carácter biográfico: OLIVER, Robert T., *Syngman Rhee: The Man Behind the Myth*, Nueva York, 1955, y del mismo autor, *Syngman Rhee and American Involvement in Korea, 1942-1960*, Seúl, 1978.

<sup>171</sup> CUMINGS, Bruce, *Korea's Place in the Sun: A Modern History*, Nueva York, 1997, pp. 174–181; TENNANT, Roger, *A History of Korea*, Londres, 1996, pp. 248–249.

<sup>172</sup> SHIN, Yong-Ha, «Jankuk guang bok kun gua Chosun jioek miong kun (El ejército independentista de Corea y el Ejército revolucionario de Chosun)», *Jan kuk jak bo* (*Gaceta de Estudios de Corea*), vol. 29, núm. 3 (2003), pp. 2–33.

Chungking de China, se reunieron las principales fuerzas políticas coreanas<sup>173</sup>.

El GPC unificado y fortalecido proclamó la declaración de guerra al día siguiente del ataque a Pearl Harbor e inició el desarrollo de las relaciones diplomáticas que la nueva situación exigía. Junto con ellas, se intensificaron también las operaciones militares de resistencia. En cooperación con las fuerzas aliadas, la Fuerza de Restauración de la Independencia llevó a cabo operaciones militares contra Japón e, incluso, fue enviada al frente de Birmania y de la India para concluir operaciones conjuntas con las fuerzas militares inglesas.

Cabe decir que estos esfuerzos se reflejaron de alguna manera en la Conferencia de El Cairo (noviembre de 1943), donde Roosevelt, Churchill y Chiang firmaron la Declaración en la que se incluía por primera vez la garantía internacional de la independencia de Corea<sup>174</sup>, aunque el modo y los plazos del proceso de independencia quedaban esbozados con mucha ambigüedad.

---

<sup>173</sup> Sobre el proceso de la formación del frente unido dentro del GPC, *vid.* KIM, Hee-Gon *et al.*, *Daejan Minkuk Imsi Chongbu ui choa u japchak un dong (El Movimiento de la coalición entre la izquierda y la derecha en el Gobierno Provisional de Corea)*, Seúl, 1995.

<sup>174</sup> Sobre la Declaración, *vid.* CHANG, Chi-Yun, *Record of Cairo Conference*, Taipei, 1953, p. 4.

Tras clausurar la Conferencia de El Cairo, Roosevelt y Churchill se dirigieron a Teherán para exponer los resultados de la misma a Stalin. El máximo líder soviético manifestó su acuerdo con el comunicado y sus contenidos, añadiendo que era justo que Corea fuese independiente.

## **B. La etapa del *USAMGIK* (1945–1948)**

Tras la rendición japonesa el 15 de agosto de 1945, de acuerdo con la decisión de los Aliados, el XXIV Cuerpo del Ejército norteamericano, situado en la isla japonesa de Okinawa, llegó a Corea el 8 de septiembre, bajo el liderazgo del Teniente General John R. Hodge. Al desembarcar en la Península Coreana, éste estableció el Gobierno militar que duraría 3 años de modo improvisado, y se negó a reconocer la legitimidad de la República Popular Coreana que había proclamado unos días antes de su llegada para mantener la Administración y el orden público frente a una posible confusión causada por la súbita rendición japonesa<sup>175</sup>.

Por consiguiente, se pretende analizar tanto la actuación del General Hodge, figura clave del Gobierno militar norteamericano en su política en Corea, mediante las instrucciones recibidas de McArthur y del Gobierno de Washington, así como la de algunas fuerzas políticas coreanas que participaron en la elaboración de la política exterior.

### **a. El Gobierno Militar de Estados Unidos**

Las misiones que el general Hodge tenía que llevar a cabo en Corea eran

---

<sup>175</sup> ECKERT, Carter J., «Liberation, Division, and, War, 1945–1953», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, 1990, p. 337; El diario *Maeil Sinbo*, 11 de octubre de 1945.

principalmente tres: (1) aceptar la rendición japonesa, procediendo a desarmar a los militares y a eliminar todo vestigio del imperialismo japonés en la península; (2) mantener el orden, estableciendo un gobierno efectivo conforme a la línea democrática, y reconstruir una economía sana; y (3) preparar a los coreanos para poder gobernarse a sí mismos como nación libre e independiente<sup>176</sup>.

Sin embargo, Hodge se enfrentó con una situación político –social muy complicada en Corea, mucho más que la que un general inexperto en la política podía afrontar<sup>177</sup>. Además, intentó utilizar a los funcionarios y policías japoneses de la época colonial para gobernar una nación recién salida del yugo de aquéllos. Esto provocó fuertes hostilidades y desprecio de parte de los coreanos. Más tarde Hodge creó una Asamblea Legislativa Interna y un Gobierno Interino de Surcorea para satisfacer las aspiraciones políticas del pueblo. No obstante, debido a su falta

---

<sup>176</sup> U.S. Far East Command, TI and E Section, Headquarters, XXIV Corps, Korea, Seúl, 1948, p. 11. (*Apud* CHO, Soon Sung, *Korea in World Politics, 1940–1950*, Berkeley, 1967, pp. 63–64.)

<sup>177</sup> Hodge fue uno de los mejores soldados del Ejército norteamericano en la guerra del Pacífico. Adquirió la fama de héroe después de ganar la dura y larga batalla de Okinawa. Cuando llegó la repentina rendición japonesa, EE.UU. no estaba preparado para ocupar la mitad sur de la Península Coreana. McArthur ordenó a Hodge entrar en Corea con su Cuerpo de Ejército porque se encontraba más cerca de Corea que los otros cuerpos de Ejército norteamericanos en el Pacífico. Eso significa que Hodge y su Cuerpo fue elegido no por su conocimiento de Corea, ni por su capacidad de dirigir la administración coreana, sino sólo por su proximidad a la península. Eran veteranos del combate, pero no de la política. Ante la situación política compleja, su política no tuvo coherencia e incluso, demostró contradicciones. *Vid.* CUMINGS, Bruce, *The Origins of the Korean War: Liberation and Emergence of Separate Regimes, 1945–1947*, Nueva Jersey, pp. 122–128; HENDERSON, Gregory, *Korea: The Politics of Vortex*, Cambridge, 1977, p. 128.

Sobre la desprevención norteamericana en la ocupación de Corea, *vid.* SAWYER, R. K. y HERMES, W. G., *Military Advisers in Korea: KMAC in War and Peace*, Washington, 1962.

de poder real, estos órganos no pudieron alcanzar un auténtico desarrollo político. Además, el agravamiento del antagonismo entre las dos superpotencias proyectó su sombra en la formación de aquellos órganos; debido a la intención de Hodge de marginar a la izquierda, no logró una conciliación entre todas las fuerzas políticas.

La Península Coreana se convirtió en el escenario de una confrontación ideológica, y el *USAMGIK*, cuya misión principal había sido, en principio, el desarrollo de la política democrática para establecer un gobierno unificado, buscó el establecimiento de un gobierno conservador separado en la mitad sur de Corea.

#### **b. Las fuerzas políticas coreanas**

La expectativa de liberación de la opresión total ejercida por la autoridad colonial japonesa dio alas al movimiento popular coreano y, en corto tiempo, se organizaron numerosos grupos políticos y sociales<sup>178</sup>. Entre ellos destacaron cuatro partidos como los más influyentes sobre el Gobierno militar ocupante norteamericano en Corea.

Primero estaba el Partido Popular Coreano de Yoh Un-Hyung, formado en noviembre de 1945 tras el fracaso del establecimiento de la República Popular Coreana (RPC), que mantenía una cierta neutralidad hacia las fuerzas ocupantes

---

<sup>178</sup> Según los datos oficiales, se registraron 54 partidos sólo en dos meses tras la liberación. General Headquarters, Supreme Commander for the Allied Powers, *Summation of US Non-Military Activities in Japan and Korea*, núm. 1 (septiembre-octubre 1945), p. 178.

extranjeras<sup>179</sup>. Su orientación política, un tanto izquierdista moderada, llevó a la búsqueda de la coalición entre los derechistas y los izquierdistas, incluso respaldada por el USAMGIK. A pesar de todo esto, no pudo superar la influencia del comunismo radical dirigido por Park Hun–Young, de forma que se desvaneció el esfuerzo por dicha alianza después del asesinato de Yoh<sup>180</sup>.

En segundo lugar, apareció un partido conservador como reacción a la proclamación de la RPC, llamado el Partido Democrático Coreano (PDC)<sup>181</sup>. Éste tenía cierto prestigio, debido a que sus principales líderes fueron terratenientes, comerciantes, industriales, e incluso, intelectuales, y podía influir en el Gobierno Militar estadounidense<sup>182</sup>. Cuando regresó Syngman Rhee desde Estados Unidos, los miembros del PDC respaldaron a este luchador independentista para enmascarar su punto débil – el hecho de haber sido colaboracionistas durante la época colonial japonesa. A su vez, Rhee, que no tenía base política en Corea por su larga ausencia, podía aprovechar el PDC para consolidar su poder político. Esta relación contribuiría a la futura elección de Rhee como el primer presidente de la República Coreana, aunque el PDC se convirtiera después en el principal partido

---

<sup>179</sup> CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 193–195.

<sup>180</sup> LEE, Dong–Hwa, «8.15 rul Chonju jan Yoh Un–Hyung ui Chongchi Jualdong (Las actividades políticas de Yoh Un–Hyung en torno a la liberación del día 15 de agosto)» en SONG, Kon–Ho (ed.), *Jebang Chonjusa ui Insik (La comprensión de la historia de Corea en torno a la liberación)*, Seúl, 1980, pp. 327–368.

<sup>181</sup> PAK, Chi–Young, *Political Opposition in Korea, 1945–1960*, Seúl, 1986, pp. 30–35.

<sup>182</sup> CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 151–157.

opositor al Gobierno de Rhee<sup>183</sup>.

En tercer lugar, tenemos el Partido de la Independencia Coreana (PIC), cuyo origen se remontaba hasta 1930. El PIC tenía como principal figura a Kim Ku, uno de sus cofundadores en Shangai, que intentaba apoyar el Gobierno Provisional Coreano en el exilio. Después del regreso a Corea en 1945, Kim Ku reformó el partido y lo utilizó para oponerse al fideicomiso y al movimiento en pro de establecer los gobiernos separados entre el sur y el norte de Corea. En consecuencia, el PIC boicoteó las elecciones generales del 10 de mayo de 1948, realizadas sólo en la Surcorea, en las cuales Syngman Rhee ganó la presidencia<sup>184</sup>.

Por último, se puede destacar el Partido Comunista de Corea (PCC). A pesar de que el movimiento comunista había sido considerablemente vigoroso, variado y tenaz, la historia formal del PCC era muy limitada: tuvo un comienzo soviético en 1918, no obstante, había de enfrentarse a la represión constante de la autoridad japonesa para su establecimiento dentro de Corea; más adelante fue restaurado en 1945 y alcanzó una eventual fusión con los Partidos Obreros del Sur y del Norte de Corea en 1946.

Bajo el liderazgo de Park Hun-Young, el PCC jugó un papel activo dentro de la República Popular Coreana. Sin embargo, tras aceptar la propuesta de fideicomiso acordada en la Conferencia de Moscú, rápidamente perdió el apoyo popular en Surcorea. Ante la represión del Gobierno militar estadounidense, Park

---

<sup>183</sup> PAK, Chi-Young, *op. cit.*, 48–55.

<sup>184</sup> CUMINS, Bruce, *op. cit.*, pp. 221–223; CHIN, Duk-Kyu, «Mi Kunchong ui Chongchisa chok Insik (La comprensión histórico-política del Gobierno Militar Norteamericano)», en SONG, Kon-Ho (ed.), *op. cit.*, pp. 56–58.

Hun-Young escapó a Pyongyang, donde se proclamó como el viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores<sup>185</sup>.

Las interacciones entre estos cuatro partidos, las de éstos con los gobiernos militares ocupantes, soviético y americano y, finalmente, las relaciones entre estos últimos determinarían la orientación de la política exterior de Corea en el período 1945–1948.

### **c. Los objetivos fundamentales de la política exterior**

En el período del Gobierno militar norteamericano hubo dos objetivos primordiales para los coreanos en lo concerniente a la política exterior: uno fue el establecimiento inmediato del gobierno independiente, evitando el fideicomiso internacional; el otro, la unificación del territorio desmembrado. Con el fin de lograr estos objetivos se realizaron dos iniciativas vitales de cara a la organización internacional: contactar con la Comisión Conjunta soviético–estadounidense (*US–Soviet Joint Commission*), creada en diciembre de 1945 por decisión de la Conferencia de Moscú, y con la Comisión Provisional de la ONU (*UNTCOK: United Nations Temporary Commission on Korea*), organizada en 1947 por decisión de la Asamblea General de la ONU<sup>186</sup>.

La decisión de la Conferencia de Moscú de instaurar la tutela internacional

---

<sup>185</sup> SUH, Dae-Sook, *The Korean Communist Movement, 1918–1948*, Princeton, 1967, pp. 302–310.

<sup>186</sup> HIGGINS, Rosalyn, *United Nations Peacekeeping 1946–1967: Documents and Commentary*, vol. II (Asia), Londres, 1970, pp. 154–155.



sobre Corea fue un *shock* para los coreanos, que no habían dudado en ningún momento de que lograrían la independencia inmediata. Cuando llegó aquella noticia el 28 de diciembre de 1945, todas las fuerzas políticas, tanto conservadoras como izquierdistas, se opusieron al acuerdo de la Conferencia <sup>187</sup>. Las fuerzas políticas asociadas al Gobierno Provisional en el exilio tomaron la iniciativa y organizaron manifestaciones y huelgas generales masivas. Para ellos, el movimiento en contra del fideicomiso era la continuación del movimiento independentista de la época colonial <sup>188</sup>.

Sin embargo, unos días después los izquierdistas revocaron su postura y se pronunciaron a favor de la decisión tomada en Moscú, de forma que la sociedad coreana se dividió en dos en relación con esta cuestión <sup>189</sup>. Esta ruptura ponía de manifiesto la «interiorización» de la división física puesta por las ocupaciones de los gobiernos militares soviético y norteamericano. La rivalidad latente entre EE.UU. y la URSS, y la competencia ya manifestada entre las dos corrientes políticas de Corea multiplicó las complicaciones de las actividades de la Comisión Conjunta soviético–estadounidense. La misión principal de ésta era preparar la formación de un gobierno transitorio unificado mediante la consulta con los partidos y las organizaciones sociales «democráticos» en Corea <sup>190</sup>.

---

<sup>187</sup> El diario *Dong A Ilbo*, 1º de enero de 1946.

<sup>188</sup> El diario *Dong A Ilbo*, 2 de enero de 1946.

<sup>189</sup> General Headquarters, Supreme Commander for the Allied Powers, *Summation of US Non– Military Activities in Japan and Korea*, núm. 4 (enero 1946), pp. 281–283.

<sup>190</sup> United States, State Department, *The Record Korean unification 1943–1960*:

No obstante, desde el primer momento surgió el desacuerdo sobre el criterio para reconocer qué partidos y asociaciones eran «democráticos». La URSS quería que no se considerase como tales a los que estaban en contra de la decisión de la Conferencia de Moscú; así se podría establecer un gobierno dominado por los izquierdistas, del que serían excluidos los conservadores<sup>191</sup>.

Las dos sesiones celebradas por la Comisión –la primera en 1946 y la segunda en 1947– no resultaron fructíferas y su función cesó efectivamente cuando EE.UU. decidió traspasar el tratamiento del problema coreano a las Naciones Unidas<sup>192</sup>.

En noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución para establecer un gobierno unificado en Corea mediante elecciones generales y creó la Comisión Provisional de la ONU, *UNTCOK*, para llevar a cabo este programa<sup>193</sup>. La *UNTCOK* debía organizar elecciones nacionales, con lo cual las tropas soviéticas y norteamericanas debían retirarse. Los miembros de la *UNTCOK* llegaron a Seúl en enero de 1948, pero en la zona norte de Corea la autoridad soviética les impidió el acceso<sup>194</sup>. Esto significaba que las elecciones

---

*narrative summary with principal documents*, Washington, 1960, pp. 47–48; *FRUS, 1945, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East)*, Washington, 1969, pp. 1150–1151.

<sup>191</sup> United States, State Department, *Korea's Independence*, Washington, 1947, pp. 3–5.

<sup>192</sup> *Ibíd.*, p. 56; United States, State Department, *Department of State Bulletin*, 28 de septiembre de 1947, p. 623.

<sup>193</sup> U. N. Official Record, Second Session General Assembly Resolution 112 (II), pp. 16–18.

<sup>194</sup> U. N. Document, A/575, y I, p. 8.

generales serían supervisadas por la *UNTCOK* sólo en la mitad sur de Corea<sup>195</sup>.

Dentro de las fuerzas políticas coreanas también hubo dos reacciones contrarias. Aquéllos que estaban a favor del fideicomiso —en general, socialdemócratas y comunistas— insistieron en que volviese a tratarse el acuerdo de la Conferencia de Moscú, argumentando que las propuestas de la URSS eran la garantía de una solución apropiada. Los conservadores nacionalistas, que estaban en contra del fideicomiso, aceptaron la decisión de la ONU complacidos, con la expectativa de que bajo supervisión de ésta podrían realizarse unas elecciones generales libres, que reflejarían la voluntad nacional<sup>196</sup>.

En estos momentos, sin embargo, se produjo una ruptura dentro de la derecha nacionalista. Syngman Rhee, lo suficientemente realista como para captar la situación internacional, estaba dispuesto a cooperar en la política de EE.UU. que insistió en la celebración de elecciones sólo en la zona accesible para la Comisión, es decir, en el Sur de Corea. Mientras Kim Ku y algunos coalicionistas como Kim Kyu-sik consideraron que la celebración de elecciones separadas endurecería, en definitiva, la situación de desmembración nacional, y se situaron en contra de la intención norteamericana<sup>197</sup>.

A pesar de la oposición tanto de algunos miembros dentro de la propia *UNTCOK* como de una parte de los políticos de Corea, tuvieron lugar elecciones

---

<sup>195</sup> U. N. Document, A/AC, 19/48.

<sup>196</sup> ECKERT, Carter J., «Liberation, Division, and, War, 1945–1953», en ECKERT, C. J. (ed.), *op. cit.*, p. 343.

<sup>197</sup> MATRAY, James I., *op. cit.*, pp. 135–146; GILLS, B. K., *Korea versus Korea: A case of contested legitimacy*, Londres, 1996, p. 43.

generales para elegir el Parlamento Constitucional en mayo de 1948 en la Corea del Sur<sup>198</sup>. Este Parlamento, dominado por los conservadores, promulgó la primera Constitución en julio y eligió a Syngman Rhee como Presidente. Así, el 15 de agosto de 1948 se instauró el Gobierno de la Primera República de Corea , proclamándose único gobierno legítimo en toda Corea<sup>199</sup>.

No tardó mucho en establecerse un régimen separado en la zona norte de Corea. Tuvieron lugar las elecciones para la Asamblea Popular Suprema el 25 de agosto. Después, la Corea del Norte insistió en que estas elecciones se habían realizado también en la zona sur a través de una comisión conjunta de los Partidos Obreros del Sur y el Norte de Corea, por lo cual había sido la única elección «nacional» legítima. El 9 de septiembre de 1948 se instauró la República Popular Democrática de Corea también con la proclamación de ser el único poder legítimo en la Península Coreana<sup>200</sup>.

---

<sup>198</sup> U. N. Document, A/AC, 19/80, p. 12.

<sup>199</sup> HIGGINS, Rosalyn, *op. cit.*, p. 157.

<sup>200</sup> *Ibíd.*, pp. 157–158; GILLS, B. K., *op. cit.*, p. 44.

### **C. La etapa de la Primera República (1948–1953)**

Aunque en la etapa del *USAMGIK* los coreanos realizaron acciones exteriores para alcanzar sus objetivos, la carencia de su Gobierno propio y de medios diplomáticos restringió sus actividades y les obligó a quedarse pasivos en el ámbito de la política exterior.

Entrada la Primera República, se recuperarían los órganos de la política exterior, desaparecidos desde el comienzo del siglo XX. Esta República tomó como modelo el sistema presidencial de Estados Unidos, aunque se incorporaron también otros rasgos<sup>201</sup>. La primera Constitución Coreana comprendió un sistema de control y equilibrio por medio de la separación del poder.

Sin embargo, pese a los elementos democráticos de la Constitución, fueron limitados por otras provisiones o leyes promulgadas después<sup>202</sup>. Por consiguiente, el Estado se encaminó hacia el sistema autoritario con una fuerte centralización del poder en el Presidente y el Ejecutivo.

---

<sup>201</sup> La Primera Constitución manifiesta el principio de la República de Corea en el ámbito de las relaciones internacionales: La República de Corea debe renunciar a todas las guerras agresivas (Artículo 6). Los tratados debidamente ratificados y publicados y las reglas generalmente reconocidas de la ley internacional deben tener el mismo efecto que la ley de Corea. El derecho de los extranjeros debe ser garantizado dentro del ámbito de ley internacional. (Artículo 7).

<sup>202</sup> KOO, Youngnok, «Foreign Policy Decision–Making», en KOO, Y. y HAN S. J., *The Foreign Policy of the Republic of Korea*, Nueva York, 1985, p. 20.

**a. Las instituciones para la elaboración, ejecución y  
el control de la política exterior**

**(1) El Presidente**

Según la Constitución de 1948, el Presidente es la cabeza del Gobierno ejecutivo y representa a la República en sus relaciones con otros Estados (artículo 51). Es también el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Nacionales (artículo 61). Debe concluir y ratificar tratados, declarar la guerra, firmar la paz, y recibir y acreditar a los representantes diplomáticos (artículo 59).

De este modo, como otros gobiernos del sistema presidencial, el Presidente se sitúa en la cumbre de la jerarquía gubernamental y asume la responsabilidad primera en la formación y ejecución de la política exterior nacional. Para la toma de decisiones, las informaciones son esenciales y todas las informaciones principales se centralizan en el Presidente, lo que le permite monopolizar la iniciativa de la política exterior<sup>203</sup>.

En la etapa de la Primera República –coincidente con el régimen de Syngman Rhee–, además de estas condiciones, se pueden añadir otras muy particulares del legado del pasado. La tradición confuciana todavía concedía el mayor poder a las jerarquías, y la prioridad de la seguridad nacional, debido a la situación geopolítica y la rivalidad con el régimen del Norte, convirtió la política exterior en una tarea

---

<sup>203</sup> *Ibíd.*, pp. 22–23.

muy sensible. Todos estos elementos posibilitaron el monopolio del Presidente Rhee y de elites muy limitadas cercanas a éste en la formación y ejecución de la política exterior<sup>204</sup>.

## (2) El Poder Ejecutivo

Dentro del Poder Ejecutivo, según la Constitución de 1948, había dos órganos sustanciales para la elaboración de la política exterior. Primero estaba el Consejo de Estado, cuerpo colectivo compuesto por el Presidente y por los miembros designados por éste, para decidir los asuntos más importantes dentro del ámbito de competencias del Presidente<sup>205</sup>. Por consiguiente, tenía que enviarse a este Consejo todo lo relativo a los asuntos exteriores, como tratados propuestos, declaraciones de guerra, conclusiones de paz y nombramientos de los embajadores y ministros para los países extranjeros<sup>206</sup>.

Teóricamente, el Consejo de Estado podía influir, e incluso, controlar los asuntos exteriores mediante votación<sup>207</sup>. No obstante, estaba dominado por el

---

<sup>204</sup> HENDERSON, Gregory, *op. cit.*, pp. 160–161; LEE, Chong–Hee, «Jankuk Oegyo Chongchek Kiolchong Kigu wa Jaengwi Cha (Los órganos y responsables de las decisiones en la política exterior coreana)», en LEE, Bum–chun (ed.), *Jankuk Oegyo Chongchek Ron (La teoría de la política exterior de Corea)*, Seúl, 1993, pp. 149–150.

<sup>205</sup> Artículo 68 de la Primera Constitución de 1948.

<sup>206</sup> Artículo 69.

<sup>207</sup> Artículo 71 (Las decisiones deben ser aprobadas por la mayoría de los votos).

Presidente, quien, al designar a los miembros componentes y presidir el Consejo, se limitaba a aprobar los planes que el Ministerio de Asuntos Exteriores preparaba siguiendo las instrucciones del Presidente.

El segundo órgano ejecutivo era el propio Ministerio de Asuntos Exteriores. Durante la era de Rhee, el papel de este ministerio en el proceso de toma de decisiones de la política exterior fue bastante ambiguo. En sentido formal, tenía que ocupar el lugar central de dicho proceso. Sin embargo, las cuestiones importantes de la política exterior, sobre todo, las más vitales –referentes a la seguridad nacional– no fueron formuladas o decididas por el ministro de Asuntos Exteriores, sino por un pequeño grupo de las elites, aunque la mayoría de las decisiones rutinarias de la política exterior coreana se originasen en el Ministerio<sup>208</sup>.

En cuanto al nombramiento de la cartera del Ministerio de Asuntos Exteriores, en el primer gabinete del régimen de Rhee formado en 1948, cabe decir que fue una decisión no para la política exterior sino, más bien, para la política interior.

La mayoría de los ministros de este gabinete tenían relaciones personales muy estrechas con Rhee –es decir, eran seguidores fieles de Rhee. Mientras, otros como Chang Taik–Sang, Cho Pyong–Ok, Chang Myun con suficientes influencias políticas por lo cual podían ser obstáculos para el dominio de Rhee en la política interna, recibían cargos en el ámbito de la política exterior para que estuviesen ocupados en ella exclusivamente<sup>209</sup>. La primera figura, Chang Taik–Sang,

---

<sup>208</sup> KOO, Youngnok, *op. cit.*, pp. 25–26.

<sup>209</sup> PARK, Myung–Lim, *Jankuk choncheng ui Palbal kwa Kiwon (La guerra de Corea: el estallido y sus orígenes)*, vol. II, *Los orígenes y las causas del conflicto*, Seúl, 1996, pp. 393–394; CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 151–157.



nombrado primer ministro de Asuntos Exteriores, había colaborado como oficial de la policía en el Gobierno militar norteamericano junto con Cho Pyong –Ok y, naturalmente, había sido considerado candidato a la cartera de Interior.

La tercera figura, Chang Myun, quien sería el *Premier* en la Segunda República después de la caída de Rhee, fue designado como embajador en Estados Unidos. Éste es uno de los personajes más importantes para nuestro estudio, porque fue quien tomó la iniciativa en Washington para establecer las relaciones diplomáticas entre España y Corea, como veremos en la tercera parte del presente trabajo.

Además del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Defensa también ha ocupado y sigue ocupando un lugar imprescindible para la elaboración de la política exterior. No en vano su objetivo primordial es la seguridad nacional que es, a su vez, el primero de la política exterior. La división del territorio y el enfrentamiento ideológico dentro y fuera de la península forzaba a que la defensa de la seguridad nacional tuviese la máxima prioridad<sup>210</sup>.

### **(3) El Poder Legislativo**

Según la Constitución de 1948, la Asamblea Nacional tenía el poder de consentimiento a la ratificación de todo tipo de tratados (referentes a las organizaciones internacionales, de ayuda mutua, de paz o relacionados con los

---

<sup>210</sup> LEE, Chong–Hee, *op. cit.*, pp. 161–162.

asuntos legislativos) y a la declaración de guerra, y poseía el derecho de consentimiento al nombramiento de embajadores y ministros de los países extranjeros<sup>211</sup>.

Además, la Asamblea podía intervenir en la política exterior mediante la discusión de los presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores y tenía el poder de compeler la presentación de los documentos necesarios y la presencia de los testigos en persona para la inspección de dicho Ministerio<sup>212</sup>. A pesar de todo esto, era muy difícil estimar, en realidad, la influencia de la Asamblea en la elaboración de la política exterior.

Cabe decir que es un fenómeno común, en cierto sentido, que el Poder Legislativo tenga un papel no decisivo en comparación con el Poder Ejecutivo en los Estados del sistema presidencial<sup>213</sup>. En el caso de Corea, el Poder Legislativo, en concreto la Asamblea Nacional, tuvo un papel muy limitado debido a su posición pasiva respecto a la política exterior. Por consiguiente, pese a los poderes mencionados arriba, la Asamblea Nacional, comparada con el Presidente y el Ejecutivo, recibió informaciones relativamente reducidas tanto en cantidad como en calidad.

Aparte de esto, la Constitución de la Primera República adoptó un sistema presidencial de gobierno, superpuesto al sistema parlamentario originalmente

---

<sup>211</sup> Artículo 42.

<sup>212</sup> Artículos 41 y 43.

<sup>213</sup> KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, E. R., *American Foreign Policy: Pattern and Process*, Nueva York, 1982 (2ª ed.), pp. 403–412.

propuesto<sup>214</sup>. Por esta razón, el estado político de la Asamblea Nacional fue ambiguo desde el comienzo. Aunque la Constitución garantizaba a la Asamblea Nacional una de las tres ramas del gobierno bajo el principio de la separación de poderes, la supremacía presidencial resultante del carisma de Rhee restringió cualquier tendencia parlamentaria<sup>215</sup>.

### **b. Los fines y objetivos de la política exterior**

Como hemos observado, la situación de rivalidad con el Norte condicionó los objetivos de la política exterior coreana en la etapa del régimen de Rhee. De tal modo, todos los objetivos fundamentales se derivaron de la circunstancia de división peninsular y dependencia excesiva de EE.UU. y de la ONU: el reconocimiento del Gobierno surcoreano como el único legítimo en la Península, la seguridad nacional y la reunificación eran todos indispensables en las condiciones hostiles con Corea del Norte.

---

<sup>214</sup> Una vez ganadas las elecciones, la alianza entre Syngman Rhee y el Partido Democrático Coreano (PDC) que respaldaba a éste, se distorsionó. En el caso del segundo, prefirió el sistema parlamentario en el que el presidente podía ser una figura simbólica y el poder real residiría en el partido mayor y el premier. Así, ellos prepararon un borrador de constitución que proveía un sistema parlamentario de gobierno con una legislatura bicameral. Sin embargo, bajo presión de Rhee, se adoptó el sistema presidencial con la unicameral. *Vid.* PAK, Chi-Young, *op. cit.*, pp. 49–50.

<sup>215</sup> *Ibíd.*, pp. 24–25.

## **(1) El establecimiento del Gobierno y su reconocimiento**

El objetivo más inminente de la política de Rhee después de la liberación nacional fue establecer un Gobierno independiente, aunque fuese dividido sobre el territorio por el paralelo 38. Una vez logrado esto, el enfoque de la política exterior se dirigió hacia el reconocimiento internacional mediante el respaldo de la ONU.

La realización de elecciones generales bajo la supervisión de la ONU (el *UNTCOK*) le permitió al régimen de Rhee declararse el único Gobierno legítimo en la Península Coreana. Esta declaración, mantenida constantemente por los sucesivos regímenes surcoreanos, se basaba en la Resolución 195 (III) de la tercera Asamblea General de la ONU en París, adoptada por 48 votos contra 6, el 12 de diciembre de 1948<sup>216</sup>. La Resolución decía:

«[...] que se ha establecido un gobierno legal (el Gobierno de la República de Corea), teniendo control efectivo y jurisdicción sobre aquella parte de Corea donde la Comisión Provisional podía observar y consultar, y en la que reside la gran mayoría del pueblo de toda Corea; que este Gobierno está basado en las elecciones que fueron una expresión válida de la voluntad libre del electorado de aquella parte de Corea y que fueron observadas por la

---

<sup>216</sup> KOH, Byung-Chul, «Policy Toward Reunification», en KOO, Y. y HAN, S. J., *op. cit.*, p. 73.

Comisión Provisional; y que tal Gobierno es el único en Corea.»<sup>217</sup>

Tras este reconocimiento de la ONU, el siguiente paso fue conseguir el de sus homólogos en la sociedad internacional. Desde enero de 1949, la Corea de Rhee se esforzó por establecer relaciones diplomáticas con los Estados del bloque pro – norteamericano<sup>218</sup>, y esto dio lugar a que Corea llegase a tener contacto con España en 1950.

## **(2) La seguridad nacional**

El factor geohistórico de Corea –escenario de intervención directa de las cuatro potencias, como hemos analizado en el capítulo anterior – tuvo que desempeñar, de nuevo, un papel decisivo bajo la Guerra Fría. Esta vez, la Península Coreana quedó como área crucial para mantener un nuevo equilibrio de poder en la región de Asia oriental–Pacífico occidental. Se convirtió en punto tangencial conflictivo, no sólo entre las grandes potencias, sino entre los mismos regímenes coreanos enfrentados.

---

<sup>217</sup> United States, State Department, *The Record on...*, *op. cit.*, p. 76.

Sin embargo, dada su ambigüedad, la insistencia constante del Gobierno de Seúl de que la resolución reconoció la República de Corea como el «único gobierno legítimo en toda Corea» ocasionó una controversia.

<sup>218</sup> EE.UU. (1º de enero de 1949), China Nacional (4 de enero), Gran Bretaña (18 de enero) y Francia (5 de febrero) fueron los primeros Estados que reconocieron la República de Corea.

A lo largo de este año, Corea consiguió establecer relaciones diplomáticas con 23 Estados.

Por consiguiente, se proyectó la amenaza de la seguridad nacional a dos niveles diferentes para Corea del Sur: uno era el colapso del equilibrio de poder en el sistema internacional de Asia oriental y otro, la amenaza directa desde Corea del Norte<sup>219</sup>.

Dadas estas circunstancias, el régimen de Rhee buscaba la garantía de seguridad mediante las relaciones militares con EE.UU. Sin embargo, EE.UU. decidió la retirada de sus tropas estacionadas en Corea<sup>220</sup>. A finales de junio de 1949, se cumplió la evacuación de todas las fuerzas militares norteamericanas, dejando sólo 500 consejeros militares<sup>221</sup>. Además, en enero de 1950, el Congreso de EE.UU. rechazó un proyecto de ayuda a Corea, presentado por Truman<sup>222</sup>, y Dean Acheson, Secretario de Estado, publicó una declaración política sobre el perímetro defensivo norteamericano en el Pacífico, en el que Corea no estaba

---

<sup>219</sup> KANG, Young-Hoon, «Security Policy», en KOO, Y. y HAN S. J., *op. cit.*, pp. 54–55.

<sup>220</sup> Sobre la decisión de retirada de las tropas norteamericanas, *vid.* STUECK, William, *The Road to Confrontation: United States Policy Toward China and Korea, 1947–1950*, Chapel Hill (University of North Carolina Press), 1981; MATRAY, James I., «Korea: Test Case of Containment in Asia», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflict: The Korean–American Relationship, 1943–1953*, Seattle, 1983, (la edición traducida al coreano, Seúl, 1987), pp. 206–234.

<sup>221</sup> KIM, Chull-Bum, «U.S. Policy on the Eve of the Korean War: Abandonment or Safeguard?», en KIM, C. B. y MATRAY, James I. (eds.), *Korea and the Cold War: Division, Destruction, and Disarmament*, Claremont, 1993, (versión en coreano, Seúl, 1991), pp. 132–133.

<sup>222</sup> *Ibíd.*, p. 135. En el siguiente mes se aprobó otro proyecto de ayuda coreana más reducido.

incluida<sup>223</sup>.

El presidente Rhee, perplejo, intentó fortalecer la capacidad militar defensiva y consiguió firmar un acuerdo de ayuda defensiva entre EE.UU. y Corea el 26 de enero de 1950<sup>224</sup>. No obstante, este acuerdo se retrasó en su realización y no sirvió de mucho a la defensa militar coreana para impedir el ataque de Corea del Norte, el 25 de junio del mismo año.

Este contexto de las relaciones entre Corea y EE.UU. proporcionó un excelente argumento para el régimen de Franco. La posible interpretación de que la tibia política de EE.UU. hacia Corea, representada por la falta de ayuda militar y económica, había estimulado el ataque comunista, serviría a los diplomáticos de Franco como razonamiento preciso en la negociación de la ayuda económico – militar con EE.UU.<sup>225</sup>

### **(3) La reunificación**

Desde el establecimiento del gobierno separado, la reunificación nacional ha sido una herencia considerada como objetivo prioritario para los sucesivos poderes coreanos.

---

<sup>223</sup> United States, State Department, *Department of State Bulletin*, vol. XXII, núm. 551, 23 de enero de 1950, p. 116.

<sup>224</sup> OEMUBU (Ministerio de Asuntos Exteriores), *Jankuk Oekio Sasim Nyon 1948–1988 (Los 40 años de la política exterior de Corea, 1948–1988)*, Seúl, p. 115.

<sup>225</sup> Esta interpretación aparece en las cartas del Director de Política de América del MAE para varios senadores estadounidenses. AMAE, R 2345/11.

La primera fórmula aplicada para la reunificación fueron las elecciones generales para elegir la Asamblea Nacional bajo la supervisión de la ONU. En ese momento, la Asamblea dejó reservado un tercio de los escaños para futuras elecciones en Corea del Norte bajo las mismas condiciones<sup>226</sup>. Sin embargo, ante la denegación norcoreana, Rhee dio paso a una política ofensiva: la de «la unificación a través de la marcha hacia el Norte»<sup>227</sup>.

En realidad, era una contradicción porque, como hemos visto, Corea del Sur no tenía fuerzas militares bien preparadas como para materializar esa «marcha», ni siquiera para defenderse a sí misma del ataque del Norte<sup>228</sup>. Cabe suponer por ende que esta política fue planteada no para su aplicación en la realidad, sino para emplearla como estrategia bien para las negociaciones con EE.UU. sobre la ayuda militar, bien para ganar la opinión pública interior.

Sin embargo, esta política de «marcha al Norte» perjudicó las negociaciones con EE.UU.<sup>229</sup> y las relaciones con el Norte por su imagen belicosa. En este sentido, puede decirse que la política de la reunificación nacional elaborada por Rhee no

---

<sup>226</sup> Unites States, State Department, *The Record on...*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>227</sup> KOH, Byung-Chul, «Policy toward Reunification», en KOO, Y. y HAN, S. J., *op. cit.*, p. 73; OLIVER, Robert T., *Syngman Rhee and American Involvement in Korea, 1942–1960*, Seúl, 1978, pp. 220–223.

<sup>228</sup> En algunas cartas de Rhee enviadas a Oliver, consejero político de Rhee, éste describía la situación miserable de las fuerzas armadas surcoreanas. OLIVER, Robert T., *op. cit.*, pp. 258–259.

<sup>229</sup> Por ejemplo, en *New York Times* se presentó un reportaje acerca de que los consejeros militares americanos estuvieron muy preocupados por las manifestaciones de Rhee. *New York Times*, 2 de marzo de 1950.



produjo un resultado positivo.

### **c. El proceso de la política exterior de Corea hacia España**

El sistema político coreano que se constituyó durante el período de la Primera República fue instalado por las fuerzas de la sociedad tradicional bajo la presión de adaptarse a la crisis nacional. En tal circunstancia, la modernidad aún quedó encubierta por los restos de tradición y el funcionamiento del sistema democrático se restringió.

En el centro del sistema político se situaba la presidencia de Rhee, marcada por su personalidad, mezcla de modernidad y tradición, aunque operaba más bien guiada por la segunda: se caracterizó por su «cerramiento» que dejó margen muy estrecho para la consulta o la negociación. Además, por la desconfianza de sus partidarios, Rhee dominó su Administración y su Partido Liberal de manera dictatorial<sup>230</sup>.

En cuanto a la formación y ejecución de la política exterior, la Administración aún no estaba bien organizada, es decir, no estaba subdividida ni ramificada mediante la especialización. En esta situación, la toma de decisiones estuvo extremadamente centralizada y personalizada en Rhee. Sobre todo, su abundante experiencia en diplomacia durante la actividad independentista le dio una formación que le permitió decidir por sí mismo acerca de la política exterior<sup>231</sup>.

---

<sup>230</sup> LEE, Chong-Hee, *op. cit.*, pp. 166–167.

<sup>231</sup> KO, Hui-Joo, «Cheil Kongjua Kuk ui DaeoeChongchek (La política exterior de

Además, la situación de la tensión constante –la confrontación ideológica, la actividad de los guerrilleros, la guerra coreana, etc.– obligó al Jefe de Estado a prestar mayor atención a la política exterior. Así, la situación inquietante y la tradición política coreana otorgaron al Presidente el poder exclusivo en las decisiones sobre la política exterior<sup>232</sup>. Se creó un ambiente político particular que era «una república en la cima, pero una dinastía en la base»<sup>233</sup>.

Si nos enfocamos a las relaciones hispano-coreanas, como hemos expuesto, debido a la inexistencia de una delegación diplomática, los contactos entre ambos países se realizaron a través de terceros Estados, en especial, EE.UU. Sobre todo, la República de Corea, recién nacida todavía no había establecido un sistema diplomático bien organizado, y a veces la Embajada en Washington desempeñaba, como veremos más adelante, no sólo la función propia, sino la de delegación coreana en la ONU, e incluso la de sede de las relaciones diplomáticas con aquellos países del bloque occidental. Este contexto nos explica por qué ocurrió en Estados Unidos el canje de notas entre España y Corea para establecer las relaciones diplomáticas.

Tras la Guerra de Corea, en plena Guerra Fría, se producirían los contactos diplomáticos coreanos con sus homólogos españoles en otros países, como Filipinas y Francia, y confirmarían y compartirían la homogeneidad ideológica del

---

la Primera República)», en Jankuk Chongchi Oegyosa Jakjoe (La Sociedad de la Historia Política y Diplomática de Corea), *Jankuk Oegyo Sa II (La Historia de las Relaciones Internacionales de Corea II)*, Seúl, 1995, p. 318.

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 320.

<sup>233</sup> OH, John K. CH., *Korea, Democracy on Trial*, Ithaca, 1968, p. 23.

anticomunismo<sup>234</sup>.

## **2. 4. Un paralelismo entre Franco y Rhee en política exterior**

A pesar de la diferencia de origen y componentes del régimen, como hemos analizado, Franco y Rhee compartían algunos rasgos similares en la elaboración de la política exterior. Podríamos clasificarlos en las siguientes categorías que aparecerán constantemente en nuestro estudio y que serían imprescindibles para un mejor entendimiento de las relaciones hispano–coreanas.

### **A. El pragmatismo**

Ambos regímenes no tenían ningún tipo de idealismo ni una política exterior bien definida. Sólo perseguían la adaptación a las circunstancias. Pero tenían una

---

<sup>234</sup> Por ejemplo, en la entrevista entre el embajador español y el coreano en Manila, el segundo manifestaba sus deseos de mantener estrechísimas relaciones:

«[...] puesto que España y Corea se han desangrado en luchas crueles en contra del comunismo y las dos sostienen la misma política en defensa de los verdaderos principios humanitarios y en contra del imperialismo dictatorial y bárbaro del comunismo». *Vid.* AMAE, R 5191 - Exp. 30, «Despacho núm. 73, del Embajador de España en Manila al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de enero de 1954».

También *vid.* AMAE, R 6830 – Exp. 19, «Nota informativa, de la Dirección General de Política Exterior al Ministro, 17 de diciembre de 1959».

visión del mundo fría y realista que les aportaría cierta seguridad en el momento crítico. Cuando Franco tuvo que enfrentarse con el aislamiento internacional, hizo concesiones externas –las menos posibles–, institucionalizando su régimen con tal de ganar tiempo, convencido de que los antagonismos latentes entre los aliados del momento se manifestarían con fuerza después de su victoria. Tal como él previó, la dinámica del entorno internacional y la existencia de corrientes heterogéneas en la oposición favorecerían al régimen durante 1947, cuando la Guerra Fría se hizo manifiesta por doquier: la guerra de Vietnam (diciembre de 1946), la guerra civil griega, la doctrina de Truman, el Plan Marshall, etcétera<sup>235</sup>.

Mientras, Rhee, que tenía una interpretación del mundo como confrontación entre EE.UU. y la URSS<sup>236</sup>, sospechaba acerca de la conciliación entre las dos

---

<sup>235</sup> TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista (1939–1975)*, Barcelona, 1994, p. 232.

Sin duda alguna, los informes de Carrero Blanco contribuyeron al frío realismo y pragmatismo de Franco. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial el informe de Carrero Blanco preparado el 10 de noviembre de 1940 fue decisivo para que Franco decidiera no entrar en la guerra. (PEREIRA, Juan Carlos y MARTÍNEZ, Pedro A., *op. cit.*, p. 731). En la última fase de la contienda mundial cuando se evidenció la exclusión del régimen franquista de la sociedad internacional, Carrero Blanco redactó un largo informe sobre la supervivencia del régimen. Este informe sería fundamental para entender las líneas maestras de la política franquista: «Los anglosajones [...] no quieren de ninguna manera el peligro comunista en España. Sólo ante el convencimiento, o aun el temor de que cualquier intento de cambio conduciría a esto, acabarán dejando que el régimen actual se desarrolle en paz. [...] La única fórmula para nosotros no puede ser otra que: orden, unidad y aguantar [...]». Vid. VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila...*, *op. cit.*, pp. 27-29; TUSELL, J., *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, pp. 99-100; PORTERO, Florentino, *Franco aislado...*, *op. cit.*, pp. 105-106.

<sup>236</sup> OLIVER, Robert T., *op. cit.*, pp. 47–48.

superpotencias. En la Comisión Conjunta entre EE.UU. y la URSS (*US–Soviet Joint Commission*), EE.UU. dejó la puerta abierta para un posible entendimiento con la URSS, por lo menos, hasta 1947. Sin embargo, Rhee insistió en que EE.UU. abandonase el diálogo con su rival<sup>237</sup>. Al final, la realidad resultó favorable a Rhee y el empeoramiento de la situación internacional acercó las políticas de Truman y de Rhee, de forma que éste consiguió el respaldo de aquél para construir un gobierno separado en el Sur.

Todas estas visiones del mundo de ambos Jefes de Estado provienen de una ideología anticomunista poderosa, que la vamos a analizar en el siguiente apartado.

## **B. El anticomunismo**

El anticomunismo de Franco partía, antes de la Guerra Civil, del convencimiento de que había existido un proyecto de la Komintern para apoderarse de España. Franco creyó que el Frente Popular había sido en España sólo el umbral para la revolución comunista, que se hubiera consumado de no haberse adelantado a ella el «Alzamiento». Así, durante los primeros momentos de éste, llegó a insinuar que era una «cruzada contra el comunismo» y aunque el término luego varió, por intención de la Iglesia, para convertirse en «cruzada» a secas, es decir,

---

Sobre la principal línea política de Syngman Rhee, *vid.* KIM, Do-Hyun, «Rhee Syngman Noson ui Chegomto (Repensar la línea política de Syngman Rhee)», en SONG, Kon-Ho, *op. cit.*, pp. 301-326.

<sup>237</sup> *Ibíd.*, p. 48

religiosa; Franco siguió insistiendo una y otra vez que estaba luchando contra el comunismo<sup>238</sup>.

Franco no aceptó el planteamiento de la lucha de clases. En consecuencia, para él la presencia de comunistas en España era el resultado de «compras» efectuadas desde otros países: un español comunista era, desde su óptica, el resultado del liberalismo y del oro de Moscú, puesto que la URSS practicaba una política de intromisión en los asuntos internos de otros Estados<sup>239</sup>. Este esquema aparece en todos sus discursos, desde el comienzo de la Guerra Civil hasta su testamento político.

En el caso del anticomunismo de Rhee, tenía una historia más larga porque su raíz estaba en las actividades independentistas de los últimos años del siglo XIX, cuando la ambición rusa de dominar Corea se incrementó poderosamente.

El Club de la Independencia<sup>240</sup>, en el que Rhee realizaba sus primeras

---

<sup>238</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Franco y la URSS...*, *op. cit.*, pp. 11–12. También *vid.* FUSI, Juan Pablo, *Franco*, Madrid, 1985, p. 112:

«Franco no se sumó al anticomunismo de la guerra fría por necesidades de supervivencia o por mero oportunismo: había sido un hombre de la guerra fría antes de tiempo. En su mensaje de fin de año de 1954 pudo decir, con razón, que llevaba 20 años sosteniendo que frente al comunismo soviético no cabía más que la prevención y la defensa».

<sup>239</sup> ARMERO, José M., *op. cit.*, pp. 44–52.

Sobre el franquismo en el mundo de los conflictos ideológicos, *vid.* FERRARY, Álvaro, *Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956*, Pamplona, 1993.

<sup>240</sup> El Club de Independencia establecido en 1896 por los reformistas jóvenes fue una de las organizaciones más importantes de Corea a finales del siglo XIX, cuyo principal

actividades lanzó el movimiento antirruso y él mismo hizo varios discursos para advertir el peligro de la penetración rusa<sup>241</sup>. Después de la anexión japonesa de Corea, su conciencia antirrusa fue desplazada por la antijaponesa. Sin embargo, cuando la derrota japonesa en la Guerra Mundial pareció inminente, revivió su antigua conciencia antirrusa, que significaba anticomunista para él, tras el triunfo del comunismo en Rusia.

Desde 1942, Rhee se dedicó en obtener el reconocimiento oficial Estadounidense del Gobierno Provisional Coreano (GPC) como el legítimo de Corea. Según él, el reconocimiento era una necesidad urgente porque después de la rendición japonesa, Rusia, que había intentado obtener puertos no congelables en Corea como salida al Pacífico, seguramente procuraría de nuevo apoderarse de Corea. Ello ocurriría, si dicho expansionismo ruso no estuviese frenado por el reconocimiento norteamericano del GPC<sup>242</sup>.

Cerca de 1945, creció más el temor de Rhee al avance soviético en Corea. En junio, escribió al Departamento de Estado:

«[...] retrasar el reconocimiento del GPC llevaría no sólo a Corea sino a EE.UU. a un lugar desventajoso...La única posibilidad de evitar el último

---

objetivo era la modernización y la democratización de la sociedad. *Vid.* CHANDRA, V., *Imperialism, Resistance, and Reform in Late Nineteen-Century Korea: Enlightenment and the Independence Club*, Berkeley, 1988.

<sup>241</sup> LEE, Chong-Sik, *The Politics of Korean Nationalism*, Berkeley, 1963, pp. 58–59.

<sup>242</sup> OLIVER, Robert T., *op. cit.*, p. 8.

conflicto entre EE.UU. y las Repúblicas Soviéticas es construir todos los elementos democráticos, no comunistas, dondequiera que sea posible ahora.»<sup>243</sup>

Desde esta observación, resultó nada sorprendente el rechazo de Rhee para cualquier cooperación con los comunistas.

Así, tanto para Franco como para Rhee, el comunismo era un peón de Rusia que practicaba un imperialismo destructor y amenazaba al mundo democrático.

No obstante, también cabe señalar una diferencia entre España y Corea en cuanto a las acciones exteriores hacia el mundo comunista.

En el caso de Corea, la hostilidad hacia el comunismo y la realidad de la confrontación entre el Sur y el Norte obligó al régimen de Rhee a adoptar la doctrina de Hallstein<sup>244</sup>. Ésta, que era la adoptada por la diplomacia de la Alemania occidental, fue establecida en 1951 por Hallstein, Viceministro de Asuntos Exteriores. Consistía en el principio de no establecer relaciones diplomáticas con aquellos Estados que reconocieran a la Alemania del Este.

Siguiendo dicha doctrina, el régimen de Rhee interrumpió las relaciones con aquellos Estados que tenían relaciones diplomáticas con el régimen del Norte. En fin, Corea del Sur que antes de la guerra ya había desempeñado el papel de base de

---

<sup>243</sup> OLIVER, Robert T., *Syngman Rhee: The Man Behind the Myth*, Nueva York, 1955, p. 174.

<sup>244</sup> KOH, Byung-Chul, «Policy Toward Reunification», en KOO, Y. y HAN, S. J., *op. cit.*, p. 76; KOO, Y., «The Conduct of Foreign Affairs», en WRIGHT, E. R. (ed.), *Korean Politics in Transition*, Seattle, 1975, p. 212.



la «contención» Estadounidense contra la URSS<sup>245</sup>, se vio tras la contienda muy restringida en sus relaciones internacionales a causa de dicha doctrina.

Como era de esperar, el régimen franquista, obligado a integrarse en el bloque occidental, tenía limitadas las relaciones exteriores, sobre todo con el otro bloque capitaneado por la Unión Soviética.

Sin embargo, Franco manejó la política exterior de manera muy hábil entre el pragmatismo y el anticomunismo, y sorprendentemente hizo negociaciones con la URSS en época de la plena confrontación entre España y URSS en la ONU<sup>246</sup>.

Así, en el caso español, aunque no fuesen relaciones amplias, se buscaban de modo constante los contactos con las naciones del bloque soviético, y desde el período en que Castiella dirigió la política exterior, se intensificaría más la normalización de relaciones diplomáticas de España.

### **C. La dependencia de Estados Unidos**

Para los regímenes de Franco y de Rhee las relaciones con Estados Unidos

---

<sup>245</sup> Sobre la política de contención de Estados Unidos, *vid.* GADDIS, John L., *Strategies of Containment*, Nueva York, 1982.

<sup>246</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Franco y la URSS...*, *op. cit.*, pp. 33–56.

También para las relaciones franquistas con Europa Centro–Oriental, *vid.* EIROA SANFRANCISCO, M., *Las relaciones de Franco con Europa Centro–Oriental (1939–1955)*, Barcelona, 2000.

fueron un factor primordial, ya que ellos creían que sus principales objetivos –el reconocimiento internacional y su mantenimiento en el poder – estarían garantizados si conseguían el respaldo de aquella superpotencia.

Llama la atención que los dos regímenes firmasen los acuerdos de defensa con EE.UU. en el mismo año de 1953. No sería sólo una pura coincidencia, sino que fueron pactos arriesgados porque en la coyuntura de tensión creciente de la Guerra Fría, ellos abandonaron o «vendieron» una parte de la soberanía nacional para obtener la garantía del mantenimiento de su régimen.

Como es bien sabido, en el convenio defensivo hispano–norteamericano hubo una cláusula secreta con nota adicional, llamada «Nota adicional al párrafo segundo del artículo III del convenio defensivo», que determinaba las modalidades de activación de las bases de Estados Unidos en caso de guerra o emergencia<sup>247</sup>.

Mientras, en Corea, tras estallar la guerra, Rhee cedió el mando de las Fuerzas Armadas Coreanas al Comandante General de las Fuerzas de las Naciones Unidas. Después del armisticio, Rhee firmó con EE.UU. el Tratado de la Defensa Mutua en 1953, que admitió el establecimiento de las tropas norteamericanas en el territorio surcoreano, y en 1954 se suscribió el Acta Final de la Conferencia entre Corea del Sur y EE.UU. sobre la ayuda económica y militar en el cual de nuevo se confirmaba la cesión del mando militar coreano a manos del Comandante General de las Fuerzas de las Naciones Unidas<sup>248</sup>.

---

<sup>247</sup> VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, op. cit., pp. 195–215 y el mismo autor, *En las garras del águila...*, op. cit., pp. 209–241.

<sup>248</sup> KIM, Gye–Dong, «The Legacy of Foreign Intervention in Korea: Division and War», *Korea and World Affairs*, 14/2 (verano), 1990, pp. 275–302; OEMUBU (Ministerio

La restitución del mando militar coreano quedará como cuestión pendiente entre Corea del Sur y EE.UU. durante largo tiempo.

#### **D. El sistema autoritario basado en la personalidad carismática**

El sistema autoritario se basa, teóricamente al menos, en la persona de un jefe o líder. En él se concentra, como en los monarcas absolutos, la plenitud de la potestad constituyente y legislativa. Estos jefes son realmente hacedores de nuevos regímenes políticos<sup>249</sup>. Ejercen un poder carismático, que no es más que una de las formas históricas de individualización del poder<sup>250</sup>. Esta caracterización es apropiada para aplicarse a los sistemas de Franco y de Rhee.

El régimen franquista, según Stanley G. Payne, fue el más centralizado de la historia española. La victoria en la Guerra Civil le otorgó a Franco más poder del que había tenido ningún otro gobernante en España<sup>251</sup>. Más que un clásico régimen de dictadura militar, el de Franco se puede considerar una peculiar adaptación de

---

de Asuntos Exteriores de Corea), *op. cit.*, pp. 121–122.

<sup>249</sup> FERRANDO BADÍA, Juan, *El régimen de Franco*, Madrid, 1984, p. 66.

<sup>250</sup> *Ibíd.*, p. 35. Sobre el liderazgo carismático, *vid.* WEBER, Max, *The Theory of Social and Economic organization*, (trad. A. M. Henderson y Talcott Parson, ed.), Nueva York, 1947, p. 358

<sup>251</sup> PAYNE, Stanley G., *El régimen de Franco, 1936–1975*, Madrid, 1987, p. 245.

los principios de la organización militar a un sistema de conjunción de fuerzas civiles<sup>252</sup>. Además, él mismo creía que era un hombre enviado por Dios, por lo cual, con un sentido mesiánico, sentía la necesidad de imponer su autoridad<sup>253</sup>.

Mientras, en la Corea de la I República, cabe decir que Syngman Rhee también poseía el poder político casi ilimitado en virtud de su personalidad carismática. Rhee ha sido casi un personaje «legendario» para la mayoría de los coreanos<sup>254</sup>. Como se ha señalado, fue un famoso activista de la independencia y el primer Presidente del Gobierno Provisional Coreano en el exilio; había recibido una educación excelente (obtuvo MA en Harvard y el Doctorado en Princeton); además era mayor, en cuanto a edad, que otros líderes del movimiento independentista, lo cual era un factor nada despreciable desde el punto de vista de la tradición confuciana.

El prestigio de Rhee fue tan grande que los dirigentes de casi todos los partidos, incluso los izquierdistas, le ofrecieron la presidencia de los mismos. Teóricamente, esto daba a Rhee «una oportunidad extraordinaria para forjar un nuevo consenso nacional»<sup>255</sup>, pero lo aprovechó suficientemente para un objetivo

---

<sup>252</sup> MIGUEL, Amando del, *Sociología del franquismo*, Barcelona, 1975, p. 245.

<sup>253</sup> ARMERO, José M., *op. cit.*, pp. 69–70.

<sup>254</sup> HONG, Yong-Pyo, *State Security and Regime Security*, Nueva York, 1999, p. 17. Gregory Henderson le calificó de «la personificación de patriotismo». *Vid. HENDERSON, Gregory, op. cit.*, p. 157.

<sup>255</sup> Según Stanley G. Payne, así fue también la situación inicial del régimen franquista, PAYNE, Stanley G., *op. cit.*, p. 245.

muy distinto: conseguir, mantener y personalizar el poder. Según los estudios acerca del liderazgo de Rhee, el Presidente se percibió a sí mismo como un caudillo «elegido» que podía realizar la unificación, y así, la independencia completa de Corea. Por consiguiente, Rhee nunca reconoció el papel y el significado de otros dirigentes, y fue intolerante con toda oposición a su poder, mientras fracasaba en la institucionalización de la autoridad carismática<sup>256</sup>.

Por todo ello, podemos concluir este capítulo con las palabras de Ángel Viñas de que Franco –sin duda alguna, y Rhee también– puso en práctica una política de régimen, no una política de Estado, destinada a conseguir su reconocimiento y su permanencia en el poder al precio que fuera<sup>257</sup>.

---

<sup>256</sup> KWON, Chan, «The Leadership of Syngman Rhee: The Charismatic Factor as an Analytical Framework», *Korea Quarterly*, vol. 13, núm. 1–2 (primavera, verano), 1971, pp. 31–48.

<sup>257</sup> VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, op. cit., p. 289; PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio...*, op. cit., p. 190.

### Capítulo III. Los primeros contactos entre España y Corea: antecedentes y condicionantes históricos

[...] Bueno es que el lector sepa que España –la de la Restauración canovista– fué [sic] llamada «la Corea de Occidente»<sup>1</sup>

Después de la terminación de la Guerra de Corea, se firmó entre ésta y Estados Unidos el Tratado de la Defensa Mutua el 1º de octubre de 1953. El gobierno de Syngman Rhee hizo todo su esfuerzo para lograr este tratado, considerándolo una garantía de seguridad fundamental ante la amenaza del comunismo y otras latentes. Justo en estos momentos se realizó otra firma con Estados Unidos que se consideraba también una garantía vital para un gobierno: los Pactos económico-militares entre España y Estados Unidos. Fueron frutos de una larga negociación y significaron al gobierno de Franco el pleno reconocimiento internacional y el apoyo definitivo de su permanencia.

Esta salida del aislamiento internacional les hizo pensar a los politólogos

---

<sup>1</sup> CORDERO TORRES, José María, *Relaciones Exteriores de España (Problemas de la presencia española en el mundo)*, Madrid, 1954, p. 39, n. 1.

españoles sobre la posición y el papel correspondientes a España en la sociedad internacional. Podemos comprender en este contexto la obra citada como epígrafe de José María Cordero Torres, uno de los teóricos más influyentes sobre las relaciones internacionales en la época franquista.

En su análisis de «idearios y conductas internacionales»<sup>2</sup>, Cordero Torres critica agudamente la carencia de orientación propia en política internacional de España a finales del siglo XIX, hasta llegar a mencionar el calificativo de «Hombre Enfermo»<sup>3</sup>. Algo similar o más grave ocurrió en los países del Extremo Oriente. Según su argumento, pese a la apertura por cañonazo, China y Corea no supieron extraer las consecuencias de los hechos y fueron continuamente acometidos por las apetencias externas, reflejadas en crisis internas. En fin, recordó a su lector que la España de la Restauración canovista fue llamada «la Corea de Occidente».

Lo que nos llama particularmente la atención es esta comparación concreta y directa entre España y Corea. Ciertamente las circunstancias en las que ambos países se hallaban poseyeron algunos puntos comunes. Sin embargo, no sólo Corea sufría crisis externas e internas sino que la mayoría de los países asiáticos también padecía los mismos problemas. ¿Qué es entonces lo que hizo optar por Corea entre varios países para la comparación, que además tenía escasas relaciones con España históricamente?

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pp. 37-42.

<sup>3</sup> Sobre las «naciones moribundas», *vid.* DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, «La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre "las naciones moribundas" (Londres, Albert Hall, 4 de mayo 1898)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 6 (1985), pp. 163-180.

Aquí surge la necesidad de observar las analogías entre España y Corea en cuanto a las circunstancias externas e internas no sólo de finales del siglo XIX sino también de mediados de los años cincuenta del siglo XX, fecha de la publicación de ese libro. El segundo período que se vincula directamente con el tema principal de esta tesis se profundizará más tarde; mientras, nos ocuparemos del primero en este capítulo.

El presente capítulo nos servirá como antecedente histórico de las relaciones entre España y Corea, anteriores al período objeto de esta tesis, entre la Segunda República española y la Guerra de Corea. Por este motivo, no sólo nos centraremos en los contactos entre estos dos países, sino que también tendremos en cuenta un contexto más amplio, el de las relaciones de España con el Extremo Oriente y de Corea con el mundo occidental. En este proceso se podrían sacar a la luz algunos puntos importantes: cómo vivieron las dos naciones el cambio del siglo XIX al XX, cómo el vaivén de la circunstancia de un país podía influir en la del otro y, al fin, qué imagen recíproca tenían España y Corea en aquel entonces.

Todo ello permitirá una mejor comprensión de las acciones exteriores de las dos naciones hacia la otra parte hasta justo antes de 1931. Al mismo tiempo, proporcionará una perspectiva histórica que actuará como factor condicionante en la política exterior de ambos países.



### **3. 1. España y el mundo oriental**

Entre los siglos XVI a XVII la importancia de España en relación con la historia universal es evidente. Como Henry Kamen o J. H. Elliott han puesto de manifiesto, la vitalidad de los españoles hizo realizar una empresa impresionante a lo largo y ancho de toda la tierra. En el siglo XVI, los españoles fueron, junto con los portugueses, los primeros europeos que llegaron al Extremo Oriente por la travesía del Pacífico.

#### **A. Extremo Oriente en la política exterior española**

##### **a. España imperial: puente entre civilizaciones**

Desde finales del siglo XV la Península Ibérica pasó de *Finis Terrae* y *Non Plus Ultra* a ser la puerta a la gran aventura mundial de la Humanidad. Tras la llegada a América, la expansión española continuó sin parar hacia el Pacífico y finalmente convirtió el Pacífico Sur en un mar interior español<sup>4</sup>. Después de la expedición de López de Villalobos quien dio nombre a las Filipinas en 1542, López

---

<sup>4</sup> En cuanto a la expedición española realizada en esta época, *vid.* MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, «La conquista y la colonización», en *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo XVIII. *La época de los descubrimientos y las conquistas (1400-1570)*, Madrid, 1998, pp. 333-482.

de Legazpi fundó la ciudad de Manila, en la isla de Luzón, en 1571. Consolidado el dominio español en el Archipiélago, las perspectivas de expansión se dirigieron, por un lado hacia el norte –China en el Continente y finalmente hasta Japón– y, por otro, hacia el Sudoeste Asiático, sobre todo, la Península Indochina.

Mientras, la actividad evangelizadora de la Iglesia –que se constituyó en una de las causas y, al tiempo, de las características de la presencia de España en Extremo Oriente– también contribuyó para abrir camino en las relaciones entre los dos mundos. Por ejemplo, el famoso jesuita Francisco Javier es considerado el primer español que llegó a Japón en 1549 y otro jesuita, Gregorio de Céspedes, el primer europeo en Corea en 1592<sup>5</sup>.

En el siglo XVII, continuaron explorándose nuevas tierras como Australia, Nueva Guinea<sup>6</sup> y las islas Carolinas. Manila se convirtió en una ciudad sumamente cosmopolita y los aventureros españoles y sus barcos siguieron visitando los territorios vecinos a las Filipinas como Macao, Malaca, Siam, Camboya, etc<sup>7</sup>.

En el siglo XVIII, aún se realizaron expediciones notables: a la isla de Pascua, las islas Tahití, los archipiélagos de Tonga y Vavao. Destacó una célebre

---

<sup>5</sup> Sobre la actividad jesuita en Asia oriental, *vid.* GUZMÁN, Luis de, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 hasta 1600*, Bilbao, 1891; RUIZ DE MEDINA, Juan, «Japsin-Archivo Romano de la Compañía de Jesús», en VV.AA., *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, 1989, pp. 117-123.

<sup>6</sup> En cuanto a la exploración austral, *vid.* GIL, Juan, *Mitos y utopías del Descubrimiento. vol. 2. El Pacífico*, Madrid, 1989, pp. 83-125.

<sup>7</sup> RODAO, Florentino, *Espanoles en Siam (1540-1939)*, Madrid, 1997, p. 42.

expedición científica, la de Malaspina y Bustamente<sup>8</sup>. Mientras en la metrópoli, la Casa de Borbón trajo una nueva mentalidad al Imperio Español, consistente en tratar de aprovechar sus posibilidades comerciales; en el caso de Filipinas se puede percibir con la fundación de la Real Compañía de las Filipinas y con la apertura del puerto de Manila, ambas en 1785<sup>9</sup>.

En el siglo XIX, denominado como el de la «segunda expansión colonial»<sup>10</sup>, Asia llegará a ser un área atractiva para las fuerzas imperialistas occidentales, sobre todo el continente chino y la Península Indochina, considerados un inmenso mercado.

En estas circunstancias, los gobiernos de la España ochocentista actuaron, en general, conforme a dos tendencias subrayables: la primera fue la carencia de una política exterior hacia Extremo Oriente plasmada en un desinterés hacia importantes sucesos en Asia Oriental, como las consecuencias de las Guerras del Opio<sup>11</sup>.

La segunda consistió en el rechazo del empleo de la «diplomacia de la cañonera» que fue de uso común para las potencias europeas, junto al

---

<sup>8</sup> Referente a estas expediciones, *vid.* GIL, Juan, *op. cit.*, pp. 337-363.

<sup>9</sup> RODAO, Florentino, *op. cit.*, p. 74.

<sup>10</sup> TOGORES, L. E. y POZUELO, B., «Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX», *Revista Española del Pacífico*, núm. 2, 1992, p. 189.

<sup>11</sup> Sobre la reacción española ante las consecuencias de las Guerras del Opio, *vid.* RODICIO GARCÍA, «España y las guerras del opio», en VV.AA., *Extremo Oriente Ibérico...op. cit.*, pp. 541-564.

antiimperialismo generado entre los Capitanes Generales de Filipinas – paralizando la posible compra de Macao, la ocupación de Formosa y la creación de una colonia en el Tonkín<sup>12</sup>. Así, se cerró para España la oportunidad de participar, desde su privilegiada colonia de Filipinas, en el principal foco de interés ultramarino de las potencias occidentales<sup>13</sup>.

Sin embargo, cabe decirse que a lo largo del siglo XIX, la acción exterior española en el Asia Oriental tuvo una continuidad considerable. Se realizaron la firma del tratado con China en 1864<sup>14</sup> y los acuerdos con Japón en 1868<sup>15</sup>, con Annam y Francia en 1862 y 1874, y con Siam en 1870<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> TOGORES, L. E., *Extremo Oriente en la Política Exterior de España (1830-1885)*, Madrid, 1997, p. 22.

<sup>13</sup> TOGORES, L. E. y POZUELO, B., *op. cit.*, p. 187. Acerca de las actividades españolas en Filipinas y las Islas del Pacífico, *vid.* CABRERO, Leoncio, «Filipinas y el Pacífico Español», en *Historia de España de Menéndez Pidal. Tomo XXXIV. La Era Isabelina y el Sexenio*, Madrid, 1981, pp. 973-1003; ESPADAS, Manuel, «La evolución del pensamiento político en las islas: asimilismo, autonomismo, independentismo», en *Historia de España de Menéndez Pidal. Tomo XXXVI, La época de la Restauración (1875-1902)*, Madrid, 2000, pp. 705-738.

<sup>14</sup> Detrás de este tratado, existían las excelentes actividades diplomáticas de Sinibaldo de Mas, primer diplomático español destinado de manifiesto a Extremo Oriente. *Vid.* TOGORES, L. E. y POZUELO, B., *op. cit.*, pp. 191-192.

<sup>15</sup> TOGORES, L. E., *op. cit.*, p. 240.

<sup>16</sup> RODAO, Florentino, *op. cit.*, p. 109.

### **b. De la crisis del 98 a la Segunda República (1898 – 1931)**

El final de la presencia colonizadora de España en Extremo Oriente después del 98<sup>17</sup> motivó que el limitado interés que había tenido hacia éste se redujera aún más. La nueva fase del distanciamiento hacia esta región se inició con la ausencia española en el contingente que intervino contra la Sublevación Bóxer entre 1900 y 1901<sup>18</sup>. Durante esa revuelta china, los intereses de las potencias occidentales se vieron amenazados y cada país envió un contingente de tropas, por lo que hasta Austria y Bélgica también decidieron enviar un pequeño número de soldados. Sin embargo, España no participó en ese contingente.

Al desencadenarse la guerra ruso-japonesa en 1905, España se declaró neutral<sup>19</sup> y durante la revolución de China en 1911 –que dio lugar a la fundación de la República de China– tampoco siguió una política definida. Además, no pudo aprovechar la oportunidad de incrementar su presencia al negar el préstamo

---

<sup>17</sup> La entrega de Filipinas a través del Tratado de París y la venta del resto de las islas del Pacífico a Alemania por veinticinco millones de pesetas. DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, «En torno al 98. Ingleses y españoles en el Pacífico», en VILAR, Juan B.(ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, 1989, pp. 211-222.

<sup>18</sup> RODAO, Florentino, «La sublevación bóxer y la presencia española», en VILAR, Juan B., *op. cit.*, pp. 227-228; BORAO, José Eugenio, *España y China, 1927-1967*, Taipei, 1994.

<sup>19</sup> Ante esta guerra, Corea también declaró su neutralidad, como veremos más adelante.

solicitado por la nueva China en 1912<sup>20</sup>.

Mientras, en el caso de Japón, se firmó un tratado en 1911 por el que se estableció una relación legal que permaneció hasta 1945 y, durante la Primera Guerra Mundial, España representó los intereses de Tokio en Berlín y Viena<sup>21</sup>. No obstante, las relaciones con Japón en este período no tenían motivos para seguir desarrollándose. La estructura consular existente en el siglo XIX se mantuvo, con una disminución importante de la categoría de los puestos.

El escaso interés hacia Extremo Oriente condujo a la falta de una política a largo plazo y esta situación permaneció sin cambio hasta el fin de la Guerra Civil española, tras la cual aumentaron los intereses políticos –pero no económicos– en la región, cuando el Imperio japonés formó parte del Eje.

## **B. El brote del interés español hacia Corea**

El comienzo del siglo XX estuvo marcado por una continua inseguridad internacional creada por el proceso de redistribución colonial<sup>22</sup>, tras la «nueva ola

---

<sup>20</sup> RODAO, Florentino, «La colonización filipina y las relaciones con Asia», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, 2003, pp. 347-348.

<sup>21</sup> PILAPIL, Vicente R., «The Far East», en CORTADA, James W. (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy 1898-1978*, Londres, 1980, pp. 219; RODAO, Florentino, *Relaciones Hispano-Japonesas, 1937-1945*, Tesis doctoral, 1993, p. 63.

<sup>22</sup> Jover interpretó el 98 también en este contexto. JOVER ZAMORA, J. M., 1898.

de expansión imperialista» desde la década de 1870<sup>23</sup>. En este contexto de fragilidad de la paz y de fluidez diplomática, el objetivo inminente de la política exterior de las pequeñas potencias suele ser su seguridad, garantía de la independencia y de la integridad del Estado. Corea no fue una excepción. Para explicar la situación exterior de Corea de ese período podemos adoptar una parte del análisis que Antonio Niño hace sobre la de España. Como un país débil y expuesto, la preocupación permanente que condicionó las grandes líneas de la política exterior fue el riesgo de verse envuelto en un conflicto bélico entre grandes potencias y se caracterizó precisamente por las dificultades para garantizar su seguridad exterior sin recurrir a la asistencia exterior.<sup>24</sup>

En el caso de España, se logró la garantía de la seguridad territorial mediante una buena política de alianza —el Convenio hispano-francés sobre Marruecos en 1904, la Conferencia de Algeciras y las declaraciones de Cartagena en 1907<sup>25</sup>— a

---

*Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, 1979.

<sup>23</sup> Aquí usamos el término del «Imperialismo Nuevo» según costumbre, pero algunos investigadores no están de acuerdo con esta definición. Sobre el debate del nuevo imperialismo, *vid.*, LOWE, John, *The Great Power, Imperialism, and the German Problem, 1865-1925*, Nueva York, 1994, sobre todo el capítulo 3, «Imperial rivalries in Africa, 1875-1898».

<sup>24</sup> NIÑO, Antonio, «Política de alianza y compromisos coloniales para la «Regeneración» internacional de España, 1898-1914», en TUSELL, J., AVILÉS, J y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 32-35.

<sup>25</sup> Sobre estos actos, *vid.* DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, «Entre 1898 y 1914: la orientación de la política exterior española», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 15 (1991), pp. 7-22; «Los Acuerdos anglo-hispano-franceses de 1907: una larga negociación en la estela del 98», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 2.<sup>a</sup>

través de una lección amarga del 98, fracaso por no aprovechar alianzas para evitar la guerra con EE.UU.

Mientras, por su parte, Corea no pudo conseguir esa garantía de alianza: a pesar de la declaración de su neutralidad ante el conflicto entre Rusia y Japón en 1904, no alcanzó a evitar la penetración de este último, vencedor de la guerra, y posteriormente en 1907 el rey de Corea envió una delegación especial a la Conferencia de La Haya, pero no obteniendo ningún resultado positivo en cuanto al apoyo internacional. Una serie de fracasos diplomáticos significó que Corea, como una *dying nation*, estaba destinada a caer bajo el dominio de la *living nation*.

En la prensa española se presentaron a veces las noticias de Corea en esas dos fechas clave 1904 y 1907. Aquí trataremos de examinar estos artículos como un brote del interés español hacia Corea.

Cuando aumentaban cada vez más las tensiones entre Rusia y Japón, Corea que siempre había sido objeto de disputa entre las potencias se convirtió otra vez en un escenario de la guerra. A la hora de transmitir las informaciones de este conflicto, la prensa española no podía omitir las noticias de Corea donde Rusia y Japón desplegaban sus tropas. El enfoque principal de la prensa española se centraba en el conflicto en sí, por lo que las informaciones de Corea eran, en general, breves y complementarias. Pese a todo esto, cabe decirse que esas informaciones pudieron despertar la curiosidad y el interés de España por ese país lejano y poco conocido.

Por ejemplo, una foto grande del Emperador coreano bajo el título de «a

---

época, 1 (1988), pp. 81-104.



propósito del conflicto entre Rusia y el Japón»<sup>26</sup> podría ser una muestra simbólica de la visión española hacia esa guerra. En otro retrato oficial –probablemente exótico para los ojos españoles– se añadió hasta una explicación del motivo decorativo de «cinco montañas sagradas de Corea».<sup>27</sup>

Además podemos encontrar un croquis del Extremo Oriente donde se reveló muy claramente la confrontación entre Rusia y Japón teniendo a Corea en medio<sup>28</sup>. El artículo explica la situación de la siguiente manera:

«El croquis que publicamos al final de estas líneas hace ver el reparto de las fuerzas rusas y japonesas en el momento en que se cree seguro que la paz en el extremo Oriente quede rota. De parte de Rusia, [...] tienen también una vanguardia en territorio coreano, cerca de Yang-Po. De parte del Japón, [...] poseen una línea telegráfica que atraviesa la Corea, y tiene varios fuertes militares que la guardan.

Las fuerzas navales de Rusia están concentradas alrededor del Vladivostok, [...], y sobre todo en Port Arthur en la bahía de Corea. Las escuadra japonesa tiene sus puntos de concentración al sur, [...]. También tiene una vanguardia en la costa meridional de Corea»<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> *ABC*, 8 de enero de 1904, p. 3. *Vid.* el Apéndice III (artículos), Artículo n.º 1.

En el periódico no sale la fuente de esa foto y, a juzgar por el traje que llevaba, es probable que la foto no fuera del emperador sino de un aristócrata.

<sup>27</sup> *ABC*, 30 de enero de 1904, p. 5. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 2.

<sup>28</sup> *ABC*, 12 de enero de 1904, p. 8. Sobre el croquis, *vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 3.

<sup>29</sup> *Ídem.*

Como teatro del conflicto, aparecen frecuentemente las fotos de algunas ciudades de Corea con las explicaciones sobre la ubicación dentro de la Península Coreana, número de habitantes, su caserío y el movimiento de las tropas ruso-japonesas<sup>30</sup>.

Una foto de Chemulpo, puerto cerca de Seúl, apunta el desembarco de tropas japonesas en la Península Coreana:

«Este desembarco se realizó bastantes días antes de romperse las hostilidades entre Rusia y Japón, a pretexto de guardar la legación japonesa de posibles contingencias, y teniendo en cuenta la hostilidad del pueblo coreano hacia el Japón. Los hechos han demostrado después que no existía esta prevención de los naturales del país»<sup>31</sup>.

Se trataba también de la opinión pública española respecto a la guerra. Aunque España se declaró neutral en esta guerra, no vaciló en mostrar su simpatía

---

<sup>30</sup> Por ejemplo, en el pie de la foto de Seúl, se puede leer la explicación como «Vista de Seúl, Capital de la Corea, situada cerca de la costa occidental de la península [...]. Su población es de 193.000 habitantes. Su caserío es pobre, y la mayor parte de él construido con tierra». *Ibíd.*, p. 3.

<sup>31</sup> *ABC*, 27 de febrero de 1904, p. 3.

Chemulpo, nombre antiguo de la ciudad Incheon, fue también el lugar donde habían desembarcado las tropas japonesas en la guerra sino-japonesa en 1894 y, más tarde, desembarcarían las tropas de la ONU dirigidas por McArthur en la Guerra de Corea. En un artículo escrito en 1950 para elogiar el éxito del desembarco de McArthur en Incheon, se mencionaría el desembarco japonés en 1894. *Vid.* La revista semanal *Mundo*, 8 de octubre de 1950, p. 208.

hacia Rusia<sup>32</sup> y señalar la ambición de Japón y Estados Unidos a través de la hipocresía de la doctrina de Monroe.

«Adviértese ya con disgusto que la doctrina de Monroe aplicada a América tiene partidarios en otros continentes, y que así como los Estados Unidos, también pueblo maravillosamente transformando en poco tiempo, interpreta aquella doctrina en el sentido de que América no ha de ser para los americanos, sino para los yanquis, el Japón entiende que Asia no debe ser para los asiáticos, sino para los japoneses (y lo prueba la anexión de Corea), mientras Rusia, más generosa, quiere que Asia sea para todo el mundo, o cuando menos para los asiáticos y para los europeos»<sup>33</sup>.

En aquel momento, Japón aún no mostraba manifiestamente su ambición de la anexión de Corea, pero tal como el periódico español señaló, se lo podía juzgar a través de sus movimientos imperialistas. Al concluir la guerra, Corea fue forzado a firmar un tratado con Japón según el cual éste podía controlar ilimitadamente el

---

<sup>32</sup> En los periódicos se reflejaba este sentimiento. Por ejemplo, en el *ABC* del 2 de marzo de 1904, p. 1:

«[...] De no verles [a los japoneses], hubiéramos continuado creyéndoles figuras de leyenda, no lo que eran, figuras de una realidad fría, inexpresiva, figuras de «paravant» y de jarrón, pero vestidas a la europea, con casacas engalonadas que no caían bien en sus cuerpos de menguada talla [...].

Por otra parte, [...] sin negar el atraso político de Rusia, empieza a notarse que no es todo avaricia en sus actos de política internacional; que el ferrocarril transiberiano, colosal obra honra de su siglo, no es un negocio de agiotistas [...], sino simiente de progreso, abriendo puertos al comercio del mundo entero, tendiendo vías de comunicación, brindando amplios horizontes a la iniciativa vigorosa de la industria universal».

<sup>33</sup> *ABC*, 2 de marzo de 1904, p. 1.

gobierno coreano y su pueblo con respecto a la política diplomática y los asuntos exteriores.<sup>34</sup> El artículo del *ABC* lo muestra claramente: «[...] es una víctima de la guerra ruso-japonesa. Japoneses y rusos se disputaban su Imperio, llamado Imperio de la «Mañana apacible» [...]. El tratado de Portsmouth lo colocó bajo el protectorado de los vencedores de Mukden, y la Corea está representada, desde entonces, en el extranjero, por el Japón.»<sup>35</sup>

Ante el creciente apretado control de Japón sobre todos los aspectos de la vida coreana, el Emperador coreano envió una delegación especial a la Conferencia de La Haya en 1907 para denunciar la injusta situación de protectorado y obtener el apoyo internacional para restablecer su soberanía<sup>36</sup>. La postura de esta delegación fue inminente: «Los delegados coreanos. Ha sido suscitada una cuestión en estos últimos días, que en realidad no interesa a la finalidad que la Conferencia persigue, y sí únicamente a los que en la citada cuestión intervienen»<sup>37</sup>. Sin embargo, a esta delegación se le ha negado participar en dicha conferencia: «Según un Tratado

---

<sup>34</sup> LEE, Ki-baik, *Nueva historia de Corea*, Buenos Aires, 1988, pp. 327-328. Este Tratado era legalmente incompleto, porque tanto el Emperador coreano como el japonés no firmaron este Tratado.

<sup>35</sup> *ABC*, 22 de julio de 1907, p. 1.

<sup>36</sup> Mientras, España participó en las dos Conferencias de La Haya de 1899 y 1907, y firmó la totalidad de los acuerdos establecidos en 1899 y la mayor parte de los de 1907. En cuanto a la importancia de estas conferencias para la política exterior española, *vid.* LÓPEZ-CORDÓN, M.<sup>a</sup> Victoria, «España en las conferencias de La Haya de 1889 y 1907», *Revista de Estudios Internacionales*, III, 3 (1982), pp. 703-756.

<sup>37</sup> *ABC*, 9 de julio de 1907, p. 7.

concertado entre el Japón y Corea, el primero tiene derecho a representar al segundo [...] en las relaciones internacionales, por cuya razón ni las autoridades holandesas ni los delegados extranjeros aquí congregados, han querido recibir a los coreanos»<sup>38</sup>. A pesar del ambiente negativo para Corea, los delegados coreanos aprovecharon una conferencia de los representantes del periodismo mundial realizada simultáneamente en La Haya<sup>39</sup>. Aunque esta iniciativa tampoco resultó fructuosa, pudo despertar la opinión pública internacional más favorable hacia Corea porque los periodistas participantes conmovidos por las informaciones de aquella delegación subrayaron la situación coreana en sus periódicos<sup>40</sup>.

En la prensa española no se encuentran menciones concretas sobre esas informaciones coreanas, pero un artículo escrito justo después de la abdicación del emperador coreano obligada por Japón, debido al envío de dicha delegación, muestra su simpatía hacia Corea. Por consiguiente, cabe decirse que las actividades de la delegación coreana influyeron positivamente sobre la visión española hacia Corea.

---

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> Sobre los periodistas enviados de todo el mundo:

«(...) hablemos hoy de los embajadores de los pueblos, como ha llamado a los periodistas enviados a La Haya el *Courrier de la Conference*. Es numerosísima la representación enviada por la Prensa mundial. [...] Los «embajadores de los pueblos» que estos periódicos envían, son hombres conocidísimos, literatos muy distinguidos, *reporters* avezados en el *metier* de la información. [...] Los españoles somos tres; pero en realidad, uno solo: este humilde servidor de ustedes; pues Leopoldo Romeo viene como enviado especial del *Daily Telegraph*, y Maeztu, como corresponsal de La Prensa, de Buenos Aires. ABC es, por consiguiente, el único periódico español representado ex profeso en la Conferencia de La Haya [...]». ABC, 23 de junio de 1907, p. 3.

<sup>40</sup> LEE, Ki-baik, *op. cit.*, pp. 330-331.

«Existe un proverbio coreano, muy antiguo, que se puede aplicar a la situación actual: «Hasta el gusano recuerda que lo han pisoteado.» La raza que ha transmitido esas palabras profundas de generación en generación, no es de pensar que sea ni ligera ni débil. Tiene, en cambio, un defecto grave, el de desconocer la realidad. [...] Pero al lado de esos defectos presenta buenas cualidades: es un pueblo patriota, inteligente, laborioso y culto en donde el Gobierno no ha tenido que decretar la instrucción obligatoria para que los niños acudan a las escuelas»<sup>41</sup>.

Desde este momento, aparecen más frecuentemente las noticias de Corea, sobre todo, en cuanto a la abdicación real y los movimientos de protesta del pueblo coreano.

«Las noticias que en Tokio se reciben de Seúl dicen que el Emperador recibirá esta misma tarde al marqués Ito, en cuya entrevista quedará resuelta su abdicación.

Créese que el emperador abdicará a favor del príncipe heredero, celebrándose inmediatamente un congreso nacional para limitar los poderes del trono y dejarlos en ciertos asuntos a la autoridad del gobierno japonés.

Por otra parte, entre los coreanos cunde la animosidad contra el Japón: en muchas poblaciones se predicen ya la guerra santa contra los japoneses»<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> *ABC*, 22 de julio de 1907, p. 1.

<sup>42</sup> *La Vanguardia*, 19 de julio de 1907, p. 9.

La prensa española transmitía también el momento de la firma del Emperador en el decreto de abdicación<sup>43</sup>, las actitudes de los ministros coreanos<sup>44</sup>, el mensaje real en el que el Emperador expresa su «profundo sentimiento [...] al ver que durante los cuarenta años que ha durado su reinado se han sucedido, con tremenda rapidez, las desdichas y calamidades nacionales»<sup>45</sup>, una breve biografía del ex emperador y las causas de la abdicación<sup>46</sup>, agitaciones populares —«una avalancha de la multitud que quería penetrar en el Palacio para evitar la abdicación»—, movimientos estudiantiles, la huelga de los almacenes y la resistencia de los soldados coreanos contra la tropa japonesa<sup>47</sup>.

Asimismo, trataba de las reacciones de Japón con el aumento de las tropas resididas en Corea<sup>48</sup> y con los cañones de grueso calibre en las calles<sup>49</sup>, un nuevo convenio entre Corea y Japón que «consta de siete artículos y prueba que el plan de

---

<sup>43</sup> *ABC*, 20 de julio de 1907, p. 4.

<sup>44</sup> *La Vanguardia*, 20 de julio de 1907, p. 8.

<sup>45</sup> *ABC*, 20 de julio de 1907, p. 4.

<sup>46</sup> *ABC*, 22 de julio de 1907, p. 1.

<sup>47</sup> *La Vanguardia*, 21 de julio de 1907, p. 9; *ABC*, 20 de julio de 1907, p. 4. y 23 de julio de 1907, p. 4.

La resistencia de los soldados duraba mucho más. *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 5; 2 de agosto, p. 8; 3 de agosto, p. 8; 11 de agosto de 1907, p. 8.

<sup>48</sup> *ABC*, 24 de julio, p. 4 y 25 de julio de 1907, p. 4.

<sup>49</sup> *La Vanguardia*, 21 de julio de 1907, p. 9.

Japón es encargarse de toda la administración pública y de la dirección del Ejército»<sup>50</sup>. Con ese convenio Corea se convirtió en un país títere con la intervención japonesa en todos los asuntos administrativos y sin capacidad para su autodefensa<sup>51</sup>. Ya en la prensa española aparecen las palabras: «fin de Corea»<sup>52</sup> o «Corea como ya colonia de Japón»<sup>53</sup>.

A partir de este momento, las noticias de Corea se disminuían rápidamente incluso hasta casi desaparecer en la prensa española.

### **C. La presencia española en el país de la «Mañana Tranquila»**

Aún no se conoce muy bien el inicio exacto de los contactos entre España y Corea. Sólo se admite oficialmente en el mundo académico el hecho de que la primera visita europea a tierra coreana fue la realizada por un español en el siglo XVI. Se trata de un jesuita, Gregorio de Céspedes, quien permaneció en Japón y que, tras encontrarse en Corea con el ejército invasor japonés en 1593, dejó varias cartas importantes que atestiguaron los acontecimientos históricos de aquel

---

<sup>50</sup> *ABC*, 26 de julio, p. 4; *La Vanguardia*, 26 de julio de 1907, p. 9.

<sup>51</sup> LEE, Ki-baik, *op. cit.*, pp. 330-331.

<sup>52</sup> *La Vanguardia*, 26 de julio de 1907, p. 9.

<sup>53</sup> *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1907, p. 6.



entonces<sup>54</sup>. Fueron estos misioneros los que, después de Céspedes, mantuvieron contactos con Corea durante varios siglos, aunque sin poder lograr el aumento del intercambio entre ambas naciones<sup>55</sup>.

Como afirma Togores Sánchez, hasta el siglo XIX, España no mantuvo ningún tipo de contacto con Corea, siendo prácticamente ignorada su existencia por

---

<sup>54</sup> Sobre Gregorio de Céspedes, se pueden consultar los siguientes:

PARK, Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, 1986; CORY, Ralph M., «Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's First European Visitor», *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, vol. XXVII, Seúl 1937, p. 1-55.

<sup>55</sup> PARK, Chul, «Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo de Corea», *Revista Española del Pacífico*, núm. 3, 1993, pp. 138-145.

Según los argumentos de Park, con ocasión de la guerra de 1592, los occidentales empezaron a viajar a Corea y a proporcionar notas, cartas e informaciones sobre Corea –la situación geográfica, los aspectos humanos, el modo de vivir en la capital Seúl, la cultura, la riqueza de la tierra y hasta del rey coreano. Gracias a estos escritos, Corea empezó a transmitirse como una nación civilizada en el Occidente.

Sin embargo, en realidad, fue muy anterior el hecho de que Corea se conociera en el Occidente. Por ejemplo, uno de los mejores geógrafos de la Edad Media, al-Idrisi, nacido en Córdoba (o nacido en Ceuta, según VV.AA., *Geografía de España de Instituto Gallach*, Barcelona, 1994, p. 90.) e incorporado al palacio de Roger II de Sicilia en el siglo XII, aseguró la existencia de Silla –el nombre de un antiguo reino coreano– calificándolo como un lugar abundante de oro donde una vez que entraban los forasteros no querían marcharse.

En el siglo XIII, Ibn Said, otro famoso geógrafo del origen granadino, escribió sobre Corea en su obra. Es muy interesante la noción comparativa entre las islas Canarias y las de Silla. Según ésta, en el extremo más occidental del Océano Atlántico existen las Islas de Fortuna –Atlántida, se refirió a actual Canarias–, mientras que en el extremo más oriental del mundo existen las islas de Silla de tierra fecunda.

Vid. KANSO, Mohammad, *Silla Soyok Kyoriu Sa (La historia de las relaciones entre Silla y el mundo occidental)*, Seúl, 1992; FERRAND, Gabriel, *Relations de Voyages et Textes Géographiques Arabes, Persans et Turcs Relatifs à L'Extrême-Orient du VIII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> Siècles*, Tome Premie, Paris, 1914.

la diplomacia española salvo para dar noticias de las expediciones de las potencias occidentales y de Japón<sup>56</sup>.

Otro importante viajero español a Corea que cabe destacar fue Vicente Blasco Ibáñez. En 1923, en el transcurso de su vuelta al mundo, el ilustre escritor valenciano pasó por Corea<sup>57</sup>, cuando ésta estaba siendo agredida por Japón. Era una situación similar a la del momento de la visita de Céspedes, pero esta vez Corea se hallaba anexionada por el militarismo del país vecino.

A pesar de que su tono de las descripciones de Corea, en general, era algo fúnebre y pesimista, y sobre todo distorsionado por la influencia de la opinión del guía-traductor japonés<sup>58</sup>, mostró su compasión hacia aquel reino perdido. Por otra parte, en su obra se recogían algunos acontecimientos importantes de la historia coreana con bastante exactitud.

Desde Japón, cruzando el estrecho de Corea en barco, el autor llegó al Reino de la «Mañana Tranquila»<sup>59</sup>. Empieza su narración de Corea con el descubrimiento

---

<sup>56</sup> TOGORES SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 44.

<sup>57</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*, Madrid, 1999, pp. 217-225.

<sup>58</sup> KIM, Sue-Hee, «Hacia el lejano mundo soñado (Manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX)», *Revista Española del Pacífico*, núm. 2, 1992, pp. 219-220.

<sup>59</sup> «Mañana Tranquila» es el significado literal del nombre de la Dinastía Chosun. Se hizo famoso después de la publicación del libro «*Choson: The Land of Morning Calm* (Boston, 1886)» de Percival Lowell.

de que, en el mismo buque, un príncipe coreano «heredero sin herencia», estaba a bordo junto con sus guardianes: «vivía sometido al mikado, y perdió todo crédito en su antiguo reino»<sup>60</sup>.

A lo largo del recorrido de Corea en el tren desde Pusan, el puerto más importante situado en el sur, hasta la capital Seúl, este periodista recordó la historia pasada de Corea. Ello puede servir, en un sentido, para dar una idea de la imagen de Corea en España.

En primer lugar, destacaba que Corea había sido una nación misteriosa, la menos conocida por los occidentales:

«Este reino de la Mañana Tranquila es uno de los lugares del Extremo Oriente que más tardaron en recibir la visita de los blancos. Marco Polo, que estuvo en tantos pueblos del Asia del Este, no pasó nunca por Corea. El primero que penetró en el país fue un jesuita español, el padre Gregorio de

---

Precisamente Blasco Ibáñez puso el título «El Reino de la Mañana Tranquila» al capítulo correspondiente a Corea en su obra *La vuelta al mundo de un novelista*.

<sup>60</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V., *op. cit.*, pp. 217-218.

En la obra, no aparece el nombre de este príncipe, pero puede ser probablemente «Ui Chin wang (Príncipe Imperial “Ui”)». Tal como el autor mencionaba, este príncipe se consideraba el heredero sin herencia (o algunos coreanos le llamaban el último rey sin reino). En 1894 fue enviado a Japón para dar la enhorabuena por su victoria en la guerra sino-japonesa, y en 1895 a Rusia, Gran Bretaña y varios otros países de Europa. Tras la estancia en Estados Unidos por sus estudios, regresó a Corea en 1905 y se hizo un vice comandante general del ejército y presidente de la Cruz Roja Coreana. Después del Movimiento Independentista del 1º de marzo en 1919, quería visitar al Gobierno Provisional en Exilio en Shanghai, pero fue detenido por los japoneses durante el viaje. Luego fue llevado a Japón donde vivía bajo control de Japón.

Céspedes, en 1594»<sup>61</sup>.

«Hasta fines del siglo XIX la Corea fue un misterio. Ningún explorador europeo había penetrado en ella. Los geógrafos sólo podían saber lo que contaban los marinos después de navegar ante sus costas y los relatos algo vagos de los misioneros, más atentos a la conquista de las almas que al estudio físico del país [...]»<sup>62</sup>.

Además, debido a su ubicación geográfica, había sido constantemente objeto de disputa de las grandes potencias:

«En nuestro tiempo se disputaron este reino decadente la China, Rusia y Japón. El imperio chino, gobernado por los soberanos manchúes que procedían de los límites de la Corea, era el dominador. Pero el Imperio del Sol Naciente, deseando esparcir su exceso de población en el suelo asiático, había puesto sus ojos en el país de la Mañana Tranquila.

Con el pretexto de libertar a los coreanos de la tiranía china, hizo la guerra al Imperio de Enmedio en 1894, obligándolo a que reconociese la independencia de Corea. Después, como los rusos pretendían influir en la política de este país, hizo la guerra a Rusia en 1902, y la batió, siempre por defender la independencia de la pobre Corea. Y en 1910, para que nadie pudiese atentar más contra la tal independencia, se anexionó simplemente la Península Coreana, declarándola colonia japonesa».

---

<sup>61</sup> Ibid., p. 220.

<sup>62</sup> Ibid., p. 221.

No faltaba una aguda crítica hacia la actuación japonesa, diciendo que «pocas veces se ha visto en la historia tanta generosidad aparente encubierto[ *sic*] una hipocresía cínica»<sup>63</sup>.

Además dejó registrado un incidente trágico que en esa época Japón nunca reconoció: el asesinato de la reina de Corea. Por consiguiente, cabe decirse que este ensayo guarda también un valor documental<sup>64</sup>:

«Hubo una reina de Corea que en 1895 intentó oponerse a los manejos absorbentes del Japón. Éste iba apoderándose del país con disimulo, y la reina, para contrarrestar su influencia, desarrolló una política nacionalista, francamente coreana, buscando apoyo para ello en los rusos, ya que las demás potencias europeas no mantenían relaciones seguidas con su patria.

Los japoneses, que son el pueblo más cortés de la Tierra, no reconocen obstáculos cuando se proponen la realización de un deseo. Estos hombrecitos risueños y amantes de las flores consideran la muerte como un accidente sin importancia [...]. Varios oficiales del ejército japonés acompañaron sable en mano al grupo de asesinos. Y la reina de Corea cayó hecha pedazos bajo tanta cuchillada mortal. Luego su cadáver fue quemado en un bosquecillo del

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, pp. 220-221.

<sup>64</sup> El Ministro japonés en Seúl, Miura Koro, dirigió este complot. Por temor a las críticas de otros países, Japón llamó a Miura para someterlo a juicio, pero finalmente lo declararon inocente por insuficiencia de pruebas. *Vid.* LEW, Young-Ick, «Growth of the Forces of Enlightenment», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, 1990, p. 229.

parque de palacio»<sup>65</sup>.

El escritor también tuvo ocasión de cenar con un joven periodista coreano muy popular por su lucha por la independencia. Éste, además de escribir artículos, realizaba actividades diplomáticas ante las potencias occidentales para pedir el apoyo para esa causa.

La absurda ilusión de ese joven –figura representativa de la elite coreana– acerca de un posible respaldo occidental a la independencia de su país era asombrosa para el autor y revelaba la ignorancia casi cándida de los coreanos acerca del mecanismo imperialista:

«Oigo en silencio la larga historia de trabajos y penalidades que me cuenta este propagandista de fe robusta, de tenacidad quijotesca [...]. Está convencido de que su causa triunfará finalmente, y confía para ello en Lloyd George y en los Estados Unidos [...].

Para animar a este joven generoso finjo creer en la promesa del político inglés.

–Cuando él dijo eso –añado–, sus razones tendrá para afirmarlo»<sup>66</sup>.

Por último, sus descripciones acerca de lo popular, del traje, del modo de cultivo, del sistema funeral, del sistema de calefacción, del clima, del aspecto del

---

<sup>65</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V., *op. cit.*, pp. 221-222.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 225.

Seúl cosmopolita, llegarían a ser una fuente valiosa de información antropológica<sup>67</sup>.

### 3. 2. Corea y el mundo occidental

Chosun, la última dinastía instaurada en la Península Coreana durante algo más de 500 años (1392-1910), era conocida también en Occidente como el Reino de la Mañana Tranquila o la «Nación Ermitaña»<sup>68</sup>, e incluso, se le había considerado una tierra prohibida<sup>69</sup>.

En estas denominaciones se reflejaba claramente una imagen estereotipada de Chosun, tenuta en Occidente por una nación cerrada y aislada del mundo exterior.

---

<sup>67</sup> Mientras, Vicente Blasco Ibáñez fue presentado en Corea a través de su obra *La condenada* traducida en coreano en la revista coreana más prestigiosa de aquel entonces, *Kae Biok*.

Vid. *Kae Biok*, julio de 1926, núm. 71, pp. 47-53. (Para la obra en castellano, BLASCO IBÁÑEZ, V., *La condenada y otros cuentos*, Barcelona, 1979).

<sup>68</sup> William E. Griffis, un científico norteamericano que estuvo en Japón como profesor, se interesó en la historia coreana y publicó el libro titulado «*Corea; the Hermit Nation*» en 1882. Esta obra popularizó «*hermit nation*» como un sobrenombre de Corea. No obstante, ésta se basó en la fuente japonesa incluso dando los nombres coreanos con pronunciación japonesa.

<sup>69</sup> «A Forbidden Land; Voyages to the Corea» (Londres, 1880). Es título de un libro escrito por Ernest J. Oppert, un mercader prusiano-judío establecido en Shanghai. Éste intentó, en tres ocasiones, conseguir relaciones comerciales con Corea sin tener ningún éxito. Para forzar a Corea a abrir sus fronteras, destruyó la tumba del padre de Taewongun, regente de aquel entonces. El resultado fue el endurecimiento de la política anti-extranjera de Corea.

No obstante, es indudable que también hubo en Corea ciertos esfuerzos por tener contactos con el mundo occidental, pero no fueron suficientemente fuertes para superar su visión del mundo tradicional confucionista.

Además, la fuerza occidental proyectada en Chosun no fue amistosa sino más bien amenazadora y, ante una situación en la que China –el único país cordial para Chosun– ya se había humillado, se vio obligada a adoptar una política de recogimiento.

## **A. El mundo occidental en la política exterior coreana**

### **a. Entre el acercamiento y el rechazo al Occidente**

Como hemos mencionado antes, debido al sinocentrismo fiel de la Dinastía Chosun, ésta se desinteresó por aquellas relaciones o rutas exploradas con naciones fuera de la órbita china durante las dinastías anteriores.

En la era de gran navegación europea del siglo XVI, como los países vecinos de China y Japón, Corea también tuvo ocasiones de encuentro con el mundo europeo<sup>70</sup>. Pero esto no llegó a materializarse como una relación alargada y extensa. Aunque la acción exterior de Chosun fue muy pasiva, la causa principal de esto pudo corresponder a las circunstancias que rodearon a esta dinastía. Tal como

---

<sup>70</sup> LAUTENSACH, Hermann, *Korea, A Geography Based on the Author's Travels and Literature*, Berlin, 1988, pp. 37-56. En esta obra, el autor aportó detalladamente la historia de descubrimiento y exploración de los occidentales en la Península Coreana .



atestiguó la visita de Céspedes, Chosun estaba atravesando uno de los momentos más difíciles de su historia desde los finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, ya que recibía continuamente las invasiones de Japón y de los manchúes<sup>71</sup>.

Sin embargo, en los siglos XVII y XVIII, hubo un «movimiento de los estudios pragmáticos» –*Sil Jak* en coreano– con la idea de reformar la realidad política y social, desequilibrada por la hendidura cada vez más profunda entre la clase aristocrática y la del pueblo. Los miembros de *Sil Jak* elaboraron un proyecto de sociedad ideal, basado en sus amplias investigaciones científicas en todos los campos; geografía, ciencias naturales, medicina, estudios históricos y, sobre todo, la reforma agraria, debido a que la industria principal fue agrícola.

Aparecieron entre ellos quienes se interesaron en los «estudios del Oeste» –en general se referían al catolicismo– y los avances registrados por la ciencia y la técnica en Occidente<sup>72</sup>. Así, empezaron a producirse varios contactos notables entre los coreanos y los europeos.

Al llegar el siglo XIX, las demandas de los occidentales para comerciar con Chosun se hicieron más frecuentes<sup>73</sup>. La reiterada aparición de naves extranjeras

---

<sup>71</sup> LEE, Ki-baik, *op. cit.*, pp. 229-236.

Tras los dos asaltos japoneses en 1592 y 1597 que dejaron totalmente devastado tanto el nivel material como el humano en la Península Coreana, las dos agresiones consecuentes en 1627 y 1634 de los manchúes –que fundaron la última dinastía china, la Qing– obligaron a Chosun a preocuparse más de la política interior de la reconstrucción que de la política exterior.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, pp. 251-260.

<sup>73</sup> DEUHLER, Martina, *Confucian Gentlemen and Barbarian Envoys: The opening of Korea, 1875-1885*, Seattle, 1977, p. 5.

constituía una amenaza a la estabilidad, precaria en esos momentos, de Chosun<sup>74</sup>. Además, con las noticias provenientes de Qing china –las «Guerras del Opio» y del «incidente del Arrow»– se consideró que resistirse a toda relación comercial con las naciones occidentales evitaría al reino sufrir las dificultades de sus vecinos. Por tanto, las puertas de Chosun fueron cerradas y el regente Taewonkun, padre del Rey Kochong menor de edad, impuso una estricta política de aislamiento con el exterior.

Dada esta circunstancia, la persistencia de las fuerzas occidentales en establecer tratados con Corea dio lugar a los choques militares: El 1866, con buques franceses y en 1871 con norteamericanos<sup>75</sup>. La resistencia obstinada de las tropas coreanas pudo rechazar estas flotas agresoras y Taewongun endureció la política de aislamiento con más ánimo y convicción<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Con respecto a estos contactos, *vid.* MCKENZIE, F. A., *The Tragedy of Korea*, Seúl, 1969 (2ª ed.), pp. 1-12 (Su primera edición salió en 1908 en Londres).

<sup>75</sup> RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, 1982, p. 364. Acerca de estas relaciones con Francia y Estados Unidos, *vid.* CHOE, Chin-Young, *The Rule of the Taewon'gun, 1864-1873: Restoration in Yi Korea*, Cambridge, 1972, pp. 91-133.

<sup>76</sup> Sin embargo, esas victorias no fueron producto exclusivo de la resistencia coreana, sino, más bien, de la actitud relativamente pasiva de estas grandes potencias, que no habían planeado una invasión general y creían que se lograría su propósito con sólo una demostración de fuerza. En aquel entonces, Francia estaba ocupada con la administración de Annam y Estados Unidos se esforzaba por completar su desplazamiento hacia el oeste, es decir, hacia el Pacífico, tras la Guerra de Secesión. A su vez, Inglaterra enfrentaba el problema de la guerra civil en la India y Rusia destinaba mucho de su tiempo y sus recursos al desarrollo del territorio marítimo de Siberia.

## **b. Apertura y colonización (1876 - 1910)**

Chosun entró así en el último período de su historia, en el cual los coreanos tuvieron que afrontar una gran prueba histórica para alcanzar dos objetivos vitales: lograr la modernización y al mismo tiempo preservar la soberanía nacional. En cuanto al primero, había que solucionar el problema interior –el enfrentamiento entre las fuerzas progresistas y las conservadoras–, y en el caso del segundo, resolver la cuestión de cómo evitar la intervención de las fuerzas exteriores y estar al margen del conflicto entre las grandes potencias.

Como hemos mencionado, los progresistas del movimiento *Sil Jak*, aparecido a fines del siglo XVIII, empezaron a ganar a los sectores más favorables para su causa<sup>77</sup>. Al mismo tiempo, el abandono del poder por parte del regente Taewongun, fuertemente conservador y aislacionista, ofreció más posibilidades para los progresistas a la hora de plantear un proceso de transformación moderna. Sin embargo, fue Japón el que aprovechó el cambio interior coreano para entablar negociaciones que condujesen a un tratado comercial. Con la amenaza de la fuerza naval, lo logró finalmente en 1876, siendo el primer tratado moderno firmado por

---

<sup>77</sup> En general, ellos se calificaban en Corea como «la fuerza de la civilización». Ellos insistían en que Chosun tenía que desarrollar una política de «puerta abierta» hacia el mundo exterior con el propósito de incrementar la riqueza nacional y la fuerza de defensa. Por ejemplo, un estudioso de este movimiento escribió el libro titulado «Descripción de las naciones del mundo (*Chi Ku Chon Yo*)», donde él introdujo conocimientos fundamentales sobre los países occidentales y sugirió que era necesario tener relaciones con el mundo exterior. Vid. DEUCHLER, M., *op. cit.*, pp. 155 y ss; LEE, Ki-baik, *op. cit.*, pp. 199-214.

Corea bajo la presión extranjera<sup>78</sup>.

Preocupada por la presencia japonesa en Corea, China buscó la recuperación de su influencia tradicional sobre la Península Coreana. Así, envió nuevos contingentes militares para enfrentarse al avance japonés<sup>79</sup>. Además China recomendó al gobierno de Seúl la concertación de tratados comerciales con los Estados Unidos, Francia y otros países occidentales, como forma de detener la creciente influencia de Japón en Chosun. En 1882, se firmó el tratado con la Casa Blanca, en 1884 con Gran Bretaña y Alemania, también en el mismo año con Rusia y Italia, y en 1886 con Francia. Posteriormente, se ultimaron convenios con Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca y otros países<sup>80</sup>.

La Península Coreana se convirtió así en un escenario donde compitieron los imperios rivales. Rusia, de pronto, apareció en él promoviendo una corriente prorrusa dentro del gobierno de Chosun<sup>81</sup>. Esta presencia rusa no sólo afectó a

---

<sup>78</sup> Como estaba previsto, fue un acuerdo desigual que comenzó por el reconocimiento de la extraterritorialidad japonesa en determinados puertos. DEUCHLER, M., *op. cit.*, pp. 45-50.

<sup>79</sup> El motivo directo de la intervención de las tropas chinas fue una revuelta militar de Chosun en 1882. Sobre esta revuelta y las relaciones triangulares entre China, Japón y Chosun, *vid.* CONROY, H., *The Japanese Seizure of Korea: 1868-1910*, Philadelphia, 1960.

<sup>80</sup> DEUCHLER, M., *op. cit.*, pp. 164-171.

<sup>81</sup> A través del Tratado de Pekín en 1860, China entregó definitivamente la región del Usuri (la región marítima de Siberia este) a Rusia por lo que ésta obtuvo una base naval en el Pacífico, Vladivostok, y llegó a lindar con la provincia noreste de Corea. *Vid.* RENOUVIN, Pierre, *op. cit.*, pp.250-251.

El gobierno del Zar necesitaba la mano de obra para explotar aquella provincia casi

China sino también a Inglaterra, hasta el punto de enviar una fuerza naval a Koumun Do, isla coreana, entre 1885 y 1887<sup>82</sup>. Este incidente demostró claramente que Chosun no era dueña de su destino, sino que su suerte estaba en manos de potencias extranjeras que actuaban movidas por sus propios intereses<sup>83</sup>.

En esta situación, Japón buscó una salida para conseguir su primacía contra las potencias más tradicionales de esta área, China y Rusia. En las guerras chino-japonesa (1894-95)<sup>84</sup> y ruso-japonesa (1904-05)<sup>85</sup>, el Japón Meiji logró victorias

---

inhabitada y trasladó allí a campesinos rusos. La emigración coreana a Siberia se facilitó por la coincidencia con esa necesidad rusa y se incrementó rápidamente hasta que se establecieron varias colonias coreanas, las cuales servirían después como base militar del movimiento independentista.

<sup>82</sup> Sobre el Incidente de Koumun Do, *vid.* SWARTOUT, Robert R. Jr., *Mandarins, Gunboats, and Power Politics: Owen Nickerson Denny and the International Rivalries in Korea*, Honolulu, 1980.

<sup>83</sup> Ante las ambiciones conflictivas de las grandes potencias y para superar esta crisis Chosun envió un ministro plenipotenciario a Estados Unidos para fomentar las buenas relaciones. Por el mismo motivo, el cónsul alemán en Chosun propuso al gobierno coreano que intentara obtener garantías internacionales de la neutralidad de Corea y el progresista Yu Kil-Jun escribió sobre «La teoría de la neutralidad»; pero todo fue en vano.

<sup>84</sup> RENOUVIN, Pierre, *op. cit.*, pp. 478-479; ZORGBIBE, C., *Historia de las relaciones internacionales*, vol. 1, Madrid, 1997, pp. 169-170.

El *casus belli* subyacente fue la rivalidad larga entre los países, sobre todo, la creciente competición de la influencia en Seúl. La causa más inmediata de esta contienda fue el envío de las tropas de esos dos rivales en Corea para aplastar un levantamiento revolucionario del pueblo coreano, el movimiento *Tong Jak*. Sobre la relación entre este movimiento y la guerra sino-japonesa, *vid.* KIM, Eugene y KIM, Han-kyo, *Korea and the Politics of Imperialism, 1876-1910*, Berkeley, 1967; PARK, Chong-keun, *Nissin Senso to Chosen (La guerra japonés-china y Chosun)*, Tokio, 1982.

<sup>85</sup> RENOUVIN, Pierre, *op. cit.*, pp. 497-498; ZORGBIBE, *op. cit.*, pp. 171-172.

contundentes y demostró su fuerza como nueva potencia imperialista con que se había de contar.

Las potencias occidentales –en principio más preocupadas por la expansión rusa hacia Extremo Oriente y sus ambiciones en China– no impidieron las pretensiones japonesas que se podían emplear útilmente para contener el avance ruso. Así, eliminado el principal rival de Japón y firmada la Alianza anglo-japonesa en 1902<sup>86</sup> y 1905<sup>87</sup>, reveladora de la ausencia de ese interés occidental por frenar su creciente fuerza expansiva, Corea fue vulnerable al próximo paso japonés.

A pesar de su rivalidad con Japón, Estados Unidos, la única potencia occidental con capacidad de detenerlo, estaba más preocupado por la consolidación

---

Antes de estallar la guerra, se había agravado la confrontación entre Rusia y Japón sobre Manchuria y la Península Coreana. Ambas potencias intentaban llegar a un acuerdo mediante negociaciones. Japón exigía el reconocimiento de sus intereses y privilegios en Corea, no sin dejar de admitir, paralelamente, el interés de Rusia en la administración del ferrocarril transiberiano, siempre y cuando sus actividades comerciales en Manchuria no fuesen interferidas. Rusia ofreció reconocer los intereses económicos y comerciales japoneses en Corea a condición de que no utilizase la península como base de operaciones militares y no incluyese a Manchuria en el paquete de sus pretensiones. Propuso también que el territorio coreano al norte del paralelo 39 fuese declarado zona neutral y vedado al ingreso de tropas de los dos países.

En cuanto a la rivalidad entre las dos potencias sobre Corea, *vid.* NISHI, Ian, *The Origins of the Russo-Japanese War*, Londres, 1985; SYNN, Seoung-Kwon, *The Russo-Japanese Rivalry over Korea, 1876-1904*, Seúl, 1983.

<sup>86</sup> Según este acuerdo en 1902, Japón reconocía los derechos e intereses ingleses en China, y Gran Bretaña hacía otro tanto respecto de los intereses japoneses en Corea. *Vid.* NISHI, Ian, *The Anglo-Japanese Alliance: The Diplomacy of Two Island Empires*, Londres, 1966.

<sup>87</sup> Este tratado fue una revisión del de 1902 en el que Gran Bretaña reconoció los derechos principales del Estado aliado en Corea, en cambio Japón admitía los intereses ingleses en India. *Vid.* NISHI, Ian, *Alliance in Decline*, Londres, 1972.

de su dominio sobre Filipinas<sup>88</sup>. Como consecuencia, tal como lo hemos confirmado a través de los artículos de la prensa española, Japón tomó Chosun como protectorado en 1905 y consiguió anexionarse la Península Coreana en 1910.

## **B. Los orígenes del interés coreano hacia España**

### **a. El 98 a través de la prensa coreana**

En Corea los primeros periódicos de carácter moderno aparecieron desde la década del 80 del siglo XIX<sup>89</sup>. Este período vio surgir un movimiento de reforma

---

<sup>88</sup> Cuando se desencadenó la guerra ruso-japonesa, Corea declaró su neutralidad y lo avisó a Estados Unidos con objeto de recibir su respaldo. También, el ministro norteamericano en Corea, Horace Allen, instó a su gobierno a intervenir rápidamente a fin de bloquear la agresión japonesa. Sin embargo, Roosevelt opinaba que el dominio japonés sobre Corea constituía un medio apropiado para contener la expansión rusa. *Vid.* CHAY, John, «American-Korean Relations, 1882-1910», en KWAK, Tae-Hwan (ed.), *U.S.-Korean Relations, 1882-1982*, Seúl, 1982, pp. 27-31.

<sup>89</sup> Existía un tipo de boletín oficial del gobierno desde finales del siglo XIV llamado «Chobo», pero el periódico de carácter moderno apareció bastante tarde. Diferente al inicio del periodismo en Europa, con el crecimiento de la burguesía y el aumento de la necesidad de intercambiar la información, los periódicos coreanos fueron introducidos con un objetivo claramente planeado: la modernización de la nación y la ilustración del pueblo. Ellos fueron una de las organizaciones que desempeñaron un papel clave en la historia moderna de Corea: un papel aparentemente contradictorio, introducir la cultura y la civilización extranjeras al pueblo y resistir la penetración exterior. CHEONG, Chin-Sok, «Struggles for Modernization, Liberation, and Democratization in the History of the Modern Korean Press», texto presentado en el 24º Congreso Internacional de la FIP (Federación Internacional de Periodistas), Seúl, 2001.

En cuanto a la historia de la prensa coreana, *vid.* KIM, Bong-gi, *Brief History of the*

de los políticos progresistas, por cuya iniciativa se concretó formar la Oficina de Cultura e Información del Gobierno (*Pak mun kuk*) y publicar el primer periódico *Hansong Sunbo* por dicho departamento en 1883.

Este periódico ofreció un gran estímulo para la modernización de la sociedad coreana y condujo la atención de los burócratas y de los intelectuales hacia el mundo exterior. La mayor parte de los artículos se dedicaron a varios campos como política, historia, geografía física y humana, ciencia y tecnología, y cultura del mundo. Desde 1886, el Departamento de Cultura e Información empezó a publicar otro periódico *Hansong Chubo*, pero no cambió su línea principal del proyecto<sup>90</sup>. De modo que se publicó por el gobierno; cabe decirse que en los artículos se reflejaron los pensamientos del gobierno coreano y de los líderes de la sociedad. En este sentido, merece la atención el hecho de que desde el primer número del periódico *Hansong Sunbo* se incluyera la noticia de España. La idea general de España era «un país, situado en la esquina de Europa, gozaba de una larga prosperidad, pero últimamente sufrió una guerra civil y la interrupción del sistema político»<sup>91</sup>.

Como veremos más adelante, los líderes políticos de Corea creían que la

---

*Korean Press*, Seúl, 1965; LEE, Kwang Rin, «Newspaper Publications in the Late Yi Dynasty», *Korean Studies* (Honolulu), núm. 12, 1988.

<sup>90</sup> CHEONG, Chin-Sok, *Hankuk Onronsa (Historia de la prensa coreana)*, Seúl, 1996, pp. 43-49.

<sup>91</sup> *Hansong Sunbo*, 31 de octubre de 1883. (La traducción es mía, así como la de las citas subsiguientes.)



monarquía constitucional era el mejor sistema político para Corea <sup>92</sup>, por consiguiente, consideraban los movimientos anarquistas o republicanos una ideología peligrosa que podía destruir la seguridad social. Así, en aquellos primeros periódicos coreanos se repetían, por un lado, las críticas a aquellos movimientos «peligrosos»<sup>93</sup>, y por otro, mostraban sus simpatías por los monarcas españoles.

Citamos aquí dos artículos que muestran bien esas ideas, aunque de manera extensa:

«Falleció el Rey de España el día 14 de octubre pasado por tuberculosis, por lo que todo el pueblo español se entristeció y sufrió gran pesadumbre. Era Alfonso XII, hijo de la reina Isabel II. Cuando reinaba Isabel II, se vio obligado a exiliarse a Francia por los acontecimientos difíciles. Durante estos años del exilio, completó su formación académica y militar con diligencia.

Las dificultades internas del país provocadas por las guerras civiles, hicieron que aumentara el número de partidarios de la causa alfonsina. Por consiguiente, todo el pueblo deseaba recibir a Alfonso XII para restaurar la monarquía [...] Se dice que a pesar de la incesante guerra civil, la nación pudo lograr estabilidad y progreso gracias al monarca. Por esta razón, todo el

---

<sup>92</sup> LEE, Tae-Jin, «Seoyang geundae chongchi chedo suyong eui yoksachok songchal (Revisión histórica sobre la adopción de los pensamientos y sistemas políticos occidentales por el Gobierno coreano durante el período moderno)», *Chindan Hakbo*, vol. 84, 1997, pp. 73-133.

<sup>93</sup> *Hansong Sunbo*, 18 de enero de 1884.

pueblo le recuerda cada vez más»<sup>94</sup>.

Un mes después se informó sobre una nueva noticia de la Casa Real española:

«Dicen que la nueva reina española [probablemente una confusión con la Regenta María Cristina] padeció una enfermedad grave. Imaginamos que el pueblo español estaría preocupado e inquieto porque sin pasar mucho tiempo desde la muerte del rey, la reina también sufre de mala salud. Además en España existe un partido llamado «republicano», que constantemente intenta abolir la monarquía y cambiar el sistema político»<sup>95</sup>.

Además de estos artículos, se encuentran informaciones de España sobre diversos temas como geografía<sup>96</sup>, religión<sup>97</sup>, fuerza naval<sup>98</sup> y política colonial<sup>99</sup>.

Desde 1896, empezó en Corea la era del periódico privado con la publicación del *Tongnip Sinmun* (*La Independencia*), por Seo Chae-Pil<sup>100</sup>. El fundador no sólo

---

<sup>94</sup> *Hansong Chubo*, 1º de enero de 1886.

<sup>95</sup> *Hansong Chubo*, 22 de febrero de 1886.

<sup>96</sup> *Hansong Sunbo*, 10 de noviembre de 1883; *Hansong Chubo*, 4 de octubre de 1886.

<sup>97</sup> *Hansong Sunbo*, 10 de noviembre de 1883.

<sup>98</sup> *Hansong Chubo*, 22 de febrero de 1886; 23 de enero de 1888.

<sup>99</sup> *Hansong Chubo*, 18 de julio de 1887.

<sup>100</sup> En cuanto al periódico *Tongnip Sinmun*, vid. LEE, Kwang-Rin, «On the

era un hombre de prensa, sino más bien un pensador progresista dedicado al movimiento de reforma en medio de la crisis nacional causada por la competencia severa entre las grandes potencias en torno de la Península Coreana. El *Tongnip Sinmun* adquirió una significación importante porque fue iniciado por un ciudadano y mantenido con la cuota de suscripción y los ingresos de anuncios, diferente a los anteriores. El periódico, publicado en dos ediciones, coreana e inglesa, con su popularidad e influencia alentó el surgimiento de varios periódicos privados a partir de 1898. Entre ellos destacaron *Hwang Song Sinmun* y *Taehan Maeil Sinbo* (*Korean Daily News*, título en la edición inglesa) publicados hasta 1910, fecha de la anexión de Corea al Japón<sup>101</sup>.

El *Tongnip Sinmun* solía transmitir las noticias del conflicto entre España y Estados Unidos por causa de la insurrección en Cuba. Este periódico firmó un contrato con *Reuters* de Londres para suministrar información internacional y se suscribió a más de 20 periódicos del mundo para sus artículos<sup>102</sup>. En su contenido,

---

Publication of the *Independent* by Suh Jae-pil», *Journal of Social Science and Humanities* (Seúl), junio, 1976.

<sup>101</sup> Había varios periódicos en esa época. Sin embargo, las opiniones de los especialistas coinciden en que entre ellos el *Tongnip Sinmun* y el *Taehan Maeil Sinbo* tenían más influencia en la sociedad coreana. Por lo tanto, el análisis del presente estudio está basado principalmente en estos dos periódicos. En cuanto al análisis de estos dos periódicos, *vid.* CHU, K. M. y KANG, M. K., «Análisis sobre las características de las noticias en los periódicos de la última etapa de la dinastía Chosun», *Sinmun Hakbo* (*Gaceta del Periodismo*), núm. 24, 1989, pp. 29-80.

<sup>102</sup> CHEONG Chin-Sok, «Seo Chae-Pil ui sinmun gyong yeong gua eon ron sa sang (La gerencia del periódico de Seo Chae-Pil y su pensamiento de la prensa)», VV.AA., *Seo*

se aumentó la función de información, comparando con los periódicos anteriores. Éstos, cuyo objetivo principal fue ilustrar al pueblo, se habían ocupado mayormente en explicaciones o comentarios sobre el mundo exterior. Mientras que el *Tongnip Sinmun* mostraba una cierta objetividad sin mezclar sus comentarios sobre las noticias del mundo<sup>103</sup>. En cuanto al conflicto hispano-norteamericano también mantenía esa postura empleando la información de *Reuters* y de otros periódicos extranjeros.

Por ejemplo, la intervención estadounidense fue noticiada de la siguiente manera:

«[...] en las Cámaras norteamericanas se presentaron mociones a favor de conceder los derechos de la beligerancia a los sublevados antillanos, o bien el reconocimiento oficial de la titulada «República de Cuba», por lo que la prensa española está criticando fuertemente a EE.UU.»<sup>104</sup>.

«El presidente norteamericano, Cleveland, envió una propuesta a la Cámara para que se exigiera a España la independencia cubana. Si no se soluciona el estado de guerra en la isla, el gobierno norteamericano intervendría para conseguirlo»<sup>105</sup>.

---

*Chae-Pil gua gue si dae (Seo Chae-Pil y su tiempo)*, Seúl, 1993, pp. 202-249.

<sup>103</sup> CHU, K. M. y KANG, M. K., *op. cit.*, p. 68.

<sup>104</sup> *Tongnip Sinmun*, 7 de abril de 1896.

<sup>105</sup> *Tongnip Sinmun*, 26 de diciembre de 1896.

En realidad, Cleveland ofrecía en el tradicional mensaje de fin de año tres

Por su parte, la reacción contundente de España se destacó a través de las palabras de Cánovas:

«El primer ministro español, Cánovas, decía que aunque se acabase España en sí, nunca trataría a Cuba como un país independiente. Primero los sediciosos tendrían que acabar con la rebelión, las reformas vendrían después»<sup>106</sup>.

En realidad, desde agosto de 1896 surgieron nuevas y graves complicaciones para el Gobierno de Madrid: la insurrección en las Filipinas. Así, durante un cierto

---

potenciales soluciones al problema antillano: una amplia autonomía, siempre rechazada por los rebeldes; la posible venta de la isla –la sugerencia estaba expresada de forma indirecta, pero era lo suficientemente explícita– cosa impensable para España; y por último, en un plazo todavía indeterminado, la eventual intervención norteamericana. Referente a la posición de EE.UU. sobre el problema de la Antilla, *vid.* COMPANYYS, Julián, «La posición norteamericana», en LAÍN ENTRALGO, Pedro y SECO SERRANO, Carlos (eds.), *España en 1898: Las claves del Desastre*, Barcelona, 1998, pp. 189-231; MALEFAKIS, Edward, «Los Estados Unidos a finales del siglo XIX», en FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, 1997. También tenemos un estudio excelente realizado en Cuba. GUERRA, Ramiro, *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos*, La Habana, 1975.

<sup>106</sup> *Tongnip Sinmun*, 12 de enero de 1897.

El dictamen de Cánovas fue: «Es preciso que tengáis la seguridad de que ningún partido español abandonará la isla de Cuba; que en la isla de Cuba empleamos, si fuera necesario, el último hombre y el último peso [...]». *Vid.* MELÉNDEZ, Leonor, *Cánovas y la política exterior española*, Madrid, 1944, p. 340.

El presidente del gobierno liberal, Sagasta, también hizo unas declaraciones muy parecidas: «La nación española está dispuesta a sacrificar hasta la última peseta de su Tesoro y hasta la última gota de sangre del último español antes de consentir que nadie le arrebate un pedazo siquiera de su sangrado territorio». *Ibíd.*, p. 365.

tiempo, las fuerzas españolas tuvieron que actuar en dos frentes; con todo lo que ello implicaba en cuanto a costes de hombres y materiales<sup>107</sup>.

«El Gobierno español ha venido intentando dominar las sublevaciones en Cuba y Filipinas durante ya casi un año por medio de las fuerzas terrestres y navales, pero aún no lo ha podido lograr. Las finanzas nacionales resultaron difíciles debido al enorme gasto económico, ya doscientos millones de *wones* [*won* – unidad monetaria coreana], y, por ende, se emitieron las obligaciones del Estado para conseguir cien millones de *wones*. Sólo en un día se reunieron doscientos millones de *wones* gracias al pueblo español que quería cooperar con el Gobierno»<sup>108</sup>.

A pesar de su esfuerzo por mantener la objetividad, no se podía evitar una cierta inclinación hacia EE.UU. En esta época, el objeto más inminente del movimiento de reforma en Corea fue la modernización nacional y, por consiguiente, se tomaron como modelo tanto EE.UU. como los países más avanzados<sup>109</sup>. E incluso, EE.UU. fue considerado defensor de las naciones débiles:

«En el continente de América existen varios países entre los cuales el más

---

<sup>107</sup> COMPANYS, Julián, *op. cit.*, p. 204.

<sup>108</sup> *Tongnip Sinmun*, 31 de diciembre de 1896.

<sup>109</sup> CHAE, Baik, «Chuyo kukga e dai han Tongnip Sinmun ui chongchi chok ipchang (La visión política del *Tongnip Sinmun* sobre las grandes potencias)», *Jankuk Eonron Jakbo (Gaceta de la Asociación de la Prensa Coreana)*, núm. 43-1 (otoño, 1998), pp. 271-272.

civilizado y poderoso es EE.UU. [...] Si un país de Europa ataca a cualquier país por ser pequeña potencia en América, en defensa de éste, EE.UU. lucharía con aquel país, aunque sea Gran Bretaña, apreciada como un país de hermandad [...], porque se hallan juntos en el mismo continente, América, a pesar de la diferencia de idiomas y costumbres»<sup>110</sup>.

Esta imagen de defensor fue creada, en cierto modo, por la intervención norteamericana en la disputa anglo-venezolana<sup>111</sup>. Sin embargo, en el caso del conflicto hispano-norteamericano, no omitía señalar la intención ocultada de EE.UU. detrás de la imagen.

«Estados Unidos lucha no sólo para amparar a Cuba sino también para proteger su comercio. La cantidad del comercio que realiza EE.UU. con Cuba es mucho mayor que la realizada con España. La estadística de hace 3 años muestra que la primera alcanzó hasta 65 millones de *wones*, mientras la segunda sólo llegó a 14 millones de *wones*.

Por lo tanto, la prosperidad de las Antillas favorecería el desarrollo del comercio norteamericano en esa zona. Así que en estas circunstancias, no es nada extraño que EE.UU. ayude a Cuba»<sup>112</sup>.

Tampoco faltó la voz de España en el caso del incidente del *Maine*, ante la

---

<sup>110</sup> *Tongnip Sinmun*, 7 de abril de 1898.

<sup>111</sup> *Tongnip Sinmun*, 26 de diciembre de 1896.

<sup>112</sup> *Tongnip Sinmun*, 2 de junio de 1898.

insistencia casi unilateral norteamericana sobre la causa de la explosión<sup>113</sup>: «Según la investigación del gobierno de EE.UU., la voladura se produjo por una causa externa –un artefacto subacuático–, mientras el informe del gobierno español estableció un origen interno.»<sup>114</sup>

Asimismo, el periódico coreano seguía, sin interrupción, la declaración de guerra<sup>115</sup>, los choques militares entre españoles y norteamericanos<sup>116</sup>, la postura de

---

<sup>113</sup> *Tongnip Sinmun*, 22 de febrero de 1898; 26 de marzo de 1898.

<sup>114</sup> *Tongnip Sinmun*, 7 de abril de 1898.

Una causa más probable es que la combustión interna provocada por el calor de la sala de máquinas hiciera estallar los explosivos deteriorados que albergaba el acorazado. Durante los años siguientes se producirían numerosos accidentes de este tipo en los buques de guerra. *Vid.* NÚÑEZ, Indalecio, «Remember the *Maine*!», *Arbor*, núm. extraordinario, diciembre de 1948.

Una investigación norteamericana de principios de la década de los sesenta, dirigida por el admirante Rickover, concluyó, lo mismo que las anteriores españolas, que las probabilidades apuntaban a una causa interna (RICKOVER, Hyman G. *How The Battleship «Maine» Was Destroyed*, Washington DC, 1976). Para una perspectiva general del debate, se puede consultar PÉREZ, Louis A., «The Meaning of the *Maine*: Causation and the Historiography of the Spanish-American War», *Pacific Historical Review*, 58 (1989), pp. 293-322.

Las causas de la explosión del *Maine* han sido interminablemente discutidas desde entonces y se han propuesto varias teorías nuevas; una reciente es la de que la explosión fue debida a una mina hidroestática, inventada por un ingeniero peruano y colocada por anarquistas cubanos. CALLEJA, Guillermo-Gonzalo, «La voladura del *Maine*. Nuevas luces sobre un enigma histórico que terminó con el imperio español», *Historia*, núm. 176, diciembre de 1990, pp. 12-32.

<sup>115</sup> *Tongnip Sinmun*, 21 de abril de 1898; 23 de abril; 26 de abril; 30 de abril.

<sup>116</sup> *Tongnip Sinmun*, 3 de mayo de 1898; 5 de mayo; 7 de mayo; 10 de mayo; 19 de mayo; 21 de mayo; 24 de mayo; 28 de mayo; 31 de mayo; 2 de junio; 4 de junio; 7 de junio; 11 de junio; 16 de junio; 18 de junio; 21 de junio; 23 de junio; 25 de junio; 28 de junio; 30 de junio; 1º de julio; 11 de julio; 14 de julio; 22 de julio; 3 de agosto.



Inglaterra<sup>117</sup> y de Alemania<sup>118</sup>, las negociaciones preliminares de paz<sup>119</sup> y la firma del Tratado de París<sup>120</sup>.

La mayoría de los artículos sobre España eran noticiarios, como hemos dicho, basados en las fuentes de *Reuters* y otros periódicos extranjeros, por lo que no se expresaron las ideas propias de Corea sobre España. Pero en limitados casos se podían encontrar las menciones de España en los editoriales, aquí sí que se podía asomar la imagen de España reflejada en la sociedad coreana:

---

<sup>117</sup> *Tongnip Sinmun*, 3 de mayo de 1898; 21 de mayo.

El periódico citaba un discurso de Chamberlain en el que el Ministro de Colonias británico hizo hincapié en la importancia de la alianza anglo-norteamericana. También informaba las reacciones contrarias de España y Norteamérica sobre dicho discurso.

Gran Bretaña no quería incurrir en el agravio de Washington. Por un lado, no era contraria a la consolidación del poder norteamericano en el Lejano Oriente, dado que ambos países estaban comprometidos con la política de «puertas abiertas» respecto a China, y por otro, que se encontraba diplomáticamente aislada a finales de siglo, tenía más que temer en esa zona de sus rivales europeos que de un Washington cada vez más afín. Además, con el nombramiento en 1895 de Joseph Chamberlain y de Arthur Balfour como responsables de Colonias y del Tesoro, se producía un importante viraje en la postura política británica que la orientaba hacia la alianza anglo-norteamericana. *Vid.* BALFOUR, Sebastián, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, 1997, p. 40.

<sup>118</sup> *Tongnip Sinmun*, 4 de junio de 1898.

Alemania esperaba conseguir beneficios territoriales de la quiebra del imperio español. El delicado equilibrio de poderes que había en el Lejano Oriente podría verse amenazado en el caso de que alguna potencia europea obtuviera ventajas especiales de las pérdidas de los españoles. Las simpatías dinásticas y las tradiciones diplomáticas entre España y Alemania no podían competir con la Realpolitik. *Ibíd.*, p. 40.

<sup>119</sup> *Tongnip Sinmun*, 16 de agosto de 1898; 7 de octubre; 8 de octubre; 19 de octubre; 14 de noviembre.

<sup>120</sup> *Tongnip Sinmun*, 5 de enero de 1899; 6 de enero; 7 de enero.

«Hace trescientos años España era la nación más fuerte y rica del mundo. No existía ningún mar donde no flotaran los buques españoles, y dondequiera que fuera se apoderaba de las tierras. Toda la América del Sur se convirtió en posesión de España y Portugal. [...] Ahora, quedan sólo dos Islas de la América Central, Cuba y Puerto Rico, bajo la bandera española, [...] y una pequeña parte en África y las Islas Filipinas en Asia. [...] Después de 300 años se redujo radicalmente su tierra y riqueza. La causa principal de esta situación fue el escaso esfuerzo del gobierno para la educación del pueblo. [...] Por ende, lo que se puede comprender es que la educación del pueblo es el cimiento de un país»<sup>121</sup>. (El subrayado es nuestro).

En realidad, la educación del pueblo fue el tema prioritario de las elites coreanas de aquel período<sup>122</sup>. En este sentido, cabe decir que la prensa coreana observaba principalmente lo que se necesitaba para su país en los asuntos españoles.

---

<sup>121</sup> *Tongnip Sinmun*, 21 de enero de 1897.

<sup>122</sup> LEE, Ki-baik, *op.cit.*, pp. 321-324; LEW, Young-Ick, «Incipient Nationalism and Imperialist Aggression», en ECKERT, Carter J. (ed.), *op. cit.*, pp. 232-234.

En aquel entonces, las elites coreanas dieron vida a organizaciones políticas de diverso tipo y lucharon por afianzar la independencia del país y los derechos del pueblo. La primera de ellas, y la de mayor dinamismo, fue el Círculo de la Independencia, fundado por Seo Chae-Pil, el mismo fundador del periódico *Tongnip Sinmun*.

Este Círculo desarrolló sus actividades en torno de la consecución de tres objetivos principales. Uno de éstos fue crear un sistema educativo centrado en la vida aldeana, que concibiese al país en desarrollo como una nación industrial y comercial y garantizase la seguridad nacional a través de la modernización de las fuerzas armadas y la elevación de su capacidad defensiva.

### **b. 1907: un año de contrastes entre la política exterior de España y la de Corea**

Desde la perspectiva de la historia de las relaciones exteriores, la crisis de 1898 se presenta como una encrucijada en la que España dejaba de tener, definitivamente, intereses estratégicos en América y el Pacífico y pasaba a ser como una potencia euroafricana<sup>123</sup>. Mientras, el nuevo sistema internacional de alianzas que se estaba concluyendo entonces con base en los acuerdos coloniales, tendía a aumentar el valor de la posición estratégica de España y lo convertían en objeto de atención por parte de las potencias europeas. En cualquier combinación de las que entonces se manejaban, España era importante para controlar aquel nexo estratégico que iba de las Canarias a las Baleares y que tenía su centro de gravedad en el Estrecho de Gibraltar<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, «La crisis de 1898 y el problema de la garantía exterior», *Hispania*, XLVI/162 (1986), p. 115; PEREIRA, Juan Carlos, «La política exterior de España (1875-1939)», en PAREDES, Javier (Coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, 1998, Madrid, pp. 553-554.

<sup>124</sup> DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, «La crisis de 1898...», *op. cit.*, pp. 115-117; NIÑO, Antonio, *op. cit.*, pp.42-43.

Por la región del Estrecho cruzaban rutas que en esa época tenían una extraordinaria importancia. En primer lugar, la ruta Lisboa-Tánger-Gibraltar-Malta-Chipre-Suez, que era vital para la comunicación de Gran Bretaña con su inmenso imperio asiático.

En segundo lugar, la ruta Marsella-Orán-Dakar, esencial para la comunicación de la metrópoli francesa con sus colonias, en la cual las Baleares y las Canarias ocupaban una importante posición.

Al mismo tiempo, los comienzos del siglo XX coinciden con la apertura definitiva de la cuestión de Marruecos, desde sus costas se podía también controlar el paso por el Estrecho. La cuestión fue entendida como el reparto de ese territorio que el imperialismo francés había señalado como su próximo objetivo. La política exterior española respecto a Marruecos, en consecuencia, se concibió desde sus comienzos como parte de la política de defensa del país<sup>125</sup>. Interesada en mantener el *status quo*, España adoptó una actitud eminentemente defensiva, pero no podía impedir que las grandes potencias tomaran iniciativas en contra de sus intereses<sup>126</sup>. El problema capital era por lo tanto cómo garantizar su seguridad contra una agresión exterior no provocada. Para una nación recién salida de la guerra con necesidad de reorganizarse interiormente y situada en una zona estratégica importante, sólo cabían dos soluciones: practicar una política exterior de neutralidad internacional o de aislamiento, o buscar la seguridad en la protección de los poderosos<sup>127</sup>. Estos dos tipos de opciones eran prácticamente únicos también

---

<sup>125</sup> «Las relaciones internacionales de España, a partir de 98, están circunscritas a la cuestión de Marruecos, que nos saca de este aislamiento engranándonos en el juego de las potencias europeas [...] A España se la reconocían internacionalmente indiscutibles derechos históricos sobre Marruecos, enlazados, más que a una política de expansión, a un problema de defensa nacional». *Vid.* VIÑAS NAVARRO, Aurelio, «Del Tratado de París (1898) a la guerra europea», en ALTAMIRA, Rafael, *Historia de la civilización española*, Madrid, 1932, pp. 312 y ss.

<sup>126</sup> Sobre los contornos internacionales del Desastre del 98, tenemos dos trabajos fundamentales de JOVER, José María, «Gibraltar en la crisis internacional del 98», en *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XX*, Madrid, 1976 y *1898: teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, 1979.

<sup>127</sup> NIÑO, Antonio, «Política de alianza...», *op. cit.*, pp.42-44.

para la Corea aún más vulnerable ante las codicias de los grandes imperios.

En general, los países de potencias menores no deseaban verse envuelto en los conflictos bélicos entre las grandes potencias. Para aquéllos, en este sentido, la primera opción podía ser la que mejor cuadraba a su realidad de la situación interior y a la carencia material y militar. Pero no bastaba con proclamar la neutralidad para garantizar la integridad del territorio, y para ser efectiva y respetable tenía que apoyarse en un aparato defensivo que resultaba costoso y lento de adquirir. Tanto España como Corea tenían una amarga experiencia con dicha opción en 1898 y en 1905 respectivamente<sup>128</sup>.

En consecuencia, la política de alianzas con las grandes potencias era la solución a la vez práctica y acorde con la situación internacional del país. Esta segunda opción obligaba a buscar aliados y a participar en el arriesgado juego de las alianzas internacionales de la época. España consiguió la garantía de la seguridad territorial saliendo del aislamiento internacional y manejando instrumentos diplomáticos<sup>129</sup>, cuya culminación serían las declaraciones de Cartagena en 1907.

---

<sup>128</sup> Como hemos observado antes, Corea proclamó la neutralidad en la guerra ruso-japonesa. Sin embargo, no fue respetada por las potencias relacionadas. *Vid.* las notas núm. 81 y 86 del presente capítulo.

En cuanto a la política exterior de Corea a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, *vid.* JION, Kuang-Ho, *Dae Jan chaekuk ui dae oe chong chaek (Política exterior del Imperio coreano)*, Seúl, 2002. También se pueden consultar algunas obras importantes de aquel tiempo, MCKENZIE, Frederick A., *The Tragedy of Korea*, Londres, 1908; SANDS, William F., *Undiplomatic Memories: Far East, 1894-1904*, Londres, 1930.

<sup>129</sup> DE LA TORRE, Hipólito, «El destino de la regeneración internacional de España (1898-1918)», *Proserpina*, 1 (1984), pp. 9-22.

Mientras, por su parte, Corea no podía conseguir esa garantía de alianza que era la única opción posible para conservar su soberanía. Tras fracasar en varios intentos por conseguir los respaldos internacionales, el rey de Corea envió una delegación especial a la Conferencia de La Haya en 1907. Esta ambición no tuvo resultado fructífero y el rey se vio forzado a abdicar en favor del príncipe heredero, e incluso, a firmar un nuevo convenio entre Corea y Japón, el cual se consideró como el último paso hacia la anexión definitiva. Como hemos observado antes, todos estos eventos de Corea en 1907 se transmitieron a España a través de la prensa.

Mientras, la Corea «enferma» fue obligada por estas circunstancias externas a estar muy atenta a la política de alianzas en la sociedad internacional. Esto se manifestó en la prensa coreana en la que las noticias internacionales ocupaban, por lo general, la primera página. Se informaban constantemente los movimientos diplomáticos y militares de los países occidentales, entre los que se incluían también las acciones diplomáticas de España<sup>130</sup>. Por ejemplo, en cuanto a los acuerdos de Cartagena en 1907, decían:

---

<sup>130</sup> Referente a la política exterior de España de aquel momento, se han aportado algunos estudios como MORALES LEZCANO, Víctor, «Neutralidad y aliancismo en España, 1904-1945», *Proserpina*, 8 (1989), pp. 47-54; ROSAS LEDEZMA, Enrique, «Las Declaraciones de Cartagena (1907): significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2 (1981). Entre los estudios realizados en los años cincuenta, se puede destacar CAMPOAMOR, J. M., *La actitud de España en la cuestión de Marruecos, 1900-1904*, Madrid, 1951.

«Se firmaron acuerdos entre Gran Bretaña, Francia y España para mantener el *status quo* de los respectivos territorios en el Mediterráneo y el Atlántico»<sup>131</sup>.

«El ministro de Asuntos Exteriores español dio explicaciones en el Congreso sobre los acuerdos anglo-hispano-franceses e insistió en que no se ocultó ninguna cláusula secreta en estos acuerdos tripartitos y sólo hubo un objetivo claro de preservar los territorios»<sup>132</sup>.

En un artículo de análisis sobre la situación internacional se destacó el acercamiento entre España y Gran Bretaña, y la reacción negativa de Alemania hacia la segunda debido a su rivalidad:

«Recientemente los emperadores de Gran Bretaña y España se reunieron en Cartagena para entablar una amistad cordial y acordaron que Gran Bretaña ayudaría a España a construir nuevos acorazados. La prensa alemana criticaba diciendo que la primera seguramente aprovecharía esa nueva fuerza naval de la segunda político-militarmente para contener a Alemania»<sup>133</sup>.

---

<sup>131</sup> *Hwang Song Sinmun*, 26 de junio de 1907.

<sup>132</sup> *Hwang Song Sinmun*, 12 de julio de 1907; *Taehan Maeil Sinbo*, 13 de julio de 1907.

<sup>133</sup> *Taehan Maeil Sinbo*, 31 de octubre de 1907. (En Corea era común referirse a los reyes como emperadores, por semejanza con su caso.)

Asimismo, de acuerdo con la realidad de Corea donde el rey estaba en el centro de la política exterior<sup>134</sup>, la prensa coreana enfocaba bastante las actividades de los monarcas europeos, incluso el español Alfonso XIII<sup>135</sup>.

Por otra parte, otro tema primordial para el gobierno coreano fue establecer un sistema defensivo moderno y por ello se consideró esencial la construcción del ejército naval<sup>136</sup>. Se marcaba en los periódicos el aumento del interés coreano por la política militar de otros países, aún más por la construcción de la armada:

«En el presupuesto de España para el Ejército de la Marina, está incluido un artículo que habla de construir tres acorazados de quince mil toneladas»<sup>137</sup>.

«Esta vez, aceptando el consejo del emperador británico, España decidió

---

<sup>134</sup> En cuanto al papel del rey Kochong en la diplomacia coreana, KANG, Sang-Gyu, *Análisis acerca de la visión del Kochong hacia el mundo exterior*, Universidad Nacional de Seúl, Tesis de Maestría, 1995.

<sup>135</sup> Continuamente aparecen las noticias de la acción exterior del rey español, por ejemplo, la visita del rey español a Austria (*Taehan Maeil Sinbo*, 16 de octubre de 1907); la visita a Gran Bretaña (25 y 31 de octubre de 1907); el encuentro con el rey alemán (23 de noviembre de 1907); la visita del rey británico a España (2 de febrero de 1909); el encuentro del rey español con el portugués (19 de febrero de 1909, 13 y 14 de noviembre de 1909); el plan de la visita del rey británico a España (23 de noviembre de 1909); el encuentro entre los reyes de España y Gran Bretaña en San Sebastián (20 de marzo de 1910).

<sup>136</sup> Acerca de la política defensiva coreana, *vid.* «Capítulo 5: El desarrollo de la política defensiva» de la obra citada arriba de JION, Kuang-Ho.

<sup>137</sup> *Hwang Song Sinmun*, 27 de mayo de 1907.



construir una armada nueva en los próximos 6 años para la defensa de la costa»<sup>138</sup>.

Además, a partir de 1909, se transmitieron intensamente las noticias de la campaña militar de España en Marruecos, los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona y el asunto de Ferrer.

### **c. Efecto tardío del 98 en Corea**

En la historia, a veces ocurre el fenómeno de que ciertos acontecimientos lejanos y ajenos de un país pueden afectarle imprevistamente.

Un claro ejemplo de este fenómeno fue la guerra ruso-japonesa en 1904. Un conflicto producido en el Extremo Oriente también pudo afectar directamente a España. La posición española fue de neutralidad con una cierta benevolencia hacia Rusia y el conflicto, en un principio, se vio lejano:

«Algo va reaccionando la opinión respecto al drama que empieza a desarrollarse en el Extremo Oriente. Me refiero a la opinión en España. En el extranjero está influida por irremediable parcialidad. El interés allí por Rusia o por el Japón, es manifiesto y hasta tiene razón de ser. Aquí ya es otra cosa.

Juzgamos por impresión, y todo lo que es fruto de la impresionabilidad está

---

<sup>138</sup> *Hwang Song Sinmun*, 21 de septiembre de 1907; *Taehan Maeil Sinbo*, 26 de septiembre de 1908. También la construcción de los acorazados (11 de noviembre de 1907, 5 de diciembre de 1907); la aprobación del congreso para la ampliación del ejército de la marina (8 de diciembre de 1907).

sujeto a frecuentes alternativas»<sup>139</sup>.

La situación internacional provocó que llegaran a España lo que un periódico denominaba «salpicaduras de una guerra lejana»<sup>140</sup>. Por un lado, el gobierno hubo de reforzar las defensas en las Islas Canarias y Baleares, vigilada su actitud por Gran Bretaña. Por otro, el momento más conflictivo llegó cuando la escuadra rusa del Báltico, en camino hacia el Oriente, se dirigió inesperadamente al puerto de Vigo para repostar carbón. Temporalmente España llegó a ser el centro de atención, porque su disponibilidad para proporcionar el carbón pedido se vio frenado por la presión neutralista de Londres –a su vez, apoyando veladamente a Japón– que obligó a seguir la neutralidad estrictamente. Con ello, tenía que entregar sólo las toneladas precisas para llegar hasta Tánger<sup>141</sup>.

También por parte de Japón hubo protesta sobre el incumplimiento de la neutralidad española. El representante japonés en Madrid pidió una explicación al ministro de Exteriores español sobre el suministro de carbón y comestibles a la escuadra rusa, por lo cual, después éste garantizó la estricta neutralidad española<sup>142</sup>. Sin embargo, las continuas protestas de los japoneses<sup>143</sup> provocaron la refutación

---

<sup>139</sup> ABC, 2 de marzo de 1904, p.1.

<sup>140</sup> RODAO GARCÍA, Florentino, *Relaciones hispano-japonesas, 1937-1945*, Tesis doctoral, Madrid, 1993, p. 43.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>142</sup> *Taehan Maeil Sinbo*, 15 de diciembre de 1904.

<sup>143</sup> *Taehan Maeil Sinbo*, 19 de diciembre de 1904.

del ministro español, en la que éste insistió en que fue Japón el que violó primero la neutralidad internacional porque en la guerra hispano-norteamericana había dejado abierto el puerto de Nagasaki para las escuadras norteamericanas<sup>144</sup>. Esta guerra ruso-japonesa, después, volvió a repercutir por medio del estallido de la revolución rusa en 1905 y los movimientos de solidaridad en España.

El siguiente comentario insinúa un cambio significativo del orden internacional en Asia-Pacífico:

«[...] si conservásemos las Islas Filipinas, tendríamos un interés directo en el resultado de la guerra. Alejados hoy de Asia, con cortos intereses en China y no muy grandes en aquel Archipiélagos que fue nuestro, el interés de España consiste exclusivamente en que la guerra actual no se extendiese a otras naciones»<sup>145</sup>.

Tomando como base este artículo, cabe suponer que «si España conservase las Islas Filipinas», las circunstancias en torno a la Península Coreana podrían haber sido diferentes. Evidentemente, en vez de España el país que «antes se había alejado de Asia y ahora conservaba las Islas Filipinas» era Estados Unidos, e intervenía muy activamente en esta guerra.

A finales del siglo XIX, EE.UU. se hallaba al borde de un viraje radical en

---

<sup>144</sup> *Taehan Maeil Sinbo*, 21 de diciembre de 1904.

<sup>145</sup> *La Época*, 20 de febrero de 1904.

política exterior<sup>146</sup>. Hasta entonces no se había implicado en conflictos militares en el extranjero. Pero, surgió una nueva elite de políticos, dentro de la versión elaborada en el darwinismo social, quienes creían que era el «destino manifiesto» de EE.UU. extender su credo por todo el globo. Desde su punto de vista, la adquisición de territorios en ultramar, particularmente Cuba, las Filipinas y las islas españolas del Pacífico eran objetivos vitales para esta expansión debido a su posición estratégica. La guerra hispano-norteamericana fue una cristalización de este viraje del aislacionismo al expansionismo<sup>147</sup>.

Por otro lado, de todas las zonas en disputa por las que se contendió más en la década de 1890 fue el Extremo Oriente. Allí, Rusia, Gran Bretaña, Japón, EE.UU. y, en menor medida, Francia rivalizaban por dominar el vasto mercado chino. A diferencia de lo que ocurría en África, las grandes potencias eran incapaces de imponer una clara redistribución del territorio y de las esferas de influencia. Gran Bretaña y EE.UU. estaban decididos a mantener abierta la puerta de este mercado, mientras que tanto Rusia como Japón estaban ansiosos de ganar territorios.

Por lo tanto, el objetivo principal de la política estadounidense en Asia fue conseguir un equilibrio de poder entre las grandes potencias, sobre todo, entre

---

<sup>146</sup> BALFOUR, Sebastián, *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>147</sup> Uno de los más fervientes partidarios del expansionismo, dentro del gabinete de McKinley, era el enérgico subsecretario de Marina, Theodore Roosevelt. En cuanto a la política internacional de EE.UU. de esa época, se puede consultar LA FEBER, Walter, *The American Age - United States Foreign Policy at Home and Abroad, Volume II: Since 1896*, (2nd Edition), Nueva York, 1994; el mismo autor, *The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*, Nueva York, 1971; BURNHAM, Walter D., «The Changing Shape of the American Political Universe», en BURNHAM, *The Current Crisis in American Politics*, Nueva York, 1982.

Rusia y Japón, o mejor dicho, detener el avance ruso a través del apoyo a Japón<sup>148</sup>. Para Washington el avance ruso hacia Manchuria y Corea era una amenaza patente y presente contra su política de la puerta abierta, mientras lo de Japón era una latente y futura. En este sentido, la guerra ruso-japonesa fue también deseada, e incluso, estimulada por EE.UU.<sup>149</sup> Sin embargo, la contundente victoria japonesa sorprendió a EE.UU., porque lo que pretendía éste en la guerra no era aniquilar la influencia rusa totalmente desde Asia, sino sólo frenar su avance con el mantenimiento del equilibrio del poder<sup>150</sup>.

Roosevelt empezó a pensar que el resultado de esta guerra podría perjudicar los intereses de EE.UU. y llegó a alarmarse por la posible disputa EE.UU.-Japón sobre Filipinas<sup>151</sup>. En julio de 1905, cuando la guerra aún no estaba terminada, Taft, ministro de Guerra y secretario de Estado temporal, visitó a Japón en el camino para Filipinas y se encontró con el ministro de Exteriores japonés, Katsura.

---

<sup>148</sup> Sobre la rivalidad entre Rusia y Japón, *vid.* la nota del núm. 83 del presente capítulo.

<sup>149</sup> Los alto cargos de la administración de Roosevelt mencionaron sus deseos de la guerra entre Rusia y Japón. *Vid.* VÉALE, Howard K., *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, Nueva York, 1968, p. 178; ZABRISKIE, Edward H., *American-Russian Rivalry in the Far East, 1895-1914*, Connecticut, 1973, p. 83.

<sup>150</sup> NAHM, Andrew C., «U.S. Policy and the Japanese Annexation», en KWAK, Tae-Hwan (ed.), *U.S.-Korean Relations, 1882-1982*, Seúl, 1982, p. 41; ESTHUS, Raymond A., *Theodore Roosevelt and Japan*, Seattle, 1967, pp. 43-44.

<sup>151</sup> «Carta de Roosevelt a Cecil Arthur Spring Rice (13 de junio de 1904)», en MORISON, Elting E. (ed.), *The Letters of Theodore Roosevelt*, vol. IV., núm. 3096. (*Apud* CHOI, Jeong-Soo, *T. Roosevelt ui Se gye chong chaek [La política mundial de T. Roosevelt]*, Tesis doctoral, Universidad Hanyang, Seúl, 2000, p. 126.)

Entre ellos, hubo un pacto secreto, llamado el Protocolo Taft-Katsura, en el que EE.UU. reconoció el poder de Japón en Corea y, en cambio, Japón los derechos estadounidenses en Filipinas<sup>152</sup>.

Independientemente de la intención del ministro norteamericano, los japoneses interpretaron este protocolo como un asentimiento del gobierno norteamericano para ocupar Corea<sup>153</sup>. Japón se aceleró a firmar un tratado del protectorado con Corea y lo consiguió en el mismo año. Al ver la señal desde Tokio, EE.UU. también se apresuró a retirar su legación en Seúl, convirtiéndose en el primer país que terminó las relaciones diplomáticas formales con Corea<sup>154</sup>.

Es bien conocida la actitud despectiva de Roosevelt hacia Corea<sup>155</sup> y, desde finales del siglo XIX, ya planteaba utilizar Corea como país amortiguador entre Rusia y Japón<sup>156</sup>. Después de la guerra ruso-japonesa, aumentó la preocupación estadounidense sobre la cuestión de conservar Filipinas. Por lo tanto, para que las

---

<sup>152</sup> ESTHUS, Raymond A., *op. cit.*, pp. 102-107; CHAY, Jongsuk, «The Taft-Katsura Memorando Reconsidered», *Pacific Historical Review*, 37 (1968), pp. 321-326; NAHM, Andrew, «The Impact of the Taft-Katsura Memorandum on Korea – a Reassessment», *Korea Journal* (vol. 25, núm. 10), Seúl, 1985.

Hasta ahora existe una polémica sobre la interpretación del dicho Protocolo. Actualmente varios académicos coinciden en que el Protocolo Taft-Katsura no se puede comprender como un pacto del *quid pro quo* Corea-Filipinas establecido entre EE.UU. y Japón.

<sup>153</sup> LEW, Young-Ick, *op. cit.*, p. 239; LEE, Ki-baik, *op. cit.*, pp. 328-329.

<sup>154</sup> CHAY, John, «American-Korean Relations, 1882-1910», en KWAK, Tae-Hwan (ed.), *U.S.-Korean Relations, 1882-1982*, Seúl, 1982, p. 29.

<sup>155</sup> NAHM, Andrew C., *op. cit.*, p. 41.

<sup>156</sup> CHOI, Jeong-Soo, *op. cit.*, p. 152

vistas japonesas siguieran fijándose hacia el norte –el Continente chino– sin dirigirse hacia el sur –Filipinas–, era indispensable la ocupación japonesa de la Península Coreana.

Sin embargo, los coreanos creían que EE.UU. podía intervenir a favor de Corea durante el conflicto entre Rusia y Japón. El primer ministro coreano, Yi Wan-yong, dijo a un corresponsal británico que la independencia coreana fue garantizada por EE.UU. y Europa, y creía que los coreanos «tenían la promesa de Norteamérica y ésta se quedaría como amigo ocurra lo que ocurra.»<sup>157</sup>

Tal como criticaba Vicente Blasco Ibáñez en su ensayo, las elites coreanas tenían una ilusión equivocada hacia EE.UU. y revelaban la ignorancia acerca del mecanismo imperialista:

«En lo que se refiere a la ayuda de los Estados Unidos, tal vez se vea usted obligado a esperar un poquito más, querido doctor. Antes de exigir al Japón que devuelva a Corea su independencia, los señores de Washington tendrán que ocuparse de otros dos países que se llaman Puerto Rico y Filipinas»<sup>158</sup>.

De todos modos, en relación con el tema nuestro, se puede subrayar un

---

<sup>157</sup> MCKENZIE, Frederick A., *Korea's Fight for Freedom*, Seúl, 1969 (2ª ed.), pp. 77-78. (Su primera edición salió en 1920 en Nueva York.)

Un especialista norteamericano señaló que sin hacer nada a favor de Corea, EE.UU. se convirtió en «culpable por la violación tanto del espíritu como de la sustancia del Tratado coreano-norteamericano de 1882.». Vid. BRIDGHAM, Philip L., *American Policy Toward Korean Independence*, Tesis doctoral, Fletcher, 1952, p. 151.

<sup>158</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V., *op. cit.*, p. 225.

aspecto de las relaciones hispano-coreanas que seguiría hasta mediados del siglo XX. Se refiere a las relaciones entre dos naciones a través de terceros países, como EE.UU., Japón y Filipinas. En el período de la Guerra Fría, en particular, estos países se convirtieron en los escenarios para los contactos diplomáticos entre España y Corea, como veremos más adelante.



## **Segunda parte**

### **LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA Y COREA: UNA RELACIÓN IDEOLÓGICO-IDEALISTA**



## Capítulo IV. Inclínación coreana hacia la España de los años treinta

Hoy en día, el mundo corre de extremo a extremo, del desprecio a la política constitucional al elogio del sistema dictatorial con un grito de pólvora. En esta situación, se emitió una onda impresionante desde España porque se derrumbó la monarquía que había intentado oprimir la voluntad del pueblo, poseedor de la firme confianza contra el poder autoritario<sup>1</sup>.

Recientemente, los Frentes Populares de Francia y España ganaron la victoria. [...] Aquellos ejemplos nos muestran que el frente popular o el frente nacional es la mejor táctica de lucha de acuerdo con la circunstancia actual<sup>2</sup>.

Una serie de acontecimientos históricos en la España de los años treinta fue, sin duda alguna, objeto de atención del mundo entero; lo fue también de los

---

<sup>1</sup> BAEK, Yu-Jiang, «La caída de la monarquía española», *Sam Chon Ri*, mayo de 1931, pp. 323–324. La traducción es nuestra, al igual que las subsiguientes.

<sup>2</sup> *Nam Jua Tong Sin*, diciembre de 1936; Shihousho, Keijikyoku, (Ministerio de Justicia de Japón, Departamento Jurídico de lo Criminal), *Shiso josei sisatsu hokokushu* (Colección de los informes sobre la inspección de la situación ideológica), vol. 3, Tokio, 1937 [Reproducida por Shakai mondai shiryō kenkyū kai (el Comité de la Investigación sobre los Documentos de Problemas Sociales), Kyoto, 1976], p. 491.

coreanos. A través de la prensa, la vehemente situación española se transmitió con intensidad a este lejano pueblo. Sobre todo, el establecimiento de la Segunda República, la formación del Frente Popular y la victoria de éste en las elecciones en 1936 dieron inspiración a aquellos coreanos que buscaron un camino para sacar adelante el movimiento independentista. Sin embargo, este entusiasmo se convirtió en preocupación a causa de la sublevación militar dirigida por el General Franco. A menudo estos acontecimientos españoles ocupaban la portada de los periódicos coreanos; no sólo en los que se publicaban en la Península Coreana, sino también en los que se editaron en las colonias coreanas del extranjero.

Aunque el mundo se empequeñeció geográficamente y se volvió planetario desde 1880, con lo cual cada vez más se aumentó el intercambio de productos, poblaciones, capitales e ideas<sup>3</sup>, no habían existido muchas relaciones entre España y Corea hasta aquel momento. Entonces, ¿cuáles fueron los motivos que impulsaron a los coreanos a prestar esa elevada atención a los acontecimientos españoles? Para contestar esta pregunta, nos centraremos en este capítulo a observar la situación coreana y a examinar los documentos y los artículos de la prensa de los años treinta. Sin embargo, antes empezar, existe un punto que se debe aclarar en cuanto a las fuentes. Por tratarse de una nación carente de soberanía (la Corea colonizada) fue difícil evitar los obstáculos para encontrar las fuentes idóneas para una investigación histórico-internacional. La gran mayoría de los documentos oficiales coreanos no están bien conservados, salvo los que se encuentran archivados en los informes de la policía japonesa. Estos informes

---

<sup>3</sup> HOBBSBAWM, Eric J., *The Age of Empire, 1875–1914*, Nueva York, 1987, pp. 87–89.

realizados mediante una amplia inspección sobre casi todos los movimientos coreanos anti-japoneses tanto de carácter organizativo como individual contienen desde los datos estadísticos hasta los resúmenes de las reuniones importantes de los líderes del movimiento independentista coreano, e incluso una parte de las publicaciones como los boletines oficiales del Gobierno Provisional de Corea u órganos de las organizaciones principales. Dichas publicaciones, a pesar de sus números limitados y contenidos reducidos<sup>4</sup>, podían servirnos de fuentes para entender las ideas esenciales, las percepciones del mundo y las actividades básicas de los líderes políticos coreanos de aquel entonces. El hueco que queda se podría llenar con la prensa donde se manifiestan implícitamente las visiones coreanas sobre la circunstancia internacional y, en específico, sobre la España de los años treinta.

Hemos dicho antes que las relaciones hispano-coreanas eran básicamente ideológicas. La observación del presente capítulo nos proporcionará un mejor entendimiento acerca de cómo funcionaba uno de los factores más importantes, el ideológico, en las relaciones hispano-coreanas.

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, un informe de la autoridad japonesa asegura la existencia de *Chon son (Frontera)*, un tipo de órgano de la asociación juvenil afiliada al Partido Nacional de Corea y reproduce un diálogo importante entre Kim Ku, Premier del Gobierno Provisional Coreano y los jóvenes seguidores en cuanto al tema del frente unido. Pero lo lamentable es que dicho informe no comprende otros contenidos, sólo está el índice en el que aparece un artículo intitulado «Lección que nos proporciona la Guerra Civil española». Vid. Shihousho, Keijikyoku, (Ministerio de Justicia de Japón, Departamento Jurídico de lo Criminal), *Shiso josei sisatsu hokokushu (Colección de los informes sobre la inspección de la situación ideológica)*, vol. 5, Tokio, 1938 [Reproducida por Shakai mondai shiryo kenkyu kai (el Comité de la Investigación sobre los Documentos de Problemas Sociales), Kyoto, 1977], p. 46.

#### **4. 1. Motivos de la inclinación coreana: nuevas ideas alternativas en Corea**

Desde los años ochenta del siglo XIX, los intelectuales coreanos empezaron a examinar alternativas tanto para el sistema político tradicional como para sus bases ideológicas. La motivación surgió de la convicción de que los métodos de reforma tradicionales eran totalmente inadecuados ante el cambio radical de la situación internacional en la década de los ochenta. Una serie de sucesos como la intrusión occidental en China desde 1840, la restauración Meiji en Japón y la apertura de Corea –al comercio exterior en 1876 y a las relaciones diplomáticas en 1882– proveyó de estímulos particulares para una reexaminación completa de los sistemas social y político, y de la diplomacia internacional. Por consiguiente, aquellos reformistas coreanos intentaron combinar la autonomía política deseada con las ideas radicales sobre la estructura social, el propósito del Estado y la relación de éste con su pueblo<sup>5</sup>.

Algunos pensamientos políticos occidentales que se percibieron dejaron una huella profunda y, a la altura de los años treinta del siglo XX, se formó un vórtice de ideologías entre los coreanos dentro y fuera de la Península Coreana<sup>6</sup>. Primero,

---

<sup>5</sup> ROBINSON, Michael E., *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920–1925*, Seattle, 1988, p. 11.

<sup>6</sup> Tal como un diplomático estadounidense especialista en Corea, Gregory Henderson, puso título a su obra magistral sobre Corea, «*Korea: The Politics of the*

examinaremos brevemente cuáles fueron dichos pensamientos y cómo influyeron éstos en el interés coreano sobre la España de los años treinta.

### **A. El Movimiento del 1º de Marzo: el pueblo como fuerza política**

En la historia contemporánea de Corea, no se puede hablar de democracia sin hacer referencia al Movimiento del 1º de Marzo de 1919. Fue un momento crucial porque el pueblo empezó a desempeñar un papel protagónico en el desarrollo de los acontecimientos históricos<sup>7</sup>. Tras la colonización coreana por el imperialismo japonés, durante la primera década de la ocupación (1910–1919), la vida política y sociocultural de Corea fue totalmente reprimida. Esa opresión acumulada durante años explotó en un gran levantamiento popular el 1º de marzo de 1919<sup>8</sup>.

El Movimiento fue organizado por los líderes de varios sectores de la sociedad coreana coincidiendo con la fecha de la ceremonia funeral del penúltimo

---

*Vortex*» (Cambridge, 1978), la palabra «Vórtice» sería muy adecuada para definir la situación política coreana.

<sup>7</sup> El espíritu de dicho Movimiento está reproducido en la Constitución vigente de Corea. En el preámbulo de ésta, se puede leer la siguiente frase: «[...] sosteniendo la causa del Gobierno Provisional de la República de Corea creada del Movimiento del 1º de Marzo de 1919 [...]».

<sup>8</sup> ROBINSON, Michael, «Nationalism and Social Revolution, 1919–1931», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, 1990, pp. 276–278.

El movimiento congregó a 2 millones de personas y realizó más de 1.500 concentraciones en 211 de los 218 distritos existentes en todo el país.

rey Kochong<sup>9</sup>. Además, recibió el estímulo de la doctrina de autodeterminación de los pueblos, formulada por el presidente norteamericano Wilson y animada por la Conferencia de la Paz en París, al término de la Primera Guerra Mundial. En realidad, el Tratado de Versalles fue el de la paz «impuesta» –*dictated peace*–<sup>10</sup> a los países vencidos; no obstante, en virtud de él pudo concretarse la independencia de algunos Estados antes englobados en el imperio austro-húngaro y en el ruso. Los coreanos percibieron que esta corriente internacional favorecería a la causa de su autonomía y, por consiguiente, organizaron ese movimiento masivo y pacífico para demostrar el fervor de la independencia del pueblo coreano ante la sociedad internacional<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Como ya hemos tratado en el capítulo anterior, el rey Kochong se esforzó en las actividades diplomáticas para conseguir apoyos internacionales. Después de la ocupación japonesa en 1910, varios líderes del movimiento independentista plantearon el exilio del Kochong que fracasó por el impedimento japonés. El gobierno nipón consideraba que el rey Kochong exiliado podría ser un cebo de las reacciones negativas internacionales hacia el imperialismo japonés. En esta situación delicada, la repentina muerte del rey Kochong generó varios rumores acerca de su causa, y un probable envenenamiento dio fuego a la indignación de los coreanos.

<sup>10</sup> CARR, E. H., *International Relations between the Two World Wars: 1919–1939*, Londres, 1955, pp. 4–5.

<sup>11</sup> Para un estudio más profundo sobre este Movimiento, se pueden consultar KU, Dae-yeol, *Korea under Colonialism: The March First Movement and Anglo-Japanese Relations*, Seúl, 1985; BALDWIN, Frank, Jr., *The March First Movement: Korean Challenge and Japanese Response*, Tesis doctoral (Columbia Univ.), 1969 y el mismo autor, «Participatory Anti-Imperialism: The 1919 Independence Movement», *The Journal of Korean Studies*, vol. 1(1979), pp. 123–162; WELLS, Kenneth M. «Background to the March First Movement: Koreans in Japan, 1905–1919», *Korean Studies*, vol. 13 (1989), pp. 5–21; BAN, Byung Yool, «Yi Tong-hwi and the Korean Nationalist Activities during the March First Movement Period», *Korean Social Science Journal*, vol. 24, núm. 2 (1998), pp.



La magnitud del movimiento obligó a Japón a cambiar su política colonial: el abandono de la represión militar–policíaca y el comienzo de una política cultural más moderada. Aunque este cambio fue superficial, se pueden enumerar algunas novedades importantes, como el permiso para la publicación de la prensa que estaba prohibida hasta aquel momento<sup>12</sup>. A pesar de que se extremó el control de los órganos periodísticos con el tiempo –censura, confiscación, multas, suspensiones–, la prensa desempeñó un papel importante a la hora de dar a conocer en Corea la situación internacional y las nuevas ideas circulantes en el mundo.

Sin embargo, quienes recibieron mayores impactos de este levantamiento popular fueron los líderes coreanos mismos. Hasta esta fecha, varios grupos exiliados habían desarrollado movimientos independentistas separadamente, sin poder organizar un sistema coordinado. El Movimiento del 1º de Marzo se tornó en un catalizador para expandir aquellas actividades independentistas en conjunto y dio vida al establecimiento del Gobierno Provisional Coreano en Exilio (GPC)<sup>13</sup>. Formada como una república, fue ésta la primera aparición en la historia de Corea de una institución política basada en principios democráticos. Su importancia intrínseca consistía en que no representaba la continuidad del imperio o del reinado, sino el surgimiento de un Estado democrático en ciería<sup>14</sup>. Todo esto significaba que las elites políticas que habían tenido un cierto desprecio hacia el pueblo

---

185–227.

<sup>12</sup> KU, Dae–yeol, *op. cit.*, p. 206.

<sup>13</sup> ROBINSON, Michael, «Nationalism and ...», *op. cit.*, pp. 279–281.

<sup>14</sup> LEE, Ki–baik, *Nueva historia de Corea*, Buenos Aires, 1988, p. 361.

podieron despertar la fuerza y el valor de éste<sup>15</sup>.

Sin embargo, también fue desde este momento que tras implantar el republicanismo empezaron a dividirse ideológicamente los movimientos independentistas en varias corrientes –principalmente en dos, nacionalismo y socialismo–, aunque compartían un punto en común: la resistencia contra el imperialismo japonés. Por consiguiente, estas ideologías se desarrollarían por un lado como relaciones competitivas y por otro como relaciones cooperativas hasta la recuperación de la soberanía<sup>16</sup>.

## **B. Republicanismo y nacionalismo**

### **a. Salto hacia el republicanismo**

Fue una sorpresa el hecho de que el régimen del Gobierno Provisional de Corea en exilio fuera el republicano, porque durante siglos de historia el único sistema político establecido en la Península Coreana había sido la monarquía absoluta, y porque no tuvo un proceso intermedio de monarquía constitucional, a pesar de que los reformistas políticos pensaban desde finales del siglo XIX que ésta

---

<sup>15</sup> En cuanto al movimiento nacional–democrático del pueblo como protagonista de la historia, vid. *ibíd.*, pp. 409–410.

<sup>16</sup> KIM, Ki-Seung, «Tongnip undong ui iniom gua bang nyak (Ideologías y estrategias en el movimiento independentista)», en VV.AA. *Jankuk Tongnip undongsa gang ui (Curso de la historia del movimiento independentista coreano)*, Seúl, 1999, pp. 299–300.

era el régimen más adecuado para Corea. Estos reformistas, todavía confucianos, creían que el régimen constitucional era el sistema político occidental más avanzado<sup>17</sup>, pero en el caso de Corea el pueblo no estaba bien educado ni preparado para participar en la política, por lo que el republicanismo no era apropiado e, incluso, podía convertirse en un sistema catastrófico como ocurrió en la sociedad francesa después de la Revolución en 1789<sup>18</sup>. Los reformistas, que eran de la clase aristocrática en general, deseaban participar en el proceso de toma de decisiones para limitar el poder real y para que la decisión pudiese ser más razonable, y también para que sus privilegios pudiesen conservarse. Aparte de éstas, existía otra razón por la que las elites coreanas preferían la monarquía constitucional. Ellas ponían especial atención al crecimiento de Prusia y del Japón en la sociedad internacional y buscaban una de las causas del crecimiento en su sistema político. Así, no es extraño que la monarquía constitucional fuera considerada como modelo a seguir<sup>19</sup>.

Sin embargo, desde los últimos años de la dinastía Chosun, el republicanismo

---

<sup>17</sup> *Hansong Sunbo*, 3 de enero de 1884; *Tongnip Sinmun*, 21 de noviembre de 1896.

<sup>18</sup> *Hansong Sunbo*, 18 de marzo de 1884 y 7 de febrero; *Tongnip Sinmun*, 27 de noviembre de 1896.

<sup>19</sup> YUN, Dae-Won, «Janmal ilche choki chongcheron ui nonui guachong gua minchu gongjuache ui suyong (El proceso de la discusión sobre el sistema político y la introducción del republicanismo a finales de la dinastía Chosun y la primera etapa de la ocupación japonesa)», *Chungguk Hyundai sa yongu (Estudio sobre la historia contemporánea de China)*, núm. 12, 2001, p. 59.

empezó a ganar terreno entre los coreanos<sup>20</sup>. Este cambio ocurrió por varios motivos, entre los cuales fue decisivo el desarrollo de las tropas voluntarias del pueblo –*Ui Byoung* en término coreano, que literalmente significa *Ejércitos de la virtud*– contra la penetración del imperialismo japonés, desde 1907. Las elites intelectuales se daban cuenta de que la fuerza popular era imprescindible para la resistencia anti-japonesa y el pueblo tenía que ser la base para la construcción de un Estado moderno<sup>21</sup>.

Una vez perdida la soberanía en 1910, la resistencia se convirtió en movimiento independentista, cuyos objetivos primordiales eran la recuperación de la soberanía y la construcción de un Estado nuevo. Aunque subsistía todavía una tendencia a restaurar el antiguo régimen, la monarquía de Chosun<sup>22</sup>, la corriente irreversible de la opinión en cuanto al régimen político para el futuro Estado nuevo era el republicano<sup>23</sup>. En 1917, varios dirigentes del movimiento independentista

---

<sup>20</sup> *Taehan Mail Sinbo*, 22–24 de febrero de 1910.

<sup>21</sup> YUN, Dae–Won, *op. cit.*, pp. 66–67.

<sup>22</sup> Tras estallar la Primera Guerra Mundial, también apareció temporalmente esta tendencia, dependiendo de la situación internacional. Algunos líderes del movimiento independentista creían que si Alemania ganase la guerra, cambiaría su rumbo hacia el Oriente y disputaría cooperando con China contra Japón. Para conseguir una alianza con Alemania y China, sería más ventajoso si el gobierno provisional de Corea en exilio estableciese un régimen semejante al de esos países. *Vid.* KANG, Young–Sim, «Sin Jan Jiok Myong dang ui guiol song gua jual dong (La formación del Partido Revolucionario de la Nueva Corea y sus actividades)», *Tongnip Undongsa Yongu (Estudio de la historia del movimiento independentista)*, núm. 2, 1988.

<sup>23</sup> YUN, Dae–Won, *op. cit.*, p. 71.

hicieron una «Declaración conjunta para la gran unión (*Dae dong dan kiol son on*)», que dio la base teórica al establecimiento del republicanismo para el gobierno provisional de Corea. En dicha declaración, la anexión de Corea al Japón imperialista adquirió un sentido totalmente nuevo: la soberanía coreana no fue cedida a Japón sino que el rey abdicó a favor del pueblo coreano<sup>24</sup>. Desde este momento, la soberanía y la dignidad del pueblo fue prácticamente indiscutible y este pensamiento se expresó en la Constitución del GPC establecida en 1919 tras el Movimiento del 1º de Marzo.

Desde nuestro punto de vista, cabe decir que este espíritu nuevo tiene íntima relación con la visión coreana sobre el establecimiento de la Segunda República española. Como veremos luego a través de un análisis más concreto, la prensa coreana estimaba, en general, que dicho acontecimiento español era un símbolo de la victoria del pueblo en el escenario europeo donde el régimen dictatorial se estaba expandiendo cada vez más<sup>25</sup>.

## **b. Nacionalismo como ideología**

En cuanto al nacionalismo coreano, tampoco podría pensarse sin el Movimiento del 1º de Marzo<sup>26</sup>. Como indicaban Renouvin y Duroselle, el

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 72–73.

<sup>25</sup> (La revista mensual) *Sam Chon Ri*, mayo de 1931 (vol. 3, núm. 5), p. 7.

<sup>26</sup> Hay numerosas aportaciones sobre el nacionalismo coreano, entre las cuales se podrían destacar obras principales como LEE, Chong-sik, *Politics of Korean Nationalism*,

sentimiento nacional coreano se manifestó explícitamente a través del Movimiento del 1º de Marzo en 1919, aunque las condiciones interiores coreanas –una unidad lingüística y un patrimonio de tradiciones– eran favorables para la formación de ese sentimiento nacional<sup>27</sup>. E. Hobsbawm también señala que Corea es un rarísimo ejemplo de Estados históricos que se componen de una población casi totalmente homogénea<sup>28</sup>. En este sentido, cabe decir que existe un contraste entre el

---

Berkeley, 1964 y ROBINSON, Michael E., *Cultural Nationalism...*, *op. cit.*

<sup>27</sup> RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Introduction à l'histoire des relations internationales*, París, 1964, p. 194.

<sup>28</sup> HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, 1991, p.75.

Hobsbawm subraya que «en China, Corea y Japón [...] se cuentan entre los rarísimos ejemplos de Estados históricos que se componen de una población que desde el punto de vista étnico es casi o totalmente homogénea. En tales casos es muy posible que la etnicidad y la leatad política estén vinculadas».

Mientras, algunos estudiosos coreanos buscaban el origen del nacionalismo en las experiencias históricas como respuesta a las fuerzas externas poderosas debido a que el desarrollo del Estado coreano ha estado íntimamente ligado al de las grandes potencias de su entorno. Ellos destacan el hecho de que Corea haya sobrevivido como una nación y mantenido su entidad política independiente, la identidad nacional y un alto grado de la homogeneidad cultural, a pesar de las incesantes invasiones por China, Khitan, Jurchen, Mongolia, Manchú y Japón. Pese a su división artificial en 1945, la tradición unificadora histórico-cultural persiste contra la fuerte corriente de las fuerzas divisorias ideológica y política en las dos partes de la Península Coreana. Por ejemplo, *vid.* YANG, Sung-Chul, «The Evolution of Korean Nationalism – A Historical Survey», *Korea and World Affairs*, 1987, vol. 11, núm. 3, pp. 424–425.

Pero, últimamente, existen debates respecto al carácter exclusivista o etno-céntrico del nacionalismo coreano en el mundo más globalizado. Sobre este debate, *vid.* KIM, Song-Bae, «Chiguhwa sidae ui minchok chui (El nacionalismo en la era de globalización)», en HA, Young-Sun (ed.), *Talgundae chigu chongchijak (La política global del post modernismo)*, Seúl, 1993, pp. 369–398; KIM Dong-Chun, «Gukchaehwa wa Jankuk minchok chui (Internacionalización y nacionalismo coreano)», *Yoksa Bipiong (Crítica histórica)*, invierno, 1994.

nacionalismo de España y el coreano. Siguiendo los conceptos de Ortega y Gasset, podría exponerse que el nacionalismo actúa en general como la fuerza centrífuga en España, mientras en Corea funciona como la centrípeta<sup>29</sup>.

En realidad, el nacionalismo es un concepto muy amplio y ambiguo, que ha sido usado e incluso abusado en los estudios históricos<sup>30</sup>. En el sentido más general, el nacionalismo se interpreta de tres maneras: nacionalismo como una forma de sentimiento o, desde su raíz, como un fenómeno psicológico<sup>31</sup>; nacionalismo como un concepto vinculado con la teoría del desarrollo<sup>32</sup>; el uso del nacionalismo en

---

<sup>29</sup> Sobre los términos orteguianos de «centrífuga» y «centrípeta», *vid.* «Rectificación de la República» en *Obras Completas* [de Alianza Ed.], tomo XI, Madrid, 1983, p. 373.

<sup>30</sup> ROBINSON, Michael E., *Cultural Nationalism...*, *op. cit.*, p. 8.

En este capítulo, adoptamos ampliamente las explicaciones de Robinson sobre el nacionalismo. Para el esbozo histórico de la teoría del nacionalismo, hay aportaciones útiles como BEN-ISRAEL, H., «Nationalism in historical perspective», *Journal of International Affairs*, vol. 49 (invierno, 1992), p. 380; WALDRON, Arthur N., «Theories of Nationalism and Historical Explanation», *World Politics*, vol. 37, núm. 3 (abril, 1985), pp. 416–431.

<sup>31</sup> Tenemos dos obras buenas para este enfoque: KOHN, Hahns, *The idea of Nationalism*, Nueva York, 1967; HAYES, Carlton, *The Historical Evolution of Modern Nationalism*, Nueva York, 1931. [Este segundo autor, profesor de historia de la universidad de Columbia, había sido embajador de EE.UU. en Madrid entre 1942–1945 y aparecerá en nuestro estudio más adelante. El dejó escrito varios libros relacionados con España como *Misión de guerra en España* (Madrid, 1946) y *The United States and Spain: an Interpretation* (Nueva York, 1951)].

<sup>32</sup> Por ejemplo, DEUTSCH, Karl, *Nationalism and Social Communication*, Cambridge, 1953.

relación con la ideología<sup>33</sup>. En el último caso –aplicado en nuestro estudio–, el nacionalismo describe la creación de una ideología que sirve para elogiar y enfatizar la nación como identidad colectiva preeminente de un pueblo. De manera similar, la ideología sirve de base a la doctrina política trazada para fortalecer y sostener un Estado existente como foco de lealtad nacional, o sirve para la recuperación de la independencia y la autonomía política, e incluso para la creación de una totalmente nueva entidad política<sup>34</sup>.

En Corea, después del Movimiento del 1° de Marzo en 1919, creció aún más el deseo de forjar un sólido programa nacionalista para alargar los frutos de dicho Movimiento. A una porción significativa de los nacionalistas les parecía que el futuro de Corea dependería del auto fortalecimiento y del desarrollo del liderazgo de la clase media. A partir de esta suposición brotó un movimiento cultural extenso desde los años veinte. Este nacionalismo cultural mostraba ciertas características: el futuro de Corea tenía que seguir el modelo de desarrollo occidental y la modernización significaba la evolución capitalista y el sistema político de democracia liberal. La metodología a aplicar en el cambio social debía ser la gradual y moderada dentro de los límites coloniales. Estos nacionalistas culturales consideraban las masas coreanas como ignorantes de los nuevos valores necesarios

---

<sup>33</sup> Sobre este aspecto, *vid.* SMITH, Anthony, *Theories of Nationalism*, Nueva York, 1983, pp. 86–150.

<sup>34</sup> ROBINSON, Michael E., *Cultural Nationalism...*, *op. cit.*, p. 9.

Ya que el presente estudio enfoca la ideología nacionalista durante el período colonial de Corea, definiremos el nacionalismo como un movimiento ideológico, la búsqueda de la identidad nacional que está combinada con la creación de programas para el mantenimiento o el logro de la autonomía y la independencia.



para crear una nación moderna. Por consiguiente, respaldaron la educación y la ilustración para cultivar valores y métodos nuevos, mientras que se iba formando el sentimiento nacionalista de las masas para poner la base de la futura independencia<sup>35</sup>.

Sin embargo, el énfasis sobre la educación y el desarrollo económico mediante la táctica gradual dentro de los límites coloniales significó la aceptación del *status quo* colonial, y resultó que con el tiempo una parte no despreciable de los nacionalistas se acomodaron con la autoridad imperialista japonesa, enfrentándose con otros que no estaban de acuerdo con esta dirección. Mientras, éstos últimos llamados nacionalistas intransigentes, persiguieron coaliciones con los socialistas para formar un «frente unido» con el objeto de ampliar la lucha por la independencia<sup>36</sup>. El «frente unido» fue un tema constantemente perseguido por aquellos intransigentes, tanto nacionalistas como izquierdistas, durante toda la época colonial y, asimismo, fue uno de los motivos principales del interés coreano hacia España, como veremos luego más detalladamente.

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, pp. 73–74.

<sup>36</sup> KIM, Ki-Seung, *op. cit.*, pp. 305–306.

## C. Socialismo y anarquismo de Corea<sup>37</sup>

### a. Socialismo como alternativa

La introducción del socialismo en Corea tiene un origen peculiar. Después del Movimiento del 1º de Marzo, la ideología revolucionaria y social empezó a ganar popularidad entre los intelectuales coreanos<sup>38</sup>. Esta extensión del pensamiento socialista se debió, en cierto sentido, a la desilusión sobre el liberalismo occidental existente en Corea y en otros países del Extremo Oriente. El GPC recién establecido daba mucha importancia a la actividad diplomática y concentró su esfuerzo en la Conferencia de la Paz en París que se celebró unos meses después. El Gobierno Provisional envió una delegación a dicha conferencia para transmitir el anhelo de independencia de los coreanos. Las intensas actividades de la

---

<sup>37</sup> Aquí, no distinguimos estrictamente entre el socialismo y el comunismo. En Corea, diferente al caso de España, tanto uno como otro no tenían tradiciones largas para clarificar cada uno. Mientras el anarquismo coreano tenía características específicas a observar separadamente.

<sup>38</sup> Cf. IM, Dai-Sik, «Sajoe chui undong gua Chosun gong san dang (El movimiento socialista y el Partido Comunista de Chosun)», KANG, Man-Kil (ed.), *Historia de Corea (de Jan-kil sa)*, vol. 15, Seúl, 1994, pp. 157–191; ROBINSON, Michael, «Nationalism and...», pp. 296–297.

En un estudio reciente, se calificó el Movimiento del 1º de Marzo como la madre del socialismo coreano. Vid. IM, Kiong-Sok, *Jankuk sajoe juui ui kiwon (El origen del socialismo coreano)*, Seúl, 2003.

delegación coreana<sup>39</sup>, sin embargo, no lograron que el asunto coreano se incluyera en la agenda de la conferencia<sup>40</sup>. En cambio, tres meses después, en un Congreso de la Internacional Socialista celebrado en Suiza, no sólo fueron invitados representantes del GPC sino que se aprobó una resolución en la que el Congreso requería la independencia coreana y reconocía el GPC, de igual manera exigía que la Sociedad de Naciones y las grandes potencias admitieran la resolución<sup>41</sup>.

Mientras, la Conferencia de Washington en 1921–1922, cuyo objetivo principal fue limitar armamentos navales y abordar la situación internacional en el Extremo Oriente y el Pacífico, no añadió nada –en general– al prestigio occidental a los ojos de los líderes coreanos<sup>42</sup>. El fracaso diplomático en la Conferencia de la

---

<sup>39</sup> Esta delegación estableció la Agencia de la Información Coreana y distribuyó numerosas publicaciones sobre la situación coreana y también entregó a Clemenceau, el presidente de la Conferencia, la Petición de la Independencia Corea con el nombre de todos los coreanos.

<sup>40</sup> HONG, Sun–ho, «Imsi Chongbu ui Oekyo Joaldong, 1919–1945 (Las actividades diplomáticas del Gobierno Provisional, 1919–1945)», en Jankuk Chongchi Oekyosa Jakjoe (Sociedad de la Historia Política y Diplomática de Corea), *Jankuk Oekyosa (La historia de la política exterior de Corea)*, vol. II, Seúl, 1995, pp. 150–153.

<sup>41</sup> El contenido de esta resolución fue publicada en el periódico coreano, *Tongnip Sinmun (La Independencia)*, órgano del GPC (Shangai, 28 de abril de 1919).

Para el resultado de esta conferencia, *vid.* Kuksa Pionchan Uiwonjoe (Comité de publicación de la Historia de Corea – de aquí en adelante KPU), *Jankuk sa (Historia de Corea)*, vol. 48, Seúl, 2001, p. 127.

También se puede destacar el hecho de que el Partido Socialista de Corea, fundado en 1917, en Shanghai mandó su delegado a la Conferencia Internacional Socialista celebrada en el mismo año en Estocolmo. *Vid.* KPU, *Historia de Corea en la era de la ocupación japonesa*, vol. 3, 1966, p. 906.

<sup>42</sup> Sobre la Conferencia de Washington, *vid.* LA FEBER, Walter, *The American Age*

Paz en París empujó aún más al GPC para concentrar su esfuerzo en dicha Conferencia. Pero el problema de Corea tampoco fue incluido en la agenda y la decepción sobre la política diplomática aceleró la discordia interior del GPC<sup>43</sup>. Por el contrario, los coreanos estaban impresionados con los soviéticos, especialmente cuando sus líderes hablaban con pasión de liberar a los pueblos oprimidos en Extremo Oriente<sup>44</sup>. En competencia con la Conferencia de Washington, Rusia soviética organizó el Congreso de Trabajadores del Extremo Oriente, en Moscú en 1922, coincidiendo con aquella conferencia. Los coreanos tuvieron una prominente participación en ese Congreso y Lenin recomendó la formación del frente unido en Corea, país en donde todavía no se había establecido la clase de los trabajadores<sup>45</sup>.

Cabe decir que el socialismo ofreció una visión de un mundo mejor, así como un modo de análisis diferente para aquellos coreanos que estaban preocupados por los problemas de la reforma socioeconómica y la emancipación nacional. Sobre todo, los exiliados en Rusia, China y estudiantes coreanos en Japón estaban libres

---

– *United States Foreign Policy at Home and Abroad, Volume II: Since 1896*, (2nd Edition), Nueva York, 1994, pp. 338 y ss.

<sup>43</sup> KPU, *Jankuksa*, *op. cit.*, p. 127.

<sup>44</sup> SCALAPINO, R. A. y LEE, Chong-Sik, *Communism in Korea*, Part I, Berkeley, 1972, p. 5. También *vid.* CARR, E. H., *Historia de la Rusia soviética. La Revolución bolchevique (1917–1923)*, vol. 3 (La Rusia soviética y el mundo), Madrid, 1974, pp. 506–507.

<sup>45</sup> Entre los 144 delegados acreditados, 54, más de un tercio, fueron coreanos. SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, pp. 37–38; CARR, E. H., *op. cit.*, p. 536. Además de éstos, se puede consultar SUH, Dae-Sook, *The Korean Communist Movement, 1918–1948*, Princeton, 1967, pp. 34–40. Referente a este Congreso, *vid.* YIM, Kiong-Sok, *op. cit.*, 495–543.

de leer y discutir sobre las ideas radicales y de participar en algunos grupos de tendencia marxista-leninista. En principio, resultaba difícil de distinguir entre los socialistas y nacionalistas, porque la mayoría de los intelectuales coreanos se acercaban a las ideas radicales en busca de la ideología más adecuada al movimiento independentista. Las primeras organizaciones socialistas coreanas –el Partido Socialista Coreano y el Partido Comunista de Koryo (nombre antiguo de Corea)– surgieron en 1918 en Rusia y China, respectivamente<sup>46</sup>. Después, los comunistas en exilio intentaron organizar una base dentro de la Península Coreana y la Komintern también estimuló a los coreanos. Al fin, en 1925 se estableció el Partido Comunista de Corea (PCC) dentro de Corea, aunque sufrió por su fraccionamiento y la persecución de la policía japonesa<sup>47</sup>.

Las actividades socialistas se desarrollaron, por un lado, dentro de las organizaciones de los agricultores y de los trabajadores<sup>48</sup> y, por otro, para la propagación de la ideología revolucionaria. Para el logro del segundo objetivo, ellos no sólo fundaron revistas radicales como *Musancha (Proletariado)*, *Sin Chon Yi (Nuevo Mundo)*, *Chosun Chiguang (Luz de Corea)*, *Sin Saeng Jwal (Nueva Vida)*, entre otras, sino que también recurrieron a los principales periódicos nacionalistas,

---

<sup>46</sup> Cf. BAN, Byong-Yool, «Sa joe chui undong (El movimiento socialista)», en VV.AA. *Jankuk Tongnip undongsa...(Curso de la historia...)*, op. cit., pp. 318–321; YIM, Kiong-Sok, op. cit., pp. 49–82.

<sup>47</sup> SCALAPINO y LEE, op. cit., pp. 58–61.

En cuanto al reglamento y eslogan del PCC, vid. SUH, Dae-Sook, *Documents of Korean Communist Movement, 1918–1948*, Princeton, 1970, pp. 127–141.

<sup>48</sup> En cuanto a la infiltración en las organizaciones de los labradores y los trabajadores, vid. SUH, op. cit., pp. 58–65.

*Dong A Ilbo* y *Chosun Ilbo*<sup>49</sup>.

Al mismo tiempo, plantearon un levantamiento popular, semejante al Movimiento del 1º de Marzo, para el 10 de junio de 1926, en ocasión de la ceremonia funeral del último rey de Chosun, Sunchong. Pero la aspiración fue descubierta con anticipación por la policía japonesa y como consecuencia arrestaron a más de 300 promotores, lo cual fue un duro golpe para el partido comunista. Mientras que los nacionalistas acomodados colaboraban con el imperialismo japonés cada vez más, paralelamente se incrementaba la crítica de los socialistas hacia aquéllos y la necesidad de formar una coalición con los nacionalistas radicales. La búsqueda del frente unido entre los izquierdistas moderados y los nacionalistas radicales lograría el primer resultado en el año 1927.

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pp. 66–67. En el diario *Dong A Ilbo* nos encontramos fácilmente con artículos sobre el socialismo como «El significado del socialismo (1920. 8. 15 – 17)»; «Sobre el movimiento socialista (1922. 2. 18)». Unas largas series de artículos como «Breve introducción al pensamiento de Marx (37 números)», «Materialismo histórico de Marx (18 números)», «Quién es Nicolas Lenin (61 números)» muestran claramente el interés que tenían los intelectuales coreanos en el socialismo.

Acerca de la percepción del comunismo en la prensa coreana, *vid.* YU, Chae–Chon, *Jankuk Onron koa Ideology* (La prensa coreana y la ideología), Seúl, 1990.

Para una visión general de la revista de Corea, *vid.* KIM, Kun–Su, *Jankuk chapchi kaeguan mit jobiol mokcha chip* (Reseña de las revistas de Corea y recopilación de sus índices), Seúl, 1973.

## **b. Anarquismo a favor del frente unido**

A la hora de hacer referencia al anarquismo coreano, no debe olvidarse que éste era una de las ideas con mayor influencia en Corea a finales del siglo XIX y comienzos del XX y, a la vez, casi ignorada su importancia hasta hoy<sup>50</sup>. En el período de la acogida del socialismo, la ideología ácrata también fascinaba a las elites coreanas<sup>51</sup>. No obstante, hasta hace poco no estaba bien enfocado el hecho de que varias figuras prestigiosas como Sin Chae-Jo, historiador y líder del

---

<sup>50</sup> En Corea, el anarquismo fue ignorado y, según opinión de Julián Casanova, en el caso de España, fue menospreciado –como un fenómeno anormal o de rebeldía primitiva– por marxistas y comunistas, incluso hasta los estudiosos cerebrales como Brenan, Díaz del Moral o Hobsbawm.

<sup>51</sup> Al igual que otras corrientes del socialismo, no se sabe la fecha exacta de la llegada del anarquismo en Corea. Sobre los primeros tiempos de la acogida del anarquismo, *vid.* LEE, Ho-Ryong, *Recepción del anarquismo y su desarrollo por los coreanos*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Seúl, 1999.

Mientras, es posible señalar con precisión la fecha del comienzo del anarquismo (bakuninista) en España como un movimiento político. Hay un consenso entre los historiadores sobre la fecha del 1868, cuando un agente y amigo de Bakunin llamado Giuseppi Fanelli llegó a Barcelona y organizó la primera reunión ácrata para formar una delegación de obreros españoles y luego incluirla en el comité de la AIT (la Alianza Internacional de Trabajadores), aunque mucho antes Pi y Margall tradujo la obra de Proudhon al español en 1854 y el primer periódico anarquista, *El Porvenir*, apareció en 1845.

A diferencia del coreano, el anarquismo español está bien investigado y hay numerosas aportaciones. Una síntesis general se encuentra en GABRIEL, P., «El anarquismo en España», en WOODCOCK, G., *El anarquismo*, Barcelona, 1979, pp. 330–388; BOOKCHIN, Murray, *The Spanish Anarchists. The Heroic Years 1868–1936*, Edinburgh, 1998; CASANOVA, Julián, «Propaganda por el hecho, sindicalismo y revolución: la presencia del anarquismo en la España del siglo XX», en MORALES MOYA, Antonio (coord.), *Ideología y movimientos políticos*, Madrid, 2001, pp. 143–162.

movimiento independentista, y Yi Joe-Young, elite de una familia aristocrática y de la gran riqueza e impulsor de las actividades resistentes, fueran fervientes anarquistas<sup>52</sup>.

En general, la definición estricta de anarquía se entiende como una sociedad sin autoridad, sin gobernante, por consiguiente, sin Estado, basándose en la autoadministración. El anarquismo es un movimiento apasionante de la naturaleza humana para librarse del aparato represivo creado por la sociedad jerárquica<sup>53</sup>. Esta idea y la práctica de la «propaganda por el hecho» atrajeron a los coreanos colonizados y les dieron la justificación de la lucha contra la autoridad del imperialismo japonés<sup>54</sup>. Según la visión de los anarquistas coreanos, el movimiento independentista significaba, más allá de la acción anti-japonesa, la construcción de una nueva sociedad en la que estarían eliminados el sistema económico explotador, la clase privilegiada, la desigualdad social y la cultura esclavista.

Por otra parte, muchas elites se inclinaron hacia el mutualismo de Kropotkin para superar el darwinismo social que sirvió de base filosófica al avance imperialista. Las obras de este anarquista ruso –sobre todo «*La conquista del pan*»

---

<sup>52</sup> Algo parecido al caso de España donde el anarquismo poseyó desde sus orígenes personas de todas las clases sociales –médicos, escritores, obreros, campesinos, estudiantes, etcétera–, el anarquismo coreano empezó también con varios hombres interesantes. El movimiento anarquista de Corea está bien recogido, pese a algunos huecos importantes, por OH, Chang-Juan, *Jankuk Anarchism Undong sa (Historia del movimiento anarquista de Corea)*, Seúl, 1998.

<sup>53</sup> BOOKCHIN, Murray, *The Spanish Anarchists. The Heroic Years 1868–1936*, Edinburgh, 1998, p. 16.

<sup>54</sup> LEE, Ho-Ryong, *op. cit.*, p. 45; OH, Chang-Juan, *op. cit.*, p. 24.



y «*A los jóvenes*»— se introdujeron constantemente en la prensa coreana junto con otros pensadores como Tolstoi, Proudhon, Bakunin, etcétera. También aumentaban las noticias relacionadas con actividades anarquistas, aunque la mayoría de dichas noticias eran de los anarquistas detenidos<sup>55</sup> o de asociaciones interrumpidas por la policía japonesa<sup>56</sup>. En este sentido, cabría decir que en la década de 1920 llegó el momento del apogeo del anarquismo coreano<sup>57</sup>. Una prueba indirecta que nos confirma este fenómeno sería los informes de la policía japonesa. Cuando ésta investigaba movimientos de resistencia de los coreanos, les dividía, en general, en tres categorías: los nacionalistas, los comunistas y los anarquistas<sup>58</sup>. Eso significa que el peso de los anarquistas en la sociedad coreana era nada despreciable y la policía japonesa tenía que vigilarles estrechamente.

Aparte de todo esto, lo que nos llama más la atención es su visión sobre el movimiento anarquista español en relación con el problema del «frente popular». Los anarquistas coreanos, que negaban cualquier tipo de jerarquía, no podían

---

<sup>55</sup> Por ejemplo, *Dong A Ilbo*, 18 de septiembre de 1923; 4 y 23 de noviembre de 1923; 5 de diciembre de 1923.

<sup>56</sup> En la edición de la fecha del 26 de abril de 1925 en *Dong A Ilbo*, aparece la noticia de la primera organización anarquista dentro de la Península Coreana «Juk ki ion maeng (Asociación de la Bandera Negra)».

<sup>57</sup> Cf. WALES, Nym y KIM, San, *Song of Ariran : A Korean Communist in the Chinese Revolution*, San Francisco, 1972 (edición en coreano, Seúl, 1999) p. 103.

<sup>58</sup> Los documentos de la policía japonesa sobre movimientos ideológicos coreanos, como *Shiso geppo* (*Gaceta mensual de la ideología*), *Shiso iho* (*Gaceta del movimiento ideológico*) y «Shiso jousei sisatsu Hokokushu (Recopilación de los informes sobre la observación de la situación ideológica)», están reunidos por esta división.

aceptar el comunismo cuyo último objetivo era la dictadura del proletariado, ni a los nacionalistas que representaban a los sectores empresariales y los acomodados de las clases media y alta de la sociedad<sup>59</sup>. Por consiguiente, no participaron en la coalición entre los nacionalistas y los comunistas realizada por primera vez a mediados de la década de 1920. Sin embargo, entrando en la de 1930, los anarquistas coreanos fijaron su mirada en el movimiento de los anarquistas españoles que prácticamente votaron a favor del Frente Popular en las elecciones de 1936 y contribuyeron a la victoria frentepopulista. Al fin, ellos llegaron a desviarse de su línea doctrinal e insistieron activamente en la importancia de formar un frente unido amplio para la lucha contra el fascismo japonés<sup>60</sup>.

#### **D. La Segunda República española desde la óptica coreana**

En el capítulo anterior hemos observado el interés de los coreanos hacia España reflejado en la prensa coreana desde finales del siglo XIX hasta 1910, año de la anexión coreana al Japón imperialista. Este interés no disminuyó en el período de la colonización, aunque en los primeros años estuvieron totalmente reprimidas las expresiones sobre la situación político–económica doméstica así como la internacional hasta el Movimiento del 1º de Marzo de 1919, ocasión de la

---

<sup>59</sup> Referente a la crítica de los anarquistas coreanos hacia el nacionalismo y el comunismo, *vid.* LEE, Ho–Ryong, *op. cit.*, pp. 108–127.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, pp. 180 y ss.

apertura de publicaciones<sup>61</sup>.

Los diarios nacionales *Dong A Ilbo* y *Chosun Ilbo* salieron a la luz en 1920 y muy pronto se transmitieron las noticias de España a través de dichos periódicos recién nacidos: las huelgas generales<sup>62</sup>, formaciones de los nuevos gabinetes<sup>63</sup>, atentados de los anarquistas y de los comunistas<sup>64</sup>, la concesión del Premio Nóbel de Literatura para el dramaturgo Jacinto Benavente<sup>65</sup>, los sucesos y la guerra en

---

<sup>61</sup> Antes de esta fecha, se había permitido publicar sólo revistas del tema cultural, en las que también aparecen algunos artículos sobre España. Por ejemplo, en la revista de literatura para los jóvenes, *Chong Chun (La Juventud)*, se presentó la obra de Cervantes, «Las aventuras de Don Quijote», por el escritor destacado de la literatura moderna coreana, Choe Nam-Sun. (*Chong Chun*, núm. 4, enero de 1915, pp. 109–124.)

También *vid.* ROALES–NIETO, A., «Presencia de lo hispánico en Corea», en VV. AA., *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, 1989, pp. 578.

En cuanto a la introducción del «Quijote» en Corea y su influencia en la literatura coreana, *vid.* KIM, Chang-su, *Don Quijote wa Jankuk in dul (Don Quijote y los coreanos)*, Taegu, 1998, capítulos III y IV.

<sup>62</sup> *Dong A Ilbo*, 2 de abril de 1920; 24 y 27 de mayo de 1920.

Este periódico se fundó el 1º de abril de 1920 y al día siguiente ya salió la noticia de España.

<sup>63</sup> Las noticias relacionadas con el nuevo gobierno de Eduardo Dato (*Dong A Ilbo*, 9 y 12 de mayo de 1920); la presidencia del nuevo ministerio ocupada por Allendesalazar (*Dong A Ilbo*, 17 de marzo de 1921); un nuevo gobierno presidido por Antonio Miura (*Dong A Ilbo*, 14 de agosto de 1921).

<sup>64</sup> El atentado contra Eduardo Dato por los anarquistas (*Dong A Ilbo*, 11, 18 y 21 de marzo de 1921); atentados fallidos contra el rey Alfonso XIII (*Dong A Ilbo*, 7 de junio y 16 de julio de 1925, 3 de julio de 1926).

<sup>65</sup> *Dong A Ilbo*, 16 de noviembre de 1922.

Marruecos<sup>66</sup>, el acuerdo entre España y Francia para actuar conjuntamente contra Abd el Krim<sup>67</sup>, etcétera. A pesar de que en general fueron noticias fragmentarias, cabe decir que se informaron casi todos los acontecimientos importantes de España en la sociedad coreana. Al ocurrir el golpe de Estado encabezado por el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, que ponía fin al sistema constitucional vigente hasta entonces, también fue noticiada de inmediato la dura situación interior de España<sup>68</sup>. Pero el acontecimiento español que tuvo repercusión mucho mayor entre los coreanos ocurrió en 1931 cuando se proclamó la Segunda República.

La prensa coreana –tanto los periódicos como las revistas– trató este evento histórico español con la mayor atención. Además, para los lectores coreanos que carecían de conocimiento sobre España, intentó transmitir no sólo la mera noticia sino todo tipo de información general sobre España: la historia, el análisis de la situación sociopolítica, la perspectiva del futuro, el significado de dicho evento dentro del marco internacional, etcétera. Quizá esta reacción excepcional de los coreanos tendría cierta relación con su anhelo de construir un nuevo Estado republicano independiente, crecido a partir del Movimiento del 1º de Marzo.

La revista mensual *Sam Chon Ri* (*Tres mil ri*) insertó un artículo que empezó

---

<sup>66</sup> El suceso catastrófico del ejército español en Marruecos (*Dong A Ilbo*, 6 de agosto de 1921); combates entre las tropas españolas y las marroquíes (*Dong A Ilbo*, 10 de junio, 10 de julio, 24 y 26 de agosto de 1923); la ocupación de la principal ciudad de las tropas de Abd el Krim realizada por las tropas españolas (*Dong A Ilbo*, 5 de octubre de 1925).

<sup>67</sup> *Dong A Ilbo*, 26 de mayo 19 de junio de 1925.

<sup>68</sup> *Dong A Ilbo*, 17, 19, 20, 21, 22 de septiembre de 1923.

con un tono emocionado:

«Hoy en día, el mundo corre de extremo a extremo, del desprecio a la política constitucional del elogio al sistema dictatorial con un grito de pólvora. En esta situación, se emitió una onda impresionante desde España porque se derrumbó la monarquía que había intentado oprimir la voluntad del pueblo, poseedor de la firme confianza contra el poder autoritario»<sup>69</sup>.

Este artículo buscaba la causa del hundimiento de la monarquía en los aspectos negativos de Alfonso XIII: tendencia al poder absoluto, intervención en la vida política al margen de la constitución y respaldo a la dictadura de Primo de Rivera<sup>70</sup>.

La revista mensual *Hye Sung (El cometa)* presentó artículos desde varios puntos de vista. Primero, un famoso periodista y escritor, Chu Yo-Jan, aportó un estudio sobre la caída de la monarquía con una breve introducción acerca de la historia española. En el artículo, el autor analizó la situación interior de España

---

<sup>69</sup> BAEK, Yu-Jiang, «La caída de la monarquía española», *Sam Chon Ri (Tres mil Ri)*, mayo de 1931, pp. 323–324.

El «Ri» del título de *Sam Chon Ri* es la unidad tradicional de longitud en Corea que equivale a 0,4 km. Tres mil ri es la largueza aproximada de la Península Coreana, por lo que suele usarse como una expresión simbólica de dicha península.

<sup>70</sup> Ídem.

A pesar de la imagen negativa de Alfonso XIII difundida desde la Segunda República, los estudios actuales sobre la política de su tiempo rectifican sustancialmente esta consideración. Tenemos una breve presentación de estos últimos estudios en LA PARRA LÓPEZ, Emilio, «Alfonso XIII: los intentos de renovación del sistema (1902–1916)», en PAREDES, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 1998, pp. 411–413.

desde una perspectiva histórica y estructural, y señaló algunas características: la influencia de los militares en la política, las confrontaciones entre la fuerza autoritaria y la democrática, entre la clase propietaria y la clase obrera, entre los intelectuales radicales y la Iglesia, entre el poder central y el regionalista<sup>71</sup>. Un año después, la revista ofreció otro artículo de la perspectiva marxista que criticó, por un lado, a los republicanos «burgueses» por su ambigüedad en la política económica para los campesinos y, por otro, a los anarquistas por su movimiento inorgánico y asistemático:

«Ya en España cayó el régimen antiguo de monarquía absoluta y se estableció una república moderna. [...] sin embargo, no fue para solucionar los sufrimientos del pueblo sino sólo para salvaguardar el sistema capitalista de la burguesía. [...] Ya que la vida del pueblo no cambió nada desde la época monárquica, el pueblo se levantó contra el gobierno [*se refiere a una serie de huelgas desencadenadas desde finales de 1931*]. Pero todavía existen problemas en el movimiento popular [...], porque era de tipo anarquista. Si el movimiento puede avanzar más orgánica y sistemáticamente, se puede suponer que España llegará con más rapidez la revolución democrática de los trabajadores y los campesinos, puesto que se había mostrado ya la posibilidad mediante las acciones heroicas del pueblo español en diciembre de 1930»<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> CHU, Yo-Jan, «El cambio del régimen político en España: el establecimiento de la nueva República y la caída de la monarquía borbónica», *Hye Sung*, mayo de 1931, pp. 43–45.

<sup>72</sup> JIONG KOL (seudónimo), «La otra revolución en España», *Hye Sung*, marzo de 1932, pp. 56–59.

La revista izquierdista *Bi Pan (El Criticismo)* tenía un criterio parecido sobre la Segunda República. La edición del año nuevo de 1932 publicó un artículo de repaso del año 1931, «Retrospección y previsión de las circunstancias internacionales», en el que seleccionó los más importantes acontecimientos de dicho año entre los cuales se incluyó «la revolución en España». El autor insistía que el mundo capitalista se hundió en sus defectos que ya se habían manifestado como la Gran Depresión y el aumento de la fuerza fascista, y la revolución española fue, en un sentido, una reacción dinámica contra aquellos defectos. El artículo confirmó: «se estableció una república de los trabajadores en España [...] Sin embargo, todavía queda mucho camino para llegar a completar la revolución obrera y agraria. Espero que lo realice en un futuro no lejano.»<sup>73</sup>.

Otras revistas mensuales como *Biol Kon Gon (Otro Mundo)*<sup>74</sup>, la progresista *Shin Heung (Nuevo Desarrollo)*<sup>75</sup> y la religiosa *Shin Seng (Nueva Vida)*<sup>76</sup> introdujeron también la noticia sobre el cambio de régimen político en España. Además, en estas revistas mensuales, se presentaron incluso algunas memorias interesantes del propio Alcalá Zamora y Alfonso XIII. En sus memorias, el nuevo

---

<sup>73</sup> JONG, Jio-Min, «Retrospección y previsión de las circunstancias internacionales», *Bi Pan*, enero de 1932, pp. 10–15.

<sup>74</sup> JAN YANG JAK IN (seudónimo), «La revolución en España», *Biol Kon Gon*, mayo de 1931, pp. 10–11.

<sup>75</sup> *Shin Heung*, enero de 1932, pp. 39–40

<sup>76</sup> *Shin Seng*, mayo de 1931, p. 6.

presidente de la República recordó algunos momentos decisivos en la trayectoria hasta la llegada de la nueva república, como el pacto de San Sebastián en agosto de 1930, la formación del Gobierno provisional de la República en octubre de 1930 y su encarcelamiento<sup>77</sup>.

El aumento del interés coreano hacia España aparece en otra revista importante, *Chosun Nongmin* (*Agricultores de Chosun*), una de las pocas dedicadas a los agricultores, en la que se hacía referencia a España en un reportaje de la situación europea del sindicalismo agrario<sup>78</sup>. Igualmente, en una serie de artículos sobre el movimiento mundial de los agricultores, también se presentó a España como el primer país civilizado de Europa<sup>79</sup>.

Los periódicos diarios como *Dong A Ilbo* y *Chosun Ilbo* también noticiaron la evolución del proceso político de la Segunda República de España. En el caso del diario *Dong A Ilbo*, desde finales de 1930, se insertaron intensamente artículos sobre España: desde la sublevación militar en Jaca a favor de la república hasta la proclamación de la Segunda República, las noticias de España ocupaban la primera

---

<sup>77</sup> *Hye Sung*, agosto de 1931, pp. 98–101; 107.

Es una pena que no aparece en la revista la fuente de las memorias de Alcalá Zamora. En cuanto a las memorias de Alfonso XIII, intituladas «Memorias sobre mi encuentro con la revolución», *vid. Biol Kon Gon*, julio de 1932, pp. 6–7.

<sup>78</sup> *Chosun Nongmin*, agosto de 1929, p. 22.

<sup>79</sup> *Nongmin*, septiembre de 1931, p. 34.

La *Chosun Nongmin* se suspendió una vez en junio de 1930 y la otra revista *Nongmin* (*Agricultores*) aparecida en mayo de 1930 siguió la tradición de aquélla.



página casi todos los días<sup>80</sup>. El periódico analizaba minuciosamente sobre las fuerzas políticas de España y criticaba los errores del gobierno de Berenguer. Entre los republicanos, compuestos por varios grupos, «existían republicanos conservadores –de orígenes monárquicos– como Alcalá Zamora y Miguel Maura», y también «existían los que sólo estaban contra la personalidad de Alfonso XIII». Por lo tanto, «aunque hubo sublevación en Jaca, fue demasiado dura la reacción del gobierno porque detuvieron políticos republicanos y periodistas, y censuraron la prensa igual que había sucedido en la época de la dictadura»<sup>81</sup>. Y el diario consideraba que si Alfonso XIII hubiera aceptado la opción de Sánchez Guerra, la situación interior de España podía haber sido diferente sin tener resultados tan desastrosos para los monárquicos en las elecciones generales. Pero la realidad fue que «la Casa de Borbón, que tenía una larga tradición en la historia europea, perdió la Casa Real de España, su última raíz europea. De tal modo que se aceleró la disminución del sistema monárquico sucedido en Europa después de la Primera

---

<sup>80</sup> Por ejemplo:

El levantamiento militar en Jaca (*Dong A Ilbo*, 15 de diciembre de 1930); El envío de las tropas del gobierno y la detención de los dirigentes de la sublevación (*Dong A Ilbo*, 16 de diciembre de 1930); La huelga general extendida en todo el país (*Dong A Ilbo*, 17 de diciembre de 1930); La dimisión del gabinete de Berenguer (*Dong A Ilbo*, 16, 18 y 20 de febrero de 1931); La dificultad de formar un nuevo gabinete (*Dong A Ilbo*, 22 de febrero de 1931).

Para los artículos sobre la proclamación de la Segunda República, *vid.* el Apéndice III, Artículos n.º 4 y n. 5.

<sup>81</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de febrero de 1931.

Sobre el error de Berenguer, Ortega y Gasset escribió un artículo en el diario *El Sol*, el 15 de noviembre de 1930, bajo el mismo título de «El error de Berenguer», que concluye con la famosa frase «Delenda est Monarchia (la monarquía está muriendo)».

Guerra Mundial»<sup>82</sup>.

Después de la proclamación de la Segunda República, el periódico tampoco dejaba de transmitir la tensa situación de España, como los incendios de numerosos conventos provocados por la violencia anticlerical y la declaración del estado de guerra<sup>83</sup>, y el llamado a «Elecciones a Cortes constituyentes»<sup>84</sup>. Sobre todo, estimaba la nueva Constitución por su principio democrático como «sin precedente en otros países, una materialización de la soberanía del pueblo en un sistema real existente»<sup>85</sup>.

Además de la política interior, el periódico informaba también la política exterior de la España republicana y las reacciones de la sociedad internacional: el abandono de las relaciones mantenidas con Italia y la nueva política pro-francesa<sup>86</sup>, el reconocimiento del nuevo gobierno español por otros países<sup>87</sup> y el movimiento de la Komintern en relación con la Segunda República<sup>88</sup>.

---

<sup>82</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de abril de 1931.

<sup>83</sup> *Dong A Ilbo*, 13, 15 de mayo de 1931.

<sup>84</sup> *Dong A Ilbo*, 5 de junio y 3 de julio de 1931.

<sup>85</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de agosto de 1931.

<sup>86</sup> *Dong A Ilbo*, 21 de abril de 1931.

<sup>87</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de abril de 1931.

<sup>88</sup> *Dong A Ilbo*, 17, 21 de mayo, 7 de junio y 10 de julio de 1931.

Sobre la política de la Komintern en relación con la Segunda República, se pueden consultar CARR, E. H., *The Twilight of Comintern, 1930–1935*, Londres, 1982; PRESTON, Paul, *The Coming of the Spanish Civil War*, Londres, 1994.

Mientras, el diario *Chosun Ilbo* publicó una serie de artículos bajo el título de «Proceso de la Revolución Española»<sup>89</sup>. En un total de ocho números de artículos, se trató minuciosamente la época desde Primo de Rivera hasta la caída de la Monarquía. El periódico estimó que la «revolución republicana española» fue un ejemplo de que la corriente nueva progresista sumergida por la opresión había vencido la fuerza del régimen antiguo, compuesta por el autoritarismo político, la Iglesia católica, la clase terrateniente y el Ejército, y también hizo una advertencia de que aquella fuerza antigua unida podría reaccionar contra el gobierno recién nacido<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup> *Chosun Ilbo*, 1–5, 7–9 de mayo de 1931.

<sup>90</sup> *Chosun Ilbo*, 9 de mayo de 1931. *Vid.* Apéndice III, Artículo n.º 6.

## **4. 2. La cuestión del frente unido**

Uno de los temas más perseguidos entre las fuerzas del movimiento independentista coreanas a lo largo de la época colonial fue el del frente unido. Numerosos grupos exiliados dispersamente en China y Rusia se dieron cuenta de la necesidad inminente de formar una coalición entre ellos, sin la cual les parecía imposible recuperar la independencia de su país absorbido por el imperio japonés. Esta aspiración se hizo realidad como una forma del gobierno provisional después del Movimiento del 1º de Marzo. Sin embargo, no duraría mucho la unión entre aquellos grupos diversos en tendencia ideológica. Desde este período, el esfuerzo de formar un frente unido más sólido y amplio continuaría sin cesar hasta la independencia de Corea en 1945.

En la década de los años treinta, el avance alarmante del fascismo como resultado de la severa depresión económica creó las condiciones para formar el frente popular en Europa. Mientras, en Asia Oriental, un Japón cada vez más inclinado al fascismo tras la invasión de Manchuria en 1931, dio motivos a los asiáticos –sobre todo a los chinos y a los coreanos– para reconocer la necesidad de establecer un frente unido. La atención de los coreanos sobre éste culminó cuando el Frente Popular español ganó las elecciones en 1936. Inmediatamente se desarrollaron debates calientes sobre si la táctica del frente unido se adecuaba o no a la realidad coreana entre los principales grupos del movimiento independentista, a veces haciendo referencia de manera directa al Frente Popular español. En el

presente apartado nos centraremos en la cuestión del frente unido, así como en aquellos debates producidos en Corea acerca de la coalición del Frente Popular español.

Antes de entrar al tema, tenemos que definir con claridad los términos «frente unido» y «frente popular» que se usan a veces indistintamente o se considera el segundo como una forma especial del primero. Pero en sentido estricto, existe una diferencia entre los dos y tienen antecedentes históricos muy distintos.

En concreto, el frente unido fue utilizado por Lenin desde 1920 cuando la revolución proletaria en Europa ya no fue asunto de la agenda inmediata. En la Komintern se adoptó una política que buscó la coalición entre los comunistas y los socialistas para un objetivo común —en el caso de los primeros años de la década de los veinte sería la lucha defensiva contra el capitalismo. Se creía que el frente unido era una manera indirecta para revolucionar a los trabajadores, popularizar los métodos comunistas y revelar la hipocresía de los líderes reformistas. En ciertas condiciones, el frente unido podía extenderse hasta la inclusión de una alianza temporal con estos líderes. Esta innovación, establecida a pesar de la oposición de varios partidos comunistas, se quedó como práctica oficial de la Komintern hasta 1928<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Vid. MCDERMOTT, Kevin y AGNEW, Jeremy, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*, Londres, 1996, p. 27. Para las «Directivas sobre el frente unido de los trabajadores» adoptadas por el Comité Ejecutivo de la Komintern el 18 de diciembre de 1921, vid. DEGRAS, J. (ed.), *The Communist International, 1919–1943: Documents*, vol. 1, Londres, 1971, pp. 309–316.

Si el frente unido significaba una coalición dentro de la clase proletaria entre los comunistas y los socialistas, el frente popular perseguía una coalición más amplia, de acuerdo con Dimitrov, fortalecida por la «alianza luchadora» con los campesinos y los burgueses de la clase media. Fue una táctica adoptada por la Komintern en la década de los años treinta para formar una plataforma antifascista. Leon Trotsky y sus partidarios criticaron esta táctica, acusando que los frentes populares eran inútiles ya que ellos incluían las clases no trabajadoras como los burgueses liberales, y al fin y al cabo sólo los frentes unidos se podrían desarrollar<sup>92</sup>.

En Corea, había una tendencia a usar los términos como el «frente unido», el «frente popular», el «frente único», o el «frente nacional» indistintamente entre los líderes políticos del movimiento independentista. En la presente tesis empleamos el término «frente popular» para indicar, en concreto, aquella coalición realizada en España y Francia en la década de los treinta, y el «frente unido», para abarcar todos los intentos coreanos, en general, de formar una alianza contra el imperialismo japonés entre los nacionalistas intransigentes, los socialistas y los anarquistas.

---

<sup>92</sup> Cf. ZIEBURA, Gilbert, «Popular Front», en KERNIG, C. D. (ed.), *Marxism, Communism, and Western Society: A Comparative Encyclopedia*, vol. 7, Nueva York, 1973, pp. 394–408. Para la «Resolución sobre el fascismo, Unidad de la clase trabajadora y las tareas de la Komintern» adoptada por el Séptimo Congreso de la Komintern en el 20 de agosto de 1935, *vid.* DEGRAS, J. (ed.), *op. cit.*, vol. 3, pp. 359–370.

## **A. Triple interacción de los condicionantes del frente unido**

Durante largo tiempo, el frente popular se había visto como un resultado de la intervención directa de Stalin en los asuntos de la Komintern, y como un cambio temporal de la táctica por la necesidad de la política exterior de la Unión Soviética. La idea básica de esta interpretación es que la Komintern fue un instrumento flexible del Estado soviético, y su búsqueda por la coalición antifascista también fue un reflejo fiel de la aspiración de la URSS por el tratado de seguridad colectiva con los países democráticos occidentales contra la agresión nazi<sup>93</sup>.

Sin embargo, este enfoque mono-causal fue cambiado por los especialistas que destacaban las raíces indígenas antifascistas del frente popular y la disensión dentro de la directiva de la Komintern. Por consiguiente, a la hora de analizar el frente popular, sería imprescindible enfocarlo desde la interacción entre tres condicionantes: factores nacionales, dinámica interna de la dirección de la Komintern y la necesidad cambiante de la diplomacia soviética<sup>94</sup>.

### **a. Factores nacionales**

En el momento de la formación del Frente Popular en España para las

---

<sup>93</sup> MCDERMOTT, Kevin y AGNEW, Jeremy, *op. cit.*, p. 120.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 121.

elecciones en febrero de 1936, el Partido Comunista Español (PCE) sólo pudo desempeñar un papel periférico, aunque después del estallido de la Guerra Civil, el abandono de la República española por los países democráticos la empujó en manos de la Unión Soviética y, de esta manera, se asoció la causa republicana con el comunismo<sup>95</sup>. La coalición victoriosa de 1936 fue, en cierto sentido, un resurgimiento de la alianza anterior entre los republicanos y socialistas de 1931, y fue el trabajo no de los comunistas sino del moderado socialista, Idalecio Prieto y, sobre todo, del ex presidente Manuel Azaña<sup>96</sup>.

Sin embargo, los franquistas criticaban a éste con una descripción hostil, como «el aborto de logias e Internacionales» o «a quien correspondía la presidencia genuina de la República del Frente Popular, oruga repulsiva de la España roja»<sup>97</sup>. Para el propagandista franquista, Joaquín Arrarás, el Frente Popular no fue sino la

---

<sup>95</sup> PRESTON, Paul, «The Creation of the Popular Front in Spain», en GRAHAM, Helen y PRESTON, Paul (eds.), *The Popular Front in Europe*, Basingstoke, 1987, p. 84.

<sup>96</sup> Ídem.

Además, los dos, Idalecio Prieto y Manuel Azaña, deseaban mantener la mínima participación del comunismo. (Carta de Azaña a Prieto, 20 de abril de 1935, ídem.)

<sup>97</sup> Esta hostilidad fue expresada por Joaquín Arrarás. Otro franquista, Francisco Casares, al hablar de la estrecha identificación de Azaña y la República, se refirió a él como «un monstruo, una congregación de ausencias morales [...] simboliza todas las culpas y todos los pecados. Esta concreción tiene una personalidad: la de quien dio tono y sentido, perfil y esencia a la República Española».

Mientras, la mayoría de los intelectuales apreciaban labores de Azaña para la República. Por ejemplo, Salvador de Madariaga, juez agudo que tenía escasos motivos para estar agradecido a Azaña, le calificaba «el español de más talla que reveló la breve etapa republicana» y «por derecho natural, el hombre de más valer en el nuevo régimen, sencillamente por su superioridad intelectual y moral». Vid. PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, 2001, pp. 268–269.



creación del Comunismo Internacional. Por consiguiente, el PCE, que fue una entidad pequeña y estuvo al margen del movimiento obrero español en el período entre 1935 y comienzos de 1936<sup>98</sup>, destacaba esa atribución del gran logro de Azaña al movimiento comunista<sup>99</sup>.

En Corea la situación no se diferenciaba mucho. Cuando surgieron debates sobre el frente unido a mediados de los años treinta, los nacional– demócratas de la tendencia conservadora, lo consideraron también obra de la Komintern y lo criticaron duramente. Ellos no vacilaban en mostrar su sentimiento enemigo hacia esa coalición: «[...] a pretexto del frente unido, el bando comunista pretendió disolver auténticas organizaciones del movimiento independentista y convertir nuestro frente en un títere de la Komintern»<sup>100</sup>; «El frente popular es nada más que un camuflaje del comunismo, resultado de la rendición ante el imperialismo burgués»<sup>101</sup>. Como veremos más adelante, a diferencia de los años 1920, los que proponían la coalición entre las fuerzas principales del movimiento independentista a mediados de los años treinta no mantenían relaciones significativas con la Komintern.

---

<sup>98</sup> JULIÁ, Santos, «The Origins and nature of the Spanish Popular Front», en ALEXANDER, Martin S. y GRAHAM, Helen (eds.), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*, Nueva York, 1989, p. 26.

<sup>99</sup> PRESTON, Paul, «The Creation of ...», *op. cit.*, p. 85.

<sup>100</sup> *Jan Chong*, 25 de noviembre de 1936.

*Jan Chong* era también un especie del boletín oficial y órgano de la organización juvenil afiliada al *Jankuk Kukmindang* (Partido Nacionalista Coreana) fundado por Kim Ku.

<sup>101</sup> *Jan Chong*, 15 de diciembre de 1936.

## **b. Factores internacionales**

Mientras, en el contexto internacional, la Komintern adoptó la estrategia del frente popular en su VII Congreso Internacional celebrado durante julio y agosto de 1935 en Moscú<sup>102</sup>. Esta adopción aseguró que el frentepopulismo que había sido motivado por las causas indígenas se enlazara con el movimiento comunista internacional. El informe principal del Congreso preparado por Dimitrov, Secretario General de la Komintern, señaló la ruptura con la política rígida sectaria del período anterior, llamado Tercer Período, y ratificó la política del frente popular para el movimiento completo<sup>103</sup>. Sin embargo, la ruptura con el pasado era parcial.

---

<sup>102</sup> Sobre el VII Congreso Internacional del Komintern, *vid.* CARR, E. H., *The Twilight of Comintern, 1930–1935*, Londres, 1982; DRACHKOVITCH, M. M. y LAZITCH, B., *The Comintern: Historical Highlights, Essays, Recollections, Documents*, Nueva York, 1966.

El discurso trascendental de Dimitrov en este Congreso puede consultarse en castellano, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, Madrid, 1977.

<sup>103</sup> MCDERMOTT, K. y AGNEW, J., *op. cit.*, p. 130.

Muchos de los estudiosos consideraban estas decisiones de la Komintern como una prueba de la subordinación de esta organización a los intereses de la Unión Soviética. El objetivo de la revolución proletaria fue, en efecto, aplazado en favor de una alianza antifascista con los «declarados enemigos de la revolución», la que fue una política de acuerdo con la búsqueda de la URSS por las alianzas con los países democráticos occidentales. (Por ejemplo, E. H. Carr, *The Twilight of Comintern, 1930–1935*, Londres, 1982, pp. 425–427.)

Para otros, como E. Hobsbawm, el Frente Popular constituyó el momento crucial en las expectativas de la Internacional Comunista, porque no había un precedente adecuado para ésta en cuanto a la doctrina oficial. (E. J. Hobsbawm, «The “Moscow Line” and International Communist Policy, 1933–1947», en C. Wrigley (ed.), *Warfare*,

La identificación estrecha de Stalin con las tácticas sectarias y teorías del Tercer Período impidió cualquier examen crítico sobre las experiencias de los seis años anteriores. Por lo tanto, el período del frente popular fue marcado por una tensión no resuelta entre tradición e innovación, entre las estructuras inherentes ideológico–organizativas y la iniciativa de los partidos comunistas para re – enganchar con las culturas democráticas de la política nacional. Esto era, en resumen, un período altamente contradictorio en la historia de la Komintern<sup>104</sup>.

En cuanto al control soviético sobre la política de Komintern, éste se mantenía con representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en los órganos supremos de la Internacional Comunista, así como por reuniones y contactos entre Dimitrov y Stalin y entre otros líderes de la URSS y los de la Komintern. En el nivel de cada país, la agencia central de la estrategia de la Komintern era, en general, el partido comunista de los respectivos países. En el caso de España, el PCE formulaba sus políticas dentro del sistema organizativo y bajo la orientación de la Internacional Comunista en Moscú<sup>105</sup>. Aun antes del estallido de la Guerra Civil, las líneas características de la política comunista en

---

*Diplomacy and Politics. Essays in Honour of A. J. P. Tayler*, Londres, 1986, p. 172.)

En cambio, la nueva investigación *pos–glasnost* mostró que en el Séptimo Congreso redefinió el carácter de las políticas comunistas: animar los partidos para orientar los intereses diarios de los trabajadores y conseguir alianzas antifascistas no sólo «desde abajo» sino «desde arriba», mediante lo cual entraría en la corriente principal de la vida política nacional.

<sup>104</sup> MCDERMOTT, K. y AGNEW, J., *op. cit.*, pp. 130–131.

<sup>105</sup> ROBERTS, Geoffrey, «Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David, *Spain in an International Context, 1936–1959*, Nueva York, 1999, p. 92.

España se formularon en Moscú. Por ejemplo, en un discurso para el secretariado de la Komintern el 21 de febrero de 1936, Dimitrov acentuó la necesidad de fortalecer la República democrática en España y de sostener el Gobierno de Azaña contra la reacción y la contrarrevolución<sup>106</sup>. Esta postura defensiva se reafirmó en una serie de reuniones del IKKI (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) en mayo. Dimitrov, en particular, enfatizó que la tarea del momento era llevar a su conclusión la revolución democrático–burguesa. Al final de la reunión, el secretariado del IKKI dio a conocer una resolución declarando que «el papel fundamental y urgente del PCE y del proletariado español» era «llevar a cabo medidas destinadas a completar la revolución democrática». Añadía que la cuestión de participación de los comunistas en un gobierno de frente popular «se decidiría de acuerdo con los intereses del frente popular en la lucha contra el fascismo y la contrarrevolución»<sup>107</sup>.

Sin embargo, como es bien sabido, la unidad del Frente Popular español descansaba sobre cimientos frágiles. Diferente del Frente Popular francés, las características del español fueron que la influencia decisiva política pertenecía a dos poderosas organizaciones de los trabajadores (UGT y CNT), mientras que los

---

<sup>106</sup> ‘Novye Dokumenty G. Dimitrova’, *Voprosy Istorii KPSS* 8, 1989, doc. 10. (*apud* ibíd., p. 93.)

En febrero de 1936 la Komintern dio un mensaje al PCE: el Gobierno de Azaña no fue del Frente Popular sino un gobierno burgués de la izquierda. Sin embargo, el Gobierno debía ser protegido de ataques y posibles golpes de Estado, para que pudiera llevar a cabo el programa electoral del Frente Popular. (Public Office Record HW/17/26, *apud* ibíd., p. 93.)

<sup>107</sup> CARR, E. H., *La Comintern y la Guerra Civil española*, Madrid, 1984, pp. 34–35.

partidos políticos estaban relativamente más débiles<sup>108</sup>. Además, el objetivo primario de cada partido y sindicato fue preservar su propia identidad y no confundirse con los demás. Sobre todo, la futura independencia de acción tenía que ser resguardada. Todo esto significaba que era complicado llegar a un acuerdo sobre la unidad de acción entre las fuerzas que participaban en el Frente Popular.

Esta postura de reserva también ocurrió entre las fuerzas del movimiento independentista coreano. A veces, en el momento más preciso cuando la amenaza imperialista japonesa se engrandeció, las fuerzas independentistas tanto izquierdistas como nacionalistas quedaban privadas de una dirección común.

## **B. Esfuerzo inacabado del frente unido coreano**

El movimiento masivo del 1º de marzo en 1919 obligó a Japón a cambiar su política colonial de represión militar–policíaca a una política cultural más moderada. Este cambio, sin embargo, no duró mucho y la Ley de la Preservación de la Paz, establecida en 1925, proveyó a la policía con amplios poderes para controlar la vida política de la Corea colonizada. En noviembre del mismo año, la policía japonesa arrestó a numerosos comunistas y líderes de izquierda<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> JULIÁ, Santos, *op. cit.*, pp. 34–35. Para un análisis más minucioso del origen del Frente Popular, *vid.* JULIÁ, Santos, *Orígenes del Frente Popular en España: 1934–1936*, Madrid, 1979.

<sup>109</sup> El PCC, tras su establecimiento en 1925, se había destruido repetidas veces por la campaña de limpieza de la policía japonesa. Pero la voluntad de los comunistas de

Coincidiendo con esto, la discordia dentro de las fuerzas nacionalistas coreanas aumentó aún más. La difícil situación –representada por la creciente represión japonesa y la división interna– estimuló tanto a los socialistas y como a los nacionalistas a desarrollar debates sobre el frente unido<sup>110</sup>.

#### **a. *Sin Gan Joe*: el primer frente unido**

En realidad, desde el comienzo, los comunistas coreanos se hallaban bajo la fuerte presión de la Soviet–Komintern para formar un frente unido con los nacionalistas<sup>111</sup>. Tal política fue uno de los principios fundamentales del Leninismo, y fue reiterada frecuentemente entre 1920 y 1927 por la vía de canales soviéticos y de la Komintern. Por consiguiente, cabe decirse que cuando Lenin ofreció 2 millones de rublos para los comunistas coreanos, creía que estos fondos podrían utilizarse para fortalecer el Gobierno Provisional Coreano en Shanghai que representaba una coalición amplia entre comunistas y nacionalistas. Lenin y otros líderes soviéticos se daban cuenta de que la influencia nacionalista sobre el movimiento comunista era tan fuerte que la prioridad tenía que ser la construcción

---

reconstruir su partido no acababa.

Sobre el proceso de la reconstrucción del PCC, *vid.* SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, Capítulo II «The Years of Trial»; KIM, Jun–yop y KIM, Chang–sun, *Jankuk Gongsanchuui Undongsa (Historia del movimiento comunista coreano)*, vol. 1–3, Seúl, 1986.

<sup>110</sup> ROBINSON, Michael, «Nationalism ...», *op. cit.*, pp. 299–300.

<sup>111</sup> SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, pp. 93–94.

de un movimiento poderoso de liberación nacional, dentro del cual después podría desarrollarse un componente socialista más fuerte. Sin embargo, estos esfuerzos tempranos hacia el frente unido no tuvieron ningún resultado; la verdad fue que los comunistas no pudieron buscar ni siquiera el camino para la unidad entre ellos mismos. Pese a esto, las autoridades de la Komintern seguían impulsando una coalición más extensa. Así, un informe del IKKI en 1924 declaraba que:

«[...] aparte del fortalecimiento del Partido Comunista, la tarea principal de nuestros camaradas en Corea debe consistir en promover la formación y la unificación de las puras organizaciones obreras, y en sustituir los elementos derechistas por camaradas de mentalidad revolucionaria en las organizaciones. En el movimiento puramente nacionalista, los comunistas deben trabajar por el establecimiento de un frente unido para la lucha nacional – revolucionaria»<sup>112</sup>.

Esta exhortación se entregó aun antes de la aparición del partido comunista en la propia Corea, en 1925. Cuando se informó de la formación del primer Partido Comunista de Corea a Moscú, fue natural que la primera resolución de la Komintern referente a este nuevo partido orientara que éste debía «dar prioridad a la lucha para la liberación nacional mediante la unión con los trabajadores, campesinos y todos los elementos obreros: artesanos, intelectuales y pequeño

---

<sup>112</sup> The Communist International, *From the Fourth to the Fifth World Congress, Report of the Executive Committee of the Communist International*, Londres, 1924, p. 76. (apud SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, p. 94.)

burgués»<sup>113</sup>. Sin embargo, un gran número de líderes del PCC fueron detenidos a finales de 1925 y en junio de 1926<sup>114</sup>. Estos dos incidentes y el fraccionamiento interno fueron un duro golpe para los comunistas.

Mientras, el movimiento nacionalista tampoco llegó a ser una fuerza política potente y se convirtió meramente en una campaña de edificación ante una administración japonesa más rígida. Además, la escisión entre sí –entre los nacionalistas acomodados y los radicales– se aumentó: los primeros deseaban la autonomía política dentro del límite de la colonia y, en cambio, los segundos no permitían esta moderación manteniendo su postura resistente. Estos nacionalistas intransigentes aceptaron con entusiasmo la oportunidad de formar un frente unido con los comunistas cuando éstos anunciaron la disolución voluntaria de algunos grupos pro-comunistas. Una nueva organización llamada *Sin Gan Joe (Sociedad Nueva Troncal)*, fundada el 15 de febrero de 1927 y en funciones hasta 1931, fue la culminación de esta búsqueda del frente unido<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> Sobre el contenido completo de esta resolución, *vid.* SUH, Dae-Sook, *Documents...*, *op. cit.*, pp. 257–282.

<sup>114</sup> En general, se llama el primer Partido desde su formación hasta el arresto masivo de finales de 1925 y el Partido reconstruido de inmediato y derrumbado de nuevo en junio de 1926 se llama el segundo.

En cuanto a estas dos opresiones sobre los comunistas, *vid.* SUH, Dae-Sook, *The Korean Communist...*, *op. cit.*, pp. 68–84; SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, pp. 66–84.

<sup>115</sup> Cf. MORENO GARCÍA, Julia, *El Extremo Oriente, Siglo XX*, Madrid, 1992, pp. 83–84; ROBINSON, Michael, «Nationalism and...», *op. cit.*, p. 301; SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, pp. 100–101; KIM, Jun-yop y KIM, Chang-sun, *op. cit.*, vol. 3, pp. 34–72.

En cuanto a las actividades de esta Sociedad, *vid.* KANG, Man-Gil, «Significance of the Shin'gan-hoe Society Movement in the History of the Korean National Movement», *Korea Journal*, vol. 27, núm. 9, 1987.



Desde su inicio, no se ocultó que *Sin Gan Joe* fue pretendida como una organización nacionalista intransigente que pudo ajustar todos los elementos de la izquierda, y hasta anunciaron sus principios al público a través del periódico nacionalista:

«Según los responsables de la sociedad, la *Sin Gan Joe* fue formada para excluir las tendencias derechistas dentro del movimiento nacionalista y dirigida a la formación de un frente izquierdista. [...]

Principios

1. Promover la conciencia político–económica
2. Consolidar la unidad
3. Negar todos los oportunismos»<sup>116</sup>

*Sin Gan Joe* se fortaleció rápidamente en toda Corea –386 sucursales y más de 76 mil miembros en su momento de auge<sup>117</sup>– y, en cierto sentido, a pesar del límite del número de miembros, cabe decir que esta organización representaba aquellas voces nacionalistas militantes que existían entonces.

Lo que se puede subrayar es que, a diferencia del Frente Popular español, el Frente Unido coreano no fue una coalición entre partidos o grupos, sino la creación de una nueva organización por nacionalistas y comunistas, sin tener ninguno de los

---

<sup>116</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de enero de 1927.

<sup>117</sup> SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, p. 112.

Estos números fueron proclamados por el propio *Sin Gan Joe*. (Mientras, la policía japonesa calculaba 260 sucursales y 37 mil miembros.) Su crecimiento rápido llegó a tener su sucursal en Tokio y establecer una organización para mujeres, Kun U Joe (Sociedad de Asistencia a las Amigas, o también conocida como Liga de las Mujeres Coreanas).

dos su propia estructura organizativa<sup>118</sup>. Aunque los comunistas después crearon su propio partido –el Tercer Partido– para controlar el frente unido, el fraccionalismo crónico y, sobre todo, el arresto masivo por la policía japonesa hicieron casi desaparecer el movimiento comunista en Corea y se decidieron a trasladar las actividades organizacionales del Partido a Shanghai<sup>119</sup>.

### **b. Viraje comunista «hacia la izquierda»**

A principios de 1928, pese al arresto masivo, el PCC no cambiaba su voluntad hacia el frente unido. El Comité Ejecutivo del PCC –ya el Cuarto Partido creado precipitadamente– adoptaba las «Tesis sobre el movimiento de la Liberación Nacional» (conocidas también como las Tesis de Febrero del PCC) en las que se reiteraban sus políticas anteriores<sup>120</sup>. Las Tesis acentuaban que en la circunstancia coreana del entonces, la *Sin Gan Joe* era la alianza más apropiada de las clases revolucionarias y los comunistas debían entrar en la Sociedad para guiarla<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> SUH, Dae-Sook, *The Korean Communist...*, *op. cit.*, p. 88.

<sup>119</sup> SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, p. 106.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, pp. 102–105.

<sup>121</sup> Las Tesis fueron uno de pocos documentos en los que se mostraba claramente la política comunista en cuanto al frente unido. Así, lo tratamos en detalle en esta nota.

Las Tesis comenzaron con un análisis de los errores pasados y indicaron que la revolución coreana tenía que ser una revolución burgués–democrática. Ésta tenía que concentrarse sobre la lucha contra el imperialismo japonés y los restos feudales dentro de la sociedad coreana apoyados por Japón. Por consiguiente, era crucial la lucha contra los terratenientes en pro de la reforma agraria. Después, las Tesis de Febrero subrayaron que la

Sin embargo, el control creciente de la *Sin Gan Joe* por los nacionalistas, los sucesivos arrestos de los líderes y fracasos del PCC, así como la rápida declinación de su influencia dentro del frente unido, obligaron a los comunistas a reexaminar sus posiciones. Además el tiempo fue un factor decisivo. Fue este momento en el que salió la resolución de la Komintern para Corea basada en las decisiones del VI Congreso de la Internacional que, en general, fueron conocidas como el viraje «hacia la izquierda»<sup>122</sup>. La Resolución –también llamada las Tesis de Diciembre– estableció una directriz general para el movimiento comunista coreano en la que se marcaban el fortalecimiento del movimiento revolucionario del proletariado y la

---

lucha contra el imperialismo japonés debía ser la del frente unido: además de los obreros y campesinos, existían otras fuerzas revolucionarias con las que la clase obrero–campesina debía estar aliada, siempre y cuando que aquellas fuerzas se ocupasen en la lucha revolucionaria. La realidad era que la intelectualidad desempeñaba un papel importante en el movimiento de la liberación nacional en Corea. Pero las Tesis advertían que a lo largo del avance de la lucha, inevitablemente la burguesía y una porción de la pequeña burguesía se inclinarían al derechismo, o se convertirían en contrarrevolucionarias, por lo que la vanguardia del proletariado coreano tenía que esforzarse constantemente por organizar fuerzas izquierdistas basadas en las masas obrero–campesinas dentro del frente de la liberación nacional. De este modo, el surgimiento del reaccionarismo burgués podría ser diferido todo lo posible y el impacto de la retirada de la burguesía desde el frente unido podría ser minimizado. Finalmente, las Tesis concluyeron que en el movimiento de la liberación nacional del momento, la *Sin Gan Joe* fue la alianza más apropiada para las clases revolucionarias; así que los comunistas debían entrar en la Sociedad del frente unido, guiar sus luchas y esforzarse por completar el desarrollo de la Sociedad como un partido de la masa.

El texto entero de las Tesis se reproduce en Departamento de la Policía de la Provincia Kyonggi (Keikido), «Supresión de las organizaciones secretas, incluso el Partido Comunista Coreano y la Liga de la Juventud Comunista de Koryo», 27 de octubre de 1928, en Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (*apud* ídem.)

<sup>122</sup> En cuanto al viraje hacia la izquierda de la Komintern, *vid.* MCDERMOTT, K. y AGNEW, J., *op. cit.*, «Capítulo 3: Stalin and the Third Period, 1928–33».

garantía de su independencia completa con respecto al movimiento nacional – revolucionario de la pequeña burguesía<sup>123</sup>.

Mientras, se pueden observar otros dos documentos de la Komintern de este período que enfocaron más concretamente la situación de Corea: la resolución de la Profintern (la Internacional de Sindicatos Rojos)<sup>124</sup> y el comentario de Kuusinen, miembro del Comité Ejecutivo de la Komintern<sup>125</sup>. Según éstos, los revolucionarios coreanos deberían meterse directamente en todas las luchas económico–políticas y, por este medio, se podrían revelar y eliminar la pequeña burguesía y los elementos nacional–reformistas. A los comunistas coreanos les parecían estos documentos como una insinuación del cambio táctico, incluso el abandono de la *Sin Gan Joe*.

Así, no fue sorpresa que los comunistas coreanos empezaran a decidir su retirada desde la Sociedad del frente unido. En mayo de 1931, en la conferencia nacional se aprobó la disolución de la *Sin Gan Joe*, a pesar de los esfuerzos de algunos miembros ejecutivos para salvaguardarla. Con esto se acabó la *Sin Gan Joe*, así como la era del frente unido. Las causas principales del fracaso comunista

---

<sup>123</sup> Las Tesis de Diciembre fueron analizadas minuciosamente en SUH, Dae–Sook, *The Korean Communist...*, *op. cit.*, pp. 108–114. También *vid.* SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, p. 106–109.

Para el texto de las Tesis de Diciembre, o el nombre original «Resolución del IKKI sobre la cuestión coreana», *vid.* SUH, Dae–Sook, *Documents...*, *op. cit.*, pp. 243–256.

<sup>124</sup> SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, p. 111. La resolución fue intitulada: «Tareas del movimiento de los sindicatos revolucionarios en Corea».

<sup>125</sup> *Ibíd.*, pp. 109–111.

Otto Kuusinen, origen finlandés, había mantenido estrechas relaciones con el movimiento comunista coreano durante largo tiempo y dejó artículos al respecto. Se puede consultar un artículo importante «On the Korean Communist Movement», *vid.* SUH, Dae–Sook, *Documents...*, *op. cit.*, pp. 257–282.

en el frente unido correspondían a la severa opresión de la autoridad japonesa y al fraccionamiento interior del PCC. Pero cabe decir que la directriz de la Komintern para Corea tampoco fue efectiva. El conocimiento sobre la realidad coreana fue muy limitado o a veces equivocado, y, sin embargo, una vez establecida la política de la Komintern, debía ser ejercida por el PCC<sup>126</sup>.

Pero el deseo y el intento de restablecer el frente unido nunca se abandonaron hasta el último momento de la época colonial. A mediados de la década de los treinta, las aspiraciones resurgieron entre las fuerzas del movimiento independentista en exilio, sobre todo, en China. Fue en estos momentos cuando se logró la formación del Frente Popular en España.

### **C. La influencia del Frente Popular español en el movimiento independentista de Corea**

Entre las fuerzas del movimiento de la liberación coreana, la que recibió más la influencia del Frente Popular español fue la de los anarquistas exiliados en China. Los anarquistas coreanos habían negado el comunismo por su orientación hacia la dictadura del proletariado, así como los nacionalistas, considerándoles los acomodados<sup>127</sup>. Por consiguiente, cuando se desarrollaba la formación del frente

---

<sup>126</sup> En cuanto a los errores de las políticas de Asia Noreste de la Komintern, SCALAPINO y LEE, *op. cit.*, p. 131–136.

<sup>127</sup> En la tesis de Lee Ho–Ryong se ha aportado en detalle la postura anarquista hacia el comunismo y los nacionalistas. *Vid.* LEE, Ho–Ryong, *op. cit.*, pp. 108–127.

unido entre los comunistas y los nacionalistas intransigentes en la década de 1920, ellos no participaron en esa coalición<sup>128</sup>. Además, después de la creación de la primera Sociedad del frente unido, *Sin Gan Joe*, los anarquistas insistieron en el derrocamiento de dicha sociedad<sup>129</sup>.

Sin embargo, la victoria electoral del Frente Popular español y el establecimiento del gobierno frentepopulista en Francia en 1936, hicieron cambiar su visión sobre el frente unido. En la publicación anarquista coreana, *Nam Jua Tong Sin (Comunicaciones en la China del sur)*<sup>130</sup>, aparecieron varios artículos en favor del frente unido. En un artículo intitulado «Insistimos en la formación del frente unido nacional», se analizó la necesidad del frente unido en el contexto internacional de aquel entonces:

«Actualmente en Europa explotó una nueva energía del frente popular para derrocar la dictadura del fascismo. En las colonias o semicolonias, el frente

---

<sup>128</sup> Sobre su posición, *vid.* la revista *Tal Juan (La Reivindicación)*, núm. 1 (1º de junio de 1928). Esta revista fue uno de los órganos de los anarquistas exiliados en China.

También *vid.* LEE, Ho-Ryong, *op. cit.*, pp. 183–184; OH, Chang-Juan, *op. cit.*, p. 144.

<sup>129</sup> *Tal Juan (La Reivindicación)*, núm. 9 (20 de abril de 1930).

<sup>130</sup> *Nam Jua Tong Sin* era una publicación de la asociación de los anarquistas coreanos exiliados en la China del sur (la Liga de la Juventud Coreana en la China del sur). Desempeñó las funciones de boletín oficial y órgano de dicha asociación donde se guardaban las directrices principales de la organización, informaciones y proclamaciones esenciales de las reuniones de los líderes, así como las noticias importantes del movimiento independentista. Es una lástima que no son obtenibles todas las ediciones de esta revista. Sólo se pueden conseguir las ediciones que están recopiladas en los informes de la policía japonesa que vigilaba constantemente el movimiento anarquista coreano.

popular se manifestó como una forma del frente nacional y se desplegaron las luchas mediante la unión de todas las fuerzas nacionales.

Recientemente, el Frente Popular francés y el español ganaron la victoria. En China, el frente unido o el frente nacional anti-japonés ya se arraigó en el pueblo y está creciendo impetuosamente. [...]

Aquellos ejemplos nos muestran que el frente popular o el frente nacional es la mejor táctica de lucha de acuerdo con la circunstancia actual»<sup>131</sup>.

En otros artículos publicados, como «La probabilidad del frente nacional»<sup>132</sup> y «Acerca del frente nacional»<sup>133</sup>, se manifestó repetidamente que el frente unido era una táctica oportuna y que se debían reunir todas las fuerzas nacionales, incluso la clase capitalista. Además, los anarquistas exigían que dentro del frente unido tenían que participar los dos principales partidos principales de aquel entonces, el Partido Nacional de Corea (PNC), presidido por Kim Ku, quien sostenía el gobierno provisional en exilio<sup>134</sup>, y el Partido Revolucionario Nacional de Corea

---

<sup>131</sup> *Nam Jua Tong Sin*, diciembre de 1936. *Apud* Shihousho, Keijikyoku, (Ministerio de Justicia de Japón, Departamento Jurídico de lo Criminal), *Shiso josei sisatsu hokokushu* (Colección de los informes sobre la inspección de la situación ideológica), vol. 3, Tokio, 1937 [Reproducida por Shakai mondai shiryo kenkyu kai (el Comité de la Investigación sobre los Documentos de Problemas Sociales), Kyoto, 1976], p. 491. Como hemos expuesto, se confundían aquí los términos el frente popular, el frente unido y el frente nacional.

<sup>132</sup> *Nam Jua Tong Sin*, noviembre de 1936. *Apud* ibíd., pp. 482–484.

<sup>133</sup> *Nam Jua Tong Sin*, noviembre de 1936. *Apud* ibíd., pp. 492–493.

<sup>134</sup> Kim Ku, uno de los líderes más prominentes del movimiento independentista coreano, rigió el Gobierno Provisional en exilio desde 1926. Cuando se estableció el

(PRNC) dirigido por Kim Won-Bong<sup>135</sup>. Mientras, la alta policía japonesa en Corea que había venido espiando el movimiento independentista coreano también preveía la posible influencia del Frente Popular de Francia y de España en éste:

«Nada asegura que China no se convierta en un caso como Francia y España. Cambiando la vista hacia Corea, tampoco es seguro que los individuos y organizaciones resistentes coreanos no participen en este movimiento [del frente unido] o no lo trasplanten en el interior de la propia Corea»<sup>136</sup>.

La magnitud del movimiento del frente unido coreano también llamó la atención de la Policía Secreta en Japón cuya función principal era examinar todo

---

Partido Revolucionario Nacional en 1935 –como un tipo del frente unido–, él mismo fundó el Partido Nacional de Corea sin participar en aquel partido y mantuvo la visión negativa sobre el frente unido. Sin embargo, más adelante intentaría realizar una coalición con los izquierdistas, cuyo líder principal, Kim Won-Bong, finalmente realizó un frente unido más amplio en 1942.

<sup>135</sup> El Partido Revolucionario Nacional de Corea (*Minchok Jiokmiong dang*) se estableció en junio de 1935, en Nanking de China. Su principal objetivo fue crear un amplio frente unido anti-japonés. Este nuevo partido, en el que participaron varios partidos nacionales, fue influido fuertemente por el *Uiyoldan* (Cuerpo de los Luchadores de la Justicia), encabezado por Kim Won-Bong.

En el caso de Kim Won-Bong, no está muy claro desde cuándo él se consideró a sí mismo un comunista. Sin embargo, no hay ninguna duda de que Kim contribuyó en sustancia para el movimiento comunista de este período. Pero, al mismo tiempo, Kim se quedó siempre en la periferia del movimiento comunista coreano, primeramente porque él nunca había sido un comunista de la Komintern. Cabe decir que Kim es un típico ejemplo del comunista-nacionalista.

<sup>136</sup> Chosen Sotokufu, Keimukyoku (Gobierno-General de Corea [la máxima autoridad japonesa en Corea], Departamento de Policía), *Koto Keisatsu-ho* (*Informes de la Alta Policía*), núm. 6, Seúl, 1937, p. 194.



tipo de actividades ideológicas tanto de los japoneses como de los coreanos y otros extranjeros. Esta policía que observaba de modo constante los movimientos coreanos en China registró las publicaciones de los coreanos y dejó en su informe mensual, *Koto Gueppo (Informe Mensual de la Policía Secreta)* aquellos dos artículos anarquistas, «La probabilidad del frente nacional» y «Acerca del frente nacional»<sup>137</sup>.

En realidad, el PRNC se había fundado ya en 1935 con objeto de formar un frente unido amplio entre los izquierdistas y los nacionalistas intransigentes. Tanto este partido como los anarquistas aspiraron a la ampliación del frente unido con los nacionalistas del PNC de Kim Ku.

Sin embargo, la idea negativa del PNC hacia el frente unido no cambiaba fácilmente. Así, se produjo un debate caliente entre los nacionalistas y anarquistas sobre el frente unido. Ante la propuesta de los anarquistas, el PNC lo rebatió de inmediato en su publicación «*Jan Chong (La juventud coreana)*»:

«Entonces, ¿quién propuso este movimiento del frente unido? Fue el Partido Comunista, o más exactamente la Komintern. Es una realidad innegable que en los primeros países de este movimiento, Francia y España, los partidos comunistas lo propusieron y lo controlaron bajo la orientación y el apoyo de

---

<sup>137</sup> Naimusho, keihokyoku, Hoanka, (Ministerio del Interior de Japón, Departamento de Seguridad, Sección de Guardia Pública), *Koto Gueppo (Informe Mensual de la Policía Secreta)*, noviembre de 1936, pp. 89–90.

En cuanto al análisis de la Policía Secreta en Japón sobre el movimiento del frente unido y la postura de cada organización independentista coreana, *ibíd.*, pp. 117–119.

la Komintern»<sup>138</sup>.

A pesar de que tanto en España como en Corea la fuerza principal que propuso y pretendió realizar el frente unido fueron no comunistas, el PNC no reconoció esta realidad y lo impugnó con una severa crítica:

«El bando comunista intentó destruir el movimiento independentista con la estratagema de tal organización [se refiere a la Komintern] y a pretexto del frente unido, pretendió disolver auténticas organizaciones del movimiento independentista y convertir nuestro frente en un títere de la Komintern.

[...] ¿se pueden superar conflictos internos que se producirían con facilidad dentro del frente unido a causa de las intrigas fraccionarias? Se deben considerar las causas del derrumbamiento del Frente Popular español que fue sostenido por la Unión Soviética»<sup>139</sup>.

En cierto sentido, la visión negativa del PNC sobre el frente unido provenía del fracaso anterior de la sociedad del frente unido, *Sin Gan Joe*, ocurrido por la retirada de los comunistas siguiendo la decisión de la Komintern en su VI Congreso:

---

<sup>138</sup> *Jan Chong*, vol. 1, núm. 3 (27 de octubre de 1936), p. 30.

Para una visión general sobre los debates producidos entre los nacionalistas y los anarquistas coreanos sobre el frente unido, *vid.* KANG, Man-kil, *Chosun Minchok Jiokmiong dang gua tong il chonson*(Partido Revolucionario Nacional de Corea y el movimiento del frente unido), Seúl, 2003.

<sup>139</sup> *Jan Chong*, vol. 1, núm. 4 (25 de noviembre de 1936), pp. 3–4.

«En varios países, como Francia y España, últimamente se formó el frente unido como una coalición entre grupos izquierdistas. Pero nosotros ya lo hemos experimentado como una forma del frente nacional hace años. [...]

En aquel entonces, el Partido Comunista entró en éste con palabras sutiles sólo para dividir y disturbar nuestra fuerza»<sup>140</sup>.

Si los anarquistas consideraban el frente unido como una corriente internacional del momento, los nacionalistas se preocupaban de que la organización internacional, como el Komintern, interviniera en el asunto interno y tomara la iniciativa del movimiento del frente unido. Estas críticas del PCN fueron refutadas por los anarquistas en su boletín *Nam Jua Tong Sin*:

«Si [los nacionalistas] interpretan que el movimiento del frente unido está avanzando por la maniobra de la Tercera Internacional, sería un juicio superficial. Esta interpretación es igual que considerar el Movimiento del 1º de Marzo de 1919 como un resultado de la doctrina de autodeterminación de los pueblos, de Wilson. Si no existiesen las condiciones internas en los pueblos de Francia y España, por mucho que ambicionase la Internacional con una energía hasta cien veces más fuerte que la de ahora, no habría hallado la posibilidad de formar el frente popular»<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> *Jan Chong*, vol. 1, núm. 5 (15 de diciembre de 1936), pp. 6–8.

<sup>141</sup> *Nam Jua Tong Sin*, noviembre de 1936. *Apud* Shihousho, Keijikyoku, (Ministerio de Justicia de Japón, Departamento Jurídico de lo Criminal), *op. cit.*, pp. 485–486).

Al fin, tras este largo debate, la perspectiva del PNC hacia el frente unido empezó a cambiarse en positiva. Algunos miembros del PNC favorables al frente unido empezaron a manifestar su idea de que a pesar del posible problema de los comunistas, sería necesario formar un frente unido nacional contra el imperialismo japonés:

«No se puede negar que el Partido Comunista podría desarrollar un fuerte movimiento a través de su antigua táctica como la agitación y el artificio. [...] Pero es imposible expulsar la fuerza del imperialismo japonés con la capacidad de sólo una clase. Aunque la base de la lucha tiene que ser la clase campesina, [...] para cumplir la gran misión de los campesinos, deben unirse con la pequeña burguesía y la intelectualidad»<sup>142</sup>.

En abril de 1938, Yu Cha–Myeong<sup>143</sup>, uno de los famosos anarquistas coreanos, escribió un artículo donde insistió en la importancia del frente unido, todavía mencionando el Frente Popular español y analizó la circunstancia internacional de la década de los años treinta:

«Las corrientes políticas del mundo actual están divididas en varios grupos: el democrático, el fascista, el frentepopulista y el frente nacional de aquellas naciones oprimidas. Antes de aparecer el fascismo hubo un ardiente

---

<sup>142</sup> *Jan Chong*, vol. 2, núm. 2 (febrero de 1937, la fecha presunta), pp. 15–20.

<sup>143</sup> Yu Cha–Myeong fue uno de los muy pocos luchadores del movimiento independentista que recibió condecoraciones estatales desde ambas Coreas del Sur y del Norte.

enfrentamiento entre la democracia y el socialismo [...]. Cuando el fascismo apareció en la escena política, se contagió con rapidez en el mundo. De tal modo, el socialismo y la democracia no sólo cerraron luchas entre sí sino también formaron un frente aliado. Fueron ejemplos el Frente Popular español y el francés. Como Corea, una nación sometida al poder de otra nación, necesita más la solidaridad nacional que otras condiciones sociales, por lo cual llegó a formar un frente unido entre toda la nación entera»<sup>144</sup>.

Dentro de este ambiente, en 1937, los nacionalistas realizaron un frente unido entre sí, llamado la Liga de las Organizaciones Independentistas de Corea, cuya figura central fue Kim Ku; mientras, los izquierdistas junto con Kim Won-Bong, consiguieron también su propio frente unido, bajo el nombre Federación del Frente Nacional Coreano. Finalmente en 1939, entre Kim Ku y Kim Won-Bong llegaron a publicar conjuntamente «La Declaración abierta a los compatriotas», que serviría de base del frente unido definitivo del movimiento de la independencia coreana. Con motivo de la Guerra del Pacífico en diciembre de 1941, se fusionaron los dos ejércitos voluntarios de ambas asociaciones. Tras el establecimiento del frente unido en el terreno militar, se realizó el frente unido político cuando la Federación de izquierda decidió participar en el Gobierno Provisional que estaba mantenido

---

<sup>144</sup> YU, Cha-Myeong, «Transcurso de la creación de la Federación del Frente Nacional Coreano», en Shihousho, Keijikyoku, (Ministerio de Justicia de Japón, Departamento Jurídico de lo Criminal), *op. cit.*, vol. 9, Tokio, 1939 [Reproducida por Shakai mondai shiryo kenkyu kai (el Comité de la Investigación sobre los Documentos de Problemas Sociales), Kyoto, 1974], pp. 134–137.

También *vid.* LEE, Ho-Ryong, «Yu Cha-Myeong ui anarchist jwal dong (Las actividades anarquistas de Yu Cha-Myeong», *Yoksa wa Jionsil (Historia y Actualidad)*, vol. 53 (septiembre 2004), pp. 221–253.

por la coalición de los nacionalistas<sup>145</sup>.

Hasta aquí nos hemos dedicado a observar la influencia del Frente Popular español en el movimiento de independencia coreano, sobre todo, entre los grupos exiliados en China. Pero esto no significa que aquella influencia no existiera en la propia Península Coreana. La expresión política tan controlada por la policía japonesa impedía un debate libre y abierto sobre el frente popular como ocurrió en China. Sin embargo, la prensa coreana pretendía transmitir a sus lectores no sólo las noticias de la victoria del Frente Popular en España y Francia, sino también sus trasfondos históricos y su influencia en la sociedad internacional con series de artículos especiales. Por ejemplo, el diario *Chosun Choong Ang Ilbo* preparó una serie de ocho artículos bajo el título de «La victoria del Frente Popular en Francia y España y su significación en la historia internacional»<sup>146</sup>.

Tras un análisis sociopolítico de ambos países para buscar las causas de la victoria frentepopulista, el periódico lo valoraba como un motor creador de una fuerza pacifista que podía influir en el mundo entero. Como muestra claramente la visión de las elites coreanas hacia el Frente Popular, no podemos pasar por alto este artículo. Citamos aquí una parte, aunque sea un poco largo:

---

<sup>145</sup> Sobre la realización del frente unido dentro del Gobierno Provisional, *vid.* KIM, Hee-Gon *et alt.*, *Daejan Minkuk Imsi Chongbu ui choa u japchak un dong* (*El Movimiento de la coalición entre la izquierda y la derecha en el Gobierno Provisional de Corea*), Seúl, 1995.

<sup>146</sup> YI, U-chok, «La victoria del Frente Popular en Francia y España y su significación en la historia internacional», en *Chosun Choong Ang Ilbo*, 19 de junio – 26 de junio de 1936.

«Ahora existe un contraste entre dos hechos y este contraste puede dar una lección importante a los pueblos obreros del mundo entero: un hecho es que los pueblos obtuvieron una victoria contra el fascismo en aquellos países donde se formó el frente popular, como España y Francia. Otro hecho es que los pueblos experimentan un fanatismo fascista en aquellos países donde no logró formarse el frente popular, como Alemania y Austria. Sobre todo, la lección histórica más importante es que el fascismo no es una necesidad inevitable sino que es sólo un incidente casual que ocurrió en Alemania y Austria.

Esta lección impulsará aún más el ardor de formar un frente popular amplio en otros países donde lucharon o están luchando contra el fascismo. El autoritarismo de Portugal, país vecino de España, recibirá esta influencia «desastrosa» más fuertemente. Los pueblos de Sudamérica que se levantan constantemente por sufrir la presión del capital financiero anglo-americano y la tiranía del latifundio feudalista, percibirán influencias políticas desde aquel país que guarda relaciones históricas.

[...] Así, este gran movimiento de la humanidad llegará a ser una fuerza histórica nada despreciable. Entonces, ésta sería efectiva también para corregir el modo de pensar de la mayoría de los conservadores ingleses que buscan beneficios a través de la guerra, obstaculizando el sistema de seguridad colectiva.

[...] Cabe pensar que se fortalecería la unidad entre la Unión Soviética y los gobiernos frentepopulistas para enfrentar la guerra y el fascismo. Si Gran Bretaña participa en este vínculo, podría realizar una tarea muy importante

para la paz mundial y animar el movimiento para restablecer la Sociedad de Naciones. [...] Al fin, esta fuerza pacifista podría frenar las acciones de Mussolini y de Hitler para provocar una guerra»<sup>147</sup>.

Quizá el interés más directo y esencial de este periódico coreano era la influencia de la victoria frentepopulista de España y Francia en Extremo Oriente, sobre todo, en Corea. Sin embargo, sólo insinuaba de modo muy breve sus ideas, quizá debido a la censura de la autoridad japonesa.

«También en Extremo Oriente la fuerza unida del frentepopulismo ejercería una influencia importante de forma indirecta. De todos modos, en la actual situación internacional, el frente popular que logró la victoria en Francia y España desempeñaría un papel clave para la paz»<sup>148</sup>.

Así, el artículo se termina con ambigüedad y muestra la dificultad que tenían los coreanos en la expresión de sus propias ideas políticas. He aquí la clara diferencia del grado de libertad de expresión entre las publicaciones fuera y dentro de la Península Coreana.

---

<sup>147</sup> YI, U-chok, «La victoria del Frente Popular en Francia y España y su significación en la historia internacional (núm. 8)», en *Chosun Choong Ang Ilbo*, 26 de junio de 1936.

<sup>148</sup> Ídem.



## Capítulo V. La Guerra Civil española y Corea

Actualmente, en cualquier periódico y en cualquier revista se destaca la palabra Frente Unido junto con la palabra Guerra Civil española que está recibiendo la atención mundial<sup>1</sup>.

¡Nuestros hermanos heroicos [de España]! Nosotros contemplamos con toda sinceridad vuestra lucha heroica. La batalla que estáis realizando para la libertad de España y contra el fascismo es al mismo tiempo la lucha para la paz mundial<sup>2</sup>.

No habría otra prueba mejor que el primer epígrafe que muestra claramente cómo fue la influencia de los acontecimientos españoles en la sociedad coreana de la década de 1930. La revista *Jan Chong*, como hemos visto en el capítulo anterior, mantenía su visión hostil hacia el frente unido en el período 1936-1937, por lo que sería difícil de esperar que hubiera algún artículo favorable al Frente Popular

---

<sup>1</sup> *Jan Chong*, vol. 1, núm. 3 (27 de octubre de 1936), p. 30. La traducción es nuestra, al igual que las subsiguientes.

<sup>2</sup> *Son Bong (Vanguardia)*, 23 de octubre de 1936.

español durante dicho período. El fervor de la prensa coreana hacia el Frente Popular y la Guerra Civil de España era tan extraordinario que hasta los ojos negativos no podían despreciar la realidad. La verdad es que cuando se desencadenó la Guerra Civil española, las primeras páginas de los periódicos se llenaban de las noticias de España casi todos los días.

Sin duda alguna, esta elevada atención coreana hacia la Guerra Civil española fue la continuación de la del Frente Popular español. En general, los coreanos conscientes del movimiento independentista aceptaban el frente popular como un dique de defensa para la marejada del fascismo. Por consiguiente, el estallido de la guerra significaba para ellos una batalla total entre la fuerza democrática y la fascista. Aunque la expresión ideológica en la prensa coreana disminuía paulatinamente desde 1931 -año de inicio de la guerra de Manchuria- debido a la censura estricta de la autoridad japonesa, a veces se manifestó desveladamente la preocupación de la prensa coreana sobre la destrucción de la democracia española y la posibilidad de expansión del conflicto como una guerra general en el escenario europeo.

La prensa coreana que apoyaba la causa de la República española identificaba la sublevación militar con la reacción del fascismo. Al mismo tiempo, el fascismo fue considerado el primer enemigo para los coreanos, ya que el Japón imperialista se asimilaba al fascista tras invadir a Manchuria en 1931. De este modo, la Guerra Civil española se convirtió en un acontecimiento a la vez lejano e inmediato a los coreanos. En el presente capítulo trataremos de analizar la percepción coreana de la Guerra Civil española y su participación indirecta en ésta, así como el contexto

internacional de los años treinta en el que se situaron España y Corea.

## 5. 1. España y Corea en el contexto internacional

Tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial, en el escenario europeo aparecieron tres núcleos de proyectos políticos alternativos para reconstruir el estado y las relaciones sociales. Wilson y Lenin proponían programas de cambio más apropiados para el mundo de la posguerra, mientras que para modificar -y complicar- el escenario surgió otro movimiento, el fascismo. Como describió Serge Bernstein, el período de entreguerras se caracterizaba por «la lucha entre la democracia liberal y los modelos totalitarios, fascista y comunista, para la conquista del mundo»<sup>3</sup>. España también había experimentado una evolución similar a la de los otros países europeos sobre dichas alternativas. Pero lo que distinguió a España de éstos fue que entre esos tres modelos ninguno tuvo la

---

<sup>3</sup> BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del siglo XX*, Barcelona, 1996, p. 91. (apud MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa: Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, 2001, p. 22.)

En su última obra muy peculiar, Philip Bobbitt proporcionó una interpretación interesante. Según ésta, se deben considerar los conflictos conocidos como la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, y la Guerra de Corea y de Vietnam, así como la Revolución Bolchevique, la Guerra Civil española y la Guerra Fría, como una sola guerra. Esta «Larga Guerra», que comenzó en el período 1914-1919 y duró hasta el final de la Guerra Fría, estalló para determinar cuál de las tres nuevas formas constitucionales podría sustituir el sistema antiguo: la democracia parlamentaria, el comunismo o el fascismo. Vid. BOBBITT, Philip, *The Shield of Achilles: War, Peace, and the Course of History*, Nueva York, 2002, p. 24.

capacidad suficiente para dominar a los otros dos de modo definitivo. Ese equilibrio de fuerzas dio como resultado que se abriera la posibilidad de recurrir al conflicto armado para solucionar el dilema. Además, la analogía entre la crisis española y la europea sería la causa principal de la rápida internacionalización de la guerra y su enorme resonancia en el mundo entero. En este sentido, cabe decirse que la crisis española fue una versión regional y específica de la europea<sup>4</sup>.

Mientras, en Asia oriental, también se formó un contexto especialmente bélico por causa del avance japonés en Manchuria en 1931 y el establecimiento del Estado-títere, Manchukuo, en 1932. Estos acontecimientos anunciaban el final del período de la política moderada japonesa en Corea que había comenzado desde el levantamiento masivo del 1º de marzo de 1919. A partir de 1931, se exigió que Corea, considerada como la entrada al continente asiático para el Japón imperialista, desempeñase un papel clave, estratégico y económico dentro de la estructura de la política imperial japonesa<sup>5</sup>. De este modo, en los años treinta, no sólo España sino Corea también tenía que soportar la circunstancia internacional oscurecida por las nubes de la guerra.

---

<sup>4</sup> MORADIELLOS, Enrique, *op. cit.*, pp. 24-25; pp. 46-47.

<sup>5</sup> ROBINSON, Michael, «Forced Assimilation, Mobilization, and War», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, 1990, pp. 305-306.

## **A. El mundo de los años treinta: sistema ideológico triangular**

El mundo en la década de los años treinta amaneció con un impacto de desilusión a causa de dos incidentes: la crisis bursátil norteamericana en 1929 y la invasión de Manchuria por Japón en 1931. El primero fue una crisis económica, pero profunda y distinta a las demás conocidas hasta ese momento. Dicha crisis llegaría a Europa con mayor virulencia en los años 1931 y 1932, y pronto derivaría en la crisis sociopolítica que traería la aparición y consolidación de los regímenes fascistas<sup>6</sup>. Y el segundo fue un acto de violación del sistema de seguridad colectiva que reveló la incapacidad de la Sociedad de Naciones. La reacción japonesa a la condena de este organismo internacional sería su retirada de éste en 1933<sup>7</sup>, y más

---

<sup>6</sup> Cf. KEYLOR, William R., *The Twentieth-Century World: An International History*, Nueva York, 2001 (4ª ed.), pp. 128-137.

<sup>7</sup> Sobre la crisis en Manchuria en 1931 y la consecuente retirada de Japón de la Sociedad de Naciones en 1933, *vid.* NISH, Ian, *Japan's Struggle with Internationalism: Japan, China and the League of Nations, 1931-1933*, Londres, 1993.

E. H. Carr juzgó que «la conquista de Manchuria por Japón fue uno de los hitos históricos más importantes desde la Primera Guerra Mundial. En el Pacífico, significaba la reanudación de la lucha por el poder que se había suspendido desde la Conferencia de Washington. Y en el mundo general, en todo caso, anunció de forma manifiesta, un retorno hacia la «*power politics*» que había estado en desuso desde el final de la guerra. Por primera vez desde el asentamiento de la paz, la guerra había estallado a escala extensa (aunque bajo pretexto de las operaciones policíacas), y un territorio vasto se había anexionado (aunque bajo pretexto de un estado independiente) por el conquistador. Para la Sociedad de Naciones, cuyo convenio e ideales habían sido despreciados, las

tarde Alemania e Italia seguirían el mismo ejemplo.

En realidad, la década de 1920 todavía podía llamarse la «era de ilusión»<sup>8</sup> sobre la restauración económica y la seguridad colectiva, después de la conclusión de la Primera Guerra Mundial. Aparecieron también dos figuras carismáticas, Lenin y Wilson, como alternativas mesiánicas ante millones de personas que estaban fatigadas por la guerra<sup>9</sup>. Aquí realizamos un breve análisis sobre las relaciones internacionales de entreguerras a través del prisma del factor ideológico, uno de los factores condicionantes más importantes en nuestro estudio, en vez de aplicar acercamientos tradicionales que han proporcionado abundante bibliografía<sup>10</sup>.

Desde 1917, tanto Lenin como Wilson proveyeron de inspiración sobre la justicia socioeconómica y la paz, dentro y fuera del país. El leninismo, que injertó sobre el marxismo su propia tesis de que el imperialismo correspondía a la fase

---

consecuencias fueron incalculables». CARR, E. H., *International Relations between the Two World Wars: 1919-1939*, Londres, 1955, pp. 171-172.

<sup>8</sup> En la obra de KEYLOR, el capítulo correspondiente lleva el título de «The Western World in the Twenties: The Era of Illusions». KEYLOR, William R., *op. cit.*, pp. 92-127.

<sup>9</sup> CASSELS, Alan, *Ideology and International Relations in the Modern World*, Londres, 1996, p. 139.

<sup>10</sup> Para una exposición general sobre las relaciones internacionales de este período, RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales: siglos XIX y XX*, Madrid, 1998; PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, 2001; ZORGBIBE, Charles, *Historia de las relaciones internacionales, vol. I*, Madrid, 1997; KEYLOR, William R., *The Twentieth-Century World : An International History*, Nueva York, 2001 (4ª ed.); TAYLOR, A. J. P., *The Origins of the Second World War*, Nueva York, 1961.

final del capitalismo y que vinculó la política internacional con la revolución mundial, consideraba la guerra en curso como un síntoma de la revolución proletaria a escala mundial<sup>11</sup>.

Por otro lado, diferente a Lenin cuyo propósito era demoler el sistema existente antes de reconstruir, el presidente estadounidense Wilson pretendía repararlo, ya que éste no tenía nada en contra del capitalismo *per se*. Su política doméstica seguía la línea progresista de EE.UU. que era simplemente refrenar los peores abusos. Similarmente, en la escena internacional, Wilson prefería no alternar el sistema del estado-nación, sino más bien controlar las competiciones internas. Todo esto se manifestó claramente en los tres rasgos fundamentales del nuevo orden internacional: la diplomacia abierta, la autodeterminación y el concepto de la seguridad colectiva<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> CASSELS, Alan, *op. cit.*, p. 139.

El paradigma del leninismo para la paz eterna se basó en el marxismo de la fraternidad internacional de la clase obrera, completándolo con su propio paradigma adquirido desde la experiencia de la revolución fallada en 1905 y, sobre todo, de la Primera Guerra Mundial. Según éste, el sistema capitalista engendró rivalidad entre naciones la cual, a su vez, se conduciría a través del imperialismo hacia la guerra, como ocurrió en 1914. La guerra moderna, sobre todo la derrota en una guerra total, perturbaría la sociedad burguesa tanto que abriría el camino para la revolución proletaria. Lo que hicieron los bolcheviques en Rusia estaba destinado a repetirse una y otra vez. Así, la profecía marxista de la revolución proletaria universal sería realizada por la explosión del conflicto entre naciones, que fue afirmado por Lenin como endémico del capitalismo.

Para la glosa leninista sobre el pensamiento del marxismo en el campo de las relaciones internacionales, *vid.* ULAM, Adam B., *Expansion and Coexistence: Soviet Foreign Policy*, Nueva York, 1974, pp. 12-30.

<sup>12</sup> CASSELS, Alan, *op. cit.*, p. 139. Su programa derivó de la tradición liberal del siglo XIX y sus políticas eran, en cierto sentido, respuestas del sistema liberal a los problemas planteados por la política de masa y la guerra total. En cuanto a las biografías

Lo que nos interesa más es la coincidencia de ambos. Curiosamente, tanto uno como otro intentaban impulsar sus proyectos del nuevo orden en un mismo país que fue Alemania. Para los marxistas, Alemania era el siguiente país, después de Rusia, donde se podría extender la revolución porque aquel país poseía una clase obrera formidable para convertirse en una potente arma revolucionaria, e incluso estaba pasando por el mismo ciclo que Rusia había experimentado –guerra, derrota y revolución-, aunque después el levantamiento espartaquista (ala izquierdista del Partido Socialdemócrata Alemán) fracasó y no se continuó la marea de la revolución<sup>13</sup>.

Mientras, el destino de la democracia liberal wilsoniana dependía, en un sentido general, del éxito o fracaso de la operación de Alemania en el gobierno constitucional recién implantado en Weimar. A su vez, la relación del régimen de Weimar con su propio pueblo se sujetaba a la realización imparcial de la paz proclamada en Catorce Puntos wilsonianos. Sin embargo, el Tratado de Versalles fue aceptado por los alemanes no como una cuestión de la autodeterminación nacional, sino como un castigo injusto. Así, desde su comienzo, el Weimar democrático fue agobiado por un acuerdo inaceptable. Desde la perspectiva internacional, el Tratado de Versalles, sin poder proporcionar una *entrée* a un

---

wilsonianas, especialmente, para el aspecto idealista de Wilson *vid.* NORDHOLT, J. W. S., *Woodrow Wilson: A Life for World Peace*, Berkeley, 1991. En cambio, para el aspecto realista de la diplomacia wilsoniana, BUEHRIG, E., *Woodrow Wilson and the Balance of Power*, Bloomington, 1955.

<sup>13</sup> CASSELS, Alan, *op. cit.*, pp. 140-141.



mundo fresco y pacífico, erigió una barrera tremenda<sup>14</sup>.

De este modo, tanto el marxismo-leninismo como el wilsonianismo fracasaron en extender su influencia en Alemania. En la década 1930, cuando Hitler ascendió al poder en 1933, la ideología autoritaria, el nazismo junto con el fascismo que ya había sido consolidado en Italia por Mussolini, empezó a ocupar un tercer polo dentro del sistema ideológico internacional<sup>15</sup>. El equilibrio de poder resultó ser triangular: la democracia liberal representada en el bloque anglo-francés; la doctrina autoritaria de Hitler y Mussolini; la tradición marxista-leninista en la Unión Soviética. Así, se estableció una coyuntura internacional que más tarde condicionaría el transcurso de la Guerra Civil en España. Además, cabe señalar que en esta competencia triangular la *realpolitik* y la ideología se superponían en casi todos los asuntos<sup>16</sup>. Esto se puede comprobar en dos contextos. Primero, la

---

<sup>14</sup> Ibíd., p. 150.

<sup>15</sup> En cuanto a los estudios sobre la política exterior de Mussolini y Hitler: KALLIS, A. A., *Fascist Ideology: Territory and Expansionism in Italy and Germany, 1922-1945*, Londres, 2000; KNOX, M., *Common Destiny: Dictatorship, Foreign Policy, and War in Fascist Italy and Nazi Germany*, Cambridge, 2000.

<sup>16</sup> Sobre todo, para entender la conducta soviética, es importante tener a la vista los dos factores: ideología y *realpolitik*. Los estudios especializados sobre la conducta soviética fueron controvertidos durante mucho tiempo por la cuestión de la ideología comunista como papel motivador. Muchos de ellos se pueden dividir entre dos posiciones extremas, basándose en ciertas suposiciones sobre motivos de los líderes soviéticos: (1ª) La ideología soviética es una racionalización *post facto* de acciones motivadas por otras consideraciones (poder personal, interés nacional, imperialismo, etc.); (2ª) La ideología motiva a los líderes soviéticos para tomar una especie particular de acciones, o por lo menos sirve como una guía de acción. Pero nuestra posición es rechazar esta dicotomía y sostener que las dos, ideología y *realpolitik*, tienen impactos significantes sobre la política exterior.

diplomacia soviética durante la era llamada frentepopulista buscaba un entendimiento con los países occidentales en contra de los estados del Eje. El otro sería aquel contexto en el que el apaciguamiento occidental puso a Londres y a París al lado de Alemania contra Rusia<sup>17</sup>. Estos dos contextos también influirían de manera decisiva en la contienda de España.

## **B. España y Corea en los años treinta: la sombra de la guerra**

La década de los años treinta, como hemos observado, comenzó con una desilusión causada por la crisis económica de 1929 y las inquietudes del fracaso de la seguridad colectiva. También fue un período en el que se estableció un marco de enfrentamiento ideológico entre el comunismo, el fascismo y la democracia parlamentaria. Aunque se estableció este marco triangular, se manifestó muy claramente el retroceso de la última y un notable avance del segundo. Por ejemplo, la instauración del régimen fascista por Mussolini en 1922, la implantación de la dictadura militar en Portugal y en Polonia en 1926, colapso de la socialdemocracia de Weimar y acceso al poder de Hitler en 1933, establecimiento del régimen

---

Para una vista general sobre estos debates, *vid.* FLERON, Frederic J., Jr., HOFFMAN, Eric P. y LAIRD, Robbin F. (eds.), *Classic Issues in Soviet Foreign Policy: From Lenin to Brezhnev*, Nueva York, 1991, Parte III «Ideology and Behavior» (sobre todo, Capítulo 8 «Ideology and Power Politics: A Symposium»).

<sup>17</sup> Cf. CASSELS, Alan, *op. cit.*, pp. 169 y ss.

autoritario en Austria en 1934 y en Grecia en 1936. Fue en esta coyuntura en la que se estableció la Segunda República española, un régimen democrático parlamentario<sup>18</sup>.

En cambio, en Extremo Oriente tuvo lugar la invasión japonesa a Manchuria en 1931, y se generalizó la guerra entre Japón y China en 1937. Esta circunstancia obligó a Corea, convertida en una parte del Japón imperialista, a participar en esta situación bélica más activamente. Por consiguiente, tanto España como Corea empezaron a vivir la década de los años treinta con la inquietud de la beligerancia.

#### **a. España, un idealismo a contracorriente**

Lo que se debe destacar ante todo son los principios de la política exterior española<sup>19</sup>, porque por vez primera en la historia de España, se constitucionalizó de

---

<sup>18</sup> PEREIRA, Juan Carlos y NEILA, José Luis, «La política exterior durante la Segunda República: Un debate y una respuesta», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, 1989, p. 104.

La prensa coreana también subrayaba este contraste. *Vid.* el primer epígrafe del capítulo anterior (revista *Sam Chon Ri*, mayo de 1931, pp. 323-324).

<sup>19</sup> En cuanto a la política exterior de la Segunda República, existen muchas aportaciones excelentes entre las que se pueden señalar NEILA, José Luis, «El proyecto internacional de la República: democracia, paz y neutralidad», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, barcelona, Ariel, 2003, pp. 453-474; EGIDO, M. A., *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, Madrid, 1987; también de la misma autora, «La dimensión internacional de la Segunda República: un proyecto en el crisol», en TUSELL, J., AVILES, J. y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 189-220 ; SAZ, Ismael, «La Segunda República en la arena internacional», en BALFOUR, S. y PRESTON, P., *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona,

manera patente la armonización entre el Derecho interno y la normativa jurídica internacional. Se incorporaron a la Constitución nuevos objetivos, valores y normas de comportamiento ante la sociedad internacional, basados en los mismos principios sobre los que se asentaba la Sociedad de Naciones desde 1919<sup>20</sup>.

Basada en estos principios, la política exterior republicana se desplegó en la escena fundamental de actuación, la Sociedad de Naciones. En Ginebra, España trataría de reforzar la Liga con una colaboración activa y un firme apoyo a los grandes fundamentos como la seguridad colectiva, el desarme y el arreglo pacífico de las controversias internacionales. En esta misma línea, lo que nos llama más la atención es la posición española ante la agresión japonesa en Manchuria: una defensa leal de los principios de la Sociedad, protagonizada por el representante de España en Ginebra, Salvador de Madariaga. Éste colaboró con las pequeñas potencias democráticas en la exigencia de que la Liga cumpliera fielmente con sus

---

1999, pp. 50-69.

<sup>20</sup> PEREIRA, Juan Carlos, «La política exterior de España (1875-1939)», en PAREDES, Javier (Coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 1998, p. 560; EGIDO LEÓN, Ángeles, «La dimensión internacional de la Segunda República: Un proyecto en el crisol», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, p. 194.

La Constitución armonizaba no sólo las reglas de Derecho Internacional con las de Derecho Interno, sino las del Pacto de la Sociedad de Naciones y del Pacto Briand-Kellogg de renuncia a la guerra. Si vemos algunos artículos que recogen este espíritu: el artículo 6º en el que se afirma contundentemente que «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional»; el 7º señala el acatamiento de España a las normas jurídicas internacionales, «incorporándolas a su derecho positivo»; en el 76º se rechaza la diplomacia secreta y se establecen plazos para la aprobación y ratificación de los tratados internacionales; en el 78º se establecen unas duras condiciones para la retirada de España de la institución ginebrina.

obligaciones. Una actitud que contrastaba en ocasiones con las actitudes más dilatorias y contemplativas hacia Japón por parte de las grandes potencias<sup>21</sup>. De resultas de todo ello, el prestigio de Madariaga creció extraordinariamente y pronto empezó a conocerse como don Quijote de la Manchuria<sup>22</sup>. Así, España consiguió cierta presencia internacional por el empeño del nuevo gobierno, aun a riesgo de disgustar a los aliados tradicionales al apoyar el papel pacifista e intervencionista de la Liga de Naciones<sup>23</sup>.

Pero los logros de la política interior de la Segunda República, de modo particular la promulgación de reformas sociales progresivas, despertaron la hostilidad tanto de Gran Bretaña como de Estados Unidos, cuyas clases dirigentes consideraron esta política y la agitación radical en España como una amenaza para

---

<sup>21</sup> Existen dos tesis doctorales sobre la posición española ante la crisis de Manchuria: RODAO GARCÍA, Florentino, *Relaciones Hispano-Japonesas, 1937-1945*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 63-74; QUINTANA NAVARRO, Francisco, *España, Salvador de Madariaga y la Sociedad de Naciones*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1989, pp. 120-188. También *vid.* CALLEJA DÍAZ, María Estrella, «El conflicto de Manchuria en la Sociedad de Naciones (1931-1933)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 13, 1991, pp. 73-96.

<sup>22</sup> Cf. MADARIAGA, Salvador de, *Memorias (1921-1936): Amanecer sin mediodía*, Madrid, 1977, pp. 285 y ss; 574 y ss. (*apud* SAZ, Ismael, «La Segunda República en la arena internacional», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 1999, p. 55). También *vid.* RODAO GARCÍA, Florentino, *op. cit.*, pp. 66-67; QUINTANA NAVARRO, Francisco, *op. cit.*, p. 138.

<sup>23</sup> Por ejemplo, Madariaga presidía uno de los comités de la Conferencia de Desarme y Pablo de Azcárate, miembro semipermanente de la Liga, ocupaba una de las dos subsecretarías generales de la organización (SAZ, Ismael, *op. cit.*, p. 59).

sus intereses económicos<sup>24</sup>. Durante el período del bienio radical-cedista, las relaciones con Italia se intensificaron de forma patente y se firmaron acuerdos importantes que permitieron a Mussolini apoyar las conspiraciones antirrepublicanas<sup>25</sup>. Las relaciones hispano-alemanas también entrarían en una fase mucho más compleja en este período, observándose un incremento considerable de la influencia nazi en España que se tradujo en suministros de armas, viajes de políticos españoles a Alemania, introducción de propaganda y contactos de diverso tipo sin los cuales, por otra parte, no se entendería la intervención alemana en la Guerra Civil<sup>26</sup>.

La política exterior del gobierno del Frente Popular en España, elegido en febrero de 1936, reflejaba tanto la experiencia del primer gobierno de la República de 1931-1933, como el deterioro de la situación interior e internacional. Con el propósito de atenuar la crónica hostilidad de Mussolini hacia la República progresista, el gobierno se opuso a la política de sanciones internacionales contra Italia por su invasión a Abisinia en 1933<sup>27</sup>. A pesar de su profundo y continuo compromiso en la Liga de Naciones, la creciente neutralidad de España y su pasividad frente a las violaciones de los pactos de la Liga formaban parte de un modelo más amplio de apaciguamiento de las democracias ante las cada vez más

---

<sup>24</sup> Sobre las posturas anglo-americanas ante la Segunda República, *vid.* LITTLE, Douglas, *Malevolent Neutrality: the United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Ithaca, 1985.

<sup>25</sup> EGIDO LEÓN, Ángeles, *op. cit.*, pp. 207-208.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 209-210.

<sup>27</sup> SAZ, Ismael, *op. cit.*, pp. 65-66.

agresivas potencias fascistas. En particular, la política del gobierno británico se basaba en el deseo de impedir un enfrentamiento que llevara a la guerra y en la esperanza demasiado indulgente de que el fascismo aplastaría la amenaza de revolución, sin poner en peligro las conservadoras democracias burguesas. España iba a ser la primera en sufrir las consecuencias de esta política internacional profundamente errónea<sup>28</sup>.

#### **b. Corea, base militar de la aventura bélica del Japón**

En la escena de Extremo Oriente, la situación relativamente estable se interrumpió cuando el ejército japonés en Kwangtung atacó a las tropas chinas con un pretexto manipulado y expandió su control sobre la vasta provincia entera en 1931, estableciendo un año después el estado -títere de Manchukuo<sup>29</sup>. Los conservadores japoneses tenían rencores de antaño por la limitación impuesta a la fuerza naval japonesa por decisión de la Conferencia de Washington, en los años de 1920. La Gran Depresión de 1929 causó una drástica caída del cincuenta por ciento en la exportación japonesa y las crecientes fuerzas nacionalistas chinas en Manchuria amenazaron el interés japonés en dicha zona. Todos estos

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 67. Para la política británica hacia la República española y la Guerra Civil, *vid.* MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión: el gobierno británico y la Guerra Civil española*, Madrid, 1996.

<sup>29</sup> Sobre la política japonesa en Manchuria, *vid.* TAIR SHENG, Nieh Christopher, *Japan's Manchuria Policy from the Kwantung Leased Territory to the Formation of Manchukuo*, Tesis Doctoral, The Johns Hopkins University, 1994.

acontecimientos conformaron los antecedentes político -económicos de la ocupación japonesa de Manchuria<sup>30</sup>. A partir de 1931, Japón se encontraba cada vez más aislado en la sociedad internacional y, en el interior, la influencia de los militaristas aumentó de modo considerable dentro del gobierno<sup>31</sup>.

Estos cambios tuvieron un efecto profundo sobre Corea. Este nuevo avance japonés al Continente asiático requirió a su colonia coreana que asumiera un papel clave dentro de la estructura de la política asiática japonesa. También, para explotar fecundos recursos naturales en Manchuria, los japoneses conectaron la capacidad hidroeléctrica del norte de Corea a la industria manchuriana y aprovecharon la mano de obra barata y abundante de Corea<sup>32</sup>. El dominio de Manchuria proveyó a los japoneses no sólo de beneficios económicos sino de soluciones decisivas para un problema persistente que había hecho sufrir a la autoridad japonesa: la

---

<sup>30</sup> Para los antecedentes de la crisis de Manchuria, *vid.* IRIYE, Akira, *After Imperialism: The Search for a New Order in the Far East, 1921-1931*, Cambridge, 1965.

<sup>31</sup> Para un estudio complejo sobre el incidente de Manchuria y sus consecuencias. NISH, Ian, *Japan's Struggle with Internationalism: Japan, China and the League of Nations, 1931-1933*, Londres, 1993; IRIYE, Akira, «Introduction», en *The Origins of the Second World War in Asia and the Pacific*, Londres, 1987.

Sobre la influencia militarista en la política exterior de Japón, *vid.* MASÓN, Yale Candee, *Control of Japanese Foreign Policy: A Study of Civil-Military Rivalry 1930-1945*, Westport, 1973; FUJIWARA, Akira, «The Role of the Japanese Army», en BORG, Dorothy y OKAMOTO, Shumpei (eds.), *Pearl Harbor as History: Japanese-American Relations 1931-1941*, Nueva York, 1973, pp. 189-196.

<sup>32</sup> ROBINSON, Michael, *op. cit.*, pp. 305-306.

Sobre la política del fascismo japonés hacia Corea, *vid.* KOBAYASHI HIDEO, «Chong riok chon cheye wa sik min yi (Sistema de la guerra total y la colonia)», en CHOE, Won-Kyu, *Ilche malgui fascism gua Jankuk sajoe (El fascismo de la etapa final del imperialismo japonés y la sociedad coreana)*, Seúl, 1988, pp. 7-48.



resistencia de la guerrilla coreana desarrollada en el norte de China y Manchuria<sup>33</sup>.

Los eventos en 1931 anunciaban en Corea el final del período de la «política cultural», una política aparentemente moderada que fue una especie de camuflaje para apaciguar la resistencia popular coreana iniciada prácticamente desde el Movimiento del 1º de Marzo en 1919. El Gobierno-General de Corea, máximo órgano de la autoridad japonesa para la colonia coreana, ya había comenzado desde 1926 a apretar el control sobre la vida político-cultural de los coreanos. A la altura de 1930, dicho gobierno preparó una base para la política más tenaz de rápida asimilación. El nuevo avance japonés en China demandó una participación más activa de los coreanos en el desarrollo de la expansión del Japón imperial en Asia y en sus planes económico-militares. Para garantizar la asistencia coreana, el gobierno japonés ejerció una política de movilización masiva<sup>34</sup>. Como consecuencia de esto, aparecieron millones de personas arrancadas de sus hogares<sup>35</sup>.

Casi al mismo tiempo de la Guerra Civil española, Corea entró en una etapa

---

<sup>33</sup> En cuanto a las relaciones entre el incidente de Manchuria y el movimiento nacional coreano en esa región *vid.* LEE, Chong-Sik, *The Politics of Korean Nationalism*, Berkeley, 1965, Capítulo 10 «The Manchurian Incident and the Resurgence of the Korean Nationalist Movement»; KU, Dae-Yeol, *Jankuk kukche kwan gye sa ion ku (Estudio sobre la historia de las relaciones internacionales de Corea)*, vol.1, Seúl, 1995. (Sobre todo Capítulo 6, «Las relaciones internacionales de Corea en la década 1930»).

<sup>34</sup> Cf. PARK, Kyung-sik, *Chosenjin kyosei renko no kiroku (Registro de la movilización forzada de los coreanos)*, Tokio, 1965.

<sup>35</sup> Cf. CUMINGS, Bruce, *Korea's Place in the Sun: A Modern History*, Nueva York, 1997, pp. 174-181; TREWARTHA, Glenn y ZELINSKY, Wilbur, «Population Distribution and Changes in Korea, 1925-1949», *Geographical Review* 45, núm. 1 (enero, 1955), pp. 1-26.

de oscuridad y represión total de la vida político-económica. En agosto de 1936, Minami Jiro, ex ministro de Guerra y uno de los principales generales del incidente manchuriano, llegó a ocupar el cargo de gobernador-general de Corea. El autoritarismo de Minami se manifestó claramente en las políticas de asimilación y movilización, sobre todo después de 1937, año del desencadenamiento de la guerra chino-japonesa<sup>36</sup>.

A partir de este momento, los recursos humanos y materiales de Corea fueron dirigidos directamente a la guerra. Con objeto de conseguir una mayor colaboración coreana, el gobierno japonés empezó un programa sistemático de asimilación cultural que llegó a su culminación en la víspera del estallido de la Guerra del Pacífico<sup>37</sup>. En 1940, todos los periódicos en lengua coreana, excepto el órgano del Gobierno-General, *Maeil Sinbo (Noticias Diarias)*, fueron suspendidos, por lo que se cerró uno de pocos canales que quedaban para la expresión coreana<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> ROBINSON, Michael, *op. cit.*, p. 314.

<sup>37</sup> LEE, Chong-Sik, *Japan and Korea: The Political Dimension*, Stanford, 1985, pp. 13-20.

Como aumentaban las bajas japonesas con la evolución de la guerra entre Japón y China, fueron reclutados más jóvenes al ejército. Tanto por el miedo de otra posible guerra contra la URSS como por la extensión del frente de combate hasta el sureste de Asia, los coreanos fueron obligados a cubrir esa falta de fuerza humana en el ejército y en la industria. Sobre todo, después del estallido de la Guerra del Pacífico, se realizó un reclutamiento masivo de coreanos. A la altura de 1941, más del diez por ciento de la población coreana residía fuera de Corea, lo que significaba una porción muy elevada comparándose con otros países asiáticos.

Para las estadísticas de los coreanos reclutados para la guerra y la industria, *vid.* las tablas editadas en la obra de LEE, Chong-Sik, *Japan and Korea...*, *op. cit.*, pp. 16-19.

<sup>38</sup> En cuanto a la suspensión de los periódicos coreanos en la última etapa de la

Dos años antes, la autoridad japonesa había empezado a prohibir el uso de la lengua coreana que se consideraba una de las fuentes de la identidad coreana, y los estudiantes coreanos debían aprender y usar sólo el japonés. Un año antes, 1939, la autoridad japonesa obligó a los coreanos a cambiar sus nombres al estilo japonés<sup>39</sup>. La política de asimilación no terminó aquí y se desarrolló hasta en el campo espiritual imponiéndose el sintoísmo a los coreanos<sup>40</sup>. Así, la crisis de Manchuria en 1931 fue una señal de deterioro de la vida política, económica y cultural de los coreanos que duraría hasta la liberación en 1945.

Sin embargo, la crisis de Manchuria en 1931 no causó sólo efectos negativos sobre los coreanos. La política expansionista japonesa también tuvo una parte positiva para éstos. Como señalaba un informe británico sobre Corea, los coreanos habían estado «desesperados con una causa perdida», pero hablando de la crisis de los años venideros, «parece que fueron resucitadas las esperanzas»<sup>41</sup>. Los coreanos reconocían que era prácticamente imposible obtener su liberación por sí mismos, con sus propias fuerzas, ni por medio de la Sociedad de Naciones dentro del

---

colonia, *vid.* CHOE, Min Chi y KIM, Min chu, *Ilche ja minchok onron sa ron (Estudio sobre la historia de la prensa nacional coreana en la época colonial)*, Seúl, 1978, pp. 316-320.

Referente al control de la autoridad japonesa sobre la prensa coreana, KIM, Min Hwan, *Jankuk onron sa (La historia de los medios de comunicación de masa)*, Seúl, 1996, pp. 296-308.

<sup>39</sup> LEE, Chong-Sik, *Japan and Korea...*, *op. cit.*, pp. 8-10.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 10; CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, p. 182.

<sup>41</sup> KU, Dae-Yeol, *op. cit.*, p. 393. A su vez citó de «Korea, Annual Report, 1934» del Cónsul británico.

sistema internacional de aquel entonces. Quizá la oportunidad podría venir desde un cambio sustancial de las relaciones internacionales, y la crisis de Manchuria podía ser una señal de dicho cambio. Además, el expansionismo japonés habría de necesitar la colaboración activa de Corea y exigiría, como hemos observado, que desempeñara un papel clave dentro de la estructura colonial asiática planteada por Japón. Este hecho serviría como una prueba de la importancia geoestratégica de Corea y produciría una modificación de la posición coreana dentro de la sociedad internacional<sup>42</sup>.

Por consiguiente, desde este momento, las actividades diplomáticas ocuparon una parte importante dentro del movimiento independentista junto con la lucha armada. En cuanto a la segunda, Corea se benefició por el incidente de Manchuria, porque éste provocó un fuerte sentimiento anti-japonés entre los chinos y de manera natural los coreanos consiguieron una buena alianza con ese país continental<sup>43</sup>. Las actividades diplomáticas, en su mayoría, se realizaron por medio del Gobierno Provisional de Corea (GPC), principalmente en China y Estados Unidos<sup>44</sup>. Su objetivo principal fue obtener el reconocimiento de la sociedad

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 342.

<sup>43</sup> Sobre la lucha militar de la década de 1930, SHIN, Yong-Ha, «Jankuk guang bok kun gua Chosun jiok miong kun (El ejército independentista de Corea y el Ejército revolucionario de Chosun)», *Jan kuk jak bo (Gaceta de Estudios de Corea)*, vol. 29, núm. 3 (2003), pp. 2-33.

<sup>44</sup> Cf. Jankuk gunjiondae sajak joe (Asociación de Estudios de la Historia Moderna y Contemporánea de Corea), *Dai jan min kuk im si chong bu su rip 80 chu nion ki niom nonmun chip*, (Colección de las tesis en conmemoración del 80 aniversario del establecimiento del GPC), vol. II, 1999, pp. 248-274 (que corresponde a la diplomacia

internacional para la Corea colonizada, pero la visión del gobierno estadounidense hacia Corea no se alteró fácilmente <sup>45</sup>. Aunque las actividades diplomáticas coreanas no llegaron a conseguir resultados inmediatos, sus frutos se darían después de estallar la Guerra del Pacífico.

## **5. 2. La percepción coreana de la Guerra Civil española**

Cuando se desencadenó el conflicto bélico en España, el entusiasmo coreano por la victoria electoral del Frente Popular español se convirtió en una profunda preocupación. Tal como testificó el primer epígrafe del capítulo, en cualquier prensa coreana se destacaban las palabras de «Guerra Civil española», «Frente Popular» y «fascismo», y abundaban de nuevo todo tipo de informaciones sobre España. Cabe decir que se llegó a la culminación de la atención coreana hacia España que había venido creciendo desde 1931.

Aquellos coreanos que apoyaban la causa de la República española identificaban la sublevación militar con la reacción del fascismo y se preocupaban por la destrucción de la democracia española. Al mismo tiempo, el fascismo se

---

hacia China); pp. 275-294 (el apartado sobre las actividades diplomáticas en EE.UU.)

<sup>45</sup> Syngman Rhee, que más tarde se convertiría en el primer Presidente de la República de Corea en 1948, extendió actividades diplomáticas en EE.UU. Sus contactos con la prensa resultaron fructíferos y en varios periódicos se publicaron artículos favorables a Corea.

consideró el primer enemigo para los coreanos, ya que el Japón imperialista se asimilaba al fascista tras invadir a Manchuria en 1931. La Guerra Civil española, de este modo, se convirtió en un acontecimiento a la vez lejano e inmediato a los coreanos, como hemos afirmado con anterioridad. Dado este contexto, tendría un valor significativo un análisis minucioso sobre la percepción coreana de la contienda de España a través de los documentos relacionados con Corea.

Como antes hemos señalado, no se pudieron evitar los obstáculos para obtener fuentes para una investigación histórico-internacional. Por consiguiente, se aprovecharían las publicaciones periódicas en las que se manifiesta implícitamente la visión coreana sobre las circunstancias internacionales y, sobre todo, la Guerra Civil española.

Por otra parte, el objeto de investigación se limitaría estrictamente a la repercusión del conflicto español en los documentos coreanos sin entrar en el estudio profundo de todos los aspectos de la guerra, ya que esto sería un tema vasto y complejo que desbordaría este reducido espacio. Por lo tanto, nos fijamos sólo en aquellos aspectos más destacados por la óptica coreana, aquellos que, dicho de otro modo, han dejado un mayor impacto en la sociedad coreana. En cuanto a la dimensión temporal, nos concentraremos en los primeros meses de la contienda por algunas razones. La primera de ellas es que la atención coreana hacia España no resultaba muy constante debido al ambiente bélico del propio Extremo Oriente. Sobre todo, el estallido de la guerra chino-japonesa en 1937 obligó a que Corea tomara esta guerra como propia y, como hemos tratado antes, que desempeñara un

papel de base miliar. Desde este momento el foco de la atención coreana se dirigió hacia la «propia» guerra <sup>46</sup>. La segunda razón está relacionada con la pérdida de las voces coreanas. La prensa coreana, sometida al control total de la autoridad japonesa, al estallar dicha guerra se convirtió en portavoz de la propaganda del gobierno japonés.

A causa de todo esto que nos obstaculiza tratar el período entero de la Guerra Civil española, nuestro enfoque se concentrará principalmente en los primeros meses, en especial desde julio hasta diciembre de 1936, tiempo en que los coreanos todavía expresaron sus propias visiones. Puede ser un período corto pero esencial porque, como señalaban Ronald Radosh y otros en su obra reciente, en los primeros meses de la Guerra Civil se dispuso la escena para todo lo que vendría después<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Según un estudio, a pesar de que el estallido del conflicto español resultó muy influyente en la opinión pública mundial, la atención hacia España por parte de los observadores internacionales no fue muy duradera, excepto en el medio intelectual. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, «El impacto internacional de la Guerra Civil española», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *op. cit.*, p. 221.

Cabe decir que en Corea también ocurrió lo mismo, pero no por causa de un desinterés hacia la guerra en España, sino por la preocupación de la guerra vecina.

<sup>47</sup> RADOSH, Ronald, HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.), *España traicionada: Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, 2002, p. 35.

## **A. La Guerra Civil española a través de la documentación coreana**

En el diario *Chosun Choong Ang Ilbo (Diario Central Coreano)*<sup>48</sup>, uno de los principales periódicos de la época colonial, había una sección fija en serie intitulada «Curso para el sentido común», en la que el periódico trataba de ilustrar a sus lectores con frases fáciles sobre diversos temas corrientes: político, económico, jurídico, cultural, sanitario y de relaciones internacionales. En agosto de 1936, esta sección se dedicó a la Guerra Civil española durante dos semanas (total once números)<sup>49</sup>, bajo el título «La revolución de España, un tema excitante en la actualidad»<sup>50</sup>. Después de detallar las causas domésticas de la sublevación –

---

<sup>48</sup> Desde 1933, fue dirigido por Yoh Un-Hyung quien cambió el nombre del periódico de «*Choong Ang Ilbo (Diario Central)*» a «*Chosun Choong Ang Ilbo (Diario Central Coreano)*». Yoh Un-Hyung era uno de los miembros del Gobierno Provisional en Exilio y dirigía el movimiento independentista de la izquierda. Gracias a su esfuerzo, este periódico se desarrolló hasta convertirse en uno de tres mayores periódicos. Ya que varios militantes del movimiento independentista fueron empleados como periodistas o reporteros, el carácter del periódico era, en general, crítico y resistente. Se suspendió en septiembre de 1936 por el incidente de la foto de un maratonista coreano: cuando éste ganó medalla de oro en las Olimpiadas de Berlín, los periodistas borraron la bandera japonesa de su uniforme en la foto del periódico.

Sobre las actividades de Yoh Un-Hyung para la prensa, *vid.* PARK, Yong-Kyu, «Estudio sobre las actividades periodísticas de Yoh Un-Hyung», *Jankuk Onron Jakbo (Gaceta de la Sociedad Coreana para Estudios del Periodismo y Comunicación)*, núm. 42-2 (invierno, 1997), pp. 168-200.

<sup>49</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 1º de agosto – 13 de agosto de 1936.

<sup>50</sup> En esta sección se usaban de manera indistinta los términos «revolución»,



sobre todo enfocada históricamente como un largo enfrentamiento entre derecha e izquierda- y el impacto y reacción de la sociedad internacional, el último número de dicha sección declaraba que los asuntos españoles ya pertenecían al sentido común de los coreanos<sup>51</sup>. La Guerra Civil española les brindaba a los coreanos normales y corrientes un excelente prisma a través del cual podían comprender los fenómenos político-ideológicos internacionales.

#### **a. Sublevación militar: un reaccionarismo derechista**

Cuando empezó la sublevación militar contra el gobierno de la República el 17 de julio de 1936, en el protectorado español de Marruecos, los diarios coreanos transmitieron de inmediato su proceso a partir del 19 de julio<sup>52</sup>. No tardaron mucho en llegar a Corea las noticias del triunfo del bando sublevado, no sólo en Marruecos sino en varias zonas de la propia península, así como el movimiento del general Franco y el cambio del gabinete en el gobierno republicano<sup>53</sup>. La

---

«sublevación» y «alboroto».

<sup>51</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 13 de agosto de 1936.

<sup>52</sup> *Dong A Ilbo*, 19 de julio de 1936; *Chosun Choong Ang Ilbo*, 19 de julio de 1936; *Chosun Ilbo*, 19 de julio de 1936.

<sup>53</sup> *Dong A Ilbo*, 21-23 de julio de 1936; *Chosun Choong Ang Ilbo*, 21-23 de julio; *Chosun Ilbo*, 20-23 de julio.

A veces, los diarios informaban los sucesos en detalle, como la llegada de Franco en Tetuán y el telegrama enviado al general Queipo de Llano por Franco en el que se afirmó que éste se puso al mando del Ejército de África y su bando triunfó en Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Burgos, etcétera. (*Dong A Ilbo*, 21 de julio; *Chosun Ilbo*, 21 de julio).

intranquilidad de la prensa coreana causada por la guerra extendida improvisadamente se manifestó muy pronto en los editoriales. Un editorial intitulado «Enfrentamiento entre izquierda y derecha en España: una pieza del fenómeno internacional», con un repaso de la confrontación entre izquierdistas y derechistas tanto en España desde 1931 como en el escenario internacional, señaló: «[...] aunque está ocurriendo en cualquier parte del mundo, patente o latentemente, la confrontación entre los que intentan progresar la historia y los que pretenden retrocederla, se ha agudizado al máximo en este país», mostrando su preocupación por el futuro imprevisible de la contienda del «pueblo apasionado»<sup>54</sup>. También había un editorial que acercaba al acontecimiento como una reacción desesperada de los fascistas ante un ambiente creciente de la revolución socialista<sup>55</sup>.

El probable alargamiento del conflicto bélico debido al fallo de la victoria rápida del golpe de estado, o bien, el fracaso de la supresión inmediata por parte del gobierno les hizo preparar un examen más profundo de las causas de la confrontación. Por ejemplo, los diarios *Dong A Ilbo* y *Chosun Ilbo* proporcionaban en seguida una serie de artículos dedicados a la explicación sobre las causas de la

---

<sup>54</sup> *Chosun Ilbo*, 23 de julio de 1936.

<sup>55</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 23 de julio de 1936. «Una insurrección en España: ¿es una revuelta desesperada de los fascistas?».

En los periódicos se transmiten las declaraciones tanto del jefe del gobierno, José Giral, como del general Franco. El primero declaró que los sublevados fracasaran debido a la falta del apoyo popular, mientras que el segundo confirmó la implantación del sistema político de dictadura militar para eliminar las vicisitudes del país. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 7.

guerra mediante un análisis minucioso de cada etapa de la Segunda República<sup>56</sup>. El análisis de las causas de la sublevación se realizaba de modo sistemático que se podrían clasificar a través de tres niveles diferentes: las causas directas (de la primavera de 1936), causas más inmediatas (de julio de 1936)<sup>57</sup> y causas profundas (de la Segunda República)<sup>58</sup>. Según dichos análisis, las causas directas eran el miedo y la alarma de los derechistas generados por los sucesos de la primavera de 1936, como la victoria electoral del Frente Popular, la sustitución de Alcalá Zamora por Manuel Azaña en la presidencia, la formación del gabinete de Quiroga y subsiguientes reformas radicales. La creciente espiral de violencia entre los

---

<sup>56</sup> *Dong A Ilbo*, 24-29 de julio de 1936 (total 5 núms.); *Chosun Ilbo*, 24-30 de julio de 1936 (total 6 núms.).

Razonablemente, estos periódicos dividían la crónica de la Segunda República en tres etapas: el bienio de las reformas (1931-1933), el bienio de las contrarreformas y la revolución de Octubre (1933-1935), y la victoria electoral del Frente Popular y la reanudación de las reformas (1936).

<sup>57</sup> *Chosun Ilbo*, 24 de julio de 1936. Serie intitulada «Visión generalizada de la sublevación de España»; el artículo núm. 1, subtítulo «Las causas directas de la sublevación y la necesidad del estallido de la guerra».

<sup>58</sup> *Chosun Ilbo*, 25 de julio de 1936. Serie intitulada «Visión generalizada de la sublevación de España»; el artículo núm. 2, «El enfrentamiento entre las fuerzas derechistas y las izquierdistas después del establecimiento de la Segunda República».

De acuerdo con un estudio sobre la Guerra civil española, la investigación de los antecedentes de la guerra tiene que llevarse a cabo en diferentes niveles: (1) las causas «estructurales», que actuaron a lo largo de muchas décadas como un entramado de conflictos entre constelaciones en continuo cambio; (2) los motivos actuales o los de «coyunturas» políticas y económicas, que en lo esencial comprenden cronológicamente los años de la Segunda República; (3) los motivos inmediatos, que se corresponden a aquellos incidentes y cúmulos de circunstancias que actuaron como causa inmediata -de «desencadenante»- en la primavera de 1936. Vid. BERNECKER, Walther L., *Guerra en España, 1936-1939*, Madrid, 1991, p. 16.

extremistas, cuya culminación fue el asesinato consecutivo de José Castillo y Calvo Sotelo, encendió el fuego de la Guerra Civil como causa más inmediata. Sin embargo, las causas más originales se debían buscar en la estructura del enfrentamiento tradicional entre las clases, sobre todo desde cuando se estableció la Segunda República<sup>59</sup>.

No es muy difícil percibir la postura invariable de la prensa coreana, benévola a la Segunda República, que había existido desde la fundación de ésta, y muy crítica hacia el reaccionarismo derechista, aunque tampoco olvidaba mencionar movimientos violentos de la izquierda extremista:

«A pesar de que todavía está reservada la herencia del antiguo régimen en el sistema social y en el espíritu nacional, el mundo del pensamiento español es el más avanzado en Europa. De este modo, España se convirtió en el único país donde se adoptó la Constitución más progresista, después de la Revolución Francesa, y se logró una revolución sin sangre acabando con la monarquía mediante el apoyo de la mayoría del pueblo»<sup>60</sup>.

Se encuentra en varios lugares la definición de la sublevación contra el gobierno legítimo de la República como un acto a contracorriente de la historia:

---

<sup>59</sup> *Chosun Ilbo*, 24 de julio de 1936. Serie intitulada «Visión generalizada de la sublevación de España»; el artículo núm. 1 «Las causas directas de la sublevación y la necesidad del estallido de la guerra».

<sup>60</sup> *Chosun Ilbo*, 26 de julio de 1936. Serie «Visión generalizada de la sublevación de España», núm. 3, «El ala izquierdista compleja logra el poder político a través de la unidad solidaria».

«La España de antes era conocida como el país de los toros y la España de hoy es conocida como el de conflictos frecuentes [...]. En este sentido, no sería nada sorprendente que sucediera una insurrección más. Sin embargo, esta vez el conflicto llama la atención del mundo. ¿Cuál sería la razón? Diferente a otras revoluciones o guerras civiles que, en general, tuvieron lugar en pro del desarrollo de la historia, fuese cual fuera su objetivo, la presente guerra en España ha ocurrido para hacer retroceder la rueda de la historia con el sacrificio de miles de vidas humanas»<sup>61</sup>.

También, considerada la Guerra Civil como un resultado de la confrontación entre el frente popular y el fascismo, derivada de un enfrentamiento izquierda-derecha arraigado profundamente en la historia, se la identificó con un artificio de los fascistas:

«El gobierno del Frente Popular, establecido por la victoria electoral de los izquierdistas, en esta primavera se dedicó a la reforma agraria [...] para resolver problemas económicos de los campesinos proletarios de la zona oeste y suroeste de la península. Las tareas como el regreso de doce o trece mil campesinos a los terrenos de donde fueron expulsados en la época del gobierno de Lerroux y el reparto de tierras a 400 mil arrendatarios, son un imperativo histórico que los políticos comprometidos con el pueblo deben

---

<sup>61</sup> *Dong A Ilbo*, 24 de julio. «La Guerra Civil reaccionaria en España (1)».

En esa época, «País del Toro» o «País de Carmen» fueron usadas frecuentemente como expresiones denominativas de España en la prensa coreana.

cumplir evidentemente. Sin embargo, los fascistas burgueses constituidos en una minoría se sublevaron para preservar su poder sin tener en cuenta el sacrificio del pueblo que forma la mayoría. Por consiguiente, esta vez, la Guerra Civil en España fue nada más que una maniobra fascista para retroceder el avance de la rueda de la historia»<sup>62</sup>.

En cierto sentido, este artículo se enfocó bien sobre la esencia del conflicto de la sociedad española, ya que el problema agrario fue una de las causas determinantes de la Guerra Civil. Cabe decir que el sector agrario muestra de forma paradigmática la división del país, la dicotomía de la propiedad del campo en latifundios y minifundios que llevó a enfrentamientos y conflictos sociales<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Dong A Ilbo, 29 de julio. «La Guerra Civil reaccionaria en España (5)».

No está apuntada la fuente de los datos numéricos citados en el artículo. Según Malefakis, el gobierno de Azaña reactivó la reforma agraria latifundista y aceleró el asentamiento de jornaleros en tierras expropiadas: entre marzo y julio de 1936 fueron asentadas 110.921 familias campesinas en 572.055 hectáreas expropiadas (frente a las 12.260 familias asentadas en 116.837 hectáreas en los tres años previos). Vid. MALEFAKIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Madrid, 2001 (edición original de 1978), pp. 553-554.

<sup>63</sup> En cuanto al tema agrario, además de la obra citada de Malefakis, se pueden consultar obras importantes como TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República: la cuestión agraria, los aparatos del Estado, Frente Popular*, Madrid, 1985; BRENAN, Gerald, *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Civil War*, Londres, 1960.

### **b. El porvenir de la guerra: ¿hacia la fascistización o la soviétización?**

En cuanto a lo que vendría después de la guerra, en el primer momento de la contienda, la prensa coreana coincidía en el optimismo sobre la victoria del ejército del gobierno gracias al apoyo absoluto del pueblo, aunque dudaba de la reconstrucción tranquila debido a las posibles revueltas del futuro:

«Cabe decir que la capacidad militar del bando sublevado es mejor que la del bando republicano. Pero lo que se puede subrayar es el hecho de que el ejército del actual gobierno del frente popular puede contar con el respaldo de la opinión pública y el apoyo enérgico de la mayoría del pueblo [...]. Como el avance de Mussolini a Roma y el de Hitler a Berlín, este avance a Madrid tuvo posibilidades de tener éxito. No obstante, lo que diferencia el último caso de los dos primeros es la falta del apoyo popular, además de la participación del ejército de mar y del aire a favor del gobierno. Hay que tener conciencia de que, al suceder la sublevación en Marruecos el día 18, la UGT y la CNT reaccionaron inmediatamente con huelga general para amenazar el frente nacional, los voluntarios jóvenes se organizaron para resistir contra los insurrectos e incluso en la batalla del Guadarrama participaron las milicianas en la defensa de la República»<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> *Chosun Ilbo*, 30 de julio de 1936. Serie «Visión generalizada de la sublevación de España», núm. 6, «¿Fascistización o Sovietización? El futuro de la Segunda República». También en el *Chosun Choong Ang Ilbo* (del 3 de agosto de 1936) se encuentra un artículo de contenido parecido. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 8.

A pesar de la coincidencia en la *victoria deseada* de la República, se dividían las opiniones de los periódicos en cuanto al régimen que iban a establecer los ganadores de la contienda, sobre todo, prestando mucha atención sobre la posibilidad de realización del pronóstico de Lenin o de Trotsky: la soviетización de España. Quizá fue una muestra de su preferencia ideológica de manera disimulada que en varias ocasiones la prensa coreana citaba menciones de estos dos líderes revolucionarios sobre España, como «Lenin profetizó que sería España el primer país en adoptar el régimen comunista después de Rusia»<sup>65</sup> o «“La soviетización de

---

Respecto a la dimensión militar, *vid.* ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la Guerra Civil*, Madrid, 1989; CARDONA, Gabriel, «Las operaciones militares» en PAYNE, S. y TUSELL, J. (dirs.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, 1996, pp. 179-244; SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Los datos exactos de la Guerra Civil*, Madrid, 1980.

En el ámbito militar, resultaba más favorable para los sublevados que para el gobierno. Los primeros disponían de un ejército bien formado y excelentemente dirigido (a éste se ha de añadir el Ejército de África, especialmente el contingente de la Legión y de las Fuerzas de Regulares Indígenas: «los moros»). Mientras, el gobierno contaba con los milicianos cuyo número era mayor que el de los soldados regulares del bando golpista, pero insuficientemente organizados. No obstante, el Ejército del Aire y la Marina se quedaron en la mayoría por la República. Gracias a la segunda, se había implantado al principio un bloqueo del Estrecho de Gibraltar para evitar el traslado de las decisivas tropas marroquíes al mando del general Franco.

<sup>65</sup> Por ejemplo, *Chosun Ilbo* del 26 de julio de 1936, el *Dong A Ilbo* del 28 de julio de 1936 y el *Chosun Choong Ang Ilbo*, 23 de julio de 1936.

En cambio, en un documento diplomático británico, está insinuado cómo se desvaneció la «profecía» de Lenin. «Lenin profetizó tiempo atrás que España sería el primer país en seguir la vía de Rusia. Pero España y la revolución mundial pueden esperar; mientras tanto, cualquier peligro para Francia es un peligro para la Unión Soviética». *Vid.* «Despacho de Lord Chilston (Moscó) al Foreign Office, 10 de agosto de 1936», en *Documents on British Foreign Policy, 1919-1939 (DBFP): Second Series, vol. XVII*



Europa comenzará desde los dos puntos extremos: Rusia y España”, así lo profetizó temprano el viejo revolucionario, Leon Trotsky»<sup>66</sup>.

Según estas ideas, por la grave situación financiera del bando sublevado:

«[...] no es difícil de prever la victoria del ejército republicano. Lo que nos interesa más es si se puede realizar la soviетización de España inmediatamente después de la victoria del ejército del gobierno.[...] Si la opinión pública se inclina hacia el ala izquierdista creyendo que sin ésta sería imposible mantener el estado, se pasaría del gobierno del Frente Popular al soviético»<sup>67</sup>.

«[...] si el pueblo armado mismo, en lugar del gobierno, toma la iniciativa en

---

(*Western Pact Negotiations: Outbreak of the Spanish Civil War, June 23, 1936 - January 2, 1937*), Londres, 1979.

Azaña también anotaba en su diario: «Opino que la URSS no hará nada a favor nuestro que pueda embarullar gravemente sus relaciones con Inglaterra ni comprometer su posición en la política de amistades occidentales [...]» (AZAÑA, M. «Cuaderno de la pobleja (1937), 13 de agosto», en *Memorias políticas y de guerra, II. Memorias de guerra (1936-1939)*, Barcelona, 1981, p. 216).

<sup>66</sup> *Dong A Ilbo*, 31 de julio de 1931.

Las palabras de Trotsky se pueden encontrar en la prensa española en aquel entonces. Por ejemplo, la revista izquierdista «*Libertad*» escribe así: «Trotsky ha dicho recientemente que los comunistas españoles deben dirigirse rápidamente a conquistar a los obreros, campesinos y soldados. Opina que España será la segunda república soviética de Europa [...]». (*Libertad*, núm. 7, 27 de julio de 1931.)

Los escritos de Trotsky sobre la revolución española, están bien recopilados en TROTSKY, *The Spanish Revolution, 1931-1939*, Nueva York, 1973 (con la introducción de Les Evans).

<sup>67</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 3 de agosto de 1936.

la lucha contra los rebeldes, podría llegar el momento más crítico de la confrontación entre izquierda y derecha, o quizá sería el momento de cumplirse la profecía de Trotsky»<sup>68</sup>

En cambio, existían también otras deducciones de que después de la victoria contra el fascismo se incrementaría la discordia dentro del gobierno del Frente Popular, por lo que se dificultaría el acabamiento de la revolución proletaria o la soviетización de España.

«Los componentes del Frente Popular son muy diversos. Aunque se destruya la fuerza fascista del ala derechista, sería imposible conseguir la unidad entre republicanos y socialistas; aún más lejos, entre comunistas y anarquistas. No sería una idea irracional que tras la desaparición del enemigo común, la fuerza fascista, empezara más bien un conflicto entre sí»<sup>69</sup>.

Sin embargo, no tardó mucho en demostrarse que el pronóstico de la prensa coreana –una guerra corta y la victoria de la República- no fue acertado, porque

---

<sup>68</sup> *Dong A Ilbo*, 31 de julio de 1936.

También *vid. Chosun Choong Ang Ilbo*, 13 de agosto de 1936. Serie intitulada «La revolución de España, un tema bullicioso en la actualidad», núm. 12:

«Aún no se puede prever si podría realizarse o no la profecía de Lenin, ya que ésta pertenece al futuro. No obstante, si observamos la circunstancia de España, cabe decir que hay bastante probabilidad de cumplirse la profecía, por razón de que si finalmente el bando rebelde se derrota en la guerra, el gobierno izquierdista español podría buscar una política contra reaccionaria y naturalmente correría a la extrema izquierda y se centraría en la soviетización de modo más vigoroso».

<sup>69</sup> *Chosun Ilbo*, 30 de julio de 1936.

aquí entró el factor condicionante más decisivo del conflicto: la internacionalización de la guerra. Desde que se reveló la asistencia fascista al bando sublevado y como consecuencia de la evidente inferioridad militar de las tropas republicanas, apareció una postura más reservada sobre el resultado de la guerra considerando las dos posibilidades, o bien la victoria de las tropas republicanas o bien la de los insurrectos:

«Si el Ejército del Gobierno gana la guerra, el gabinete del Frente Popular presionaría severamente a las fuerzas derechistas, y esto podría constituir el paso preparativo hacia el régimen extremo izquierdista o el soviético. Aunque el presidente Azaña dijo en voz alta “nuestro principio no es del comunismo sino de la paz y el progreso” y “la victoria de las tropas del gobierno no significaría un Estado socialista”, [...] los que están luchando en la primera fila para defender la República son los trabajadores voluntarios y finalmente serían ellos quienes decidan la realización de sus principios políticos.

En cambio, si ganan la guerra las tropas rebeldes, la primera opción más probable sería la dictadura militar y la supresión total de las fuerzas izquierdistas. [...] Aún es difícil prever si esa dictadura llegaría hasta la Restauración o no. [...] Pero fuese cual fuera su régimen, su carácter sería la resurrección de las fuerzas feudales y el regreso a la situación anterior, al gobierno frentepopulista. [...] Durante los dos años y medio del gobierno de centro derecha se mostró de manera suficiente la incapacidad de las fuerzas derechistas en relación con las reformas para mejorar el nivel de vida del pueblo mediante la solución de aquellos problemas crónicos que provocaron

el conflicto social»<sup>70</sup>.

La guerra que se desencadenó por motivos internos quedó condicionada por la intervención –o la no intervención- de las potencias europeas. El proceso de internacionalización derivado de la intervención exterior confirió a la crisis española una importancia decisiva en el panorama diplomático que precedió a la Segunda Guerra Mundial. España se convirtió en el escenario de una guerra civil europea a escala reducida y anticipada de la que habría de estallar en septiembre de 1939<sup>71</sup>.

### **c. Un símbolo del conflicto europeo entre el frente popular y el fascismo**

La prensa coreana, optimista sobre el aplastamiento rápido de la rebelión e incluso muy sensible al cambio de la circunstancia internacional, se quedó asombrada por las reacciones inmediatas de Europa y se preocupó por la generalización del conflicto. Sobre todo, la noticia del incidente provocado por la intervención italiana multiplicó la inquietud coreana:

---

<sup>70</sup> PARK, Ja-Sil «España en plena guerra y las circunstancias europeas», *Bi Pan (El Criticismo)*, octubre de 1936, pp. 16-18.

<sup>71</sup> BERNECKER, Walther L., *op. cit.*, p. 45; MORADIELLOS, Enrique, «El acuerdo inalcanzable: las potencias democráticas occidentales y la Unión Soviética ante la Guerra Civil española», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002, p. 70.

«Algunos aviones italianos hicieron un aterrizaje forzoso en Argelia en su ruta hacia Tetuán, sede central de los sublevados en Marruecos. Por esto, el gobierno francés juzga que el gobierno italiano está ayudando al bando rebelde. [...] El ministro de Exteriores, Delbos, manifestó lo siguiente: el gobierno francés mantiene la política de no-intervención, sin embargo, si algún país apoya al bando sublevado, el gobierno francés también enviaría armas al gobierno de Madrid»<sup>72</sup>.

El comienzo del envío de ayuda militar italiana en favor de Franco y su descubrimiento inmediato por el gobierno francés obligó a éste a reconocer su primera decisión de no intervención, porque una España aliada a las potencias fascistas sería una amenaza grave para la estrategia de Francia, sobre todo en el Mediterráneo<sup>73</sup>. El conflicto interno de España estaba a punto de convertirse en

---

<sup>72</sup> *Dong A Ilbo*, 1º de agosto de 1936. Artículo intitulado «La ayuda italiana para los rebeldes en España: la decisión rigurosa del ministro de Exteriores francés – el abandono de la política de no intervención». También *vid. Chosun Ilbo*, 1º y 2 de agosto; *Chosun Choong Ang Ilbo*, 2 de agosto.

<sup>73</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 3 de agosto.

Para aportaciones sobre la intervención italiana, *vid.* COVERDALE, John, *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Madrid, 1979; SAZ, Ismael, y TUSELL, Javier (eds.), *Fascistas en España: La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la «Missione Militare Italiana in Spagna» (15 diciembre 1936–31 marzo 1937)*, Madrid, 1981; SAZ, Ismael, *Mussolini contra la II República: Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, 1986.

La decisión de Mussolini de intervenir en la Guerra Civil española, después de negarlo dos veces, no se produjo por la reacción favorable de Blum al gobierno de Giral sino, al contrario, por la negativa francesa a responder sin ambages al pedido español. Aunque no es sencillo definir de forma clara los objetivos principales de la intervención de Mussolini, cabe decir que fueron esencialmente de naturaleza geoestratégica: la esperanza

internacional. Desde este momento, y durante todo agosto de 1936, la prensa coreana recalcó la división ideológica de Europa en dos frentes y una posible guerra internacional<sup>74</sup>. Un solo listado de las portadas de un periódico nos permitiría entender la alta atención coreana al respecto:

<b>Fecha</b>	<b>Título de las portadas</b>
Día 3	La rebelión en España y la postura francesa: En el caso de las remesas de armas a los sublevados, Francia se reservaría la libertad de acción desde el momento.
Día 4	Agravamiento de la crisis internacional, a causa de la Guerra Civil en España: la repercusión de la ayuda italiana: Una amenaza para el poder marítimo británico en el Estrecho de Gibraltar.
Día 6	Un acuerdo entre tres países, Inglaterra, Francia y Alemania, sobre la no intervención en la Guerra Civil de España: Bajo la condición absoluta de participación de la URSS.
Día 7	Apoyo vehemente al gobierno español por parte de los sindicatos de la URSS: ¿Está convocada una conferencia internacional para el movimiento antifascista?
Día 8	La escisión de la actual Europa en dos frentes izquierdista-derechista: La difícil situación política a causa del conflicto español: Un claro enfrentamiento entre Francia-Inglaterra y Alemania-Italia
Día 10	Si otros países se niegan a participar en el Acuerdo de No Intervención, Francia se reservaría la libertad de acción: La decisión del Consejo de Ministros.

---

de una España neutral con tendencia pro-italiana (en el caso de un conflicto con las potencias occidentales) y, aún más, de un «mare nostro» italiano, que se apoyara en una alianza con España y que incluso dispusiera de bases aéreas y marinas en las Baleares y de una salida al Atlántico.

<sup>74</sup> Para los artículos relacionados con la internacionalización de la Guerra Civil, *vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 9.

Día 12	El gobierno italiano ha venido ayudando al bando sublevado desde antes de su levantamiento: La confesión del piloto italiano aterrizado forzosamente en Argelia francesa.
Día 13	Consentimiento de los gobiernos europeos sobre el Acuerdo de No Intervención.
Día 15	Ambigüedad en las posturas de Alemania, Italia y Portugal: No permite optimismo en la No Intervención: Decisión francesa de la asistencia al ejército del gobierno español.
Día 17	Italia respalda activamente a los sublevados: ¿Un pacto de defensa?
Día 18	Asamblea de los socialistas franceses: Rechazo a la No Intervención y apoyo al gobierno español: Fuerte crítica a la política de Delbos.
Día 20	Si Francia asiste al ejército gubernamental, Italia ayudaría al rebelde: La preparación de la batalla en Italia.
Día 22	Derrocar al comunismo a través de las acciones militares conjuntas: La colaboración entre los dos dictadores por motivo de la Guerra Civil en España: Establecimiento de un pacto secreto entre Alemania e Italia.
Día 23	La Guerra Civil se convirtió en un conflicto internacional: Empeoran las relaciones entre Alemania y la URSS a causa de la cuestión de propaganda antifascista.

(Tabla 1. - Listado de las portadas seleccionadas de la prensa coreana «*Dong A Ilbo*» del mes de agosto de 1936)

También se destacó el problema de la movilización de las tropas indígenas de Marruecos en los diarios coreanos.

«El general Franco decidió movilizar la tropa indígena africana para romper la situación estancada de la contienda [...] Se ha confirmado que en el aeródromo de Tetuán habían estado en espera más de diez aviones militares, entre ellos dos aviones alemanes de tipo Junker y un italiano de tipo

Marchetti»<sup>75</sup>.

Las Fuerzas de Regulares Indígenas en Marruecos eran una ventaja importante que el bando insurrecto podía contar para aumentar su capacidad militar<sup>76</sup>. No obstante, armar a la tropa marroquí era una violación del tratado firmado entre España y Francia en 1912 y provocó la protesta del gobierno<sup>77</sup>. A veces, se puede leer una visión peculiar sobre la causa de la internacionalización de la guerra.

«En España cuando aumentaba el disgusto de los conservadores sobre la extrema izquierda, los fascistas lo aprovecharon como la oportunidad de sublevación y obtuvieron simpatía y apoyo nada despreciable desde el pueblo. Sin embargo, desde que el máximo líder del bando sublevado, el general Franco, utilizó la tropa africana para enfrentarse con el republicano, empezó a perder esa simpatía popular y provocó un sentimiento enojoso. Todo esto

---

<sup>75</sup> *Chosun Ilbo*, 4 de agosto de 1936.

<sup>76</sup> En cuanto a la participación marroquí en la Guerra Civil española, están saliendo nuevas investigaciones interesantes que enfocan no sólo a los «moros» en el bando franquista, sino también a los que lucharon dentro de la Brigada Internacional. Vid. SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española: Moros con Franco y con la República*, Madrid, 2004; MESA, José Luis de, *Los moros de la Guerra Civil española*, San Sebastián de los Reyes (Madrid), 2004; MERROUN, Mustapha El, *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, 2003; MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco: La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*, Barcelona, 2002.

<sup>77</sup> *Chosun Ilbo*, 1º de agosto de 1936.



llevó a que el pueblo apoyara más al gobierno republicano y que éste tomara ventaja en la contienda. Por lo tanto, para romper esta situación y obstaculizar al gobierno, el general Franco buscó una estrategia hacia la internacionalización de la guerra»<sup>78</sup>.

Sin embargo, como hemos analizado, la prensa coreana tenía en general una visión del mundo de que las corrientes políticas internacionales se dividieron en dos entre el frentepopulista y el fascista. De esta razón, la internacionalización del conflicto español no fue otra sino una extensión del conflicto entre el frente popular y el fascismo en el teatro europeo:

«[...] la hostilidad sangrienta de este país es un enfrentamiento político-ideológico entre los dos bandos izquierda-derecha y, al mismo tiempo, es un símbolo del conflicto político-ideológico de la Europa actual. Por lo tanto, las reacciones de las potencias europeas hacia dicha guerra también nos llaman la atención»<sup>79</sup>.

«La Guerra Civil española no se quedó sólo en un problema interno de un país, sino que evolucionó como una alta tensión de toda Europa. [...] La Gran Depresión engendró dos modos políticos claramente diferentes. Uno de éstos es una tendencia fascista que se puede ver en Alemania e Italia; el otro es el avance del frente popular que cantó su victoria en España en esta primavera y

---

<sup>78</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 4 de agosto.

<sup>79</sup> *Chosun Choong Ang Ilbo*, 4 de agosto de 1936, «Editorial».

triunfó en Francia. El fascismo y el frente popular son los frutos totalmente opuestos del capitalismo. [...]

Una de las declaraciones principales del frente popular es la defensa de la paz. Contrasta con la política fascista alemana o la italiana que intentan subordinar la política bajo la guerra, creando una teoría de que “la guerra es un método de la raza superior para conseguir sus ideas” o que “la guerra es una ley absoluta”. Por ende, si la influencia del frente popular se hubiera extendido en otros países, quizá la situación europea sería muy diferente a la actual, o por lo menos podría cambiarse el equilibrio de poder en Europa.

En este sentido, el resultado de la Guerra Civil española -la victoria de las tropas del gobierno o la de los rebeldes-, tiene una estrecha relación con el avance o el retraso del fascismo y el frentepopulismo. Así todo el mundo le presta atención»<sup>80</sup>.

Por otro lado, la contienda de España impulsó a que Alemania e Italia iniciasen una colaboración de sus actividades militares en España que abriría la vía al establecimiento formal, ya en el mes de octubre, de su alianza diplomática:

«El conde Ciano, ministro italiano de Exteriores, visitó al ministro de Exteriores de Alemania, Neurath en el 22 de octubre. En la entrevista, [...] discutieron sobre las futuras acciones de ambos países en la Guerra Civil española, y las opiniones coincidieron en que hasta que los sublevados pudieran establecer un nuevo gobierno lucharían juntos por derrotar el frente

---

<sup>80</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de agosto de 1936.

popular. Además, los dos ministros lograron resultados fructíferos sobre otras problemáticas europeas [...]. Gracias a esta entrevista, las relaciones germano-italianas llegaron a estrecharse más. Sin embargo, tanto el gobierno alemán como el italiano están intentando evitar cualquier mención al respecto. El conde Ciano tiene previsto entrevistarse con el Führer Hitler, en el chalet de Berchtesgaden el día 24 por la noche»<sup>81</sup>.

Pese a sus evidentes afinidades ideológicas, la desconfianza entre Mussolini y Hitler basada en sus intereses contrapuestos sobre el futuro de Austria, impidió una alianza entre las dos potencias fascistas. Sin embargo, la camaradería de armas en la Guerra Civil española hizo que el gobierno de Roma girara definitivamente hacia

---

<sup>81</sup> *Chosun Ilbo*, 24 de octubre de 1936. En la prensa coreana no se encuentran más noticias sobre la entrevista entre Hitler y Ciano, quizá debido a la prudencia de los dos países fascistas.

En la entrevista, Hitler le confirmó a Ciano que Alemania se había comprometido a vencer al bolchevismo en España, sin tener ambición territorial o política alguna, aunque el Führer se guardó de mencionar sus ambiciones económicas en la Península. El líder alemán aprobaba la decisión italiana de realizar un esfuerzo último para tomar Madrid, y de manera ambigua, acordó hacer una contribución paralela. Una semana después de esta entrevista, el Duce utilizaría el término Eje por primera vez. Vid. ALPERT, Michael, *Aguas peligrosas...*, op. cit., p. 95.

En cuanto a la intervención alemana se pueden consultar abundantes estudios, entre los cuales se destacan VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, 2001 y el mismo autor, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, 1977; WHEALEY, Robert, *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*, Lexington, 1989; BERNECKER, Walther L., «La intervención alemana en la Guerra Civil española», *Espacio, tiempo y forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 5 (1992), pp. 72-104; SMYTH, Denis, «Reacción refleja: Alemania y el comienzo de la Guerra Civil española», en PRESTON, Paul (comp.), *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Madrid, 1986.

la alianza con la Alemania de Hitler<sup>82</sup>. En su famoso discurso en la Piazza del Duomo en Milán, Mussolini anunció la existencia de una Vertical Berlín-Roma que después se llamaría como el Eje Roma-Berlín. Este acuerdo se vio posteriormente reforzado por el Pacto Anti-Komintern germano-japonés<sup>83</sup>.

#### **d. Crítica hacia los países occidentales: Acuerdo de No Intervención**

Al internacionalizarse la Guerra Civil española, la prensa coreana que en general mantenía un tono favorable a la Segunda República mostraba cierta expectativa sobre las posibles asistencias de los países democráticos hacia el gobierno legítimo español. Pero a veces esa expectativa se convirtió en dura crítica y desconfianza hacia aquellos países, sobre todo Francia y Gran Bretaña. Esa variación de la óptica coreana tiene su raíz y para entenderlo, tenemos que retroceder al incidente de un año anterior: la invasión italiana a Abisinia<sup>84</sup>.

Cuando se aumentó la crisis en Abisinia la prensa coreana no ocultó su

---

<sup>82</sup> MALLETT, Robert, *Mussolini and the Origins of the Second World War, 1933-1940*, Londres, 2003, pp. 12-13.

<sup>83</sup> NOAKES, Jeremy y PRIDHAM, Geoffrey (eds.), *Nazism 1919-1945. vol. 3, Foreign Policy, War and Racial Extermination*, Exeter, 1995, pp. 667-673.

<sup>84</sup> Quizá sería otro acontecimiento el que disturbó más la evolución de la situación internacional, es decir, la ocupación militar alemana de la Renania (*Rheinland*), porque ésta significaba una ruptura flagrante del Tratado de Versalles y del Tratado de Locarno. Pero fue la crisis de Etiopía la que causó un impacto mucho mayor sobre los coreanos.

decepción por la incapacidad de la Sociedad de Naciones, su indignación hacia las grandes potencias cuyo comportamiento parecía estar dependiendo sólo de su propio interés y su compasión hacia Abisinia, víctima de la «ley de jungla»<sup>85</sup>. En octubre de 1935 cuando las fuerzas italianas iniciaron el ataque de Abisinia, país miembro de la Sociedad de Naciones<sup>86</sup>, hubo una reacción inmediata de la sociedad internacional y la Liga de Naciones votó a favor de imponer sanciones económicas contra Italia, declarando a ésta país agresor. Sin embargo, las medidas no fueron verdaderas sanciones<sup>87</sup>. La prensa coreana criticó las acciones de la Sociedad con un tono bastante agudo:

«Aunque las grandes potencias establecieron la Sociedad de Naciones para garantizar la paz tras el Tratado de Versalles, los acuerdos para «evitar la guerra» y «garantizar la paz» funcionan sólo entre sí, entre las grandes potencias. Por consiguiente, sería muy distinto en el caso de las relaciones

---

<sup>85</sup> *Dong A Ilbo*, 25 de abril de 1936, «Editorial: La compasión mundial hacia Etiopía».

<sup>86</sup> Para una descripción general sobre la política exterior de Mussolini, *vid.* POLLARD, John, *The Fascist Experience in Italy*, Londres, 1998, pp. 89- 102, «Fascist Foreign Policy, 1922-1939»; CLARK, Martin, *Modern Italy, 1871-1995*, Londres, 1996, pp. 280-300, «Fascist Diplomacy and Fascist War»; BURGWIN, H. James, *Italian Foreign Policy in the Interwar Period 1918-1940*, Westport, 1997.

<sup>87</sup> La Sociedad de Naciones, reunida en asamblea el 7 de octubre de 1935, acordó, tras un emotivo discurso del Emperador etíope Haile Selassie, declarar a Italia «agresor» y aprobó la imposición de sanciones económicas contra ella. Pero, la Sociedad de Naciones tardó más de un mes en hacer efectivo el embargo y éste fue desobedecido por Alemania y Austria. Además, se excluyeron de las sanciones productos tan esenciales como el petróleo, el acero y el carbón e incluso Gran Bretaña no cerró el canal de Suez al tráfico italiano.

entre las grandes potencias y las pequeñas. [...]

Es muy ridículo que la Sociedad de Naciones, que se había quedado postrada, casi moribunda, después del Incidente de Manchuría, esté hablado otra vez de la conservación de la paz. [...] Nos sentimos indignados más por la Sociedad que por Italia, ya que aquella está sentada en la mesa charlando tranquilamente y mirando sólo a los países como Reino Unido y Francia disimulados detrás de la máscara de hipocresía»<sup>88</sup>.

Además, recordando un tratado que fue firmado por Francia, Gran Bretaña e Italia en 1906<sup>89</sup>, dirigió sus críticas directamente hacia Gran Bretaña y Francia:

«Francia, siempre sufrida por un sentimiento de la germanofobia, deseaba formar una alianza anti-alemana para la cual se necesitaba una relación cordial con Italia. Así, no quedó otro remedio para Francia que admitir la violencia italiana en Etiopía.

[...] Gran Bretaña, que estuvo en contra del ingreso de Etiopía en la Sociedad, considerándolo como una repartición entre todos de su posesión exclusiva, ahora está intentando mover la Liga para frenar a Italia. Además, este freno tampoco se buscó para los abisinios sino para satisfacer su propio

---

<sup>88</sup> *Bi Pan*, diciembre de 1935, p. 24.

<sup>89</sup> El preámbulo del Tratado tripartito garantizó la integridad de Etiopía y uno de sus once artículos prometió la neutralidad y la no intervención de los tres en asuntos internos del país. *Vid. MARCUS, Harold G., A History of Ethiopia*, Berkeley, 1994, p. 108.

De momento, la crisis de Abisinia tuvo una primera y catastrófica derivación. Mussolini, insatisfecho con la conducta de Gran Bretaña y Francia que acabaron sumándose a las sanciones, basculó definitivamente hacia su único valedor internacional en aquel conflicto, la Alemania de Hitler.

interés. [...] Que el nombre de invasor se atribuya a Italia y los beneficios a Gran Bretaña. Parece que esto es el verdadero propósito británico»<sup>90</sup>.

Más aún, en diciembre de 1935, se revelaron los detalles de un posible pacto sobre Abisinia diseñado por los ministros de Exteriores británico y francés, Hoare y Laval, que preveía entregar a Italia las dos terceras partes de Abisinia. Aunque el llamado «pacto Hoare-Laval» que se planteó para mantener a la Italia fascista dentro de la órbita occidental, fue la condonación de un brutal acto de fuerza e indignó a la opinión internacional forzando la dimisión de los dos ministros responsables<sup>91</sup>. El significado de este pacto, aunque no llegó a realizarse, fue un precedente de la política de «apaciguamiento» que Gran Bretaña y Francia podrían optar hacia los dictadores. Dentro de este clima de decepción e indignación hacia las potencias democráticas europeas, ocurrió un acontecimiento de impacto todavía más grande para los coreanos, la Guerra Civil en España.

En los primeros momentos, cuando llegó la noticia de que «el gobierno español decidió solicitar ayuda militar al gobierno francés y envió a De los Ríos en misión especial»<sup>92</sup>, la prensa coreana emitía:

«El primer ministro Blum tiene voluntad de enviar ayuda al gobierno español de alguna manera, preocupándose de que si se llegara a derribar el

---

<sup>90</sup> *Bi Pan*, diciembre de 1935, pp. 30-32.

<sup>91</sup> *Dong A Ilbo*, 25 de diciembre de 1935, «Editorial: El mundo feroz».

<sup>92</sup> *Chosun Ilbo*, 25 de julio de 1936.

gobierno frentepopulista español, se establecería un régimen cercano a Hitler y a Mussolini en la Península Ibérica»<sup>93</sup>.

«Según una información confirmada, el primer ministro francés Blum, en cuanto llegó a Londres, ordenó que su gobierno enviara 25 bombarderos y otros abastecimientos como bombas y cartuchos al gobierno español»<sup>94</sup>.

De acuerdo con la perspectiva coreana, la gestión del gobierno de Giral, es decir, la petición de ayuda militar al gobierno francés, y la primera reacción favorable de su homólogo francés, Léon Blum, no tenía nada de sorprendente, pues las dos coaliciones de izquierda accedieron al poder con un mes de intervalo y la victoria del Frente Popular francés se recibió en España con un fuerte impulso de simpatía, con excepción de la derecha<sup>95</sup>. Aparte de esta afinidad política, había

---

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> *Dong A Ilbo*, 26 de julio de 1936.

En realidad, tanto el jefe del gobierno, José Giral, como el comandante de las fuerzas sublevadas en Marruecos, Franco, se dirigieron en demanda de ayuda simultáneamente el mismo día 19 de julio a las potencias europeas de una manera confidencial. Los máximos líderes fascistas podían tomar la decisión positiva para el bando sublevado con discreción debido a su constitución autoritaria, aunque el envío de los bombarderos italianos se descubrió por accidente. Mientras, la primera decisión francesa favorable a la República inmediatamente se hizo pública, sin llegar a realizarse, por una infiltración de agentes simpatizantes de los insurgentes en la embajada española de París (sobre todo, el embajador español, Juan de Cárdenas) y provocó una fuerte repercusión dentro y fuera de Francia.

<sup>95</sup> Por ejemplo, *Chosun Choong Ang Ilbo* (del 25 y del 26 de julio) trataron de la probable ayuda francesa y el rechazo rotundo británico.

En cuanto a las relaciones y similitudes entre los dos Frentes Populares, *vid.*



otras razones militares y comerciales para Francia. Tener un régimen benévolo en España era crucial en caso de una guerra europea para asegurar la frontera pirenaica y garantizar el libre tránsito, comercial y de tropas, entre Francia y sus vitales colonias norteafricanas<sup>96</sup>.

Sin embargo, estas razones de Francia vacilaron ante una postura estrictamente neutral de Gran Bretaña y una fuerte oposición interna francesa en contra de la decisión del jefe del gobierno Blum<sup>97</sup>. El gobierno francés decidió

---

BORRÁS LLOP, José María, *Francia ante la Guerra Civil española: Burguesía, interés nacional e interés de clase*, Madrid, 1981, pp. 101-110.

<sup>96</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de agosto de 1936.

Además, los dos países firmaron un acuerdo comercial en diciembre de 1935 con una nota confidencial que preveía, llegado el caso, la posibilidad de realizar compras de material de guerra por un importe de veinte millones de francos. *Vid.* ALPERT, Michael, *Aguas peligrosas....*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>97</sup> Un aspecto que no se trató en la prensa coreana fue el contacto de Blum con Eden, ministro de Asuntos Exteriores británico que posiblemente funcionó como un factor disuasivo. El diálogo mantenido entre Blum y Eden en una conferencia de Londres que se revelaría más tarde ha sido un tema de controversia. Según lo que Blum declaraba posteriormente (1947), Eden le preguntó si pensaba entregar armas a los republicanos. A la respuesta positiva de Blum, Eden añadió: «Es asunto suyo, pero sea prudente, se lo suplico». Eden por su lado contestó que en ningún momento se trató de España en las discusiones de Londres. Mientras, el embajador de EE.UU. en París informó que Gran Bretaña había persuadido a Blum para que se abstuviera de enviar material a España. [*Foreign Relations of the United States, 1936, vol. II (Europe)*, Washington, 1954, pp. 447-449].

¿Hasta qué punto los ministros ingleses podían presionar a los franceses? ¿Fue determinante la influencia de Londres en el cambio de trayecto francés? Todavía esto es una cuestión de debate. Bernecker da más peso a aquellas aportaciones que respaldan la hipótesis de que los motivos decisivos para el cambio de rumbo francés no residían necesariamente en la postura de rechazo-advertencia de Gran Bretaña, sino que debían buscarse en la propia situación interna francesa (por ejemplo, WARNER, Geoffrey,

rechazar de manera unilateral la petición de un gobierno legalmente constituido, aunque se dejaba la puerta abierta a la exportación de aparatos «sin armamentos» a través de sociedades privadas o de terceros países, como México<sup>98</sup>. En la prensa coreana se informó esta declaración francesa:

«El día 25 tuvo lugar en el Palacio Elysée el Consejo de Ministros presidido por el presidente Lebrun. [...] El gobierno francés ha decidido por unanimidad no intervenir de manera alguna en el conflicto español porque, por un lado, la no intervención era su política tradicional y, por otro, se podría evitar con esto la internacionalización del asunto. Por consiguiente, queda prohibida toda remesa de material de tierra o aire a España, con la excepción de exportar aviación sin armamento por parte de la industria privada»<sup>99</sup>.

---

«France and Non-Intervention in Spain, July-August 1936», *International Affairs*, tomo 38, 1962, pp. 203-220). Mientras, Whealey considera la cautela inglesa como la mejor explicación para el cambio de postura francesa (WHEALEY, Robert H., *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War 1936-1939*, Lexington, 1989, pp. 14-19).

<sup>98</sup> Acerca del cambio de opiniones del gobierno francés en el primer momento de la contienda, están bien estudiados paso a paso en trabajos como ÁVILES, Juan, *Pasión y farsa: Franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Madrid, 1994, pp. 8-10; BERDAH, Jean-François, *La democracia asesinada: La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Barcelona, 2002, pp. 197-200; ALPERT, Michael, *Agua peligrosas...op. cit.*, pp. 22-36.

<sup>99</sup> *Dong A Ilbo*, 27 de julio de 1936; *Chosun Ilbo*, 27 de julio.

Para estudios más detallados sobre las contradicciones del gobierno de Blum, *vid.* RENOUVIN, Pierre, «La politique extérieure du premier gouvernement Léon Blum», VV. AA., *Léon Blum. Chef de gouvernement, 1936-1937*, París, 1967, pp. 329-353.

Las contradicciones francesas desde el punto de vista estratégico, *vid.* JACKSON, Peter, «French Strategy and the Spanish Civil War», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J., *op. cit.*, pp. 55-79.

En París, a pesar de la amenaza italiana, no podía concretarse cualquier medida enérgica favorable a los republicanos debido a la absoluta oposición del aliado británico y la complicación interna en el país: la oposición de políticos prominentes, la división interna entre los socialistas y de su propio gabinete, y la campaña de la prensa derechista francesa para provocar una encendida protesta. En esa situación, la mejor alternativa practicable para el gobierno francés fue quizá proponer a las potencias europeas un «Acuerdo de No Intervención en España» para impedir los suministros fascistas a los sublevados<sup>100</sup>. Con el consentimiento general inglés, la diplomacia franco-británica desplegó un esfuerzo para lograr la participación de todos los gobiernos europeos en esa política multilateral de neutralidad. A finales de agosto de 1936, la mayoría de los estados europeos habían suscrito oficialmente dicho acuerdo, incluso Alemania, Italia y Portugal<sup>101</sup>. Estos tres países, partidarios del bando sublevado, pudieron dar su consentimiento sin demasiado riesgo, porque en el Acuerdo no se mencionaba ningún tipo de

---

<sup>100</sup> *Chosun Ilbo*, 6 de agosto; *Dong A Ilbo*, 6 de agosto de 1936.

En esencia, las autoridades francesas pretendían con ese compromiso de embargo colectivo «evitar que Italia y Alemania ayudaran a los rebeldes, ya que ellos mismos no podían ayudar a la República». BERNECKER, Walther L., *op. cit.*, pp. 80-82; MORADIELLOS, Enrique, *op. cit.*, pp. 92-100; ALPERT, Michael, *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, pp. 55-57.

<sup>101</sup> Un total de 27 gobiernos firmaron el Acuerdo de No Intervención en España. Tras la firma oficial franco-británica el día 15 de agosto, Italia y Portugal lo hicieron el 21, la URSS el 23 y Alemania firmó el 24 de agosto. Como demuestran las fechas, los países fascistas hicieron todo lo posible por retardar la firma del tratado, mientras continuaba el envío de material a Franco.

control<sup>102</sup>. En efecto, el sistema de No intervención generó una estructura de apoyos e inhibiciones muy favorables para el esfuerzo bélico de los insurgentes y muy perjudicial para la capacidad defensiva del gobierno republicano. Así, la prensa coreana criticaría más tarde la política francesa de No Intervención como un pasivismo y una política de autodestrucción:

«El gobierno francés se esforzó por establecer un Acuerdo de No Intervención en estos últimos dos meses para evitar el empeoramiento de la situación europea. Pero Alemania e Italia seguían ayudando a los sublevados mientras se aplazaba la firma del Acuerdo con varias excusas. [...] Sin embargo, ocurrió lo contrario a la verdadera intención francesa, ya que el resultado del movimiento pacifista de Francia favoreció a los rebeldes. [...] Si el bando sublevado ganaba la contienda y se establecía un gobierno fascista en España [...], el propio gobierno francés del frente popular también estaría inevitablemente en camino hacia su destrucción. Así que la política francesa era un verdadero suicidio»<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> El Acuerdo de No Intervención no fue un tratado jurídico de obligado cumplimiento sino una forma de declaración política similar por parte de cada gobierno partícipe. MORADIELLOS, Enrique, *op. cit.*, p. 98.

<sup>103</sup> *Chosun Ilbo*, 7 de septiembre de 1936.

Más tarde, Ivan Maiskii, jefe de la delegación soviética en el Comité de No Intervención, también hizo un manifiesto parecido:

«El Comité de No Intervención se ha convertido en la práctica en un encubrimiento al apoyo masivo a Franco por parte de las potencias fascistas. Estas potencias notaron que, por parte de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, no debían temer ningún tipo de respuesta seria (no de palabra, sino con hechos) a sus planes agresivos. Este tipo de experiencias, eso es lo que me temo, podría afianzar a Hitler y a Mussolini en el convencimiento de que

También la prensa coreana mantenía una postura dura hacia Gran Bretaña. Por ejemplo, en una serie de artículos especiales sobre la Guerra Civil española, tras la explicación de la neutralidad estricta británica «situándose en medio entre los dos bloques, el franco-soviético y el italo-alemán», subrayó:

«Pero Inglaterra también siente inquietud, ya que invirtió unos doscientos millones de pesetas en España junto con Francia y ocupó discretamente una posición de hegemonía de la industria española. [...]

Además, tiene una contradicción: por un lado, no está deseando un régimen fascista en España porque ya había sufrido antes por el conflicto entre Italia y Etiopía, y, por otro, tampoco está de acuerdo con el establecimiento de un régimen soviético. Pero desea que se concluya pronto la guerra en España [...]»<sup>104</sup>.

Hay un artículo que trata directamente la tradición de la política exterior británica con una perspectiva no favorable:

«Aunque Inglaterra mantiene una política del *status quo*, es muy diferente a la de Francia. Dicho de modo general, Inglaterra considera no sólo a

---

queda impune cualquier diversión en el mundo, aun la más monstruosa. Y si ése es el caso, también es mayor el peligro de una guerra europea, incluso el de una Segunda Guerra Mundial». (*apud* BERNECKER, Walther L., *op. cit.*, p. 83).

<sup>104</sup> Dong A Ilbo, 20 de agosto de 1936. Serie intitulada «Intenso conflicto español: La complejidad de los problemas internos y de las relaciones internacionales», núm. 3.

Alemania sino también a Francia como supuesto país enemigo. [...] La política tradicional británica hacia el Continente europeo ha sido la del equilibrio de poder entre Francia y Alemania para aumentar su propio interés. Ante el rearme de Alemania, Inglaterra estableció el Frente de Stressa con Francia e Italia, pero por otro lado firmó un tratado naval con Alemania con lo cual hizo desvanecer el Tratado de Versalles [...]»<sup>105</sup>.

De este modo, el artículo llegó a decir que, para Francia, Inglaterra era una alianza imprescindible y, al mismo tiempo, no confiable de modo completo<sup>106</sup>. Al fin, los coreanos insistirían en que si Francia y Gran Bretaña no podían alcanzar una unión consolidada entre ellas cada una de ellas sería derrotada ante las fuerzas fascistas tan poderosas. En teoría, la seguridad colectiva era una política bella y ideal, pero la realidad no permitía dicha política. Por ende, la única manera de mantener la paz en Europa sería reconstruir una alianza sólida entre aquellos países favorables al *status quo*, y el único método eficaz de controlar la violencia del bloque fascista no serían los millones de discursos sobre la paz sino la fuerza<sup>107</sup>.

---

<sup>105</sup> *Chosun Ilbo*, 11 de agosto de 1936. Serie «La crisis en la situación política europea», núm. 3 «Convertido como una boca de volcán por motivo del estallido de la Guerra Civil española».

<sup>106</sup> Ídem.

<sup>107</sup> *Bi Pan*, diciembre de 1937, p. 12.

### e. Intervención soviética y las Brigadas Internacionales

Junto a la asistencia del gobierno frentepopulista francés, la asistencia más esperada y mencionada en la prensa coreana para la Segunda República era la de la Unión Soviética. A pesar del papel periférico del Partido Comunista Español en la formación del Frente Popular como hemos analizado en el capítulo anterior, los coreanos creían que el Frente Popular español tenía alguna relación con la estrategia de la Komintern que se había adoptado en 1935<sup>108</sup>, y suponían que la Guerra Civil española podría ser el detonante de un conflicto general entre los dos bloques, el del frente popular y el del fascismo, o bien una nueva guerra mundial. De modo natural, la prensa coreana no puso en duda la asistencia de la Unión Soviética, líder ideológico del bloque frentepopulista.

Cuando se desarrollaron los movimientos de solidaridad de los obreros en Rusia, la prensa coreana los transmitía sin dilatación:

«En los días 2 y 3 tuvieron lugar manifestaciones masivas en Moscú y Leningrado para mostrar compasión y solidaridad con el gobierno y los obreros de España [...]»<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> Por ejemplo, *vid. Chosun Ilbo*, 28 de julio de 1936. Serie intitulada «Visión generalizada de la sublevación de España»; el artículo núm. 4, «La decisión de la Komintern y la identidad verdadera del Frente Popular».

<sup>109</sup> *Dong A Ilbo*, 5 de agosto de 1936. También *vid.* los artículos en las ediciones 12 de agosto de *Dong A Ilbo*; *Chosun Ilbo*, 5 de agosto; *Chosun Choong Ang Ilbo*, 5 de agosto de 1936.

«El día 6 se reunieron ciento veinte mil obreros en la Plaza Roja de Moscú, donde el secretario del Soviet central de sindicatos anunció que se habían recaudado más de doce millones de rublos por retenciones voluntarias de los salarios de los obreros rusos»<sup>110</sup>.

«Los periódicos soviéticos promueven campañas propagandísticas, dedicando gran número de páginas para apoyar al gobierno español desde que estalló la Guerra Civil. [...] La URSS anima el movimiento antifascista y está en contra de la guerra [...]»<sup>111</sup>.

No obstante, no apareció ninguna noticia sobre la asistencia militar soviética en la prensa coreana, salvo aquellos movimientos propagandísticos, hasta octubre cuando el representante de la Unión Soviética en Londres, Iván Maiskii, expuso una nueva política soviética ante el Comité de No Intervención:

«La Unión Soviética declaró que se reservaría la libertad de acción y por lo tanto el Comité [de la No Intervención] se quedó en una situación casi disuelta. Se agudizará aún más el enfrentamiento entre izquierda-derecha»<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> *Chosun Ilbo*, 7 de agosto de 1936.

<sup>111</sup> *Chosun Ilbo*, 7 de agosto de 1936. También *Dong A Ilbo* de la misma fecha.

<sup>112</sup> *Chosun Ilbo*, 25 de octubre de 1936.

Ivan Maiskii escribió a Lord Plymouth, presidente del Comité: «el Acuerdo se volvió vacío [...]. El gobierno soviético no podía considerarse más obligado por el Acuerdo de No Intervención que cualquiera de los otros participantes». *Vid.* MAISKY,



La ausencia de noticias sobre la ayuda soviética en la dimensión militar era un hecho razonable, ya que en realidad no existió ese tipo de ayuda hasta por lo menos principios de octubre<sup>113</sup>.

Hasta hoy en día no queda muy claro exactamente cómo, cuándo y por qué los soviéticos decidieron enviar materiales militares a España, ya que todavía el acceso a los archivos de la antigua Unión Soviética está limitado. La evidencia es que una semana antes de la declaración de Maiskii, Stalin mismo había enviado un telegrama a José Díaz, secretario general del PCE, en el que se insinuaba el apoyo directo ruso a la República:

«Los trabajadores de la Unión Soviética al ayudar en lo posible a las masas revolucionarias de España, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresista»<sup>114</sup>.

---

Ivan, *Spanish Notebooks*, Londres, 1966, pp. 48-49. (A veces el apellido *Maiskii* se escribe en inglés *Maisky*).

<sup>113</sup> Según la aportación de Howson, parece cierto que hasta principios de octubre la Unión Soviética no envió material militar a España y que sólo se dirigieron alimentos y otras ayudas humanitarias. Vid. HOWSON, Gerald, *Arms for Spain: The Untold Story of the Spanish Civil War*, Londres, 1998, p. 126.

<sup>114</sup> STALIN, Josef V., *Works*, vol. XIV, Londres, 1978, p. 149: «Telegram to CC, CPSp (15 October 1936)». El texto del telegrama también se publicó en el diario *ABC* (Madrid), 17 de octubre de 1936.

De acuerdo con las últimas investigaciones, se puede clarificar el momento preciso tanto de la petición republicana de la ayuda militar a la URSS, como de la decisión soviética de intervenir en la guerra de España<sup>115</sup>. Diferente a la suposición tradicional de que el gobierno legítimo español había solicitado la ayuda militar a la URSS después de comprobar la inactividad occidental, la demanda republicana de cooperación soviética se ejecutó en los primeros días de la contienda<sup>116</sup>. En cuanto a la respuesta soviética a esa petición, el consenso general entre los historiadores ha sido que Stalin no decidió intervenir hasta finales de septiembre o principios de octubre. Pero los nuevos documentos muestran que la intervención soviética en la guerra de España se realizó muy pronto a través de los llamados «consejeros»<sup>117</sup>.

A pesar de esta intervención temprana, la aparente vacilación por parte de Stalin después del 18 de julio y su repentino cambio de política requieren ciertas

---

<sup>115</sup> Cf. RADOSH, Ronald, HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.), *op. cit.*, pp. 54 y ss.

<sup>116</sup> José Giral, nuevo jefe del gobierno, envió una carta de demanda al embajador soviético en París el 25 de julio. En esta fecha, el gobierno francés todavía no manifestó con claridad su decisión de la no intervención.

Para el texto completo de la carta de Giral, consúltese *ibíd.*, p. 56.

<sup>117</sup> Sobre los primeros consejeros soviéticos y sus informes enviados a Moscú o a la Komintern, *vid. ibíd.*, pp. 56-136.

Los abundantes documentos dispuestos en este libro señalan que casi desde un principio los consejeros soviéticos se consideraban a sí mismos mucho más que simples «consejeros», aunque siguieran llevando ese título durante toda la guerra. De acuerdo con los autores, los consejeros creían que estaban en España para ayudar a ganar la guerra, costara lo que costara. Si eso significaba asumir el control del ejército, de las operaciones militares, de la economía española y aun de todo el sistema político español, estaban dispuestos a hacerlo.

explicaciones. En realidad, en agosto de 1936, Stalin tenía pocas alternativas. En un sentido general, lo que le interesaba a la política exterior soviética era proteger y consolidar el desarrollo de su política interior, es decir, la construcción del socialismo en un solo país, contra cualquier tipo de interrupción exterior. Por lo tanto, el objetivo principal de la política exterior tenía que ser un arreglo pacífico con los sistemas burgueses capitalistas<sup>118</sup>. Dada esta situación, el estallido de la guerra en España podía perturbar su esfuerzo de acercamiento diplomático a los países occidentales.

Así, Stalin decidió demostrar su distanciamiento respecto del conflicto y mantener una actitud de inhibición y pasividad, mientras que declaraba un apoyo moral público. Sin intervenir con el envío directo de armas o municiones, que además planteaba grandes dificultades logísticas en virtud de la enorme distancia geográfica y la debilidad de la industria bélica soviética, la URSS y la Komintern pusieron en pleno funcionamiento el aparato propagandístico, como hemos comprobado a través de las noticias de la prensa coreana.

A pesar de su deseo de no verse envuelto en situaciones revolucionarias, Stalin tampoco no podía quedar al margen de la lucha y, a la vez, mantener el

---

<sup>118</sup> En cuanto a la política exterior de la URSS, *vid.* HASLAM, Jonathan, *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-1939*, Londres, 1984 y «The Soviet Union, the Comintern and the Demise of the Popular Front 1936-39» en GRAHAM, Helen y PRESTON, Paul (eds.), *The Popular Front in Europe*, Basingstoke, 1987; CARR, E. H., *La Comintern y la Guerra Civil española*, Madrid, 1986; HOCHMAN, J., *The Soviet Union and the Failure of Collective Security, 1934-1938*, Londres, 1984; GORODETSKY, Gabriel (ed.), *Soviet Foreign Policy, 1917-1991*, Londres, 1994; ROBERTS, Geoffrey, «Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War, 1936-1939», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, 1999, pp. 81-103.

control sobre el movimiento mundial antifascista. El dilema soviético era difícil de solucionar, creando profundos conflictos entre los líderes de la URSS cuyo proceso de resolución sobre España es difícil de clarificar<sup>119</sup>. Lo que podía dar un respiro a esta situación contradictoria soviética era la propuesta francesa de No Intervención, ya que ésta dificultaría el flujo de material germano-italiano hacia Franco, al mismo tiempo le permitiría a Stalin evitar acusaciones de haber abandonado al Frente Popular español. Los diarios coreanos noticiaron: «El gobierno de la Unión Soviética manifestó su apoyo total a la propuesta francesa de la no intervención en la contienda española»<sup>120</sup>.

Pero una vez demostrado el fracaso de la estructura de la «seguridad colectiva», Stalin acabaría modificando sustancialmente su política española. Cabe decir que la presión del movimiento internacional comunista podría haber contribuido en este cambio<sup>121</sup>. Desde el principio, Stalin estaba fuertemente involucrado en eventos de la Península Ibérica: «Prácticamente ni un documento sobre la cuestión española se escapó de su atención» y tomó todas las decisiones importantes<sup>122</sup>. El día 14 de septiembre de 1936, el máximo líder soviético resolvió

---

<sup>119</sup> HOWSON, Gerald, *op. cit.*, pp. 122-124; ALPERT, Michael, *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>120</sup> *Chosun Ilbo*, 12 de agosto de 1936; *Chosun Choong Ang Ilbo*, 12 de agosto de 1936.

<sup>121</sup> En cuanto al dilema soviético, *vid.* HASLAM, Jonathan, *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-1939*, Londres, 1984, pp. 107-115.

<sup>122</sup> MCDERMOTT, K. y AGNEW, J., *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*, Londres, 1996, p. 140. (El texto viene originalmente de

en persona el envío directo de armamento a la República y dos días más tarde, bajo la supervisión de la NKVD<sup>123</sup>, se preparó en Moscú la llamada «Sección X», encargada de coordinar toda la operación en el más absoluto de los secretos<sup>124</sup>. Más tarde, la prensa coreana transmite la declaración soviética del cambio de la política española:

«Según informaciones, para evitar la intervención de los países fascistas, Alemania, Italia y Portugal, en la Guerra Civil en España, el gobierno soviético acudió al Comité de la No Intervención. Sin embargo, dicho Comité sólo mostró una postura muy ambigua. Por lo tanto, el gobierno de la Unión Soviética decidió enviar ayuda militar al gobierno español»<sup>125</sup>.

Una cuestión básica que todavía se quedó para Stalin fue cómo auxiliar mejor a la República sin antagonizar con sus supuestos aliados occidentales. La respuesta

---

MESHCHERIAKOV, M. T., «SSSR i grazhdanskaia voina v Ispanii», *Otechestvennaia istoriia*, núm. 3 (1993), pp. 87, 93).

Este tipo de involucración de Stalin también se puede observar durante la Guerra de Corea, como veremos en el último capítulo de la presente tesis.

<sup>123</sup> NKVD (Narodny Komissariat Vnutrennij Del, Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores) es una de las precursoras del KGB, policía secreta soviética.

<sup>124</sup> HOWSON, Gerald, *op. cit.*, pp. 125-126 y, sobre todo, el capítulo 18, «Operation X», pp. 130-135.

<sup>125</sup> *Chosun Ilbo*, 23 de octubre de 1936.

En cuanto a la historiografía de la intervención soviética en España, *vid.* ROBERTS, Geoffrey, «Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War, 1936-1939», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J., *op. cit.*, pp. 82-85.

sería despachar suministros militares al gobierno español, pero sin dar ni un paso más hacia lo que podría interpretarse como la soviétización de España<sup>126</sup>.

Mientras, la Komintern desempeñó el papel protagonista, con la aprobación de Moscú, de organizar el reclutamiento de los voluntarios obreros de todo el mundo y la ayuda técnica al pueblo español mediante el envío de obreros y técnicos cualificados. Debido al enorme impacto de la guerra en la opinión pública antifascista internacional, la campaña tuvo gran éxito: en conjunto, un total aproximadamente de 35.000 voluntarios extranjeros, procedentes de más de cincuenta países del mundo entero, formando siete Brigadas Internacionales<sup>127</sup>.

En noviembre de 1936, Madrid se encontró en peligro por el avance de las tropas franquistas. Un diario coreano publicó una edición extra:

---

<sup>126</sup> MCDERMOTT, K. y AGNEW, J., *op. cit.*, p. 140.

Esta tendencia se manifestó claramente en una carta de Stalin dirigida a Largo Caballero, fechada el 21 de diciembre de 1936. En esa carta, Stalin indicó:

«La revolución española se traza sus caminos, distintos, desde muchos puntos de vista, del camino que siguió la revolución rusa» y sugirió: «Es posible que la acción parlamentaria sea en España un medio de actuación revolucionaria más eficaz que en Rusia».

Para el texto entero de la carta de Stalin, *vid.* CARR, E. H., *La Comintern y la Guerra Civil española*, Madrid, 1986, pp. 111-112.

<sup>127</sup> Entre los autores hay mucha diferencia en la estimación numérica de las Brigadas Internacionales. Castells apuntaba 59.000 brigadistas, mientras que Jacques Delperrié de Bayac sostenía la cifra de 35.000.

En cuanto a las Brigadas Internacionales, *vid.* CASTELLS, Andreu, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, 1974; ÁLVAREZ, Santiago, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Madrid, 1996; DELPERRIÉ DE BAYAC, Jacques, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, 1980.

«Según la radio portuguesa, el ejército sublevado entró en Madrid el día 7 y la capital de España está a punto de caer. [...] El gobierno frentepopulista trasladó la capital a Valencia»<sup>128</sup>.

Pero la Brigada Internacional entró por primera vez en plena batalla de Madrid y contribuyó a defender la capital española<sup>129</sup>. Aparte de la dimensión militar, un punto que llama la atención es que en las Brigadas Internacionales se incorporaba el mayor número de intelectuales, principalmente escritores. En numerosas obras tanto autobiográficas como de otros géneros, han erigido a las Brigadas Internacionales y sus acciones por la República un monumento literario que perdura<sup>130</sup>. El entusiasmo de las Brigadas Internacionales se transmitió también

---

<sup>128</sup> *Chosun Ilbo*, 9 de noviembre de 1936.

<sup>129</sup> No se puede decir que las Brigada Internacionales, ellas solas, salvaran Madrid, pero su presencia y su arrojo fueron determinantes. La moral de los resistentes madrileños se vio acrecentada con su llegada. Julián Zugazagoitia, que dirigía en Madrid «El Socialista» y que vivió aquellos días, los vio así en su libro, *Guerra y vicisitudes de los españoles* (Barcelona, 2002): «Llegaban de todos los pueblos de Europa y [...] eran experimentados de la guerra europea y disciplinados con moral de victoria. Rebeldes expulsados de su patria, trabajadores sin nacionalidad oficial, hombres con un pasado lleno de dolor y con un porvenir incierto. Cabezas firmes y brazos robustos, corazones sin miedo y ánimos tiesos. Tres mil quinientos fusiles. Se desparramaron por la Casa de Campo y por la Ciudad Universitaria. La guerra los acogió con toda su pirotecnia mortal... No se inmutaron, habían venido a Madrid justamente a eso: a hacerse matar defendiéndolo. De la capital sólo sabían una cosa: que los necesitaba».

<sup>130</sup> BERNECKER, Walther L., *op. cit.*, p. 90.

La Guerra Civil española como inspiración de los intelectuales y artistas, *vid.* KENWOOD, Alun, *The Spanish Civil War : a cultural and historical reader*, Oxford, 1993; GAROSCI, Aldo, *Los intelectuales y la Guerra de España*, Madrid, 1981; TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras : literatura y Guerra Civil (1936-1939)*,

a Corea a través de la prensa y se editaron hasta las memorias de un brigadista:

«La democracia española ha recibido un ataque del fascismo. Pese a que no existía la petición de ayuda a sus camaradas extranjeros, numerosos antifascistas europeos acudieron voluntariamente a las tropas de la República española. [...] En cuanto al idioma, hay una confusión tremenda en las Brigadas Internacionales. Pero si se trata de la voluntad y la unidad, existe una armonía sin precedente en la historia. [...] Los soldados de las Brigadas Internacionales no son novatos en el combate contra el fascismo, ya que cada uno había venido luchando en su país contra éste. Un soldado intelectual dijo que ellos sólo se habían trasladado al escenario central del mundo para la lucha antifascista [...]»<sup>131</sup>.

En cuanto a la política de la URSS hacia España, no podemos omitir una estrategia soviética fundamental que reaparecería en el momento de concluir la Segunda Guerra Mundial. Una razón obvia con la que Stalin decidió enfrentarse a las potencias fascistas en España fue para poner a prueba la viabilidad de su estrategia de colaboración con las democracias europeas frente al peligro de expansionismo nazi. España habría de ser la piedra de toque de ese proyecto de gran coalición antifascista: la arena donde se comprobaría la disposición o falta de disposición de las democracias para colaborar con la URSS en la contención de los

---

Barcelona, 2002.

<sup>131</sup> *Honam Pyung Ron*, vol. 4, núm. 3 (abril de 1937), pp. 5-9. «Las Brigadas Internacionales en España: Memorias de un brigadista». Es una gran pena que en la revista no se indica la fuente del artículo ni el nombre del brigadista.



proyectos agresivos alemanes<sup>132</sup>. Como veremos más adelante, en la Conferencia de Yalta de 1945, donde se reafirmó la opinión pública negativa de los Aliados hacia el régimen franquista, Stalin vislumbró que el problema del futuro de España se podría solucionar mediante la cooperación con éstos. En este contexto, Stalin intentaría utilizar la ONU como un foro para reunir la acción internacional contra el régimen de Franco y, de esta manera, aprovechar la cuestión española para confirmar el grado de cumplimiento de las promesas de los Aliados acerca de la cooperación diplomática en el nuevo orden mundial<sup>133</sup>.

## **B. La influencia de la Guerra Civil en el Extremo Oriente y la participación indirecta de los coreanos**

Un análisis minucioso de los artículos de la prensa coreana relacionados con la Guerra Civil española nos proporciona fácilmente la perspectiva coreana hacia dicho acontecimiento. Para ella, sin duda alguna, la contienda en España es no sólo un resultado de la crisis acumulada de la sociedad española, sobre todo de los años

---

<sup>132</sup> MORADIELLOS, Enrique, *op. cit.*, p. 110.

De acuerdo con Bernecker, se puede concluir que Stalin, con su apoyo a la República española, quería alentar a Gran Bretaña y Francia a prestar auxilio a la República, consiguiendo así una coalición entre las democracias occidentales y la Unión Soviética, contra los Estados fascistas. BERNECKER, Walther., *op. cit.*, p. 87.

<sup>133</sup> Cf. SWAIN, Geoffrey, «Stalin and Spain, 1944-1948», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, 1999, p. 246.

treinta, sino también un reflejo agudizado de la división europea entre la democracia y el fascismo o entre el Frente Popular y el Frente Nacional.<sup>134</sup> Mientras, en Extremo Oriente, los propios coreanos se enfrentaban a un Japón invasor de Corea, que cada vez más mostraba su carácter fascista desde 1931, año de la invasión a Manchuria. De este modo, los coreanos no podían observar la lucha de la República española contra el fascismo como un acontecimiento ajeno y a veces mostraban un cierto tipo de solidaridad siguiendo la misma línea de la opinión pública internacional.

#### **a. Guerra Civil española y el Extremo Oriente**

Como hemos observado, uno de los aspectos más observados por los coreanos durante los primeros meses de la Guerra Civil española fue su posible generalización en la escena europea. Al mismo tiempo, ellos estaban atentos a la influencia del conflicto español en la región asiática y, ante todo, a las reacciones de los japoneses:

«El ministerio de Exteriores [de Japón] está muy interesado en la Guerra Civil española, ya que había estallado en un momento en el que Europa entraba en una etapa de lucha severa entre izquierda-derecha. También considera el conflicto español como una reacción de los derechistas ante la política extremista del gobierno frentepopulista. [...] El ministerio presta

---

<sup>134</sup> Precisamente el título de un editorial de *Chosun Ilbo* (del 6 de diciembre de 1936) fue «La lucha entre el Frente Nacional y el Frente Popular».

mucha atención al posible impacto del conflicto izquierda-derecha sobre aquellos países donde predomina el frente popular, como Francia y Bélgica, [...] sobre todo, está observando especialmente el fenómeno de que la propaganda soviética anti-japonesa está penetrando sin ninguna crítica, como consecuencia de la influencia de la Unión Soviética sobre dichos países y sobre Europa entera»<sup>135</sup>.

En plena guerra de España, salió una noticia que pudo haber afectado las relaciones internacionales. Fue la de una posible alianza germano-japonesa<sup>136</sup>. De acuerdo con A. J. P. Taylor, en relación con Japón, Hitler seguía la misma política que se aplicaba en el caso de Italia: sólo recalcar la proximidad ideológica en lugar de discutir cuestiones concretas para evitar discrepancia entre ellos<sup>137</sup>. Alemania y Japón no podían llegar a un acuerdo sobre los asuntos prácticos. Hitler quería animar a Japón para que se enfrentase a Rusia e Inglaterra, sin sacrificar las

---

<sup>135</sup> *Dong A Ilbo*, 24 de julio de 1936.

En cuanto al interés japonés sobre la Guerra Civil española, *vid.* RODAO GARCÍA, Florentino, *op. cit.*, pp. 76-93.

<sup>136</sup> *Chosun Ilbo*, 22 de septiembre de 1936.

<sup>137</sup> TAYLOR, A. J. P., *The Origins of the Second World War*, Nueva York, 1961, p. 111.

Ninguno de los dos líderes fascistas, Hitler y Mussolini, tenía ganas de fomentar ambiciones del otro. Para obtener ventajas, cada uno planeaba aprovechar el desafío del otro a las grandes potencias occidentales. En esta circunstancia, una discusión sobre cuestiones prácticas les llevaría fácilmente a la disputa. Por consiguiente, ellos recalcan su proximidad «ideológica», el espíritu moderno y creativo de los dos estados que supuestamente convirtió en superiores a las democracias decadentes. Esto fue el Eje Roma-Berlín, anunciado por Mussolini en noviembre de 1936.

relaciones estrechas germano-chinas. Mientras, Japón desconfiaba de Alemania en Extremo Oriente más que de ninguna otra potencia europea. Un artículo mostró claramente la cautela japonesa:

«Aunque el gobierno alemán anunció que entre Alemania y Japón se establecía un frente común contra el bolchevismo fortaleciendo las relaciones entre ambos Estados, [...] el gobierno japonés desmintió que no había ninguna decisión por su parte al respecto, ya que hasta ahora el gobierno alemán no había demostrado claras posturas hacia esas relaciones, ni tampoco el japonés había desarrollado actividades diplomáticas sobre dicha alianza.

Pero la verdad es que cuando el embajador japonés en Alemania se entrevistó con el Führer Hitler, éste acentuó la necesidad de la defensa mutua contra el bolchevismo y solicitó que el gobierno japonés también lo considerara. [...] A pesar de que existiera esa necesidad, el gobierno de Tokio quiere tener prudencia a la hora de tomar la decisión. Porque si se involucra con los asuntos europeos a través de Alemania, puede envolverse en el conflicto internacional»<sup>138</sup>.

Sin embargo, dos meses después, Japón decidió colaborar con Alemania para romper su aislamiento internacional y firmó el Pacto de la Defensa contra e l

---

<sup>138</sup> *Chosun Ilbo*, 22 de septiembre de 1936.

En realidad, es bastante complicado definir las relaciones entre Alemania y Japón en Extremo Oriente. Alemania emprendió un programa ambicioso para expandir comercios con China desde 1933 y, más importante, proveer a ésta con aviones y expertos de la aviación. Este programa era incompatible con la política japonesa. Sin embargo, la intención alemana de asistir a China no significaba que estuviese preparada para cooperar con China contra Japón.

Comunismo Internacional, llamado el Pacto Anti-Komintern, el 25 de noviembre de 1936<sup>139</sup>. Este acuerdo fue muy ambiguo pero podía afectar no sólo a la política soviética sino a Francia y Gran Bretaña<sup>140</sup>. Un año después, Italia se unió a dicho pacto<sup>141</sup>, al que Franco también firmó la adhesión de España poco antes de concluir la Guerra Civil<sup>142</sup>. No tardó Japón en reconocer el régimen de Franco siguiendo a Hitler y Mussolini, y se logró establecer un mutuo reconocimiento entre el Manchukuo y el régimen franquista<sup>143</sup>. Desde 1939, la sucesiva victoria del ejército franquista en las batallas ocupará las páginas de los diarios coreanos.

A partir de 1937, los periódicos coreanos sometidos al militarismo japonés

---

<sup>139</sup> *Chosun Ilbo*, 26 de noviembre de 1936.

Sobre el Pacto Anti-Komintern desde la perspectiva japonesa, *vid.* TOKUSHIRO, Ohata, «The Anti-Comintern Pact, 1935-1939», en MORLEY, James William (ed.), *Deterrent Diplomacy: Japan, Germany, and the USSR, 1935-1940*, Nueva York, 1976, pp. 9-110.

<sup>140</sup> TAYLOR, A. J. P., *op. cit.*, p. 111.

<sup>141</sup> *Dong A Ilbo*, 7 de noviembre; 9 de noviembre de 1937.

También *Vid.* MALLETT, Robert, *Mussolini and the Origins of the Second World War, 1933-1940*, Londres, 2003, pp. 115; 152-153.

<sup>142</sup> VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler...*, *op. cit.*, p. 464; RODAO GARCÍA, Florentino, *op. cit.*, pp. 191-198; LEITZ, Christian, «La Alemania nazi y la España franquista, 1936-1945», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *op. cit.*, p. 106; RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales: siglos XIX y XX*, Madrid, 1998 (3ª ed.), p. 1027.

Además de este pacto, Franco firmó un tratado de amistad con Alemania en marzo de 1939 y terminó con la pertenencia de España a la Liga de Naciones en mayo del mismo año.

<sup>143</sup> *Dong A Ilbo*, 2, 3, 4 de diciembre de 1937.

Sobre el proceso detallado del reconocimiento mutuo entre la España nacionalista y el Manchukuo, *vid.* RODAO GARCÍA, Florentino, *op. cit.*, pp. 174-181.

paulatinamente se convirtieron en «portavoces» del gobierno imperialista. Prestaron la mayor atención al avance japonés en China y compartieron la misma visión hacia la Guerra Civil española que los japoneses. Cabe decir, pues, que se desvaneció gradualmente su criterio anterior y apareció una línea editorial idéntica a la del gobierno japonés. Por lo tanto, la causa de la guerra en España se buscó en «la represión extrema de los izquierdistas contra el derechismo después del establecimiento de la revolución republicana» y la sublevación fue «una reacción contra la dictadura que permanecía durante 7 años»<sup>144</sup>. A partir de 1941, los periódicos coreanos entraron en el período de la supresión absoluta hasta 1945, el final de la Segunda Guerra Mundial.

#### **b. La participación indirecta de los coreanos en la Guerra Civil española**

Si la prensa publicada en la propia Península Coreana sufrió la censura excesiva de la autoridad japonesa, la que se publicó por los coreanos fuera de la península gozaba de una relativa libertad de expresión, aunque recibía influencias de la política del estado donde se situaba. En las colonias coreanas arraigadas en China y Rusia se habían editado numerosos periódicos y revistas a lo largo de la época de la ocupación japonesa de Corea, y actualmente éstos reciben una atención considerable por sus valores como fuentes de la investigación histórica. Sin

---

<sup>144</sup> *Dong A Ilbo*, 31 de enero de 1939.

embargo, estas publicaciones –e incluso la documentación histórica- no estaban al alcance de los investigadores por la política cerrada de los países correspondientes. Sólo recientemente empezó a salir a la luz, dentro de ciertos límites<sup>145</sup>. Aquí nos centraremos en algunas publicaciones en la URSS que testifican la enorme atención y la participación indirecta de los coreanos en la Guerra Civil española.

Una de las fuentes más valiosas para conocer la vida de los coreanos en la URSS fue el periódico «*Son Bong (Vanguardia)*», que se publicó en Vladivostok entre 1923 y 1937<sup>146</sup>. Tuvo una vida relativamente larga, comparada con otros, y es uno de los pocos que nos permite averiguar cuál fue su situación en la década de los treinta<sup>147</sup> y, al mismo tiempo, cuál fue la reacción coreana ante la Guerra Civil en España. Cuando se desencadenó la Guerra Civil española, el *Son Bong* siguió la línea general soviética: una campaña propagandística. Como ya hemos visto antes, en los primeros momentos del conflicto español, Stalin y la Komintern pusieron en pleno funcionamiento el aparato propagandístico en vez de enviar la asistencia militar. El periódico coreano transmitió no sólo el desarrollo de la crisis española

---

<sup>145</sup> En concreto, se abrió un acceso parcial después de establecer las relaciones diplomáticas entre la URSS y Corea en 1990, entre China y Corea en 1992.

<sup>146</sup> Hemos consultado una edición recopilada en 1994.

<sup>147</sup> Los coreanos residentes en la Provincia Marítima de Siberia -la región sur del río Amur- se agruparon en Kolkhoz (Koljoz) desde 1928, y en la colonia coreana de Vladivostok el número de éstos superaba la centena. En el periódico *Son Bong* durante la década de los veinte, salieron con frecuencia las noticias de la Península Coreana (el movimiento independentista, artículos conmemorativos de los aniversarios de algunos acontecimientos históricos coreanos, etc.). Mas, entrando en los treinta, en general, se entregó a la soviетización de los coreanos y abundaron los asuntos de Koljoz, los artículos del Pravda traducidos en coreano y las noticias del Partido o del Comité Central Ejecutivo.

con rapidez y minuciosidad, sino los movimientos de solidaridad creados en todo el territorio soviético y en otros países<sup>148</sup>. De este modo, los coreanos compartieron de modo inmediato fuertes sentimientos de solidaridad y entendieron la contienda española como una lucha «heroica» para defender el valor de la libertad contra la amenaza del fascismo. Se organizaron una serie de campañas de apoyo a sus «hermanos» de España. Por ejemplo, en el número de 23 de octubre de 1936, aparece la noticia de la reunión de la manera siguiente:

«¡Para los niños y mujeres de España!

¡Para los hermanos hispanos que están luchando!

¡Nuestros hermanos heroicos! Nosotros contemplamos con toda la sinceridad vuestra lucha heroica. La batalla que estáis realizando para la libertad de España y contra el fascismo es al mismo tiempo la lucha para la paz mundial. Hermanos, no os sintáis solos. Estamos dispuestos a apoyar vuestra lucha histórica. Además, todos los proletarios del mundo entero os sostendrán junto con nosotros.

En la colonia de la Nueva Corea de Vladivostok, hemos reunido una colecta para sostener a los luchadores y sus familias. Pero consideramos que fue una cantidad insuficiente y ayer hemos hecho de nuevo una postulación. Seguiremos realizando este apoyo en adelante [...]»<sup>149</sup>.

De esta forma, en la región extremo-oriental de Siberia donde habitaban la

---

<sup>148</sup> Vid. las notas 109, 110 y 111 del presente capítulo.

<sup>149</sup> *Son Bong*, 23 de octubre de 1936.



mayoría de los coreanos, se celebraron numerosas reuniones sobre el «Informe de la guerra española» y tuvo lugar un movimiento de declaraciones, colectas de fondos y ayuda humanitaria en el sentido de respaldar a los trabajadores españoles y sus familias que se encontraban en la batalla. Según los artículos de este periódico, esta campaña permaneció constante, desde el primer momento de la contienda<sup>150</sup> hasta febrero de 1937, cuando se firmó el acuerdo adoptado por el Comité de No Intervención para prohibir el reclutamiento, el tránsito y la partida hacia España de personas no españolas<sup>151</sup>.

Los coreanos promovieron este movimiento en todos los *Koljoz*. En general, un responsable del sindicato informaba a todos los reunidos de la situación de la contienda, el significado de la batalla de los «luchadores españoles» frente al ataque fascista, los apoyos germano-italianos al ejército rebelde, etcétera. Entonces los trabajadores reunidos aplaudían conmovidos a la lucha heroica española y decidían por unanimidad hacer la colecta en el acto. A veces, los estudiantes o actores también promovieron esta campaña de solidaridad:

«El día 21 se concentraron los estudiantes de la Universidad de Educación Coreana en Vladivostok junto con los profesores y empleados para la

---

<sup>150</sup> Desde el día 9 de agosto de 1936 aparecen por primera vez las noticias de «la reunión de informe y apoyo al pueblo español».

<sup>151</sup> *Son Bong*, 1º de marzo de 1937.

Tras superar numerosos obstáculos, el Comité aprobó por unanimidad el 16 de febrero de 1937, el conjunto del plan de control elaborado con el compromiso de ponerlo en vigor a partir del 7 de marzo. Paralelamente, el Comité también aprobó que a partir del 21 de febrero, el Acuerdo de No Intervención se ampliara a la prohibición del reclutamiento, salida o tránsito de voluntarios extranjeros con destino a España.

Reunión de Informe sobre la guerra de España. Los estudiantes y profesores que llenaron la sala del club universitario escucharon el informe de la lucha heroica del pueblo español [...] Ellos insistían que si Alemania e Italia no hubieran intervenido, la guerra ya habría terminado con la victoria de la República española. Por lo tanto, manifestaron su voluntad de que hasta que se derrotase la fuerza fascista, seguiría su movimiento de solidaridad reuniendo constantemente la postulación»<sup>152</sup>.

«Asistencia a los luchadores revolucionarios y sus familias de España: La compañía teatral de los coreanos «Colective» en Vladivostok realizará una campaña de asistencia a las familias de los trabajadores hispanos que están combatiendo valientemente contra el fascismo, el enemigo de la civilización humana»<sup>153</sup>.

Este movimiento de solidaridad y campaña de postulación para los «hermanos trabajadores» de España, en realidad, no era la primera vez que lo hacían los coreanos en Rusia. En 1934-1935 cuando sucedió «la Revolución de Octubre en Asturias», ellos ya habían realizado un movimiento similar<sup>154</sup>, por lo que podemos deducir que la postura coreana durante la Guerra Civil no fue un acto de espontaneidad.

---

<sup>152</sup> *Son Bong*, 24 de octubre de 1936.

<sup>153</sup> *Son Bong*, 23 de octubre de 1936.

<sup>154</sup> *Vid. Son Bong*, 4, 15, 24 de enero; 9 de febrero; 3 de marzo de 1935.

Por otra parte, es difícil confirmar a través de los artículos del periódico, si hubo voluntarios coreanos que participaron directamente en la guerra. Sin embargo, no se podría descartar esa posibilidad, según algunos lemas puestos en este periódico. En un artículo a modo de anuncio dirigido a los jóvenes coreanos, con el título «¡Jóvenes! A los Aviones», advertían de la importancia de la aviación, recordaban el ataque de la fuerza aérea alemana a las ciudades españolas y se hacían eco de la política militar de la URSS sobre la creación de 150.000 nuevos pilotos. Acerca de esto, instaban a la juventud coreana a optar por estas plazas, dada la situación de que hasta ese momento no había muchos pilotos coreanos en el ejército soviético ni tampoco excesivos solicitantes en la escuela de aviación<sup>155</sup>.

En el periódico no se confirmó cuántos jóvenes coreanos solicitaron entrar en dicha escuela, y si estos nuevos pilotos se dirigieron o no al frente de batalla de España, e incluso, si hubo voluntarios coreanos en la Brigada Internacional. El ambiente reflejado en el *Son Bong* nos insinúa la probabilidad de una participación directa. No obstante, si hubieran participado hubiese sido con nacionalidad rusa<sup>156</sup>. Hay otra causa fundamental que dificulta la confirmación de la participación coreana en la Guerra Civil española y es que finalizó la vida del periódico *Son Bong*. En el otoño de 1937, Stalin inició una política de migración forzada de los coreanos desde la Provincia Marítima de Siberia hacia la región de Asia Central –

---

<sup>155</sup> *Son Bong*, 24 de diciembre de 1936.

<sup>156</sup> En el verano de 2002 hemos consultado el «Archivo General de la Guerra Civil Española» situado en Salamanca. Nuestra búsqueda sobre la participación directa de los coreanos se realizó a través de la exploración de centenares de documentos o panfletos relacionados con las Brigadas Internacionales o participantes voluntarios, pero terminó sin resultados positivos en esta dirección.

Kazajstán y Uzbekistán- bajo el pretexto de la eliminación del espionaje japonés<sup>157</sup>. Aquéllos que habían luchado contra el imperialismo japonés y a favor de la revolución soviética fueron paradójicamente perseguidos esta vez como colaboradores de aquél. Por ello, perdieron su parcela de vida labrada desde los años sesenta del siglo XIX y, asimismo, la posibilidad de mantener los contactos con España.

Además del periódico *Son Bong*, hemos podido consultar otras dos publicaciones: el periódico *Lenin Guang-son* (*La Luz de Lenin*) y la revista *Apro* (*Adelante*). El primero, cuya primera edición salió el 28 de octubre de 1936 y tiene sólo localizables hasta el número 7, compartía la misma línea de edición que el *Son Bong*. Nos encontramos con las noticias de la defensa de Madrid<sup>158</sup> y la nueva formación del gabinete de Largo Caballero<sup>159</sup>. Mientras, la segunda que también inició en 1936 y con solo 6 números disponibles, trataba de informar del transcurso del Comité de No Intervención<sup>160</sup>. En estas dos publicaciones no se han encontrado artículos que testifiquen la participación directa de los coreanos en la Guerra Civil

---

<sup>157</sup> PAK, Dmitrii Nikolaevich, «Cheso Janini ui Kangche Ichu Yaksa (Breve historia de la emigración forzada de los coreanos en Rusia)», *Jan Minchok Tongnip Undong Sa Nonchong, Park Young Suk Kiosu Jakap Kiniom* (Homenaje al profesor Park Young Suk. Recopilación de estudios monográficos sobre el movimiento independentista de la nación coreana), Seúl, 1992, pp. 1269-1290.

<sup>158</sup> *Lenin Guang-son*, 28 de octubre (núm. 1) y 19 de noviembre de 1936 (núm. 5)

<sup>159</sup> *Lenin Guang-son*, 16 de noviembre de 1936 (núm. 4).

<sup>160</sup> *Apro*, mayo-junio de 1936.

española.

Mientras, en los documentos de la policía japonesa hemos podido encontrar algunos casos del contacto entre coreanos y españoles. Aunque estos casos ocurrieron antes de la Guerra Civil, respaldan la probabilidad de la presencia coreana en España y, en concreto, en dicha guerra. Por ejemplo, según un informe de la policía japonesa, el primer piloto coreano, An Chang-Nam, viajaba a España para conseguir informaciones necesarias. Este piloto, que gozaba de enorme popularidad entre el pueblo coreano, se convirtió después en un líder del movimiento independentista y fundó un grupo llamado *Gong Miong Dan* (Grupo de la Resonancia), cuyo propósito era entrenar y educar a los pilotos coreanos para la lucha militar contra el imperio japonés. En el informe japonés, no se encuentran más explicaciones sobre la visita de An a España, pero nos enuncia que podrían existir casos semejantes entre las elites coreanas<sup>161</sup>.

---

<sup>161</sup> Kuksa Pionchan Uiwonjoe (Comité de publicación de la Historia de Corea), *Jan minchok dongnip undong sa cha rio chip* (Colección de los materiales sobre la historia del movimiento independentista coreano), vol. 41, Seúl, 2000, p. 348, «El interrogatorio de Kim Chong-Yon».

También se encontró un informe del interrogatorio policial de un coreano llamado Park Chi-Hwa, quien se había dedicado en el movimiento independentista en Hawai y se casó con una española.

## **Tercera parte**

### **España y la Guerra de Corea: una relación ideológico-realista**



## Capítulo VI. España y Corea en el contexto internacional de 1945

España, una vez más, proclama su espíritu pacífico, su buena voluntad hacia todos los pueblos y [...] seguirá colaborando a la obra de la paz, para lo cual constituye destacada ejecutoria el haber permanecido neutral, libre e independiente en las dos guerras más grandes y terribles que ha registrado la Historia<sup>1</sup>.

Esforzarnos para construir un mundo de paz y igualdad, colaborando con aquellas naciones antibélicas del mundo. [...] El espíritu de la nueva Corea está en contra de la guerra invasora y a favor de la construcción de una sociedad sin represión y explotación<sup>2</sup>.

Cuando se vislumbró el fin de la Segunda Guerra Mundial, los líderes políticos del bando Aliado llevaron a cabo una serie de conferencias para poner fin al conflicto y diseñar un anteproyecto del nuevo sistema internacional en la

---

<sup>1</sup> «Nota del Gobierno sobre la Declaración de Potsdam», en *ABC*, 5 de agosto de 1945,.

<sup>2</sup> *Tong nip sin mun (Independencia)*, 1º de marzo de 1944. *Tong nip sin mun* fue uno de los periódicos que publicaron los coreanos en EE.UU.



posguerra, alternando como sedes las ciudades de El Cairo, Teherán, Yalta y Potsdam. Aunque durante el conflicto mundial, tanto España como Corea pudieron mantenerse al margen de los campos de batalla, sus valores geoestratégicos no les permitieron quedar fuera de las agendas de dichas conferencias. El principal enfoque del presente capítulo se concentrará en éstas para analizar la interrelación entre el contexto internacional como factor condicionante de ambas naciones, y las reacciones exteriores de España y de Corea. Este acercamiento nos ayudará a mostrar un paralelismo extraordinario, desconocido hasta ahora, entre las trayectorias que seguían España y Corea no sólo en la última etapa de la guerra mundial, sino en los primeros años de la posguerra, período en el que se origina la Guerra Fría.

## **6. 1. Balance de la guerra y objetivos de la política exterior de las grandes superpotencias**

### **A. Formación del sistema bipolar**

La Segunda Guerra Mundial tuvo un carácter más global que la Primera en cuanto al ámbito geográfico del conflicto militar y a los efectos sobre las naciones que no habían sido las principales beligerantes. Si bien en las dos contiendas Europa fue el teatro central de las operaciones, en el caso de la segunda hubo

mayor relación entre ésta y el Extremo Oriente, debido al papel que jugó Japón. En 1914, Japón había entrado en la Primera Guerra Mundial al lado de los Aliados, básicamente con el fin de conseguir sus intereses en China y en los territorios alemanes en Extremo Oriente. Desde el punto de vista de las grandes potencias, fue más un asunto regional que global. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en el caso de la Segunda Guerra Mundial. El expansionismo militar japonés desde 1940-42 desplazó el dominio occidental ejercido en las colonias de Francia, Gran Bretaña, Holanda y de Estados Unidos en Extremo Oriente y la derrota japonesa impulsó la independencia en aquellos territorios. El resultado final de la participación de Japón en la guerra obligó a retocar el mapa político de Asia<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista ideológico, cabe decir que la Segunda Guerra Mundial pudo conocer la derrota de las tendencias ideológicas específicas en Berlín, Roma y Tokio, pero casi no pudo reducir la inclinación general a formular la política exterior por medio de una cierta clase de terminología doctrinal. Pronto se revelaría que los treinta años de guerra europea, de 1914 a 1945, habían exportado el pensamiento y el lenguaje ideológicos a la región, llamada el Tercer Mundo. Además, la Segunda Guerra Mundial restauró la imagen de la guerra justa, o por lo menos justificable, es decir, que se luchó para erradicar un modo de vivir considerado como perverso. También, en cierto sentido, el tribunal de los criminales de guerra ayudó que el mundo pudiera habituarse al sistema de las relaciones internacionales desintegrado por la lucha entre ideologías irreconciliables. De esta manera, se creó un ambiente internacional en el que el

---

<sup>3</sup> CROCKATT, Richard, *The Fifty Years War: The United States and the Soviet Union in world politics, 1941-1991*, Londres, 1995, p. 39.

fuego ideológico latente se encendería fácilmente en la época de la Guerra Fría<sup>4</sup>.

Desde el punto de vista del sistema internacional, una de las consecuencias sustanciales de la segunda contienda mundial que no se debe omitir es la formación del sistema bipolar generado de la redistribución global del poder. En la primera contienda mundial, pese a la severa destrucción económica de Europa, ésta siguió siendo el centro político del sistema mundial. En cambio, tras la segunda, se produjo el traslado de ese centro a las dos potencias, EE.UU. y la URSS, de volumen continental que extendieron sus influencias tras el vacío de poder creado por las derrotas de Alemania y Japón, y el declinar de Gran Bretaña<sup>5</sup>.

A diferencia del final de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se

---

<sup>4</sup> En cuanto a las consecuencias ideológicas de la Segunda Guerra Mundial, *vid.* CASSELS, Alan, *Ideology and International Relations in the Modern World*, Nueva York, 1996, pp. 203-206.

<sup>5</sup> Están bien definidas las consecuencias fundamentales de la Segunda Guerra Mundial en la obra de McWilliams y Piotrowski: (1) el fin de la era europea, (2) el ascenso de Estados Unidos al estado de superpotencia, (3) la expansión de la Unión Soviética y su subida como superpotencia, (4) la emergencia de la Guerra Fría, (5) el comienzo de la era nuclear, (6) el surgimiento del nacionalismo y el movimiento independentista en Asia y África, (7) el esfuerzo renovado para asegurar la paz duradera mediante la organización internacional.

*Vid.* McWILLIAMS, Wayne C. y PIOTROWSKI, Harry, *The World Since 1945: A History of International Relations*, Londres, 1997, pp. 3-4.

Sobre el balance general de la Segunda Guerra Mundial, se pueden consultar las siguientes obras: WEINBERG, Gerhard L., *World in the Balance: Behind the Scenes of World War II*, Hanover, 1981 y del mismo autor, *A World at Arms: A Global History of World War II*, Cambridge, 1995, «Conclusions: the cost and impact of war»; MICHEL, Henri, *La Segunda Guerra Mundial*, tomo II (La victoria de los Aliados), Madrid, 1991, libro IV, «El mundo al final de la guerra»; REYNOLDS, David, *One World Divisible: a Global History since 1945*, Nueva York, 2000, Introducción y capítulo I.

propuso asentar su liderazgo para crear un nuevo orden mundial no sólo en el terreno económico basándose en el principio de libre cambio –por ejemplo, el sistema de Bretton Woods<sup>6</sup>–, sino en el político y estratégico mediante una organización internacional como la ONU<sup>7</sup>. Mientras, la Unión Soviética, que había sufrido enormes pérdidas por el ataque directo de la Alemania nazi, tenía otros objetivos más inmediatos y urgentes<sup>8</sup>: Reconstruir los daños de la guerra y evitar nuevas agresiones con la creación de una esfera de influencia en torno a sus fronteras<sup>9</sup>.

Los objetivos «intensivos» soviéticos y los «extensivos» de EE.UU.<sup>10</sup> entraron en conflicto en Europa que ocupaba constantemente el primer plano de la política exterior de ambas potencias, y que habría de convertirse de nuevo en el

---

<sup>6</sup> GARDNER, Richard N., *Sterling-Dollar Diplomacy*, Nueva York, 1969, pp. 11-12; ECKES, Alfred E., Jr., *A Search for Solvency: Bretton Woods and the International Monetary System 1947-1971*, Austin, 1975.

<sup>7</sup> En torno al proyecto norteamericano creado durante la contienda para el mundo de la posguerra, *vid.* DALLEK, Robert, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*, Nueva York, 1979; GADDIS, John L., *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*, Nueva York, 1972.

<sup>8</sup> Habían perdido unos veinte millones de vidas los soviéticos en la llamada Gran Guerra Patriótica. Las pérdidas sólo en las batallas de Leningrado y Stalingrado superan las de Estados Unidos en la guerra entera. McWILLIAMS, Wayne C. y PIOTROWSKI, Harry, *op. cit.*, p. 23.

<sup>9</sup> La política exterior de Stalin durante la guerra está muy bien examinada en MASTNY, Vojtech, *Russia's Road to the Cold War: Diplomacy, Warfare, and the Politics of Communism, 1941-1945*, Nueva York, 1979.

<sup>10</sup> Los términos «intensivos» y «extensivos» los hemos tomado de CROCKATT, Richard, *op. cit.*, p. 40.

escenario del origen de un nuevo conflicto, la Guerra Fría. La tensión creciente entre las dos superpotencias afectaba también a la España de Franco. España, país clave en la estrategia mediterránea debido a su situación geopolítica, no se podía escapar de esa tormenta, ya que ambas potencias deseaban que se estableciera un régimen favorable a sus objetivos de seguridad en la península ibérica.

Pese a ser objetivo secundario de la política exterior de las dos superpotencias, el Extremo Oriente requería su atención constante. Desde la óptica de EE.UU., esta región era la que había provocado su participación directa en la guerra y la que recibía cada vez más la influencia del movimiento comunista. Mientras, la URSS conservaba una amarga experiencia de la derrota contra Japón a comienzos del siglo XX. Para los rusos era una necesidad prioritaria impedir el surgimiento de una nueva amenaza a su seguridad en esta región. La incompatibilidad entre los objetivos de las dos potencias dividía claramente dicha región en dos esferas de influencia: la zona norte -continental, como Manchuria- ocupada por las fuerzas soviéticas; y la sur -marítima, como Japón- controlada por las norteamericanas. La península coreana situada en medio de las dos zonas se hallaba desmembrada por esas dos enormes fuerzas que tiraban en direcciones opuestas.

## **B. La política de EE.UU. y la URSS hacia España y Corea**

El acercamiento a los anteproyectos trazados por las grandes potencias durante la guerra en relación con el mundo de la posguerra, es esencial para entender tanto la diplomacia de los Aliados, con el fin de conseguir la victoria en la guerra misma, como los orígenes del estallido de la Guerra Fría. Dicho análisis es, además, primordial para analizar los objetivos que tuvieron las grandes potencias en España y Corea.

En el caso de la URSS, sin embargo, la inexistencia de una documentación directa sobre el pensamiento de los líderes soviéticos hacia los Aliados o las demás naciones había venido obligando a los investigadores a inferirlos a partir de otras fuentes, como los documentos diplomáticos intercambiados con sus aliados, las memorias o las entrevistas de algunos dirigentes, etc. Pero, a partir de la *glasnost* de Gorbachev, se realizó la apertura -aunque limitada- de los archivos rusos y, en consecuencia, una parte importante de los documentos que han salido a la luz nos permiten confirmar las verdaderas intenciones de Stalin y sus colaboradores<sup>11</sup>.

En este apartado, intentaremos combinar esta nueva aportación documental con las fuentes occidentales tradicionalmente utilizadas, y nos concentraremos en las políticas exteriores desarrolladas por EE.UU. y la URSS que dirigirán el mundo

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, las publicaciones del «Cold War International History Project (CWIHP)», patrocinado por el Woodrow Wilson Center en Washington, DC.

de la posguerra y condicionarán constantemente las de España y Corea durante la época de la Guerra Fría, sin olvidar que Gran Bretaña y Francia al igual que China y Japón influyeron también de manera decisiva sobre las diplomacias de España y Corea, respectivamente.

#### **a. EE.UU. y la búsqueda del control de los puntos estratégicos**

Cuando la mirada internacional se centró en la Guerra Civil española, una gran parte de la opinión pública de Estados Unidos fue claramente partidaria de la República. Roosevelt mismo, aunque siguió una política no intervencionista, fue uno de los dirigentes democráticos que más dudó sobre ésta, y su disgusto respecto al régimen franquista era un hecho muy conocido<sup>12</sup>.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, la actitud de España llamó de nuevo la atención internacional. Debido a su importancia geoestratégica vital para la comunicación marítima e intercontinental, la intervención militar de España pudo ser un factor decisivo para los dos bandos beligerantes. Por ejemplo, tras la caída de Francia, cuando Gran Bretaña permanecía sola enfrentándose a las potencias del Eje, si la España de Franco se hubiera pasado al bloque antibritánico, el transcurso

---

<sup>12</sup> BEAULAC, Willard L., *Franco: Silent Ally in World War II*, Carbondale, 1986, p. 46; DUROSELLE, J. B., *Política exterior de los Estados Unidos, 1913-1945*, Buenos Aires, 1965, p. 326.

de la guerra habría sido diferente<sup>13</sup>. Una prueba de ello son las palabras de Churchill: «España tiene la llave de todas las iniciativas británicas en el Mediterráneo»<sup>14</sup>.

En el momento en que EE.UU. entró en la guerra a fines de 1941, España estaba inclinada claramente hacia una política pro-Eje<sup>15</sup>, con lo cual los objetivos fundamentales de EE.UU. hacia España fueron mantener a ésta fuera de la órbita del Eje y, dentro de lo posible, lograr de ella una benevolente neutralidad ante las potencias aliadas<sup>16</sup>. El camino más eficaz para que EE.UU. lograra sus objetivos fue la situación crítica de la economía española, causada por la Guerra Civil. A través del control del suministro de productos de primera necesidad —sobre todo, petróleo— EE.UU. presionaba al Gobierno de Franco y conseguía paulatinamente el alejamiento de España del Tercer Reich. Además, cuando el ministro de Exteriores

---

<sup>13</sup> SMYTH, Denis, «Franco y los Aliados en la Segunda Guerra Mundial», en BALFOUR, S. y PRESTON, P. (ed.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002, p. 146.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> Sobre el estado de la cuestión de la beligerancia del franquismo, *vid.* MARQUINA BARRIO, Antonio, «La neutralidad o la pérdida de neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. Cuestiones pendientes de un debate todavía en curso», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 313-322; MORALES LEZCANO, V., *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas, 1980.

<sup>16</sup> *Foreign Relations of the United States, 1942* (de aquí en adelante *FRUS*), vol. III (Europe), Washington, 1961, pp. 595-631, Los documentos clasificados bajo el subtítulo «Concern of the United States over the maintenance of neutrality by Spain»; HULL, Cordell, *The memoirs of Cordell Hull*, Nueva York, 1948, vol. II, pp. 1325-1327; CORTADA, James W., *Relaciones España-USA, 1941-1945*, Barcelona, 1973, p. 15.



español, Jordana, envió un telegrama de felicitación al Gobierno colaboracionista filipino de José Laurel instalado por los japoneses, la administración de Roosevelt no dejó de aprovechar este hecho, el llamado «Incidente Laurel», como un trampolín para exigir más concesiones a Franco<sup>17</sup>. Finalmente, en mayo de 1944, se firmó un acuerdo tripartito entre España, Estados Unidos y Gran Bretaña por el cual se cumplían todas las demandas planteadas por los Aliados<sup>18</sup>.

Antes de concluir el conflicto, España ofreció importantes ventajas estratégicas a la aviación norteamericana permitiendo no sólo el sobrevuelo del territorio español, sino también posibles aterrizajes militares<sup>19</sup>. Todo esto fue suficiente para que Hayes hablase más tarde de la «benévola neutralidad española»<sup>20</sup>. Estos cambios marcaron un giro trascendental en la orientación internacional del régimen franquista, que se mantendría durante los primeros años de la posguerra y culminaría en 1953 con la vinculación plena con EE.UU.

---

<sup>17</sup> El telegrama de Jordana se podía interpretar como el reconocimiento del Gobierno títere de las Filipinas y condujo a uno de los momentos más críticos en las relaciones con Washington. Acerca de este incidente, *vid.* RODAO, Florentino, «El trampolín tecnológico. El “Incidente Laurel” y España en la II Guerra Mundial», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 387-405; TUSELL, Javier, *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, 1995, pp. 452 y ss.; *FRUS, 1943*, vol. II (Europe), Washington, 1964, pp. 722-738.

<sup>18</sup> En cuanto a los documentos relacionados con el acuerdo tripartito firmado en el 2 de mayo de 1944, *vid.* *FRUS, 1944*, vol. IV (Europe), Washington, 1966, pp. 408-414.

<sup>19</sup> MARQUINA BARRIO, Antonio, *España en la política de seguridad occidental 1939-1986*, Madrid, 1986, pp. 112-117.

<sup>20</sup> HAYES, Carlton J. H., *Misión de guerra en España*, Madrid, 1946, pp. 305 y ss.

Sin embargo, en la última fase de la Segunda Guerra Mundial, a medida que la victoria de los Aliados se hacía evidente, la neutralidad española ya no tenía tanta importancia para la política estratégica de EE.UU. Además, se preveía la reacción negativa de la opinión pública de los países aliados si permanecía algún régimen cercano a los fascistas después de terminar la guerra, emprendida precisamente contra éstos. Así, EE.UU. lanzó de nuevo una ofensiva hacia el régimen de Franco, con objeto de que se produjeran cambios liberales dentro del régimen. Esta postura norteamericana se manifiesta muy claramente en la Memoria de Cordell Hull, Secretario de Estado<sup>21</sup>, y en las instrucciones de Roosevelt para el nuevo embajador estadounidense en Madrid, Norman Armour<sup>22</sup>. A pesar de todo esto, EE.UU. no deseaba que se produjeran nuevos conflictos en una zona tan delicada como España que era la entrada al Mediterráneo, y no dudaba en adoptar una política de prudencia<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> «Nuestros objetivos en el caso de España a finales de 1944 fueron la cesación completa de España de todo tipo de ayuda a Alemania, debilitar la Falange o el Partido fascista, la restauración pacífica de las formas liberales del Gobierno, [...] y la defensa y la promoción de los intereses comerciales de EE.UU.». Vid. HULL, Cordell, *op. cit.*, p. 1334.

<sup>22</sup> «Nuestra victoria contra Alemania supondrá el exterminio de la ideología nazi y otras semejantes. [...] La forma del Gobierno español y las políticas proseguidas por ese Gobierno concierne completamente al pueblo español. Sin embargo, pecaría de ingenuo, si no dijese que no veo ninguna posibilidad de ingreso en la comunidad de las naciones con respeto a aquellos gobiernos fundados en los principios fascistas». Esta carta se escribió un mes antes de la muerte del Presidente norteamericano y publicada después en *The New York Times*, el 15 de septiembre de 1945.

<sup>23</sup> PORTERO, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, 1989, pp. 53-54.

Al otro lado del continente euroasiático, Corea, también como una península de importancia geopolítica, comenzó a recobrar la atención de EE.UU. alrededor de 1943, cuando el curso de la contienda cambiaba en su favor. Dentro del contexto de su anteproyecto para el mundo de la posguerra, EE.UU. y sus aliados empezaron a plantear el destino de las naciones coloniales de Japón. Aunque el problema de Corea fuese de interés secundario para EE.UU., éste sabía que el valor geoestratégico de aquélla siempre había sido objeto de competencia entre las grandes potencias<sup>24</sup> y, por consiguiente, prefería establecer una política de tutela internacional para evitar cualquier conflicto semejante en el futuro<sup>25</sup>. En este sentido, cabe destacar algunas conferencias internacionales en las que se trató sobre Corea.

En marzo de 1943, cuando Roosevelt manifestó a Anthony Eden, ministro británico de Asuntos Exteriores, su idea de instaurar un fideicomiso en Indochina y en las islas colonizadas por Japón, sugirió además en el caso coreano, el establecimiento de un fideicomiso internacional dirigido por China, EE.UU. y algunas potencias más<sup>26</sup>. En esta propuesta, se escondía la intención de frenar la

---

<sup>24</sup> HENDERSON, Gregory, *Korea: The Politics of the Vortex*, Cambridge, 1968, p. 161; PAIGE, Glenn D., *The Korean People's Democratic Republic*, Stanford, 1966, p. 18.

<sup>25</sup> MATRAY, James I., *The Reluctant Crusade: American Foreign Policy in Korea, 1941-1950*, Honolulu, 1985, p. 8.

<sup>26</sup> *FRUS*, 1943, vol. III (The British Commonwealth, Eastern Europe, the Far East), Washington, 1963, «Harry Hopkins memorandum, March 22, 1943» y «Hull memorandum, March 27, 1943» pp. 34-37; HULL, Cordell, *op.cit.*, pp. 1235-1236; 1595-1596.

Eden no comentó nada sobre la idea de Roosevelt pero estaba preocupado por el Imperio británico. En general, Gran Bretaña y Francia estaban en contra del fideicomiso

influencia creciente de China en Corea, ya que el gobierno de Chiang Kai-Shek quería reconocer y respaldar el Gobierno Provisional de Corea (GPC) residente en China<sup>27</sup>.

En la Conferencia de El Cairo (noviembre de 1943), Roosevelt, Churchill y Chiang firmaron la Declaración en la que se incluía por primera vez la garantía internacional de la independencia de Corea<sup>28</sup>. Sin embargo, el modo y los plazos del proceso de independencia quedaban esbozados con mucha ambigüedad<sup>29</sup>. Tras clausurar la Conferencia de El Cairo, Roosevelt y Churchill se dirigieron a Teherán para exponer los resultados de la misma a Stalin y éste manifestó su acuerdo con el comunicado y sus contenidos, y añadió que era justo que Corea fuese independiente<sup>30</sup>.

En la primavera de 1944, el Comité del Programa de la Posguerra, organismo pensando que esta política sólo beneficiaría a EE.UU. porque aquellos países una vez liberados, después dependerían de EE.UU. Mientras, éste interpretaba la objeción de las potencias occidentales como una codicia imperialista. *Vid.* HULL, Cordell, *op. cit.*, p. 1237; McNEILL, Hardy, *America, Britain, and Russia: Their Cooperation and Conflict, 1941-1946*, Nueva York, 1970, p. 319-334.

---

<sup>27</sup> *FRUS*, 1942, vol. I (General, The British Commonwealth, The Far East), Washington, 1960, «Clarence Gauss to Hull, April 18, 1942», pp. 872-873.

<sup>28</sup> Sobre la Declaración, *vid.* CHANG, Chi-Yun, *Record of Cairo Conference*, Taipei, 1953, p. 4.

<sup>29</sup> En el borrador de la Declaración preparado por Harry Hopkins aparece: «en el momento más cercano (*at the earliest moment*)». Pero fue corregido por Roosevelt como: «en el momento adecuado (*at the proper moment*)» y, finalmente, se decidió como: «en el debido curso (*in due course*)» tras la consulta con Churchill. *Vid.* *FRUS, The Conference at Cairo and Teheran, 1943*, Washington, 1961, pp. 401-404.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 566.

perteneciente al Departamento de Estado, preparó el plan de ocupación y administración sobre Corea. El Comité insistía en que el ajuste de la ocupación del territorio coreano entre las grandes potencias debía tener prioridad, ya que sin esto la participación de la URSS en la Guerra del Pacífico podría provocar un conflicto entre ella y China<sup>31</sup>.

Así, quedó de manifiesto claramente que la política de EE.UU. hacia Corea para la posguerra consistía en el establecimiento de la tutela internacional. La preferencia de Roosevelt por la política del fideicomiso procedía de su experiencia en Filipinas. De hecho, insistía en muchas ocasiones en que el caso de Filipinas había de ser tomado como un ejemplo para otras naciones colonizadas<sup>32</sup>. Sin duda alguna, el plan del fideicomiso tenía su raíz en el idealismo wilsoniano<sup>33</sup>. Sin embargo, el presidente de EE.UU. no olvidaba su objetivo fundamental, el interés nacional, y planteaba en aquellas zonas liberadas y tuteladas, y por un lado, construir la base de la estrategia estadounidense, por otro, establecer el principio del libre cambio y controlar los productos primarios<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Cf. *FRUS, 1944*, vol. V (The Near East, South Asia, Africa, The Far East), Washington, 1965, pp. 250-259, «Postwar Programs Committee Minutes, February 1-May 31, 1944».

<sup>32</sup> BERGER, Carl, *The Korean Knot: A Military-Political History*, Philadelphia, 1957, p. 36.

<sup>33</sup> Cf. MORRIS, William G., *The Korean Trusteeship, 1941-1947: The United States, Russia, and the Cold War*, Tesis Doctoral, The University of Texas, 1974, pp. 39-44.

<sup>34</sup> Cf. RANGE, Willard, *Franklin D. Roosevelt's World Order*, Athens, 1959, pp. 109-114.

## **b. La política de la URSS: entre la cooperación y la confrontación**

La experiencia de la Guerra Civil española dejó importantes resonancias en la política exterior de la Unión Soviética, que había estado envuelta más que ningún otro estado en aquel conflicto. Una de ellas fue la política de intervención en los asuntos internos de otros estados. Adoptó el hábito de dirigir u ordenar tanto los asuntos exteriores como el movimiento comunista de otros países; dicho hábito se reactivó cuando el Ejército Rojo ocupó los países de la Europa Oriental al cabo de la Segunda Guerra Mundial<sup>35</sup>.

La segunda huella de la Guerra Civil española en la política exterior soviética se refiere a la estrategia del Frente Popular. El conflicto español inspiró al Komintern el desarrollo del concepto de las formas transnacionales del Estado entre el capitalismo y el socialismo. Durante la segunda contienda mundial, se resucitó la idea de la «democracia popular» de los estados no-socialistas donde existían un partido comunista poderoso y una clase obrera hegemónica. Esto encajó muy bien con la prioridad de la política exterior soviética de aquel entonces: Crear una zona de seguridad en la Europa del Este<sup>36</sup>. Dicha política volvería a adoptarse

---

<sup>35</sup> ROBERTS, Geoffrey, «Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, 1999, p. 98.

<sup>36</sup> Ídem. También la obra del mismo autor, *The Soviet Union in World Politics: Coexistence, Revolution, and Cold War, 1945-1991*, Londres, 1998, capítulo II.

en España en la última fase de la Segunda Guerra Mundial con el fin de derribar a Franco y establecer un gobierno prosoviético. Además, esta estrategia se aplicaría también en la zona norte de la península coreana ocupada por el Ejército Rojo.

Respecto a la política soviética hacia España, en el memorándum de Maiskii, ex-embajador soviético en Londres, uno de los documentos sacados a la luz después de la *glasnost*, se pueden encontrar las estrategias planteadas por la URSS durante la contienda mundial hacia la posguerra<sup>37</sup>. En este memorándum, escrito en enero de 1944 inmediatamente después de su regreso a Londres, y dirigido personalmente a Molotov, Maiskii intentó proyectar los fundamentos de la estrategia de la política exterior para los próximos treinta o cincuenta años<sup>38</sup>. Este largo período, según la visión de Maiskii, sería suficiente para que la URSS llegara a ser tan fuerte como para no sentir amenaza ni agresión alguna por parte de Europa y Asia. También serviría para que Europa, por lo menos su parte continental, se convirtiera en socialista y con ello poder excluir la posibilidad de

---

<sup>37</sup> «Memorándum de Maisky a Molotov», 11 de enero de 1944, AVP RF (Archivo de la Política Exterior de la Federación Rusa). *Apud* PECHATNOV, Vladimir O., «The Big Three after World War II: New Documents on Soviet Thinking about Post War Relations with the United States and Great Britain», *CWIHP Working Paper*, núm. 13 (July 1995), p. 2.

<sup>38</sup> Ivan M. Maiskii fue embajador soviético en Londres entre 1932-1943. También fue representante de la URSS sobre el Comité de la No-Intervención en la Guerra Civil española, como hemos visto en el capítulo anterior. En 1943 se incorporó en la «Comisaría Popular de la Política Exterior». Sobre la estructura de ésta y las actividades de Maiskii, *vid.* FILITOV, Aleksei M., «Problems of Post-War Construction in Soviet Foreign Policy Conceptions during World War II», en GORI, Francesa y PONS, Silvio (eds.), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953*, Londres, 1996, p. 4; JOHNSTON, Robert H., *Soviet Foreign Policy, 1918-1945: A Guide to Research and Research Materials*, Wilmington (Delaware), 1991, p. 22.

guerras en esa área<sup>39</sup>.

Después, Maiskii plantea los objetivos rusos en otros países, de manera particular. En el caso de España, apunta: «la Unión Soviética está interesada en la liquidación del régimen de Franco y en la restauración de la república, preferentemente con Negrín como encargado del nuevo gobierno», y refiere lo siguiente:

«Negrín me dijo en Londres más de una vez que estaba dispuesto a firmar un pacto de mutua asistencia y la alianza militar con la URSS. Cómo concluir este tipo de acuerdo con España por razones de conveniencia práctica, es una cuestión abierta»<sup>40</sup>.

Esta idea de Maiskii coincide con las de Stalin. Según las memorias de Enrique Lister, cuando fue convocado por Dimitrov en octubre de 1944, Dimitrov le transmitió al general comunista español el mensaje de Stalin en relación con el problema español:

«(a) Stalin quería desbaratar los planes de los imperialistas, sobre todo de los ingleses, orientados a dejar a Franco en el poder después de la derrota del fascismo en los campos de batalla.

---

<sup>39</sup> Entre los documentos relacionados con la perspectiva soviética para la posguerra, este Memorándum se considera el más detallado, comprensivo y ambicioso, además de ser el primero. PECHATNOV, *op. cit.*, p. 2; FILITOV, *op. cit.*, p. 7.

<sup>40</sup> PECHATNOV, *op. cit.*, p. 3; FILITOV, *op. cit.*, p. 8.



(b) Según Stalin, era necesario obligar a los dirigentes socialistas, anarquistas y republicanos a abandonar su política de pasividad y de espera a que el problema español lo resolviesen desde fuera los imperialistas.

(c) Era necesario formar un Gobierno, o algo parecido, que pudiese hablar y tratar en nombre del pueblo español; sería deseable que ese Gobierno, Comité de Liberación, o como se le quisiera llamar, estuviese presidido por Negrín.

(d) Y por último, esa representación de la democracia española debería estar respaldada por un movimiento popular, una de cuyas expresiones podría ser, en la situación de España, la lucha guerrillera»<sup>41</sup>.

Pero aplicar estas directrices no era fácil, porque Stalin mismo oscilaba entre dos líneas de actuación: la confrontación o la cooperación con los Aliados. En octubre de 1944, cuando envió el mencionado mensaje, parecía que prefería a la confrontación y el desarrollo de una guerra de guerrillas. En este momento, el líder soviético ya había sido informado del discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes, de mayo de 1944, en el que el Premier defendía públicamente los servicios ofrecidos por la España de Franco, y de la carta que Churchill envió

---

<sup>41</sup> SWAIN, Geoffrey, «Stalin and Spain, 1944-1948», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.), *op. cit.*, p. 245.

posteriormente a Roosevelt para justificar su discurso<sup>42</sup>. Sin embargo, la situación empezó a cambiar después de las directrices de octubre. Churchill rechazó la carta de Franco en la que éste proponía la creación de una alianza hispano-británica contra el comunismo<sup>43</sup> y envió a Stalin copia de las correspondencias intercambiadas.

En la Conferencia de Yalta, Stalin pudo constatar la hostilidad de la opinión pública aliada hacia el régimen franquista, y vislumbró que el problema del futuro de España se podría solucionar mediante la cooperación con los Aliados. En este contexto, Stalin utilizaría a la ONU como un foro para sumar la acción internacional contra el régimen de Franco<sup>44</sup>. Este tipo de solución mediante las resoluciones de la ONU, también lo adoptaría más tarde EE.UU. en el problema de Corea. En fin, cabe concluir que Stalin consideraba la cuestión española como una piedra de toque para confirmar el grado de cumplimiento de las promesas de los Aliados acerca de la cooperación diplomática en el nuevo orden mundial<sup>45</sup>.

En Europa, la Unión Soviética gracias al papel desempeñado en la guerra contra la Alemania nazi, podía dedicarse a asegurar una zona amortiguadora en la

---

<sup>42</sup> Para el texto completo de la carta, *vid.* «Churchill to Roosevelt, June 4, 1944», en KIMBALL, Warren F. (ed.), *Churchill and Roosevelt: The Complete Correspondence*, Princeton, 1984, vol. III (Alliance declining, Feb. 1944 - Apr. 1945), pp. 162-163.

<sup>43</sup> En cuanto a esta carta, lo trataremos más adelante. *Vid. infra* la n. 62 del presente capítulo.

<sup>44</sup> SWAIN, Geoffrey, *op. cit.*, p. 250.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 246.

Europa del Este. En cambio, Estados Unidos que jugaba un papel secundario en el ámbito militar, tenía relativamente menor interés en expandir su esfera de influencia dentro de la región. En Extremo Oriente, por el contrario, la URSS no entró en la guerra hasta casi el último momento, mientras que las fuerzas norteamericanas llevaban el peso de los combates. Sin embargo, pese a la ausencia de tropas rusas en la Guerra del Pacífico, la insistencia constante de EE.UU. sobre la entrada soviética en la contienda contra Japón situó a la URSS en una posición que le permitía poner condiciones políticas en recompensa de su intervención.

Al mismo tiempo, mientras en Europa la URSS se enfrentaba a rivales como Gran Bretaña y Francia que a pesar de ser vencedores de la guerra quedaron seriamente debilitados por ella, en Extremo Oriente tenía que enfrentarse con Estados Unidos enormemente fortalecido. Además, el gobierno de Washington tenía sus objetivos territoriales definidos en el Pacífico: Roosevelt estaba determinado a asegurar el control exclusivo sobre la ocupación de Japón, obtener jurisdicción sobre las islas ocupadas por esta nación durante la contienda y mantener a China como un estado unificado bajo un gobierno dependiente de EE.UU. En consecuencia, los objetivos de Stalin en Extremo Oriente eran considerablemente menos expansionistas que en Europa.

En ese contexto, como afirma Kathryn Weathersby<sup>46</sup>, las aspiraciones de

---

<sup>46</sup> Kathryn Weatherby es experta en la traducción y el análisis de los documentos rusos relacionados con la Guerra Fría y asimismo especialista en la historia moderna de Rusia y de Asia este. Ella fue una de los primeros investigadores que obtenían acceso a los documentos de los archivos soviéticos sobre el papel de Moscú en la Guerra de Corea y la intervención de la URSS en Corea del Norte antes de la guerra. Desde 1992, empezó a publicar varios documentos que verificaron una parte de las interpretaciones tradicionales.

Stalin en Corea antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial consistían en retomar la política de Rusia anterior a 1905: La búsqueda del equilibrio de poder entre las grandes potencias en la península coreana, evitando el control completo de alguna fuerza en exclusiva<sup>47</sup>.

Tradicionalmente, Corea significaba para los rusos una salida al Pacífico por sus puertos no congelables, así como un punto estratégico frente a China y Japón, tal como manifestó Nicolas II en 1895: «[...] es absolutamente necesario que Rusia tenga un puerto que esté libre y abierto durante todo el año. Este puerto tiene que estar en el sureste de Corea»<sup>48</sup>. Además, a comienzos del siglo XX, Corea había sido una de las causas directas de la guerra ruso-japonesa. En este sentido, en la Conferencia de Teherán, cuando Roosevelt insistió en la aplicación de la política del fideicomiso internacional sobre Corea, Stalin la aceptó en razón de poder garantizar así sus viejos objetivos.

No obstante, cuando Stalin fue informado de que dentro del plan militar de EE.UU. no estaba incluida una operación terrestre en la península coreana, probablemente el mariscal soviético empezó a meditar que sólo sus tropas podrían ocupar toda o la mayor parte de la península coreana. Al fin, Stalin llegó a mencionar a Harriman, embajador norteamericano en Moscú, que para la contienda más eficaz contra Japón las tropas rusas debían estar no limitadas solo a Manchuria,

---

<sup>47</sup> WEATHERSBY, Kathryn, «Soviet Aims in Korea and the Origins of the Korean War, 1945-1950: New Evidence from Russian Archives», *CWIHP Working Paper*, núm. 8 (Nov. 1993), pp. 5-7.

<sup>48</sup> SLUSSER, Robert M., «Soviet Far Eastern Policy, 1945-1950: Stalin's Goals in Korea», en NAGAI, Yunosuke y IRIYE, Akira (eds.), *The Origins of the Cold War in Asia*, Nueva York, 1977, p. 127.

sino controlar los puertos nortños de Corea<sup>49</sup>. En estas circunstancias, habría sido mucho mejor para los soviéticos dejar el asunto de Corea en una situación de ambigüedad sin adoptar decisiones concretas en las negociaciones con los Aliados. Así, Stalin dejaría la iniciativa a Roosevelt y sólo se comprometería de manera oral con las ideas del presidente norteamericano. Además, en Rusia vivían casi 200.000 coreanos, concretamente en la región de Asia Central<sup>50</sup>, con los cuales formaron dos divisiones y se entrenaron con el Ejército Rojo. Los chinos creían que estas divisiones se enviarían a Corea junto con personal político, también entrenado y adoctrinado por los soviéticos<sup>51</sup>. En estas condiciones, era previsible que los soviéticos utilizasen a estos coreanos para establecer en Corea un régimen favorable a la URSS<sup>52</sup>, tal como lo hicieron realmente después de la separación por el paralelo 38.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los objetivos soviéticos en Corea aumentaron hasta alcanzar los puertos de la zona sur de la península<sup>53</sup>.

---

<sup>49</sup> *FRUS, The Conference of Malta and Yalta, 1945*, pp. 371-372, «The Commanding General, United States Military Mission in the Soviet Union (Deane), to the Joint Chiefs of Staff (17 oct. 1944)».

<sup>50</sup> *Vid.* la nota 147 del Capítulo V.

<sup>51</sup> *FRUS, 1942*, vol. I, pp. 872-873, «Gauss to Hull (April 18, 1942)».

Esta situación preocupaba de manera especial el líder chino, Chiang Kai-Shek.

<sup>52</sup> «Utilization of Koreans in the War Effort (23 April 1945)», SWNCC (State-War-Navy Cooperation Committee) 115, RG 218, NA. *Apud* DALLIN, David J., *Soviet Russia and the Far East*, New Heaven, 1948, p. 255.

<sup>53</sup> «Notes on the Question of Former Japanese Colonies and Mandates Territories (September 1945)», AVP RF (Archivo de la Política Exterior de la Federación Rusa), Fond

## 6. 2. España y Corea en las conferencias internacionales

Desde el otoño de 1944, Roosevelt intentaba realizar una nueva conferencia en la cumbre con sus homólogos Stalin y Churchill, ya que la Segunda Guerra Mundial se acercaba a su punto final sin haberse alcanzado ningún acuerdo concreto entre los Aliados<sup>54</sup>. De este modo, las tres grandes celebraron una serie de conferencias importantes desde los comienzos de 1945, con el objeto de diseñar el mundo de la posguerra<sup>55</sup>. En las agendas de dichas conferencias, también estaban incluidos los asuntos de España y Corea. El futuro de estas dos naciones, en relación con la cuestión de si se podría establecer un régimen conforme a la voluntad del pueblo –dicho de otra manera, si se podría conseguir o no el cambio del régimen en el caso de la primera, y si podría salir o no del dominio de la fuerza extranjera en el caso de la segunda-, dependería mucho de los resultados de estas conferencias.

---

04311, Opis 1, Delo 52, Papka 8, 1. 40-43. *Apud* WEATHERSBY, *op. cit.*, pp. 11-13.

<sup>54</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *Historia y Presente de la Guerra Fría*, Madrid, 1989, p. 104; FONTAINE, Andre, *Historia de la Guerra Fría*, vol. I (De la Revolución de Octubre a la guerra de Corea, 1917-1950), Barcelona, 1970, p. 213.

<sup>55</sup> Antes de 1945, ya se habían celebrado once conferencias importantes entre las tres o cuatro grandes potencias. Para la lista de estas conferencias y sus acuerdos principales, *vid.* PEREIRA, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 102-104.

Sería muy significativo en este sentido, revisar las agendas internacionales hispano-coreanas, ya que en ellas está la clave para comprender no sólo las acciones exteriores de ambas naciones, sino también el futuro establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambas.

### **A. La Conferencia de Yalta: el futuro condicionado**

Transcurridos casi trece meses desde su primer encuentro en Teherán, en febrero de 1945, las tres grandes potencias se reunieron de nuevo en Yalta, una estación veraniega de Crimea, que daría su nombre al nuevo sistema mundial. El llamado sistema de Yalta, al principio caracterizado por la esperanza y la inquietud, y luego dominado por la segunda, duraría más de cuarenta años dejando su huella en todas las naciones del planeta<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> En cuanto a la Conferencia de Yalta, tenemos abundantes referencias. Sobre los documentos de la conferencia, *vid.* «Documentos de Yalta», en *Cuaderno de Política Internacional*, 24, 1955; AGUIRRE DE CÁRCER, G., *Los documentos de Yalta*, Madrid, 1956; *FRUS, The Conferences at Malta and Yalta, 1945*, Washington, 1955.

Para los puntos de vista de los principales personajes de la conferencia, se pueden consultar memorias como CHURCHILL, Winston S., *Memorias. La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 1965; STETTINIUS, Edward R., *Roosevelt and Russians: The Yalta Conference*, Nueva York, 1949; BYRNES, James F., *Speaking Frankly*, Nueva York, 1947.

Respecto a los estudios generales sobre la conferencia, tenemos CLEMENS, Diane S., *Yalta*, Nueva York, 1970; SNELL, John L. (ed.), *The Meaning of Yalta: Big Three Diplomacy and the New Balance of Power*, Baton Rouge (Louisiana State University Press), 1966. Para la perspectiva soviética, tenemos Academia de Ciencias de la URSS, *La Conferencia de Yalta 1945*. Lecciones de la Historia, Moscú, 1985.

A pesar de los resultados calificados de exitosos<sup>57</sup>, en esta Conferencia se vio también el eterno «dilema del aliado», contradicción entre el interés de la continuación de la alianza y la búsqueda de su propio interés<sup>58</sup>. Es decir, entre mantener la cooperación de los Aliados para lograr la victoria en la contienda y para concretar la futura organización mundial, ONU, por un lado; o proteger sus propias esferas de influencia y aumentar sus intereses nacionales, por otro. Los problemas relativos a Alemania y Polonia pusieron a prueba las relaciones entre los Aliados. Especialmente, la cuestión polaca –sus fronteras y el régimen político a establecer- dominó la Conferencia<sup>59</sup>. Aquí cabe destacar la situación desafortunada del pueblo polaco. Antes de la guerra, esta nación había sido víctima de la rivalidad entre la Alemania nazi y la Alianza anglo-francesa. La guerra en Europa se desencadenó con el ataque de Hitler a Polonia y ésta continuó agredida al servir de campo de batalla entre la Unión Soviética y el Tercer Reich. En la última fase de la guerra, Polonia fue escenario de la competencia entre el bloque occidental y la URSS. Los occidentales querían intervenir en nombre de la democracia y la justicia, y los soviéticos en nombre de la revolución. Pero ninguna de las dos partes se

---

<sup>57</sup> «Uno de los pasos más importantes nunca dados en el camino de la paz y la felicidad de la Humanidad». Así la estimó el líder de la mayoría de Estados Unidos, el senador Barkley. Vid. ZORGBIBE, Charles, *Historia de las relaciones internacionales*, 2. *Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, Madrid, p. 35.

<sup>58</sup> Tenemos un excelente análisis de Raymond Aron sobre este tema. Vid. ARON, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, Madrid, 1963, cap. V.

<sup>59</sup> FONTAINE, Andre, *op. cit.*, p. 221; POWASKI, Ronald E., *The Cold War: The United States and the Soviet Union*, Nueva York, 1998, p. 59; ZORGBIBE, Charles, *op. cit.*, p. 30.



preocupaba en realidad de las aspiraciones del pueblo polaco.

En términos generales, esta postura sería la adoptada por los tres grandes hacia España y Corea. Cabe decirse que tanto EE.UU. y Gran Bretaña como la URSS preferirían tener un régimen favorable a su propio interés nacional en último momento sin tomar en consideración la voluntad del pueblo, español o coreano.

#### **a. Fracaso de la ofensiva diplomática franquista**

Los líderes de las tres grandes potencias, Roosevelt, Stalin y Churchill, firmaron la «Declaración sobre la Europa liberada», que otorgó una fuerte legitimidad moral a los acuerdos de Yalta. El principio de esta declaración -«el derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir»- podía afectar al régimen franquista. No obstante, Franco suponía que era improbable que Stalin permitiera elecciones en Polonia o Hungría y que él también lo superaría sin cambios políticos radicales<sup>60</sup>. Al poco tiempo, como anticipó el Caudillo, dicho principio no sería respetado.

Por otra parte, la Conferencia de Yalta, favoreciendo la entente entre las tres grandes, ocasionó el fracaso de la «ofensiva diplomática»<sup>61</sup> proseguida por Franco hacia Gran Bretaña, con el fin de aislar a Rusia de los Aliados occidentales. En el otoño del año anterior, Franco escribió una carta a Churchill, a través del duque de

---

<sup>60</sup> PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, 1994, pp. 652-653.

<sup>61</sup> BISECAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, 1994, pp. 195-196.

Alba, proponiendo una alianza antibolchevique hispano-británica. Entre las quejas de las «actividades del Servicio Secreto y de la propaganda británica» y la advertencia de que «cualquier ayuda prestada a los exiliados antifranquistas sólo favorecería a Rusia», el Caudillo español dijo:

«No podemos creer en la buena fe de la Rusia comunista y conocemos el poder insidioso del bolchevismo, tenemos que considerar que la destrucción o debilitamiento de sus vecinos acrecentaría grandemente su ambición y poder, haciendo más necesaria que nunca la inteligencia y comprensión de los países del Occidente de Europa.

[...] Después de la terrible prueba pasada por las naciones europeas, [...] sólo queda a Inglaterra otro pueblo en el Continente a que volver sus ojos: España. [...] La deducción es clara: ¿es conveniente para Inglaterra y para España su amistad recíproca? No dudo en afirmarlo, y será tanto más imperativo cuanto mayor sea la destrucción que llegue a hacerse de la nación germana [...]»<sup>62</sup>.

La respuesta del primer ministro británico fue fría<sup>63</sup> y negaba la posibilidad de que España fuera invitada a intervenir en una futura organización mundial, dentro

---

<sup>62</sup> Para el texto completo, *vid.* LLEONART Y AMSELEM, A. J. y CASTIELLA Y MAIZ, F. M<sup>a</sup>, *España y ONU, I (1945-1946). La «cuestión española»*, Madrid, 1978, pp. 11-15.

<sup>63</sup> El borrador de la respuesta fue preparado por el Foreign Office tras una larga regulación entre las propuestas de Attlee más ofensivas e intervencionistas acerca del régimen franquista y las instrucciones más moderadas y realistas de Churchill. Sobre esta regulación, *vid.* PORTERO, Florentino, *op. cit.*, pp. 34-53; PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo...*, *op. cit.*, pp. 646-650.

de cuyo marco el gobierno británico consideraba esencial la permanente colaboración anglorrusa<sup>64</sup>.

Naturalmente, la guerra todavía no había terminado y para los Aliados occidentales la cooperación militar con la URSS se consideraba esencial a fin de asegurar la victoria en la contienda. Churchill remitió a Stalin y al Presidente norteamericano copia de la correspondencia con Franco. EE.UU. y Gran Bretaña compartían en esta etapa la esperanza de que Franco fuera sustituido en breve por un régimen «basado en los principios democráticos, de tendencia moderada, estable y que no deba su existencia a ninguna influencia externa»<sup>65</sup>.

En cambio, según comunicados de la *United Press*, los círculos exiliados españoles en Londres confiaban en que de la Conferencia de Yalta saldría la caída de Franco<sup>66</sup>. También, en esta coyuntura desfavorable a Franco apareció el Manifiesto de Lausana, de don Juan Borbón del 19 de marzo de 1945. El pretendiente al trono denunciaba la naturaleza totalitaria y los contactos con el Eje del régimen franquista y pedía a Franco que diera paso a una monarquía moderada, democrática y constitucional<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> La contestación del Premier escrita el 20 de noviembre de 1944 se entregaría a Franco a mediados de enero de 1945. Para el texto completo, *vid.* LLEONART Y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 15-17.

<sup>65</sup> *FRUS, 1945*, vol. V (Europe), Washington, 1967, pp. 672-673; PRESTON, P., *Franco. Caudillo...*, *op. cit.*, pp. 652-653.

<sup>66</sup> LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, p. 4.

<sup>67</sup> Cf. SUARÉZ FERNÁNDEZ, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*, vol. IV, Madrid, 1984, pp. 17-21. El texto completo está reproducido en CIERVA, Ricardo de la,

Así, había llegado «la noche negra del franquismo» -según el término de Max Gallo- en la primavera de 1945<sup>68</sup>. Fue ese momento en el que ocurrió un acontecimiento en Extremo Oriente que pudo servir favorablemente a la difícil travesía del régimen franquista. En Filipinas, el consulado de España en Manila fue atacado y muchos refugiados en él fueron asesinados por las tropas japonesas el 12 de febrero de 1945<sup>69</sup>. A lo largo de mes de marzo, la exaltada prensa española reclamó con indignación una inminente declaración de guerra a Japón<sup>70</sup>.

En realidad, durante la Segunda Guerra Mundial, Franco había cultivado «la teoría de las dos guerras» para justificar su actitud: Según él, existía una contienda entre el Eje y los Aliados occidentales en la que España era neutral, y otra entre el Eje y el comunismo en la que España era beligerante a favor del primero. En 1943, Franco añadió una «tercera guerra»: la existente entre los Aliados y Japón, en la que España tomaría parte del lado norteamericano. Aunque EE.UU. no dio mucha importancia a la sugerencia de una alianza con España en la Guerra del Pacífico, se discutió en el Gobierno español la idea de formar una segunda División Azul para

---

*Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)*, Barcelona, 1975, pp. 294-295.

<sup>68</sup> Cf. GALLO, Max, *Spain Under Franco: A History*, Londres, 1973, pp. 153-159.

<sup>69</sup> PILAPIL, Vicente R., «The Far East», en CORTADA, James W. (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy 1898-1978*, Westport, 1980, p. 225.

<sup>70</sup> Vid. ABC, 17, 18, 22, 24, 25 de marzo; Arriba, 13, 17, 18, 23, 24, 25 de marzo de 1945.

enviarla contra Japón<sup>71</sup>. Así, en 1945 Franco tuvo una buena oportunidad para mejorar su situación internacional. Pero tardó dos meses en romper relaciones diplomáticas con Japón, lo que finalmente ocurrió el 11 de abril<sup>72</sup>. Para entonces, este suceso ya había perdido su impacto psicológico o su significado político que hubiera podido ayudar a España en relación con los Aliados<sup>73</sup>.

### **b. Lejos de la independencia completa de Corea**

Desde el comienzo de la Guerra del Pacífico, una de las principales metas de EE.UU. era ganar la contienda lo más rápidamente posible con las menores pérdidas de hombres y materiales. En la Conferencia de Yalta, Roosevelt quería confirmar la promesa hecha por Stalin en la Conferencia de Teherán: entrar en guerra contra Japón una vez derrotado el Tercer Reich<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> DOUSSINAGUE, José M., *España tenía razón (1939-1945)*, Madrid, 1949, p. 229; HAYES, Carlton J. H., *op. cit.*, pp. 206-207.

<sup>72</sup> ABC, 12 de abril de 1945.

<sup>73</sup> PILAPIL, Vicente R., *op. cit.*, p. 224.

<sup>74</sup> La condición de la entrada de la URSS en la guerra contra Japón fue la devolución de los territorios y privilegios que había perdido por la agresión japonesa en 1904, es decir, la restitución a la URSS del sur de Sakhalin, el restablecimiento de arriendo de Port Arthur, la internacionalización del puerto Dairen, reserva de la salvaguardia de los intereses dominantes de la URSS, la explotación en común con China de los ferrocarriles de Manchuria y del Este chino. Además de esto, el archipiélago de las Kuriles debía ser cedido a la URSS. La URSS debería recibir el consentimiento de China en cuanto a las condiciones relacionadas con ésta. *Vid. FRUS, 1945: The Conferences of Malta and Yalta*,

También Roosevelt reafirmó la política del fideicomiso en Corea, un acuerdo logrado con Stalin en Teherán. Este último dudó de la necesidad de dicha política, pero Roosevelt lo convenció mencionando nuevamente su experiencia en Filipinas. Según Roosevelt, ya que se había fijado el plazo de cincuenta años para establecer un gobierno autónomo en Filipinas, los coreanos necesitarían veinte o treinta años de tutela, ya que carecían de experiencias recientes de independencia y de administración democrática. Por su parte, Stalin comentó que respecto al período de duración del fideicomiso, cuanto más corto sería mejor<sup>75</sup>. Además, preguntó a Roosevelt si se iban a establecer tropas extranjeras en Corea y recibió una respuesta negativa. Ambos dirigentes acordaron, por otra parte, la participación de Gran Bretaña en el fideicomiso de Corea junto a las tres Potencias propuestas en la Conferencia de Teherán: EE.UU., China, la URSS<sup>76</sup>.

Así, en la Conferencia de Yalta, los Aliados discutieron una vez más la cuestión de Corea. Sin embargo, en esta conferencia aún no se llegó a una decisión concreta sobre el destino de este país. Cabe deducir que esto provenía de una coincidencia casual entre los planes de EE.UU. y los de la URSS. EE.UU. calculaba que la Guerra del Pacífico duraría por lo menos dieciocho meses más después de la caída del Tercer Reich<sup>77</sup>. Por lo tanto, Roosevelt supuso que habría

---

Washington, 1955, «Agreement Regarding Entry of the Soviet Union into the War Against Japan», pp. 982-984.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 770.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 770 y p. 984.

<sup>77</sup> LEAHY, William D., *I Was There*, Nueva York, 1950, p. 260.

suficiente tiempo en el futuro para negociar la cuestión coreana. Además, consideraba que aunque EE.UU. tuviese los mayores derechos en las negociaciones de posguerra sobre Extremo Oriente, ello había de ir acompañado de la implicación militar en aquella zona. En este sentido, era vano negociar el futuro de un lugar antes de realizarse la ocupación militar<sup>78</sup>. Por estas razones, Roosevelt se sintió satisfecho de llegar a un acuerdo con Stalin sobre la política del fideicomiso en Corea.

Por su parte, Stalin mantuvo una postura pasiva respecto al asunto de Corea. Teniendo unas condiciones más ventajosas que otros países, como hemos visto antes, deseaba que se quedase en una forma abstracta y ambigua la decisión del futuro de Corea<sup>79</sup>. Ahora se puede ver muy clara la intención de las menciones de Stalin en la conferencia: la manifestación de su duda acerca de la necesidad del fideicomiso en Corea y la pregunta sobre la posibilidad de establecimiento de las tropas extranjeras en la península coreana.

---

<sup>78</sup> IRIYE, Akira, *The Cold War in Asia: A Historical Introduction*, New Jersey, 1974, p. 72.

<sup>79</sup> VAN REE, Eric, *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea, 1945-1947*, Oxford, 1989, p. 40.

## **B. La Conferencia de San Francisco: una presencia vetada**

De acuerdo con la decisión de Yalta, el 25 de abril se inauguró la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco, con el objeto de preparar la Carta de esta organización internacional. En dicha conferencia, tanto España como Corea no podían estar presentes. La primera, como ya habían advertido Churchill y Roosevelt, no recibió la carta de invitación del Departamento de Estado, que se envió a cuarenta naciones en nombre de las cuatro potencias: Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y China<sup>80</sup>.

Mientras que la España oficial había sido marginada de la Conferencia, la España del exilio sí estuvo representada, aunque fuera con carácter oficioso<sup>81</sup>. La participación directa de los republicanos españoles en la contienda contra Alemania y su intensa actividad de propaganda y de negociaciones constituían suficientes motivos para la esperanza de conseguir su reconocimiento<sup>82</sup>. En esta Conferencia,

---

<sup>80</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 115.

<sup>81</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, 1988, pp. 163-165.

<sup>82</sup> Sobre la oposición al franquismo, se pueden consultar MALERBE, Pierre, *La oposición al franquismo, 1939-1975*, Oviedo, 1977; TUSELL, Javier, *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, 1977.



las actividades de la Junta Española de Liberación tuvieron resonancia <sup>83</sup>. La delegación mexicana presentó una moción, sin mención específica de ningún gobierno -aunque con cierta alusión al régimen español-, en la que se negaba la participación de ciertos Estados en la futura organización internacional.

«[Las condiciones de ser miembros...]

no podrá aplicarse a Estados cuyos regímenes fueron establecidos con la ayuda de las fuerzas militares de países que han luchado contra las Naciones Unidas, mientras que estos regímenes permanezcan en el poder» <sup>84</sup>.

La aprobación de dicha moción sorprendió al Gobierno español y el Ministro de Asuntos Exteriores, José Félix de Lequerica, respondió inmediatamente con una nota de protesta.

«Al hacerse públicas por las informaciones de prensa del mundo las imputaciones dirigidas contra España por uno de los delegados de Méjico[*sic*] en la Sección de Asuntos Generales, de la Conferencia de San Francisco, el Ministro de Asuntos Exteriores las rechaza por inexactas y calumniosas. [...] Este Ministerio no tiene nada que alegar ante la proposición presentada a la Conferencia según la cual serán excluidos de la organización mundial de la

---

<sup>83</sup> Cf. GARRIGA, Ramón, *La España de Franco. De la División Azul al triunfo aliado*, vol. II, Madrid, 1976, pp. 368-375. En esta obra, están bien sintetizadas las actividades de Albornoz y de Negrín en San Francisco.

<sup>84</sup> Vid. LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 30-33.

paz los gobiernos creados con la ayuda del Eje, lo que para nada afecta a nuestro país; pero protesta contra las imputaciones injuriosas que con tal ocasión dirigió a España el subdelegado mejicano[sic]»<sup>85</sup>.

Sin embargo, a pesar del ambiente favorable para los republicanos españoles exiliados, la discordia entre los dirigentes principales en el exilio, sobre todo entre Idalecio Prieto, de la Junta Española de Liberación, y Juan Negrín, representante de la Junta de Unión Nacional, disminuyó la representatividad de la República Española<sup>86</sup>.

Cabe decirse que se produjo una situación similar en el caso del Gobierno Provisional de Corea en el exilio (GPC). El GPC, que había venido trabajando para conseguir el reconocimiento internacional, intentó enviar su delegación a la Conferencia<sup>87</sup>. A pesar de su declaración de guerra hacia Alemania<sup>88</sup>, tampoco pudo asistir por falta de reconocimiento de su legitimidad y su no aceptación como

---

<sup>85</sup> Ibíd., pp. 34-35.

<sup>86</sup> GARRIGA, Ramón, *op. cit.*, pp. 372-373.

<sup>87</sup> LEE, Won Sul, *The United States and the Division of Korea, 1945*, Seúl, 1982, p. 39.

<sup>88</sup> En Yalta, las tres grandes decidieron el criterio formal de participante para las naciones que no habían entrado en el conflicto mundial: aquellos Estados que hubiesen declarado la guerra a Alemania y firmado la Declaración de las Naciones Unidas antes del 1º de marzo de 1945.

miembro de los Aliados<sup>89</sup>. El ministro de Asuntos Exteriores del GPC, Cho So-Ang, asistió a la Conferencia en calidad de ciudadano privado y circuló una carta abierta para las potencias aliadas solicitando la aceptación de una delegación coreana. La carta manifestó:

«Corea solicita la admisión en la fila de las Naciones Unidas ahora, y reclama a las Potencias de los Aliados la consideración del caso de ella sin más retraso. Corea tiene buena voluntad, capaz y preparada para asumir su total responsabilidad que corresponde a un Estado miembro soberano en las Naciones Unidas»<sup>90</sup>.

Además, otro grupo de coreanos dirigido por Syngman Rhee suplicó que se les concediese un asiento en la reunión para representar a su nación. Esta petición también fue rechazada. La decisión invariable de EE.UU. acerca de establecer un fideicomiso en Corea impedía cualquier reconocimiento de los representantes coreanos.

Sin embargo, algunos oficiales norteamericanos vieron la necesidad de ayudar

---

<sup>89</sup> U. S. State Department, Telegraph Section, *Telegram Sent by Secretary of State Edward R. Stettinius, Jr. to the American Embassy in Chungking*, March 9, 1945 – a declassified secret document in the U. S. National Archives (*Apud* LEE, Won Sul, *op. cit.*, p. 39).

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 50.

Para el texto original, *vid.* The Korean Provisional Government in Chungking, *Korean Memorial to the United Nations Conference of International Organization*, a circular letter dated April 25, 1945.

al Ejército de la Restauración Coreana, tropas voluntarias pertenecientes al GPC, a través de la operación en China del *OSS (Office of Strategic Services*, antecesora de la CIA). Aunque fuese un equipo de pequeña escala, los soldados coreanos empezaron a entrenarse con objeto de cumplir misiones especiales: sabotear las instalaciones de enemigos y reunir las informaciones<sup>91</sup>.

También en la Conferencia de San Francisco se discutieron varias formas de fideicomiso. La delegación norteamericana encabezada por Stettinius, Secretario de Estado, estaba muy interesada en este particular a fin de conservar su control sobre puntos estratégicos en el Pacífico. Aunque no se trató específicamente de Corea, ésta formó evidentemente parte de aquel gran proyecto de EE.UU. consistente en poner el área del Pacífico enteramente bajo su influencia<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup> LEE, Won Sul, *op. cit.*, p. 41.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 52.

### **C. La Conferencia de Potsdam: el preludio de la tormenta**

En el período comprendido entre la Conferencia de Yalta y la de Potsdam tuvieron lugar acontecimientos que afectaron la mutua confianza de los Aliados lograda en Yalta. El establecimiento de un gobierno subordinado a la URSS en Rumania y los escasos progresos en las negociaciones para ampliar el gobierno polaco, provocaron dudas en los líderes occidentales<sup>93</sup>. Mientras, el incidente de Berna<sup>94</sup>, a pesar de las explicaciones posteriores de Roosevelt, generó la desconfianza de los soviéticos hacia los Aliados occidentales<sup>95</sup>.

En tales circunstancias, se produjeron otros factores más sustanciales que contribuyeron a agravar la inestabilidad de las relaciones entre los Aliados: el cambio de la presidencia de EE.UU. debido al repentino fallecimiento de Roosevelt, la capitulación del Tercer Reich y la interrupción de la ayuda *Lend-*

---

<sup>93</sup> POWASKI, Ronald E., *op. cit.*, pp. 62-63; ZORGBIBE, Charles, *op. cit.*, pp. 38-40.

Para la situación más general de Polonia, *vid.* THOMAS, Hugh, *Paz armada. Los comienzos de la Guerra Fría (1945-1946)*, Barcelona, 1988, pp. 227 y ss.

<sup>94</sup> En marzo y abril, Allen Dulles, Jefe de la OSS en Berna, condujo negociaciones secretas con el general nazi Karl Wolf sobre la rendición incondicional de las tropas alemanas en el norte de Italia. *Vid.* HUA, Quingzhao, *From Yalta to Panmunjom: Truman's Diplomacy and the Four Powers, 1945-1953*, Nueva York, 1993, p. 17.

<sup>95</sup> ZORGBIBE, Charles, *op. cit.*, p. 40.

*Lease* de EE.UU. a la URSS<sup>96</sup>. Aunque el nuevo presidente norteamericano, Truman, intentaba seguir la línea de su antecesor era mucho más susceptible a las ideas anti-soviéticas de los consejeros de Roosevelt. Además, Churchill presionó también a Truman para tomar una postura dura contra la URSS. Por lo menos, Truman intentó arreglar la situación y envió a Harry Hopkins como enviado especial a Stalin. En esta entrevista, el Mariscal soviético propondría Berlín como sede de la nueva Conferencia en la cumbre. Sin embargo, aún no aparecía el factor más decisivo en el escenario de las relaciones internacionales: la bomba atómica. Para Truman que ni siquiera había oído del proyecto Maniatan cuando era vicepresidente, la información de Stimson, Secretario de Guerra, sobre dicho proyecto le daría una cierta confianza en sus negociaciones con la URSS.

Así llegó la Conferencia de Potsdam con muchas variables que no existían en la de Yalta, menos una, la sustitución del primer ministro británico, que aparecería en plena conferencia. En la entrevista de Hopkins con Stalin arriba mencionada, se habían tratado también las cuestiones de España y Corea: la actitud firme de los Aliados contra el régimen franquista y el fideicomiso de Corea<sup>97</sup>. Sin llegar a acuerdos concretos, se optó porque ambas aparecieran en la agenda de la Conferencia de Potsdam. Así, las cuestiones de España y Corea volvieron a ocupar

---

<sup>96</sup> Cf. POWASKI, Ronald E., *op. cit.*, pp. 65-66; ZORGBIBE, Charles, *op. cit.*, pp. 40-44.

<sup>97</sup> Sobre la cuestión de España en esta entrevista, *vid.* MEE, Charles L., *Meeting at Potsdam*, Nueva York, 1975. Para la cuestión de Corea, *vid.* «Joseph C. Grew to Forestal, May 21, 1945», en *FRUS, 1945*, vol. VII (The Far East: China), Washington, 1969, pp. 882-883; «Memorandum of conversation, May 28, 1945», en *FRUS, The Conference of Berlin: The Potsdam Conference, 1945*, vol. I, Washington, 1960, p. 47.

una parte de la agenda de dicha conferencia celebrada desde el 17 de julio como la última entre las grandes<sup>98</sup>.

#### **a. Origen de la «cuestión española»**

Por iniciativa de Stalin empezó a tratarse el caso español. El líder soviético intentó conseguir el respaldo de británicos y estadounidenses para que las Naciones Unidas cortaran toda relación con la España de Franco y ayudaran a las fuerzas democráticas de España<sup>99</sup>. En cambio, Churchill se oponía a la propuesta soviética con el argumento de que una condena al régimen franquista podría provocar una reacción nacionalista que derivase en una consecuencia totalmente contraria a lo que se pretendía: fortalecer la posición de Franco. Además indicó que los británicos no querían poner en riesgo la valiosa relación comercial que tenían con España y que la intervención en los asuntos internos de otros estados era contraria a la Carta de las Naciones Unidas<sup>100</sup>.

A pesar de la moderación de Truman, el debate entre Stalin y Churchill

---

<sup>98</sup> Para los estudios de la Conferencia de Potsdam, además de la obra de Charles L. Mee, tenemos FEIS, H., *Between War and Peace. The Potsdam Conference*, Princeton, 1960; KLAFFKOWSKI, A., *The Potsdam Agreement*, Varsovia, 1963; ALPEROVITZ, Gar, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam*, Londres, 1965.

<sup>99</sup> CHURCHILL, Winston, *Memorias. La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 1965, p. 816.

<sup>100</sup> Cf. LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 39-40; TRUMAN, Harry, *Memoirs. Year of Decisions 1945*, vol. 1, Nueva York, 1965, pp. 394-396.

continuó durante varias sesiones de la Conferencia sin llegar a ninguna decisión concreta. En esta situación tan tensa, apareció un factor inesperado: la victoria laborista en las elecciones y el cambio de los representantes británicos, de la pareja Churchill y Eden a la formada por Attlee y Bevin. Esto podría traer peores consecuencias para el régimen de Franco, ya que los laboristas británicos siempre habían demostrado su apoyo a los republicanos españoles y, sobre todo, el propio Attlee que había participado en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española<sup>101</sup>. Pese a ello, no se produjo un cambio radical en la política hacia España por parte del Reino Unido<sup>102</sup>.

El texto recogido relacionado con España en la «Declaración Final» fue mucho más matizado y atenuado que el presentado por Stalin. Dicha Declaración, firmada el 2 de agosto, contenía las normas de admisión de nuevos Estados en las Naciones Unidas y la llamada «cuestión española»<sup>103</sup>:

---

<sup>101</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel, *op. cit.*, pp. 167-168.

<sup>102</sup> En la nueva Secretaría de Estado del Foreign Office, Ernest Bevin mantuvo las líneas maestras ya establecidas por los conservadores. Considerando a la Unión Soviética como la principal amenaza de los intereses británicos, permitió una cierta moderación en las presiones a Franco.

E incluso, en su primer discurso ante la Cámara de los Comunes el 20 de agosto de 1945, dio a entender claramente que la cuestión del régimen de España era asunto correspondiente al pueblo español y que su Gobierno no tomaría ninguna medida que pudiera promover o alentar una nueva guerra civil en España. Para el texto de este discurso, *vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 46-47; BULLOCK, Alan, *Ernest Bevin. Foreign Secretary 1945-1951*, Londres, 1983, pp. 71-72.

<sup>103</sup> Aunque el matiz del texto no tenía mucha diferencia del aprobado en San Francisco, los términos de Potsdam plantean definitivamente el punto de partida de la «cuestión española».



«No obstante, se creen obligados a declarar que, por su parte, no apoyarán la candidatura del Gobierno español actual, que, establecido con la ayuda de las Potencias del Eje, no posee, en razón de sus orígenes, [...] las calificaciones necesarias para justificar su admisión entre las Naciones Unidas»<sup>104</sup>.

La reacción del Gobierno español fue rápida y se tradujo en una nota oficial publicada el día 5 de agosto. En ésta, tras sorprenderse por «la insólita alusión a España que se contiene en el comunicado de la conferencia de los tres en Potsdam», y rechazar aquellos criterios seguidos «por arbitrarios e injustos», afirmaba que pese al silencio mantenido ante los acuerdos de la conferencia de San Francisco:

«Al ser hoy tan injustamente aludida se ve obligada a declarar que ni mendiga puesto en las conferencias internacionales, ni aceptaría el que estuviese en relación con su historia, su posición y sus servicios a la paz y a la cultura».

«[...] España, una vez más, proclama su espíritu pacífico, su buena voluntad hacia todos los pueblos y confía en que, serenadas las pasiones que la guerra y la propaganda exacerbaron, se revisarán los excesos de esta hora [...]»<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> *FRUS, The Conference of Berlin: The Potsdam Conference, 1945*, vol. II, Washington, 1960, pp. 1499 y 1509; LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, p. 37.

<sup>105</sup> MAE, leg. R. 1278, exp. 58, «Circular de Alberto Martín Artajo, 5 de agosto de 1945»; LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 42-43; PORTERO, Florentino, *op. cit.*, p. 111.

Con base en las detalladas instrucciones de El Pardo, esta nota había sido preparada por el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, figura central del nuevo gobierno recién formado en el 21 de julio, como culminación de la operación «revoco de fachada»<sup>106</sup>. Ante las crecientes críticas internacionales y las amenazas de los opositores, Franco había tenido que tomar la decisión de borrar la imagen totalitaria del régimen y resaltar la católica, conservadora y monárquica, como «centinela» frente al comunismo.

Así, en aquella tarde del 17 de julio, se dio la «coincidencia»<sup>107</sup> muy significativa de que, mientras las «tres grandes» se reunían en Potsdam, se promulgaron el Fuero de los Españoles<sup>108</sup> y las leyes de Administración Local<sup>109</sup>. También Franco pronunció un discurso «trascendental» ante el Consejo Nacional de Falange en el que se revelaron las líneas generales de la política franquista para

---

<sup>106</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel, *op. cit.*, p. 159.

<sup>107</sup> GARRIGA, Ramón, *op. cit.*, p. 376.

<sup>108</sup> Fue aprobado en el Pleno de las Cortes el día 13 de julio. *ABC*, 14 de julio de 1945; *Arriba*, 14 de julio de 1945.

El Fuero de los Españoles en el que se incluían la igualdad ante la ley, las libertades de expresión, residencia, asociación, etcétera, junto a una afirmación de la confesionalidad del Estado. El reconocimiento de los derechos quedaba condicionado a una protección de los principios fundamentales del Estado y de la unidad espiritual, nacional y social de España.

<sup>109</sup> El día 14 de julio, las Cortes aprobaron las «leyes de Administración Local». *ABC*, 15 de julio de 1945; *Arriba*, 15 de julio de 1945.

la futura España<sup>110</sup>. El discurso comenzó haciendo énfasis en el logro de la neutralidad durante la guerra y planteó una alternativa entre el franquismo –lleno de posibilidades con las libertades ofrecidas con el Fuero- o el comunismo –con su revolución caótica y sangrienta-. Tras el anuncio de que el sistema político de la futura España sería una monarquía, concluyó su discurso con una frase que insinuaba claramente su intención: «[...] como el buen capitán, hemos de mantener firme la ruta de la nave, ajustando la maniobra a los temporales que puedan azotarla»<sup>111</sup>.

Para Franco, la clave residía en ganar tiempo hasta la llegada de una coyuntura internacional favorable. Bajo la convicción de que la unidad de los Aliados durante la guerra acabaría fracturándose y de que la ruptura entre los anglosajones y la URSS terminaría beneficiándole, intentaba evitar las sanciones realizando cambios no sustanciales en la naturaleza del régimen<sup>112</sup>. Martín Artajo, representante de los católicos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), trabajaría con un doble objetivo. Por un lado, lograr la evolución del régimen hacia una monarquía constitucional. Y por otro, frenar la

---

<sup>110</sup> Según Garriga, este discurso fue preparado conjuntamente por Franco y Carrero Blanco. Vid. GARRIGA, Ramón, *op. cit.*, p. 377.

<sup>111</sup> Vid. Arriba, 18 de julio de 1945, pp. 1-18. «Trascendental discurso del Caudillo en el Consejo Nacional».

<sup>112</sup> El largo informe de Carrero Blanco sobre la supervivencia del régimen redactado en esta época sería fundamental para entender las líneas maestras de la política franquista: «la única fórmula para nosotros no puede ser otra que: *orden, unidad y aguantar* [...]», vid. TUSELL, J., *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, 1984, pp. 99-100.

campaña internacional contra el franquismo a fin de evitar la amenaza de una nueva guerra o la vuelta a España de elementos radicales. Aunque la obra de Artajo tuvo escasos resultados durante los primeros meses de su mandato, sería fundamental para la reaparición de España en el escenario internacional años más tarde.

### **b. La problemática coreana**

Para el caso coreano, en la Conferencia de Potsdam se produjo un cambio radical en la postura de EE.UU. El 21 de julio, Stalin propuso que se tratase del fideicomiso. Sin embargo, hubo una fuerte discusión entre Churchill y Stalin sobre el fideicomiso en los territorios colonizados por Italia y, por mediación de Truman, la cuestión coreana pasó al «Consejo de ministros de Asuntos Exteriores» creado en esta misma Conferencia<sup>113</sup>. El día 23 de julio en dicho Consejo, Molotov planteó debatir la cuestión del fideicomiso en Corea, pero Byrnes y Eden lo rechazaron. Pese a la propuesta de la URSS en Potsdam, tampoco se logró ninguna decisión concreta sobre el asunto<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> *FRUS, The Conference of Berlin: The Potsdam Conference, 1945*, vol. II, pp. 252-256, 264-265; TRUMAN, Harry S., *op. cit.*, pp. 373-375; BYRNES, James F., *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>114</sup> Cf. *FRUS, The Conference of Berlin: The Potsdam Conference, 1945*, vol. II, pp. 282-283, 550-551, 593, 1493, 1594-1595; respectivamente, «Council of Foreign Ministers meeting minutes, July 23 and August 1, 1945»; «Soviet draft proposal on trusteeship»; «State Department minutes, August 1, 1945»; «Potsdam protocol, August 1, 1945».

Aquí, cabe destacar un hecho muy importante para el futuro de Corea. A pesar de que el plan del fideicomiso se había establecido a propuesta de Roosevelt, durante la Conferencia el nuevo presidente de EE.UU. no demostró mucho interés en ello; más bien, parecía evitar la negociación en sí sobre dicho plan<sup>115</sup>. Antes de dirigirse a Berlín, Truman recibió varias sugerencias del Departamento de Estado y de Harriman, embajador norteamericano en Moscú, según las cuales a causa de que el fideicomiso pudiese ser la única manera de impedir el dominio ruso sobre Corea, en la Conferencia de Potsdam debía realizarse una negociación concreta y detallada<sup>116</sup>. Incluso, la delegación de la URSS fue la primera que puso el asunto sobre la mesa. Entonces, ¿por qué Truman adoptó semejante actitud en esta Conferencia?

La respuesta podría estar detrás del peor invento de la humanidad: la bomba atómica<sup>117</sup>. El primer informe sobre el éxito del experimento de la bomba atómica llegó a Truman el 16 de julio, el día siguiente de su llegada a Potsdam. Truman

---

<sup>115</sup> PAUL, Mark, «Diplomatic Delayed: The Atomic Bomb and the Division of Korea, 1945», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, 1983, [la edición traducida en coreano, Seúl, 1987] pp. 105-106.

<sup>116</sup> FRUS, *The Conference of Berlin: The Potsdam Conference, 1945*, vol. I, «Briefing Book Papers, sub: Interim Administration for Korea and Possible Soviet Attitudes: Need for Joint Action, Appendix III: Position of Soviet Union, July 4, 1945», p. 313; «The Ambassador in the Soviet Union (Harriman) to the President and the Secretary of State» (Moscow, 9 July, 1945), núm. 203.

<sup>117</sup> PAUL, Mark, *op. cit.*, p. 106.

empezó a dudar de la necesidad de la participación rusa en la Guerra del Pacífico<sup>118</sup>. Si mediante el uso de la bomba, EE.UU. podía conseguir la rendición japonesa antes de la entrada de las tropas soviéticas, se podría evitar varios problemas: la recompensa acordada para la URSS en Yalta, las probables complicaciones derivadas de la participación rusa en la reconstrucción de Extremo Oriente y, además, el fideicomiso internacional de Corea asegurándose la ocupación total de este país por su ejército<sup>119</sup>.

Sin embargo, el 17 de julio, poco antes de la apertura de la Conferencia cuando Stalin se reunió por primera vez con Truman, éste todavía quería confirmar la participación de la URSS en la guerra<sup>120</sup>. Probablemente, el presidente de EE.UU. no estaba tan convencido de los resultados que iba a traer la utilización de la bomba. El 21 de julio, llegó el informe técnico que confirmaba su tremenda potencia destructiva. Cuando Stimson lo comunicó a Truman, el Presidente «se sintió totalmente revigorizado por la noticia y [...] confesó que eso le daba un sentimiento de confianza absolutamente nuevo»<sup>121</sup>.

Se planteó, esta vez con más seriedad, la exclusión del ejército soviético en la guerra. En realidad, los americanos estaban divididos. Algunos, como Stimson, señalaron con precaución que ya era demasiado tarde para detener la ofensiva

---

<sup>118</sup> FERRELL, Robert H., *Off the Record: The Private Papers of Harry S. Truman*, Nueva York, 1980, p. 80.

<sup>119</sup> PAUL, Mark, *op. cit.*, p. 106.

<sup>120</sup> TRUMAN, Harry S., *op. cit.*, p. 411.

<sup>121</sup> *Stimson's Diary*, July 24, 1945. *Apud* PAUL, Mark, *op. cit.*, p. 107.

soviética, y que Stalin no renunciaría jamás a la ventaja que pretendía con la entrada en la guerra.<sup>122</sup> Pero en el último momento, el presidente se inclinó por las opiniones de aquéllos como Byrnes y el general Marshall, que insistían en excluir a la URSS<sup>123</sup>. Ahora, los dirigentes militares de EE.UU. tendrían que preparar algún programa para la ocupación de Corea, pensando en la súbita rendición japonesa<sup>124</sup>. Así, se decidió el uso de la bomba no sólo con el objeto de la estrategia militar, sino con el político-diplomático<sup>125</sup>.

Sin embargo, tres días después de la caída de la bomba en Hiroshima, los soviéticos declararon la guerra contra Japón de un modo precipitado. Ante esta situación inesperada, Truman ordenó al JCS (*Joint Chiefs of Staff*) el día 11 de agosto, preparar la ocupación del puerto Dairen y los puertos de Corea, que aún no hubiesen sido tomados por los soviéticos<sup>126</sup>. El futuro de los vastos territorios de

---

<sup>122</sup> *FRUS, The Conference of Berlin: The Potsdam Conference, 1945*, vol. II, p. 1243-1244; PAUL, Mark, *op. cit.*, p. 108; MORTON, Luis, «Soviet Intervention in the War with Japan», en *Foreign Affairs*, vol. 40, núm. 4 (July/1962), p. 659.

<sup>123</sup> TRUMAN, Harry S., *op. cit.*, pp. 402-403; BYRNES, James F., *op. cit.*, p. 208.

<sup>124</sup> U. S. Department of Defense, *The Entry of the Soviet Union into the War against Japan: Military 1941-1945*, Washington, 1955, p. 106; TRUMAN, Harry S., *op. cit.*, pp. 433-434.

<sup>125</sup> En sus Memorias, Churchill y Truman revelaron que el acuerdo de utilizar la bomba fue unánime, automático, nadie puso la menor objeción. No se planteó ninguna vez la cuestión moral, ya que el uso de la bomba no fue sólo contra los dirigentes del Gobierno militar japonés ni contra las tropas fanáticas, sino contra millones de ciudadanos ajenos de la guerra. La cuestión planteada fue técnica sobre cuándo y cómo lanzar la bomba sobre Japón.

<sup>126</sup> «Examination of the Practicability of Concurrent Occupation of Tokyo, Dairen,

Extremo Oriente ocupados por las tropas japonesas no estaba determinado mientras se acercaba el fin de la guerra. Lo único claro era el hecho de que quedarían bajo la influencia de aquella potencia cuyas tropas recibiesen primero la capitulación japonesa.

El rápido avance del ejército soviético, casi hasta las fronteras de Corea, obligó a EE.UU. a buscar la manera de frenarlo. La solución fue proponer una línea adecuada de división de la península coreana, con el objeto de recibir la capitulación de los japoneses<sup>127</sup>. El paralelo 38 fue considerado muy adecuado por los oficiales norteamericanos, ya que Seúl quedaría dentro de la zona a controlar por sus tropas<sup>128</sup>. Sin mucha convicción acerca de si la URSS la aceptaría o no, EE.UU. propuso esta fórmula el día 15 de agosto. Stalin la aceptó sin ningún comentario al día siguiente<sup>129</sup>.

El 10 de agosto, el gobierno japonés aceptó las condiciones de capitulación

---

and Keijo, and Early Occupation of a North China Port)» (11 Aug. 1945), JWPC 264/10, RG 165, ABC 014 Japan, NA. *Apud* PAUL, Mark, *op. cit.*, p. 87. Aquí *Keijo* se refiere a *Seúl*.

<sup>127</sup> *FRUS*, 1945, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East), Washington, 1969, pp. 1037-1039, «Draft Memorandum to the Joint Chiefs of Staff».

<sup>128</sup> Según Dean Rusk, secretario asistente de Estado para Asuntos de Extremo Oriente, el Departamento de Estado deseaba el paralelo lo más al norte posible, mientras que el Pentágono creía que el paralelo 38 fue demasiado norte, lejos de alcanzar para la capacidad de las tropas norteamericanas. Dean Rusk no veía la posibilidad de que la URSS aceptase esta proposición. Sin embargo, él consideró el paralelo 38 como la mejor línea para satisfacer ambas condiciones: el deseo político y la capacidad militar. *Ibíd.*, p. 1039, «Dean Rusk Memorandum (July 12, 1950)».

<sup>129</sup> Cf. MATRAY, James I., *op. cit.*, pp. 43-47.



propuestas por los Aliados y el 14 de agosto concluía la Segunda Guerra Mundial<sup>130</sup>. Tal como advirtió Stimson, las tropas soviéticas pudieron recibir la capitulación de las tropas japonesas sin muchos esfuerzos, no sólo en los territorios cuya cesión se había previsto en los acuerdos de Yalta, sino en toda la Manchuria y en Corea hasta el paralelo 38.

De este modo, se habían creado las condiciones para uno de los conflictos más sangrientos durante la Guerra Fría: la Guerra de Corea.

---

<sup>130</sup> La capitulación oficial se firmó el 2 de septiembre, y McArthur publicó que dentro de la península coreana, la zona norte del paralelo 38 la recibiría la URSS y en la zona meridional la tomaría EE.UU.

## Capítulo VII. Una trayectoria paralela y el inicio de relaciones diplomáticas entre España y Corea (1945-1950)

Los españoles, que siempre han sentido simpatía sentimental por la causa coreana, la han redoblado ahora, al conocer en detalle los amagos y asechanzas bolcheviques contra un joven Estado que corresponde a una vieja civilización que nunca pudo desenvolverse con tranquilidad. Por lo tanto, las relaciones entre los dos países encuentran un ambiente apropiado para desenvolverse cordial y favorablemente<sup>1</sup>.

La trayectoria análoga que España y Corea habían tenido en la etapa final de la Segunda Guerra Mundial, como hemos confirmado en el capítulo anterior, continuará hasta la Asamblea de la ONU de 1947, y con el consecuente asentamiento en el mismo bloque dentro del sistema bipolar de la Guerra Fría, aumentará el compañerismo ideológico entre ambos Estados.

De modo paralelo, la España del franquismo empieza a prestar atención a Corea. Si en la década anterior, los coreanos habían mostrado gran interés en los

---

<sup>1</sup> *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487.

acontecimientos españoles, desde esta fecha ocurriría lo mismo, pero en sentido contrario. Para el anticomunismo excluyente y obsesivo de Franco, cualquier tipo de expansión soviética podía servir para justificar su actitud durante la contienda mundial y como *raison d'être* de su régimen en la época de la posguerra. En este sentido, la península coreana –uno de pocos lugares en donde se enfrentaron cara a cara EE.UU. y la URSS- podía suministrar materiales aprovechables para la propaganda del régimen franquista.

En este capítulo, se comprende como objeto de estudio el período entre 1945 y 1950, es decir, entre la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Corea. Este período se puede dividir claramente en tres etapas dependiendo de status que tenían España y Corea en la sociedad internacional. El punto de viraje entre las dos etapas es la Asamblea General de la ONU en 1947, cuyas resoluciones referentes a ambas naciones significaron para éstas la ruptura del aislamiento internacional, que caracterizó fundamentalmente la primera etapa (1945-1947). En la segunda (1947-1949), marcada por el proceso del asentamiento hispano-coreano en el mismo bloque capitaneado por EE.UU., tuvo lugar un mayor acercamiento en la ideología anticomunista. Este acercamiento llegará a su culminación en 1950, la tercera etapa, cuyo fruto sería el establecimiento de relaciones diplomáticas realizado por primera vez en sus respectivas historias. La imagen de Corea reflejada en la prensa o en los hombres de la diplomacia de España también variaría según la necesidad de dicha diplomacia en cada etapa.

## **7. 1. La problemática hispano-coreana en la ONU (1945-1947)**

El fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 obligó a España y Corea a ajustarse a la nueva sociedad internacional, al igual que la mayoría de los países del mundo. A pesar de que España y Corea habían quedado al margen de la contienda, tuvieron intención de participar en ésta para lograr sus propios objetivos –aunque tanto sus motivos e intentos de entrar, como los bandos a los que quisieran agregarse fueron diferentes-. Cuando terminó el conflicto, el no haber participado – o no haber podido participar- en él influyó en la suerte de ambas naciones durante los primeros años de la posguerra.

Para Franco, que tenía un claro vínculo con los fascistas desde el origen de su régimen hasta casi los últimos momentos de la Guerra Mundial, el hecho de mantenerse fuera de la guerra fue elemento decisivo en la propaganda de su régimen, dentro y fuera de España. Aunque no pudo ser causa suficiente para apaciguar las críticas internacionales en el período inmediato de la posguerra, aquel hecho sí contribuyó a frenar el intervencionismo de los Aliados e, incluso, a originar el famoso discurso de Churchill favorable a Franco<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes el 24 de mayo de 1944. Sobre este discurso y su repercusión, *vid.* HOARE, sir Samuel, *Ambassador on Special Mission*, Londres, 1946, p. 267; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*, vol. III, Madrid, 1984, p. 495; PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, 1994, pp. 638-639.

Mientras, Kim Ku, que dirigía prácticamente el Gobierno Provisional de Corea en China, se lamentó por la rendición repentina de Japón, al ocurrir justo antes de comenzar las operaciones militares coreanas que se habían venido preparando en China y en Estados Unidos<sup>3</sup>. Previó que el no haber podido entrar en la guerra disminuiría la iniciativa coreana en las negociaciones internacionales de la posguerra para la reconstrucción del Estado<sup>4</sup>. Kim Ku acertó en su pronóstico, y el dominio japonés de Corea fue desplazado por el intervencionismo de los Aliados.

Desde la conclusión de la guerra mundial hasta el año 1947, tanto España como Corea tuvieron que permanecer apartados del escenario mundial aunque fueron distintos los motivos. En su caso, la España de Franco tuvo que atravesar un período de aislamiento por la política de la ONU —en realidad ésta nunca consiguió la unanimidad ni la adopción de medidas concretas contra el régimen franquista—. Mientras, la Corea emancipada y dividida por las fuerzas aliadas fue obligada a permanecer aislada, una vez más, debido a que no se le consideró estado independiente. Pero los problemas de España y Corea serían presentados en la ONU de 1947, y el resultado de los debates habidos en esta organización significaría para ambas naciones una garantía de la reincorporación en la sociedad internacional.

---

<sup>3</sup> Sobre la preparación de estas operaciones militares, *vid.* LEE, Won-Sul, *The United States and the Division of Korea*, Seúl, 1982, pp. 21-29, 37-53; OLIVER, Robert, *Syngman Rhee: The Man Behind the Myth*, Nueva York, 1961, pp. 185 y ss; HOAG, Leonard, *American Military Government in Korea: War Policy and First Year of Occupation, 1941-1946*, Washington, 1970, pp. 8-9.

<sup>4</sup> KIM, Ku, *Paekbom Ilyi (Autobiografía de Kim Ku)*, Seúl, 1979, p. 274.

## **A. Resoluciones decisivas para España y Corea:**

### **114 (II) y 112 (II) en la ONU**

En la Asamblea General de la ONU de 1947, se planteó de nuevo la «cuestión española» que había venido discutiéndose desde 1946 y que se había concretado como una fórmula condenatoria, la Resolución 39 (I). Pero en esta ocasión no se ratificó el párrafo referente a la posibilidad de sancionar al régimen franquista. La nueva resolución moderada, llamada 114 (II), favoreció el paulatino regreso de los embajadores a Madrid, de donde se habían marchado un año anterior, y la reapertura de la frontera pirenaica.

Mientras tanto, la «cuestión coreana» que se venía tratando en la Comisión Conjunta entre los dos países ocupantes, EE.UU. y la URSS desde diciembre de 1945, se trasladó en este año a la Organización de las Naciones Unidas a propuesta de Estados Unidos. Los debates sobre el problema de Corea que habían tenido lugar hasta ese momento sólo entre dos superpotencias en el espacio cerrado de la península coreana, a partir de 1947 desbordarían dicho espacio, pasando a otro más extendido, la ONU. En la Resolución 112 (II), aprobado en la Asamblea General de la ONU dos días antes que la 114 (II), se decidió el programa para establecer un gobierno independiente y unificado en Corea. Aunque dicha Resolución no fue respetada por la URSS y la Corea septentrional y trajo un resultado fatal, la separación definitiva entre las dos Coreas, significó para éstas su debut en la sociedad mundial después del largo aislamiento.

### **a. Salida de España del aislamiento**

La «cuestión española» comenzada desde la Conferencia de Potsdam entró en una nueva etapa desde finales del año 1945. De entrada, EE.UU. tomó una postura más contundente que ya se había insinuado cuando negó en septiembre la concesión del plácet como embajador en Washington a José Félix de Lequerica<sup>5</sup>. En diciembre de 1945 cuando se jubiló el embajador en Madrid, Norman Armour, no se designó sucesor<sup>6</sup> y, a principios de 1946, pese a la opinión negativa del Foreign Office, Washington publicó un folleto intitulado *The Spanish Government and the Axis* con 15 documentos que revelaban el grado de colaboración española con el Eje<sup>7</sup>.

Mientras tanto, en Francia, el gabinete de Bidault decidió cerrar sus fronteras con España a causa de la ejecución de Cristino García<sup>8</sup> y consiguió publicar una Declaración conjunta con EE.UU. y Gran Bretaña el 4 de marzo<sup>9</sup>. Parecía que la

---

<sup>5</sup> PORTERO, Florentino, *Franco aislado*, Madrid, 1989, p. 132.

<sup>6</sup> *FRUS*, 1945, vol. V (Europe), Washington, 1967, pp. 694-697.

<sup>7</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J. y CASTIELLA Y MAIZ, F. M<sup>a</sup>, *España y ONU, I (1945-1946). La «cuestión española»*, Madrid, 1978, pp. 64-66.

<sup>8</sup> Fue dirigente de la guerrilla antifranquista y teniente coronel de las Fuerzas Francesas del Interior. Se fusilaron también otros nueve guerrilleros comunistas. BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, 1994 (2<sup>a</sup> ed.), p. 226; PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 687.

<sup>9</sup> En cuanto a los contactos diplomáticos entre las grandes potencias para la

opinión pública internacional se había enfriado rápidamente contra Franco. Sin embargo, esta nota tripartita podía interpretarse como una señal de cambio, puesto que en el fondo fue un acto tranquilizante por la parte angloamericana para frenar la ofensiva francesa contra el régimen franquista<sup>10</sup> y su contenido se quedó más moderado que el de Potsdam<sup>11</sup>.

También fueron estos momentos en los que el encargado de negocios norteamericano en la Unión Soviética, George F. Kennan, preparó un informe para el secretario de Estado, Byrnes, analizando los fundamentos de la política española del gobierno de Moscú. Según este informe, la URSS ambicionaba la creación de un estado comunista en España para apoyar a los partidos comunistas en Francia e Italia y para servir de enlace con Latinoamérica y Marruecos<sup>12</sup>. Además, un día

---

publicación de dicha Declaración, *vid.* LIEDTKE, Boris N., *Embracing a Dictatorship: US Relations with Spain, 1945-1953*, Nueva York, 1998, Capítulo 1 «1945/1946: The Tripartite Statement». También se puede consultar el estudio de Dunthorn, aunque sea breve, basado en los abundantes documentos británicos. DUNTHORN, David J., *Britain and the Spanish Ant-Franco Opposition, 1940-1950*, Nueva York, 2000, pp. 85-89.

<sup>10</sup> Ante la falta de apoyo de los anglosajones, Francia propuso que el caso de España fuera tratado por el Consejo de Seguridad de la ONU (*FRUS, 1946*, vol. V, Washington, 1969, pp. 1043-1044 y 1052-1054). No obstante, tanto Washington como Londres preocupados por la intervención más intensa de la URSS, decidieron publicar la nota tripartita para detener la propuesta francesa y calmar la opinión pública.

<sup>11</sup> Para el texto de esta Declaración, *vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>12</sup> *Vid.* *FRUS, 1946*, vol. V (The British Commonwealth; Western and Central Europe), Washington, 1969, «The Charge in the Soviet Union (Kennan) to the Secretary of State», pp. 1033-1036. Este informe fue transmitido el 3 de febrero de 1946, poco antes del famoso «Long Telegram» de Kennan enviado el 22 de febrero –y publicado después en la



después de la declaración tripartita, Churchill pronunciaba el famoso discurso sobre «el telón de acero» en Fulton, Missouri<sup>13</sup>. Fue el primer síntoma de la Guerra Fría y Franco interpretó el discurso como demostración de que sólo era cuestión de tiempo el que Occidente llegara a reconocer su valor.

Mientras, desde febrero de 1946 la «cuestión española» empezó a tratarse en las Naciones Unidas. El 8 de febrero presentó el delegado panameño en la ONU un proyecto de resolución sobre la relación de los estados miembros de dicha organización con España, basado en los acuerdos de San Francisco y Potsdam. Al día siguiente, la Asamblea General de la ONU declaró:

«La Asamblea General, haciendo suyas esas dos declaraciones, recomienda a los Miembros de las Naciones Unidas que actúen en la conducta de sus futuras relaciones con España de acuerdo con la letra y el espíritu de esas declaraciones»<sup>14</sup>.

El delegado polaco en la ONU propuso incluir la «cuestión española» en la

---

revista *Foreign Affairs* bajo el seudónimo X en 1947- en donde se esbozó la política de contención. Para este «Telegrama Largo», *vid. FRUS, 1946*, vol. VI (Eastern Europe; The Soviet Union), Washington, 1969, «The Charge in the Soviet Union (Kennan) to the Secretary of State», pp. 696-708.

<sup>13</sup> En cuanto al significado de este discurso, *vid. PEREIRA, Juan Carlos, Historia y presente de la Guerra Fría*, Madrid, 1989, pp. 135-137. Para el texto del discurso de Churchill, *vid. «Churchill's "Iron Curtain" Speech at Westminster College, Fulton Missouri, March 5, 1946»*, en TREFOUSSE, Hans L. (ed.), *The Cold War: A Book of Documents*, Nueva York, 1965, pp. 73-82.

<sup>14</sup> LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, p. 57; PORTERO, F., *op. cit.*, pp. 146-147.

agenda del Consejo de Seguridad celebrada el 17 de abril de 1946<sup>15</sup>. Según la opinión polaca, el régimen del general Franco era una amenaza para la paz y la seguridad internacional<sup>16</sup>. La propuesta polaca fue recibida desigualmente. Los británicos y los norteamericanos se opusieron a la maniobra polaco-soviética. Los esfuerzos de la delegación soviética para que se endureciera la declaración contra Franco fueron infructuosos, y el desacuerdo internacional respecto a España, en definitiva, fortaleció la posición del Caudillo<sup>17</sup>.

A comienzos de noviembre de 1946, el Consejo de Seguridad trasladó la «cuestión española» a la Asamblea General de la ONU<sup>18</sup>. La resolución final sobre España se tomó en la sesión plenaria de la Asamblea General del 12 de diciembre. Recordando las relaciones de Franco con el Eje, disponía en su parte condenatoria:

---

<sup>15</sup> La propuesta polaca se realizó mediante dos cartas dirigidas al Secretario General fechadas el 8 y el 9 de abril de 1946.

<sup>16</sup> El representante polaco denunció, además de las estrechas relaciones que mantuvo el régimen franquista con el Eje durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, la existencia en España de elementos nazis dedicados a estudios de investigación para la fabricación de nuevas armas y la presencia de tropas españolas en las fronteras con Francia. En realidad, la argumentación polaca fue exagerada e inverosímil. En cuanto a la acusación polaca al régimen franquista, *vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 100-101; PORTERO, F., *op. cit.*, pp. 162-164.

<sup>17</sup> Ante la situación internacional, Franco expresó a Artajo su satisfacción por el hecho de que «el mundo se pelea y nos deja en paz». *Vid.* TUSELL, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, 1984, p. 116. También declaró en una entrevista: «España vive en la verdad y de la sinceridad y los demás en perpetua hipocresía». *Arriba*, 1º, 2 de octubre de 1946; *ABC*, 1º, 2 de octubre de 1946.

<sup>18</sup> La Resolución del 4 de noviembre de 1946 por el Consejo de Seguridad. *Vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 215-216.

«La Asamblea General,  
Recomienda que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de  
los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas  
[...]  
Recomienda que todos los Miembros de las Naciones Unidas retiren  
inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados  
en Madrid [...]»<sup>19</sup>.

Esta Resolución 39 (I)<sup>20</sup> constituía más bien una fórmula condenatoria moral, puesto que el aislamiento, pese a que fue diseñado como intenso y severo, sólo era parcial. En ningún momento ni económica ni diplomáticamente se rompieron sus vínculos exteriores. Aunque algunos países retiraron a sus embajadores, mantuvieron activas sus sedes diplomáticas a través de los encargados de negocios<sup>21</sup>. Varios estados hispanoamericanos se negaron a respaldar la

---

<sup>19</sup> Para el texto completo de esta Resolución (de la 59ª sesión plenaria de la Asamblea General), *vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 386-388, «Relaciones de los Miembros de las Naciones Unidas con España. Resolución 39 (I)».

<sup>20</sup> Esta resolución fue aprobada por 34 votos a favor, 13 abstenciones y 6 en contra. En los votos *a favor* están incluidos los de Francia, la URSS, EE.UU. y de Gran Bretaña. Todos los votos *en contra* son de los países latinoamericanos: Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador y Perú. *Vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, p. 388; ABC, 10, 11, 12, 13 de diciembre de 1946.

<sup>21</sup> Como consecuencia de la Resolución 39 (I), sólo tres países retiraron a sus embajadores o ministros plenipotenciarios de Madrid: El Salvador, Gran Bretaña y los Países Bajos. *Vid.* LLEONART y CASTIELLA, *op. cit.*, pp. 388-389; PORTERO, F., *op. cit.*, p. 221.

recomendación de la ONU, en especial la Argentina de Perón<sup>22</sup>.

Por último, cabe señalar que la Resolución 39 (I) provocó una reacción nacionalista en el interior de España que agrupó en torno a Franco a diversos sectores político-ideológicos, en especial los conservadores y liberales, poco proclives al dictador, pero que rechazaban el intervencionismo exterior. Respaldado por las Fuerzas Armadas, Franco veía consolidar poco a poco su poder mientras que era mayor la condena internacional<sup>23</sup>.

Comenzado el año 1947, la tensión internacional causada por la desconfianza entre los Aliados que aumentó a lo largo del año 1946 fue irreversible. La crisis definitiva llegaría en marzo de ese mismo año. En febrero, los británicos comunicaron a Washington que su difícil situación económica les impedía seguir haciéndose cargo de mantener su ejército en Grecia y Turquía. Estados Unidos decidió asumir la responsabilidad. El 12 de marzo de 1947, Truman pronunció ante

---

<sup>22</sup> Concretamente, el régimen de Perón abrió desde octubre de 1946 un crédito de 350 millones de pesos, firmando en enero de 1947 un convenio comercial. Un año más tarde, el respaldo argentino quedaría confirmado con la rúbrica del Protocolo Franco-Perón. Para el análisis de las relaciones de España con el mundo hispanoamericano se pueden consultar los siguientes estudios: DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*, Madrid, 1988; PARDO, R., *¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, 1995; REIN, R., *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón (1946-1955)*, Madrid, 1995.

<sup>23</sup> Por ejemplo, el día 9 de diciembre de 1946, sin esperar el voto final de la resolución de la ONU, tuvo lugar una masiva manifestación en la plaza de Oriente aclamando a Franco. *Arriba*, 10 de diciembre de 1946; *La Vanguardia Española*, 10 de diciembre de 1946. También *vid.* MARTÍNEZ LILLO, Pedro A., «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: Del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953», en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, p. 335.

el Congreso la llamada Doctrina Truman<sup>24</sup>. El endurecimiento de la Guerra Fría y el establecimiento del orden bipolar, donde EE.UU. pasaba a liderar el bloque occidental, motivaron que Washington subrayase el valor estratégico de España y la importancia de su estabilidad política.

En coincidencia con este contexto internacional, la campaña franquista se intensificó para dar a entender que España era víctima de la agresión internacional. Tras la Resolución 39 (I) de la ONU, Franco ya había comenzado a escribir en *Arriba* una serie de artículos cuya tesis central era denunciar a la masonería con el argumento de que lo ocurrido en la ONU era una prueba de la conspiración masónica aliada con el comunismo para destruir España<sup>25</sup>. Con el cambio del clima internacional, Franco aceleró la institucionalización de su régimen. El 28 de marzo, el Consejo de Ministros aprobó el envío a las Cortes del proyecto de la Ley de Sucesión, que sería votada en Referéndum el 6 de julio<sup>26</sup>. El primer artículo

---

<sup>24</sup> Sobre la Doctrina Truman, *vid.* PEREIRA, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 155-157. Para el texto del discurso de Truman, TREFOUSSE, Hans L. (ed.), *op. cit.*, pp. 96-102.

<sup>25</sup> Por ejemplo, Franco, bajo el seudónimo de *Jakim Boor*, publicaba una serie de artículos sobre la masonería en *Arriba* que luego fueron recopilados en un libro. *Vid.* BOOR, Jakim, *Masonería*, Madrid, 1955. Por su parte, Carrero Blanco, con el seudónimo de Juan de la Cosa, también publicaba artículos que luego fueron recopilados en una serie de libros intitulada *Comentarios de un español*. Los artículos publicados desde diciembre de 1946 hasta febrero de 1948 se juntaron en el libro (serie núm. 3), COSA, Juan de la, *Diplomacia subterránea (Comentarios de un español)*, Valencia, 1948.

<sup>26</sup> Según datos oficiales –no hubo otros observadores independientes– votó el 89 por ciento del censo electoral de 17.178.812 personas. Entre los votantes, un 93 por ciento votó a favor del «sí» y el restante 7 por ciento estuvo formado por el conjunto de «Noes», blancos y nulos. Tuñón de Lara analiza que a pesar del clima de terror policial e ideológico de la época, el número de resistentes a la dictadura parecía muy estimable. Sin embargo,

declaraba: «España [...] es un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con la tradición, se declara constituida en Reino». Pero el segundo afirmaba: «La jefatura del Estado corresponde al Caudillo de España y de la Cruzada, Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco Bahamonde»<sup>27</sup>. La declaración directa de que Franco no abandonaría el poder hasta final, el derecho del Caudillo a nombrar a su propio sucesor a título de rey, etcétera, todo ello demostraba que nada había cambiado excepto la fachada. No obstante, como señaló Paul Preston, «cuando estallara la guerra de Corea tres años más tarde, el cambio de envoltura sería virtualmente lo único que haría falta para acabar con el aislamiento internacional y abrir el camino para la incorporación de España al bloque occidental»<sup>28</sup>.

En Washington, habiéndose llegado a la conclusión de que Franco no tenía ninguna intención de dejar el poder ni de realizar la reforma política<sup>29</sup>, se planteaba la idea de presionar a Franco mediante el bloqueo económico. Lo anterior se

---

los resultados aunque presionados y falsificados demostraban, según la óptica de Tusell, que entonces Franco contaba con un apoyo popular considerable. *Vid.* respectivamente, BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M., *op. cit.*, p. 231; TUSELL, J., *Franco y los católicos...*, pp. 164-165.

<sup>27</sup> BOCE núm. 204 del 7 de julio de 1947.

<sup>28</sup> PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 706.

<sup>29</sup> Sobre la postura estadounidense ante el referéndum, *vid.* *FRUS, 1947*, vol. III (The British Commonwealth; Europe), Washington, 1972, «Memorandum of Conversation, by the Assistant Secretary of State (Armour), July 21, 1947», pp. 1083-1084.

manifestó en la exclusión de España del plan Marshall<sup>30</sup>. Pero, aunque España quedase al margen del plan Marshall, éste favoreció la supervivencia de Franco al negarse la URSS y sus satélites de la Europa Oriental a participar en dicho plan<sup>31</sup>. Este rechazo y la creación de la Cominform en octubre fue un paso importante en la división de Europa en dos bloques, división que implícitamente aumentaba el valor estratégico de España para Occidente.

En esta coyuntura, el replanteamiento de la política norteamericana hacia España vino determinado por el Pentágono<sup>32</sup>. Sus dirigentes no sólo destacaban las ventajas militares de la incorporación defensiva de España al bloque occidental<sup>33</sup>, sino que presionaban al Departamento de Estado en favor del acercamiento político-diplomático con Madrid y de la concesión a España de la ayuda económica. También George F. Kennan desempeñó de nuevo el papel decisivo<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> En cuanto al estudio general sobre las relaciones de España con el plan Marshall, *vid.* VIÑAS, Ángel, *Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, 1984, el capítulo 10, «El plan Marshall y Franco», pp. 265-287; GUIRAO, Fernando, *Spain and the Reconstruction of Western Europe, 1945-1957*, Nueva York, 1998.

<sup>31</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 170-172.

<sup>32</sup> Sobre la planificación militar norteamericana hacia España, *vid.* el capítulo segundo «la estrategia norteamericana para la posguerra y su incidencia en la política y aproximación a España y Portugal», en MARQUINA BARRIO, Antonio, *España en la política de seguridad occidental, 1939- 1986*, Madrid, 1986.

<sup>33</sup> Por ejemplo, *FRUS, 1947*, vol. I (General; The United Nations), Washington, 1973, «Memorandum by the Joint Chiefs of Staff to the State-War-Navy Coordinating Committee, May 12, 1947», pp. 736.

<sup>34</sup> Sin duda alguna, Kennan fue uno de los hombres más influyentes de la diplomacia norteamericana en el período de la Guerra Fría. En este momento, dirigía el

En octubre, este experto norteamericano sobre política soviética, recomendó al general Marshall y a Dean Acheson la rápida normalización de las relaciones políticas y económicas de EE.UU. con España y alguna modificación de las instrucciones, bajo las cuales su delegación en la ONU estaba actuando respecto a España<sup>35</sup>.

El 17 de noviembre en el pleno de la Asamblea General, se debatió y se votó el proyecto de resolución relacionada con la «cuestión española»<sup>36</sup>. A propuesta de la delegación de EE.UU. la votación se realizó por párrafos. El segundo<sup>37</sup>, el más discutido, no pudo ser aprobado al no llegarse a la mayoría necesaria de dos tercios<sup>38</sup>. La resolución –llamada 114 (II)- quedó muy moderada:

---

departamento de Planificación Política (*the Policy Planning Staff*), que fue establecido en el 5 de mayo de 1947, dentro de la oficina del Subsecretario de Estado, para asegurar el desarrollo de la política al largo alcance. *Vid. FRUS, 1947*, vol. III (The British Commonwealth; Europe), Washington, 1972, «Memorandum by the Director of the Policy Planning Staff (Kennan), May 16, 1947», pp. 220-223.

<sup>35</sup> *FRUS, 1947*, vol. III, Washington, 1972, «Mr. George F. Kennan of the Policy Planning Staff to the Secretary of State and the Under Secretary of State, October 24, 1947», pp. 1091-1095.

<sup>36</sup> Para el contenido del debate realizado en la Sesión Plenaria de la Asamblea General, *vid. LLEONART Y ANSÉLEM, J. M., España y ONU II (1947)*, Madrid, 1983, pp. 280-310.

<sup>37</sup> El segundo párrafo dice así:

«[La Asamblea General]

Reafirma su Resolución 39 (I) aprobada el 12 de diciembre de 1946  
concerniente a las relaciones de los miembros de las Naciones Unidas  
con España».

<sup>38</sup> 29 votos a favor, 16 en contra y 8 abstenciones. Estados Unidos votó en contra,



«Considerando que el Secretario General, en su Memoria Anual, ha informado a la Asamblea General sobre las medidas adoptadas por los Gobiernos de los Estados Miembros, en cumplimiento de sus recomendaciones del 12 de diciembre de 1946,

La Asamblea General,

Manifiesta su confianza en que el Consejo de Seguridad procederá conforme a la Carta, tan pronto como estime que la situación respecto a España lo exige»<sup>39</sup>.

La nueva resolución significó un éxito para el régimen de Franco. Ahora, el Gobierno español conseguía un nuevo aliado, EE.UU. que había defendido sus intereses y arrastrado a otras delegaciones en esa dirección. La Resolución 39 (I), aunque seguía vigente, perdía gran parte de su autoridad política<sup>40</sup>. En diciembre de 1947, Culbertson recibiría órdenes de adoptar una actitud cordial hacia España<sup>41</sup>. En una fecha no muy posterior, los embajadores regresarían a Madrid. Pasó la

---

mientras que Gran Bretaña votó a favor.

*Votos en contra:* Argentina, Brasil, Canadá, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Grecia, Honduras, Países Bajos, Nicaragua, Perú, Filipinas, Turquía, Unión Sudafricana y Estados Unidos.

*Abstenciones:* Afganistán, Colombia, Ecuador, Egipto, Irak, Líbano, Pakistán y Arabia Saudita.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 312. Aprobado en su totalidad por 36 votos, contra 5 y 12 abstenciones.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 281.

<sup>41</sup> *FRUS, 1947*, vol. III (The British Commonwealth; Europe), Washington, 1972, «The Acting Secretary of State to the Embassy in Spain, December 18, 1947», pp. 1096-1097.

tormenta y el Caudillo sobrevivía a sus peores momentos.

## **b. Debut de Corea en la sociedad internacional**

Como hemos analizado en el capítulo anterior, en la etapa final de la guerra mundial, la política planteada por los Aliados sobre Corea fue el establecimiento de un fideicomiso internacional. Sin embargo, la conclusión tan repentina de la contienda no sólo no les permitió tener un programa concreto para dicha política, sino que también causó el límite táctico militar de EE.UU., que condujo la ocupación separada de la península coreana entre las dos superpotencias. Tras el fracaso de las largas negociaciones con la URSS sobre el futuro de Corea, EE.UU. decidió pasar la cuestión coreana a la ONU. Si la URSS había utilizado la ONU como medio para resolver el problema español, esta vez fue EE.UU. el que utilizó dicha organización internacional para resolver el coreano.

En cuanto a la interpretación de la doble ocupación de Corea, se ha abierto un largo debate siguiendo la línea de la Guerra Fría, entre el realismo (o tradicionalismo), el revisionismo y el post-revisionismo<sup>42</sup>. Aquí no es lugar

---

<sup>42</sup> Entre las obras tradicionalistas destacan McCUNE, George, *Korea Today*, Cambridge, 1950; CHO, Soon Sung, *Korea in World Politics, 1940-1950*, Berkeley, 1967. Entre las revisionistas, tenemos KOLKO, Gabriel, *The Politics of War: The World and United States Foreign Policy, 1943-1945*, Nueva York, 1968; CUMINGS, Bruce, *The Origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of Separate Regime, 1945-1947*, Princeton, 1981. Para consultar las visiones de los post-revisionistas, GADDIS, John L., *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*, Nueva York, 1982; el mismo autor, *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*, Nueva York, 1987; MATRAY, James I., *The Reluctant Crusade: American*

adecuado para tratar este debate, pero sería conveniente analizar cómo evolucionó la política de estas potencias hacia Corea después de la ocupación, ya que sería un factor decisivo para la formación de los regímenes de las dos Coreas.

Cuando llegó la liberación al concluirse la contienda mundial, la península coreana se encontraba en una situación muy fluida. En el interior, la explosión eufórica del pueblo se convirtió en la pasión de reconstruir su propio Estado y en el rápido surgimiento de movimientos políticos<sup>43</sup>. Antes de llegar las tropas de los Aliados, en Seúl y Pyongyang, ciudades centrales en el sur y el norte de la península coreana respectivamente, se habían organizado los llamados «Comités para la Preparación de la Independencia Coreana», dirigidos por dos líderes prominentes, Yoh Un-Hyung y Cho Man-Sik. Mientras que la mayoría de los líderes del movimiento independentista estaban en el exilio, éstos dos habían venido desarrollando sus actividades dentro de la península. El segundo, a quien llamaban el «Gandhi de Corea»<sup>44</sup> por sus actividades basadas en la «no violencia»<sup>45</sup>, fue la figura central en la zona norte de Corea y, siendo nacionalista

---

*Foreign Policy in Korea, 1941-1950*, Honolulu, 1985.

<sup>43</sup> HENDERSON, Gregory, *Korea: The Politics of the Vortex*, Cambridge, 1968, p. 114; CUMINGS, Bruce, *The Origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of Separate Regime, 1945-1947*, Princeton, 1981, pp. 68-70.

<sup>44</sup> *Mundo*, año VIII, núm. 390 (26 de octubre de 1947), p. 278.

<sup>45</sup> WELLS, Kenneth M., «The Rationale of Korean Economic Nationalism Under Japanese Rule 1922-1932: The Case of Cho Man-sik's Products Promotion Society», *Modern Asian Studies*, 19:4 (1985), p. 829.

moderado, fue ampliamente respetado incluso por los comunistas. Sin embargo, Yoh Un-Hyung, que quizá tenía más popularidad por sus ideas progresistas, encabezó el mencionado Comité<sup>46</sup>. Las actividades de dicho Comité se extendieron con rapidez<sup>47</sup>.

De un modo paralelo, se formaron sindicatos obreros y campesinos a escala nacional. En el caso de éstos últimos, en sólo tres meses englobarían más de tres millones de miembros<sup>48</sup>. Fue un movimiento revolucionario iniciado desde abajo.

---

<sup>46</sup> Cf. LEE, Dong-Hwa, «8.15 rul Chonju jan Yoh Un-Hyung ui Chongchi Jualdong (Las actividades políticas de Yoh Un-Hyung en torno a la liberación del día 15 de agosto)», en SONG, Kon-Ho, *Jaebang Chonjusa ui Insik (La comprensión de la historia de Corea en torno a la liberación)*, Seúl, 1980, pp. 327-368.

Por ser izquierdista moderado, Yoh había recibido críticas desde los dos extremos derecha-izquierda y se le había considerado como un oportunista. También fue marginado durante largo tiempo en la historiografía tanto de Corea del Sur como del Norte. Últimamente la historia está recuperando el significado de sus actividades en el movimiento independentista y de sus esfuerzos para construir una alianza entre derecha e izquierda bajo el Gobierno Militar norteamericano. Fue asesinado por un joven ultraderechista en 1947.

Una breve biografía y estimación de las actividades de Yoh se proporcionó en CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, p. 71, n. 14; *The Origins of the Korean War, vol. II: The Roaring of the Cataract, 1947-1950*, Princeton, 1990, pp. 207-208. Para su biografía completa, *vid.* CHONG, Byung-Chun, *Mong Yang Yoh Un-Hyung Piong Chon (La biografía de Yoh Un-Hyung)*, Seúl, 1995.

En cuanto a las actividades periodísticas de Yoh ya hemos tratado en la nota 48 del capítulo V.

<sup>47</sup> Según una estadística, sólo en dos semanas se establecieron 145 subdivisiones en toda Corea.

<sup>48</sup> Además, según el informe de Benninghoff, Consejero político en Corea, para el Secretario de Estado, Byrnes, en algunas provincias se formaron los «Consejos de la Autonomía» para establecer el orden de la sociedad. Aunque no tenían armas, estos Consejos mantenían el orden y la paz con buen éxito. *Vid. FRUS, 1945*, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East), Washington, 1969, «The Political Adviser in Korea

Bruce Cumings, experto en la historia contemporánea de Corea, hizo una comparación muy interesante entre esta situación coreana y la de los campesinos anarquistas de Andalucía, descrita por Gerald Brenan<sup>49</sup>.

Aquí puede llegarse a una conclusión paradójica, si centramos nuestro análisis en Seúl y Pyongyang. En Seúl predominaban las fuerzas políticas izquierdistas; en cambio, en Pyongyang fueron los nacionalistas quienes mantuvieron su superioridad en la influencia política. Dicha disposición era justo la contraria a la que se configuraría después de la entrada de las tropas de EE.UU. y de la URSS. Esto significa que los movimientos del pueblo impulsados por la liberación nacional quedaron transformados o abortados por la ocupación separada de las dos grandes potencias<sup>50</sup>. En el norte de Corea, los soviéticos paulatinamente eliminaron a las fuerzas nacionalistas, cuyo líder era Cho Man -Sik, y promovieron el establecimiento del sistema político cuya figura central sería Kim Il-Sung, llamado «coreano soviético» por haber pasado cierto tiempo en las tierras soviéticas<sup>51</sup>.

---

(Benninghoff) to the Secretary of State, October 1, 1945», pp. 1065-1066.

<sup>49</sup> CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, p. 73. La obra citada por Cumings, BRENNAN, Gerald, *The Spanish Labyrinth*, Cambridge, 1943, pp. 173-174.

<sup>50</sup> PARK, Myung-Lim, *Jankuk Chonchaeng ui Palbal kua Kiwon (El estallido de la Guerra de Corea y sus orígenes)*, vol. II, *Los orígenes y las causas del conflicto*, Seúl, 1996, p. 48.

Más tarde el *Mundo* haría un comentario muy significativo sobre la situación interior de Corea: «No es extraño que la situación interior haya sido exactamente definida por un diario suizo, diciendo que si el Norte tuviese libre decisión estaría contra los rusos y el Sur contra los americanos». *Vid. Mundo*, año IX, núm. 419 (16 de marzo de 1949), p. 94.

<sup>51</sup> Kim Il-Sung, en principio, participó en las actividades de guerrilla anti-japonesas en la región noreste de China. Desde 1941 (o finales de 1940), cuando la presión japonesa

Mientras, en el sur, los norteamericanos reprimieron los movimientos revolucionarios de los izquierdistas y, con el tiempo, respaldarían a las fuerzas políticas conservadoras, cuyo principal líder sería Syngman Rhee, conocido como «coreano americanizado»<sup>52</sup> por sus largas actividades en EE.UU.<sup>53</sup> En este sentido, cabe decir que la entrada soviético-americana fue más allá de la ocupación militar. Constituyó la causa de la instauración de dos sistemas totalmente contrapuestos, que a su vez, engendrarían la separación definitiva en dos Estados independientes. Esta división nacional no se había dado en los anteriores diez siglos.

---

sobre los grupos de guerrilla se incrementó, él se movió hacia la Unión Soviética. Probablemente el futuro líder de la Corea del Norte recibió entrenamiento en el ejército ruso. No obstante, existen escasos documentos para confirmar sus actividades en Rusia. Wada Haruki, especialista en historia de Rusia y Corea, proporcionó un estudio importante sobre Kim Il-Sung. HARUKI, Wada, *Kin Nissei to Manshu konichi senso (Kim Il Sung y la guerra anti-japonesa en Manchuria)*, Tokio, 1992. También *vid.* MCCORMACK, Gavan, «Kim Country: Hard Times in North Korea», *New Left Review*, núm. 198 (marzo-abril) 1993, pp. 22-24.

Sobre la aparición de Kim Il-Sung y su subida al poder, *vid.* SCALAPINO, Robert A. y LEE, Chong-Sik, *Communism in Korea*, Berkeley, 1972, vol. I, Capítulo V, «Korean Communism Under Soviet Tutelage»; SUH, Dae-Sook, *The Korean Communist Movement, 1918-1948*, Princeton, 1967, Capítulo 10, «Kim's Seizure of Power, 1945-1948»; CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 397-403.

En cuanto a la biografía de Kim, se pueden consultar, BAIK, Bong, *Kim Il Song: Biography*, 3 vols., Tokio, 1969-1970; SUH, D. S., *Kim Il Sung: The North Korean Leader*, Nueva York, 1988.

<sup>52</sup> CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, p. 188.

<sup>53</sup> Las actividades de Rhee en EE.UU. se pueden consultar en las obras del carácter biográfico de Robert T. Oliver. Éste que trabajó como consejero y agente informático de Rhee, se comunicó de modo frecuente y constante con Rhee y reservó una gran cantidad de correspondencias intercambiadas entre ellos. Basándose en éstas, Oliver publicó dos libros de gran valor histórico: *Syngman Rhee and American Involvement in Korea, 1942-1960*, Seúl, 1978; *Syngman Rhee: The Man Behind the Myth*, Nueva York, 1955.

Mientras que consolidaban el control en sus respectivas zonas ocupadas, EE.UU. y la URSS tenían que resolver una tarea pendiente: entablar negociaciones para realizar el programa de independencia completa de Corea. Tanto en el Departamento de Estado como en el *SWNCC (State-War-Navy Coordinating Committee)* se pensó de nuevo en el plan del fideicomiso sobre Corea sin descartar las negociaciones con la URSS<sup>54</sup>. No obstante, algunos oficiales norteamericanos en Seúl y Tokio empezaron a dudar y a oponerse a dicho plan a causa de su inadecuación para las circunstancias del país y del posible rechazo de los coreanos<sup>55</sup>.

A pesar de todo ello, se discutió dicho plan en el Consejo de Ministros de Exteriores celebrado en Moscú desde el 16 de diciembre de 1945<sup>56</sup>. Fue la primera vez que las dos potencias llegaron a un Acuerdo sobre un programa concreto del fideicomiso coreano. El Acuerdo se basó, en general, en la propuesta soviética,

---

<sup>54</sup> *FRUS, 1945*, vol. VI (The British Commonwealth; The Far East), Washington, 1969, «The Secretary of State to the Acting Political Adviser in Korea (Langdon), November 29, 1945», pp. 1137-1138; «Report by the State-War-Navy Coordinating Subcommittee for the Far East, Oct. 20, 1945», pp. 1093-1096; «Memorandum by the Director of the Office of Far Eastern Affairs (Vincent) to Colonel Russell L. Vittrup, War Department, November 7, 1945», pp. 1113-1114.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, «The Acting Political Adviser in Korea (Langdon) to the Secretary of State, November 20, 1945», pp. 1130-1131; «General of the Army Douglas McArthur to the Joint Chief of Staff, December 16, 1945», pp. 1144-1148.

<sup>56</sup> Los ministros de Exteriores de EE.UU., Reino Unido y la URSS se reunieron en Moscú desde 16 hasta 26 de diciembre para discutir problemas no resueltos en las negociaciones de la guerra mundial. *Vid.* U. S. Department of State, *The Record on Korean Unification 1943-1960*, Washington, 1960, p. 47.

cuyos elementos más importantes eran: el establecimiento de un «Gobierno Provisional Coreano Democrático» y la creación previa de una «Comisión Conjunta EE.UU.-URSS» para ayudar a dicho establecimiento; esta Comisión consultaría con los partidos y las organizaciones sociales democráticos coreanos para preparar sus propuestas<sup>57</sup>.

La cláusula más sorprendente fue, pues, la de establecer un gobierno provisional coreano antes de ejercer el fideicomiso, lo cual no se había mencionado en la propuesta de EE.UU.<sup>58</sup>, pero quedó concretado a partir de la que hizo la URSS<sup>59</sup>. De una manera simplificada, el plan norteamericano consistió en que «después del fideicomiso, establecer el gobierno», mientras que el plan soviético fue «tras establecer un gobierno provisional, ejercer el fideicomiso». Este esquema tan sencillo evidencia los objetivos de ambas potencias en Corea. Como advertía Harriman en un telegrama, EE.UU. estaba convencido de que los soviéticos consideraban a Corea –como a Finlandia, Polonia y Rumania- un trampolín tradicional para el ataque contra ellos y, por consiguiente, buscarían una influencia predominante en esa nación<sup>60</sup>. De hecho, a los soviéticos les parecía más seguro

---

<sup>57</sup> Para el texto completo del Comunicado conjunto, *FRUS, 1945*, vol. VI, Washington, 1969, pp. 1150-1151. También el periódico *Arriba* lo publicó en su edición del 28 de diciembre de 1945.

<sup>58</sup> *FRUS, 1945*, vol. II (General: Political and Economic Matters), Washington, 1967, «Conference minutes, December 16, 1945», pp. 617-621; «U. S. Proposal on Korea, December 17, 1945», pp. 641-643.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, «Soviet Proposal on Korea, December 20, 1945», pp. 699-700.

<sup>60</sup> *FRUS, 1945*, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East), Washington,



conseguir ese predominio mediante el establecimiento de un régimen coreano independiente amistoso -unificado si fuese posible-, no mediante algún sistema tutelar internacional, ya que un fideicomiso internacional significaría para ellos tener sólo uno de tres o cuatro votos iguales. Resultó de todo esto que el plan del fideicomiso cobraba más significado para EE.UU. a la hora de frenar la ambición soviética.

Entonces, teniendo en cuenta las intenciones de Moscú, ¿por qué EE.UU. aceptó la propuesta soviética que insistía en establecer un gobierno provisional antes de ejercer el fideicomiso? Quizá la respuesta tendría que buscarse en la situación de Europa Oriental: para tener más ventajas en las negociaciones sobre Rumania y Bulgaria –presentes en la agenda de la Conferencia de Moscú-, EE.UU. cedió en el asunto coreano<sup>61</sup>.

Al mismo tiempo, dentro de la península coreana, la noticia del acuerdo de la

---

1969, «The Ambassador in the Soviet Union (Harriman) to the Secretary of State, November 12, 1945», pp. 1121-1122.

<sup>61</sup> CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, p. 520; *FRUS, 1945*, vol. II, Washington, 1967, pp. 699-700.

No obstante, de acuerdo con Erik van Ree, la propuesta de la URSS sobre el fideicomiso coreano se asentó en un cálculo mucho más complejo que el de Washington. El acuerdo firmado sobre Corea implicaba que las dos zonas seguirían existiendo separada e independientemente, por lo menos, durante algún tiempo, porque ambas zonas sólo se suprimirían después de estar formado un gobierno coreano. A su vez, la formación de ese gobierno sólo podría realizarse con el mutuo consenso de la Comisión Conjunta EE.UU.-URSS, la ejecución del fideicomiso se quedaría muy lejos de alcanzar. La propuesta soviética adoptada en la Conferencia fue, según él, «un golpe maestro del fraude (*a master stroke of deception*)». Es decir, «la autonomía de la zona norte fue salvada» y la URSS «tendría que sacrificarlo sólo cuando se formase un gobierno coreano confiable para Moscú». Vid. VAN REE, Erik, *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea, 1945-1947*, Oxford, 1989, pp. 138-139.

Conferencia de Moscú -la decisión del fideicomiso coreano- provocó una reacción extremadamente hostil en todos los coreanos tanto de derecha como de izquierda<sup>62</sup>. Sin embargo, las autoridades soviéticas en el norte dieron instrucciones enseguida a los comunistas coreanos para que respaldasen la decisión tomada en la Conferencia de Moscú, dando a entender que la URSS podría plantear en la Comisión Conjunta que sólo los grupos conformes con aquélla fuesen consultados en los trabajos preparatorios de la formación de un gobierno unificado<sup>63</sup>. Por supuesto, esto no fue aceptado por EE.UU., ya que de lo contrario, el futuro gobierno provisional unificado caería totalmente en manos de los comunistas. Este desacuerdo entre EE.UU. y la URSS sobre el criterio de reconocer los grupos apropiados para la consulta quedó patente en la Comisión Conjunta que celebró su primera sesión en marzo de 1946<sup>64</sup>, y la segunda en mayo de 1947<sup>65</sup>. Al fin, el programa del

---

<sup>62</sup> *FRUS, 1945*, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East), Washington, 1969, «Mr. Arthur B. Emmons (Foreign Service Officer in the Office of the Political Adviser in Korea) to the Secretary of State, December 30, 1945», pp. 1152-1153; *FRUS, 1946*, vol. VIII (The Far East), Washington, 1971, «The Acting Political Adviser in Korea (Benninghoff) to the Secretary of State», pp. 615-616; El diario *Dong A Ilbo*, del 28 de diciembre de 1945 al 2 de enero de 1946; *New York Times*, January 14, 1946.

<sup>63</sup> WEATHERSBY, Kathryn, «Soviet Aims in Korea and the Origins of the Korean War, 1945-1950: New Evidence from Russian Archives», *CWIHP Working Paper No. 8* (Nov. 1993), pp. 53-54; CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 238-245.

<sup>64</sup> *FRUS, 1946*, vol. VIII (The Far East), Washington, 1971, «Lieutenant General John R. Hodge to the Secretary of State», pp. 652-654; «The Secretary of State to the Acting Political Adviser in Korea (Langdon), April 5, 1946», pp. 657-658; *New York Times*, March 31, 1946; CUMINGS, Bruce, *op. cit.*, pp. 238-245.

<sup>65</sup> Los documentos intercambiados entre EE.UU. y la URSS para la segunda Comisión Conjunta, están recopiladas en U. S. Department of State, *Korea's independence*,

fideicomiso nunca avanzó más allá de su primer paso.

El estancamiento de dicha Comisión coincidió con el agravamiento de la Guerra Fría a nivel internacional, representado por la doctrina de Truman, el plan Marshall, con lo cual entró definitivamente en un callejón sin salida. Dada esta situación, tanto la URSS como EE.UU. intentaron buscar nuevas soluciones. El Gobierno de Moscú decidió instaurar un Estado obediente, pro-soviético en la mitad norte de Corea, en caso de no poder hacerlo en toda la península<sup>66</sup>. Esta estrategia de controlar por lo menos la zona norte de Corea podría garantizar la seguridad de los intereses soviéticos no sólo allí sino también en Manchuria<sup>67</sup>. Mientras, el Gobierno de Washington decidió trasladar el problema coreano a la tercera Asamblea General de la ONU de 1947<sup>68</sup>. Esta decisión significaba el abandono definitivo del plan del fideicomiso y del intento de colaborar con la

---

Washington, 1947, Anexo VIII «Exchange of Notes Between the Secretary of State and the Soviet Minister for Foreign Affairs, April 8, 1947 – May 12, 1947», pp. 32-41; Anexo IX «Decision No. 12 of Joint (U.S.-U.S.S.R.) Commission, June 12, 1947», pp. 41-45; Anexo X «Brown-Shtikov Statement to Representatives of Korean Parties Eligible for Consultation Under Joint Decision No. 12», pp. 45-49.

<sup>66</sup> CUMINGS, Bruce, *The Origins of the Korean War, vol. II, The Roaring of the Cataract, 1947-1950*, Princeton, 1990, p. 311.

<sup>67</sup> Headquarters, U. S. Armed Forces in Korea (USAFIK), G-2 *Intelligence Summary of Northern Korea*, núm. 15, p. 8; WEATHERSBY, K., *op. cit.*, pp. 58-59.

<sup>68</sup> *Mundo*, revista semanal de política exterior y economía, trató este asunto en varios números en forma muy detallada. *Vid. Mundo*, año VIII, núm. 390 (26 de octubre de 1947), pp. 276-278; año VIII, núm. 392 (9 de noviembre), p. 359; año VIII, núm. 394 (23 de noviembre de 1947), pp. 398-400.

URSS para establecer un gobierno unificado<sup>69</sup>. También significaba la victoria de la política de Syngman Rhee, quien desde mediados de 1946 había venido insistiendo en la necesidad de establecer un gobierno separado en el sur de Corea<sup>70</sup>.

En el discurso inaugural de la Asamblea General de la ONU en 1947, el general Marshall, Secretario de Estado de EE.UU., expuso la cuestión de Corea al Secretario General para su inclusión en la Asamblea General, acusando la falta de colaboración soviética al respecto<sup>71</sup>. A pesar de la oposición de la URSS que reclamó que eso significaba la violación del acuerdo de Moscú, la Sesión Plenaria de la Asamblea General aprobó incluir el asunto y lo pasó a la Primera Comisión<sup>72</sup>. Tras varios debates entre los representantes de EE.UU. y de la URSS<sup>73</sup>, la Asamblea General aprobó la propuesta norteamericana con su apoyo casi absoluto

---

<sup>69</sup> Este cambio de la política coreana de EE.UU. se cristalizó en el NSC 8, donde EE.UU. decidió establecer un gobierno separado en el sur de Corea y retirar sus tropas. *Vid. FRUS, 1948*, vol. VI (The Far East and Australasia), Washington, 1974, «Report by the National Security Council on the Position of the United States with Respect to Korea», pp. 1164-1169.

<sup>70</sup> KIM, Do-Hyun, «Rhee Syngman Noson ui Chegomto (Repensar la línea política de Syngman Rhee)», en SONG, Kon-Ho, *op. cit.*, pp. 301-326.

<sup>71</sup> U.S. State Department, *Department of State Bulletin*, September 28, 1947, pp. 619-620.

<sup>72</sup> UN Official Document, Verbatim Record, Second Session, 1947, the Plenary Meeting, vol. 1, p. 229.

<sup>73</sup> Para los debates entre EE.UU. y la URSS sobre la cuestión coreana en la ONU, *vid. GOODRICH, Leland, Korea: a Study of US Policy in the United Nations*, Nueva York, 1956.

—43 votos a favor y 6 abstenciones<sup>74</sup> - el 14 de noviembre de 1947<sup>75</sup>. Esta resolución, la 112 (II) contenía dos elementos claves: 1) establecer una Comisión Temporal de la ONU sobre Corea compuesta por 9 países<sup>76</sup>; 2) celebrar elecciones generales en todo el país antes del día 31 de marzo de 1948, bajo la observación de dicha Comisión. Se basaría en el voto secreto y proporcional a la población de las dos zonas en que Corea se hallaba dividida.

Las elecciones generales bajo sistema proporcional fue una condición totalmente favorable a los nacionalistas de la Corea meridional, porque la población de la zona sur era casi el doble que la de la norte. Marshall, satisfecho de la decisión de la ONU, puso en marcha el programa de las elecciones<sup>77</sup>. La URSS y los norcoreanos denegaron su colaboración con la Comisión, alegando que sólo era una herramienta de EE.UU.<sup>78</sup> Esta reacción negativa era suficientemente previsible y quedaban dos alternativas para EE.UU.: abandonar la decisión de la ONU o bien

---

<sup>74</sup> Países que no participaron en la votación: Bielorrusia, Checoslovaquia, Polonia, Ucrania (República Socialista Soviética de), URSS y Yugoslavia.

<sup>75</sup> *FRUS, 1947*, vol. VI (The Far East), Washington, 1972, «Resolution Adopted by the United Nations General Assembly on November 14 at its 112th Plenary Meeting», pp. 857-859.

<sup>76</sup> Los países designados fueron Australia, Canadá, China, El Salvador, Francia, India, Filipinas, Siria, República Socialista Soviética de Ucrania. Pero el último rechazó participar en la Comisión.

<sup>77</sup> GORDENKER, Leon, *The United Nations and the Peaceful Reunification of Korea: The Politics of Field Operations, 1947-1950*, La Haya, 1959, p. 31.

<sup>78</sup> HIGGINS, Rosalyn, *United Nations Peacekeeping, 1946-1967: Documents and Commentary*, vol. II, Asia, Londres, 1970, p. 157.

aplicarla sólo en la zona ocupada por sus tropas. Cuando EE.UU. y la Comisión optaron por la segunda, se desvaneció la última oportunidad de la unificación coreana<sup>79</sup>.

Las elecciones generales celebradas sólo en la zona sur posibilitaron a Syngman Rhee para edificar un régimen conservador y anticomunista. Al Gobierno de Rhee, nacido en rivalidad con el régimen comunista de la Corea septentrional, se le atribuyó una tarea muy urgente: conseguir el reconocimiento internacional. Entonces, no tardaría mucho en fijarse la diplomacia surcoreana en el anticomunismo neto del régimen franquista.

## **B. Corea desde la óptica española: una víctima de la expansión soviética**

Ante la creciente presión internacional, sobre todo desde el comienzo de 1945, Franco centraba su defensa en el anticomunismo y en la confianza en que las circunstancias cambiarían. Sus expectativas derivaban de la creencia de que una alianza entre las democracias occidentales y la Unión Soviética era una monstruosa aberración<sup>80</sup>. Por lo tanto, refiriéndose constantemente a las presiones extranjeras

---

<sup>79</sup> LUARD, Evan, *A History of the United Nations, vol. I, The years of Western Domination, 1945-1955*, Londres, 1982, pp. 232-235.

<sup>80</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, vol. I, p. 19.

en favor de un cambio democrático como «la ofensiva masónico-comunista»<sup>81</sup>, resistía el ostracismo internacional hasta que el antagonismo natural que había entre los bloques comunista y capitalista cristalizara. Entonces, las ventajas geoestratégicas de España le servirían para entrar en el bloque occidental.

En esta coyuntura, la nueva situación de Corea empezó a aportar ciertos materiales aprovechables para la propaganda anticomunista de Franco. Desde la óptica de la prensa española, en la última fase de la contienda mundial, Corea se encontraba sin defensa ante el avance comunista. De este modo, desde agosto de 1945, entre los artículos de la prensa española que alertaban de la maniobra soviética contra España, aparecerán las noticias de la alarmante situación coreana.

#### **a. Corea ante la expansión comunista**

Si describimos la situación de Corea a través de los artículos de la prensa española sería la siguiente. Desde el punto de vista militar, antes de utilizarse la bomba atómica, el porvenir de la contienda en el Extremo Oriente aún no estaba determinado. Del desembarco aliado dependía «nada menos que el futuro político de China, Manchuria y Corea»<sup>82</sup>. En la Conferencia de Potsdam, Churchill «acordó con Stalin que en el caso de que no diera resultado positivo el ultimátum de

---

<sup>81</sup> Por ejemplo, los discursos del 20 de mayo, el 20 de junio y el 17 de julio de 1945. Vid. FRANCO BAHAMONDE, Francisco, *Textos de doctrina política. Palabras y escritos de 1945 a 1950*, Madrid, 1951, pp. 5-25.

<sup>82</sup> *Arriba*, 31 de julio de 1945.

Inglaterra, los Estados Unidos y China al Japón, la Unión Soviética declararí la guerra a dicho país», y el colaborador militar confirmó: el «primer objetivo será la conquista de Corea, para separar a los Ejércitos japoneses que combaten en [la] Manchuria del Japón»<sup>83</sup>. Después de la caída de la bomba<sup>84</sup>, las tropas soviéticas tras la declaración de guerra al Japón<sup>85</sup>, realizaron un avance rápido y pronto llegaron hasta las fronteras de Corea. «A pesar del anuncio de rendición incondicional japonesa», una orden a las fuerzas rusas del Extremo Oriente dijo: «los soldados deben seguir combatiendo, sin dilación»<sup>86</sup>;

«Las columnas motorizadas soviéticas avanzan rápidamente por la península de Corea, frente a la isla japonesa de Hondo, después de haber terminado la ocupación de Manchuria. Las tropas del Ejército ruso de Transbaikal se dirigen al puerto de Fusan en la extremidad meridional de Corea [...]»<sup>87</sup>.

Un listado de títulos de los artículos referidos a Corea nos ayudará a entender de modo claro cuál fue el propósito de éstos:

---

<sup>83</sup> *ABC*, 10 de agosto de 1945.

<sup>84</sup> *ABC*, 6 y 10 de agosto; *Arriba*, 6 y 10 de agosto de 1945.

<sup>85</sup> *ABC*, 9 de agosto; *Arriba*, 9 de agosto de 1945.

<sup>86</sup> *ABC*, 12 de agosto de 1945, p. 23.

<sup>87</sup> *Arriba*, 25 de agosto de 1945.



Título	Periódico y Fecha
Los rusos invaden Corea	<i>Arriba</i> , 11 de agosto
Las tropas rusas han cruzado por varios puntos la frontera de Manchuria	<i>ABC</i> , 10 de agosto <i>La VE*</i> , 10 de agosto
Fuerzas rusas cruzan la frontera de Manchuria [...] Primer objetivo, Corea	<i>Ya</i> , 10 de agosto
Rápido avance ruso en Corea	<i>Arriba</i> , 25 de agosto
Fuerzas rusas aerotransportadas aterrizan en Corea	<i>ABC</i> , 25 de agosto
“La situación en el Pacífico presenta muchos aspectos peligrosos” dice Truman	<i>ABC</i> , 28 de agosto
La expansión rusa en el Extremo Oriente	<i>ABC</i> , 5 de septiembre

(\* La VE = La Vanguardia Española)

(Tabla 2. - Listado de los títulos de artículos selectos de la prensa española referidos a la situación coreana entre 10 de agosto y 5 de septiembre de 1936)

Para una mayor eficacia, estos artículos que tratan de informar el avance de las tropas soviéticas se presentan unas veces con títulos llamativos, otras veces acompañados de mapas de Extremo Oriente en los que se exponían con detalle las rutas de marcha del Ejército rojo<sup>88</sup>:

«Mientras se tramita la petición nipona de rendición y la guerra vive, [...] el Ejército ruso, desde el día que inició el ataque contra los territorios de

---

<sup>88</sup> *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 10.

Manchukuo y Corea, avanza en todos los sectores.

Actúan cinco agrupaciones principales de fuerzas: [...] La Aviación soviética apoya, sin oposición en el aire, los movimientos de aquellas columnas y bombardeada [*sic*] los nudos de comunicaciones del centro de Manchukuo y de Corea [...].

En todo caso, las tropas rusas no tardarán mucho tiempo en dominar la mayor parte de Manchukuo y de Corea»<sup>89</sup>.

«En tanto que las rusas ocupan ya algunos puertos –Fusan, por ejemplo- y ciudades», las tropas norteamericanas desembarcan en la península coreana. Esto es una «prueba que Washington no piensa desentenderse totalmente de los acuerdos firmados por Roosevelt en El Cairo»:

«Así lo exige también, probablemente, el juego de los intereses norteamericanos en el Asia Oriental y un poco de humana piedad por esos seis millones de coreanos que abatidos por cinco lustros de bárbaro coloniaje, podrían caer en peor»<sup>90</sup>.

La prensa española no dudó en denunciar que la Unión Soviética fue la autora de la «continua distorsión de todos los planes de paz que se alimentan en las

---

<sup>89</sup> *ABC*, 12 de agosto de 1945, p. 25. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 10. En esta misma edición, también se publicaron otras noticias no sólo sobre la guerra, sino sobre los ataques de la prensa soviética contra España pidiendo que «se establezca inmediatamente el régimen anterior al 18 de julio del 36».

<sup>90</sup> *La Vanguardia Española*, 28 de agosto de 1944. Ídem.

cancillerías de las grandes naciones democráticas» y, por ello, no ocultó su creencia de que:

«[...] no ha llegado todavía el momento de vaticinar cuál va a ser la probable solución de los problemas planteados en Asia y el Pacífico norteoccidental, entre los cuales ocupan lugar preferente las reivindicaciones de Rusia, potencia que posee grande experiencia en los asuntos del Extremo Oriente»<sup>91</sup>.

También señala la actitud obstinada de los rusos con la que rechazan la colaboración con EE.UU. en la península coreana:

«La actitud soviética es tanto más singular cuanto que por su parte se han opuesto a que los soldados americanos de guarnición en Keiho (Corea), cerca de los 38º que separan a los dos ejércitos ocupantes, puedan pescar en la zona de Haturei donde pasa la línea de demarcación, ni utilizar las minas en la zona de Kaishu, en la misma frontera»<sup>92</sup>.

De esta forma, a través de la situación coreana, destaca el peligro de la expansión soviética.

---

<sup>91</sup> ABC, 5 de septiembre de 1945.

<sup>92</sup> La revista semanal *Mundo*, año VI, núm. 290 (25 de noviembre de 1945), p. 492. Keiho es el nombre antiguo de Seúl pronunciada en japonés.

## **b. Antecedentes históricos de Corea**

A medida que aumentaba de manera gradual la atención hacia Corea y el número de los artículos sobre lo ocurrido en ella, se introducía la descripción de los antecedentes históricos de esa nación lejana y poco conocida para los lectores españoles. Sin duda alguna, estos artículos pueden servir como fuente excelente para conocer las imágenes de Corea que tenían las elites españolas:

«El antiguo reino de Corea, cuya historia independiente se remota al siglo XII antes de J., y que en tiempos recientes vino a ser conocido como el Reino ermitaño, llegó a ser para los militaristas japoneses el puñal dirigido contra su propio corazón»<sup>93</sup>.

«En Corea, Tha-Sien, Chosen, Kuri..., “país de la calma de la mañana”, agrícola pesquero y de relativa importancia minera. [...] Hoy, invadida por el Ejército soviético»<sup>94</sup>.

«Hasta 1878, Corea vivió cerrada a los extranjeros, como lo estuvo Japón hasta 1850. Políticamente constituía un reino tributario del Celeste Imperio»<sup>95</sup>.

---

<sup>93</sup> *Mundo*, año VI, núm. 282 (30 de septiembre de 1945), p. 184.

<sup>94</sup> *Arriba*, 16 de agosto de 1945.

<sup>95</sup> *ABC*, 30 de agosto de 1945.

La mayoría de estos artículos trataba de enfocar la situación de Corea desde finales del siglo XIX que había sido objeto de competencia entre las grandes potencias. A veces la causa de la ambición soviética hacia la península coreana se buscó en este contexto histórico:

«Su posición estratégica en el continente asiático, frente al Japón mismo, no menos que sus enormes posibilidades económicas, le convirtió en el campo de batalla de dos poderosas fuerzas expansivas que se orientaban en direcciones contrarias: la de la Rusia zarista hacia el Este y la del Japón militarista hacia el Oeste»<sup>96</sup>.

«Rusia intentó anexionarse el territorio y el Japón [...] no vaciló en declarar la guerra al Imperio de los Zares. Las victorias niponas neutralizaron los propósitos moscovitas, y Tokio [...] consiguió aumentar, mediante sucesivas convenciones, sus derechos sobre el territorio, hasta que al fin, en 1910, suprimió el protectorado y se anexionó lisa y llanamente el país [...]. Hoy, las miradas rusas vuelven a fijarse, de nuevo, en la península coreana, que desde luego, será separada del Japón, pero que los Estados Unidos no quieren ver sometida a otra potencia. [...] El presidente norteamericano no habrá dejado de pensar en el porvenir de Corea y en su significación como territorio de importancia militar excepcional»<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> *Mundo*, año VI, núm. 282 (30 de septiembre de 1945), p. 184.

<sup>97</sup> *ABC*, 30 de agosto de 1945. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 11.

La dura vida de la época colonial y el movimiento de la independencia coreana formaron también parte de los temas constantes de aquellos artículos:

«Un proceso de *niponización* se fué [*sic*] traduciendo en una serie de leyes, decretos y disposiciones que tendían a ahogar los sentimientos de soberanía e independencia del pueblo coreano [...]. Los cultivos y las fuentes de materias prima, todo ese beneficio del país ocupante. [...] Corea pasó a ser una colonia japonesa en el más amplio y estricto sentido de la palabra [...]»<sup>98</sup>.

(En cursivas en el original).

«Pese a todo ello, empero, existía siempre un movimiento secreto de independencia, que tuvo brotes diversos. El más señalado fue el que tomó estado internacional con la presentación de un acta de libertad a la Conferencia de París en 1919, después de ciertas manifestaciones tumultuosas que tuvieron lugar en Seúl [...]»<sup>99</sup>

También aludían a las actividades de Syngman Rhee, primer presidente del Gobierno Provisional de Corea en el exilio, para garantizar la independencia coreana.

---

<sup>98</sup> *Mundo*, año VI, núm. 282 (30 de septiembre de 1945), pp. 184-185.

<sup>99</sup> *La Vanguardia Española*, 28 de agosto de 1945. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 11.

«Syngman Rhee, primer presidente del Gobierno provisional de Corea y ahora representante del mismo en esta capital [se refiere a Washington], [...] explicó que temía se diera ostensiblemente la independencia a Corea, pero que ésta cayera dentro de una esfera de influencia: la rusa. Afirmó que no tiene animosidad contra los rusos, pero que deplorará cualquier tentativa soviética de llevar a Corea a su dominación»<sup>100</sup>.

Sin duda alguna, su tendencia anticomunista llamó la atención de la prensa española.

### **c. La situación política de Corea bajo una doble ocupación**

El paralelo 38, línea provisional planteada entre las dos superpotencias aparentemente por la conveniencia militar de recibir la rendición japonesa, empezó a convertirse, al transcurrir del tiempo, en una barrera infranqueable:

«No era fácil suponer que la vida coreana cambiase tan bruscamente por el simple hecho de saltar desde el paralelo 37,999 al 38,001 de latitud, y, sin embargo, precisamente ahí, en el grado 38, que sirve de límite entre las zonas que ocupan las fuerzas rusas y las americanas después de la derrota japonesa, se halla una divisoria tajante entre la vida y la suerte de la península. [...]

Al Norte, según aseguran informes recientes, ocurren los “sucesos más

---

<sup>100</sup> *Arriba*, 25 de agosto de 1945.

extraños” que han tenido lugar en el Extremo Oriente. Parece ser que no hay muchos indicios de que la cooperación entre ambas zonas sea total y eficaz. El paralelo no sólo divide la superficie territorial y la población que la habita: divide también los medios económicos e industriales del país»<sup>101</sup>.

En diciembre de 1945, se celebró la Conferencia de Moscú en la que se trató el futuro de Corea. La prensa española transmitió el resultado de dicha Conferencia con todo detalle, publicando el texto entero del Comunicado final y destacó la decisión sobre Corea: «Corea será regida por un Gobierno aliado provisional que la encaminará hacia la independencia»<sup>102</sup>. El gobierno español, preocupado por el clima internacional<sup>103</sup>, también estaba pendiente de dicha conferencia. Enterado de que no se trató la cuestión española, se hizo publicar con rapidez una noticia que era muestra del alivio sentido por el régimen franquista:

«Lo que no se trató en Moscú – Se ha sabido oficialmente en Moscú esta noche que los ministros de Asuntos Exteriores no se ocuparon de las cuestiones de España, Turquía, Grecia ni Tripolitania»<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup> *Arriba*, 8 de noviembre de 1945.

<sup>102</sup> Ídem.; *Mundo*, año VII, núm. 296 (6 de enero de 1946), pp. 12-13.

<sup>103</sup> La tensión del régimen franquista se presentó muy bien en una declaración pronunciada justo en este momento, a través de la Nota de la Subsecretaría de Educación Popular ante la campaña internacional, sobre todo de Francia. Para esta declaración del gobierno español, *vid. ABC*, 29 de diciembre de 1945; *Arriba*, 29 de diciembre de 1945.

<sup>104</sup> *Arriba*, 28 de diciembre de 1945.



Como hemos analizado, desde finales de 1945 la situación internacional se endureció contra el régimen de Franco. Por consiguiente, desde este momento y durante todo el año de 1946 la prensa española se ocupó prioritariamente de la defensa de la España franquista. Así, abundaban artículos referentes a las críticas «injustas» internacionales hacia España y las reacciones «dignas» del gobierno español, mientras que las informaciones sobre Corea disminuyeron de forma inversa<sup>105</sup>.

Sin embargo, cuando la cuestión de Corea llegó a presentarse en la ONU en

---

<sup>105</sup> Podemos describir el ambiente en que se situó España de 1946 mediante los títulos de artículos en el diario *ABC*:

«¿Por qué se ataca a España?» (6 de enero);

«El régimen político de España es cuestión privada de su soberanía» (7 de marzo);

«Toda campaña antiespañola nace de Rusia» (29 de marzo);

«El caso español en la ONU» (26 y 27 de abril);

«La posición española ante la acusación polaca en la ONU» (29 de mayo);

«El gobierno español protesta enérgicamente contra el ofensivo informe del subcomité de la ONU» (6 de junio);

«España y la ONU» (3 y 17 de julio); «La cuestión española en la ONU» (18 de octubre);

«La mayoría de las delegaciones suramericanas en la ONU opina que el asunto de España es puramente interior» (27 de octubre);

«Washington es oficialmente contrario a cualquier acción contra España» (13 de noviembre);

«La comisión política de la ONU rechaza la ruptura de relaciones con España, pero recomienda la retirada de embajadores y ministros» (10 de diciembre);

«El pueblo de Madrid, iniciando la afirmación unánime de España, alza la bandera de la independencia nacional contra la injerencia extranjera» (10 de diciembre);

«España, innumerables manifestaciones» (11 de diciembre);

«El gobierno rechaza con toda dignidad y energía la ilegítima e intolerable intromisión de la ONU» (15 de diciembre).

1947, de nuevo se despertó la atención hacia Corea<sup>106</sup>. Sobre todo, el semanario *Mundo*, revista especializada en política exterior, empezó a tratar con amplitud la situación coreana. Si las referencias a Corea en los diarios habían sido, hasta ese momento, en general informativas y fragmentadas, a partir de entonces los artículos de *Mundo* ofrecerían artículos con un detallado y profundo análisis sobre el contorno internacional de Corea y la política interior caótica de ésta. Cabe decirse en este sentido, que el *Mundo* posee un valor considerable como fuente histórica. Si nos fijamos en la lista de los colaboradores de esta revista, podemos entender con facilidad que la perspectiva de este semanario es prácticamente idéntica a la oficial del régimen franquista: El director era Vicente Gallego, quien a la vez dirigía la agencia Efe, y contaba como colaboradores a Luis Carrero Blanco, J. M. Cordero Torres, Fernández Almagro y Ramón Garriga, figuras centrales de la ideología franquista.

Cuando la Comisión conjunta soviético-americana fracasó, esta revista examinó el problema de Corea en un artículo de tres páginas intitulado «El destino de Corea parece ser un problema insoluble entre norteamericanos y soviéticos». En este artículo, se analizaba no sólo el proceso de dicha Comisión sino la situación interior de Corea con todo detalle. Así, hacía un repaso por las actividades de casi todos los dirigentes principales tanto del Sur como del Norte: Syngman Rhee, Kim Ku, Lyuh Un-Hyung, Kim Kyu-Sik, An Chai-Hong en la zona meridional; Kim Il-Sung, Kim Tu-Bong, Cho Man-Sik, Pak Hon-Yong en la zona septentrional. Su conclusión decía con ironía:

---

<sup>106</sup> *ABC*, 9 de septiembre de 1947; *Arriba*, 9 de septiembre de 1947; *Mundo*, año VIII, núm. 385 (21 de septiembre de 1947), p. 108.

«El unánime anhelo de los coreanos no llega a la democrática ONU, donde la discusión recuerda los criticados tiempos de la diplomacia de salón para la galería y de los arreglos (o forcejos) de pasillo secreto. [...] A los coreanos les aguarda un largo *tratamiento* democrático aplicado con diferentes métodos en los dos pedazos de su desgarrada patria. Tienen que resignarse a haber salido de la dominación japonesa [...] para caer bajo dos dominaciones rivales»<sup>107</sup>.

(En cursivas en el original)

Ya en junio de 1947, el *Mundo* analizaba que la situación internacional de aquel momento, en la que también estaba incluido el caso de Corea, venía «en gran parte determinada por los pactos secretos que se concertaron durante la guerra», y criticaba que «Roosevelt abordó con terrible ligereza problemas que Europa y el mundo tendrán que pagar con grave precio durante generaciones»<sup>108</sup>.

En el artículo relacionado con la Asamblea General de la ONU, se trataba del problema de Corea junto con el «caso español». Con un largo título, «El “caso de España” en la ONU ha servido para hacer el recuento de los países que han despertado de la alucinación soviética: [...] Entre otras cuestiones tratadas, sobresalen la creación de las pequeñas asambleas y las comisiones para los Balcanes y Corea», subrayaba el asunto de Corea:

---

<sup>107</sup> *Mundo*, año VIII, núm. 390 (26 de octubre de 1947), pp. 276-278. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 12.

<sup>108</sup> *Mundo*, año VIII, núm. 373 (29 de junio de 1947), pp. 290-292.

«En tres asuntos importantes –Grecia, Corea y Palestina- la Asamblea siguió adelante mediante el socorrido sistema de nombrar una Comisión especial. [...]

La Comisión para Corea puede ser eficaz y desde luego perturba los planes rusos, ya bastante adelantados. [...] La ONU ha prometido al aburrido pueblo coreano una rápida independencia sin pasar por el estado intermedio de fideicomiso. [...] Falta por ver si en la zona soviética entrarán los comisionados y si podrán aplicar el programa en ella» <sup>109</sup>.

Como hemos tratado antes, a partir de este momento, el interés español hacia Corea se aumentaría más.

## **7. 2. España y Corea al mismo bloque en el mundo bipolar (1947-1949)**

Tanto Franco como el futuro presidente coreano, Syngman Rhee, saldaron 1947 con victorias contundentes en política exterior plasmadas en resoluciones decisivas de la ONU, la 114 (II) en el caso del primero y la 112 (II) en el del segundo. Además, a los líderes de estos dos países, claves estratégicas para la política defensiva norteamericana, les parecía garantizado el respaldo de aquella superpotencia hacia sus regímenes en el contexto de la formación de los dos

---

<sup>109</sup> *Mundo*, año VIII, núm. 394 (23 de noviembre de 1947), pp. 398-400. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 13.

bloques antagónicos.

Sin embargo, este optimismo se enfriaría por la dura postura de Truman y Acheson hacia el régimen franquista y hacia el surcoreano. Esto podía funcionar como obstáculo para conseguir sus objetivos más inmediatos: la asistencia económica y la garantía de la seguridad. La España franquista que estaba bloqueada en la incorporación de las relaciones multilaterales -el Plan Marshall y la OTAN-, necesitaba un acuerdo bilateral con EE.UU. en el ámbito económico-militar. Fue parecida la situación de la Corea meridional que sufría la crisis económica y la falta de seguridad por la retirada de las tropas norteamericanas y, por consiguiente, compartiría el gobierno de Rhee la misma dirección que el de Franco en términos de la política hacia EE.UU.

### **A. «*Spanish Lobby*» y «*Korean Lobby*»**

En general, los regímenes dependientes de EE.UU. tenían recursos muy limitados para influir en la opinión pública norteamericana y conseguir sus objetivos en las relaciones con éste. Por lo tanto, aquellos regímenes solían adoptar métodos similares ante situaciones semejantes. Uno de estos métodos era el del «*lobby*», que también aplicaron como táctica los dos regímenes, el de Franco y el de Rhee.

Las propulsiones de Franco y Rhee – los llamados «*Spanish Lobby*» y «*Korean Lobby*»- por conseguir la ayuda económico-militar de EE.UU. lograron

cambiar paulatinamente el criterio de la opinión pública norteamericana en favor de ellos. No obstante, para alcanzar un resultado concreto ambos Gobiernos todavía tenían que superar un problema bastante complicado: la discrepancia constante entre el Departamento de Estado y el de Defensa en EE.UU. que obstaculizó el avance de la negociación sobre los acuerdos bilaterales tanto para España como para Corea.

**a. El dilema de Estados Unidos, el prestigio político  
o la necesidad estratégica**

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. procedió a una rápida desmovilización que redujo las fuerzas armadas a nivel material y humano. En 1948, el presupuesto para la Defensa y el número de soldados bajaron hasta la novena parte de los de 1945<sup>110</sup>. En estas circunstancias, el agravamiento de la Guerra Fría y su consecuencia, la política de contención, obligó a EE.UU. a replantear su estrategia defensiva en el mundo. Según George Kennan, doctrinario de esa política de contención, las fuerzas de EE.UU. tenían que concentrarse en zonas de interés vital<sup>111</sup>. El resultado fue el énfasis de la asistencia económica a Europa occidental que cristalizó en el Plan Marshall, a costa de la disminución del

---

<sup>110</sup> Sobre la estadística, *vid.* Department of Commerce, Bureau of the Census, *The Historical Statistics of the United States From the Colonial to 1957*, Washington, 1960.

<sup>111</sup> ETZOLD, T. y GADDIS, J. L. (eds.), *Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950*, Nueva York, 1978, p. 90. (PPS 13: Resume of World Situation); KENNAN, George, *Memoirs, 1925-1950*, Nueva York, 1969, p. 359.

interés hacia Extremo Oriente y las demás áreas<sup>112</sup>. Por supuesto que el Pentágono también tenía que reordenar las prioridades para la distribución de las fuerzas armadas debido al límite del presupuesto y el número de las tropas<sup>113</sup>.

El *Joint Chiefs of Staff* (JCS) preparó un plan estratégico, en líneas generales, para una posible guerra total contra la URSS en un futuro cercano. Según éste, era Europa donde EE.UU. tenía que tomar la política más ofensiva, proporcionando al máximo la ayuda económica y material en caso de hostilidad contra la otra superpotencia. En cambio, debía tomar medidas defensivas en Extremo Oriente, mediante la formación de un perímetro a lo largo de las islas estratégicas. La política de este plan se reveló más convincente cuando se produjo el golpe de Estado en Checoslovaquia, a principios de 1948<sup>114</sup>.

En este contexto de defensa de la Europa occidental, el Pentágono se dio cuenta progresivamente del valor estratégico de España. Por el contrario, la desvalorización de la península coreana en este planteamiento fue causa de la retirada de las tropas estadounidenses de aquel país. Por ejemplo, esta política se manifestó muy claramente en el plan de emergencia *OFFTACKLE* preparado en 1949 para los siguientes dos años. Si estallase la guerra por un cálculo erróneo de la URSS y lanzase ofensivas terrestres en varios puntos del mundo, EE.UU. y otras

---

<sup>112</sup> GADDIS, John L., «Korea in American Politics, Strategy, and Diplomacy, 1945-50», en NAGAI, Y. y IRIYE, A. (eds.), *The Origins of the Cold War in Asia*, Nueva York, 1977, p. 281.

<sup>113</sup> CONNIT, Kenneth W., *The History of the Joint Chiefs of Staff, 1947-1950*, vol. II, Wilmington, 1979, pp. 213-214.

<sup>114</sup> MARQUINA BARRIO, A., *op. cit.*, pp. 158-159.

potencias occidentales habrían de resistirlas en los primeros momentos. En el caso de Europa, sería vital mantener la línea de los Pirineos como de defensa y controlar la entrada del Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar para preparar el contraataque<sup>115</sup>. Mientras, en el caso de Extremo Oriente, la línea defensiva debería formarse a lo largo de las islas –Japón, Ryu Kyu, Filipinas-, y la península coreana estaría excluida de este perímetro<sup>116</sup>.

Sin embargo, los planes del Pentágono no concordaban siempre con los del Departamento de Estado. En concreto, en el caso de la política hacia España, Washington tenía que ajustarla con sus aliados occidentales, sobre todo Gran Bretaña y Francia<sup>117</sup>. El Foreign Office se mantenía firme en su política de aislamiento del régimen franquista, y Francia, aunque había atenuado su dura política hacia éste, no podía consentir la ayuda militar estadounidense a España, ya que esto podía significar la decisión de establecer la línea defensiva en los Pirineos, abandonando a los otros países, e incluso Francia<sup>118</sup>.

En el caso de Corea, el Departamento de Estado intentaba frenar la retirada de

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, pp. 221-229; 298-309.

<sup>116</sup> «Joint Outline Emergency War Plan», JCS 1844/46, November 8, 1949, box 81, CCS 381 USSR (3-2-46) sec. 41, RG 218. (*Apud* PELZ, Stephen, «U. S. Decision on Korean Policy, 1943-1950: Some Hypotheses», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, 1983. La edición traducida en coreano, Seúl, 1987, p. 147.

<sup>117</sup> PORTERO, F., *op. cit.*, pp. 339-347; MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio, «La política exterior de España en el marco...», *op. cit.*, p. 337.

<sup>118</sup> *FRUS*, 1949, vol. IV (Western Europe), Washington, 1975, pp. 748-749; MARQUINA BARRIO, A., *op. cit.*, p. 267.



las tropas norteamericanas, ya que no quería perder el prestigio y el crédito ganados en Extremo Oriente, dejando una imagen de abandono a su país cliente<sup>119</sup>. Cuando tuvo que ceder a las pretensiones del Pentágono, el Departamento de Estado envolvió a la ONU en el asunto de Corea como una forma de garantía de seguridad por un lado, y para idear el incremento de la ayuda económico-militar, por otro<sup>120</sup>.

Esta discrepancia en el seno de EE.UU. fue un problema constante de resolver no sólo para este país, sino también para los diplomáticos de España y Corea. Sólo pudo llegar a su fin esta discordancia cuando estalló la Guerra de Corea.

#### **b. «Spanish Lobby»**

Desde finales de 1947, el éxito logrado en la ONU y los efectos sobre España del endurecimiento de la Guerra Fría auguraban una mejoría de su situación internacional. Francia, quizá el más radical entre los países europeos críticos respecto al franquismo, procedió a la reapertura de la frontera el 10 de febrero de 1948 y a normalizar sus intercambios bilaterales mediante la firma de un acuerdo

---

<sup>119</sup> Sobre el debate producido entre el Departamento de Estado y el Pentágono, *vid. FRUS, 1948*, vol. VI (The Far East and Australasia), Washington, 1974, «The Under Secretary of the Army (Draper) to the Under Secretary of State (Lovett), May 3, 1948», pp. 1186-1188; «Lovett to Draper, May 19, 1948», pp. 1200-1201; «The Secretary of State (Marshall) to the Secretary of Army (Royall)», pp. 1224-1226.

<sup>120</sup> GOODRICH, Leland, *op. cit.*, pp. 28-29; CHO, Soon Sung, *Korea in World Politics, 1940-1950*, Berkeley, 1967, pp. 166-168; *FRUS, 1948*, vol. VI (The Far East and Australasia), Washington, 1974, «Truman to Marshall», pp. 1288-1289.

comercial en mayo<sup>121</sup>. Pero ante el Caudillo español se presentaba todavía un largo camino que recorrer. Sobre todo, tenía que desafiar dos objetivos importantes: el acceso a los fondos del plan Marshall y el ingreso en el Pacto Atlántico. Aunque la inclusión de España en el plan Marshall fue aprobada por el Congreso de EE.UU.<sup>122</sup>, Truman lo vetó con el fin de ajustarse a la opinión pública de Gran Bretaña y Francia<sup>123</sup>. Este rechazo contribuiría a impulsar al régimen franquista para concentrar todos sus esfuerzos en EE.UU.

Franco envió a José Félix de Lequerica a Washington en calidad de inspector de embajadas y legaciones en marzo de 1948<sup>124</sup>. El *Spanish Lobby* dirigido por éste, podía contar con los influyentes norteamericanos de amplios sectores, como los católicos, anticomunistas, estrategias militares, republicanos contrarios a Truman y hombres de negocios con intereses en España<sup>125</sup>. En los siguientes años

---

<sup>121</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, vol. IV, p. 277; MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio, «Francia y la cuestión española en el Tercer Período de Sesiones de la Asamblea en las Naciones Unidas», en LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *España y ONU, III (1948-1949). La «cuestión española»*, Madrid, 1985, pp. 75-78.

<sup>122</sup> Esto se produjo como respuesta a una enmienda propuesta por el congresista O'Konski. La enmienda fue aprobada por 149 votos a favor y 74 en contra. *Vid.* VIÑAS, Ángel, «El plan Marshall rechazó a Franco», *Historia 16*, núm. 64, año VI (agosto, 1981), p. 36

<sup>123</sup> *FRUS, 1948*, vol. III (Western Europe), Washington, 1974, «The Acting Secretary of State to the Embassy in Spain, April 6, 1948», pp. 411-412.

<sup>124</sup> PORTERO, F., *op. cit.*, p. 29; PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 722.

<sup>125</sup> Sobre el análisis del carácter de cada uno de estos grupos del *Spanish Lobby*, *vid.* VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, 2003, pp. 59-60.

se haría patente la capacidad de presión de este *Lobby*<sup>126</sup>.

Cuando se inició el movimiento para crear un Pacto Atlántico que vinculara a EE.UU. con la defensa de Europa Occidental, la diplomacia franquista encontró una nueva oportunidad para romper el aislamiento del régimen. Sin embargo, desde los primeros momentos, quedó descartada la participación de España<sup>127</sup>, al mismo tiempo que se reconocía su interés estratégico y el deseo de las participantes de poder contar con esta nación cuando las condiciones políticas internas lo hicieran posible<sup>128</sup>.

El bloqueo del acceso a aquellas dos organizaciones –la OEEC (el plan Marshall) y la OTAN– aceleró la búsqueda de la otra alternativa: las relaciones bilaterales directas con Estados Unidos<sup>129</sup>. El éxito del *Lobby* se logró en 1949. Los bancos estadounidenses, como *Chase National Bank* y *Export-Import Bank* otorgaron, con la aprobación de su gobierno, los primeros créditos a España<sup>130</sup>. El

---

<sup>126</sup> CAVA MESA, M. J., *Los diplomáticos de Franco: J. F. de Lequerica, temple y tenacidad (1890-1963)*, Bilbao, 1989, pp. 265-310; VIÑAS, A., *Guerra, dinero..., op. cit.*, pp. 284-287.

<sup>127</sup> *FRUS*, 1948, vol. III (Western Europe), Washington, 1974, «The British Embassy to the Department of State. Aide Memoir, March 2, 1948», pp. 46-48; «Minutes of the Third Meeting of the United States–United Kingdom–Canada Security Conversation, Held at Washington, March 24, 1948», pp. 66-67.

<sup>128</sup> *FRUS*, 1949, vol. IV (Western Europe), Washington, 1975, «Memorandum by the Joint Chiefs of Staff for the Secretary of Defense (Forrestal), January 5, 1949», p. 13.

<sup>129</sup> PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 726; PORTERO, F., *op. cit.*, pp. 350-351.

<sup>130</sup> MARQUINA BARRIO, A., *op. cit.*, p. 204; VIÑAS, A., *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona,

grupo de presión de Lequerica en EE.UU. podía contar, aparte de O’Konski y McCarthy, con McCarran, senador católico y presidente de la Comisión de Consignaciones del Senado; con Vandenberg, senador clave en la gestión de la política exterior americana; y con Tom Connally, senador y presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores<sup>131</sup>. Ya a finales de 1949, las presiones sobre el Departamento de Estado fueron suficientes para provocar un cambio de política.

### **c. «Korean Lobby»<sup>132</sup>**

El Gobierno de la primera República Coreana presidido por Rhee se formó el 15 de agosto de 1948. Esto significaba, desde el punto de vista político-diplomático internacional, una victoria de EE.UU. sobre la URSS en la ONU. No obstante, a partir de ese momento comenzó la ofensiva diplomática soviética. En septiembre, al poco tiempo de instaurarse la República Popular Democrática de Corea en el Norte, este régimen exigió la retirada de todas las tropas extranjeras de la península

---

Grijalbo, 1981, p. 36.

<sup>131</sup> Sobre las actividades de estos profranquistas, *vid.* MARQUINA BARRIO, A., *op. cit.*, pp. 269-308; WHITAKER, Arthur P., *Spain and Defense of the West*, Nueva York, 1961, pp. 33-37.

<sup>132</sup> A veces, el «Korean Lobby» se refirió a un escándalo conocido como «Koreagate» que ocurrió en los años setenta. Fue un incidente de «compra» de congresistas de EE.UU. por un lobbista coreano. Pero adoptamos este término de acuerdo con la obra de Robert T. Oliver. *Syngman Rhee and American involvement of Korea, 1942-1960*, cap. V «The Korean Lobby in Washington (1946-1950)».

coreana<sup>133</sup>. Nadie tenía duda en aquel entonces de que la potencia militar del Norte, sostenida por la URSS, era muy superior a la del Sur. La retirada de las tropas americanas produciría, pues, un desequilibrio peligroso que podría causar una guerra en la península coreana.

El problema de seguridad que el presidente Rhee tuvo que sufrir desde el inicio de su régimen, se intensificó aún más por los incidentes interiores. En octubre de 1948 se produjo una revuelta masiva en la zona meridional de Corea del Sur<sup>134</sup>. Syngman Rhee exigió la permanencia de las tropas norteamericanas en Corea por medio de Muccio, representante especial de EE.UU. en Corea<sup>135</sup>, e intentó presentar esta propuesta en la Asamblea General de la ONU a través de

---

<sup>133</sup> *New York Times*, 11 de septiembre, 25 de septiembre de 1948; U. S. Department of State, *Department of State Bulletin*, núm. 19, 10 de octubre de 1948, p. 456, «Position on Withdrawal of Troops from Korea»; KIM, Jounghwon A., *Divided Korea: The Politics of Development, 1945-1972*, Cambridge, 1975, pp. 107-108.

<sup>134</sup> Una parte de la policía de aquella zona -revelada después como comunista- tomó iniciativa pero se extendió rápidamente en el pueblo. Fue un duro golpe para el régimen de Rhee, ya que penetró la influencia del comunismo en la policía que debía ser un órgano importante para mantener la seguridad nacional y, además, un gran número de los civiles se compadecieron de ellos.

*Vid. FRUS, 1948*, vol. VI (The Far East and Australasia), Washington, 1974, «The Special Representative in Korea (Muccio) to the Secretary of State», pp. 1317-1318; MERRILL, John, «Internal Warfare in Korea, 1948-1950: The Local Setting of the Korean War», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflicts: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, 1983, la edición traducida en coreano, Seúl, 1987, pp. 178-179.

<sup>135</sup> *FRUS, 1948*, vol. VI, Washington, 1974, «Muccio to the Secretary of State», pp. 1331-1332.

Muccio cumplía las funciones del embajador estadounidense en Corea. Sin embargo, todavía no se habían establecido las relaciones diplomáticas entre EE.UU. y Corea. Por lo tanto, hasta el marzo de 1949, poseía el cargo del «Representante especial».

Chang Myun, embajador coreano en Washington y, al mismo tiempo, representante de la delegación coreana en dicha organización<sup>136</sup>. Este intento coincidió con el deseo del Departamento de Estado, el cual a su vez, insistió ante las autoridades militares en la dilación de la retirada de sus tropas de Corea<sup>137</sup>. Pero la firme postura del Pentágono no vaciló mucho y la retirada se aplazó sólo seis meses<sup>138</sup>.

Al verse como irrevocable la retirada de las tropas norteamericanas, el presidente Rhee cambió su táctica: conseguir la ayuda económico-militar y un tratado de la defensa mutua con EE.UU. Mandó a Cho Byong -Ok (ex jefe del Departamento Policial), como enviado extraordinario a EE.UU. para trabajar junto con el embajador Chang<sup>139</sup>. El resultado negativo de la negociación empujó a Rhee

---

<sup>136</sup> Ibíd., «Muccio to the Secretary of State», p. 1223; KIM, C. B. y MATRAY, J. I. (eds.), *Korea and the Cold War: Division, Destruction, and Disarmament*, Claremont, 1993, la edición traducida en coreano, Seúl, 1991, p. 123.

<sup>137</sup> *FRUS, 1949*, vol. VII (The Far East and Australasia), Washington, 1975, «The Assistant Secretary of State for Occupied Areas (Saltzman) to the Under Secretary of the Army (Draper)», pp. 944-945.

EE. UU. ya había decidido el plan NSC 8 –relacionado con la retirada de las tropas de Corea– en abril de 1948. Según este plan que fue un resultado del largo debate entre el Departamento de Estado y el de Tierra, la retirada tenía que finalizar hasta finales de 1948. *FRUS, 1948*, vol. VI (The Far East and Australasia), Washington, 1974, «A Report to the President by NSC on the Position of the U. S. with Respect to Korea», pp. 1163-1169.

<sup>138</sup> Sobre el debate mantenido entre los dos Departamentos, *vid.* KIM, C. B., «U. S. Policy on the Eve of the Korean War: Abandonment or Safeguard?», en KIM, C. B. y MATRAY, J. I. (eds.), *op. cit.*, pp. 117-120.

<sup>139</sup> El diario *Seoul Sinmun*, 12 de marzo de 1949; El diario *Dong A Ilbo*, 29 de abril de 1949; El diario *Chayu Sinmun*, 2 de mayo de 1949; *FRUS, 1949*, vol. VII, pp. 984-985; pp. 1019-1021.

a servirse del *Lobby* para buscar otra garantía de seguridad: formar una alianza anticomunista en Extremo Oriente<sup>140</sup>. No obstante, esta idea tampoco era aceptable para la política defensiva de EE.UU. en la región.

El *Lobby* coreano consiguió algunos logros a partir de la segunda mitad de 1949. El Gobierno de Truman preparó un plan de ayuda económica sobre Corea (*Korean Aid Bill*) para presentarlo en el Congreso<sup>141</sup>. Pero sus consecuencias se plasmarían en el siguiente año, 1950 y no serían suficientes para reforzar la capacidad militar de Corea de Sur, con el objetivo de resistir la ofensiva total de Corea del Norte que ocurrió realmente unos meses después.

Así, tanto España como Corea concentraron sus mayores esfuerzos diplomáticos en Washington para establecer relaciones bilaterales con EE.UU. Esta consonancia en la ideología y las circunstancias diplomáticas despertó la importancia de establecer relaciones diplomáticas entre las dos naciones.

## **B. Corea en la prensa española: un error de la política de EE.UU.**

Si analizamos los artículos relacionados con Corea en este período, podemos clasificarlos en varios grupos según la intención del contenido. Es comprensible e

---

<sup>140</sup> El diario *Dona A Ilbo*, 18 de mayo de 1949; MERRILL, John, *op. cit.* p. 181.

Este esfuerzo también fue tratado en *Mundo*. *Vid. Mundo*, año X, núm. 474 (5 de junio de 1949), pp. 190-193; año X, núm. 481 (24 de julio de 1949), pp. 418-420.

<sup>141</sup> KIM, C. B., *op. cit.*, p. 134; HENDERSON, Gregory, *op. cit.*, p. 150.

imaginable que la prensa española acusase la presunta conspiración soviética destacando la imagen de Corea como víctima de ésta, siguiendo la línea del período anterior. Pero podemos descubrir un aspecto aparentemente contradictorio: una crítica directa hacia la política de Estados Unidos. Según la óptica de la prensa española, EE.UU. no comprende la urgencia de la ayuda económico-militar a aquellos países anticomunistas, como España. Y precisamente esa urgencia se muestra vivamente en Extremo Oriente y Corea, como la situación interior caótica de la Corea del Sur probablemente provocada por los comunistas y la guerra civil en China en la que las fuerzas de Chiang estaban a punto de perder contra el Ejército rojo<sup>142</sup>. De este modo, en este período se aumentaría el número de artículos relacionados con Extremo Oriente y Corea.

Tampoco es muy difícil encontrar artículos en la prensa española donde se expresaron un cierto compañerismo y compasión hacia Corea.

#### **a. Corea, una víctima de la conspiración soviética**

La imagen de Corea como víctima de la conspiración soviética provenía de 1945. La prensa española intenta demostrar que la conspiración internacional de los soviéticos podía destruir o dominar a una nación sin preocuparse mucho de su futuro. Se describen detalladamente los sucesos en la zona ocupada por los

---

<sup>142</sup> En este período el problema de Extremo Oriente y el de Corea eran idénticos para la perspectiva española, como afirmaba un artículo de *Mundo*: «Dentro del programa general de la paz en Extremo Oriente tiene que aparecer incluida necesariamente la situación de Corea». *Vid. Mundo*, año VIII, núm. 399 (28 de diciembre de 1947), p. 604.



tropas rojas –la soviétización, el caos económico, el fortalecimiento militar, el rechazo de los acuerdos de la ONU, etcétera-, y la prensa afirma rotundamente:

«El caos económico [...] es una prueba concluyente de que los soviets siguen directrices propias completamente ajenas a la idea de una unificación real de Corea y de su incorporación al mundo de los Estados independientes y soberanos. Solamente saldrá Rusia de Corea cuando tenga la garantía absoluta de que Corea se ha convertido al comunismo»<sup>143</sup>.

«La radio instalada por los rusos en Pyongyang, capital de la zona Norte, anunció que las autoridades locales coreanas habían proclamado la “República popular democrática” y se intentaba que esa determinación alcance a la zona norteamericana, que el nuevo Gobierno de Pyongyang aspira a absorber. [...] Que el Ejército de la nueva República ha recibido instrucciones para actuar sobre los treinta millones de coreanos “para defender sus derechos democráticos” [...]. El citado Ejército, al cual se alude con especial empeño, parece ser el principal factor de la nueva situación, pues es evidente que, a pesar de la solemne proclamación de que el “Consejo del Pueblo” actuará en la zona Sur, esto no podrá ser si antes no se da un golpe de mano soviético. Dicho golpe dará a Rusia el control efectivo y total sobre Corea sin que Rusia quede aparentemente comprometida [...]»<sup>144</sup>.

---

<sup>143</sup> *Mundo*, año VIII, núm. 399 (28 de diciembre de 1947), pp. 602-604, «La Corea del Norte está siendo soviétizada y ya en la actualidad parece una república soviética». *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 14.

<sup>144</sup> *Mundo*, año XIX, núm. 407 (22 de febrero de 1948), p. 261, «Los rusos han

En una serie de artículos para denunciar las violaciones de los acuerdos internacionales cometidas por la URSS, aparecen los casos en Corea, y se citan cuatro ejemplos en forma concreta<sup>145</sup>. Cuando se produjo una sublevación masiva en Corea del Sur por iniciativa comunista, también apareció una aguda crítica hacia la URSS con una larga información sobre este acontecimiento. Se subrayó en tono alarmante:

«El cuadro de las pequeñas operaciones relatadas ofrece interés informativo, es evidente; pero la verdadera importancia de los acontecimientos no estriba en la mayor o menor ventaja que las tropas del Gobierno de Seúl hayan podido alcanzar, al cabo de las primeras jornadas, sobre los insurrectos, sino en el hecho mismo de la sublevación roja, una más, susceptible de encender la guerra civil en un territorio de valor estratégico excepcional para el futuro del

---

convertido el Norte de Corea en una república popular de tipo soviético». *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 15.

<sup>145</sup> *Mundo*, año IX, núm. 436 (12 de septiembre de 1948), pp. 46-49, «Tres Acuerdos violados respecto de Hungría, [...], cuatro sobre Corea». Cuatro acuerdos que se consideran violados por los rusos son: 1º) Acuerdo de la Conferencia mixta américasoviética de enero-febrero de 1946; 2º) Acuerdo de Moscú, 27 de diciembre de 1945; 3º) Comunicado núm. 5 de la Comisión mixta, del 18 de abril de 1946; 4º) Cambio de cartas entre el secretario de Estado, Marshall y el ministro de Negocios Extranjeros soviéticos, Molotov, el 2 y el 12 de mayo de 1945.

En la parte final de este artículo, se concluyó lo siguiente: «Este recorrido por la política internacional soviética lleva a una conclusión: un acuerdo más con la U.R.S.S. [*sic*] es una posibilidad más de violación para ellos.»

Extremo Oriente»<sup>146</sup>.

Este artículo terminó con un pronóstico:

«Estamos, en definitiva, en presencia de una nueva intentona –la Historia se repite- del imperialismo ruso.

[...] la tercera guerra mundial, si Rusia se decide algún día a provocarla, comenzará tal vez por el choque de los dos colosos –Estados Unidos y la URSS- en el Extremo Oriente y en el Pacífico noreoccidental»<sup>147</sup>.

Aunque el artículo tenía una tendencia propagandística, sin pasar dos años su pronóstico se convirtió en realidad en la Península Coreana.

### **b. Corea, un error de la política de Estados Unidos**

A pesar de la estimación del Pentágono sobre el valor estratégico de la península ibérica y el cambio de la opinión pública de EE.UU. a favor de España, no era coherente, a juicio de la prensa española, la actitud del Departamento de Estado. Así, para insistir en la importancia de la rápida y suficiente ayuda económico-militar de EE.UU. hacia España, uno de los países clave de la estrategia, el régimen franquista no encontraba argumentos tan apropiados como

---

<sup>146</sup> *Mundo*, año IX, núm. 443 (31 de octubre de 1948), p. 304.

<sup>147</sup> *Ídem*.

las circunstancias en que se hallaban Corea y Extremo Oriente, en general. Cuando aumentaba la tensión entre el Sur y el Norte de Corea revelándose la situación desigual de las fuerzas militares entre las dos zonas, recalcó:

«La contradicción es el fiel reflejo de la falta de criterio producido por las antagónicas opiniones de los Departamentos de Estado y Defensa. Y por las vacilaciones del Congreso y de la Casa Blanca, fluctuantes entre ambas»<sup>148</sup>.

Vienen después una dura crítica hacia la actitud poco responsable de EE.UU., por cuyo resultado la Corea meridional podía caer en manos de los soviéticos, y la conclusión en que demuestra su propósito de manera muy explícita:

«¿Quién se preocupa de la suerte de Corea en Occidente? Los agobiados europeos que tienen a dos pasos de su casa al Ejército soviético, no tienen tiempo de pensar en los 30 millones de coreanos [...]. Pero lo sorprendente es que tampoco los norteamericanos dedican gran atención a lo que constituye una responsabilidad directa suya y un problema agudizado cuya resolución han asumido voluntariamente hace menos de un lustro».

«Pero los americanos no resolverían sus problemas en Oriente abandonando Corea del Sur, [...]. Porque el comunismo no es un movimiento de objetivos limitados, sino que aspira a la penetración y dominación del mundo entero.

---

<sup>148</sup> *Mundo*, año X, núm. 461 (6 de mayo de 1949), pp. 338-340, «Hay amenaza de guerra entre la Corea del Norte y la del Sur, por la acción de las bandas comunistas». *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 16.

[...]

Tal como están las cosas, lo más sencillo para los Estados Unidos es una actitud de firmeza y de apoyo a la Corea del Sur. Ahora, que a pesar de sus promesas, el camino seguido no parece ser muy congruente para conseguir ese objetivo. Porque la democracia, sin fuerzas armadas, no basta para contener la invasión de las fuerzas armadas sin democracia»<sup>149</sup>. (El subrayado es nuestro).

Nada más claro que la parte subrayada de este artículo para manifestar la idea del Gobierno franquista y la crítica directa hacia el Departamento de Estado o norteamericano. Se debe recordar que este período coincide con el *Spanish Lobby* para conseguir la ayuda económico-militar de EE.UU.

Además, para neutralizar la crítica del Departamento de Estado hacia el régimen franquista acusando a la falta de democracia se aprovechó la situación de la China nacionalista. Se publicaron algunos artículos con largos títulos como:

«El gobierno nacionalista chino planea mejorar sus relaciones con la URSS, mientras aumentan las críticas hacia los Estados Unidos: Parece que esta maniobra tiene por objeto impresionar a Washington con el fin de que incremente las ayudas»<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> Ibíd., pp. 340.

<sup>150</sup> El título del artículo de *Mundo*, año IX, núm. 444 (21 de noviembre de 1948), pp. 332-334.

«Mientras que los Estados Unidos han pedido a Chiang Kai-Chek que practique la democracia, Rusia pide sólo a su Caudillo que venza en China: Las “experiencias” democráticas del Gobierno nacionalista, aconsejadas por Washington, no han ido acompañadas de la suficiente ayuda, y por ello quiebra la misma democrática»<sup>151</sup>.

De este modo, la difícil situación de la China de Chiang Kai Shek y la maniobra soviética en la Región sureste de Asia ocupaban constantemente el espacio de la prensa. Todo esto puede ser una excelente prueba de que en este período aumentó considerablemente el interés español hacia Extremo Oriente y Corea. No sería casualidad, por consiguiente, la creación de la Dirección de Filipinas y Extremo Oriente dentro del Organigrama del Ministerio de Asuntos Exteriores, y el envío de un cada vez mayor número de diplomáticos a la zona en los últimos años de la década de 1940, así como de periodistas<sup>152</sup>.

### **c. Compañerismo y compasión españoles hacia Corea**

El sentimiento de compañerismo y compasión de España hacia la situación desafortunada de Corea se manifiesta casi en todos los artículos relacionados con

---

<sup>151</sup> *Mundo*, año X, núm. 452 (2 de enero de 1949), pp. 6-8.

<sup>152</sup> RODAO GARCÍA, Florentino, «Japón y Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano-norteamericanas, 1945-1953», *Revista Española del Pacífico*, núm. 5, año V (1995), p. 239.

este país:

«Los Estados Unidos, por boca de su delegado en la O. N. U., Foster Dulles, han pedido a todo el mundo no comunista que estreche sus filas en contra de las amenazas comunistas. En el Comité Político de la O. N. U., en el debate en que se trataba del problema de Corea, Dulles acusó a Rusia de apoyar el terrorismo comunista en aquella parte del mundo [...]».

«Los Estados Unidos no han conseguido salvar a todos, pues la geografía ha favorecido en varios casos a los moscovitas; pero, por lo menos, deben apoyar a aquellas naciones con las cuales tienen comunicaciones, como Grecia y Turquía, y con más razón a aquellos países, como Alemania y Corea»<sup>153</sup>.

A veces, mostraba su simpatía e interés acentuando la importancia en la cuestión coreana expresada por los agentes norteamericanos:

«El problema de Corea, que es uno de los más importantes del Pacífico y del mundo en general –porque Corea es la “llave de Asia Oriental”, según dijo una vez Marshall-, acaba de entrar en su fase más aguda y probablemente más grave. Ya se sabe que después de la derrota del Japón la doble ocupación rusa y norteamericana partió Corea en dos zonas, Norte y Sur, separadas por el paralelo 38, que es un telón de acero»<sup>154</sup>.

---

<sup>153</sup> *ABC*, 8 de diciembre de 1948.

<sup>154</sup> *Mundo*, año IX, núm. 407 (22 de febrero de 1948), p. 261. *Vid.* el Apéndice III,

«La Asamblea de las Naciones Unidas estudiará la cuestión del Gobierno coreano a pesar de la oposición soviética: El general Marshall ha definido este problema como el segundo de los siete objetivos norteamericanos»<sup>155</sup>.

Además, es considerable que el enfoque llega hasta el sentimiento del pueblo coreano, sufridor de los sistemas impuestos por las autoridades extranjeras:

«Corea meridional tiene ya un Gobierno propio reconocido por las N. U. La estructura de ese Gobierno, bajo el común molde democrático, no es muy original. Tampoco lo es la vinculación de ese Gobierno con los poderes que representan el ejército ocupante, mal menor para los coreanos, que lo prefieren a la amenaza de sus vecinos septentrionales, manejados por los rusos con soltura»<sup>156</sup>.

«Por todo ello, no es extraño que la situación interior haya sido exactamente definida por un diario suizo, diciendo que si el Norte tuviese libre decisión estaría contra los rusos y el Sur contra los americanos»<sup>157</sup>.

---

Artículo n.º 15.

<sup>155</sup> *Mundo*, año IX, núm. 439 (3 de octubre de 1948), p. 170. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 17.

<sup>156</sup> *Mundo*, año IX, núm. 451 (26 de diciembre de 1948), pp. 598-600.

<sup>157</sup> *Mundo*, año IX, núm. 419 (16 de marzo de 1949), p. 94.



Cuando la ONU aprobó la resolución que reconocía el Gobierno de Corea del Sur como el único legítimo en la península, en diciembre de 1948 *Mundo* analizaba «un año de la política coreana» en tres páginas. Sobre el tema de la retirada de las tropas norteamericanas, analizando la situación desventajosa de Corea del Sur y comentando de la oposición oficial del Gobierno coreano, enfatizó:

«Así se repiten los mismos errores de ceguera e imprevisión de que Estados Unidos dan muestras en China. Pero el caso de Corea acaso sea más grave, pues es en Extremo Oriente algo como Berlín en Europa central; es decir, el máximo centro estratégico, que por un lado domina el continente y por otro el archipiélago nipón, avanzando hacia el Sur como aguda proa»<sup>158</sup>.

Tampoco faltan las noticias de choques fronterizos entre las dos Coreas - presentados como «los tanteos» de la Corea comunista<sup>159</sup>-, la falta de colaboración de EE.UU. en la formación del Pacto del Pacífico anticomunista, en el que Syngman Rhee también deseaba participar<sup>160</sup>, y el asesinato de Kim Koo, ex líder del Gobierno Provisional en la época colonial y uno de los máximos rivales de Rhee, advirtiendo que «mientras sus dirigentes discuten entre sí, el Estado rusófilo

---

<sup>158</sup> *Mundo*, año IX, núm. 451 (26 de diciembre de 1948), pp. 598-600. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 18.

<sup>159</sup> *Mundo*, año X, núm. 458 (13 de febrero de 1949), p. 225; año X, núm. 461 (6 de marzo de 1949), pp. 338-340.

<sup>160</sup> *Mundo*, año X, núm. 474 (5 de junio de 1949), pp. 190-193; año X, núm. 481 (24 de julio de 1949), pp. 418-420 y p. 448; año X, núm. 485 (21 de agosto de 1949), p. 587.

del Norte se dispone a la ocupación total del país»:

«Se ha visto lo extraño que resultan las enconadas luchas personales entre los dirigentes de un medio-país que está a punto de ser invadido y posiblemente ocupado por las fuerzas armadas del Estado del Norte equipado por Rusia. [...]

Entretanto la Comisión de las Naciones Unidas sigue observando el frente del paralelo 38, que es ya línea de continuas escaramuzas y de choques fronterizos [...]. Su informe prevé para cualquier momento que se llegue a la guerra abierta»<sup>161</sup>.

El artículo no se olvidó de dirigir la crítica hacia Estados Unidos, diciendo que la situación coreana ya se convirtió en «faceta esencial de un sistema general de derrotismo estadounidense».

---

<sup>161</sup> *Mundo*, año X, núm. 474 (5 de junio de 1949), p. 360.

### 7. 3. Establecimiento de relaciones diplomáticos (1950)

El 17 de marzo de 1950, España y Corea establecieron oficialmente relaciones diplomáticas mediante la firma y el cambio de las notas correspondientes<sup>162</sup>. Unos días antes, el semanario *Mundo* calificó este acto de la siguiente manera:

«El gesto, normal en circunstancias normales, cobra un valor especial en las actuales que atraviesa el mundo, porque se trata del acercamiento de dos países resueltos a vivir libremente sin admitir la menor injerencia comunista»<sup>163</sup>.

---

<sup>162</sup> AGA, Leg. 1409, «Despacho de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores (núm. 132, 17 de marzo de 1950)». Vid. Apéndice II, Documento n.º 2.

Queremos destacar esta fecha concreta porque el libro oficial del gobierno coreano sobre su diplomacia, *Oemu Jaengchong Sipnion (Diez años de la Administración de Asuntos Exteriores)*, publicado en 1958, omitió este hecho (vid. p. 470, la tabla de la cronología de los actos diplomáticos), aunque mencionaba el apoyo de España a favor del reconocimiento de Corea en el ámbito de la ONU (p. 82). En los libros oficiales publicados en 1971, *La diplomacia coreana en los años sesenta* y *Veinte años de la diplomacia coreana*, se registró el día 10 de marzo de 1962 como la fecha del primer establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea, que en realidad fue la fecha de reanudación de dichas relaciones (vid. p. 229 y p. 260 respectivamente). La fecha exacta, el 17 de marzo de 1950 se incluirá más tarde en *Treinta años de la diplomacia coreana*, publicado en 1979 (p. 50).

<sup>163</sup> *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487.

De hecho, este gesto fue un caso muy excepcional, además de lo que la apreciación del semanario, porque hasta este año no había existido ningún precedente de contactos oficiales ni de intentos considerables para establecer relaciones diplomáticas entre ambos Gobiernos, y porque fue fruto de un proceso muy rápido y conciso que había tardado menos de dos meses desde la primera propuesta hasta el canje de las notas para dicho establecimiento. De este modo, España se convirtió en el sexto país que entabló relaciones diplomáticas con Corea desde que se instauró el Gobierno de éste en 1948<sup>164</sup>, aunque ya existían 28 países que habían reconocido el Gobierno coreano<sup>165</sup>. Corea sería el segundo entre los países del Extremo Oriente que firmaron relaciones diplomáticas con España desde la llegada del régimen franquista<sup>166</sup>. Este rápido proceso podría significar en algún sentido, que ya se había formado una compenetración entre ambos países como resultado de la trayectoria paralela que acabamos de observar.

En el presente capítulo, nos concentraremos en el análisis del proceso de negociaciones entre representantes diplomáticos de ambos Gobiernos y las reacciones de la prensa hispano-coreana hacia dicho asunto.

---

<sup>164</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio de Corea, *Jankuk Oegyo Osipnion* (Cincuenta años de la diplomacia coreana), Seúl, 1999, p. 412. Los cinco países que entablaron relaciones diplomáticas con Corea antes que España fueron EE.UU. y Taiwán en 1948, y Gran Bretaña, Francia y Filipinas en 1949.

<sup>165</sup> AGA, Leg. núm. 1409, «Nota del Embajador de Corea al Encargado de Negocios de España en Washington (23 de enero de 1950)».

<sup>166</sup> El país asiático que se adelantó a Corea fue Filipinas.

### **A. Propuesta coreana: búsqueda del reconocimiento internacional**

A mediados de enero de 1950, en la Embajada de España en Washington tuvo lugar un breve pero histórico encuentro. Se trata del primer contacto oficial entre los Gobiernos de España y de Corea que se realizó con la visita del embajador de Corea en la capital estadounidense a dicha Embajada <sup>167</sup>. Durante la entrevista mantenida con el Encargado de Negocios de España, Eduardo Propper de Callejón, el embajador coreano Chang Myun <sup>168</sup> presentó los deseos de su Gobierno: ser reconocido por el de España. La información que Propper de Callejón envió al ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, dice:

«Durante el curso de la entrevista me significó la complacencia con que su Gobierno vería el reconocimiento, teniendo en cuenta el carácter anti-comunista de los dos Gobiernos. Siguió diciendo el señor Embajador que el reconocimiento por España tendrá la alta significación para Corea donde, además, se aprecia y admira a Su Excelencia el Generalísimo Franco Don

---

<sup>167</sup> Archivo General de Administración (AGA), Sección de Asuntos Exteriores, Leg. núm. 1409, «Telegrama del Encargado de Negocios de España en Washington, Propper de Callejón, al Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo (núm. 40, el 26 de enero de 1950)».

<sup>168</sup> En EE.UU. usaba el nombre John M. Chang que aparecería en los documentos diplomáticos.

Francisco Franco»<sup>169</sup>.

En este suceso tan breve se encuentran varios elementos que merecen ser observados.

#### **a. El embajador Chang Myun: ¿un Martín Artajo de Corea?**

En el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Corea, Chang Myun desempeñó un papel decisivo. Sin embargo, la realidad es que, a pesar de la importancia que tuvo Chang Myun en el ámbito político-diplomático en Corea, su vida y sus labores todavía no están bien investigados.

Antes de llegar a Washington en 1949 como embajador coreano, Chang había realizado actividades diplomáticas relevantes en la ONU. En 1948, en el momento en que se establece la República de Corea, el objetivo inminente de la diplomacia para el régimen de Rhee fue obtener el reconocimiento de la ONU. Chang fue enviado como representante de la delegación coreana a París, donde se celebró la Asamblea de dicha organización, y pudo conseguir el reconocimiento de la ONU - la República de Corea como el único Gobierno legítimo en la península coreana - con el respaldo de EE.UU. y el Vaticano<sup>170</sup>. Sobre todo, Chang mantenía relaciones

---

<sup>169</sup> AGA, Leg. núm. 1409, «Despacho del Encargado de Negocios en Washington (Propper de Callejón) al Ministro de Asuntos Exteriores (núm. 62, 28 de enero de 1950)». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 1.

<sup>170</sup> HONG, Sun Ho, «Chang Myun Oegyo ui Myong Am (La luz y la sombra de la

cordiales con el Vaticano, e incluso visitó a Pío XII antes de llegar a París. El Sumo Pontífice, que había venido prestando especial atención a la nueva Corea, envió al Cardenal Montini, Secretario de Estado, a la ONU para apoyar la delegación coreana<sup>171</sup>.

Las relaciones cordiales de Chango con EE.UU. y el Vaticano pudieron ser una enorme ventaja para la diplomacia del Gobierno reciente. Esas relaciones dejan ver el tipo de personalidad –democrática, religiosa- que Chang poseía. Según su biografía, él nació en una familia católica y en su juventud realizó una carrera universitaria en EE.UU. donde pudo ampliar buenas relaciones con personalidades prestigiosas del mundo católico<sup>172</sup>. Después de regresar a su país, se convirtió en una figura representativa de la sociedad católica coreana, y fue enviado para obrar en el terreno político<sup>173</sup>. De esta manera, curiosamente, la función que realizó

---

diplomacia de Chang Myun)», en *Actas Seminario para conmemorar el centenario del nacimiento de Chang Myun*, Seúl, 1999, pp. 10-11. Para la resolución de la ONU sobre Corea, Resolución 195 (III), *vid.* GORDENKER, Leon, *The United Nations and the Peaceful Unification of Korea: The Politics of Field Operation, 1947-1950*, La Haya, 1959, pp. 269-270.

<sup>171</sup> *Vid.* YU, Tae-Ho, «Kukche yonjap ui Daejanminkuk seung in gua Chang Myun ui yok jal (El reconocimiento de la ONU de la República de Corea y el papel de Chan Myun)», en *Actas Seminario para conmemorar el centenario del nacimiento de Chang Myun*, Seúl, 1999.

<sup>172</sup> HEO, Dong-Hyun, *Konkuk Oegyo Minchu ui Sonkucha Chang Myun (Chang Myun, Precursor del establecimiento del Estado, la diplomacia y la democracia)*, Seúl, 1999, p. 8; pp. 37 y ss.

<sup>173</sup> HEO, Dong-Hyun, «Chang Myun ui chi chok gua chong chi sa sang e guan jan yon ku (Estudio sobre los logros de Chang Myun y su pensamiento político)», en *Actas Seminario para conmemorar el centenario del nacimiento de Chang Myun*, Seúl, 1999, p.

Chang dentro del Gobierno de Rhee llegó a ser muy parecida a la de Martín Artajo en el Gobierno de Franco: el elemento religioso y sus objetivos en la política exterior –conseguir el reconocimiento del régimen en la sociedad internacional–, y en la política interior –la renovación hacia el sistema político democrático. En cambio, los Jefes de Estado se aprovecharían del prestigio de Chang y Martín Artajo para su propio beneficio. Franco nombró a Martín Artajo como ministro de Exteriores con objeto de quitar la imagen negativa de su régimen, y resaltar la católica y monárquica constitucional. Syngman Rhee trató a Chang de modo parecido<sup>174</sup>.

Por la labor destacada de Chang en París y sus relaciones con el mundo católico de EE.UU., el presidente Rhee lo designó como el primer embajador coreano en EE.UU. Tras el reconocimiento de la ONU, otro empeño urgente del Gobierno de Rhee recayó de nuevo sobre los hombros de Chang, que fue lograr el reconocimiento de sus homólogos de la sociedad internacional. Gran parte de esta tarea tenía que promoverse desde la embajada coreana en Washington, ya que ésta

---

10; YIM, Ki-Hwan, «Chang Muyn ui chong chi sa sang gua catolic sin ang (El pensamiento político y la fe católica de Chang Myun)», en *Actas Seminario sobre Chang Myun y la Segunda República Coreana*, Seúl, 2001, p. 8.

<sup>174</sup> Después de la misión diplomática en EE.UU., Chang entró en el Gabinete de Rhee. Éste quería aprovechar la fama de aquél para camuflar su política autoritaria. Chang, dudando pero convencido por un cardenal, aceptó el cargo de Primer Ministro teniendo un objetivo: mejorar la situación política. No obstante, desilusionado en corto tiempo, se retiró de su posición sin lograr sus objetivos deseados.

Tras la caída del régimen de Syngman Rhee, Chang tomaría la posición de Premier en el gobierno del sistema parlamentario, aunque de nuevo perderá su ilusión por un golpe de estado militarista.



era la única en América en ese momento. Durante todo el año de 1949, el embajador Chang visitó las embajadas presentes en Washington de aquellos países que habían estado a favor de la causa surcoreana en la ONU, con objeto de transmitir el agradecimiento de su Gobierno y proponer el reconocimiento mutuo o el establecimiento de relaciones diplomáticas<sup>175</sup>. Gracias a su labor, sólo en 1949 alcanzó a veintiséis el número de países que reconocieron la legitimidad de la República de Corea<sup>176</sup>. Sus visitas prosiguieron el siguiente año y así tuvo lugar aquel encuentro en la Embajada de España en la Capital estadounidense.

Pero aquí nos surge una duda. Si las visitas de Chang se realizaron a las legaciones de aquellos países miembros de la ONU que habían apoyado a Corea del Sur, entonces, la visita del embajador coreano a la Embajada de España fue una excepción, porque ésta todavía no era miembro de la ONU en aquel momento. En consecuencia, debe existir una explicación sobre esta circunstancia.

Nuestra propuesta parte de uno de los puntos comunes entre España y Corea que podría vincular ambas partes. Se trata del arzobispo capellán del Ejército de EE.UU., Francis J. Spellman, mundialmente conocido por su firme anticomunismo. Chang Myun tenía relaciones especiales con éste y fue un motivo decisivo para su designación como embajador en Washington por Syngman Rhee<sup>177</sup>. En numerosas

---

<sup>175</sup> HONG, Sun Ho, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>176</sup> Oemubu (Ministerio de Exteriores), *Oemu Jaengchong Sipnion (Diez años de la Administración de Asuntos Exteriores)*, Seúl, 1958, pp. 615-619.

<sup>177</sup> HONG, Sun Ho, *op. cit.*, p. 13.

Según testimonio de Han Pyo Wook, primer secretario de la Embajada coreana en

ocasiones, Spellman estuvo presente en los actos públicos de Chang en diversos lugares de EE.UU. El respaldo de este arzobispo a las actividades de Chang produjo una repercusión favorable a Corea del Sur en el mundo católico estadounidense<sup>178</sup>.

Este contexto es muy importante para nuestra exposición, porque el arzobispo Spellman también mantenía relaciones cordiales con España. Ya en 1943, cuando se detuvo en Madrid en ruta hacia el Vaticano, se entrevistó con Franco. Éste, sin perder la oportunidad, le transmitió su idea de que el verdadero peligro era el comunismo<sup>179</sup>. Naturalmente, no dejó Lequerica de mantener estrechas relaciones con este arzobispo cuando dirigía el *Spanish Lobby* en EE.UU.<sup>180</sup> Es muy probable que el embajador Chang recibiese una influencia fuerte de Spellman acerca de la imagen del régimen franquista, concretamente su carácter católico y anticomunista.

---

Washington de aquel momento, existía un cierto rechazo en EE.UU. -un país donde predominaba la fuerza protestante- por este nombramiento de Chang, un católico. Ante esta reacción negativa, el argumento que se utilizó fue que la prioridad de la política coreana era la anticomunista y que los católicos estadounidenses, ejemplificados por el Cardenal Spellman, eran rigurosos anticomunistas. Por lo tanto, el presidente Rhee, siendo él mismo protestante, designó a un católico como primer embajador coreano en Washington. Vid. HAN, Pyo Wook, *Rhee Syngman gua Jan-Mi Oegyo (Syngman Rhee y la diplomacia coreano-norteamericana)*, Seúl, 1996, p. 67; OH, John Kie-Chiang y CHO OH, Bonnie Bongwan, *The Korean Embassy in America*, Elizabeth (New Jersey), 2003, p. 47.

<sup>178</sup> HONG, Sun Ho, *op. cit.*, pp. 12-13 y p. 22.

<sup>179</sup> PRESTON, Paul, *op. cit.*, pp. 609-610; HAYES, Carlton J. H., *Misión de Guerra en España*, Madrid, 1946, p. 126.

<sup>180</sup> PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 722; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, vol. IV, p. 261.

El comentario de Chang de que «se aprecia y admira al Generalísimo Franco» podía tener origen en estos antecedentes.

Si esto era un acercamiento del nivel «individual» a dicha excepción -la visita de Chang a la Embajada de España, país no miembro de la ONU -, ahora realizaremos otro acercamiento para completar nuestra exposición: el nivel de estado e internacional<sup>181</sup>.

#### **b. Viraje de la imagen española en la sociedad coreana**

Como hemos mencionado acerca de la realidad de la organización diplomática en Corea, esta República recién nacida todavía no había establecido un sistema diplomático bien organizado, y a veces la Embajada en Washington desempeñaba no sólo la función propia, sino la de delegación coreana en la ONU, e incluso la de sede de las relaciones diplomáticas con aquellos países del bloque occidental. Además, con frecuencia, el presidente Rhee daba instrucciones directamente al embajador Chang Myun, en vez de comunicarlas a través del ministro de Asuntos Exteriores<sup>182</sup>. En este sentido, cabe decir que el peso político-

---

<sup>181</sup> En cuanto a los niveles de análisis, se pueden consultar algunas obras ya clásicas. Vid. SINGER, David J., «The Level-of-Analysis Problem in International Relations», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy*, Nueva York, 1969, pp. 20-29; WALTZ, Kenneth N., *Man, the State, and War*, Nueva York, 1959.

<sup>182</sup> Una parte de los documentos de Rhee fueron publicados por el KPU (Comité de la publicación de Historia de Corea). Se deduce que la mayor parte de los documentos del presidente Rhee se destruyeron en la Guerra de Corea o en el levantamiento estudiantil de

diplomático de Chang era mayor que el del ministro de Exteriores y su visita a la Embajada española puede considerarse un contacto directo con el Gobierno coreano. Esta idea fue respaldada, como veremos después, por el hecho de que el propio presidente coreano hizo público el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Corea en una rueda de prensa cuando Rhee se encontraba en una situación complicada.

Todo esto significa que se produjo una alteración de la imagen de España en Corea. En realidad, la alta atención coreana hacia España en la década de los treinta disminuyó en la siguiente, probablemente debido a la obsesión coreana por sus problemas interiores como la independencia completa, la unificación del país y la reconstrucción económica. Sin embargo, los asuntos críticos de España se transmitieron a la sociedad coreana a través de la prensa. Estos datos reducidos pero evidentes nos proporcionan cómo se alteraba en Corea la imagen de España, mejor dicho, la del régimen franquista, porque la mayoría de la información encontrada se refería a éste. Si seguimos atentamente estos artículos, nos encontramos con un punto de viraje de la imagen de la España franquista.

En el período del Gobierno Militar de Estados Unidos (1945-1948), la mayoría de los artículos fueron desfavorables para la imagen de España.

---

1960 que originó el derrumbamiento del régimen de Rhee. Afortunadamente, Rhee envió copias de los documentos tanto públicos como privados a su consejero Robert T. Oliver, quien las conservó en buen estado. El KPU recibió una parte de los documentos de Oliver para publicarlos en 5 volúmenes. Vid. KPU, *Taejan Minkuksa Charyo Chip (Colección de los documentos históricos de Corea)*, vol. 28-32, Seúl, 1997. En esta colección se pueden encontrar varias correspondencias o despachos intercambiados directamente entre Rhee y Chang.

Empezando con las noticias sobre el movimiento de guerrilla<sup>183</sup> y la declaración tripartita entre EE.UU., Gran Bretaña y Francia contra el régimen franquista<sup>184</sup>, aparecieron una serie de artículos sobre la «cuestión española» en la ONU, que perjudicó decisivamente la imagen de la España franquista en Corea. Un listado de los artículos seleccionados nos ayudará a tener una idea general sobre la imagen de España creada en la sociedad coreana:

Título o contenido	Periódico y fecha
Presentación de la Cuestión Española en el Consejo de Seguridad de la ONU	<i>Chosun Ilbo</i> , 9 de abril de 1946
Se revelaron en la ONU los delitos cometidos por el régimen franquista durante la Segunda Guerra Mundial	<i>Dong A Ilbo</i> 20 de mayo de 1946
Concilio Nacional de los Sindicatos Obreros en Corea (Chon Piong) declaró su apoyo al Gobierno de Giral, criticando el de Franco.	<i>Seoul Sinmun</i> , 29 de junio de 1946
La ONU rompe relaciones diplomáticas con España	<i>Seoul Sinmun</i> , 12 de diciembre de 1946
La declaración de José Giral, primer ministro del gobierno español en exilio: Insiste en la ruptura de las relaciones diplomáticas y el bloque económico contra el régimen franquista	<i>Dong A Ilbo</i> , 25 de diciembre de 1946
La Comisión Política de la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución contra el régimen franquista	<i>Dong A Ilbo</i> , 15 de noviembre de 1947

---

<sup>183</sup> *Dong A Ilbo*, 12 de diciembre de 1945. «¿Una guerra civil en España?».

<sup>184</sup> *Dong A Ilbo*, 2 de marzo de 1946. «Plan de derrocamiento contra el régimen de Franco: EE.UU., Inglaterra y Francia anunciará este fin de semana simultáneamente».

En caso de que se pongan de acuerdo los países occidentales, España participará en el Plan Marshall	<i>Chosun Ilbo</i> , 17 de febrero de 1948
La comisión mixta de las Cámaras de EE.UU. se puso de acuerdo sobre la exclusión de España del Plan Marshall	<i>Dong A Ilbo</i> , 3 de abril de 1948

(Tabla 3. - Listado de los artículos seleccionados referentes a la España del régimen franquista)

Con esto es difícil generalizar la actitud coreana hacia España, pero es posible deducir que los artículos relacionados con España siguieron fielmente la opinión pública internacional. Sin embargo, entre estos artículos negativos, no se debe omitir el hecho de la existencia de ciertos artículos que mostraron la posibilidad del mejoramiento de la situación a favor del régimen franquista. Por ejemplo, un artículo publicado el 10 de diciembre de 1946 anunció la abstención de EE.UU. en la votación de la ONU contra el régimen franquista:

«En el subcomité *ad hoc* el representante norteamericano Connally dijo de manera tajante: Aunque la Asamblea General de la ONU aconseja la ruptura de las relaciones diplomáticas con la España de Franco, EE.UU. no participará en esta propuesta»<sup>185</sup>.

También fue una sorpresa que en fecha muy temprana un editorial analizó de manera aguda sobre la realidad de la sociedad internacional y la situación del

---

<sup>185</sup> *Dong A Ilbo*, 10 de diciembre de 1946.

régimen franquista durante la Segunda Guerra Mundial:

«El Consejo de Seguridad, toque de piedra de la organización de la paz para la posguerra, entró en un momento de pleno apogeo en el debate debido a las cuestiones de Irán y de España. [...] A causa de la colaboración del régimen franquista con el Eje durante la Segunda Guerra Mundial, Polonia llevó el caso al Consejo de Seguridad. [...]

En realidad, la economía española ha sido controlada por Norteamérica e Inglaterra. Durante la contienda mundial, España no pudo declarar la guerra en contra los Aliados debido a que sin la asistencia económica de aquellos dos países los españoles difícilmente podrían mantener su vida. Por consiguiente, España tenía que atender a la fuerza económica anglo-americana por un lado, y tenía que colaborar con la fuerza militar de italo-alemana, por otro. Además, en términos ideológicos, el actual régimen de Franco está cercano al carácter político de EE.UU. e Inglaterra, ya que dicho régimen nació del aplastamiento de la fuerza roja revolucionaria. En este sentido, se supondría que el lado anglo-americano no apoyaría la acusación de Polonia, un país de la órbita soviética<sup>186</sup>». (El subrayado es nuestro).

La frase que hemos subrayado mostró una idea demasiado simple y dicotómica: Aunque un régimen fuera autoritario, si poseía la ideología anticomunista, podría estar cercano al carácter político de los países democráticos.

---

<sup>186</sup> *Dong A Ilbo*, 20 de abril de 1946, la editorial «La cuestión española y las relaciones anglo-soviéticas».

Según esta idea, no sólo el régimen franquista sino el de Rhee, autoritario y anticomunista, también podría estar en la misma categoría. Sin embargo, cuando se agravó la discordia entre el bloque occidental y el soviético, dicha idea se convirtió en realidad. En consecuencia, al establecerse el nuevo gobierno en Corea en 1948, la cercanía ideológica entre España y Corea se reflejó en la prensa coreana. Esto se puede confirmar a través del aumento de los artículos favorables al régimen de Franco. Si enumeramos títulos de algunos artículos del periódico *Dong A Ilbo*:

«El ministro Marshall prepara la reanudación de las relaciones diplomáticas con España» (13 de octubre de 1948);

«En la Comisión Jurídica de la ONU se aprobó la resolución sobre la participación de España en la Comisión de Estadística» (4 de noviembre de 1948)<sup>187</sup>;

«La entrevista de Franco con *The New York Times* en la que el Generalísimo español declaró su voluntad de luchar contra la URSS y de colaborar con EE.UU.» (16 de noviembre de 1948)<sup>188</sup>;

«La Comisión *ad hoc* en el Congreso de EE.UU. investigará la participación

---

<sup>187</sup> Sobre la admisión de España en dicha Comisión y las circunstancias internacionales, se puede consultar en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, vol. IV, pp. 273-275.

En estos momentos, en el gabinete de Francia se discutió la propuesta de apoyo a la entrada de España en las Naciones Unidas. Tras un debate duro, se adoptó la decisión de no respaldar la propuesta, pero tampoco oponerse a la entrada de España en organismos técnicos de la Naciones Unidas. *Vid.* PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 725.

<sup>188</sup> En cuanto al texto completo de esta entrevista, *vid.* *The New York Times*, 12 de noviembre de 1948; WHITAKER, Arthur P., *op. cit.*, pp. 35-36.



de España en la ONU y en el plan Marshall» (1 de diciembre de 1948).

Sobre todo el último artículo se dedicó a transmitir en detalle la proposición de un congresista norteamericano:

«Es muy importante fortalecer a España como el dique de contención contra el comunismo. Si España puede recibir la asistencia militar-económica, sería un beneficio no sólo para España sino para EE.UU. [...] Se debe admitir la entrada de España en la ONU, para lo cual EE.UU. tiene que esforzarse en la primera fila. Los españoles desean relaciones cordiales con EE.UU., mientras que éste no ha respondido nada»<sup>189</sup>.

Sin duda alguna, para la formación de la opinión pública de Corea, la influencia de la política de EE.UU., país de tutelaje, fue decisiva. En este sentido, cabe decir que el cambio de la política de EE.UU. hacia España motivó la viraje de la imagen de la España franquista en Corea. La visita del embajador Chang en la Embajada de España puede ser un resultado de dicho cambio. Un artículo de *Mundo* en el que se trató el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea apuntó:

«El Gobierno coreano había procedido previamente a conocer la opinión de las autoridades norteamericanas y a ponderar las conveniencias del paso,

---

<sup>189</sup> *Dong A Ilbo*, 1º de diciembre de 1948.

entrando formalmente en contacto con las autoridades españolas»<sup>190</sup>.

De este modo, la prensa española nos ayuda a confirmar esta interpretación.

### **B. Disposición española: búsqueda de un último impulso**

Unos días después de la visita a la Embajada de España, Chang envió una nota a Propper de Callejón en la que reiteró la propuesta hecha en la entrevista anterior, confirmando que el primero ya había recibido la autorización del Gobierno coreano para presentar este asunto al Gobierno español a través del segundo<sup>191</sup>.

Mientras, en los despachos que enviaba Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores se reflejaba muy bien la visión española sobre Corea y, en concreto, sobre la propuesta coreana. En un informe, exponía:

«Como habrá podido observar V. E. por mis numerosos despachos [...], es fácil apreciar el interés extraordinario que la Administración norteamericana

---

<sup>190</sup> *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487.

*Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 19.

<sup>191</sup> AGA, Leg. núm. 1409, «Nota del Embajador de Corea al Encargado de Negocios de España en Washington (23 de enero de 1950)». La Nota fue remitida adjunta una lista de los Estados que habían reconocido a su Gobierno hasta esta fecha. Entre el total de 28, los países latinoamericanos ocuparon más de un tercio (10 países).

tiene puesto en que Corea no sucumba ante las fuerzas comunistas y aunque la línea defensiva de Estados Unidos en Extremo Oriente se apoya en Japón, Okinawa y Filipinas, no hay que olvidar que Estados Unidos considera a la República de Corea como verdadera cabeza de puente en Extremo Oriente.

[...] el Embajador de Portugal [...] lleva la propuesta similar al Gobierno portugués habiendo prometido al Embajador de Corea que la apoyará vivamente»<sup>192</sup>.

En este despacho se manifiesta claramente la visión de los diplomáticos españoles sobre Corea. El factor decisivo que influyó en esa visión fue indudablemente la opinión de EE.UU., tal como ocurrió en la imagen española percibida por Corea. Este despacho no es el primero que mencionó sobre el asunto de Corea. Unos días antes, en el despacho fechado el 23 de enero de 1950, Propper de Callejón informó en detalle a Martín Artajo sobre la situación coreana con respecto a EE.UU.:

«La semana pasada la Cámara de Representantes de Estados Unidos rechazó la propuesta elaborada por la Administración y que hacía referencia al programa de ayuda económica a la República de Corea. Como sabe V. E. la República de Corea es la única cabeza de puente con que cuentan los Estados Unidos en Extremo Oriente.

Sin embargo, las manifestaciones del señor Acheson hechas ante el Comité

---

<sup>192</sup> AGA, Leg. núm. 1409, «Despacho del Encargado de Negocios en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores (núm. 62, 28 de enero de 1950)». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 1.

de Relaciones Exteriores del Senado y las mismas declaraciones del Presidente Truman sobre la negativa a prestar ayuda económica a China y su afirmación de que la fortaleza defensiva de los Estados Unidos en el Pacífico se apoyan en Japón, Okinawa y Filipinas han sido motivo más que suficiente para que la Cámara de Representantes rechazara en reñidísima votación la propuesta a que me refiero»<sup>193</sup>.

Este despacho nos hace suponer que el diplomático español en Washington seguía el asunto de Corea, puesto que España también estaba en espera de la nueva asistencia económica de EE.UU. En este momento Corea pasaba por una situación dura tanto económica como de seguridad.

El 12 de enero de 1950, Dean Acheson pronunció un discurso en el *National Press Club* en Washington en el que el Secretario de Estado aclaró el perímetro defensivo de EE.UU. en el Pacífico, y no estarían incluidos Corea y Taiwán en éste. Acheson especificó que la línea principal de este perímetro atravesaba desde las Aleutas – Japón - los Ryukyus (Okinawa) – Filipinas, y la seguridad de las áreas fuera de esta línea no podía estar garantizada por EE.UU. ante los ataques militares<sup>194</sup>. En realidad, esta política no era nueva sino la misma del Pentágono

---

<sup>193</sup> Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Sección Renovada, Leg. núm. (R) 3139, exp. 13. «Despacho núm. 53 de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 23 de enero de 1950». Vid. el Apéndice II, Documento n.º 3.

<sup>194</sup> U. S. Department of State, *Department of State Bulletin*, vol. XXII, núm. 551, 23 de enero de 1950, pp. 115-116; TREFOUSSE, H. L. (ed.), *The Cold War: A Book of Documents*, Nueva York, 1965, p. 152.

que había venido preparando desde 1947<sup>195</sup>. Sin embargo, este discurso provocó muchas críticas por parte de los republicanos, como McCarthy<sup>196</sup>.

Una semana después, en el Congreso tuvo lugar una votación sobre el Plan de Ayuda económica para Corea (*Korean Aid Bill*) presentado por Truman. Dicho plan fue preparado por la ECA (*Economic Cooperation Administration*) para cubrir el vacío producido en Corea por la retirada de las tropas estadounidenses<sup>197</sup>. A pesar de que Truman lo había presentado en el Congreso en junio de 1949, se dilató su discusión durante 6 meses por la postura crítica de los republicanos hacia la política general de Truman en Extremo Oriente y, en particular, China nacionalista<sup>198</sup>. El 19 de enero, el plan difícilmente llegó a la votación y fue rechazado por el Congreso sólo por un voto de diferencia (192 votos frente a 193)<sup>199</sup>.

La situación española ante EE.UU. no se diferenciaba mucho. De hecho, en abril los senadores, como McCarran, propusieron la nueva concesión a España,

---

<sup>195</sup> Vid. la nota núm. 116 de este capítulo.

<sup>196</sup> FREELAND, Richard M., *The Truman Doctrine and the Origins of McCarthyism*, Nueva York, 1985, p. 348; PELZ, Stephen, *op. cit.*, pp. 155-157.

Acheson también escribió en detalle sobre el ataque de McCarthy en su autobiografía. Vid. ACHESON, Dean, *Present at the Creation: My years in the State Department*, Nueva York, 1969, cap. 40 «The Attack Mounts».

<sup>197</sup> KIM, C. B., *op. cit.*, p. 134.

<sup>198</sup> ACHESON, Dean, *op. cit.*, p. 358; PELZ, Stephen, *op. cit.*, pp. 153-154.

<sup>199</sup> *New York Times*, January 22, 1950; ACHESON, Dean, *op. cit.*, p. 358.

pero, tras muchas discusiones, Truman y Acheson evitaron la aprobación de la enmienda en votación<sup>200</sup>. El *Spanish Lobby* ya era un grupo de influencia muy poderoso y aumentaba cada vez más la presión sobre el Departamento de Estado. Su efecto se vio a los principios de enero de 1950. Acheson envió al senador Connally<sup>201</sup> una carta, ampliamente difundida, en la que aquél afirmó el fracaso de la resolución de 1946, y su intención de apoyar cualquier proyecto de resolución que permitiera la vuelta de los embajadores a Madrid y el ingreso de España en las agencias especialistas internacionales<sup>202</sup>.

Sin embargo, Acheson no cedió enteramente y puso una limitación. Refiriéndose a los orígenes políticos del régimen, el Secretario de Estado señaló que la integración plena en el bloque occidental, requería una liberalización política de España<sup>203</sup>. Truman y Acheson seguían manteniendo un equilibrio entre la necesidad realista, representada por la exigencia de aquel grupo del *Spanish Lobby* y el principio moral democrático, manifestado en la postura de sus colegas del

---

<sup>200</sup> MARQUINA BARRIO, Antonio, *op. cit.*, pp. 321-322.

<sup>201</sup> Este Senador que promovía el apoyo al régimen franquista no dejó buena imagen para el de Rhee. En una entrevista con *US News and World Report*, comentó de una manera irresponsable que el comunismo derrotaría a Corea y que ocurriría lo mismo en el caso de Taiwán. Sus palabras fueron criticadas como las del derrotismo. En sus palabras se reflejaba claramente el hecho de que Corea y Taiwán eran intereses secundarios para EE.UU. *Vid. FRUS*, 1950, vol. VII (Korea), Washington, 1976, pp. 64-66.

<sup>202</sup> *FRUS*, 1950, vol. III (Western Europe), Washington, 1977, «The Secretary of State to the Chairman of Senate Committee on Foreign Relations (Connally), January 18, 1950», pp. 1549-1555.

<sup>203</sup> *Ibíd.*, pp. 1549-1555.

bloque occidental<sup>204</sup>.

En esta circunstancia delicada, el caso de Corea podía servir como barómetro para medir la política del Departamento de Estado hacia aquellos países claves en la estrategia norteamericana. Esto se apreciaba en algunos informes del Encargado de Negocios español en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores:

«No obstante, aquella derrota [se refiere a la votación del *Korean Aid Bill*], ha seguido una serie de gestiones intensísimas cerca de los Representantes en el sentido de que revoquen su decisión con objeto de que unos intereses tan vitales para la política exterior de este país pueden ser debidamente salvaguardados.

A tal efecto el Presidente Truman y el señor Acheson han hecho sendas declaraciones en el sentido de que se vuelva a presentar la propuesta y sea aprobada en consecuencia»<sup>205</sup>.

En otro despacho de Propper de Callejón se manifiesta más claramente el punto de vista español sobre Corea. En la actitud crítica de Acheson hacia Corea, el diplomático español juzgó que existía una clara intervención del Departamento de Estado en la política interna de otros países, en los que se incluiría España también:

---

<sup>204</sup> PORTERO, Florentino, *op. cit.*, p. 373.

<sup>205</sup> AMAE, R 3139 – exp. 13, «Despacho núm. 53 de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores (23 de enero de 1950)». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 3.

«En el día de ayer, el Secretario de Estado señor Acheson ha entregado un memorándum al señor Embajador de Corea en el que amenaza a aquel país con reducirle la ayuda económica a menos que el Gobierno de aquella República tome rápidas medidas que resuelvan la crítica situación económica motivada por la inflación; al mismo tiempo pone de manifiesto el disgusto con que el Gobierno de Estados Unidos ve el aplazamiento de las elecciones que habrían de celebrarse en el mes de mayo confiando que el Gobierno de Corea no las aplaze y se celebren en la fecha anunciada.

Esta nota del Departamento de Estado [...] ha provocado numerosos comentarios porque [...] amenazando también con la reducción de la ayuda norteamericana, actitud que refleja una clara intervención en la política interna [...] que está en contra de las normas que tradicionalmente ha seguido la política exterior de Estados Unidos de no intervenir en problemas internos de otros países»<sup>206</sup>.

Dada esta circunstancia, sería natural compartir un alto nivel de homogeneidad entre ambos gobiernos, el español y el coreano, a través de una triple analogía: El valor estratégico de su ubicación geográfica, anticomunismo con tendencia pronorteamericana y, a la vez, el carácter autoritario del régimen, objeto de crítica para el Departamento de Estado.

Esta triple analogía también podría ser la base de la explicación sobre la

---

<sup>206</sup> AMAE, R 3139 – exp. 13, «Despacho de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de abril de 1950». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 4.



respuesta de España ante la propuesta coreana. Cuando Chang se entrevistó con Propper de Callejón, el embajador coreano propuso un reconocimiento mutuo ya que «las dificultades económicas por las que atraviesa su país no les permitiría [sic] enviar, en breve plazo, un Embajador, no obstante el hecho del reconocimiento alentaría grandemente a su país que por otra parte ha sido ya reconocido por veintiocho países»<sup>207</sup>.

La propuesta coreana fue contestada por otra propuesta española de entablar relaciones hispano-coreanas de un rango más alto: «el cambio recíproco de Representantes diplomáticos en los respectivos países»<sup>208</sup>.

---

<sup>207</sup> AGA, Leg. núm. 1409, «Despacho del Encargado de Negocios en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores (núm. 62, 28 de enero de 1950)».

<sup>208</sup> AGA, Leg. 1409, «Nota del Encargado de Negocios de España al Embajador de Corea (núm. 143, 14 de febrero de 1950)».

Pero para ajustar la difícil situación económica de ambas naciones:

«El Gobierno español está dispuesto a designar al Ministro de España en Filipinas para que le represente cerca de Su Excelencia el Presidente de la República de Corea aceptando como Representante de esta República al señor Encargado de Negocios de la República de Corea en París».

### **C. Acercamiento entre el «bastión» europeo y el «baluarte» asiático anticomunistas<sup>209</sup>**

A mediados de febrero, la propuesta coreana de establecer las relaciones diplomáticas, expuesta en la nota remitida por el Embajador coreano en Washington, fue contestada por la nota del Encargado de Negocios de España:

«Tiene la honra de comunicarle que el Gobierno español acepta sumamente complacido el cambio recíproco de Representantes diplomáticos en los respectivos países, esperando que este reconocimiento de su Gobierno y cambio de Representaciones diplomáticas, contribuirá a estrechar los lazos de amistad de Corea y España [...].

Una vez cambiada la presente nota con la que Vuestra Excelencia tenga a bien dirigirme quedarán establecidas las correspondientes relaciones diplomáticas entre la República de Corea y España»<sup>210</sup>.

Dada esta respuesta afirmativa, el embajador Chang envió otra nota para completar el proceso, en la que se manifestó la aceptación de su Gobierno de l

---

<sup>209</sup> ABC, 29 de Julio de 1948, «España, baluarte de la defensa occidental»; *Arriba*, 14 de marzo de 1950, «Corea, bastión comunista en el Asia extremo oriental».

<sup>210</sup> AGA, Leg. 1409, «Nota del Encargado de Negocios de España al Embajador de Corea (núm. 143, 14 de febrero de 1950)».

cambio recíproco de representantes diplomáticos<sup>211</sup>. Así, el 17 de marzo de 1950, se entablaron oficialmente relaciones diplomáticas entre España y Corea mediante la firma y el cambio de las notas<sup>212</sup>.

No obstante, hubo un fallo diplomático por parte del Gobierno coreano. Antes de concluir este proceso, el 3 de marzo de 1950, el presidente Rhee hizo público el intercambio de Representantes diplomáticos entre España y Corea en una rueda de prensa<sup>213</sup>. Las agencias de prensa difundieron esta declaración de Rhee. Esto llegó en seguida al Ministro de Exteriores español, Martín Artajo, el cual tenía que ordenar a Propper de Callejón el inmediato canje de notas para establecer relaciones diplomáticas<sup>214</sup>.

Por esta razón, en la prensa española aparecen artículos relativos al establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Corea con títulos como

---

<sup>211</sup> AGA, Leg. 1409, «Nota del Embajador de Corea al Encargado de Negocios de España (17 de marzo de 1950)». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 2.

<sup>212</sup> AGA, Leg. 1409, «Despacho de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores (núm. 132, 17 de marzo de 1950)». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 2.

<sup>213</sup> *Dong A Ilbo*, 4 de marzo de 1950; *Chosun Ilbo*, 4 de marzo de 1950; *Yonhap Sinmun*, 4 de marzo de 1950.

<sup>214</sup> AGA, Leg. 1409, «Telegrama del Ministro de Asuntos Exteriores al Encargado de Negocios en Washington (núm. 108, 5 de marzo de 1950)».

Es muy curiosa la existencia de una nota sin fecha, remitente ni destinatario, en la que se daban las instrucciones –posiblemente a Propper de Callejón– de que debía aconsejar al Embajador coreano sobre el cambio mutuo de Representantes diplomáticos y de que este intercambio tendría que ser publicado después de realizarse. Parece que algún oficial del Ministerio se había preocupado por el posible fallo diplomático coreano. AGA, Leg. 1409, «Nota sin fecha, remitente, destinatario».

«El presidente de la República de Corea anuncia la reanudación de relaciones diplomáticas con España»<sup>215</sup> o «La Corea meridional establece relaciones diplomáticas con España»<sup>216</sup>. En *Arriba*, dentro de un artículo especial sobre Corea, evitando esta inconveniencia, expone que «La Corea del Sur ha sido reconocida oficialmente por casi todas las potencias occidentales, e incluso por España y el Vaticano»<sup>217</sup>.

A pesar de este pequeño incidente, la acogida en la prensa española del establecimiento de relaciones diplomáticas hispano-coreanas fue muy favorable. En el semanario *Mundo* se califica de esta manera:

«El gesto, normal en circunstancias normales, cobra un valor especial en las actuales que atraviesa el mundo, porque se trata del acercamiento de dos países resueltos a vivir libremente sin admitir la menor injerencia comunista»<sup>218</sup>.

Después de una larga descripción de la historia coreana desde el siglo XIX, interpreta la situación dividida de la península coreana:

---

<sup>215</sup> *ABC*, 4 de marzo de 1950.

<sup>216</sup> *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 19.

<sup>217</sup> *Arriba*, 14 de marzo de 1950. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 19.

<sup>218</sup> *Mundo*, año XI, núm. 514 (12 de marzo de 1950), p. 487.

«Al ser derrotado el Japón creyeron llegado su momento; pero las grandes potencias, siempre irrespetuosas con el derecho de los débiles, dividieron el país en dos trozos [...]

Al Norte de ese paralelo 38 funciona, armada hasta los dientes, una “República Popular”, cuyos dirigentes han participado en el mismo Congreso “contra la guerra y el fascismo”, en el que intervenían Dolores Ibárruri y sus compañeros [...]»

Al concluirse, confirma, de nuevo, el significado de las relaciones diplomáticas entre ambos países:

«Los españoles, que siempre han sentido simpatía sentimental por la causa coreana, la han redoblado ahora, al conocer en detalle los amagos y asechanzas bolcheviques contra un joven Estado que corresponde a una vieja civilización que nunca pudo desenvolverse con tranquilidad. Por lo tanto, las relaciones entre los dos países encuentran un ambiente apropiado para desenvolverse cordial y favorablemente»<sup>219</sup>.

En cambio, es lamentable que no tenemos suficientes datos que nos proporcionen la repercusión de este acontecimiento en la sociedad coreana. Sólo podemos deducir la estimación del régimen coreano a través de la actitud de Rhee. En ese momento la situación política de Rhee no era tan favorable. Su incumplimiento de los programas político-económicos decretados por el

---

<sup>219</sup> Ibid., p. 487.

parlamento provocó una furiosa protesta de la oposición, por lo cual la opinión pública se inclinaba más hacia ésta. En tal circunstancia, Rhee intentó desplazar las elecciones generales establecidas por la constitución, teniendo en cuenta su posible derrota. Ante la opinión pública severa y la intervención del Departamento de Estado, como informó Propper de Callejón a Martín Artajo<sup>220</sup>, Rhee retiró su decisión y declaró la realización de elecciones generales conforme a la constitución en una rueda de prensa. Justo en esta rueda de prensa Rhee publicó el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Corea. Es muy probable que Rhee quería aprovechar este informe para distraer la opinión pública porque la manera de anunciarlo era fuera de lo común. En el caso de las relaciones diplomáticas con los demás países, era el ministro de Exteriores quien lo anunciaba a través del comunicado basándose en la declaración del gobierno respectivo, después de concluir el proceso completo del canje de las notas<sup>221</sup>. Pero el caso de

---

<sup>220</sup> AMAE, R 3139 – exp. 13, «Despacho de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de abril de 1950». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 4.

<sup>221</sup> Por ejemplo, el caso de Francia se informó en la prensa de la siguiente manera: «Francia reconoce oficialmente a Corea: el Encargado de Negocios provisional francés en Corea comunicó al Ministro de Exteriores: el ministro Lim publicó un comunicado» (*Dong A Ilbo*, 6 de febrero de 1949); en cuanto al reconocimiento chileno a Corea, la prensa informaba lo siguiente: «El embajador coreano en Washington, Dr. Chang Myun publicó que el gobierno de Chile dio reconocimiento completo a la República de Corea» (*Dong A Ilbo*, 29 de mayo de 1949); en el caso de Nueva Zelanda, se transmitió en la prensa: «Nueva Zelanda reconoció a Corea. El embajador Chang en Washington recibió una nota de reconocimiento: El ministro de Exteriores, Lim publicó un comunicado en el que subrayó el significado de dicho reconocimiento» (*Dong A Ilbo*, 23 de junio de 1949).

En ningún caso de reconocimiento diplomático intervino el presidente Rhee para anunciarlo al público.

las relaciones diplomáticas con España fue el único en el que el presidente del gobierno mismo publicó sin esperar la declaración del gobierno español, además aún sin terminar el proceso completo. Con esto, podemos ver una parte de la consideración de Rhee sobre las relaciones hispano-coreanas. Sin embargo, la prensa coreana que estaba pendiente de si se realizaron o no las elecciones en la fecha garantizada por la constitución, destacaría este asunto dejando la información de las relaciones con España en un segundo plano. La mayoría de los diarios transmitían esta información, pero de forma muy breve<sup>222</sup>.

Por otro lado, en la dimensión diplomática, podemos confirmar el hecho de que los diplomáticos coreanos apreciaban las relaciones diplomáticas entre España y Corea. El arranque de las relaciones hispano-coreanas fue paralizado por la guerra de Corea, que estalló tres meses más tarde. Pero, tras concluir este conflicto, algunos diplomáticos coreanos residentes en otras ciudades, como Manila y París, visitan las respectivas embajadas de España para manifestar su deseo de reanudar unas relaciones cordiales. Así, en 1962 se reanudarían las relaciones diplomáticas hispano-coreanas<sup>223</sup> y entrarían en una etapa más sólida y cordial.

---

<sup>222</sup> *Dong A Ilbo*, 4 de marzo de 1950; *Chosun Ilbo*, 4 de marzo de 1950; *Yonhap Sinmun*, 4 de marzo de 1950; *Chayu Sinmun*, 4 de marzo de 1950; *Jansong Ilbo*, 4 de marzo de 1950.

<sup>223</sup> AMAE, R 6830 – exp. 19; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea, 653, 722. 2 SP, C-0004, 25.

## Capítulo VIII. La Guerra de Corea y su relación con España (1950-1953)

[...] estaría dispuesto a permitir que voluntarios españoles tomaran parte en la lucha de Corea, mandados por sus propios oficiales. [...] si el caso llegara, muchos españoles se presentarían voluntarios<sup>1</sup>.

Sería necio negar que la guerra coreana ha sido un refuerzo para Franco<sup>2</sup>.

¡Ah! Es muy triste la triste historia del violín de Sojon, del stradivarius abandonado en la botica de Sojon. [...] Sí. El violín de Sojon volverá a cantar, en la inmensa y amable noche de la paz, su mejor y más olvidada canción. [...] El mundo, a pesar de todo, aun guarda los papeles donde están escritas las canciones que olvidan los violines perdidos, los violines a los que hicieron enmudecer las máquinas de la guerra<sup>3</sup>.

La trayectoria semejante entre España y Corea iniciada desde 1945 llegó a su

---

<sup>1</sup> Declaración de Franco ante la prensa norteamericana. *ABC*, 21 de diciembre de 1952.

<sup>2</sup> ARAQUISTAIN, L., *Sobre la guerra civil y la emigración*, 1983 p. 264.

<sup>3</sup> CELA, Camilo José, «Un stradivarius en Corea», *Arriba*, 23 de enero de 1951. Unos días antes de la publicación de este artículo, había llegado una noticia de que se había encontrado un violín de Stradivarius abandonado en una ciudad llamada «Sojon» en Corea.



culminación con el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1950. En el ambiente del agravamiento de la Guerra Fría, la alta homogeneidad ideológica y el interés recíproco entre ambos regímenes, de Francisco Franco y de Syngman Rhee, era una condición suficiente para ampliar las relaciones recién establecidas. Pero el inmediato estallido de la Guerra de Corea interrumpió esta posibilidad. La Corea invadida por sorpresa no podía pensar en nada que no fuera el rechazo de los agresores. Mientras tanto, la España franquista prestaba gran atención a la contienda de Corea, la primera guerra caliente en la Guerra Fría, considerando la mejor oportunidad para concluir las gestiones diplomáticas de acercamiento a EE.UU.<sup>4</sup> Si en los años treinta la España en guerra “civil-internacional” no pudo darse cuenta de que un país del Extremo Oriente, lejano y de escasas relaciones, prestaba una atención excepcional a su guerra, en los años cincuenta la Corea en guerra “civil-internacional” tampoco podía imaginar que un país de Europa, tan distante y con el que guardaba incipientes relaciones, tenía un interés tan especial.

Nada más que estallar la guerra en Corea, se realizó una comunicación muy intensa entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de España y sus legaciones de todo el mundo, intercambiando instrucciones del ministro e informaciones de los oficiales residentes de cada país sobre las reacciones ante la guerra coreana.

---

<sup>4</sup> Sobre todo el enviado especial del *New York Times* en Madrid, Pope Brewer, escribía repetidas veces que Franco tomaba la guerra de Corea como una gran oportunidad. Por ejemplo, «Madrid Sees Gain In Korean Conflict», 1º de julio de 1950; «Falangists Hope War Will Aid Spain», 16 de julio de 1950; «Franco Sees His Big Chance», 6 de agosto de 1950.

La embajada de España en EE.UU. advertía al Ministro de Exteriores sobre el peligro de los artículos de Pope Brewer. *Vid.* AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 424, de Lequerica y Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 19 de septiembre de 1950».

Basadas en estas informaciones, el Gobierno español –a veces, Franco mismo– efectuó declaraciones de carácter anticomunista y manifestó su voluntad de participar en la contienda al lado de las Naciones Unidas de alguna manera, e incluso realmente planteó una participación indirecta.

En el presente capítulo, nuestro enfoque se centrará en las acciones diplomáticas de España ante la Guerra de Corea, la influencia de ésta en la política de EE.UU. y de la ONU hacia España, y la consecuencia de la guerra en las relaciones hispano-coreanas.

## **8. 1. Víspera de la guerra caliente: contexto internacional**

Sólo había pasado un lustro desde la conclusión de la contienda internacional y el comienzo del sistema Yalta cuando estalló la Guerra de Corea. En esta primera etapa de la Guerra Fría, según el término de A. J. Lleonart y Ansélem, la tensión este-oeste se extendió de forma vertical a horizontal<sup>5</sup>. Vertical, porque la brecha se abrió en el seno de la Gran Alianza –Naciones Unidas– engendrando principalmente en Europa su frontera entre los estados comunistas y los no comunistas, en concreto de Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático como ya

---

<sup>5</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *España y ONU IV (1950), La “cuestión española”: Estudios introductivos y hábeas documental*, Madrid, 1991, p. 18.

había señalado Churchill en su discurso del «telón de acero»<sup>6</sup>.

A la altura de 1950, la tensión se habría extendido horizontalmente hasta Asia y Extremo Oriente, donde la Guerra Fría se transformará caliente: subyacente en la guerra civil de China, estallada en Corea como la “civil -internacional” y prolongada hasta la guerra de Vietnam. Cuando China, el país más poblado del mundo, pasó al campo comunista inquietó al mundo occidental y especialmente a la opinión norteamericana. Como Stalin quiso definir la situación internacional en su primer encuentro con Mao Tse-tung, «la victoria de la revolución china cambiará el equilibrio del mundo entero» y «se ganará más peso en la revolución internacional»<sup>7</sup>.

## **A. Guerra Fría hacia su auge: crisis de 1949**

### **a. Expansión de las fuerzas comunistas**

Aunque la rivalidad entre los dos bloques oriental-occidental se aceleró, nadie dudaba de la superioridad de Estados Unidos sobre la Unión Soviética tanto en la dimensión económica como en la militar. Sobre todo, el monopolio de las armas

---

<sup>6</sup> Ídem. Para el texto del discurso de Churchill, TREFOUSSE, Hans L. (ed.), *The Cold War: A Book of Documents*, Nueva York, 1965, pp. 73-82.

<sup>7</sup> ZUBOK, Vladislav, «“To hell with Yalta” — Stalin Opts for a New Status Quo», *Cold War International History Project* (de aquí en adelante *CWIHP*) *Bulletin*, núms. 6-7 (invierno 1995/1996), p. 24; CHEN, Jian, *China's Road to the Korean War: The Making of the Sino-American Confrontation*, Nueva York, 1994, pp. 79-80.

nucleares de EE.UU. obligó a Stalin a tomar una postura más prudente en sus acciones ofensivas. Por ejemplo, en el caso del bloqueo de Berlín, la URSS no pudo enfrentarse militarmente contra EE.UU. cuando éste respondió de un modo contundente operando puentes aéreos para abastecer a Berlín oeste<sup>8</sup> y disponiendo bombarderos B-29 en Europa, aunque no armados, para demostrar que EE.UU. defendería la Europa occidental con ataque nuclear si fuera necesario<sup>9</sup>. El bloqueo soviético terminó fracasando, y la desconfianza agravada entre ambos bloques llegó hasta un punto irrevocable y facilitó definitivamente la partición de Alemania en dos en 1949: la República Federal de Alemania en las tres zonas occidentales y la República Democrática de Alemana en la zona soviética. Esta partición de Alemania era la concreción en el centro de Europa de la división bipolar del mundo<sup>10</sup>. Además, el bloqueo de Berlín estimuló la firma del Tratado del Atlántico

---

<sup>8</sup> COHEN, Warren I., *The Cambridge History of American Foreign Relations. Vol. IV: America in the Age of Soviet Power, 1945-1991*, Nueva York, 1993, pp. 45-48.

<sup>9</sup> HOLLOWAY, David, *Stalin and the Bomb: The Soviet Union and Atomic Energy, 1939-1954*, New Haven, 1994, p. 228.

Aunque no ocurrió nada, fue un momento de alta tensión. Truman dijo al Secretario de Defensa, James Forrestal, que estaba rezando para no tomar tal decisión, pero que usaría armas nucleares si se necesitaba. *Vid.* NSC 30 «Report to the National Security Council by the Executive Secretary», 10 de septiembre de 1948, en *FRUS, 1948*, vol. I (General; United Nations), Part 2, Washington, 1975, pp. 624-625, nota 1.

El autor David Holloway, especialista en el estudio de las armas nucleares soviéticas, señaló que a pesar de la postura frenada de Stalin en el uso de la fuerza por creer que la URSS aún no estaba preparada para la guerra, el monopolio estadounidense de la bomba atómica también hizo que la URSS se convirtiera en menos cooperativa para no parecer débil. HOLLOWAY, David, *op. cit.*, p. 272.

<sup>10</sup> Referente a la crisis de Berlín, se pueden consultar las obras como TURNER, Henry Ashby, Jr., *The Two Germanies since 1945*, New Haven, 1987; RAACK, Richard C,

Norte que se concluyó el 4 de abril de 1949<sup>11</sup>.

Sin embargo, para la URSS, el fracaso del bloqueo de Berlín se vio compensado por acontecimientos que cambiaron de forma decisiva el equilibrio estratégico mundial. Primero, la URSS consiguió su primer éxito en la explosión atómica en agosto del mismo año<sup>12</sup>. Fue un *shock* para Washington porque los expertos norteamericanos presumían que la URSS tardaría por lo menos entre cinco y veinte años en tener capacidad nuclear<sup>13</sup>. De repente, el monopolio atómico norteamericano había desaparecido y apareció un mundo bipolar de las armas nucleares.

---

«Stalin Plans His Post-War Germany», *Journal of Contemporary History*, núm. 28 (enero, 1993), pp. 53-73; NINKOVICH, Frank A., *Germany and United States: The Transformation of the German Question since 1945*, Boston, 1988.

<sup>11</sup> COHEN, Warren I., *op. cit.*, p. 49. Sobre el proceso de la formación de la OTAN, *vid.* KAPLAN, Lawrence S., *A Community of Interests: NATO and the Military Assistance Program, 1948-1951*, Washington, 1980. En cuanto a la percepción soviética de la OTAN, MASTNY, Vojtech, «NATO in the Beholder's Eye: Soviet Perceptions and Policies, 1949-1956», *CWIHP Working Paper*, núm. 35 (marzo 2002).

<sup>12</sup> En cuanto al experimento del armamento nuclear soviético, *vid.* *ibíd.*, pp. 211-219; MASTNY, Vojtech, *The Cold War and Soviet Insecurity: The Stalin Years*, Nueva York, 1996, p. 77.

<sup>13</sup> GADDIS, John Lewis, *We Now Know: Rethinking Cold War History*, Nueva York, 1997, pp. 99-100.

Por ejemplo, el Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU. advertía que la capacidad de la URSS para amenazar la seguridad de EE.UU. mediante las fuerzas armadas era peligrosa e inmediata. Pero dicho Consejo deducía que sería a mediados de los años cincuenta el momento en que la URSS conseguiría la capacidad de contar con armas nucleares, biológicas y químicas. *Vid.* NSC 20/4 «Report to the President by the National Security Council», 23 de noviembre de 1948, en *FRUS, 1948*, vol. I (General; United Nations), Part 2, Washington, 1975, pp. 663-669.

Poco después, se produjo un segundo golpe para el mundo occidental. Las tropas comunistas de Mao Tse-tung entraban victoriosas en Pekín tras una larga guerra civil, y proclamaron la República Popular China el 1º de octubre de 1949. Unos meses antes, Mao ya había manifestado su famosa declaración de «ponerse de un lado»<sup>14</sup> con objeto de conseguir la confianza de Stalin. A mediados de diciembre, el líder de la nueva China viajó a Moscú donde tuvo entrevistas con el Mariscal soviético y concluyó varios acuerdos sino-soviéticos, entre los que estaba incluido el Tratado de Amistad, Alianza y Mutua Asistencia firmado en febrero de 1950<sup>15</sup>. En su preámbulo declaró: «[...] hacer todos los esfuerzos posibles para detener el resurgimiento del imperialismo japonés y la reanudación de agresión por parte de Japón o por cualquier otro estado que colabora con Japón», y su primer artículo confirmaba lo anterior diciendo, «en caso de que una de las dos partes contratantes sea agredida por Japón o cualquier otro estado aliado de éste y por

---

<sup>14</sup> CHEN, Jian, *op. cit.*, pp. 64 y ss. El 30 de junio de 1949, Mao Tse-tung pronunció un artículo intitulado «Sobre la dictadura democrática popular» en el que especificó las relaciones especiales de la China nueva con la URSS.

«En el exterior, [nos] unimos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad y con los pueblos de todos los países. Esto significa aliarnos con la Unión Soviética, con las Democracias Populares y con el proletariado y las amplias masas populares de todos los demás países para formar un frente único internacional.

"Ustedes se ponen de un lado." Exactamente. [Nos] ponemos de un lado, esto es lo que nos han enseñado la experiencia de cuarenta años de Sun Yat-sen y la experiencia de veintiocho años del Partido Comunista, y estamos firmemente convencidos de que, a fin de lograr y consolidar la victoria, debemos ponemos de un lado».

La versión española de dicho artículo se puede consultar en la página web de la Universidad Complutense de Madrid. *Vid.* URL (<http://www.ucm.es/info/bas/utopia/html/mao.htm>), [Citado el 30 de mayo de 2005].

<sup>15</sup> En cuanto al viaje de Mao a Moscú, CHEN, Jian, *op. cit.*, pp. 79-85.

consiguiente envuelto en un estado de guerra, la otra parte contratante debe rendir inmediatamente la asistencia militar y la de todos otros medios a su disposición»<sup>16</sup>. Sin duda alguna, el país aliado de Japón se refería a EE.UU. y esto significó, en cierto sentido, el fracaso de la política norteamericana hacia China.

Aquí, el factor de la percepción entró en juego. En realidad, cuando se vio la posibilidad de la victoria del comunismo en China, EE.UU. estaba dispuesto a aceptarlo e intentaba establecer en China una coalición entre los comunistas y los nacionalistas para evitar la influencia de la URSS. Quizá EE.UU. quería buscar un Tito asiático en China<sup>17</sup>. En cambio, Stalin no depositó toda su confianza en Mao y su principal objetivo fue separar a China de EE.UU. Aunque transfería armas capturadas del ejército japonés a las tropas de Mao después de la guerra mundial, Stalin prefería a Chiang Kai-shek para negociar la concesión territorial que

---

<sup>16</sup> Para un estudio minucioso sobre la visita de Mao a Stalin y sus consecuentes negociaciones sino-soviéticas, *vid.* GONCHAROV, Sergei N., LEWIS, John W. y LITAI, Xue, *Uncertain Partners: Stalin, Mao, and the Korean War*, Stanford, 1993, capítulo III «The Making of the Alliance» y capítulo IV «End Game». Esta obra tiene un apéndice que proporciona abundantes documentos soviéticos y chinos traducidos en inglés. Se puede encontrar también el texto completo del Tratado Sino-Soviético de febrero de 1950.

En cuanto a las relaciones sino-soviéticas en general, *vid.* WESTAD, Odd Arne (ed.), *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance 1945-1963*, Washington, 1998.

<sup>17</sup> En cuanto a las relaciones entre EE.UU. y China en este período, *vid.* HE, Di, «The Most Respected Enemy: Mao Zedong's Perception of the United States», *China Quarterly*, núm. 137 (marzo 1994), pp. 144-158; WESTAD, Odd Arne, «Losses, Chances, and Myths: The United States and the Creation of the Sino-Soviet Alliance», *Diplomatic History*, vol. 21, núm. 1 (enero 1997), pp. 105-115; HUNT, Michael, *The Genesis of Chinese Communist Foreign Policy*, Nueva York, 1996, sobre todo capítulo 6 «The Trials of Adversity, 1945-1951»; ZHANG, Shu Guang, *Deterrence and Strategic Culture: Chinese – American Confrontation, 1949-1958*, Ithaca, 1992.

Roosevelt había prometido en Yalta. Así, el líder soviético intentaba animar a Mao para cooperar con Chiang y frenar a las tropas rojas para no cruzar el Río Yangtze. A pesar de todo esto, Mao pensaba que EE.UU. había traicionado a los comunistas chinos y que intervendría algún día en los asuntos internos de China <sup>18</sup>. Como consecuencia, se realizó la alianza sino-soviética que para Stalin podía significar una equivalencia de la OTAN.

Posiblemente estos cambios otorgaron una cierta confianza a Stalin para tomar una decisión más atrevida, como la de asistir al premier de Corea del Norte, Kim Il-Sung, para cruzar el paralelo 38 por medio de las fuerzas militares, de donde resultó la primera guerra caliente en la era del Guerra Fría.

#### **b. Preparación de la guerra: EE.UU. y NSC-68**

Tres semanas después del primer éxito soviético en las explosiones atómicas, Truman lo anunció al público <sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Sobre la rivalidad entre EE.UU y la URSS en China, *vid.* WESTAD, Odd Arne, *Cold War and Revolution: Soviet-American Rivalry and the Origins of the Chinese Civil War, 1944-1946*, Nueva York, 1993; BUHITE, Russell D., *Soviet-American Relations in Asia, 1945-1954*, Norman, 1981; CHANG, Gordon H., *Friends and Enemies: The United States, China, and the Soviet Union, 1948-1972*, Stanford, 1990.

<sup>19</sup> Stalin decidió no publicar el éxito de la explosión atómica mientras su almacén estaba casi vacío. Pero los técnicos norteamericanos lo revelaron a través del análisis del aire en tres semanas. Sobre la descripción minuciosa del desarrollo de las actividades de detección por parte de EE.UU. *vid.* RHODES, Richard, *Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb*, Nueva York, 1995, pp. 368-374.



«Tenemos evidencia de que en las semanas recientes sucedió una explosión atómica en la URSS.

Desde que la energía atómica fue estrenada por primera vez por el hombre, se supuso el desarrollo eventual de esta fuerza nueva por parte de otras naciones. Esta probabilidad siempre ha sido tomada en cuenta por nosotros»<sup>20</sup>.

A pesar de las palabras tranquilizadoras del presidente, parece que las reacciones de los altos oficiales de EE.UU. fueron nerviosas. Para continuar la prevención de la guerra, el Secretario de Defensa estadounidense señaló que cuando la URSS obtuviera las reservas de las armas atómicas, sería necesario la superioridad aplastante de EE.UU. en las reservas y en la tasa de producción<sup>21</sup>. A principios de 1950, Truman tomó medidas para la nueva situación. Autorizó, por un lado, aumentar la producción de bombas atómicas, por otro, dio órdenes a la Comisión de la Energía Atómica «para continuar sus trabajos sobre todas las formas de armas atómicas, incluyendo la llamada bomba de hidrógeno o superbomba»<sup>22</sup>. Igualmente encargó a sus oficiales la revalorización minuciosa de

---

<sup>20</sup> *Public Papers of the President of the United States: Harry S. Truman, 1949*, Washington, 1964, p. 485, «Statement by President Harry S. Truman on Announcing the First Atomic Explosion in the USSR, September 23, 1949».

<sup>21</sup> LEFFLER, Melvyn, *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration and the Cold War*, Stanford, 1992, p. 327.

<sup>22</sup> RHODES, Richard, *op. cit.*, p. 407. En cuanto al anuncio público de Truman relacionado con dicho armamento, *vid. FRUS, 1950*, vol. I (National Security Affairs; Foreign Economic Policy), Washington, 1977, p. 513, n. 1; también pp. 141-142, «The

la posición estratégica de EE.UU. El resultado fue concretado como un documento trascendental de la Guerra Fría, conocido por el nombre NSC-68 (Consejo de la Seguridad Nacional 68)<sup>23</sup>.

Este nuevo documento requirió un radical aumento del desembolso en la defensa para la militarización de la alianza occidental contra la amenaza soviética. Según las recomendaciones del NSC-68, serían necesarios recursos incrementados no sólo para impedir la guerra generalizada sino para evitar u ocuparse de la guerra limitada, e incluso para extender programas de ayuda económica. Truman fue cauteloso y escéptico con el objeto de mantener su política de equilibrio de presupuesto. Pero cuando estalló la Guerra de Corea unos meses después, el NSC-68 sirvió de base para la rápida restauración de las fuerzas armadas de EE.UU. Como afirmó Acheson más tarde, el envío de las tropas norteamericanas a Corea sacó las recomendaciones del NSC-68 de la esfera de teoría y las convirtió en cuestiones inmediatas de presupuesto<sup>24</sup>.

---

President to the Secretary of State».

<sup>23</sup> Para el documento NSC-68, *vid. FRUS, 1950*, vol. I, pp. 234-292, «United States Objectives and Programs for National Security, 14 de abril de 1950»); también fue recopilado en ETZOLD, Thomas y GADDIS, John L., *Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950*, Nueva York, 1978, pp. 385-442.

Este documento fue preparado por un subcomité del Consejo de la Seguridad Nacional bajo la dirección de Paul H. Nitze. Éste fue encargado del PPS (Policy Planning Staff) del Departamento de Estado, sucediendo a Kennan.

<sup>24</sup> ACHESON, Dean, *Present at the Creación: My Years in the State Department*, Nueva York, 1969, p. 420.

Respecto a las relaciones entre el NSC-68 y la Guerra de Corea, hay abundantes estudios entre los que se pueden destacar HAMMOND, Paul Y., «NSC-68: Prologue to Rearmament», en SCHILLING, Warner R., HAMMOND, Paul Y. y SNYDER, Glenn H.,

Parece que existe un consenso entre los historiadores de que el NSC -68 proporcionó un anteproyecto para la militarización de EE.UU. de la Guerra Fría, desde 1950 hasta el colapso de la Unión Soviética<sup>25</sup>. El historiador Melvyn Leffler clasifica el NSC-68 como uno de los estudios más significativos durante la Guerra Fría entera<sup>26</sup>, y otra investigación confirma que el NSC-68, más que ningún otro documento del período, se puede calificar como «una biblia de la política de seguridad nacional de EE.UU.» y como una versión completa de la nueva ideología que dirigía a los líderes norteamericanos<sup>27</sup>. De acuerdo con el documento, el comunismo era monolítico sin variantes nacionales e impulsaba un movimiento global dirigido directamente por el Kremlin, y por ello, no tendría más sentido la distinción entre intereses vitales y periféricos como enfatizó la estrategia de

---

*Strategy, Politics, and Defense Budgets*, Nueva York, 1962; JERVIS, Robert, «The Impact of the Korean War on the Cold War», *Journal of Conflict Resolution*, 24 (1980); GADDIS, John L., *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*, Nueva York, 1982, sobre todo capítulo 4 «NSC-68 and the Korean War»; PIERPAOLI, Paul G., *Truman and Korea: The Political Culture of the Early Cold War*, Columbia, 1999, capítulo 1 «NSC-68 and the Outbreak of the Korean War — Toward a Piecemeal Mobilization, April-November 1950».

<sup>25</sup> MAY, Ernest R., *American Cold War Strategy: Interpreting NSC 68*, Nueva York, 1993, pp. 2-16.

<sup>26</sup> LEFFLER, Melvyn, *op. cit.*, pp. 313-314; 355-360.

<sup>27</sup> HOGAN, Michael J., *A Cross of Iron: Harry S. Truman and the Origins of the National Security State, 1945-1954*, Cambridge, 1998, p. 12.

Robert J. Donovan, biógrafo del presidente Truman, consideró el NSC-68 uno de los hitos de la administración de Truman. *Vid.* DONOVAN, Robert J., *The Tumultuous Years: The Presidency of Harry S. Truman, 1949-1953*, Nueva York, 1982, p. 158.

contención de Kennan<sup>28</sup>. La perspectiva de EE.UU. hacia la Unión Soviética y el comunismo general se alteró de manera drástica. Sólo un breve análisis comparado entre el «Largo Telegrama» y el NSC-68 expondría más claramente este cambio.

El «Largo Telegrama» de Kennan<sup>29</sup>, que sin duda alguna sirvió de cimiento de la estrategia de contención en el primer momento de la Guerra Fría, percibía el sistema bipolar internacional del mundo de la posguerra a través del lente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo<sup>30</sup>. Aunque el objetivo principal de los dirigentes soviéticos era la destrucción total del Occidente, el recurso no fue una confrontación militar de modo directo para obtener sus intenciones<sup>31</sup>. Por ende, la amenaza soviética fue básicamente político-ideológica, ya que los soviéticos se esforzarían por derrocar la institución y la cohesión social occidentales a través de métodos políticos y medios ideológicos<sup>32</sup>. Además, el Telegrama no hizo ninguna

---

<sup>28</sup> GADDIS, John L., *We Now Know...*, *op. cit.*, p. 76.

<sup>29</sup> En cuanto al texto del «Largo Telegrama», se puede consultar ETZOLD, Thomas y GADDIS, John L., *op. cit.*, pp. 50-63; *FRUS, 1946*, vol. VI (Eastern Europe; The Soviet Union), Washington, 1969, «The Charge in the Soviet Union (Kennan) to the Secretary of State», pp. 696-708.

Para citar el texto del «Largo Telegrama», usaremos la versión incluida en la obra de Thomas ETZOLD y John L. GADDIS. (De aquí en adelante, sólo «Largo Telegrama» con el núm. de página).

<sup>30</sup> «Largo Telegrama», p. 51.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pp. 52, 54 y 55-60.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 61. Kennan estaba convencido de que la resolución del problema se halló dentro de las capacidades de EE.UU. sin la confrontación directa o un «conflicto militar general», porque los líderes soviéticos, a diferencia de Hitler, «no fueron esquemáticos ni aventureros» en el sentido de que ellos eran extremadamente «sensitivos a la lógica de la

referencia al plan de armamento. En vez de esto, enfatizó que los intereses de EE.UU. podrían ser conservados mejor al construir una sociedad norteamericana saludable y vigorosa por un lado, y al concebir y «exportar» a otras naciones libres su imagen del mundo «positivo y constructivo», por otro<sup>33</sup>.

En cambio, el NSC-68 examinó la bipolaridad del mundo en términos geoestratégicos<sup>34</sup>. Según la óptica del documento, la Unión Soviética tenía fundamentalmente objetivos antitéticos a los de EE.UU. conducidos por una «creencia fanática» en busca de la imposición de su autoridad absoluta sobre el resto del mundo<sup>35</sup>. Detrás de la bipolaridad, existía una lucha irreconciliable entre «la idea de libertad bajo un gobierno de las leyes y la idea de esclavitud bajo la oligarquía brusca del Kremlin»<sup>36</sup> y la Guerra Fría fue sustancialmente una «guerra real» en la que «la supervivencia del mundo libre» se encontró en peligro serio<sup>37</sup>. A partir del análisis de que los soviéticos tenían capacidad militar tanto convencional como nuclear para conseguir sus objetivos y que se decidirían a realizarlo a través

---

fuerza» y, por ende, se retirarían con facilidad ante una contra-fuerza contundente y la suficiente resistencia.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>34</sup> Para la cita del contenido del «NSC-68», consultaremos el texto reproducido en la obra de Thomas ETZOLD y John L. GADDIS. (De aquí en adelante, sólo «NSC-68» con el núm. de página).

<sup>35</sup> «NSC-68», p. 385.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pp. 387, 389 y 392.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 442.

de los medios militares<sup>38</sup>, el NSC-68 requirió una rápida y máxima construcción de la fuerza político, económico y militar del «mundo libre». Sobre todo, sin una fuerza militar superior en disposición para movilizarla fácilmente, la estrategia de contención iba a ser «nada más que una política de engaño»<sup>39</sup>. Y avocó no sólo un desarrollo vigoroso de una capacidad nuclear de EE.UU., sino también, la producción y mantenimiento de una reserva suficiente de las armas termonucleares<sup>40</sup>.

Cabe decir, a través del análisis comparado que el «Largo Telegrama», considerando que existía la posibilidad de beneficios mutuos mediante la cooperación con los soviéticos, se preocupó más por el impacto de la distribución de fuerza que por las relaciones EE.UU.-URSS. En este sentido, dicho telegrama mantenía la idea de que el recurso más efectivo para controlar a la Unión Soviética era la fuerza indirecta o «soft power»<sup>41</sup>.

Mientras, el NSC-68, con su enfoque exclusivo hacia la fuerza de la dimensión militar, no dejó ningún margen para las negociaciones con los soviéticos, si éstos no modificaban sus actitudes e intenciones de manera fundamental. Sólo acentuó que la supervivencia del mundo libre estaba en peligro y, en consecuencia,

---

<sup>38</sup> Ibid., pp. 397-401, 415 y 438.

<sup>39</sup> Ibid., p. 402.

<sup>40</sup> Ibid., pp. 406-408 y 438-440.

<sup>41</sup> Vid. NYE, Joseph, «Soft Power», *Foreign Policy*, núm. 80 (otoño 1990), pp. 153-171, sobre todo p. 166; el mismo autor, «The Changing Nature of World Power», *Political Science Quarterly*, 105, núm. 2 (verano 1990), pp. 177-192, especialmente pp. 181-182.

la confrontación contra la URSS fue un juego de «suma-cero», o una lucha de «vida o muerte»<sup>42</sup>.

De esta manera, los dos impulsos antitéticos, la expansión explícita de la fuerza comunista y la preparación implícita de EE.UU. de la dimensión militar, anunciaron la posibilidad de su colisión. Parecía que la Guerra Fría estaba llegando a su punto culminante. Se formó tal ambiente que para estallar una guerra caliente hacía falta sólo una chispa que se produciría en la península coreana.

## **B. España y Corea en 1950**

### **a. Entre el éxito diplomático y la crisis económica de España**

A la altura de 1950, parecía que el régimen franquista había consolidado su base y entrado en la etapa de su estabilidad. Sobre todo, el éxito conseguido en la dimensión diplomática aseguró esta impresión. Esta realidad se reflejó en la carta de Acheson enviada a Connally, presidente de la Comisión del Senado sobre Asuntos Exteriores, en enero de 1950. El Secretario de Estado reconocía que «no

---

<sup>42</sup> Debido al énfasis de la dimensión militar, llegó a llamarse la «contención militarista». Vid. SANDERS, Jerry, *Peddlers of Crisis*, Londres, 1983, p. 26. Según la interpretación de Combs, el NSC-68 abogó por la globalización y la militarización de contención. COMBS, Jerald A., «The Compromise That Never Was: George Kennan, Paul Nitze, and the Issue of Conventional Deterrence in Europe, 1949-1952», *Diplomatic History*, vol. 15, núm. 3 (verano 1991), pp. 361-363.

existían señales para un alternativo al régimen franquista en España»<sup>43</sup>. La carta de Acheson provocó varias formas de protesta de parte de los monárquicos y los republicanos<sup>44</sup>. Sin embargo, la oposición tanto en el exterior como en el interior carecía de fuerza. Las divisiones internas disminuían la limitada capacidad de acción de la oposición. En un clima de Guerra Fría era poco probable que las potencias occidentales amparasen un cambio brusco en España<sup>45</sup>.

La única amenaza real al poder del general Franco y a la estabilidad de su

---

<sup>43</sup> *FRUS, 1950*, vol. III (Western Europe), Washington, 1977, «The Secretary of State to the Chairman of Senate Committee on Foreign Relations (Connally), 18 de enero de 1950», p. 1552.

El Telegrama de Lequerica del 20 de enero mostró su euforia: «llueven felicitaciones de todas partes». *Apud* SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*, vol. IV, Madrid, 1984, p. 375, n. 126.

<sup>44</sup> Por ejemplo, los republicanos denunciaron la inconsecuencia del Departamento de Estado que tomó aquella postura en el preciso momento en que España estaba a punto de sublevarse contra Franco a causa de la espantosa crisis económica (SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, p. 382). Los grupos monárquicos de Aranda entregaron al embajador estadounidense, Culberston, un escrito de protesta dirigido a Acheson y a Truman. El principal argumento de estos escritos fue que era falsa la conclusión de que EE.UU. no tenía más remedio que negociar con Franco, y si se proclamaba Rey a don Juan de Borbón hallarían en él un interlocutor más fiable (Informe de Prat de Nantouillet, 30 de enero. *Apud* *ibíd.*, p. 383).

<sup>45</sup> La posibilidad de que Franco fuera desplazado por sus propios compañeros se había ido alejando desde la imposición del cerco internacional. En agosto de 1949, con el pase a la reserva del general Aranda, máximo oponente de Franco en la cúspide militar, la última oportunidad de realizar un cambio en este sentido, tan deseado por los británicos, se perdió. *Vid.* PORTERO, Florentino, *Franco aislado*, Madrid, 1989, p. 361; *FRUS, 1949*, vol. IV (Western Europe), Washington, 1975, pp. 754-755, «Memorandum of Conversation, by Mr. Theodore Xanthaky, Special Assistant to the Ambassador in Portugal (MacVeagh), 27 de julio de 1949».



régimen era el pésimo estado de la economía española. Pese a las relaciones comerciales desarrolladas con los países europeos, las condiciones económicas no mejoraron. Su gravedad en 1949 llegó hasta tal punto que la embajada de EE.UU. en Madrid temía que se produjera un colapso en la economía española y Culberston recomendaba a su gobierno que se abriera al régimen de Franco el acceso a los créditos del Export-Import Bank<sup>46</sup>. No obstante, tanto Truman como Acheson no estaban a favor de los créditos de dicho banco para España. La crisis en el Protocolo Franco-Perón<sup>47</sup> aumentó la importancia de las negociaciones con Estados Unidos. Franco reproducía en el terreno económico la táctica ensayada antes en el diplomático y militar. Había que resaltar las contradicciones del Departamento de Estado<sup>48</sup>. El gobierno trasladó al director general de Política Económica, Mariano

---

<sup>46</sup> Telegramas de Culberston del 31 de enero y del 17 de febrero. *FRUS, 1949*, vol. IV (Western Europe), Washington, 1975, p. 729. La Embajada no creía en la inminencia del colapso si bien destacaba la seriedad de la situación: la pluviosidad registrada de septiembre de 1948 a enero de 1949 había sido un 40 por ciento inferior a la media de los últimos treinta años. La sequía se había materializado en malas cosechas y restricciones energéticas considerables, así «las fábricas de Barcelona sólo disponen de electricidad seis horas a la semana». Estos problemas se sumaban a los derivados de los desastres de la guerra y del modelo autárquico seguido por el gobierno. Vid. VIÑAS, Ángel, *et. al.*, *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, Madrid, 1979, p. 557; LIEDTKE, Boris N., *Embracing a Dictatorship: US Relations with Spain, 1945-1953*, Nueva York, 1998, p. 70.

<sup>47</sup> En este período, las especiales relaciones con Argentina eran fundamentales. Sin embargo, la caída en exportaciones y en el balance del pago déficit pronto trajo la crisis en el Protocolo Franco-Perón. LIEDTKE, Boris N., *op. cit.*, p. 69. En cuanto a la larga negociación de España con Argentina, sobre todo a través del envío de Navasqües a Buenos Aires, vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, pp. 389-397.

<sup>48</sup> PORTERO, Florentino, *op. cit.*, p. 370.

de Yturralde, a Estados Unidos con la misión de solicitar oficialmente ayuda financiera. Pero su misión se encontró ante obstáculos. Según la observación de Yturralde, futuro embajador en EE.UU. al comienzo de la década de los sesenta, el Departamento de Estado en particular no apoyaría ante el Export-Import Bank ni ante el Congreso la solicitud de un préstamo para adquirir trigo. El Departamento no tenía interés alguno en resolver a fondo el problema económico español, aspirando más bien a retrasar la solución del mismo<sup>49</sup>. Entonces, Yturralde trató de obtener créditos de procedencia privada. El *Chase National Bank* aceptó la ampliación del crédito ya concedido por cinco millones de dólares más. Poco después el *National City Bank*, de Nueva York, concedió un segundo crédito por un volumen de veinte millones de dólares, con garantía en oro<sup>50</sup>. Por consiguiente, el régimen de Franco había conseguido un avance significativo en el terreno

---

<sup>49</sup> VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 71-72; también VIÑAS, Ángel, *et. al., op. cit.*, p. 596.

Yturralde informó: «el Banco de Importación y Exportación [...] pretende, a mi juicio, retrasar toda ayuda económica hasta tanto queden agotadas las reservas españolas. Y ello sin perjuicio de calmar a la oposición parlamentaria mediante promesas de restablecimiento de su representación total diplomática en España en el momento en que así se acuerde, con su apoyo, por las Naciones Unidas. Parece lógico pensar que estas actitudes se complementan, ya que agotadas las reservas españolas y con un embajador norteamericano en Madrid, le será más fácil a éste ejercer presión para obtener ventajas de orden político a cambio de concesiones financieras y económicas».

<sup>50</sup> VIÑAS, Ángel, *op. cit.*, p. 73.

Según la opinión del director general del IEME (Instituto Español de Moneda Extranjera), Manuel Vila, los préstamos se habían logrado «en unas condiciones de tipo de interés tan extraordinariamente ventajoso que [...] no existen precedentes [...] en operaciones similares concertadas por Bancos de Estados Unidos con otros países». VIÑAS, Ángel, *et. al., op. cit.*, pp. 596-597.

financiero para superar la situación, aunque la Administración norteamericana seguía reacia a colaborar con él.

La renuencia estadounidense hacia el régimen franquista se manifestó claramente en un memorándum de Kennan enviado al Secretario de Estado a principios de 1950, donde el asunto de España se mencionó de la siguiente manera:

«En cuanto a España – la importancia del problema fue exagerada. [...] Es verdad que la resolución de la ONU ha demostrado *no* ser útil para debilitar a Franco y para establecer un régimen más democrático. [...] Pero esto no significa que entonces correríamos al otro extremo y que se colmaría a Franco con créditos o acogerle como aliado. Debemos insistir en mantener la dignidad y la reserva de nuestra posición hacia aquellos que repudian ideales del gobierno en los que llegamos a creer» (Cursiva del original: *not*)<sup>51</sup>.

Llama la atención la comunicación anterior porque fue Kennan quien recomendó al Departamento de Estado en 1947 la rápida normalización de las relaciones políticas y económicas de EE.UU. con España<sup>52</sup>. La nueva postura de Kennan fue casi idéntica a la de Acheson y a la del Departamento de Estado<sup>53</sup>. Por

---

<sup>51</sup> *FRUS*, 1950, vol. I, pp. 135-136, «Memorandum by the Counselor (Kennan) to the Secretary of State, 6 de enero de 1950».

<sup>52</sup> *FRUS*, 1947, vol. III, pp. 1091-1095, «Mr. George F. Kennan of the Policy Planning Staff to the Secretary of State and the Under Secretary of State, 24 de octubre de 1947».

<sup>53</sup> En su carta a Connally, Acheson intentó distinguir entre la normalización de relaciones con el régimen de Franco y su incorporación al bloque occidental. Si lo primero

ejemplo, el Departamento preparó un memorándum, ante la posibilidad de que Portugal plantease en la OTAN la necesidad del ingreso de España, precisando su posición, en gran medida ya establecida en la carta de Acheson a Connally:

«Estados Unidos y la mayor parte de estos gobiernos están a favor de la integración de España en el dispositivo estratégico de Europa occidental lo más pronto posible, pero ellos todavía consideran, como nosotros, que la aceptación pública de España en estos programas es políticamente inaceptable en estos momentos. Mientras que nuestra política se base en el concepto positivo de fortalecimiento y salvaguardia de la democracia Occidental, y no meramente en una reacción negativa al Comunismo, es difícil imaginarse a España como un socio a menos que haya alguna señal de evolución hacia un gobierno democrático»<sup>54</sup>.

---

podía lograrse, superando una política errónea acometida años atrás, lo segundo debía supeditarse a la voluntad de los aliados y al objetivo general de mantener un frente cohesionado ante la Unión soviética. Cediendo en lo primero, intentaba garantizar lo segundo dividiendo al legislativo. Acheson indicaba que oponerse a las amenazas de la expansión comunista «no es meramente una reacción negativa al comunismo; es principalmente, un programa positivo para ayudar y fortalecer política, económica y militarmente las libertades democráticas. En este contexto, la participación del actual gobierno español –a no ser que hubiera alguna indicación de evolución hacia un gobierno más democrático- debilitaría en vez de reforzar el esfuerzo colectivo para salvaguardar y fortalecer la democracia». *Vid. FRUS, 1950*, vol. III (Western Europe), Washington, 1977, pp. 1549-1555, «The Secretary of State to the Chairman of the Senate Committee on Foreign Relations (Connally), 18 de enero de 1950»; PORTERO, Florentino, *op. cit.*, pp. 373-375; VIÑAS, Ángel, *op. cit.*, p. 74.

<sup>54</sup> *FRUS, 1950*, vol. III, «Memorandum by the Country Specialist in the Office of Western European Affairs (Dunham), 15 de abril de 1950», que fue un documento apegado al «Memorandum by the Acting Assistant Secretary of State for European Affairs (Thomsom) to the Secretary of State, 21 de abril de 1950», pp. 1558-1560.

Un acuerdo con España fuera de la OTAN, como ya se había dicho en ocasiones anteriores, tendría efectos negativos sobre la relación con los aliados y, en especial, con Francia que consideraría que EE.UU. habría optado por los Pirineos como la línea de contención. Por tanto, debía mantenerse la situación tal como estaba<sup>55</sup>.

Sin embargo, el constante agravamiento de la situación internacional confirmaba el valor estratégico de España para la defensa occidental. Éste se destacó de nuevo en el documento NSC-68. Según el documento, si ocurría una guerra mayor en 1950, la URSS y sus satélites podrían realizar una conquista inmediata en la Europa occidental salvo las Penínsulas ibérica y escandinava<sup>56</sup>. Esto significaba, a pesar de que no hubo menciones concretas, que la posición geográfica de la Península ibérica era un punto primordial que tenía que estar asegurado para la contraataque. Esta estimación estratégica ya había sido manifestada en el plan de emergencia *Offtackle* preparado en 1949<sup>57</sup> y sería reiterada de modo constante por el Pentágono.

Precisamente, el 3 de mayo de 1950, el general Bradley, presidente de la JCS (Junta de Jefes de Estado Mayor), exponía esta visión en un memorándum para el

---

<sup>55</sup> PORTERO, Florentino, *op. cit.*, p. 376; VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos: Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona, 1981, p. 53.

<sup>56</sup> «NSC-68», p. 398.

<sup>57</sup> *Vid.* el capítulo anterior, el apartado 7. 2. A. a., «El dilema de Estados Unidos, el prestigio político o la necesidad estratégica».

secretario de Defensa<sup>58</sup>. En caso de ataque soviético, la Península ibérica se convertiría en el «último reducto continental». Era, por tanto, fundamental fortalecer militarmente a España, bien a través de su inclusión en la OTAN, bien mediante un acuerdo bilateral. Como se sabía que no se podrían ignorar las objeciones de Francia y Gran Bretaña, se debían hacer todos los esfuerzos por superarlas y por ayudar a que España mejorara sus relaciones con otros países europeos<sup>59</sup>.

Pero cuando la JSC presentó ante el Consejo de Seguridad Nacional un documento sobre la política hacia España, que era análoga al memorándum de Bradley y que llevaría el número NSC 72<sup>60</sup>, la reacción de Truman no fue positiva. El presidente consideraba el informe «decididamente militarista y no realista» en la situación que entonces se vivía<sup>61</sup>.

De nuevo, el 21 de junio de 1950 George Kennan dijo a Cannon, un consejero

---

<sup>58</sup> *FRUS, 1950*, vol. III, «Memorandum by the Chairman of the Joint Chiefs of Staff (Bradley) to the Secretary of Defense (Johnson), 3 de mayo de 1950», pp. 1560-1562.

Bradley denunció también el incumplimiento de lo establecido por la doctrina Kennan, la normalización de relaciones con España, a pesar de haber sido aprobada por el Consejo de Seguridad Nacional. Aceptaba la existencia de objeciones políticas, pero insistía en la importancia de intereses militares no valorados en la política del Departamento de Estado.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 1561.

<sup>60</sup> LIEDTKE, Boris N., «Compromising with the Dictatorship: U.S.-Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, 1999, p. 270.

<sup>61</sup> *FRUS, 1950*, vol. III, «Memorandum by the President to the Secretary of State, 16 de junio de 1950», p. 1562.

del Departamento de Estado, que estaba seguro de que la URSS no invadiría a España por miedo de que esto estiraría sus líneas del suministro hasta el límite. Si ese era el caso, España tendría poco interés en juntarse con el Occidente. Kennan afirmó que las concesiones políticas efectuadas para España no traerían gratitud militar, sino sólo un nuevo exceso de la arrogancia de los falangistas<sup>62</sup>.

Sin embargo, sólo cuatro días más tarde, cuando estalló la Guerra de Corea el 25 de junio de 1950, todas estas renuencias desaparecerían. La discrepancia entre el Departamento de Estado y el Pentágono o entre el Ejecutivo y el Legislativo sobre España hubiera podido persistir durante algún tiempo más. Pero el impacto del conflicto en Corea sobre la política estadounidense con respecto a España fue inmediato<sup>63</sup>.

#### **b. Crisis en la península coreana: formación triangular de la alianza comunista**

Para entender las causas inmediatas del estallido de la guerra en Corea, es imprescindible implicar ambas perspectivas, la doméstica y la internacional.

---

<sup>62</sup> LIEDTKE, Boris N., *Embracing a Dictatorship...*, *op. cit.*, p. 81.

Por el contrario, el 20 de junio, el encargado de negocios en Madrid, Culberston, envió un despacho poniendo en duda la validez de la política norteamericana hacia España. El interés de EE.UU. aconsejaba, a su juicio, un cambio de política: «Pienso que nosotros, y las otras potencias occidentales, deberíamos liberarnos de sentimentalismos y estudiar el problema español desde un punto de vista práctico, incluso egoísta». *Vid. FRUS, 1950*, vol. III, «The Chargé in Spain (Culberston) to the Secretary of State, 20 de junio de 1950», pp. 1563-1566.

<sup>63</sup> VIÑAS, Ángel, *En las garras...*, *op. cit.*, p. 77.

Cuando se establecieron los dos regímenes separados en la península coreana, tanto Syngman Rhee como Kim Il-Sung determinaron reunificar el país por sus propios términos. De uno y otro lado habían venido procediendo incursiones a través del paralelo 38 antes del estallido de las hostilidades. Sin embargo, ninguno de los dos líderes coreanos podía organizar una invasión a escala mayor con su propia capacidad y precisaba convencer a su patrón superpotencial para suministrar materiales y respaldos necesarios. Los documentos de Rusia y China confirman que se formó una alianza triangular Stalin-Kim-Mao que fue el motor principal de la operación militar para la «liberación» de Corea del Sur. Considerando que no existen estudios profundos sobre el particular y que se trata del tema sobre las relaciones entre España y la Guerra de Corea, seguiremos minuciosamente los contactos entre estos tres protagonistas -Stalin, Kim y Mao- a través de los documentos desclasificados de Rusia y China.

En marzo de 1949, el premier norcoreano Kim Il-Sung visitó Moscú por primera vez después del establecimiento de su gobierno en septiembre del año anterior y concluyó una serie de acuerdos en distintas áreas: económico, cultural, entre otros<sup>64</sup>. En esta visita, hubo una entrevista cerrada entre Stalin y Kim en la

---

<sup>64</sup> En cuanto al diálogo completo entre Stalin y la delegación de Corea del Norte, dirigida por Kim Il-Sung, *vid.* Archivo de la Política Exterior de la Federación Rusa (de aquí en adelante, AVP RF), Fond 059a, Opis 5a, Delo 4, Papka 11, pp. 10-20. Para la versión inglesa, *vid.* WEATHERBY, Kathryn, «Korea, 1949-1950: To Attack, or Not to Attack? Stalin, Kim Il Sung, and the Prelude to War», *CWIHP Bulletin*, núm. 5 (primavera 1995), pp. 4-6.

Antes de 1949, los líderes soviéticos rechazaron la firma de cualquier tipo de tratado de amistad o de cooperación con Corea del Norte para no provocar reacciones negativas de Seúl o Washington. En cambio, se preocupaban del ataque desde el Sur y deseaban evitar conflictos militares entre las dos Coreas. Esta postura soviética se manifestó claramente en



que el segundo preguntó al primero sobre la posibilidad de reunificar Corea a través de los medios militares. Stalin denegó esta pretensión basándose en tres razones: La falta de la superioridad absoluta de Corea del Norte sobre el Sur en la dimensión de las fuerzas militares; la estación de las tropas estadounidenses en el Sur; la validez del acuerdo entre EE.UU. y la URSS sobre el paralelo 38. Recomendó también al líder norcoreano que esperara, porque «si el Sur tiene alguna intención agresiva, tarde o temprano empezaría la agresión. Entonces Kim tendrá la oportunidad de contraataque y también podrá ganar entendimiento y apoyo de todos»<sup>65</sup>.

De nuevo, la percepción errónea desempeñó un papel importante. Stalin llegó a la conclusión de que la retirada inminente de las fuerzas estadounidenses de Corea –que iba a concluirse en junio de 1949- estaba planeada para dar libertad a la

---

un telegrama del embajador soviético en Pyongyang, Shtykov, al Ministro de Exteriores de la URSS datado el 19 de enero de 1949. *Vid.* Archivo del Presidente de la Federación Rusa (APRF), Fond 3, Opis 65, Delo 3, pp. 1-2. *Apud* WADA, Haruki, *Chosen senso zenshi (Historia completa de la Guerra de Corea)*, Tokio, 2002, pp. 27-28; BAJANOV, Evgueni, «Assessing the Politics of the Korean War, 1949-1951», *CWIHP Bulletin*, núm. 6-7 (invierno 1995/1996), p. 54.

<sup>65</sup> APRF, Fond 45, Opis 1, Delo 346, pp. 13-23, 46. Para la traducción coreana *vid.* *Seoul Sinmun*, 15 de mayo de 1995. También *vid.* WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear This?: Stalin and the Danger of War with America», *CWIHP Working Paper*, núm. 39 (julio 2002), p. 4.

El diario *Seoul Sinmun* consiguió documentos esenciales relacionados con la Guerra de Corea de los archivos de Rusia, sobre todo el Archivo del Presidente de la Federación Rusa (APRF) y el Archivo de la Política Exterior de la Federación Rusa (AVPRF). Su cantidad llegó a 950 documentos con un total de tres mil páginas.

acción agresiva de los surcoreanos<sup>66</sup>. El embajador soviético en Corea del Norte, Shtykov, también confirmó que el gobierno del Sur había iniciado la preparación de una guerra a mayor escala con la ayuda de los estadounidenses y alarmó sobre la falta de capacidad de las fuerzas del Norte para resistir la agresión<sup>67</sup>. Pero, en realidad, Washington y Seúl se preocupaban de que la retirada de las fuerzas norteamericanas causaría el colapso de la República de Corea recién establecida, bien por la subversión interna, o bien por un ataque del Norte. Por consiguiente, el Departamento de Estado insistía repetidamente en el aplazamiento de la retirada de las tropas de EE.UU. Por otra parte, el régimen de Rhee provocaba incidentes con el Norte en zonas del paralelo 38 con el objeto de forzar a EE.UU. a dejar sus tropas en Corea<sup>68</sup>, aunque EE.UU. estaba decidido a no involucrarse en el conflicto

---

<sup>66</sup> En abril, Stalin dio instrucciones al embajador Shtykov para confirmar la exactitud de los informes de inteligencia de que EE.UU. iba a retirar sus tropas desde Corea hacia las islas japonesas. Además, añadió explicaciones: «el propósito de la retirada es dar libertad de acción al ejército de los surcoreanos. Hasta aquel momento la Comisión de la ONU también saldrá de Corea. En abril y mayo, los del Sur concentrarían sus tropas cerca del paralelo 38. En junio, los surcoreanos comenzarían un ataque repentino sobre el Norte para finalizar la destrucción total del ejército del Norte hasta agosto». *Vid.* Telegrama de Stalin a Shtykov fechada del 17 de abril de 1949, APRF. (*Seoul Sinmun*, 15 de mayo). También se encontró en AVP RF, Fond 059a, Opis 5a, Delo 4, Papka 11, List 80. *Apud* WADA, Haruki, *op. cit.*, pp. 37-38; WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, p. 5.

<sup>67</sup> APRF, Informe de Shtykov a Stalin, 2 de mayo. *Seoul Sinmun*, 15 de mayo de 1995; WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, pp. 21-23; BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 54. Entre mayo y agosto de 1949, el Kremlin y Pyongyang continuaron intercambiando datos sobre un posible ataque desde el Sur.

<sup>68</sup> El secretario de Estado de EE.UU., Acheson, también avisó al embajador en Seúl, Muccio, sobre informes de que hubo posibilidad de suceder un conflicto en Corea inspirado por el Sur. *Vid.* *FRUS*, 1949, vol. VII (The Far East and Australia), part 2, pp.

interno de Corea<sup>69</sup>.

Pese a que Stalin impidió el conflicto en la península coreana, los líderes norcoreanos continuaron presionando a Moscú con el deseo de convencerlo de la necesidad de la reunificación mediante las fuerzas militares<sup>70</sup>. Esta vez, el Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética rechazó la insistencia norcoreana por razones militares y políticas: falta de preparación para tal ataque militar y el riesgo de proveer a EE.UU. de un pretexto para intervenir en los asuntos internos de Corea<sup>71</sup>. Se puede destacar un punto importante en el documento del Politburó. Moscú ya no denegó rotundamente la idea de la

---

969-978.

Mientras Muccio comunicó a Washington que los coreanos contemplaron la retirada de la fuerza de EE.UU. «con un temor auténtico» y se esforzaron todo lo posible a retrasarlo. *FRUS, 1949*, vol. VII (The Far East and Australia), part 2 p. 1035, «The Ambassador in Korea (Muccio) to the Secretary of State, 31 de mayo de 1949».

<sup>69</sup> Como expresó el general W. L. Roberts, comandante del Grupo Asesor Militar de Corea (KMAG) durante el conflicto de la frontera en agosto, «los surcoreanos desean invadir al Norte. Les decimos que si ocurre tal, se sacarán todos los asesores y el grifo de la ECA [Economic Cooperation Administration] se cerrará». *Vid. CUMINGS, Bruce, The Origins of the Korean War, Volume II, The Roaring of the Cataract, 1947-1950*, Princeton, 1990, p. 388.

<sup>70</sup> En agosto y septiembre de 1949, Kim Il-Sung y Park Hon-Yong, Vicepremier, tuvieron entrevistas con Shtykov o Tunkin, el Encargado de Negocios, para insistir sus planes militares. *Vid. Memorandos de Shtykov*, 12 y 14 de agosto de 1949; Telegrama de Tunkin a Moscú, 3 de septiembre de 1949, AVP RF. También *vid. Seoul Sinmun*, 17 y 19 de mayo de 1995.

<sup>71</sup> El documento de la decisión del Politburó, 24 de septiembre de 1949, *vid. AVP RF, Fond 059a, Opis 5a, Delo 3, Papka 11*, pp. 75-77. La versión en inglés en *CWIHP Bulletin*, núm. 5 (Primavera 1995), pp. 7-8. También *vid. APRE, Fond 3, Opis 65, Delo 776*, pp. 30-32. (*Apud* BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 87; WADA, Haruki, *op. cit.*, pp. 69-70).

reunificación militar sino que aconsejó a Pyongyang que estuviera mejor preparado para la operación<sup>72</sup>.

En enero de 1950, Kim Il-Sung se quejó ante el embajador soviético de que no podía dormir en la noche por «pensar en la unificación de la nación entera» y requirió una nueva visita a Moscú para recibir consejos de Stalin sobre el plan ofensivo<sup>73</sup>. Stalin respondió a las exigencias tenaces de Kim a través del canal diplomático:

«Entiendo el descontento del camarada Kim Il-Sung, pero él debe comprender que un asunto tan grave relacionado con Corea del Sur [...] requiere una preparación minuciosa. El asunto debe ser organizado para que no ocurra ningún gran riesgo. Si él desea hablar conmigo sobre este tema, estoy listo para recibirle en cualquier momento. [...] Estoy preparado para ayudarle en este asunto»<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 87

<sup>73</sup> Telegrama de Shtykov a Vyshinsky, 19 de enero de 1950, en AVP RF, Fond 059a, Opis 5a, Delo 3, Papka 11, pp. 87-91. (La versión inglesa en *CWIHP Bulletin*, núm. 5, p. 8; la versión coreana en *Seoul Sinmun*, 19 de mayo de 1995).

El diálogo se produjo en un banquete. Kim dijo a Shtykov que él mismo no podía iniciar el ataque porque era «un buen comunista y una persona disciplinada» y para él la orden de Stalin era la ley. Fue una prueba obvia que Corea del Norte dependía de la URSS de modo casi absoluto.

<sup>74</sup> Telegrama de Stalin a Shtykov, 30 de enero de 1950, AVP RF, Fond 059a, Opis 5a, Delo 3, Papka 11, p. 92. *Apud* BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 87; WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, p. 8; WADA Haruki, *op. cit.*, p. 103; STUECK, William, *op. cit.*, p. 73. Para el texto completo en inglés, *vid. CWIHP Bulletin*, núm. 5 (Primavera 1995), p. 9. También *Seoul Sinmun*, 22 de mayo de 1995.

El segundo párrafo que sigue en el telegrama de Stalin fue la demanda del envío de

Al fin, de este modo, Stalin tomó la decisión de empezar la preparación de la guerra. ¿Cuáles fueron los factores que influyeron en el cambio de la postura de Stalin sobre la península coreana? El factor más decisivo fue, sin duda alguna, la victoria comunista en China realizada en la segunda mitad de 1949. En realidad, el nuevo dirigente chino, Mao Tse-tung, se encontraba en Moscú justo en este momento, tal como hemos analizado antes. Según los datos aprovechables, Stalin tenía una confianza más firme sobre las fuerzas de la alianza sino-soviética y los dos líderes comunistas, Stalin y Mao, sostuvieron un diálogo de algún modo sobre el asunto de Corea<sup>75</sup>. El segundo factor que se puede destacar fue el famoso discurso de Dean Acheson, pronunciado el 12 de enero en el *National Press Club*,

---

25 mil toneladas del plomo norcoreano. Parece que fue un tipo de precio que Corea del Norte tenía que pagar por la asistencia soviética.

<sup>75</sup> *Seoul Sinmun*, 22 de mayo de 1995; BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 87; WADA, Haruki, *op. cit.*, p. 104.

Más tarde, Mao se acordó que se habían tratado los asuntos coreanos en la conversación entre Stalin y él, aunque Stalin sólo había hablado del asunto del fortalecimiento de Corea del Norte sin mencionar el tema de la invasión al Sur. *Vid.* WADA, Haruki, *op. cit.*, p. 92. También HEINZIG, Dieter, «Stalin, Mao, Kim and Korean War Origins, 1950: A Russian Documentary Discrepancy», *CWIHP Bulletin*, núm. 8-9 (Invierno 1996/1997), p. 240.

Desde el primer encuentro entre Stalin y Mao, el primero sacó el nombre de Kim Il-Sung para bromear. Dijo que EE.UU. temería a la guerra y Japón aún no estaba reconstruido, por lo que nadie atravesaría para atacar a China, salvo quizá Kim Il-Sung. *Vid.* «Conversación entre Stalin y Mao, Moscú, 16 de diciembre de 1949», APRF, Fond 45, Opis 1, Delo 329, pp. 9-17. Versión inglesa en *CWIHP Bulletin*, núm. 6-7 (Invierno 1995/1996), pp. 5-7.

sobre el perímetro defensivo de EE.UU. en el Pacífico<sup>76</sup>. Parece que Stalin ya se había enterado de la política de EE.UU. en el Pacífico a través de la información de la inteligencia y llegó a la conclusión de que EE.UU. perdió interés o influencia en Asia, por lo tanto la URSS podría salir más fuerte<sup>77</sup>.

Kim Il-Sung y su delegación visitaron Moscú el 30 de marzo y pasaron casi el mes entero de abril en la Unión Soviética<sup>78</sup>. En la conversación con los líderes norcoreanos, Stalin dio su aprobación a la invasión del Sur porque «el entorno internacional ha cambiado suficientemente» como para tomar una medida más activa sobre la unificación coreana<sup>79</sup>. Después, Stalin detalló que un plan ofensivo

---

<sup>76</sup> En cuanto a este discurso ya hemos tratado antes. Acheson especificó que la línea principal de este perímetro atravesaba desde las Aleutas – Japón - los Ryukyus (Okinawa) – Filipinas. Corea y Taiwan no estarían incluidos en éste. *Vid.* la nota 194 del capítulo anterior.

<sup>77</sup> Para el impacto del discurso de Acheson sobre Stalin, Mao y Kim, *vid.* GONCHAROV, Sergei N., LEWIS, John W. y LITAI, Xue, *op. cit.*, pp. 101-102; CHEN, Jian, *op. cit.*, p. 102; GADDIS, John L., *We Now Know...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>78</sup> Los especialistas sobre Corea que participaron en la desclasificación de los documentos rusos han mencionado que no se podían ubicar documentos directos relacionados con esta visita. Es posible que estos registros estén guardados sólo con los documentos militares y no en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores ni en el Archivo del Presidente. Sin embargo, tenemos un resumen de las conversaciones Stalin-Kim preparado por el Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista.

<sup>79</sup> «Informe sobre la visita de Kim Il Sung a la URSS, 30 de marzo-25 de abril, 1950», preparado por el Departamento Internacional del Comité Central, APRF. *Apud* WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, p. 9; *Seoul Sinmun*, 24 de mayo de 1995.

Stalin expuso que la victoria del Partido Comunista de China sobre el Guomindang ha mejorado el ambiente para la acción en Corea. China ya no estaría ocupada más con sus

debía ser trazado con tres fases: 1º) Las tropas tienen que estar concentradas en las áreas designadas, cerca del paralelo 38; 2º) El máximo organismo en Corea del Norte presenta nuevas proposiciones para la unificación pacífica. Éstas serían rechazadas ciertamente por el otro lado; 3º) Una vez rechazadas éstas, entonces debe tener lugar un contraataque<sup>80</sup>. También Stalin preguntó al líder norcoreano sobre la posibilidad de intervención de EE.UU. y Kim le aseguró a Stalin que EE.UU. no intervendría en el asunto coreano, ya que ellos habían entendido que detrás de Corea del Norte existían la URSS y China, y además los estadounidenses no tendrían tiempo porque el ataque sería muy rápido y la guerra estaría terminada en tres días.

Por otro lado, Stalin dejó claro que los coreanos no debían esperar la participación directa soviética en la guerra debido a que la URSS tenía asuntos serios para arreglar en otros lugares, especialmente en el Occidente<sup>81</sup>. Además, el líder soviético urgió a Kim que consultara con Mao porque éste tenía un buen entendimiento sobre los asuntos orientales. Stalin preparó de forma cuidadosa un

---

luchas internas y podría dedicar su atención y energía a la asistencia de Corea.

<sup>80</sup> WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, p. 10; *Seoul Sinmun*, 24 de mayo de 1995. Stalin también subrayó que las fuerzas armadas tenían que elevarse en la preparación hasta un nivel más alto: «Debe formar divisiones elites de ataque, así como crear unidades adicionales. Las divisiones tienen que tener más armas, medios de movimiento y combate mejor mecanizados». La petición de Kim en este aspecto «sería totalmente correspondida».

<sup>81</sup> WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, p. 10; *Seoul Sinmun*, 24 de mayo de 1995. En dicha conversación, Stalin mostró constantemente su preocupación sobre la posible intervención de EE.UU. e intentó evitar un conflicto directo con su adversario más poderoso.

alejamiento de la responsabilidad total si la aventura resultaba fatal, poniendo una condición a Kim: que debía tener el consentimiento de China. Esto fue un cálculo extraordinario de Stalin. Así, la guerra en Corea llegaría a China como un *fait accompli*, porque Stalin ya sabía que China no podría rechazar la asistencia para Corea del Norte, por la razón de que los norcoreanos habían participado en la lucha contra el imperialismo japonés junto con los chinos comunistas.

En mayo, Kim Il-Sung visitó a Mao en Pekín para asegurar el consentimiento del líder chino sobre su plan militar. Al escuchar la explicación de Kim, el líder chino quiso confirmar la posición de Stalin directamente. Ante la petición de Mao, Stalin envió un mensaje cifrado a través de Roshcin, embajador soviético en China, usando uno de sus seudónimos, Filippov:

«¡Camarada Mao-Tse-Tung! En una conversación con los camaradas coreanos, Filippov y sus amigos expresaron la opinión de que, a la luz del cambio de la situación internacional, ellos se pusieron de acuerdo con las propuestas de los coreanos para moverse hacia la unificación. [...] la última decisión debe ser tomada por los camaradas chinos y coreanos juntos. Si los camaradas chinos no están de acuerdo, la decisión debe ser aplazada hasta una nueva discusión. Los camaradas coreanos le contarán los detalles de la conversación. Filippov»<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Mensaje cifrado, N 5500, 14 de mayo de 1950, La 8ª Junta Directiva del Estado Mayor, Fuerzas Armadas Soviéticas, APRF, Fond 45, Opis 1, Delo 331, pp. 55. *Apud* BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, pp. 87-88; *Seoul Sinmun*, 29 de mayo de 1995. La versión en inglés está reproducida en *CWIHP Bulletin*, núm. 4 (otoño 1994), «More Documents From the Russian Archives», p. 61.



Tras confirmar la aprobación de Stalin, Mao se puso de acuerdo con el análisis de los coreanos sobre la situación y apoyó la rápida solución militar del problema coreano<sup>83</sup>. El máximo dirigente chino había venido mostrando, más de una vez, su asistencia para Corea del Norte en su deseo de «liberar al Sur», prometiendo el envío de tropas en caso necesario<sup>84</sup>. Durante el encuentro con Kim Il-Sung, Mao advirtió que la posibilidad de intervención norteamericana no se debía excluir totalmente y añadió que si ocurría tal caso, China entraría en la guerra<sup>85</sup>.

De esta manera, se formó una alianza triangular en las fuerzas comunistas de Asia Oriental para el estallido de la guerra más cruel en la Guerra Fría. Durante largo tiempo existió una controversia sobre una pregunta tan simple: ¿Quién

---

<sup>83</sup> Telegrama de Roshchin a Moscú, 14 de mayo de 1950, AVP RF; Telegrama de Roshchin a Stalin, 15 de mayo de 1950, APRF; *Seoul Sinmun*, 24, 28, 29 de mayo de 1995; BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 88; WEATHERSBY, Kathryn, «Should We Fear...», *op. cit.*, pp. 12-13. También *vid.* SHEN, Zhihua, «Sino-North Korean Conflict and its Resolution during the Korean War», *CWIHP Bulletin*, núm. 14/15 (invierno 2003 - primavera 2004), pp. 9-10.

<sup>84</sup> En mayo de 1949, cuando un miembro del Politburó de Corea del Norte visitó Pekín, Mao dijo que se podía iniciar en cualquier momento una guerra en Corea y, en caso necesario, China enviaría sus tropas para ayudar a sus camaradas coreanos. Pero pidió que no precipitaran la guerra hasta la conclusión de la guerra civil en China. Telegrama de Shtykov a Stalin, 15 de mayo de 1949, AVP RF; Telegrama de Kovalev sobre la conversación con Mao Tse-tung, APRF, Fond 45, Opis 1, Delo 331, pp. 59-61. *Apud* BAJANOV, Evgueni, *op. cit.*, p. 87.

A finales de marzo de 1950, Mao expresó al embajador norcoreano en China que era imposible la reunificación pacífica de Corea, por consiguiente, era necesario emplear los medios militares. Ídem.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 88; CHEN, Jian, *op. cit.*, p. 112; *Seoul Sinmun*, 29 de mayo de 1995.

comenzó primero el ataque? Esto ocurrió porque desde el primer momento los orígenes de la guerra se vieron envueltos en una yuxtaposición anormal de los mitos patrocinados oficialmente y las interpretaciones históricas torcidas<sup>86</sup>. Ahora queda muy claro que, a pesar de la continua exposición de que el origen del conflicto de Corea fue intra-coreano, el factor internacional jugó un papel decisivo desde la fase preparatoria. Es una realidad totalmente contraria a la Guerra Civil española. En el caso de la española, existía un largo debate sobre la teoría de conjura: la hipótesis de la participación fascista en el desencadenamiento de la contienda o la conjetura del complot comunista que los oficiales rebeldes previnieron justo a tiempo. No obstante, hay una conformidad amplia entre los historiadores acerca de que el origen de la guerra civil fue intra-español.

También podemos sacar una conclusión interesante de que, pese a su ataque continuo contra el régimen franquista, Stalin resultó ser la figura determinante que ayudó a dicho régimen a sobrevivir y a incorporarse completamente en el bloque occidental, cuando dio señal verde a Kim para una operación militar y EE.UU. reaccionó de manera más rápida y contundente de lo que había imaginado Stalin.

---

<sup>86</sup> GADDIS, John L., *We Now Know...*, *op. cit.*, p. 71.

## 8. 2. La percepción española de la Guerra de Corea

El ataque general del ejército norcoreano atravesando el paralelo 38 en la madrugada del 25 de junio de 1950 –por la tarde del 24 de junio según el horario español- sorprendió no sólo a su adversario meridional sino a EE.UU. y al mundo occidental, inclusive España. Como describió la revista semanal de política exterior y economía, *Mundo*, «ha caído como una bomba en el ambiente internacional, acostumbrado a la no sobresalida quietud de la guerra fría»<sup>87</sup>. El impacto del conflicto coreano se presentó sin tardar en la prensa y en los documentos diplomáticos de España. Las primeras páginas de los periódicos españoles se cubrieron casi todos los días con las noticias del conflicto de aquella tierra remota y se aumentó considerablemente el número de comunicaciones entre el ministerio de asuntos exteriores y las legaciones establecidas en todo el mundo<sup>88</sup>.

Se podría pensar que no existiría otra prueba más evidente que esta guerra para justificar la voz española que había venido exclamando acerca del peligro rojo. También parecía que la premisa preferida de que «la democracia sin fuerzas armadas no basta para contener la invasión de las fuerzas armadas sin democracia» podría tener peso más significativo. Para la óptica franquista, la guerra en Corea no

---

<sup>87</sup> *Mundo*, año XI, núm. 530 (2 de julio de 1950), p. 285.

<sup>88</sup> De hecho, hemos encontrado en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores una carpeta intitulada «Guerra de Corea» (R 2435 – Exp. 11) que tenía centenares de documentos enviados desde todo el mundo.

era otra sino una nueva guerra civil española reproducida en la Guerra Fría y, por consiguiente, los españoles fueron primeros que tuvieron la amarga experiencia del ataque comunista y que estaban dispuestos a luchar contra el avance de los comunistas.

### **A. La perspectiva española hacia el conflicto coreano**

Como describió Luis Suárez Fernández en su obra documentada, desde el primer momento «la opinión pública española siguió las vicisitudes de la guerra de Corea como si fuesen propias»<sup>89</sup> y sobre la mesa del despacho de Artajo «se acumulaban telegramas de todos los rincones que permitían medir las diversas reacciones»<sup>90</sup>.

Después de pasar la confusión inmediata de la guerra, tanto la autoridad como la prensa de España empezaron a analizar la Guerra de Corea. En dichos análisis, entre las causas de la guerra se destacaban la condición defensiva de Corea, la ambición de las fuerzas comunistas, sobre todo la política de EE.UU. hacia Corea, para criticar implícitamente los errores de la política de éste en cuanto a España. Por consiguiente, una de las palabras más aparecidas era la «lección» de Corea.

El régimen franquista consideró que ya había llegado el momento de corregir

---

<sup>89</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, p. 415.

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 414.

dos injusticias: la condena de la ONU y la falta de ayuda económico -militar reiteradamente vetada<sup>91</sup>.

### **a. Una nueva guerra civil española**

Cuando pasaron poco más de tres semanas desde el estallido de la Guerra de Corea, se celebró el catorce aniversario del «Alzamiento español», el 18 de julio de 1950. La prensa española destacó que el conflicto asiático era una «nueva guerra civil española» reproducida en Corea. El famoso periodista y escritor, César González-Ruano, publicó un artículo «España, julio 1936 y Corea, julio 1950»:

«Desde nuestra guerra civil el caso español no ha podido perder actualidad, porque lo ocurrido en España no fué [*sic*] sino una anticipación clarividente de muchas cosas.

[...] Aun con las grandes diferencias y las distancias mayores que la distancia geográfica, física, la guerra entre las dos Coreas no puede por menos de hacer pensar en la guerra española al más perezoso lector de periódicos. ¿Puede ser la guerra de Corea un prólogo de una guerra mundial como en cierto modo fué [*sic*] la guerra española?

[...] Ahora se ve claro lo que hay que apoyar a todo trance desde la Corea del Sur. Entonces estaba igualmente claro lo que debió de ser apoyado, precisamente por quienes no fueron nuestros amigos, en la creciente España

---

<sup>91</sup> Ídem.

nacional de Franco.

Ganamos entonces una España para España. Pero ganamos al mismo tiempo todas las batallas de Corea en este suelo clarividente y ejemplar.

Es la lección del 18 de julio de 1936 para los alumnos de julio de 1950»<sup>92</sup>.

Cabe decir que fue una visión natural en aquel entonces la comparación entre la Guerra Civil española y la Guerra de Corea, porque sólo pasaron once años desde la conclusión de la primera cuando estalló la segunda. Más tarde, apareció una tendencia a contrastar el conflicto coreano y el vietnamita, sobre todo desde el punto de vista de la política norteamericana. Pero en el momento de desencadenarse la guerra en Corea todavía no se había producido la guerra de Vietnam –la de los años sesenta- y una guerra del carácter civil-internacional que había tenido un impacto global y que había ocurrido inmediatamente antes era la Guerra Civil española. Por consiguiente, la perspectiva del paralelismo entre las dos guerras civil-internacionales de España y de Corea apareció no sólo en España sino entre las figuras importantes de otros países.

Un día después del estallido de la guerra en Corea, en un telegrama enviado desde la embajada de España en Manila al ministro de Exteriores, apareció ya la mención de este paralelismo. Citamos una parte de la información del telegrama tal como se escribió:

«Vicepresidente López afirma que conflicto Corea puede acarrear tercera

---

<sup>92</sup> *La Vanguardia Española*, 18 de julio de 1950. Vid. el Apéndice II, Documento n.º 5.

guerra mundial entre democracia y comunismo recordando lo ocurrido en España entre grupo fascista y soviético; preludio última guerra»<sup>93</sup>.

También, según un despacho del Embajador español en Brasil, el conocido escritor y periodista brasileño, Assis Chateaubriand, publicó en el diario *O Jornal* un artículo intitulado «La Nueva España». Tras ocuparse del «deber» que incumbía al Brasil, como miembro de la ONU, de «contribuir a la campaña de Corea por todos los medios a su disposición, incluso enviando tropas», y considerando que detrás del ataque norcoreano existía Rusia cuyo objetivo era «percatarse de [...] la eficacia de las armas» de EE.UU. empleadas en el conflicto, el autor aseguró: «A mi ver, Corea es apenas una Nueva España»<sup>94</sup>. El diplomático español en Río de Janeiro concluyó su despacho con lo siguiente:

«Quiere con esto hacer un paralelo entre la guerra coreana y la nuestra de 1936-1939, en el sentido de que sirvió de campo experimental para nuevos armamentos.

La idea no es muy original.- Ya la he oído expresada en varias ocasiones»<sup>95</sup>.

De la misma manera, algunos documentos diplomáticos presentaron alusiones

---

<sup>93</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 101 cifrado, del Embajador español en Manila (Gullón) al Ministro de Asuntos Exteriores, 26 de junio de 1950».

<sup>94</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 380, del Embajador de España en Río de Janeiro (José Rojas y Moreno) al Ministro de Asuntos Exteriores, 22 de julio de 1950». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 6.

<sup>95</sup> Ídem.

sobre las posibles actitudes de EE.UU. o de Rusia que se habían empleado en la Guerra Civil española. Un despacho enviado desde la embajada española en Canadá informó:

«El gran Mariscal Vizconde Sir Alexander de Túnez, al pronunciar una alocución en Alberta -Calgary- hizo un breve examen de la política internacional. Y al considerar, desde el punto de vista militar, el conflicto bélico de Corea –que según Lord Alexander puede durar “muchos meses”- declaró abiertamente que “si los rusos dan orden de alto el fuego, la lucha puede terminar cualquier día”. Si, por el contrario, los rusos empiezan a organizar “brigadas internacionales”, “al igual que los comunistas hicieron durante la guerra civil en España”, la guerra se prolongaría considerablemente y la “situación general se haría cada vez más complicada y peligrosa”» (Subrayado del texto en el original)<sup>96</sup>.

Sobre la política de la URSS, la revista *Mundo* también proporcionó otra suposición relacionada con la guerra en España.

«[...] el llamado Gobierno popular de Pyonyang está ligado con Moscú por un Tratado de alianza, prácticamente de vasallaje, llamado con notorio eufemismo “defensivo”, que hace salir a escena al Kremlin desde el primer momento, estropeando su habilidoso argumento de concertar un pacto “de no

---

<sup>96</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 311, del Cónsul adjunto encargado del Consulado General de España en Montreal al Ministro de Asuntos Exteriores, 1º de agosto de 1950».



intervención” por el estilo del que España padeció durante su guerra»<sup>97</sup>.

En cambio, un telegrama desde Roma habló sobre la política de EE.UU. durante la Guerra Civil española:

«Conde Sforza al dar cuenta acontecimientos al Presidente Consejo Ministros ha hecho pública su opinión de considerarlos sólo como un nuevo aspecto guerra fría. No obstante [...] Si EE.UU. continuasen en posición aceptar hechos consumados se trataría de ver en guerra Corea una última consecuencia de la guerra china y como fórmula quizá se aceptaría algo parecido a la política de no intervención en guerra civil España. [...] De los telegramas recibidos en Roma, tanto por vía oficial como en las agencias, se deduce que hay muy pocas esperanzas capacidad resistencia sur Corea»<sup>98</sup>.

Una alusión más dramática de la Guerra Civil española apareció en las Naciones Unidas en diciembre de 1950. Debido a la intervención masiva de las tropas de la China comunista en la guerra en Corea, la situación bélica favorable al Ejército de la ONU cambió enteramente, por lo cual el representante de EE.UU. en dicha organización internacional, Austin, acusó a la China comunista como agresora. Entonces, Vishinsky, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética le replicó que «no era cierto» y añadió:

---

<sup>97</sup> *Mundo*, año XI, núm. 531 (9 de julio de 1950), p. 327, «Aspectos políticos y diplomáticos de la lucha en Corea».

<sup>98</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 148, del Embajador español en Roma al Ministro de Asuntos Exteriores, 28 de junio de 1950».

«[...] la actuación de China era similar a la actuación de Estados Unidos en la guerra española al lado de los Rojos, mediante el envío de la brigada Abraham Lincoln»<sup>99</sup>.

En realidad, a pesar de la clara existencia del paralelismo entre las dos guerras civil-internacionales de España y de Corea, esta visión no pudo recibir mucha atención. La principal causa de este fenómeno se puede encontrar en las Memorias de Truman. Éste creía que Corea del Norte era un estado marioneta de la Unión Soviética y que Kim Il-Sung actuó por instrucciones de Moscú. Por ello, el presidente norteamericano igualó las acciones de Stalin con las de Hitler en los años treinta, argumentando que la intervención militar norteamericana para defender la República de Corea fue vital en esta ocasión, ya que antes el apaciguamiento no pudo impedir el estallido de la Segunda Guerra Mundial<sup>100</sup>. Los altos oficiales de la Administración de Truman, así como la opinión pública norteamericana compartían estas suposiciones y se extendieron en el mundo occidental. Por consiguiente, el paralelismo entre las dos guerras se desvaneció y

---

<sup>99</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 856, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 9 de diciembre de 1950».

<sup>100</sup> TRUMAN, Harry S., *Memoirs: Years of Trial and Hope*, Nueva York, 1956, p. 464. También el 27 de junio de 1950, a sólo dos días del estallido de la guerra, el Presidente dijo a los norteamericanos que el ataque de Corea del Norte sobre Corea del Sur mostró al mundo que «el comunismo había pasado más allá del uso de subversión para conquistar las naciones independientes y que intentaba usar ahora la invasión armada y la guerra». Vid. «Harry S. Truman Statement, 27 de junio de 1950», US Department of State, *Bulletin* núm. 23 (3 de julio de 1950), p. 5.

no hubo hasta ahora estudios profundos, salvo algunas referencias breves.

### **b. La Guerra de Corea como una lección**

La revista *Mundo* publicó un editorial intitulado «Corea, experimento y lección» unos días después del desencadenamiento de la guerra en Corea. Considerando el conflicto de Corea como una maniobra de la Unión Soviética, la revista insistía en que «la ayuda en armas, ya iniciada, podría ser más eficaz, siempre que estas armas lleguen en tiempo oportuno y la Corea del Sur cuente con hombres capacitados para manejarlas»<sup>101</sup>.

La mención de «la ayuda en tiempo oportuno» era una insinuación constante que el gobierno español manifestaba hacia EE.UU. Precisamente se vio la desigualdad evidente entre las dos Coreas, es decir, la falta de preparación económico-militar de Corea del Sur frente a la agresión de Corea septentrional bien armada por la asistencia soviética. Para el régimen franquista, la situación coreana fue la mejor prueba de su referencia y podía ser una «lección» que EE.UU. tenía que aprender.

Nada más que producirse el conflicto en Corea, Lequerica y Propper de Callejón enviaron un telegrama urgente para confirmar la carencia en el Sur:

«Hecho fundamental entre tanto comentario sobre Corea en el presente momento me parece (sic) el estado invadido carece casi totalmente de armas y

---

<sup>101</sup> *Mundo*, año XI, núm. 530 (2 de julio de 1950), p. 285.

municiones y no había recibido nada de las sumas votadas por el Congreso Norteamericano para auxiliarle y prepararle convenientemente» (Paréntesis en el original) <sup>102</sup>.

Unos días después, de nuevo se envió un telegrama desde la Embajada española en Washington según el cual el Ejército de Corea del Sur carecía de los elementos de combate, ya que pese a la aprobación del Congreso norteamericano sobre la ayuda de diez millones de dólares para Corea, sólo se había enviado una pequeña parte de esa cantidad<sup>103</sup>.

También llegaron a Artajo unas informaciones parecidas desde la Legación española en Roma.

«Servicios información estiman que acontecimientos Corea tiene aspecto de anticipo de lo que podría ocurrir en Alemania [...]. En su zona los rusos se apresuraron crear Ejército bien organizado de factura soviética que ha entrado en acción. En zona americana [...] Ayudas económicas a esta nueva democracia fueron bastante reducidas pues aparecen comprendidas en 27 millones dólares votadas por Congreso americano para Persia Corea y Filipinas. Parece que Corea del Sur a pesar de sus ventajas democráticas se encuentra en condiciones inferioridad militar con relación a la Corea Norte.

---

<sup>102</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 280 cifrado, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 26 de junio de 1950».

<sup>103</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 287 cifrado, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 1 de julio de 1950».

[...] A juicio personas bien informadas paz mundial está nuevamente pendiente de un débil hilo»<sup>104</sup>.

Desde Manila se transmitieron también algunos comentarios similares.

«El “Sunday Times” de esta capital pone en evidencia en un editorial el fracaso de los ejércitos de la Korea del Sur. A este efecto, subraya que después de haber estado trabajando en el país un grupo militar americano consultivo durante cinco años, con conocimiento del estado de las fuerzas de la Korea del Norte, resulta que las fuerzas militares de la Korea del Sur carecen del material de guerra adecuado [...] el hecho evidente es que los E. U. tienen hoy que lanzarse con toda su fuerza para remediar un estado de cosas, producto de una equivocación»<sup>105</sup>.

Al fin, el director del Departamento de Política de América del Ministerio de Asuntos Exteriores, Marqués de Prat de Nantouillet, tomó una postura más enérgica con la que escribió cartas a aquellas figuras estadounidenses que estaban a favor de España y habían visitado a España. En su carta, el diplomático español

---

<sup>104</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 147 cifrado, del embajador español en Roma al Ministro de Asuntos Exteriores, 27 de junio de 1950».

<sup>105</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, Telegrama Postal Aéreo, núm. 244, Manila, 2 del julio de 1950, «Asunto: Los E. U. Causantes del fracaso del ejército Korea Sur».

Existe otro telegrama que también confirmó la situación: «Respecto conflicto Corea me dijo que aunque políticamente se había conseguido triunfo, en cambio militarmente curso adverso operaciones era prueba de escasez elementos bélicos americanos ante potente y moderno material ruso allí empleado». *Vid.* AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 125 cifrado, del embajador español en Manila al Ministro de Asuntos Exteriores, 15 de julio de 1950».

reiteró «la ayuda en tiempo oportuno». Por ejemplo, en una carta para un senador norteamericano dijo lo siguiente:

«La triste situación de Corea trae a mi mente la conversación que mantuvimos en Noviembre del año último en la finca de Higuera, provincia de Toledo, sobre el problema de España, teniendo yo entonces ocasión de señalar a Vd. y a sus distinguidos colegas, allí presentes, la urgencia de concedernos una ayuda, a fin de que esta no acabara siendo muy pequeña ni llegara sobre todo demasiado tarde. La situación actual de Extremo Oriente da aun más peso a mis afirmaciones de entonces, y ojalá no vuelven a encontrarse Vds., en el caso de España, con una sorpresa semejante a la de Corea»<sup>106</sup>. (El subrayado es nuestro).

Entre los remitidos de las cartas del Marqués de Prat de Nantouillet estaban incluidos no sólo los senadores sino también periodistas, como el editor del *Washington Evening Star*<sup>107</sup>. De igual manera, de parte de los remitidos había respuestas positivas, aunque señalaban el límite de la influencia del Poder

---

<sup>106</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Carta del Marqués de Prat de Nantouillet a Dennis Chavez, senador de EE.UU. por el Estado de Nuevo México, 13 de julio de 1950». Esta carta estaba escrita en español, a diferencia de las otras, escritas en inglés. Pero el contenido fue casi idéntico entre ellas.

<sup>107</sup> En el AMAE hemos encontrado copias de cartas del Marqués de Prat de Nantouillet enviadas para Burnet R. Maybank (Senador del Estado de South Carolina), A. Willis Robertson (Senador del Estado de Virginia), Elmer Thomas (Senador del Estado Oklahoma), John L. McClellan (Senador del Estado Arkansas), John C. Stennis (Senador del Estado de Mississippi) y el editor del «Washington Evening Star», Constantine Brown. El contenido de las cartas era casi idéntico. *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 7.

## Legislativo en el proceso de toma de decisión:

«Personalmente expresé en la estancia de España mi apoyo por la ayuda financiera a su país y tengo todavía la misma opinión».

«Confío en que nuestro gobierno tendrá una rápida y debida consideración del asunto que Ud. mencionó. Por supuesto, como sólo un miembro del Congreso, no puedo darle garantía».

«[...] bajo la constitución nuestra, el cargo de los asuntos exteriores se encuentra en las manos del Jefe Ejecutivo y, por consiguiente, en tales asuntos el grupo legislativo del gobierno no está en la posición de iniciar un programa»<sup>108</sup>.

En la prensa española, artículos sobre la «lección de Corea» aparecían de modo más frecuente. En el caso de *La Vanguardia Española* editó un artículo riguroso que tocó un punto doloroso de EE.UU.:

«Después de cuatro semanas de lucha en Corea, ni una sola de las cincuenta y tantas naciones que apoyaron entusiásticas [*sic*] la resolución del Consejo de Seguridad, ha enviado un soldado de tierra para ayudar a las tres divisiones escasas norteamericanas que allí están luchando contra quince o veinte

---

<sup>108</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, respectivamente, «Carta de Elmer Thomas (Senador del Estado Oklahoma) al Marqués de Prat de Nantouillet, sin fecha»; «Carta de John L. McClellan (Senador del Estado Arkansas), 18 de julio de 1950»; «Carta de A. Willis Robertson (Senador del Estado de Virginia) 18 de julio de 1950».

divisiones. [...]

Con esto Norteamérica está aprendiendo una lección más de las muchas que nunca aprende. Los Estados Unidos han gastado cientos y miles de millones en ayudar al mundo. Fué [sic] el Préstamo y Arriendo, fué [sic] la U.N.R.R.A., después el «Plan Marshall», ahora el programa de rearme; pero todavía no tiene como ayuda ningún combatiente terrestre. Quizá se dirá que no ha sabido gastar su dinero en la buena dirección [...]»<sup>109</sup>.

El mensaje de este artículo es bastante claro. EE.UU. «no ha sabido gastar su dinero». Por consiguiente, tendría que enviar su ayuda financiera a una nación que estuviera preparada a luchar contra el comunismo del lado estadounidense, que sería sin duda alguna España. Este espíritu aparecería de modo más patente en la declaración de la Embajada de España en Washington sobre la Guerra de Corea, de la que trataremos más adelante: «España [...] estuvo siempre dispuesta a sacrificios semejantes a los suyos»<sup>110</sup>.

El diario *Pueblo* transmitió un artículo del famoso comentarista estadounidense, Walter Lippman, con el título de «La lección de Corea». Señalando que «Norteamérica no tuvo nunca un plan para la defensa de Corea meridional», este periodista recalcó:

---

<sup>109</sup> *La Vanguardia Española*, 25 de julio de 1950, «Lecciones de la guerra de Corea». Vid. el Apéndice III, Artículo n.º 20.

<sup>110</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 331 claro, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 1º de agosto de 1950».



«Entre las lecciones de esta dura experiencia, ninguna es más importante para el futuro que la prueba de que se requiere una larga preparación para estar listo aún para una pequeña guerra terrestre contra una potencia militar de décimo orden»<sup>111</sup>.

Los artículos de la «lección de Corea» no cesaban todavía cuando había pasado ya un año desde el estallido del conflicto en Corea. La revista *Mundo* subrayaba lo siguiente, en el momento en que «el cansancio y la desilusión en el campo rojo –además de las crueles pérdidas- y el clima antibélico de las Naciones Unidas»<sup>112</sup> fueron favorables a la paz:

«La lección de Corea:

Es preciso mantener el efecto saludable de la intervención de las Naciones Unidas en Corea, que ha tenido la virtud de disipar muchas ilusiones soviéticas. Stalin sabe que de ahora en adelante cualquier acto de agresión armada del comunismo, incluso por mediación de una potencia satélite de la U.R.S.S., encontrará la réplica inmediata de Occidente. Esta circunstancia, que no ofrece ya lugar a dudas, reduce las probabilidades de un nuevo ataque procedente de campo ruso [...].

Corea ha sufrido mucho durante la campaña: sus ciudades más importantes han sido destruidas, muchos de sus campos arrasados y la economía, tanto la

---

<sup>111</sup> *Pueblo*, 30 de julio de 1950, «La lección de Corea».

<sup>112</sup> *Mundo*, año XII, núm. 583 (8 de julio de 1951), p. 290.

del país como la de las familias, destrozada. Al mismo tiempo, algunas de las naciones que han enviado tropas a la lucha, particularmente Norteamérica, tienen que dolerse de crecidas pérdidas humanas; pero la prueba, aun a tan elevado coste, ha sido rotunda, y los hombres del Kremlin no la olviden»<sup>113</sup>.

Todos estos artículos pueden servir de fondo para entender mejor las declaraciones del propio *Caudillo* español, ante la prensa norteamericana, que podría ser una conclusión de la «lección de Corea»:

«En España no hay derrotismo ni neutralismo. No somos tan locos como para creer que los comunistas soviéticos, una vez iniciado el ataque, nos harán el favor de detenerse en los Pirineos. El espíritu de resistir es lo que hace un ejército. Tenemos este espíritu desde el más alto oficial al más modesto soldado, y nos defenderemos con la ayuda norteamericana o sin ella. Pero, naturalmente, lo haríamos mejor con buen material»<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> *Mundo*, año XII, núm. 584 (15 de julio de 1951), pp. 325-326.

<sup>114</sup> *Arriba*, 9 de agosto de 1951; *Mundo*, año XII, núm. 589 (19 de agosto de 1951), p. 511.

### **c. Una guerra internacional camuflada como civil**

Desde el comienzo de la guerra en Corea, tanto los altos oficiales del gobierno español como la prensa española no vacilaron en señalar que el conflicto formó parte de un plan más global comunista y, en este sentido, fue el factor internacional el que jugó el papel más decisivo para el estallido de la guerra. Esta visión se difundió en el mundo occidental dirigido por EE.UU. Pero, en cierto sentido, fue una visión propia española que había existido desde el final de la Segunda Guerra Mundial para alarmar sobre el «peligro rojo» contra el cual, según el enfoque franquista, España había luchado. Actualmente, tras la apertura de los archivos comunistas no se puede negar que la visión tradicional tenía por lo menos parte de razón. Como hemos analizado, a partir de comienzos de 1950, Stalin intervino en la Guerra de Corea de modo más activo y controló la preparación del ataque hasta el mínimo detalle. No obstante, para evitar el riesgo de la confrontación directa con EE.UU., intentó disimularlo como una guerra civil aconsejando a Kim que aplicara la táctica de «tres fases»<sup>115</sup>.

---

<sup>115</sup> El problema de la clasificación de la Guerra de Corea –fue una guerra civil o una internacional- había sido y sigue siendo objeto de debate durante largo tiempo, ya que esta clasificación se ha relacionado estrechamente con las interpretaciones sobre los orígenes de la guerra. Pero entrar en el debate en profundidad está fuera de nuestro objetivo, por lo que sólo tratamos de presentar algunas obras importantes entre enorme cantidad de la bibliografía de cada corriente de aquellas interpretaciones.

Desde el inicio de la guerra, el debate se desarrolló en torno a quién invadió primero. Los altos oficiales, así como el público general del mundo occidental no dudaron en que la Unión Soviética había ordenado el ataque norcoreano como parte de su plan de la conquista global. En este tradicionalismo (o realismo) se pueden clasificar tanto estudios

---

monográficos como algunas memorias de los protagonistas de aquel entonces que sirvieron de base para los primeros estudios como TRUMAN, Harry S., *Memoirs: Years of Trial and Hope*, Nueva York, 1956; Dean Acheson, *Present at the Creation: My years in the State Department*, Nueva York, 1969; J. Lawton Collins, *War in Peacetime: The History and Lessons of Korea*, Boston, 1969; Douglas MacArthur, *Reminiscences*, New York, 1964; Matthew B. Ridgway, *The Korean War: History and Tactics*, Garden City, 1967. Entre los estudios monográficos, cabe señalar Adam B. Ulam, *Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy, 1917-1967*, Nueva York, 1968; Allen S. Whiting, *China Crosses the Yalu: The Decision to Enter the Korean War*, Nueva York, 1960; U. S. Department of the Army, Office of the Chief of Military History, *South to the Naktong, North to the Yalu (June – November 1950)*, preparado por Roy E. Appleman, Washington, 1961; Robert F. Futrell, *The United States Air Force in Korea, 1950-1953*, Nueva York, 1961; David Dallin, *Soviet Foreign Policy After Stalin*, Philadelphia, 1961; David Rees, *Korea: The Limited War*, Londres, 1964.

No tardaron mucho en aparecer estudios contrapuestos que criticaron la política de EE.UU. como principal causa del conflicto: I. F. Stone, *The Hidden History of the Korean War*, Nueva York, 1952; D. F. Fleming, *The Cold War and Its Origins, 1917-1960*, vol. II (1950-1960), Nueva York, 1961; Joyce y Gabriel Kolko, *The Limits of Power: The World and the United States Foreign Policy, 1945-1954*, Nueva York, 1972.

Tanto los estudios tradicionalistas como sus contrapuestos caracterizaron el conflicto como el producto de los factores internacionales. No obstante, llegaron a salir investigaciones que enfocaban los factores domésticos para los orígenes de la guerra como Robert R. Simmons, *The Strained Alliance: Peking, Pyongyang, Moscow and the Politics of the Korean Civil War*, Nueva York, 1975; John Halliday, «The Korean War: Some Notes on Evidence and Solidarity», *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. II, núm. 3 (July 1979), pp. 2-18. Tras la desclasificación de los archivos de EE.UU. en los años ochenta, predominaba un consenso de que los orígenes de la guerra coreana tenían que datar por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial. Los especialistas de este revisionismo, reconociendo la centralidad de factores domésticos, intentaron describir la Guerra de Corea como un conflicto civil.

Sería Bruce Cumings, el líder de esta interpretación, quien insistía en sus obras prominentes (*The Origins of the Korean War*, 2 volúmenes, Princeton, 1981 y 1990) en que una guerra convencional se inició en Corea en 1950 porque EE.UU. impidió una revolución izquierdista durante 1945 e impuso un régimen reaccionario en el Sur durante los años inmediatos de la Segunda Guerra Mundial. Después se publicaron varias obras siguiendo la línea de Cumings: Callum A. MacDonald, *Korea: The War Before Vietnam*, Nueva York, 1986; Burton I. Kaufman, *The Korean War: Challenges in Crisis, Credibility, and Command*, Filadelfia, 1986; Peter Lowe, *The Origins of the Korean War*, Londres,

La revista *Mundo* mostró desde el primer momento esa visión «internacionalista» de que fue Moscú quien planteó la invasión:

«El dinamismo agresivo del régimen comunista ha estallado en Corea, como pudo haberlo hecho en Yugoslavia, Alemania y quizá en algunos otros puntos de su extensa frontera. Si ha elegido Corea es por haber considerado que la situación allí le era más favorable. La agresión toma una forma más disimulada, puesto que es la Corea del Norte la que ataca a la Corea del Sur, dándole al conflicto la apariencia de un pleito estrictamente coreano. Esta apariencia no puede ocultar que ha sido artificialmente creada obedeciendo a una táctica corriente en el comunismo. [...].

El conflicto, geográficamente localizado en Corea, enfrenta en realidad a la

---

1986; John Merrill, *Korea: The Peninsular Origins of the War*, Newark (Universidad de Delaware), 1989; Jon Halliday and Bruce Cumings, *Korea: Unknown War*, Nueva York, 1988. Por ejemplo, Callum A. MacDonald escribió que el ataque de Corea del Norte fue «el último acto en una guerra civil que se había formado desde la liberación de Corea desde Japón en 1945». Burton I. Kaufman clasificó el conflicto como una «guerra civil verdadera».

La apertura de los documentos soviéticos y chinos durante los años de 1990 abruptamente concluyó el consenso emergente de que la guerra de Corea fue una guerra civil clásica. Un énfasis renovado sobre los factores internacionales en la reexaminación del conflicto coreano trajo la descripción de éste como una «guerra civil-internacional», que suena como un oxímoron. Iniciando con Kathryn Weathersby que proveyó un sumario sucinto de este nuevo consenso, post-revisionismo, brotaron numerosos estudios destacables: Sergei N. Goncharov, John W. Lewis, and Xue Litai, *Uncertain Partners: Stalin, Mao, and the Korean War*, Stanford, 1993; Chen Jian, *China's Road to the Korean War: The Making of the Sino-American Confrontation*, Nueva York, 1994; William Stueck, *The Korean War: An International History*, Princeton, 1995; Shu Guang Zhang, *Mao's Military Romanticism: China and the Korean War*, Lawrence (Kansas), 1995; Vladislav Zubok and Constantine Pleshakov, *Inside the Kremlin's Cold War: From Stalin to Khrushchev*, Harvard University Press, 1996; Paul G. Pierpaoli, Jr., *Truman and Korea: The Political Culture of the Early Cold War*, Columbia, 1999.

Unión Soviética y a los Estados Unidos. La orden del Presidente Truman a las fuerzas aeronavales norteamericanas para que extiendan su protección a todos aquellos puntos extremo-orientales amenazados por el comunismo indica que ven bien precisado el problema entre la política expansionista del comunismo y la que le contraponen los Estados Unidos. La decisión de Truman devuelve la confianza a los países amenazados, porque indica que, llegado el caso, Norteamérica sabe dar efectividad a sus promesas de defensa»<sup>116</sup>.

Mientras, un despacho desde la embajada española en Washington informó acerca de la declaración soviética ante el estallido de la guerra en Corea:

«[...] el Gobierno soviético insiste en que el ataque partió de las tropas de Corea del Sur, con cuyo motivo afirma la responsabilidad de estos acontecimientos recae sobre las Autoridades de esa República y sobre aquellos que la respaldan. Luego de reafirmar el principio de no intervención en los asuntos internos de Corea [...].

Con referencia a la citada nota, se hace destacar por parte norteamericana, que no contiene la respuesta a la solidaridad hecha por el Gobierno de los Estados Unidos de que la Unión Soviética empleara sus buenos oficios para que las hostilidades cesaran en Corea»<sup>117</sup>.

De este modo, los documentos españoles no olvidaron observar los

---

<sup>116</sup> *Mundo*, año XI, núm. 530 (2 de julio de 1950), p. 285. *Vid.* el Apéndice III, Artículo n.º 20.

<sup>117</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 503, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 30 de junio de 1950».

movimientos comunistas a nivel mundial. Por ejemplo, la fuente histórica de España nos proporciona las acciones de los partidos comunistas en varios países, como Italia y Cuba, que estaban incluidos en aquel entonces en el bloque occidental. Hasta ahora, la mayor atención de la historiografía se había prestado a las políticas de los países directamente relacionados como EE.UU., la URSS, China y Gran Bretaña, y relativamente se descuidaron aquellos movimientos de las naciones que no tenían un interés directo con la Guerra de Corea, sobre todo del mundo comunista. Por consiguiente, cabe decir que los documentos españoles guardan un valor histórico significativo. Además, en Corea, mismísimo país beligerante, éstos casi no se habían tratado en las investigaciones históricas.

Desde Italia, donde existía un partido comunista poderoso, llegaron varias informaciones sobre las reacciones de los comunistas. Un telegrama de Roma para Artajo comunicó que la prensa comunista acusaba a EE.UU. como imperialista fascista por su decisión tomada ante el conflicto coreano y el Ministro de Negocios Extranjeros italiano se convirtió en un objeto de ataques violentos porque dicho ministro

«[...] en unas declaraciones de ayer tarde por primera vez ha criticado públicamente la actitud de los comunistas y filocomunistas italianos, lamentándose de que periódicos por ellos dirigidos desvirtúen realidad suceso Corea presentando a los agresores como agredidos»<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 151 cifrado, del embajador español en Roma (Sangroniz) al Ministro de Asuntos Exteriores, 28 de junio de 1950». Al día siguiente, se envió otro telegrama de contenido parecido.

Más tarde, los comunistas italianos organizaron un movimiento de protesta contra las potencias capitalistas, consideradas «enemigos de la paz», y una conferencia de «ayuda moral y material» para Corea del Norte. También esto debe tratarse como una información importante, ya que hasta ahora se destacó la formación del Ejército de la ONU con objeto de defender el país agredido, la República de Corea, y se ignoraban movimientos de apoyo para la República Democrática Popular de Corea, o Corea del Norte, aparentado como agredido:

«Partido comunista italiano ha recibido consignas de promover agitaciones en numerosos centros industriales italianos. En Milán se han repartido organizaciones sindicales [...] millares folletos en que se ataca lo que llama agresión imperialista EE.UU. contra democracia coreana.- Ayer en Turín especialmente en fábrica FIAT se ha registrado paro parcial para poder asistir cinematógrafos a los comicios convocados para protestar contra potencia capitalistas enemigas paz. Lo mismo ha ocurrido en Florencia en Pisa policía ha tenido que intervenir para disolver una manifestación pública no autorizada y dirigida por elementos comunistas locales.- Comité Nacional Partigiani ha solicitado convocar una conferencia nacional para conseguir que Italia se separe de las actividades bélicas de las potencias occidentales. Se han formado nuevos comités en fábricas (grupo indescifrable) Corea Norte a fin de prestar a esos lejanos colegas ideológicos ayuda moral y material» (Entre paréntesis en el original)<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 154 cifrado, del embajador español en Roma al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de junio de 1950».



Con esto, se ve claro que Moscú preparó muy bien hasta la batalla propagandística. Tenemos otro telegrama interesante que nos transmite el ambiente de Moscú de la misma semana en que se produjo el conflicto coreano a través de las palabras de un diplomático:

«Ha pasado por Roma Embajador Venezuela en Moscú que se encontraba en aquella capital misma semana en que se provocó incidente Corea. Dicho señor dice aunque medios información Representantes diplomáticos en Rusia son muy limitados ha podido deducir que propaganda oficial soviética contra EE.UU. se desarrolla por el momento en campo puramente teórico y en sus últimos contactos con alguna personalidad rusa no ha encontrado nada que le hiciera temer una inmediata resolución extrema»<sup>120</sup>.

Las informaciones desde La Habana mostraron que la situación interior de Cuba fue mucho más complicada debido a la cuestión de envío de tropas hacia Corea. Con la afirmación de que existían rumores de que varios oficiales del Ejército norteamericano se encontraban en la base naval de Caimanera (de Guantánamo) «con el objeto de adiestrar a los soldados cubanos» que podrían ir a Corea a combatir junto a las fuerzas de las Naciones Unidas<sup>121</sup>, se subrayó un

---

<sup>120</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 165 cifrado, del embajador español en Roma al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de julio de 1950».

<sup>121</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 476, del Encargado de Negocios español en La Habana al Ministro de Asuntos Exteriores, 9 de diciembre de 1950». El Despacho también dijo: «Estas noticias no han tenido hasta ahora confirmación oficial. Únicamente hay la declaración oficial formulada recientemente por el Jefe del Ejército, Mayor General Ruperto Cabrera, al salir de una entrevista con Su Excelencia el Presidente

incidente producido por los comunistas en la Cámara de Representantes de Cuba:

«El conocido dirigente comunista cubano y Representante a la Cámara, Aníbal Escalante, hacía uso de la palabra solicitando del Poder Ejecutivo información detallada acerca del envío de fuerzas militares cubanas para luchar en Corea junto con las Naciones Unidas y haciendo resaltar el malestar que esta decisión había producido en todo el país.

El dirigente del Partido Liberal, señor Suárez Rivas, intentó interrumpir al Jefe comunista, con lo que se creó una situación de cierta confusión. [...]»<sup>122</sup>.

De esta manera, con una descripción concreta y larga sobre el debate entre el partido comunista y el liberal, y la confusión tan grave que estaba a punto de producir la agresión de puños y de revólver, el informe concluyó:

«Parece ser, según me aseguran personas dignas de entero crédito, que en estos días los comunistas están realizando en toda la República una intensa labor de agitación con motivo del envío de fuerzas cubanas a Corea. Desplazan agentes suyos a todos los lugares de reunión –cafés, tabernas, comercios, autobuses, etc.- que se dedican a protestar de esta medida del

---

de la República, cuando anunció que el Ejército cubano está preparado para ir donde quiera que las circunstancias lo exijan. Según estos mismos rumores, las fuerzas militares que irán a Corea estarán compuestos por un batallón, al mando de un Comandante, integrado por miembros del Ejército regular, que han sido seleccionados por sorteo entre los distintos Cuerpos».

<sup>122</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 485, del Encargado de Negocios español en La Habana al Ministro de Asuntos Exteriores, 14 de diciembre de 1950».

Gobierno cubano, invocando razones sentimentales, que a veces causan impresión en las gentes que les escuchan. [...]»<sup>123</sup>.

En cuanto a la situación bélica, desde los primeros momentos de la guerra, la Embajada de España en Washington envió informaciones no optimistas. A pesar de la participación de las fuerzas de EE.UU. no se podía detener la marcha de los agresores y este resultado escéptico provocó la opinión de emplear la bomba atómica. Entonces, la Unión Soviética desarrolló «una ofensiva pacifista»<sup>124</sup> para impedirlo. Estas informaciones revelan de modo muy evidente la perspectiva del Gobierno español sobre la Guerra de Corea:

«[...] una de las posibilidades que cabe aceptar es que con el inicio de la guerra en Corea la Unión Soviética trató de ver cómo reaccionaban los Estados Unidos y el mundo en general. [...] Una vez vista la reacción, la Unión Soviética ha querido [...] mantener la ofensiva con un considerable Ejército muy superior al americano para ver si este reacciona y descubre sus nuevas armas, a lo que los americanos parecen remisos para que no se pueda conocer hasta qué punto están ellos preparados para cualquier eventualidad. [...]

---

<sup>123</sup> Ídem. Este Despacho señaló también que apareció en Santiago de Cuba un periódico publicado en idioma chino, en el que «se hace una agresiva propaganda comunista en contra de Estados Unidos y a favor de la China Roja. Este periódico ha venido a substituir al comunista “Hoy”, que, como V. E. sabe, fue clausurado hace algunas semanas».

<sup>124</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 543, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 13 de julio de 1950».

En resumen, la situación es grave y la derrota de los norteamericanos en Corea traería graves consecuencias solamente reparables con medios modernos de combate cuyo empleo sería esencial para mantener el prestigio de Norteamérica y para la seguridad del mundo occidental»<sup>125</sup>.

No hay mucha diferencia en la visión de la prensa española, naturalmente idéntica –o forzada a ser idéntica- a la del régimen franquista<sup>126</sup>. El diario *Pueblo* publicó un suplemento especial para la Guerra de Corea con el título llamativo de «El mundo mira el paralelo 38»<sup>127</sup>, en el que apuntaba directamente a Rusia como provocador del conflicto coreano a través del artículo de «¿Rusia no llevará las cosas hasta el fin?», y prestó su atención a un artículo de Stalin considerándolo «una llave de enigma de Corea»<sup>128</sup>. Después, el periódico reiteró:

---

<sup>125</sup> Ídem.

<sup>126</sup> En un número del Boletín de Información para la Legación española en el extranjero se transmitía un artículo escrito por el corresponsal de *Time-Life*:

«En la prensa española, los titulares no siempre reflejan los sentimientos de la opinión pública y, frecuentemente, ni siquiera las opiniones de las distintas publicaciones, sino que responden a interpretaciones infalibles y bien disciplinadas de las órdenes del Régimen. Esto permite al observador conocer con precisión la reacción oficial frente a los acontecimientos internacionales de los que el Gobierno cree que debe informarse a los españoles. Sólo leyendo entre líneas puede tenerse una idea del sentido en que los directores de algunos periódicos disienten en sus opiniones personales de las oficiales». *Boletín de Información* (Madrid, 16-4-51), núm. 1529.

<sup>127</sup> *Pueblo*, 8 de julio de 1950, Suplemento especial.

<sup>128</sup> Ídem. Casi un mes después del desencadenamiento de la guerra en Corea, Stalin publicó en *Pravda* sus ideas sobre «El marxismo y los problemas de la lingüística». Aunque el motivo de este artículo fue el tema lingüístico –«la lengua no pertenece a la supraestructura»-, Stalin intentó tratar la teoría ideológica. El líder soviético mencionó:

«Con la Guerra de Corea Rusia pretende neutralizar a los americanos en Europa: Los Estados Unidos no son lo suficientemente poderosos para librar dos grandes guerras simultáneas en dos continentes:

Es muy difícil creer que la guerra de Corea no es parte de un plan global de la mayor importancia. Nos parece que sería prudente suponer que el objeto de tal plan es provocar un deslinde de campos con los Estados Unidos, que el Kremlin está arriesgando una guerra general, pero trata de llegar a un deslinde de campos antes de que ella se produzca y en los términos más favorables para la órbita ruso-china»<sup>129</sup>.

*La Vanguardia Española*, criticando a los rusos que jugaban «muy hábilmente en la guerra coreana con los sentimientos unionistas de la población indígena», analizó la Guerra de Corea como sigue:

---

«Lenin, basándose en la teoría Marxista, llegó a la conclusión de que en las nuevas condiciones de desarrollo, la revolución socialista podía completamente alcanzar la victoria en un país tomado por separado y que la victoria simultánea de la revolución socialista en todos los países, o en una mayoría de los países civilizados, era imposible debido al desarrollo desigual de la revolución en esos países» y por lo tanto «la vieja formula de Marx y Engels ya no correspondía a las nuevas condiciones históricas» e insistía: «Es evidente que aquí tenemos dos conclusiones distintas sobre la victoria del socialismo [la conclusión de Marx y Engels contra la conclusión de Lenin]» que «no sólo se contradicen, sino que se excluyen mutuamente». Por consiguiente, Stalin enfatizó: «No pueden sino tomar en cuenta de que ambas conclusiones son correctas, aunque no lo sean absolutamente, ya que cada una es correcta para su propio momento histórico: La conclusión de Marx y Engels válida para el periodo anterior al capitalismo monopolístico y la conclusión de Lenin para el periodo del capitalismo monopolístico».

<sup>129</sup> *Pueblo*, 22 de julio de 1950.

«Resulta, pues, que el coreano corriente y moliente tiene un solo anhelo concreto: el de la unión, y le importa mucho más hacerla que quién la haga. Sentimiento con el cual especulan hábilmente los comunistas, a quienes resulta fácil presentar a los norteamericanos como amigos de Japón, el antiguo sojuzgador de ocho lustros, valga como ejemplo.

Las Naciones Unidas, Norteamérica, tienen que ganar la partida de Corea, pues, en las escaramuzas legalistas de Lake Success, pero también en los campos de batalla. Y la última habrá de reñirse en los confines septentrionales del país. Las fuerzas que restablezcan la unidad serán para el pueblo las únicas liberadoras»<sup>130</sup>.

Una idea muy parecida se pudo encontrar en la revista *Mundo*. Según dicha revista, la guerra coreana «desde sus primeros momentos» se había «desenvuelto a base de una ficción» que «la “Corea del Norte” atacaba a “Corea del Sur”». No obstante,

«[...] la lucha desborda el marco alejado de Corea, y no sería extraño que se notaran sus efectos a miles de kilómetros –Yugoslavia, Persia-, como ya ha sucedido en Berlín. Ahora bien: la lucha por el dominio del mundo, entre Moscú y Washington, es una lucha sostenida a base de argumentos ideológicos. Por eso el conflicto no es local ni localizable, aunque exteriormente lo parezca»<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup> *La Vanguardia Española*, 10 de agosto de 1950.

<sup>131</sup> *Mundo*, año XI, núm. 531 (9 de julio de 1950), pp. 327-328.

A finales de noviembre de 1950, las fuerzas comunistas de China intervinieron en masa en la Guerra de Corea y se neutralizó el éxito del contraataque de las tropas de la ONU dirigido por MacArthur, constituyendo lo que MacArthur llamó «una guerra totalmente nueva»<sup>132</sup>. Ante la posibilidad del uso de la bomba atómica<sup>133</sup>, Attlee se trasladó a Washington para sacar un acuerdo con Truman sobre la negociación de la paz sin el uso de la bomba y el fortalecimiento de Europa occidental contra un posible ataque de la URSS<sup>134</sup>.

Lequerica telegrafió el resultado de dicha entrevista criticando que Attlee y Acheson eran izquierdistas radicales que sólo intentaban favorecer a Rusia. Cabe decir que esta información es una de las pruebas más claras que revelan la idea del régimen franquista sobre la Guerra de Corea, en particular, y la situación internacional, en general, por lo que aquí se presenta una parte del documento, bastante largo siendo un telegrama:

«[...] se ha publicado el comunicado de las conversaciones Truman-Attlee.

Jamás tan claramente como en estos días se han afrontado las dos tendencias,

---

<sup>132</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 842, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de diciembre de 1950».

<sup>133</sup> *New York Times*, 1º de diciembre de 1950, «Text of Truman Statement on Korea». AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 837, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 2 de diciembre de 1950».

<sup>134</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 856, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 9 de diciembre de 1950». También *vid. New York Times*, 9 de diciembre de 1950, «Text of communiqué on Talks Between Truman, Attlee».

una radicalmente izquierdista, por lo tanto favorable a Rusia, y otra anticomunista pura, que se parten con la radical el pensamiento del mundo no comunista. Sin la constante presión parlamentaria [...] el grupo del Juez Frankfurter, cuyos principales representantes son Acheson y Jessup en el Departamento de Estado, no hubiera ido probablemente a la guerra de Corea. [...]

Concienzudamente ha perdido esta escuela izquierdista la China entregándola a los comunistas por feroz fanatismo doctrinal [...]. Han hecho después una guerra limitada con todos los peligros militares bien vistos en los fracasos de McArthur [...]

No me he cansado de decir a V. E. que esta escuela fanática de izquierdas se desgarran el corazón pensando en la posibilidad de un conflicto armado con la gran izquierda, Rusia, cuyo magnetismo en parte sostiene la espiritualidad de los radicales y socialistas anglosajones y franceses. [...] Antes que una victoria junto a Chiang y el Generalísimo Franco, prefieren la humillación y hasta abrir el camino para la derrota. El mundo es una gran guerra civil, no me canso de repetirlo (pues desde aquí se ve como desde ninguna parte) entre las tres tendencias, comunista, izquierdista y restauradora del orden moral. No dos tendencias sino tres. Y la izquierda ha dado con estas conferencias un paso para evitar la resistencia militar general, resistencia que muchos estiman el mejor medio de evitar la guerra. [...]

Ahora bien, si Rusia no quiere la guerra inmediata, estos enamorados incurables le son de enorme utilidad. Y ahora parece que no quiere la guerra. Seguirá haciendo guerras parciales, ocupando países hasta hacerse más sólida y poderosa y ver de cubrir sus terribles debilidades, la mayor quizá, la gasolina. [...] En último término si Rusia termina ese rearme ¿No se lanzaría



inmediatamente sobre la Europa militarmente inexistente de hoy?» (El subrayado y el paréntesis en el original)<sup>135</sup>.

Para Lequerica, a pesar del estallido de la guerra en Corea, una maniobra evidente de la Unión Soviética, todavía prevalecía la fuerza de izquierda en el Departamento de Estado de EE.UU. y aún más esta escuela «fanática» de izquierdistas podía agredir a España. Así, este telegrama concluyó con una advertencia para España:

«Lección para España una vez más: No creamos que la dificultad militar norteamericana es la solución de nuestras dificultades con Estados Unidos. Seguirá siempre en pie (incluso si predomina más o menos la escuela de resistencia) potentísima contra nosotros la guerra de izquierdas. Un fanatismo capaz de hacer perder China no retrocederá en combatirnos [...]»<sup>136</sup>.

---

<sup>135</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama Postal Aéreo núm. 96 claro, de Lequerica al Ministerio de Asuntos Exteriores, 9 de diciembre de 1950».

<sup>136</sup> *Ibíd.*

## **B. La participación indirecta de España en la guerra**

Existen numerosos registros de que Franco propuso a EE.UU. el envío de tropas voluntarias, aunque no realizado nunca, para la Guerra de Corea. Sin embargo, puede decirse que esta propuesta paradójicamente no se trató en detalle en los estudios históricos sobre el cuándo, dónde, cómo y por qué. Además, no se conocía muy bien que había recomendaciones por parte de figuras influyentes norteamericanas sobre el envío de tropas españolas a Corea. Tampoco se ha averiguado claramente hasta ahora la existencia de otras participaciones de España en la Guerra de Corea, como el envío de plasma de sangre para los soldados heridos de la ONU o la asistencia a las tropas turcas a través de la embajada de España en Tokio.

En realidad, el régimen franquista aprovechó de modo genial la Guerra de Corea para expresar su simpatía y aprecio a EE.UU. con objeto de lograr tratados bilaterales con éste. Aunque no ofrecía ni se comprometía con elementos decisivos para la Guerra de Corea, el gobierno español sabía muy bien los momentos precisos de pronunciar declaraciones o realizar gestos para atraer la opinión pública internacional y, en concreto, de EE.UU.

En este apartado, a través de la documentación histórica, nos dedicaremos a sacar a la luz todas las participaciones desplegadas por España en la Guerra de Corea que hasta ahora habían permanecido casi ignoradas.

**a. El espíritu de resistir: declaraciones españolas ante la  
Guerra de Corea**

La Guerra de Corea forzó a José Félix de Lequerica, promotor del *Lobby* español en Washington, a estar mucho más atento que antes para observar el impacto del conflicto en la política de EE.UU. hacia España y sacar un resultado decisivo en las relaciones bilaterales entre las dos naciones. Como Antonio Marquina analizó, «las informaciones a partir de la guerra de Corea sobre las discusiones en el NSC sobre España fueron de mayor enjundia, aunque no totalmente precisas»<sup>137</sup>.

En un telegrama enviado cuatro días después del estallido del conflicto, el «inspector de embajadas» transmitió algunas circunstancias esperanzadoras. Cuando terminó el Consejo de Seguridad Nacional, según el informe de Lequerica, el senador Bridges se quedó un momento para hablar con el presidente Truman y éste le interrumpió: «Ya sé de qué me quiere Vd. hablar, de España. Déjeme dos o tres semanas». Lequerica, ya siendo optimista, comentó: «como dando a entender que dentro de ese tiempo podría arreglarse»<sup>138</sup>. Sin embargo, Lequerica no dejó de

---

<sup>137</sup> MARQUINA BARRIO, Antonio, *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, Madrid, 1986, p. 335.

<sup>138</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama Postal Aéreo núm. 43, de Lequerica al Ministerio de Asuntos Exteriores, 28 de junio de 1950».

Otro documento, teleografiado dos días después, confirmó la posición presionada de Truman. En una reunión de jefes políticos, el senador Wherry preguntó al Presidente sobre

alarmarse por la amenaza de los «izquierdistas» dentro del Departamento de Estado y consideró que para España el momento era «delicado y de necesidad de acción activísima»<sup>139</sup>.

Por otro lado, Carrero Blanco preparó un análisis en cuanto a la situación, como hizo antes en las circunstancias graves<sup>140</sup>. Observando el movimiento de formar un bloque de naciones anticomunista dirigido por ciertos políticos norteamericanos, entre ellos incluido George Kennan<sup>141</sup>, Carrero conjeturó que se insinuaría a España el ingreso de la OTAN y en tal caso debía decir que no: «la incorporación de España al Pacto Atlántico no es deseable no necesaria». Según el almirante español, era la hora de negociar un acuerdo bilateral con los EE.UU.<sup>142</sup>.

En este clima, era comprensible el hecho de que a partir de la ruptura de las hostilidades en Corea, se produjeran varias señales de parte de EE.UU. a favor de

---

los asuntos de España. Truman contestó que ya había dado una respuesta a Bridges con anterioridad, que le dejasen respirar un par de semanas y luego resolvería. Entonces Wherry le dijo: «Hemos sido compañeros en el Senado, tengo amistad contigo, pero si por tu terquedad personal y no prever a tiempo el rearme de España, se crea un día una situación grave para Estados Unidos en Europa, yo te acusaré formalmente de ser responsable personal de lo que suceda». *Apud* MARQUINA BARRIO, Antonio, *op. cit.*, pp. 334-335. La referencia completa es AMAE, R 2216 – Exp. 18, «Telegrama de Lequerica al Ministerio de Asuntos Exteriores, 30 de junio de 1950».

<sup>139</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama Postal Aéreo núm. 43, de Lequerica al Ministerio de Asuntos Exteriores, 28 de junio de 1950».

<sup>140</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, p. 413.

<sup>141</sup> Al Ministerio español de Asuntos Exteriores llegó por esos días un borrador norteamericano con una propuesta de declaración internacional de anticomunismo. *Ibíd.*, p. 414.

<sup>142</sup> *Ídem.*

un desbloqueo de la situación y en cada momento preciso España mostró su buena voluntad para colaborar con EE.UU. en la lucha contra el comunismo. El director del Departamento de Política de América en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Marqués de Prat de Nantouillet, entregó a Artajo informaciones significativas. En una nota «muy reservada» fechada el 3 de julio de 1950, el director informó a su ministro sobre la entrevista realizada con el agregado militar de la embajada de EE.UU. en Madrid, Coronel J. Miller. Según la nota, acerca de «las luchas continuas entre el Pentágono y la Secretaría de Estado con relación a España», el oficial norteamericano aseguró: «Ya sabe Ud. que en una fecha no muy lejana estas luchas terminarán y que las relaciones tanto diplomáticas como militares se normalizarán en bien de ambos países»<sup>143</sup>. En otra nota también muy reservada, el director del Departamento de América transmitió su diálogo con el teniente coronel Prado, agregado del Aire en la embajada española en Washington. De acuerdo con el coronel Prado, antes de salir para España, le invitaron al Departamento del Aire de EE.UU. para informar «“oficialmente” de los acontecimientos de Corea y de las medidas de orden militar decididas por los Estados Unidos». El agregado aéreo español en Washington aprovechó esa oportunidad para subrayar una vez más la importancia estratégica de España y sus necesidades en armamento y equipo. Un general norteamericano que atendió a Prado contestó con una gran carcajada que «esos argumentos eran los mismos que los Estados Mayores norteamericanos utilizaban en sus conversaciones con las Comisiones Parlamentarias y de Senado»,

---

<sup>143</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota muy reservada para Su Excelencia», del director del Departamento de Política de América (Marqués de Prat de Nantouillet) al ministro de Asuntos Exteriores (Martín Artajo), 3 de julio de 1950.

y le aseguró que «en caso de ocurrir algo en Europa, España podía estar tranquila pues los equipos de radar, antiaéreos, etc., están listos, a pie de fábrica así como los aviones de transporte que en unas horas los traerían a la Península»<sup>144</sup>.

A estas señales afirmativas España respondió en varias formas. El movimiento de solidaridad con EE.UU. para la Guerra de Corea se realizó con los excombatientes de la División Azul. Ellos se presentaron en la embajada norteamericana con la pretensión de formar un cuerpo de voluntarios y proseguir la lucha<sup>145</sup>. En Washington, la embajada española preparó una declaración sobre el firme espíritu combativo de España contra la amenaza comunista. Bajo la autorización e instrucción de Martín Artajo de manifestar sólo su simpatía hacia la actitud de EE.UU. y no comprometer nada<sup>146</sup>, la embajada española declaró:

---

<sup>144</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota muy reservada para Su Excelencia», del director del Departamento de Política de América (Marqués de Prat de Nantouillet) al ministro de Asuntos Exteriores (Martín Artajo), 10 de julio de 1950.

En estos días, también llegó una noticia bastante satisfactoria desde Washington. Propper de Callejón, Encargado de Negocios español, celebró una larga entrevista con O'shaughnessy, nuevo jefe de Asuntos Políticos de España, Portugal y Francia en el Departamento de Estado. En esta entrevista realizada el 13 de julio, éste procedió a informarle al diplomático español sobre las razones de Estados Unidos para haber actuado en Corea. Entrando en el tema español, manifestó por encargo de las más altas instancias de su departamento que su política había cambiado y que se quería colaborar con la embajada para mejorar las relaciones entre los dos países. Lamentó la situación existente en años precedentes añadiendo que el Departamento deseaba que se concedieran créditos a España para impulsar una próspera economía. *Apud* MARQUINA BARRIO, Antonio, *op. cit.*, pp. 337-338; AMAE, R 2216 – Exp. 18, «Telegrama Postal Aéreo núm. 58, 13 de julio de 1950».

<sup>145</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, p. 415; *United Press*, 13 de julio de 1950.

<sup>146</sup> En el Ministerio de Asuntos Exteriores se estudió la propuesta y la valoración

«España no ha tenido nunca dudas sobre el peligro del comunismo y las intenciones bélicas de los países comunistas. Sabe que solamente en la preparación espiritual y material de las naciones pacíficas y en la resistencia armada, si se produce la agresión, como ahora han hecho los Estados Unidos, está el remedio contra esa amenaza.

La actitud presente y futura de España se ajusta a esa convicción. Junto a los pueblos opuestos a la violencia estuvo siempre dispuesta a sacrificios semejantes a los suyos. España se reserva su libertad de acción, pero está dispuesta a [un] acuerdo con otros países pacíficos. Lo mismo que ellos, España respeta las leyes de relación internacional vigentes y dentro esas leyes habría de desenvolverse su acción»<sup>147</sup>.

---

fue negativa, ya que los canales de Lequerica -cuya mayoría eran senadores y diputados- no habían conseguido nada concreto hasta entonces del Gobierno norteamericano. Además, no estaba seguro de que la declaración podía contar con la anuencia de Acheson. También la declaración era prácticamente de beligerancia e implicaría una consulta con Portugal en función del Pacto Ibérico. De este modo, Artajo tomó una posición prudente: no dar todo a cambio de nada. *Vid.* MARQUINA BARRIO, Antonio, *op. cit.*, pp. 339-340, n. 353; AMAE, R 2216 – Exp. 16 «Telegrama de Washington, núm. 325, 29 de julio de 1950»; AMAE, R 2216 – Exp. 17 «Telegrama de Madrid, núm. 307, 31 de julio de 1950».

<sup>147</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 331 claro, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 1º de agosto de 1950». También se encuentra el texto en inglés en AGA:

«Questioned by correspondents on Spain's attitude towards the Korean conflict, a spokesman of the Spanish Embassy stated:

“Spain has never had any doubt about the dangers of Communism and the war-like intentions of the communist countries. It knows likewise, that the only remedy to this menace is the moral and material preparation of the peace-loving nations and their armed resistance to aggression, as United States is now doing.”

“Spain's present and future stand is governed by this conviction. And side by side with those nations opposed to violence Spain was always willing to make sacrifices

Mientras, algunos líderes militares de EE.UU. mostraron su interés de que España podría enviar tropas a Corea. Lequerica informó que en un almuerzo en la embajada española el general Vaughan, primer ayudante del Presidente de la República, dijo:

«[...] me hizo una descripción del país montañoso de Corea donde no vendrían mal, según el, caballería mora como la que tiene España a su disposición. Delante de Sherman, su yerno Fitzpatrick, tan amigo nuestro, me preguntó si España no pensaba mandar algunos elementos de combate»<sup>148</sup>.

Lequerica se apresuró a señalarle «la ausencia de toda información diplomática a España por naciones beligerantes y la imposibilidad de hacer tales anuncios exponiéndose a cualquier respuesta impertinente de los elementos obstinados todavía en rechazarla»<sup>149</sup>.

Sin embargo, la sugerencia de EE.UU. acerca del envío de voluntarios

---

comparable to theirs.”

“Spain reserves her free action; however she is always ready to reach agreements with other peace loving countries. Like them she respects present laws of international relations and it is within the framework of these that Spain’s action would take shape.”».

*Vid.* AGA, AE 1409, «Telegrama núm. 332, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 1º de agosto de 1950».

<sup>148</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama Postal Aéreo núm. 65, de Lequerica al Ministro de Asuntos Exteriores, 24 de julio de 1950».

<sup>149</sup> Ídem.



españoles a la Guerra de Corea se hizo de nuevo en diciembre de 1950, cuando las fuerzas de la ONU tenían que retirarse ante la intervención masiva de las tropas comunistas de China:

«ENTERAMENTE SECRETO.-

Son muchas y muy significadas las personas influyentes en el campo político y periodístico hostil a Rusia que me sugieren todos los días la conveniencia de transmitir al Gobierno español la ilusión con que verían el envío de una fuerza militar de voluntarios a Corea en forma idéntica a como se envió la Legión Azul. Imaginan produciría ello, aun cuando fuera fríamente acogido por el Gobierno, un tremendo movimiento de opinión norteamericano a favor de España»<sup>150</sup>.

Aunque Lequerica añadió que este telegrama fue sólo de carácter informativo sin necesidad de respuesta, cabe decir que fue ampliamente deseada la participación de España en la lucha contra el comunismo.

El Jefe de Estado español empezó a manifestar la posibilidad del envío de tropas españolas más allá de los Pirineos para luchar junto con las fuerzas estadounidenses. Según la nota del Marqués de Prat de Nantouillet, en la primera audiencia concedida al embajador de EE.UU., Staton Griffis, en marzo de 1951, Franco «replicó que nunca había dicho que no» ante la pregunta de Griffis sobre si España estaría dispuesta a enviar fuerzas que luchasen contra la agresión al lado de

---

<sup>150</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama Postal Aéreo núm. 98 claro, de Lequerica al Ministro de Asuntos Exteriores, 9 de diciembre de 1950».

los ejércitos norteamericanos y de las naciones europeas miembros de la Alianza<sup>151</sup>.

También en este período aumentó el número de entrevistas de Franco con la prensa extranjera. Por ejemplo, en febrero de 1951 hizo una declaración a la cadena de prensa Hearst, destinada a demostrar a EE.UU. la superioridad de España como aliada, en comparación con Gran Bretaña o Francia<sup>152</sup>. En agosto de 1951, en la entrevista que se publicó en *New York Herald Tribune* y en el *Washington Post*, declaró que en España no existía derrotismo ni neutralismo y que poseía el espíritu de resistencia<sup>153</sup>.

Pero la entrevista que nos interesa más se produjo en diciembre de 1952, cuando la negociación del armisticio de la Guerra de Corea estaba bastante avanzada. Mediante una entrevista difundida por el «International News Service» que, según la prensa española, suministraba sus informaciones a más de dos mil cuatrocientos periódicos y emisoras de radio distribuidos en sesenta y ocho países, Franco declaró:

«[...] estaría dispuesto a permitir que voluntarios españoles tomaran parte en

---

<sup>151</sup> AMAE, R 2830 – Exp. 15, «Nota para Su Excelencia», del Marqués de Prat de Nantouillet a Martín Artajo, 12 de marzo de 1951. También *vid.* VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, *op. cit.*, pp. 77-78; PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, 1994, pp. 759-760.

<sup>152</sup> FRANCO, Francisco, *Discursos y Mensajes del Jefe del Estado, 1951-1954*, Madrid, 1955, pp. 33-37. PRESTON, Paul, *op. cit.*, pp. 753-754.

<sup>153</sup> *Arriba*, 9 de agosto de 1951; *Mundo*, año XII, núm. 589 (19 de agosto de 1951), p. 511.

la lucha de Corea, mandados por sus propios oficiales. [...] estaría dispuesto a hacerlo, aunque, técnicamente, aquella es una guerra de las Naciones Unidas, y las Naciones Unidas habían excluido [*sic*] a España. [...] si el caso llegara, muchos españoles se presentarían voluntarios. La razón para enviar voluntarios es que aquellos que desean ir a una guerra son los que luchan mejor»<sup>154</sup>.

El Generalísimo español comenzó su entrevista con un elogio hacia EE.UU. diciendo que el mundo no reconocía plenamente «el espléndido sacrificio» que Estados Unidos realizaba en Corea, y que era sorprendente y magnífico que los americanos luchaban «en contra del comunismo de manera tan eficiente, tan lejos de sus hogares y en tan difícil terreno». Pero no olvidó añadir que la mayor contribución de España a la lucha contra el comunismo debía realizarse en Europa, por razones geográficas, y de acuerdo con la política de Eisenhower, eran los propios asiáticos, incluidos los chinos nacionalistas, quienes debían llevar el peso de la Guerra de Corea<sup>155</sup>.

La declaración de Franco fue uno de los mejores ejemplos de la línea diplomática española que se había establecido desde el estallido de la Guerra de Corea: «manifestar la simpatía y el elogio hacia la actitud de EE.UU. pero sin

---

<sup>154</sup> *ABC*, 21 de diciembre de 1952. *Vid.*, el Apéndice II, Documento n.º 14.

Esta declaración también se publicó en los periódicos en inglés de Japón. *The Nippon Times*, 21 de diciembre de 1952; *Japan News*, 21 de diciembre de 1952. La importancia del papel que jugó la Misión diplomática española en Tokio se tratará en el siguiente apartado.

<sup>155</sup> *ABC*, 21 de diciembre de 1952.

ofrecer ni comprometer nada». Como hemos observado, la diplomacia española tomaba una postura prudente cuando la embajada española en Washington hizo una declaración contra la agresión soviética, porque podía considerarse de beligerancia. En este sentido, el envío de tropas voluntarias significaría completamente un comprometido beligerante. Por consiguiente, a pesar de varias sugerencias de parte de personalidades estadounidenses acerca del envío de las fuerzas españolas a Corea, el gobierno español no dio respuestas afirmativas. Además, hasta que se concluyese la ayuda económico-militar norteamericana para España, no debía ofrecer una colaboración arriesgada en el conflicto de Corea.

Pero a finales de 1952, momento de la declaración, el *Caudillo* español podía ser mucho más optimista, ya que Eisenhower, partidario del armisticio en el conflicto coreano, ganó las elecciones presidenciales, por lo que se acelerarían las negociaciones de la paz y paralelamente se disminuirían los riesgos de la declaración del envío de tropas españolas a Corea. Además, dicha manifestación contribuiría a dar un empujón a los retrasos en las negociaciones de las bases militares de EE.UU. en España y en los consecuentes créditos financieros<sup>156</sup>. De todo esto, cabe decir que el régimen franquista manejó bien la oportunidad derivada de la Guerra de Corea para llegar a tratados bilaterales hispano - norteamericanos.

---

<sup>156</sup> PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 771.

## **b. Participación de España: papel del Extremo Oriente y ayudas humanitarias**

A lo largo de la Guerra de Corea, el gobierno de España no sólo hizo declaraciones para manifestar su firme voluntad de resistencia contra la agresión comunista, sino que también participó indirectamente en dicha guerra. Las actividades españolas que se pueden destacar a través de la documentación fueron principalmente humanitarias, como la asistencia desplegada en la embajada española en Tokio para atender a los soldados turcos heridos y el envío del plasma de sangre preparado por el gobierno español al campo de batalla de Corea. Empezaremos por el caso primero.

Entre las legaciones españolas del mundo, la embajada en Tokio podía desempeñar un papel de importancia especial con elementos ventajosos, ya que Tokio fue la ciudad en donde se instaló el Cuartel General aliado dirigido por MacArthur. El general norteamericano, carismático y fuerte anticomunista, y su Cuartel gozando de relativa independencia frente a Washington, tuvieron excelentes relaciones con los representantes españoles y facilitaron la difusión de la propaganda franquista<sup>157</sup>. Sobre todo, el mayor general Charles A. Willoughby, quien ocupó el cargo de Jefe del Servicio de Información de MacArthur, tenía una simpatía particular hacia España, e incluso él mismo escribió un libro sobre

---

<sup>157</sup> RODAO GARCÍA, Florentino, «Japón y Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano-norteamericanas, 1945-1953», *Revista Española del Pacífico*, núm. 5, año V (1995), p. 235.

España<sup>158</sup>.

El valor del papel de la legación española en Tokio destacaba desde los primeros momentos de la posguerra. Un despacho de Tokio lo expuso muy claramente:

«La importancia y eficacia de esta labor no es naturalmente inmediata, pues el Japón no tiene relaciones internacionales, pero el número de personalidades y técnicos americanos que a su regreso a Estados Unidos deberían tener prestigio e influencia y que, aquí, son fácilmente accesibles al contacto personal, hace deseable y ventajoso, a mi juicio, el no escatimar ningún esfuerzo por ganar todas las vías de simpatía, respeto y comprensión»<sup>159</sup>.

Una prueba evidente que podemos observar es el contacto entre Martín Artajo y Willoughby a través de la embajada española en Tokio. De acuerdo con el despacho de Francisco J. del Castillo, jefe de la Misión diplomática española en Tokio, el general Willoughby «siempre deseoso de hacer propaganda a favor de España» le comunicó su propósito de editar en Tokio «el texto de la alocución radial del Coronel McCormick, emitida desde su “Broadcasting” de Chicago a raíz

---

<sup>158</sup> Su libro se editó también en España. WILLOUGHBY, Charles A., *Bailén y la cabeza de puente española : 1808-1948*, Madrid, 1952; *España cabeza de puente*, Barcelona, 1952.

<sup>159</sup> AGA, AE 5121, «Despacho núm. 80, Tokio, al Ministro de Asuntos Exteriores, 20 de diciembre de 1946».

de la entrevista» que le concedió Franco el 25 de febrero de 1950<sup>160</sup>. A pesar de que el texto tenía algunos puntos no apropiados a juicio de J. del Castillo, en su conjunto el texto daba «una impresión favorable» y tenía «rasgos de sinceridad». Por lo tanto, en Tokio:

«[...] entre los diplomáticos extranjeros y también el enorme núcleo de las Fuerzas de Ocupación y aun entre los mismo japoneses, causa mucha impresión todo cuando proviene de Norte-América»<sup>161</sup>.

Willoughby también respaldó publicar el texto de McCormick, intitulado «Franco and Spain», en el periódico japonés *Nippon Times*<sup>162</sup>. Al desencadenarse el conflicto en Corea, Martín Artajo envió una carta a Willoughby para responder a sus esfuerzos a favor del régimen español, refiriendo el asunto del diario japonés<sup>163</sup>.

---

<sup>160</sup> AMAE, R 3206 – Exp. 1, «Despacho núm. 72, de Francisco J. de Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, Tokio, 21 de abril de 1950». Este despacho tiene adjunto el folleto de McCormick.

<sup>161</sup> Ídem.

<sup>162</sup> *Nippon Times*, 24 de abril de 1950.

Otro despacho de J. del Castillo dice:

«[...] el Nippon Times de esta Capital, que es el diario más importante que se edita en inglés y con cuyo Director nos une muy buena relación, lo ha recogido íntegro en su número del día 24, en lugar y en forma destacados». *Vid.* AMAE, R 3206 – Exp. 1, «Despacho núm. 74, de Francisco J. de Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, Tokio, 25 de abril de 1950».

<sup>163</sup> AMAE, R 3206 – Exp. 1, «Nota de Alberto Martín Artajo a Charles A. Willoughby, 27 de junio de 1950». El texto original de esta nota, escrito en inglés, fue el siguiente:

Cuando el jefe de la Misión diplomática española visitó a Willoughby para entregar dicha carta, el general estadounidense le informó sobre sus actividades para la causa de España. El general mayor aprovechó el viaje de los Altos jefes del Estado Mayor americano a Tokio para hablarles de la necesidad de resolver de una vez la cuestión de España. Todos ellos, «se mostraron de unánime acuerdo» y le expresaron que ése fue «el sentimiento general en los círculos militares y navales de los Estados Unidos», aunque todavía lucharon con la incomprensible pasividad del Departamento de Estado. Asimismo, el general mayor escribió numerosas cartas a todas sus relaciones, entre los parlamentarios y la prensa de EE.UU., para que activaran la resolución del asunto<sup>164</sup>.

Quizá el mayor éxito conseguido a través de las actividades diplomáticas de la embajada en Tokio sería la promesa de MacArthur, aunque fuese verbal, de un futuro apoyo a España después de ser elegido presidente de EE.UU.<sup>165</sup> El contacto

---

«My dear General Willoughby:

I have the pleasure to acknowledge receipt, with many thanks, of the April 24 issue of the “Nippon Times”, in whose page 4 there appears the very interesting text of an address recently broadcast by Colonel McCormick.

You well know, my dear General, how much I appreciate your efforts in favour of our common cause, which is none other than that of Christian civilization. I realize you take advantage of every opportunity to show, as by your kind gesture in this case, your thorough understanding of Spain feelings.

Believe me, dear General Willoughby».

<sup>164</sup> AGA, AE 5168, «Despacho s.n., de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de julio de 1950». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 8.

<sup>165</sup> RODAO GARCÍA, Florentino, *op. cit.*, p. 236; AMAE, R 3205 – Exp. 13, «Telegrama núm. 8 cifrado, de Gonzalo de Ojeda al Ministro de Asuntos Exteriores, Tokio, 16 de junio de 1948».



directo con MacArthur continuó después de ser nombrado como Comandante en Jefe de las fuerzas de la ONU en la Guerra de Corea. A finales de octubre de 1950, en el ambiente eufórico del Cuartel General aliado tras el éxito del contraataque dirigido por MacArthur, éste recibió la visita de Francisco J. del Castillo y mantuvo un diálogo significativo. Manifestando su gratitud hacia Franco por el apoyo moral que había mostrado y creyendo en la victoria cercana de la guerra en Corea, MacArthur expuso su idea sobre la democracia:

«[...] a su juicio sería un grave error el intento de forzar al pueblo coreano en un sentido democrático, porque la democracia tiene un valor diferente según las circunstancias y condiciones en que se ha de desarrollar; y sería ridículo y contraproducente el intento de imponerla»<sup>166</sup>.

Ante esta afirmación, Francisco J. del Castillo no perdió la oportunidad de sacar el tema de España. Respondió que «la exacta prueba de su razón la tenía en el caso español», porque era «absurdo y ridículo pretender enjuiciar a España y sus problemas con la mentalidad exclusiva de un americano», en el sentido de que esa libertad de que él gozaba, «si se concediera a los españoles sin discriminar, sólo redundaría en beneficio de los alborotadores y de los dispuestos a la acción directa»<sup>167</sup>.

A continuación, para subrayar un punto común entre dos líderes, Franco y

---

<sup>166</sup> AGA, AE 5168, «Despacho s.n., de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 31 de octubre de 1950». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 13.

<sup>167</sup> Ídem.

MacArthur, el diplomático español mencionó que, en cuanto al futuro embajador estadounidense para Madrid, lo más conveniente sería que «el puesto lo ocupase un buen amigo de la causa española con autoridad suficiente y aun mejor si se designase para el mismo a un militar», porque Franco era, «asimismo y ante todo, un militar»<sup>168</sup>.

Las relaciones tan cordiales entre ambas partes hicieron posible que Willoughby entregara constantemente informaciones confidenciales de la Guerra de Corea a la Misión diplomática española. Por ejemplo, un despacho «muy reservado y confidencial» atestigua:

«[...] he podido conseguir [...] que me confien la importante información secreta, escrita y grafica, adjunta a la presente, que contiene referencias de caracter estrictamente confidencial y de extraordinario interés y positivo valor tecnico que ademas permite apreciar la exacta situación en fecha reciente» (Sin algunos acentos en el original)<sup>169</sup>.

La idea de asistir a las tropas turcas expedicionarias en Corea salió en esta circunstancia de una colaboración peculiar hispano-norteamericana en Tokio. En aquella época, era muy famosa la bravura de la brigada turca en la guerra coreana y

---

<sup>168</sup> Ídem.

<sup>169</sup> AGA, AE 5168, «Despacho sin núm. muy reservado y confidencial, de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 30 de agosto de 1950». Existen varios despachos que mencionan informaciones confidenciales sobre la Guerra de Corea. *Vid.* AGA, AE 5168, «Despacho, 25 de julio de 1950»; «Despacho, 23 de agosto de 1950»; «Despacho, 28 de septiembre de 1950».

lo trataba también la prensa española<sup>170</sup>. Pero, según las informaciones de J. del Castillo, a pesar de que las tropas turcas formaban parte del Ejército de las Naciones Unidas, Turquía no tenía representante diplomático en Tokio ni en otros países cercanos. Por consiguiente, las fuerzas turcas y, en especial, los heridos y enfermos que llegaban del frente a los hospitales y campamentos de Japón, carecían de la asistencia social que las restantes tropas recibían de las colectividades nacionales y de las Misiones Diplomáticas de sus respectivos países<sup>171</sup>.

Dada esta situación, el jefe de la Misión diplomática en Tokio sugirió que si el Ministro de Exteriores considerase oportuno y el gobierno turco estuviese de acuerdo:

«[...] la colectividad española y esta Misión podrían ocuparse de la asistencia social a los citados heridos y enfermos así como de la atención de los demás elementos de las fuerzas turcas expedicionarias supliendo la falta de Misión encargada de los intereses turcos» (Citamos como aparece en el

---

<sup>170</sup> «Brillante comportamiento de la brigada turca», *Arriba*, 29 de noviembre de 1950; «Millares de jóvenes turcos quieren ir a luchar a Corea», *Arriba*, 13 de diciembre de 1950.

<sup>171</sup> AMAE, R 4791 – Exp. 77, «Telegrama Postal Aéreo, núm. 6, de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 24 de enero de 1951».

En aquel entonces, Turquía desarrollaba una diplomacia de acercamiento a EE.UU. con objeto de participar en el bloque occidental, en concreto la OTAN. Por lo tanto, consideró la Guerra de Corea como una oportunidad especial para conseguir su fin y decidió enviar una brigada de cinco mil jóvenes. *Vid.* TÜRKMEN, F., «Turkey and the Korean War», *Turkish Studies*, otoño 2002, vol. 3, núm. 2, pp. 161-180.

original)<sup>172</sup>.

Es probable que la embajada de España tomaba en consideración los posibles efectos de esta propuesta: contribuir en las relaciones cordiales con el mundo árabe y formar una opinión pública internacional favorable a España. La España del franquismo ya había venido promoviendo una política pro árabe y esto, como veremos, coadyuvó en gran medida a la decisión de la Asamblea General de la ONU de revocar a finales de 1950 la condena de 1946. Además, España y Turquía acababan de llegar a un acuerdo para elevar a la categoría de Embajadas sus respectivas representaciones<sup>173</sup>.

Francisco J. del Castillo envió una nota al Jefe del Grupo de Liaison turco en Tokio. Estimando el «heroico y ejemplar comportamiento» de las tropas turcas en Corea y mostrando su comprensión ante la difícil situación turca debido a la carencia de la Misión diplomática en Japón, el representante diplomático español dijo:

«[...] considerando la tradicional y feliz relación de amistad que une a nuestros dos países, con previa autorización de mi Gobierno me es grato ofrecerme personalmente, así [*sic*] como en nombre de la Misión a mi cargo y de la colonia española para cuanto podamos ser útiles [*sic*] colectiva e

---

<sup>172</sup> AMAE, R 4791 – Exp. 77, «Telegrama Postal Aéreo, núm. 6, de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 24 de enero de 1951».

<sup>173</sup> El 31 de diciembre de 1950, Turquía y España llegaron a un acuerdo para elevar a la categoría de Embajadas sus respectivas representaciones, que finalmente se llevó a cabo el 3 de enero de 1951.

individualmente a las fuerzas turcas y tendríamos el mayor grado en colaborar moral y materialmente tanto a la atención de los heridos, enfermos y convalecientes, en término preferente, como socialmente a la de quienes vengan con permiso o en funciones de su cargo al Japón y también ayudar en lo que nos sea posible en dichos órdenes a los que se encuentran en el frente o destacados en Corea de acuerdo todo ello con las eventuales disposiciones de las Autoridades turcas y del Comandante en Jefe»<sup>174</sup>.

Pasados diez días, llegó la nota de contestación turca a la embajada española en Tokio. El coronel turco mostró su gratitud y gran alegría por el ofrecimiento de la embajada española y confirmó que ya lo había transmitido al Estado Mayor turco<sup>175</sup>. Pero es una lástima que no hemos podido hallar documentos que atestigüen el resultado final y su repercusión. Sin embargo, podemos deducir la realización del ofrecimiento español arriba mencionado a través de un despacho que reveló la existencia de la gestión verbal entre ambas partes para iniciar el ofrecimiento de España<sup>176</sup>.

Otra asistencia humanitaria que España ofreció ante la Guerra de Corea fue la donación de sangre. Esta aportación se inició por sugerencia del director de la

---

<sup>174</sup> AMAE, R 4791 – Exp. 77, «Nota, de Francisco J. del Castillo, Jefe de la Misión Diplomática española al Coronel Sirri Oktem, Jefe del Grupo de Liaison turco, 9 de febrero de 1951». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 9.

<sup>175</sup> AMAE, R 4791 – Exp. 77, «Nota, del Coronel Sirri Oktem a Francisco J. del Castillo, 19 de febrero de 1951». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 10.

<sup>176</sup> AMAE, R 4791 – Exp. 77, «Despacho núm. 39, de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 20 de febrero de 1951».

*Associated Press* para España y Portugal. En la carta enviada a Martín Artajo el 20 de diciembre de 1950, el periodista norteamericano presentó su opinión que a su entender «resultaría en beneficio del buen nombre de España»:

«Como todavía España no se halla en las Naciones Unidas, le es imposible participar con los Aliados Occidentales en su lucha contra el comunismo mundial, aunque el espíritu del pueblo y de sus gobernantes esté con ellos.

Sin embargo, los españoles pueden participar directamente en esa lucha, dando su sangre como los valientes soldados de los aliados de Occidente. Recientemente todos los periódicos norteamericanos han publicado una llamada para obtener donativos de sangre, la cual se necesita desesperadamente para los heridos de Corea. Se me ocurre a mí que España podría ayudar a atender dicha demanda a través de su Cruz Roja»<sup>177</sup>.

En la parte final de dicha carta se añadió el deseo de publicar la noticia para dar a conocer a sus millones de lectores ese «noble gesto español» con fotografías en las que aparecieran españoles donando en los centros de la Cruz Roja su sangre.

Desde ese momento, respecto al tema se desarrolló una comunicación continua entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el de Gobernación. El Director General de Política Exterior, José S. Erice envió una nota confidencial al Director General de Sanidad, José A. Palanca, para pedir información y su opinión

---

<sup>177</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Carta de L. M. Nevin, director para España y Portugal de la *Associated Press* a Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, 20 de diciembre de 1950». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 11.

concreta<sup>178</sup>. La respuesta del segundo fue que el Instituto Español de Hematología y Hemoterapia contaba con las condiciones técnicas necesarias para efectuar el envío de plasma, aunque carecía de materia de envases<sup>179</sup>. Con esta respuesta afirmativa, José S. Erice remitió una nota al Encargado de Negocios de EE.UU. en Madrid para transmitir el plan humanitario de España:

«[...] como resultado de las gestiones que había realizado este Ministerio, que por parte de España y como gesto simbólico que muestra nuestra simpatía, la Dirección General de Sanidad está dispuesta a facilitar el plasma sanguíneo que fuera necesario para la asistencia a los heridos y a los refugiados de Corea»<sup>180</sup>.

La embajada de EE.UU. en Madrid manifestó su gratitud preguntando que si era posible preparar el plasma desecado debido a la refrigeración y el factor del tiempo<sup>181</sup>. No obstante, la Dirección General de Sanidad se encontró con varios problemas que resolver, como la falta de depósito de sangre y carencia de frascos

---

<sup>178</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota confidencial, del Director General de Política Exterior al Director General de Sanidad, 26 de diciembre de 1950».

<sup>179</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota confidencial, del Director General de Sanidad al Director General de Política Exterior, 29 de enero de 1951».

<sup>180</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota, del Director General de Política Exterior al Encargado de Negocios de EE.UU. en Madrid, 12 de febrero de 1951».

<sup>181</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Notas, del Encargado de Negocios de EE.UU. en Madrid al Director General de Política Exterior, 21 de febrero de 1951 y 28 de marzo de 1951».

especiales para el largo desplazamiento, etcétera<sup>182</sup>.

A finales de abril de 1951, José S. Erice recibió la contestación definitiva de la Dirección General de Sanidad y dirigió una nota a la embajada norteamericana con la explicación sobre los esfuerzos realizados por dicha Dirección:

«[...] el director del Instituto Español de Hematología y Hemoterapia estaba preparando, como primera entrega simbólica, la cantidad de 100 kilos de plasma desecado con destino al Ejército de las Naciones Unidas que lucha en Corea. [...]

La Dirección General de Sanidad, en colaboración con el citado Instituto, va a hacer ese esfuerzo extraordinario, no por lo que representa el gasto, que alcanzará muy bien la suma de 100.000 pts. O más, precio coste, sino porque hay que atender a la vez a los servicios públicos de los tratamientos hematológicos y hemoterápicos, cada vez más necesitados»<sup>183</sup>.

Es una pena que tampoco hemos podido encontrar más documentos del caso que nos puedan clarificar la resonancia de esta asistencia. Sin embargo, sería un hecho innegable que existían esfuerzos continuos por parte de España para mostrar su solidaridad a la Guerra de Corea con objeto de mover la opinión pública internacional, sobre todo la de EE.UU.

---

<sup>182</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Notas, del Director General de Sanidad al Director General de Política Exterior, 2 de marzo de 1951 y 10 de abril de 1951».

<sup>183</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota, del Director General de Política Exterior al Encargado de Negocios de EE.UU. en Madrid, 24 de abril de 1951». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 12.



### 8. 3. El impacto de la Guerra de Corea

Por sus caracteres peculiares, el conflicto coreano se ha definido en varios términos: La primera confrontación armada de la Guerra Fría, la primera guerra de las Naciones Unidas, la primera guerra en la que se confrontaron dos grandes potencias militares, EE.UU. y China, desde la Segunda Guerra Mundial. Sobre todo, fue la primera guerra limitada en la era nuclear, aunque para los coreanos fue una guerra total.

También la guerra coreana produjo un impacto profundo sobre los países involucrados<sup>184</sup>. De acuerdo con Henry Kissinger, «en el análisis final, todos los beligerantes en la Guerra de Corea sacaron lecciones de ésta»<sup>185</sup>. En el ámbito doméstico, los países participantes indudablemente endurecieron sus actitudes para reforzar las demandas de conformidad y supresión de disensión<sup>186</sup>. En el ámbito internacional, se consolidó aún más la estructura de la alianza Este-Oeste y se aceleró el rearme global, especialmente en Europa. Sería dudoso pensar que, sin el conflicto coreano, EE.UU. se precipitara a firmar una serie de tratados durante 1950-1953 en los que se habrían incluido los pactos hispano-norteamericanos. La

---

<sup>184</sup> Las consecuencias del conflicto coreano están bien sintetizadas en PEREIRA, Juan Carlos, *Historia y Presente de la Guerra Fría*, Madrid, 1989, pp. 343-346.

<sup>185</sup> KISSINGER, Henry, *Diplomacy*, New York, 1994, pp. 491.

<sup>186</sup> En cuanto a este tema, *vid.* CAUTE, Richard M., *The Great Fear: The Anti-Communist Purge under Truman and Eisenhower*, New York, 1978; CHEN, Jian, *op. cit.*, pp. 139-141, 220-221.

Guerra de Corea también afectó la vida de los españoles y las relaciones hispano-coreanas que se iniciaron en marzo de 1950.

## **A. Impacto de la guerra en la sociedad internacional**

A pesar de su denominación como una guerra «olvidada» o «desconocida»<sup>187</sup>, la Guerra de Corea dejó influencias marcadas en la sociedad internacional y fue llamada un «*turning point*» de la Guerra Fría por varios historiadores<sup>188</sup>.

En Europa y EE.UU., el conflicto internacional de Corea motivó a sus líderes a llevar a cabo una política de rearme global y a movilizar la OTAN. Para combatir el sistema soviético, EE.UU. mismo se convirtió en un estado de guarnición con el gasto militar más que cuadruplicado entre 1950 y 1953 y con un aumento superior

---

<sup>187</sup> Estas denominaciones provinieron en general de la óptica anglosajona. Por ejemplo, HALLIDAY, Jon y CUMINGS, Bruce, *Korea: The Unknown War*, Nueva York, 1988; BLAIR, Clay, *The Forgotten War: America in Korea, 1950-1953*, Nueva York, 1987; MCDONALD, Callum A., *Korea: The War Before Vietnam*, Londres, 1986. También se llamó una guerra «equivocada». FOOT, Rosemary, *The Wrong War: American Policy and the Dimensions of the Korean Conflict, 1950-1953*, Ithaca, 1985.

<sup>188</sup> COHEN, Warren I., *op. cit.*, p. 79; VIÑAS, Ángel, *En las garras...*, *op. cit.*, p. 77. Michael J. HOGAN puso el título «Turning Point» a un capítulo de su obra. *Vid.* Michael J., *op. cit.*, capítulo 7.

Steve Hugh Lee, especialista en historia de la Guerra de Corea, lo designó un importante *turning point* «sicológico» en la Guerra Fría. *Vid.* LEE, Steven Hugh, *The Korean War*, Harlow (Inglaterra), 2001, p. 98.

al doble del número de personas en el servicio de las fuerzas armadas <sup>189</sup>. Las informaciones de la embajada española en Washington mostraron muy bien la reacción sorprendente de EE.UU.:

«[...] el Presidente Truman ha solicitado 10.000 dólares que serán decididos a la defensa. Al mismo tiempo ha solicitado el aumento de las fuerzas armadas de este país, suprimiendo las trabas reglamentarias que limitaban los efectivos militares a un cifra de 2 millones aproximadamente. [...] La aprobación por el Congreso de las cantidades solicitadas por el Presidente tendrá dentro de la vida económica del pueblo americano repercusiones incalculables. [...]

En general no ha dejado de sorprender la elevada cifra que se solicita, pues en un principio se hablaba de que no rebasaría la cifra de 5 o 6 millones de dólares» (Las erratas son del original) <sup>190</sup>.

Cuando la guerra se volvió totalmente nueva al intervenir la China comunista, EE.UU. preparó el «programa de dispersión» de la capital en caso de un ataque directo a Washington:

---

<sup>189</sup> En el caso de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Oficina de la Coordinación Política tuvo 302 agentes en 1949 y se incrementó alrededor de 6000 en 1952. Los centros de la CIA en los países extranjeros aumentaron de siete en 1951 a cuarenta y siete a principios de 1953. LEFFLER, Melvyn, *op. cit.*, pp. 490-491. En cuanto al rearme general de EE.UU. *vid.* HOGAN, Michael J., *op. cit.*, sobre todo capítulo 7 «Turning Point: NSC-68, the Korean War, and the National Security Response», y capítulo 8 «Semiwar: The Korean War and Rearmament».

<sup>190</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 560, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 21 de julio de 1950».

«Interesante reflejo de la creciente gravedad de la actual tensión internacional es el anuncio por el Presidente Truman de sus propósitos de descongestionar parcialmente de Washington los servicios administrativos del Gobierno Norteamericano.

El crédito solicitado por el Presidente se eleva a 190 millones de dólares que cubriría los gastos de este “programa de dispersión” que [...] permitiría “la continuidad de las importantes funciones de gobierno en caso de un ataque contra la Capital de la Nación”. El Presidente ha expresado el deseo de la realización de este proyecto “sin demora alguna”»<sup>191</sup>.

Aunque el programa de rearme de EE.UU. incrementó de modo sustancial la capacidad de proyectar su potencia militar en el extranjero, el programa fue diseñado también para movilizar la fuerza colectiva de la OTAN. Cabe decir que la Guerra de Corea otorgó a la administración de Truman un pretexto perfecto para la militarización completa de la Alianza Atlántica. Desde el punto de vista militarista era imprescindible el rearme de la Alemania Occidental, así como la cooperación con España para la defensa de Europa. Como hemos analizado antes, en junio de 1950, la JCS (Junta de Jefes de Estado Mayor) preparó un documento sobre la política hacia España, NSC 72<sup>192</sup>, que fue rechazado por Truman calificándose como «decididamente militarista y no realista». En realidad, en aquel momento, la

---

<sup>191</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 868, del Encargado de Negocios de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, 14 de diciembre de 1950».

<sup>192</sup> *Vid.* la nota 60 del presente capítulo.

JCS presentó un documento más, enumerado NSC 71, en relación con el rearme alemán, y fue rechazado también por Truman<sup>193</sup>. Aunque el presidente de EE.UU. había establecido puentes aéreos para Berlín occidental, estaba dudoso sobre el rearme de Alemania, ya que tomó la determinación de no repetir el mismo error del período después de la Primera Guerra Mundial. Pero el desencadenamiento del conflicto en Corea cambió todo<sup>194</sup>. Sobre todo, la posible extensión de la guerra causada por la intervención china aceleró el rearme de Alemania occidental<sup>195</sup>. En diciembre de 1950, el presidente reforzó el despliegue de sus tropas en Europa, designando al general Dwight D. Eisenhower como primer Comandante Supremo Aliado, y preparó el eventual rearme de la Alemania Occidental y su participación completa en la OTAN. El temor desatado por la guerra en Corea hizo posible en Europa lo que había sido un anatema –sobre todo para Francia- sólo unos meses antes. Además de Alemania, Dean Acheson respaldó la entrada de Grecia y Turquía

---

<sup>193</sup> En la parte superior del página, Truman escribió a mano: «Both as wrong as can be». SCHWARTZ, Thomas Alan, *America's Germany: John J. McCloy and the Federal Republic of Germany*, Cambridge, 1991, p. 122. Referente a estos dos temas sobre Alemania y España, también *vid.* MARTIN, Laurence W., «The American Decision to Rearm Germany» y LOWI, Theodore J., «Bases in Spain», ambos en STEIN, Harold (ed.), *American Civil-Military Decisions: A Book of Case Studies*, Birmingham, 1963.

El extracto del NSC 71 se puede consultar en *FRUS, 1950*, vol. IV, pp. 686-687, «Extracts of Views of the Joint Chiefs of Staff with Respecto to Western Policy toward Germany (8 de junio de 1950)».

<sup>194</sup> SCHWARTZ, Thomas Alan, *op. cit.*, p. 122; NINKOVICH, Frank, *Germany and the United States: The Transformation of the German Question since 1945*, Boston, 1988, pp. 84-85.

<sup>195</sup> Además, los líderes de la Alemania Oriental estaban ansiosos de usar el «ejemplo» de Corea para intimidar a sus contrapartes occidentales. SCHWARTZ, Thomas Alan, *op. cit.*, p. 125.

en la OTAN y animó a Egipto a participar en el Comando de Oriente Medio, como una alianza militar enlazada con la OTAN.

Mientras, EE.UU. presionó a los países iberoamericanos para que no se quedaran neutrales en la situación agravada de la Guerra Fría y colaboraran con EE.UU. en la guerra en Corea. La documentación española lo explicó de modo evidente. Cuando se formó un batallón de tropas cubanas para el posible envío a Corea, que no fue enviado finalmente, el Encargado de Negocios español en La Habana informó lo siguiente:

«Tengo la impresión de que esta fuerza enviada a Corea –que por su pequeñez numérica es más bien simbólica- no será suficiente, y que los Estados Unidos exigirán más soldados pues están ejerciendo una presión en este sentido cerca de todos los Gobiernos de las Antillas, Centro y Sud América.

Seguramente ha contribuido a esta decisión la actitud vacilante y poco decidida de Europa y el deseo de dar a la acción americana en Corea un carácter internacional con la colaboración de un gran número de los países que integran la ONU [...].

Los Estados Unidos no están dispuestos en esta ocasión a que el Continente americano sobre el cual ejercen indudable poder, permanezca neutral y enriqueciéndose, mientras los demás pueblos combaten por un ideal y bienestar común»<sup>196</sup>.

---

<sup>196</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 488, del Encargado de Negocios español en La Habana al Ministro de Asuntos Exteriores, 15 de diciembre de 1950».

EE.UU. tampoco toleró que se quedara neutral Japón, estado ocupado por los Aliados como Alemania en el momento del estallido de la Guerra de Corea. En septiembre de 1951, en San Francisco, cuarenta y ocho países encabezados por EE.UU. firmaron un tratado de paz con Japón que llevaría al fin de la ocupación en el siguiente año. Al mismo tiempo, se concluyó el tratado de seguridad mutua entre EE.UU. y Japón para la integración del segundo en la alianza anticomunista<sup>197</sup>. Quizá los beneficiarios más grandes de la guerra coreana fueron los japoneses<sup>198</sup>. La mayoría de los materiales y servicios requeridos por las fuerzas norteamericanas se produjeron en Japón. El conflicto coreano ayudó a la rápida recuperación de la economía japonesa hasta tal punto que el primer ministro japonés Yoshida proclamó, «esto es la gracia del cielo»<sup>199</sup>. Esta estimación nos hace recordar el comentario de *New York Times* sobre la postura del régimen franquista ante la guerra coreana. El enviado especial en Madrid, Pope Brewer, escribiría varias veces que Franco tomaba la Guerra de Corea como «el don del cielo»: «Madrid ve ganancia en el conflicto coreano» y «Franco ve su gran oportunidad»<sup>200</sup>.

---

<sup>197</sup> COHEN, Warren I., *op. cit.*, p. 79.

<sup>198</sup> Ídem.

<sup>199</sup> SCHALLER, Michael, *Altered States: The United States and Japan since the Occupation*, Nueva York, 1997, p. 49.

También en su discurso ante la Dieta a principios de 1951, Yoshida afirmó que «para el resurgimiento económico japonés la Guerra de Corea proporcionó más estímulos que todo lo que hicieron los esfuerzos de la ocupación». Ídem.

<sup>200</sup> *New York Times*, 1º de julio de 1950 y 6 de agosto de 1950, respectivamente.

En la región de Asia y el Pacífico, EE.UU. intentó crear organizaciones defensivas como ANZUS (El Pacto del Pacífico Sur entre EE.UU., Nueva Zelanda y Australia) en 1951, y SEATO (Organización del Tratado de Asia Sudeste) en 1955, así como la firma de una serie de tratados de la defensa mutua con Filipinas (1951), Corea del Sur (1953), Taiwán (1954) y Pakistán (1954). Como Warren I. Cohen afirmó, además de Japón, los ganadores serían aquellas figuras como Syngman Rhee, Chiang Kai-shek y los dictadores que, proclamando el anticomunismo, pudieron contar con el respaldo de EE.UU.<sup>201</sup> En cierto modo, tendrían que ubicarse también los Pactos económico-militares entre España y EE.UU. firmados en 1953, en este contexto de la tensión internacional causada por la Guerra de Corea.

## **B. Impacto de la guerra en España**

Pocos días después de estallar la guerra en Corea, desde París y La Haya unos informes sorprendentes llegaron al Ministerio de Asuntos Exteriores español.

---

En septiembre de 1950, Lequerica informó sobre otro artículo crítico de *New York Times*:

«[...] correspondencia Pope Brewer en “the Times” Nueva York de hoy. Después de señalar la ilusión de “los franquistas” porque Corea se convierta en un conflicto universal, esperanza que dice (?) va cayendo escribe: “el grupo rector en España vería una guerra universal como un don del cielo”». El signo entre paréntesis es del original.

Vid. AMAE, R 2435 - Exp 11, «Telegrama núm. 424 de Lequerica y Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 19 de septiembre de 1950».

<sup>201</sup> COHEN, Warren I., *op. cit.*, p. 80.



Todos estos informes revelaron cuánta tensión existía en Europa y cómo se valoró la seguridad de España en el caso de una invasión soviética en Europa.

Los telegramas confidenciales enviados desde La Haya para Martín Artajo comunicaban que, además de la noticia de la ayuda probable holandesa para el conflicto coreano enviando sus buques de guerra estacionados en aguas de Indonesia<sup>202</sup>, algunos altos funcionarios de Holanda solicitarían visados para España como una medida necesaria para protegerse ante el eventual ataque soviético:

«CONFIDENCIAL.- Declaración Gromyko ha producido bastante inquietud en Holanda en donde por sufrimiento guerra pasada se refleja más que en otros sitios temor propia tensión internacional. Señalaré como ejemplo el que alto funcionario Policía haya anunciado solicitará visado para España alegando confidencialmente que todo el Gobierno no tiene para el Canadá; el que hayan aumentado considerablemente peticiones visados este Consulado»<sup>203</sup>.

---

<sup>202</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 80 cifrado, de La Haya al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de junio de 1950» y «Telegrama núm. 81 cifrado, de La Haya al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de junio de 1950».

<sup>203</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 83 cifrado, de La Haya al Ministro de Asuntos Exteriores, 5 de julio de 1950».

Según otro telegrama, algunos miembros del gobierno holandés recibieron instrucciones de preparar «inmediatamente expediente y documento [...] a país extranjero posiblemente Inglaterra» en el caso de que fuera necesario por la invasión. AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 96 cifrado, de La Haya al Ministro de Asuntos Exteriores, 22 de julio de 1950».

Desde París llegó un telegrama parecido. Los enviados de la prensa estadounidense en Francia también recibieron instrucciones de que prepararan visados para España. La visión de la Junta del Estado Mayor norteamericana sobre España se reflejó claramente en la realidad:

«CONFIDENCIAL.- De fuente autorizada me dicen que periodistas americanos residentes ésta han recibido instrucciones solicitar y tener preparado visado para España a todo evento y como medida seguridad. AGUIRRE CARCER»<sup>204</sup>.

Todo esto fue un buen síntoma para las siguientes victorias del régimen franquista en el escenario internacional. Los cambios de actitud hacia España se produjeron no sólo en EE.UU. sino en varios países europeos y aparecieron más voces favorables al régimen franquista. Por ejemplo, en los Países Bajos, el periódico católico *De Tijd*, que había venido mostrando su incomprensión hacia España, publicó un artículo donde se valoraba el anticomunismo de Franco y su régimen:

«Periódico católico De Tijd [...] publicó día 24 un artículo [...] en el que se reconoce que Caudillo fue primero dar voz alarma contra invasión expansionista del comunismo creando a costa de los mayores esfuerzos y

---

<sup>204</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 266 cifrado, del Embajador español en París al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de junio de 1950».

sacrificios un fuerte ejército para combatirle. Hace constar que España es el único país que no ha recibido Ayuda Marshall; recuerda promesas hechas por Roosevelt en 1941 a condición España se mantuviera neutral. Asegura que la neutralidad de España fue estricta, facilitando el que millares de pilotos americanos y judíos se salvaran gracias a su protección, califica de injusticia el que no se admita a España en las Naciones Unidas y el dejarla fuera de la Ayuda Marshall»<sup>205</sup>.

En el Vaticano, aparecieron también argumentos utilizables para la propaganda franquista. El embajador español en la Santa Sede pudo contar con el apoyo moral de los cardenales Montini y Tardini. El primero, como ya hemos observado en el capítulo anterior, había respaldado a Corea en la ONU en 1948.

«Monseñor Montini audiencia hoy me ha confirmado preocupación creciente Santa Sede por curso acontecimientos internacionales subrayando “peligro cada día más grande de generalización conflicto”. [...] Aprovecho para reiterarle importancia “se rectifique por dichos países injusta actitud contra España”. Me confirmó haberse dado ya oportunas instrucciones por S. S. [Su Santidad] sobre este asunto»<sup>206</sup>.

---

<sup>205</sup> AMAE, R 4047 – Exp. 9, «Telegrama Postal Aéreo núm. 48, de La Haya al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de junio de 1950».

<sup>206</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 258 cifrado, del embajador español en Santa Sede al Ministro de Asuntos Exteriores, 7 de julio de 1950».

«Monseñor Tardini [...] me subrayó le “parecía acertada y justa posición expectante Gobierno español”»<sup>207</sup>.

Francia declaró la ilegalidad del Partido Comunista español establecido en dicho país, el cual tuvo que cesar en sus actividades y buscar un cambio de táctica. Nadie hubiera consentido, en aquellos momentos, la continuación de operaciones armadas sobre la Península ibérica<sup>208</sup>.

De acuerdo con la afirmación de Suárez Fernández, el «fuerte viento que provocó la guerra de Corea disipó los últimos recelos»<sup>209</sup>. El 18 de julio de 1950, el senador McCarran, miembro del *Lobby* de Lequerica, presentó una enmienda sobre un crédito especial para España y, aunque reducida la cantidad, la enmienda fue aprobada tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes. Al fin, el régimen franquista logró ayuda «oficial» de EE.UU.<sup>210</sup>. Pero esto fue sólo un comienzo de la victoria diplomática. La primera más decisiva vendría de la ONU en noviembre de 1950. La segunda, que implicará la inclusión de España en el sistema defensivo occidental, fueron los Pactos hispano-norteamericanos firmados en septiembre de 1953. A pesar de la importancia de estas dos victorias, sólo

---

<sup>207</sup> AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Telegrama núm. 272 cifrado, del embajador español en Santa Sede al Ministro de Asuntos Exteriores, 27 de julio de 1950».

<sup>208</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, p. 413.

<sup>209</sup> *Ibíd.*, p. 438.

<sup>210</sup> VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, *op. cit.*, pp. 57 y ss.; VIÑAS Ángel, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 599 y ss.; PORTERO, Florentino, *op. cit.*, pp. 394-395.

trataremos una breve síntesis en este estudio porque fueron ya muy bien estudiadas en las prestigiosas obras de A. J. Lleonart y Ángel Viñas<sup>211</sup>.

De nuevo la «cuestión española», naturalmente junto con el asunto de la Guerra de Corea, se incluyó en la agenda de la ONU en septiembre por las actividades favorables de las naciones latinoamericanas, y se presentó un proyecto de resolución en la Asamblea General de la ONU en noviembre. Esta resolución contenía dos puntos importantes para España: El primero fue revocar la retirada de las misiones diplomáticas (embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid) y el segundo, revocar la exclusión de España de los Organismos especializados de la ONU y conferencias adscritas a la Organización<sup>212</sup>. Votado y

---

<sup>211</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *España y ONU IV (1950)*, La “cuestión española”: Estudios introductorios y hábeas documental, Madrid, 1991; VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, 2003; *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos: Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona, 1981.

<sup>212</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *op. cit.*, pp. 69-70 y 263-308.

El texto completo de la Resolución fue el siguiente:

«La Asamblea General,

Considerando:

Que la Asamblea General, en la segunda parte de su primer período de sesiones, celebrado en 1946, aprobó varias recomendaciones concernientes a España, una de las cuales disponía que España fuera excluida de participar como miembro en los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o vinculados con éstas, y otra de las cuales tendía a obtener el retiro de los embajadores y ministros acreditados en Madrid,

Que el establecimiento de relaciones diplomáticas y el intercambio de embajadores y ministros con un gobierno no implica juicio alguno sobre la política nacional de ese gobierno,

Que los organismos especializados de las Naciones Unidas son técnicos y en gran parte no tienen carácter político, y que han sido establecidos en beneficio de los pueblos de todas las naciones, y que, por lo tanto, deben estar en libertad de decidir por sí mismos si

aprobado por partes, el proyecto en su totalidad fue puesto a votación. Esta Resolución 386 (V) se aprobó por 38 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones<sup>213</sup> por lo que llegó el fin del aislamiento de la España franquista.

España comenzó a integrarse progresivamente en el sistema de las Naciones Unidas, como la FAO, UNESCO, Organización Meteorológica Mundial y la Organización Mundial de la Salud, mientras que se asistía a la normalización de las relaciones diplomáticas con los principales Estados, con la vuelta de los embajadores. En mayo de 1951, el nuevo embajador norteamericano, Griffis, presentó sus cartas; en enero del mismo año, el gobierno británico había decidido nombrar un nuevo embajador en Madrid y Francia, en marzo. En ese año, las reanudaciones diplomáticas fueron dieciocho más, y cinco en 1952<sup>214</sup>.

---

es deseable, para beneficio de su labor, la participación de España en sus actividades,

*Resuelve:*

1.Revocar la recomendación de retiro de embajadores y ministros acreditados en Madrid, contenida en la resolución 39 (I) de la Asamblea General, aprobada el 12 de diciembre de 1946;

2.Revocar la recomendación encaminada a impedir que España sea miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o vinculados con éstas, la cual es parte de la misma resolución aprobada por la Asamblea General en 1946, concerniente a las relaciones de los Estados Miembros de las Naciones Unidas con España». *Ibíd.*, pp. 309-310.

<sup>213</sup> Los EE.UU., la mayoría de los países hispanoamericanos y del mundo árabe, y de Europa los países Benelux y Grecia votaron a favor. Votaron en contra los países del bloque soviético y de la América Latina, México, Guatemala y Uruguay. Gran Bretaña y Francia se abstuvieron.

<sup>214</sup> MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio, «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: Del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, p. 339.

La euforia triunfal llenaba la prensa española. Desde octubre algunos artículos empezaron a proclamar «la razón de España». El diario *Arriba*, órgano falangista, publicaba continuamente artículos, como «El mundo y nuestra razón», en los que insistía:

«El mundo y nuestra razón:

[...] En efecto, el 18 de julio de 1936 España iniciaba la salvación de Europa. Ahora, con la perspectiva de los años transcurridos, es fácil advertir que el Movimiento Nacional no era una Cruzada de Liberación que alcanzara solamente a nuestra Patria: si hoy Europa no es totalmente comunista, a nosotros nos lo debe [...]»<sup>215</sup>.

«Nosotros hemos sido los precursores en el movimiento anticomunista: Ahora, ante el peligro bolchevique, el mundo empieza a reconocer nuestra razón»<sup>216</sup>.

La revista *Mundo* también subrayó en su editorial «España triunfa en la O.N.U.» que la Organización internacional había resuelto el grave error cometido en 1946 por la influencia soviética. De acuerdo con el editorial, la vida internacional se transformó hacia una dirección «más higienizada» para «permitir la colaboración sincera de todos en bien de la paz», mientras que «España no ha

---

<sup>215</sup> *Arriba*, editorial, 28 de octubre de 1950.

<sup>216</sup> *Arriba*, 27 de octubre de 1950.

cambiado nada desde la resolución de 1946»<sup>217</sup>. No faltó artículo relacionado con Corea, aunque fuera de alabanza para EE.UU.:

«[...] es España una península precisa para la defensa del Atlántico y de Europa, por consiguiente; su abolengo como adalid de la civilización y la religión occidentales es glorioso; llegaron a ella no hace mucho las primeras invasiones soviéticas y se defendió valerosamente de ellas con todo éxito, recibiendo una humilde ayuda de Alemania y de Italia. Los adversarios del régimen español, olvidando muchos pros hasta dentro de esa misma situación, han señalado esto como una culpa. Ahora, Corea, que es esencial para la defensa directa del Pacífico en toda su extensión, exactamente lo mismo que España antes, ha sido invadida por el sovietismo, y los Estados Unidos, admirablemente y sin más ayuda que la simbólica de la O.N.U., parecen haberla salvado»<sup>218</sup>.

En su mensaje de fin de año, Franco hizo referencia al cambio de coyuntura cuando definió el año de 1950 como «acaso el más fecundo en la lucha titánica por la recuperación nacional». Señaló los dos principales obstáculos que acababan de ser vencidos, el de la persistente sequía -«misterio de la Providencia que sabe hasta donde resisten los pueblos esforzados»- y el aislamiento impuesto desde el exterior -«injusticia [de la que aún] ha quedado pendiente la reparación». Finalmente estalló

---

<sup>217</sup> *Mundo*, año XI, núm. 548 (5 de noviembre de 1950), p. 331.

<sup>218</sup> *Mundo*, año XI, núm. 551 (26 de noviembre de 1950), p. 422.



su orgullo:

«Frente a estas realidades, yo preguntaría a los españoles: ¿qué Régimen español, en todos los tiempos, ha sido más fecundo en sus tareas y creado a la nación, en ningún orden una riqueza comparable a la hasta ahora creada?»<sup>219</sup>.

Mientras, en EE.UU. el Consejo de la Seguridad Nacional preparó una serie de documentos, serie de NSC 72/2, desde el comienzo de 1951 sobre las relaciones con España. El NSC consideraba que si ocurría una invasión soviética, España podría tomar una postura neutral o exigir un precio excesivo por su asistencia. Para evitar ese caso negativo sería urgente empezar negociaciones de cooperación militar con España<sup>220</sup>. Cuando la administración de Truman preparó un plan de subvención para Yugoslavia, el NSC mostró su disconformidad porque fue difícil buscar una explicación para justificar la inclusión de un dictador comunista, Tito, en la ayuda, mientras que se excluía a un anticomunista de importancia estratégica como Franco<sup>221</sup>. En junio, el NSC insistió que la admisión de España a la OTAN era un objetivo prioritario de Estados Unidos que debía alcanzarse lo antes

---

<sup>219</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *op. cit.*, p. 466; FRANCO BAHAMONDE, Francisco, *Pensamiento político de Franco*, vol. I, Madrid, 1975, pp. 326-329.

<sup>220</sup> Para el NSC 72/2 (15 de enero de 1951), *vid. FRUS, 1951*, vol. IV, pp. 773-776.

<sup>221</sup> NSC 72/5 (13 de abril de 1951). *Apud* EDWARDS, Jill, *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, Oxford, 1999, p. 249.

posible<sup>222</sup>. Pero Washington tenía que elegir otra opción, el acercamiento bilateral ante los continuos recelos de Gran Bretaña y Francia. En abril de 1952 comenzaron unas negociaciones militares, desplegadas aún con disgusto de Truman por Franco<sup>223</sup>, pero el cambio de presidencia en EE.UU., de Truman a Dwight D. Eisenhower, abrió una nueva fase en las negociaciones<sup>224</sup>.

El 26 de septiembre de 1953, España y EE.UU. firmaban los Pactos económico-militares que, como Acuerdos ejecutivos, no necesitaron refrendo del legislativo americano<sup>225</sup>. Los Pactos contenían tres acuerdos: el Convenio Defensivo, el Convenio sobre la Ayuda Económica y el Convenio de Ayuda para la Mutua Defensa. La asistencia económica de EE.UU. preveía una importante contribución para enderezar la economía española. Sin embargo, el Convenio Defensivo se caracterizaba, esencialmente, por una notable ambigüedad y un decidido desequilibrio en los derechos y obligaciones mutuos, en favor de

---

<sup>222</sup> NSC 72/6 (7 de junio de 1951). En la obra de Jill Edwards, están bien resumidos los contenidos de la serie de NSC 72. *Vid. ibíd.*, pp. 225-229, el apartado «NSC Policy Updated».

<sup>223</sup> El principal motivo del disgusto de Truman fue el tema religioso: la escasa libertad religiosa existente en España. *Vid. VIÑAS, Ángel, Los pactos secretos..., op. cit.*, p. 145.

<sup>224</sup> Tras acceder a la presidencia en enero de 1953, Eisenhower señaló la importancia que confería a un entendimiento con España cuando cambió al embajador para Madrid. *Vid. PRESTON, Paul, op. cit.*, p. 771.

También LIEDTKE, Boris N., *Embracing a Dictatorship: US Relations with Spain, 1945-1953*, Londres, 1998, pp. 177-179.

<sup>225</sup> MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio, *op. cit.*, p. 340.

EE.UU.<sup>226</sup> Sobre todo, su artículo tercero contenía una cláusula secreta que determinaba las modalidades de activación de las bases de Estados Unidos en caso de guerra o emergencia. Su inclusión suponía una clara cesión de la soberanía nacional<sup>227</sup>:

«En caso de evidente agresión comunista que amenace la seguridad de Occidente, podrían las fuerzas estadounidenses hacer uso de las zonas e instalaciones situadas en territorio español como bases de acción contra objetivos militares, en la forma que fuere necesario para la defensa de Occidente, a condición de que, cuando surja tal situación, se comuniquen, con la máxima urgencia, su información y propósitos.

En los demás casos de emergencia o de amenaza o de agresión contra la seguridad de Occidente, el momento y el modo de utilización de las zonas e instalaciones situadas en territorio español serían objeto de consulta urgente entre ambos Gobiernos; y serían determinados a la vista de las circunstancias de la situación creada»<sup>228</sup>.

Como Ángel Viñas subrayó, la cláusula de activación bélica de las bases no dejaba la oportunidad al gobierno español de decidir sobre un caso de emergencia externa que pudiese implicar un ataque contra el territorio de España o que el país

---

<sup>226</sup> VIÑAS, Ángel, *En las garras...*, *op. cit.*, pp. 211-235.

<sup>227</sup> VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, *op. cit.*, pp. 195-250, capítulo 5 «Pactos secretos y recortes de la soberanía española».

<sup>228</sup> BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M., *op. cit.*, p. 282.

se viera arrastrado a una guerra internacional<sup>229</sup>.

A pesar de todo esto, Franco obtenía lo que había deseado: el fin del aislamiento internacional y la consolidación de su régimen. El propio Franco declaró en su mensaje a las Cortes que los Pactos de Madrid eran «el jalón más importante» de la política exterior contemporánea de España<sup>230</sup>.

Antes de este triunfo diplomático, el régimen franquista logró otro similar: el Concordato entre España y el Vaticano firmado el 27 de agosto. Pero, al igual que con EE.UU., la obtención del respaldo del catolicismo vaticanista supuso importantes concesiones españolas<sup>231</sup>. Y el 14 de diciembre de 1955, España fue admitida en la ONU como miembro de pleno derecho<sup>232</sup>.

Para concluir este apartado, nos sirve a la perfección una idea de A. J. Lleonart. La guerra en Corea dramatizó, en efecto, la ya creciente ruptura Este-Oeste así como la dicotomía comunismo-anticomunismo y, aunque localizada en una región extra-occidental, llegó a tener una proclividad cuasi-mundial que ponía

---

<sup>229</sup> VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos...*, *op. cit.*, pp. 198 y 200.

<sup>230</sup> *Ibíd.*, p. 285; PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 775.

<sup>231</sup> MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio, *op. cit.*, p. 340. Para una visión general sobre las relaciones entre el régimen franquista y el Vaticano, *vid.* LABOA, Juan María, «La política exterior de Franco: Las relaciones con el Vaticano», en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.), *op. cit.*, p. 371-390.

<sup>232</sup> Sobre el ingreso de España en la ONU, *vid.* LLEONART Y AMSÉLEM, A. J. y JIMÉNEZ REDONDO, J. C., *España y ONU. VI, (1952-1955): Estudios introductivos y corpus documental*, Madrid, 1996.

a España, «ipso facto», en el grupo liderado por los Estados Unidos<sup>233</sup>.

### **C. La huella de la guerra en las relaciones entre España y Corea**

Cuando A. J. Lleonart examinó la analogía entre España y Corea en el ámbito de la ONU<sup>234</sup>, afirmó que «el nombre de Corea y del paralelo 38 asumieron el primer plano» en ese período de la tensión internacional<sup>235</sup>. De hecho, las palabras «Corea» y el «paralelo 38» fueron tan notorias en España que su influencia penetró en la vida cotidiana y apareció un teatro en Barcelona que se llamó «Corea» porque estaba en el «Paralelo 38»<sup>236</sup>. Para la formación de este ambiente, sin duda alguna, la prensa desempeñó un papel fundamental. Tanto en los diarios como en las revistas semanales se editaron constantemente artículos y mapas de Corea para los lectores que carecían de las informaciones básicas de Corea.

Además, no faltaron las atenciones y preocupaciones de los intelectuales

---

<sup>233</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *España y ONU IV (1950)...*, *op. cit.*, p.25.

<sup>234</sup> LLEONART Y AMSÉLEM, A. J., *op. cit.*, pp. 46-50. El autor puso por título a un apartado pequeño «Connotación Corea-España».

<sup>235</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>236</sup> VIZCAÍNO CASAS, Fernando, *La España de la posguerra, 1939-1953*, Barcelona, 1980, p. 338. En este libro no hay más explicación sobre el motivo del nombre del teatro «Corea». En realidad, el paralelo 38 no pasa por Barcelona sino por la Región de Murcia.

españoles sobre las consecuencias que la Guerra de Corea podía dejar en el futuro de España desde el punto de vista político internacional, o bien sobre la crueldad de la guerra devastadora desde la visión humanístico-pacifista.

Mientras, la guerra coreana interrumpió las relaciones hispano-coreanas recién establecidas. Sin embargo, después de la guerra se crearon condiciones más favorables para las relaciones entre los dos gobiernos anticomunistas, derivados de la cruel guerra civil fratricida. En los años sesenta, entrarían las relaciones entre los dos países extremos del Continente euroasiático en una etapa más constante.

#### **a. Crueldad de la guerra: preocupación de los intelectuales españoles por la Guerra de Corea**

Los intelectuales españoles prestaron atención a la guerra coreana por diversos motivos. Los opositores al régimen franquista la siguieron con mucha preocupación, ya que se podía prever fácilmente qué consecuencias traería la guerra asiática: una consolidación decisiva del régimen franquista a la par que una desventaja –en el peor de los casos irrecuperable– para los opositores, tanto republicanos como monárquicos. Luis Araquistain, uno de los personajes españoles más preocupados por la guerra, escribió un artículo sobre la relación entre la influencia de la guerra y el futuro de España, siguiendo atentamente los movimientos internacionales ante una eventual guerra mundial. En su artículo «La Guerra de Corea, Rusia y España»<sup>237</sup>, escrito en el verano de 1950, el socialista

---

<sup>237</sup> ARAQUISTAIN, Luis, «La Guerra de Corea, Rusia y España», publicado

español «profetizó» la posible consecuencia trágica de la guerra y sugirió la unión entre los opositores al régimen franquista a través de un pacto monárquico-socialista para liberar a España de la dictadura franquista. Sobre todo, relevando el paralelismo entre la política soviética durante la Guerra Civil española y la aplicada en la guerra coreana, diagnosticó con una notable exactitud la postura de Rusia, que se puede confirmar por la apertura de los archivos de la antigua Unión Soviética. Resulta irónico el hecho de que no sólo los franquistas atacaban a la Unión Soviética, sino los socialistas como Araquistain también la criticaban duramente a partir de sus experiencias en la Guerra Civil. Según el autor, ex embajador en París en el período de la Segunda República, de acuerdo con lo experimentado en la Guerra Civil española, los rusos siempre angustiosos «de no ser atacados» no quisieron seriamente que la República española venciera y tomaron la guerra de España como «una excelente diversión estratégica para tener ocupados a los nazis lejos de sus fronteras»:

«Mientras durase la guerra española, los Soviets podían dormir a pierna suelta. Ayudó cicateramente y haciéndose pagar a peso de oro [...] para prolongar la guerra en España, pero sin querer la victoria republicana, que hubiera exasperado y acaso movido a Hitler a volver sus armas contra Rusia. [...] el pacto ruso-alemán en 1939 tuvo su origen en la guerra de España, en la deserción de Rusia de la causa republicana cuando pensó que ya no le era

---

primero en *El Socialista* (10 de agosto de 1950) y después recopilado en ARAQUISTAIN, Luis, *Sobre la guerra civil y en la emigración*, Madrid, 1983, pp. 259-269.

útil»<sup>238</sup>.

De igual modo, aunque el papel de la URSS en Corea parecía inverso al que desempeñó en España ya que apoyaba a los agresores, en la nueva fase de la guerra el móvil era el mismo:

«[...] entretener a los americanos en una guerra local, dar tiempo al tiempo, diferir todo lo posible la guerra grande. Acaso confía en llegar también a un pacto con los Estados Unidos o si se quiere con las Naciones Unidas, abandonando en momento oportuno a los coreanos del Norte. [...] De todos modos si los norteños de Corea tienen que depender de una ayuda soviética ilimitada, no les arriendo la ganancia»<sup>239</sup>.

No obstante, Araquistain, psoeísta exiliado en Londres, se preocupó de las reacciones del mundo occidental ante el conflicto coreano. A pesar de que los rusos harían todo lo posible por evitar una guerra grande por su miedo instintivo, los países occidentales no lo vieron así, ya que ellos también tenían miedo, además acrecentado a límites patológicos por la guerra coreana. Pensaban que la posición de España era pieza indispensable en la partida del ajedrez bélico con Rusia. Tras este análisis, Araquistain hace una pregunta:

«Pero si los rusos no atacan y los norteamericanos no se aventuran a una

---

<sup>238</sup> Ibid., pp. 263-264.

<sup>239</sup> Ibid., p. 264.



guerra preventiva, como es lo probable, ¿de qué les sirve la España de Franco a las Naciones Unidas? Inútil en la guerra, esa España es absolutamente innecesaria en la paz»<sup>240</sup>.

Pero la realidad fue diferente. Aumentó prodigiosamente el número de los que creían inevitable una guerra con Rusia, precisamente cuando había mayores garantías de que no la habría. Por consiguiente, el político insistía en que la nueva situación creada o agudizada por la guerra coreana había forzado a los socialistas a «volver a meditar en la eficacia del pacto monárquico-socialista». A pesar de las posibles dificultades o resultados inesperados, el pacto podría ser el instrumento para tumbar en definitiva a Franco. Esto era lo esencial, y la forma última en que ello ocurriera era secundario<sup>241</sup>.

Si Luis Araquistain se ocupó de la relación entre la guerra coreana y el futuro de España en la dimensión político-internacional, el célebre escritor en la literatura contemporánea mundial, Camilo José Cela, dejó escrito un artículo humanístico sobre la Guerra de Corea. En enero de 1951, en España se difundió la noticia de que las tropas de las Naciones Unidas desplegadas en Corea se encontraron con un violín «stradivarius» en una ciudad llamada Sojon. El violín se hallaba en un montón de instrumentos musicales que pertenecían a la orquesta local y en su interior figuraba con perfecta claridad la siguiente inscripción: “Antonio

---

<sup>240</sup> Ibid., p. 265.

<sup>241</sup> Ibid., pp. 268-269.

Stradivarius. Cremona Faciebat, Anno 1725”<sup>242</sup>.

Unos días después de la noticia, Cela cogió su pluma para condoler la tragedia de la guerra a través de su artículo «Un stradivarius de Corea»<sup>243</sup>. En el artículo que comenzaba con la frase «¿Qué hacía en su rebotica de Sojon el stradivarius con el que fue a toparse la infantería norteamericana?», el escritor, futuro ganador del Nobel de Literatura en 1989, reiteró una cadena de preguntas para expresar al máximo los dolores causados por la guerra:

«[...] ¿Por qué aún estaba vivo –vivo y pobre- el asustado violín caído en la fosa común de los instrumentos que olvidó el espanto? ¿Qué pulso tenebroso templó sus cuerdas en su ignorado y tímido canto funeral? [...] ¿De qué color eran los ojos de la coreana en que pensaba nuestro anónimo amigo el violinista? [...] ¿Cómo sonreía la novia que nutría su esperanza con las lágrimas de su propio dolor?»

Las circunstancias internacionales eran todavía bastante complicadas y el autor ponía en duda el tiempo en que el violín volvería a cantar: «Aun es pronto para saber si ya suena el violín de Sojon. Todavía es temprano para pedirle que cante con su mejor voz». No obstante, el escritor que publicará el mismo año *La colmena* dio un voto por la esperanza de la paz con una serie de afirmaciones:

«Sí. El violín de Sojon volverá a esa paz que tanto ama, quizá para romperla

---

<sup>242</sup> Arriba, 21 de enero de 1951.

<sup>243</sup> Ibíd., 23 de enero de 1951. Vid. el Apéndice II, Documento n.º 15.

como un delicado cristal. Es bello rasgar el silencio con el canto que componen los mil flecos del silencio. Será bella también la resurrección del violín olvidado, del violín aventurero a su pesar, que durmió las amargas horas del limbo en medio de un estrépito infernal. [...]

Como un zagal asustado, el violín de Sojon habrá de recobrar su fe en sí mismo, esa fe cautelosa y extraña que da con la fórmula de los triunfos, con la esotérica clave de las victorias».

Camilo José Cela concluyó su artículo con un profundo consuelo del dolor del violín de Sojon, que representaría al pueblo coreano sufrido por la guerra, y con un rezo de corazón por la paz:

«Nadie, absolutamente nadie, es capaz de medir el hondo e inmenso dolor, el estupor infinito que guarda en su propia carne el violín de la botica de Sojon. [...]

Sí. El violín de Sojon volverá a cantar, en la inmensa y amable noche de la paz, su mejor y más olvidada canción. [...]

El mundo, a pesar de todo, aún guarda los papeles donde están escritas las canciones que olvidan los violines perdidos, los violines a los que hicieron enmudecer las máquinas de la guerra»<sup>244</sup>.

---

<sup>244</sup> Ídem. No es nuestro tema entrar el debate relacionado con las actividades extra literarias del escritor durante el régimen franquista. A pesar de la revelación del diario británico *The Guardian* (25 de septiembre de 2004) sobre su colaboración con el régimen, también es cierto que Cela fue director de la importante revista *Papeles de Son Armadans* donde publicó a muchos escritores españoles exiliados. Sobre todo, según nuestro artículo, no habrá duda de que Cela era partidario de la paz.

Casi al mismo tiempo que Cela escribía el artículo mencionado, otro genio español mundialmente conocido creó una obra sobre la Guerra de Corea. Se trata de Pablo Picasso cuya obra con el título de *Masacre en Corea* fue terminada el 18 de enero de 1951 y exhibida en el «Salon de Mei» de París, en mayo del mismo año<sup>245</sup>.

El motivo directo de la obra fue la noticia de una masacre cometida en una provincia de Corea del Norte. Para denunciar la crueldad de la matanza de niños y mujeres por parte de los militares y para plasmar su angustia ante el nunca acabar de la guerra, Picasso utilizó el blanco y negro con una clara evocación de *Los fusilamientos del 3 de mayo* de Goya y de *La ejecución de Maximiliano* de Manet<sup>246</sup>.

No obstante, *Masacre en Corea* se convirtió en un objeto de rechazo. En el mundo artístico, la obra fue criticada por su alto grado de representación y falta de abstracción simbólica, a diferencia de otras obras como el *Guernica*<sup>247</sup>. En la sociedad internacional, fuertemente ideologizada por la guerra coreana, aparecieron críticas desde ambos bloques. En los países occidentales, se consideró que fue un cuadro de propaganda comunista, ya que Picasso era miembro del partido comunista francés y el motivo de la obra -una masacre en la tierra norcoreana-

---

<sup>245</sup> Vid. el Apéndice II, Documento n.º 15.

CHUNG, Young-mok, «Picasso wa jankuk chonchaeng (Picasso y la Guerra de Corea)», *Seoyang Misulsa Jakjoe Nonmunchip (Colección de estudios de la Asociación de la Historia del Arte Occidental)*, núm. 8, 1996, pp. 244 y 246.

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>247</sup> *Ibíd.*, pp. 246-247.

podía aludir que el sujeto de la masacre fueron las tropas norteamericanas<sup>248</sup>. El partido comunista francés tampoco estaba satisfecho porque no se exteriorizó de forma clara el objeto de la crítica, EE.UU. Para ellos, como una obra propagandística, *Masacre en Corea* carecía de *réalité*<sup>249</sup>.

En Corea del Sur tampoco fue aceptada la obra de Picasso durante un largo tiempo. El criterio surcoreano era exactamente igual al de EE.UU. Casi pasando 50 años desde la guerra, la sociedad coreana menos hechizada por la ideología empezó a interpretar el cuadro picassiano como una obra antibélica para denunciar la crueldad de la guerra y ahora existe una fuerte voz de que *Masacre en Corea* debe tratarse en su valor universal. De hecho, los soldados, casi robotizados, y sus fusiles no tienen ninguna señal que indique su nacionalidad.

#### **b. Corea, país del «paralelo 38», en la prensa española**

La guerra coreana no sólo proporcionó una inspiración para los intelectuales o artistas españoles, sino que dio motivos a la prensa española para escribir artículos de Corea más concretos. Como hemos analizado en el capítulo anterior, durante el período comprendido entre 1945-1950, también hubo bastantes artículos sobre

---

<sup>248</sup> Según un diario coreano, el FBI de EE.UU. vigiló a Picasso durante 25 años clasificándole como un comunista peligroso. *Kyunghyang Sinmun*, 12 de noviembre de 1990.

<sup>249</sup> En cuanto a las relaciones entre la posición política de Picasso y su visión artística, *vid.* ASHTON, Dore, *Picasso on Art: A Selection of Views*, Nueva York, 1972. Para una perspectiva general de las relaciones entre el arte y la política, WOOD, Paul, *et al.*, *Modernism in Dispute: Art since the Forties*, New Haven, 1993.

Corea. Sin embargo, la mayoría de éstos sirvieron para la propaganda franquista destacando la imagen de Corea como una víctima de la conspiración soviética o del error estadounidense. Pero, tras el estallido de la guerra en Corea, entre los artículos de la tendencia propagandística se veían informaciones más concretas del país. Por consiguiente, entre las noticias que trataban sobre la situación bélica y los reportajes casi estereotipados de Corea, como punto de confrontaciones entre las dos superpotencias, se pueden encontrar las informaciones del tipo de entrevista o de biografía para un mejor conocimiento de Corea.

Como ejemplo, se puede destacar una entrevista interesante con un español que conocía directamente a los coreanos<sup>250</sup>. Esta entrevista fue realizada al jesuita Arrupe, quien tuvo a su cargo en Tokio a dos palmeros novicios coreanos y sería una de las pocas informaciones existentes de primera mano<sup>251</sup>. Durante su entrevista, Arrupe contrapuso las cualidades positivas de los coreanos a la realidad primitiva en las condiciones político-económicas de Corea. A las preguntas sobre el carácter y las cualidades de los coreanos, el jesuita español contestó:

«Los coreanos son, ante todo, personas singularmente inteligentes.

---

<sup>250</sup> «Un español en Corea», *Pueblo*, 29 de junio de 1950.

<sup>251</sup> El diario *Pueblo* presentó al Padre Arrupe de la siguiente manera:

«El Padre Arrupe, como todo el mundo sabe, es un antiguo estudiante de Medicina que ingresó más tarde en la Orden de los jesuitas perfeccionando su instrucción religiosa en Bélgica, Alemania y Estados Unidos. Sus doce años en el Japón –de cuyo país acaba de regresar este mismo mes- no han sido suficientes para hacerle perder su marcado acento bilbaíno. [...] El Padre Arrupe ha conocido en Japón a tantos coreanos, que casi se encuentra, por exceso, en la imposibilidad de reducirles a un tipo único».

Físicamente, son más fuertes que los japoneses. Son, aproximadamente, de una altura media similar a los españoles [...]

Son, ante todo, aparte de inteligentes, enormemente tenaces. Son constantes y no abandonan jamás un asunto emprendido hasta verlo resuelto»<sup>252</sup>.

Sin embargo, ante la pregunta de que si eran tan constantes, qué probabilidades veía para ellos en el tumulto ocurrido, comentó sonriendo que quizá no bastaba la tenacidad para luchar contra el armamento ruso. Acerca de la situación interior, mostró su idea pesimista:

«Es un país pobre. Un país primitivo. No están organizados para la independencia. Les concedieron la independencia demasiado pronto. Por eso fue presa tan fácil Corea del Norte para los rusos».

En cambio, no dejó de señalar el idioma coreano como un bello idioma, que «posee una de las fonéticas más perfectas del mundo».

Como Corea se involucró en la guerra, aumentó el número de los artículos sobre geografía o geopolítica de Corea, a veces con una descripción muy concreta. La Península coreana como un punto estratégico que había venido apareciendo en la prensa española desde el comienzo de la Guerra Fría, destacó más que antes con varios mapas de Corea o de Asia Oriental, y con unas perspectivas singulares:

«Las dos grandes guerras del siglo ofrecieron el curioso espectáculo de una

---

<sup>252</sup> Ídem.

pugna de factores heterogéneos. En 1914 el panorama era muy sencillo; terrícolas dominantes en Europa, contra talasócratas dominantes en el mar y fuera de ella. En 1939 el problema se complicó; la Unión Soviética era terrícola y el Japón talasócrata. En la III guerra mundial parece que la oposición volvería a ser clara y sencilla. De ahí el interés de Corea, como escenario de localización de un conflicto que en escala reducida anticipa lo que podría suceder en todo el mundo. Corea, como península, tiene dos características contrapuestas: su zona ístmica es demasiado amplia, pues la frontera política rebasa la línea de menor distancia entre las dos costas. Esto favorece al poder terrestre, pues por el mar no puede aislarse a la península estrangulando sus comunicaciones. [...] Pero en compensación a este factor útil a los terrícolas, la costa coreana está flanqueada por archipiélagos y escotaduras, accesibles a quien domine el mar. Por tanto, sostener la guerra en un concentrado frente terrestre era hacer el juego a los terrícolas. [...] Por último, vaya una consecuencia terminante de la realidad geográfica coreana: si no es por acuerdo internacional, la guerra no puede pararse ante el imaginario paralelo 38°, culpable en buena parte del curso de los acontecimientos desde 1945»<sup>253</sup>.

Como se hablaba del paralelo 38 con mucha frecuencia, llegó a publicar artículos sobre dicho paralelo. El *Mundo* dedicó un artículo editorial al paralelo para dar a entender los antecedentes y la circunstancia del momento de la citada

---

<sup>253</sup> *Mundo*, año XI, núm. 542 (24 de septiembre de 1950), pp. 126 y 127, «Mapa del teatro de operaciones de Corea».



línea, indicando que ya se hablaba del paralelo en todas partes del mundo<sup>254</sup>. El diario *Pueblo* lo definió como un «auténtico ecuador de la Humanidad», destacándolo en un gráfico mundial para mostrar «cómo en las proximidades de este paralelo» se hallaban «los cursos de las civilizaciones clásicas y los centros estratégicos»:

«El paralelo 38, auténtico ecuador de la Humanidad, sigue siendo el epicentro de la civilización, cuyo primer polo, revelado en la península coreana, puede tener su correspondiente en la tortuosa política de Oriente Medio. Si bien Norteamérica está plenamente establecida en esta línea, no es menos cierto que a ello aspira en el continente eurásico [*sic*] la política de domino [*sic*] mercantil seguida por la U.R.S.S.»<sup>255</sup>.

Tampoco faltaban artículos que trataban de Corea del Norte y su líder Kim Il-Sung. Es subrayable que a pesar de que fueron comunistas, la evaluación se hizo de modo bastante objetivo. Por ejemplo, la prensa española buscó el origen del ejército norcoreano no en el período de la ocupación soviética desde 1945, sino en la época de la penetración de las fuerzas extranjeras retrocediendo hasta finales del siglo XIX:

«La fama de buenos soldados la ganaron los coreanos hace siglos. Para

---

<sup>254</sup> *Mundo*, año XI, núm. 544 (8 de octubre de 1950), p. 181, «En torno al paralelo 38».

<sup>255</sup> *Pueblo*, 22 de agosto de 1950. Vid. el Apéndice III, Artículo n.º 21.

mantener, entre la amenaza japonesa y la amenaza china, una independencia precaria, al fin perdida, fueron precisas muchas guerras. La ocupación japonesa de comienzos de siglo resultó fácil, porque los coreanos sólo poseían entonces fusiles de chispa. Tradicionalmente, los que hoy luchan contra los americanos tienen fama de ser mejores soldados que los japoneses –que son excelentes-, que los chinos, tenidos por mediocres. [...]

El núcleo del nuevo Ejército fueron los 22.000 coreanos que lucharon con el Ejército chino rojo contra las fuerzas de Chán Kai che: unos 22.000 hombres, en divisiones endobles de unos 4.000 cada una. Eran veteranos, que encuadraron a los bisoños. [...]»<sup>256</sup>.

Al mismo tiempo, el premier Kim se presentó como un luchador contra el imperialismo japonés, aunque después se haya convertido en un dictador <sup>257</sup>. Presentando el origen de su familia –su padre, maestro rural y militante activo de la Liga Nacional, encarcelado y muerto en el exilio por sus actividades independentistas-, describió en detalle cómo se transformó en un dirigente de los guerrilleros.

«En 1931, cuando los japoneses ocuparon Manchuria, Kim Il-Sung levantó

---

<sup>256</sup> *Arriba*, 6 de agosto de 1950.

<sup>257</sup> *Mundo*, año XI, núm. 532 (16 de julio de 1950), pp. 364-366.

Este punto todavía provoca polémica en Corea del Sur. Ahora, un grupo considerable de los historiadores quieren admitir su carrera como líder de la guerra de guerrillas contra el imperialismo japonés como una parte del movimiento independentista, dejando el criterio ideológico. Mientras, los conservadores tanto académicos como políticos no están de acuerdo con esta historiografía.

unas cuantas unidades guerrilleras y comenzó a preparar las primeras emboscadas en la frontera de Corea y Manchuria. Dió [*sic*] muestras de gran capacidad organizadora y de unas dotes de mando poco comunes que le aseguraron la jefatura del comunismo militante y el apoyo moscovita. Toda su carrera, como Tito, la ha hecho en el maquis, que en la región montañosa y forestal causó serias pérdidas al Ejército japonés, y desbarató con frecuencia sus líneas de comunicación. [...] Una vez terminada la guerra se instaló como dictador, o mejor dicho, como fiel servidor de las órdenes de Moscú, en la Corea del Norte, donde pronto se dejó sentir la dureza de su mando y la sarcástica amargura que llevaba consigo la liberación que tanto tiempo había esperado el pueblo»<sup>258</sup>.

Cabe decir que la prensa española, en general, mantenía una visión favorable y comprensiva hacia Corea. Así, consideró que el paralelo 38, para la población indígena, ya fuera del Norte o del Sur, significaba un «telón de acero» tendido contra su voluntad, «una línea artificiosa que hería los sentimientos nacionales por encima siempre del credo político personal»<sup>259</sup>. En este contexto nacional, fueron los rusos, según la óptica española, quienes jugaron muy hábilmente en la guerra coreana con los sentimientos de unión de la población indígena<sup>260</sup>.

---

<sup>258</sup> *Ibíd.*, p. 366.

<sup>259</sup> *La Vanguardia Española*, 10 de agosto de 1950.

<sup>260</sup> *Ídem.*

### **c. Hacia una relación más estable: entre dos regímenes anticomunistas hispano-coreanos**

Las relaciones diplomáticas entre España y Corea, que se establecieron en marzo de 1950, se interrumpieron sólo tres meses después debido al desencadenamiento de las hostilidades coreanas. El año 1953 tuvo un significado especial para ambos países, ya que para Corea fue el año del armisticio de la guerra y para España, la incorporación definitiva en la sociedad internacional mediante los Pactos con EE.UU. y el Concordato con el Vaticano. En el período inmediato de la conclusión de la guerra no hubo muchos contactos entre ambas naciones. Esto fue porque quizá para Corea recién salida de la guerra se necesitaba un tiempo para entregarse a la reconstrucción del país totalmente destruido<sup>261</sup>, y porque quizá para España Extremo Oriente y Corea perdieron sus méritos como un medio para acercarse a EE.UU. después de lograr la firma de las relaciones bilaterales con EE.UU.<sup>262</sup>

---

<sup>261</sup> Según un estudio, tres millones de coreanos murieron, fueron heridos o desaparecieron, mientras que diez millones de familias, un tercio de la población de la península, fueron destrozadas. Trece millones de coreanos, 43 por ciento de la población, se afectaron directamente por la guerra. La destrucción de los materiales también fue enorme. En el caso de Corea del Norte, los ingresos nacionales de 1953 sólo fueron un 69 por ciento de 1950. La producción de la electricidad cayó hasta un 17 por ciento de 1949. En el caso de la Corea meridional, el PNB perdió un 14 por ciento en la guerra. En cuanto al efecto de la guerra sobre la península coreana, *vid.* KOH, Byung-Chul, «The War's Impact on the Korean Peninsula», en WILLIAMS, William J. (ed.), *A Revolutionary War: Korea and the Transformation of the Postwar World*, Chicago, 1993, pp. 245-262.

<sup>262</sup> De acuerdo con Florentino Rodao, los pasos dados hacia la mejora de relaciones

Pero ya desde 1954, algunos diplomáticos coreanos residentes en otras ciudades, como Manila y París, visitaron las respectivas embajadas de España para manifestar sus deseos de reanudar unas relaciones cordiales. Por ejemplo, en la entrevista entre el embajador español y el coreano en Manila, el segundo manifestaba sus deseos de

«Mantener estrechísimas relaciones, puesto que España y Corea se han desangrado en luchas crueles en contra del comunismo y las dos sostienen la misma política en defensa de los verdaderos principios humanitarios y en contra del imperialismo dictatorial y bárbaro del comunismo, [...] establecer fuertes y asiduas relaciones culturales con España, y [...] establecer algunas relaciones comerciales»<sup>263</sup>.

Este tipo de contactos tuvieron lugar más frecuentemente en la Embajada de España en París. Durante 1958 y 1962, todos los sucesivos embajadores coreanos visitaron a ésta. En diciembre de 1959, la Dirección General de Política Exterior en

---

con los países del Asia Oriental no dejaron de ser importantes, ya que en 1950 se establecieron relaciones diplomáticas con Vietnam; en 1952 se elevaron las relaciones con Japón, Filipinas y la China Nacionalista a nivel de Embajada y se concluyó el Tratado de Amistad con Tailandia; en 1953 ocurrió lo mismo con la representación en este país y el Ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, visitó Filipinas. No obstante, a partir de los Pactos hispano-norteamericanos, perdieron el vigor anterior. Ya no parecían ser causa de un impulso político, sino simplemente fruto de la acción exterior burocrática de un Estado. *Vid.* RODAO, Florentino, *op. cit.*, p. 241.

<sup>263</sup> AMAE, R 5191 - Exp. 30, «Despacho núm. 73, del Embajador de España en Manila al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de enero de 1954». *Vid.* el Apéndice II, Documento n.º 16.

el Ministerio de Asuntos Exteriores de España informó a su ministro sobre la petición coreana del establecimiento de las relaciones diplomáticas a través de una nota:

«El Embajador de España en París [...] informa que el nuevo Embajador de la República de Corea en aquella Capital, Sr. Kwon Chung, le ha comunicado oficialmente que su Gobierno ha considerado la necesidad de establecer relaciones diplomáticas con España, y manifestándole al propio tiempo que siendo imposible, por el momento, abrir una Representación Diplomática en Madrid, el Gobierno de Corea, en el caso de que su propuesta fuera estimada por el Gobierno español, acreditaría en nuestra Capital un Embajador o un Ministro residente en otro país europeo hasta que sea factible establecer dicha Representación»<sup>264</sup>.

Además, esta nota añadió una información de nueve páginas sobre la situación general de Corea: geografía física y humana, economía, política interior y exterior, y antecedentes de las relaciones con España. Este último punto, las relaciones de Corea con España, que nos interesa más, resumió bien los antecedentes de contactos diplomáticos:

---

<sup>264</sup> AMAE, R 6830 – Exp. 19, «Nota informativa, de la Dirección General de Política Exterior al Ministro, 17 de diciembre de 1959».

De acuerdo con el despacho desde París, emitido el 7 de diciembre de 1959, el embajador coreano visitó la Embajada de España para transmitir «su opinión favorable al establecimiento de relaciones diplomáticas de su país con España». También envió una carta que dice:

«Mi visita del 2 de julio confirmó para ambos de nosotros que nuestros países tienen objetos comunes como dos de los países anticomunistas más fuertes del mundo».

«Como antecedente diplomático de interés hay que advertir que en marzo de 1950 el Embajador de Corea en Washington propuso a nuestro Encargado de Negocios en aquella capital la iniciación de relaciones diplomáticas con España (telegrama cifrado de Washington no. 132, de 17 de marzo de 1950). El 25 de ese mismo mes se hizo público en España un acuerdo en tal sentido del Consejo de Señores Ministros de fecha 24, y poco después tuvo lugar en Washington el correspondiente Canje de Notas entre los citados Embajador y Encargado de Negocios.

El entonces Ministro Plenipotenciario de España en Tokio, D. Francisco del Castillo, fué [*sic*] nombrado Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Corea por Decreto de fecha 21 de abril de 1950 (B. O. de 14 de mayo) pero no llegó a presentar sus Cartas Credenciales»<sup>265</sup>.

La nota informativa, después de enumerar los países que tenían relaciones diplomáticas con Corea, concluyó:

«Salvo el superior criterio de V. E. no existe inconveniente en la iniciación de relaciones diplomáticas con la República de Corea, aunque en rigor se trataría de una reanudación visto el antecedente arriba citado. Dada la forma en que dichas relaciones son planteadas por aquel Gobierno, lo más oportuno sería acreditar allí, con el título de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, al Representante de España en un país cercano, sin proceder a la apertura de una Misión española en Seúl, lo que por el momento nada

---

<sup>265</sup> AMAE, R 6830 – Exp. 19, «Nota informativa, de la Dirección General de Política Exterior al Ministro, 17 de diciembre de 1959».

justifica».

Si recordamos las reacciones del Encargado de Negocios español en Washington ante la propuesta coreana en 1950<sup>266</sup>, el análisis de la Dirección General de Política Exterior nos parece bastante frío y su criterio sin entusiasmo: «no existe inconveniente» y nada más.

La nota no olvidó sugerir la persona más indicada para ostentar la Representación española en Corea. Señalando las fricciones constantes en las relaciones entre el Japón y Corea, recomendó al Encargado de Negocios español en la China nacionalista en vez del Embajador español en Tokio.

En fin, fue en enero de 1962, en París, cuando se intercambiaron de nuevo las notas oficiales para reanudar las relaciones diplomáticas hispano-coreanas<sup>267</sup>. Así, a partir de la década de los sesenta, entraron las relaciones diplomáticas hispano-coreanas en una etapa más sólida y cordial, que se mantiene hasta la actualidad.

---

<sup>266</sup> Propper de Callejón, Encargado de Negocios en ese entonces, envió al Ministro un despacho donde manifestó:

«Es fácil apreciar el interés extraordinario que la Administración norteamericana tiene puesto en que Corea no sucumba ante las fuerzas comunistas y aunque la línea defensiva de Estados Unidos en Extremo Oriente se apoya en Japón, Okinawa y Filipinas, no hay que olvidar que Estados Unidos considera a la República de Corea como verdadera cabeza de puente en Extremo Oriente. [...]

El Embajador de Portugal [...] lleva la propuesta similar al Gobierno portugués habiendo prometido al Embajador de Corea que la apoyará vivamente». *Vid.* AGA, Leg. núm. 1409, «Despacho del Encargado de Negocios en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, núm. 62, 28 de enero de 1950».

<sup>267</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea, 653, 722. 2 SP, C-0004, 25; La carpeta de AMAE (R 6830 – Exp. 19) guarda numerosos documentos relacionados con los contactos hispano-coreanos entre 1960 y 1962.



## **CONCLUSIONES**



España y Corea, dos naciones distantes y distintas, que habían compartido escasas relaciones y un desinterés mutuo a lo largo de la historia, superando todas las circunstancias, entran en una nueva etapa de atención sorprendente y de alto interés. Esta etapa constituye el período objeto de nuestra investigación y comprende entre 1931 y 1953.

En muchos casos, esos intereses y atenciones se manifestaron de modo unilateral de un lado al otro en el proceso de la búsqueda de soluciones para salir de sus difíciles circunstancias, por lo cual no podían suscitar las resonancias o repercusiones en la sociedad de la otra parte. Pero también se puede ver un momento en el que coincidieron sus intereses mutuos produciendo un resultado que cristalizó en el acto del canje de notas realizado en 1950, para establecer las relaciones diplomáticas.

El objetivo primordial de la presente tesis ha sido analizar y reconstruir las relaciones entre España y Corea durante el período comprendido entre 1931 y 1953, mediante una metodología interdisciplinar. Ahora, para llegar a las conclusiones, sería necesario regresar al comienzo de este trabajo, donde se han planteado nuestras cuestiones.

La carencia general de estudios e investigaciones sobre las relaciones hispano-coreanas en la historiografía española y en la coreana, así como la falta de información sobre la documentación relacionada con el tema requería empezar casi

desde cero construyendo un catálogo de los materiales históricos como trabajo preparatorio. En realidad, tomar un camino menos andado y acercarse a un terreno desconocido siempre nos depara tropiezos inesperados, pero nos recompensa con fascinaciones y asombros aún más grandes. Como hemos expuesto en la introducción, esta realidad se convirtió en el impulsor para formular una cadena de preguntas sobre las relaciones hispano-coreanas y, de ahí, establecer las hipótesis principales.

Con el fin de obtener respuestas más acertadas para las hipótesis, el primer planteamiento que hemos puesto, como punto de partida, fue comprender y analizar de modo sistemático la política exterior de España y de Corea. Hemos pretendido revelar los factores condicionantes, los órganos de formulación y los objetivos de la política exterior de ambos Estados desde las perspectivas que nos brindan la historia y la teoría de las relaciones internacionales. Una vez obtenidas las perspectivas generales, las hemos aplicado al caso específico de las relaciones diplomáticas hispano-coreanas.

A través de este planteamiento hemos podido llegar a las siguientes conclusiones:

**1. En cuanto a los factores condicionantes, el factor geoestratégico y el ideológico fueron decisivos tanto para la política exterior de ambos países en el nivel general, como para el acercamiento mutuo en específico durante el período objeto de este trabajo.**

Tradicionalmente, las dos penínsulas han configurado encrucijadas de culturas y civilizaciones y, asimismo, claves estratégicas en tiempos de conflicto internacional. Por esta razón, durante períodos tumultuosos como las décadas de los años treinta y de los cuarenta, ambas naciones no pudieron estar al margen de la política mundial de las grandes potencias y se vieron obligadas a ponerse al lado de uno de los bloques antagónicos. En el proceso de esta elección, intervino otro factor determinante, el ideológico. Por ejemplo, en la época de la Guerra Fría, los dos regímenes, el de Franco y el de Rhee, no tenían otra opción que elegir el camino anticomunista debido a sus orígenes bipartitos. El primero nació de una Guerra Civil sangrienta estimada por los franquistas como una defensa contra la conspiración comunista, y el segundo emergió de la división territorial cuyo resultado fue la implantación de sistemas antagónicos. Así, estos dos factores obligaron a ambos regímenes a seguir un recorrido semejante que les dirigió hacia aquel punto de encuentro, es decir, al establecimiento de las relaciones diplomáticas. Además, la influencia de estos factores se manifestaría más allá del período del presente estudio.

Hemos puesto especial atención al papel de la ideología en las relaciones internacionales considerando las últimas tendencias de la historiografía que surgieron después de la súbita conclusión de la Guerra Fría. Lo que hemos podido comprobar es que la ideología no sólo fue el factor decisivo en las relaciones internacionales en el período entre 1931 y 1953, sino también en las relaciones hispano-coreanas. Además, sin tener en cuenta dicho factor, sería difícil entender varios aspectos análogos entre la Guerra Civil española y la Guerra de Corea; la

España de los años treinta y la Corea del segundo lustro de la década de los cuarenta, como miniatura de la división ideológica de la sociedad internacional de su época; su internacionalización inmediata y la consecuente imprevisibilidad de su transcurso; la forma de la intervención extranjera en el bando agresor y en el agredido, en el caso primero la alianza triangular «Franco -Hitler-Mussolini» y «Kim Il Sung-Stalin-Mao» en el segundo, las tropas internacionales fuertemente ideologizadas, como antifascistas o anticomunistas; la ferocidad de la guerra fratricida y la dura represalia, entre otros.

No podemos dejar de destacar un hecho sorprendente relacionado con los factores condicionantes. Este análisis nos advirtió que incluso factores aparentemente muy ajenos a las relaciones hispano-coreanas, como el geográfico, podían actuar de factor condicionante.

## **2. Con relación al proceso de formulación de la política exterior de ambos Estados, destaca el paralelismo entre la política exterior de España y la de Corea en los años de la Guerra Fría.**

El período objeto de la presente tesis abarca varios regímenes de carácter diferente, por lo que era imprescindible realizar el análisis mediante una división del período: la Segunda República (1931-1936), la Guerra Civil (1936-1939) y el primer franquismo (1939-1953) en el caso español, mientras en el caso coreano la etapa colonial (1931-1945), la etapa del gobierno militar estadounidense (1945 - 1948) y la Primera República (1948-1953).

Dicho análisis nos esclareció el hecho de que dentro de ese largo período de

los años de la posguerra mundial –que corresponden al régimen franquista, y a la división coreana y al régimen de Rhee– guardaban un paralelismo destacable los dos países en el ámbito de la política exterior. Los dos regímenes, el de Franco y el de Rhee, tuvieron una doble analogía: en la dimensión de la política interior fueron básicamente autoritarios, y en la del exterior mostraron mayor grado de dependencia de las circunstancias internacionales. La índole autoritaria se manifestó en el reducido número de participantes en el proceso de toma de decisiones y, en cambio, la dependencia de las condiciones exteriores resultó de la limitación de objetivos de la política exterior.

En ambos Estados, aunque en teoría varios órganos institucionales podían intervenir en las decisiones, el Jefe de Estado era el que gozaba de un poder casi absoluto y desempeñaba el papel determinante. Otro carácter subrayable fue la labor esencial del aparato administrativo en el que se concentraron los asuntos exteriores. No obstante, en los asuntos vitales para el régimen, sólo podía intervenir un grupo reducido de las elites cercanas al Jefe de Estado.

Los objetivos prioritarios de la política exterior del régimen franquista y del de Rhee fueron obtener el reconocimiento internacional y asegurar la permanencia en el poder. En este sentido, como hemos tratado de analizar a través del estudio del paralelismo entre Franco y Rhee en política exterior, se confundía fácilmente entre el interés nacional y el del régimen. Por ello, la política exterior fue un campo en el que los dos estadistas tuvieron siempre un interés directo y particular.

En el caso del establecimiento de relaciones diplomáticas hispano-coreanas, no se trató de un asunto de interés vital para ambos regímenes, por lo que se realizó

mediante un proceso ordinario, es decir, por vía de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de los representantes diplomáticos. Sin embargo, fue resultado de un buen cálculo que esperaba un valor psicológico en la política propagandista anticomunista y un efecto político-diplomático en las negociaciones con EE.UU. Este punto tiene mucha relación con el interés directo del Caudillo español que manifestaría más tarde en la guerra de Corea. Mientras, el mismo presidente Rhee anunció públicamente el establecimiento de relaciones diplomáticas de su nación con España en una rueda de prensa, lo que constituyó un caso excepcional.

**3. Referente a las imágenes y percepciones, hemos podido extraer la conclusión de que las relaciones hispano-coreanas se formaron durante largo tiempo no a través de los contactos directos, sino mediante las imágenes recíprocas creadas por sus necesidades.**

A pesar de que las teorías tradicionales, sobre todo del realismo, respaldan que los gobiernos y sus líderes políticos piensan y actúan de manera racional, en el mundo real se encuentran diversos impedimentos para su realización y, con frecuencia, los sujetos responsables de la decisión deforman la realidad de acuerdo con sus necesidades. Es decir, las personas cuyas decisiones determinan las políticas y acciones de las naciones no responden a los hechos reales y objetivos de la situación, sino a las imágenes de dicha situación. Sobre todo, para las acciones políticas, se consideran muy importantes la benevolencia o malevolencia atribuida a otras naciones en las imágenes.

Por ello, hemos enfocado en especial la función de percepción y las imágenes



recíprocas en las relaciones entre España y Corea, con una visión más amplia en las relaciones internacionales en general. A lo largo de nuestro análisis documental, hemos podido confirmar esta idea y revelar el hecho de que el factor de la percepción entraba en juego de modo constante.

En las relaciones hispano-coreanas era frecuente que una parte se fijara en la otra por sus necesidades y a través de una lente ajustada a su propio interés. Entre ambas naciones, eran predominantes las imágenes de afinidad ideológica o de oportunidad propagandística, ya que los acontecimientos del otro lado se percibieron favorables a su propio interés nacional o en mayor caso al interés del régimen. En cambio, era difícil encontrar imágenes de hostilidad o de amenaza percibidas recíprocamente.

En el ámbito más amplio, las relaciones entre los Estados, sobre todo entre las grandes potencias, se determinaron constantemente por percepciones equivocadas y por ello, se provocaron conflictos que se podrían haber prevenido o evitado si hubieran tenido informaciones precisas basadas en la objetividad.

**4. Los antecedentes históricos también funcionaron como un factor importante para las relaciones entre España y Corea, y para la creación de las imágenes recíprocas casi «estereotipadas» en el período tratado en la presente tesis.**

A pesar de que el primer europeo que arribó a Corea fue un español, no llegaron a desarrollarse unas relaciones constantes entre los dos países. Pero esto no significa que no existieran atenciones recíprocas entre ambas naciones. Hemos

tomado como punto de referencia la comparación directa entre España y Corea precisada por José María Cordero, y lo hemos examinado dentro de un ámbito geográfico más amplio, es decir, las relaciones de España con Extremo Oriente, y las de Corea con el mundo occidental.

Los eventos decisivos para Corea como la guerra ruso-japonesa en 1904 y el envío de la delegación coreana a la Conferencia de La Haya en 1907 se reflejaron de modo claro en la prensa española. El primer evento fue un símbolo de la posición internacional de Corea como objeto de disputa entre las potencias vecinas. El segundo, actividades diplomáticas cuyo resultado infructífero evidenció el declive de estatus del país. Pero la prensa española no olvidó mostrar su compasión hacia Corea que, según su óptica, tenía un defecto grave: «el de desconocer la realidad», al lado de buenas cualidades como el patriotismo, la inteligencia y la diligencia. El célebre escritor español Vicente Blasco Ibáñez también mantenía en general esta línea en su artículo escrito después de su viaje a Corea. Esta imagen de Corea casi estereotipada no variaría mucho en España hasta la fecha de 1953.

Mientras, los periódicos coreanos observaban los acontecimientos españoles desde finales del siglo XIX. Siguiendo su propio criterio que apreciaba el sistema monárquico constitucional, expresaban su simpatía a los monarcas españoles por un lado, y calificaban a los anarquistas y republicanos como agitadores peligrosos por otro. Cuando las elites coreanas aspiraban a la modernización del Estado y a la defensa militar para la seguridad nacional, se podían encontrar artículos sobre la política de defensa o de alianzas de España entre otras informaciones del mundo occidental. Las fechas clave para España como el 98 y 1907, año de los acuerdos

de Cartagena, también se trataron con alto interés. España se presentó ante Corea como uno de los primeros países civilizados que había gozado de una larga prosperidad, aunque después tuvo que sufrir problemas internos perdiendo cierto prestigio. En líneas generales, esta imagen de España tampoco cambiaría mucho hasta 1953 en Corea, sólo en los tiempos de la Segunda República se añadió un peculiar perfil como la victoria del pueblo y la realización de la democracia ideal.

Aparte de estas observaciones e imágenes recíprocas, hemos podido encontrar dos aspectos importantes como factores condicionantes históricos. El primero corresponde al contraste exteriorizado en 1907, año decisivo para ambas naciones: para España esta fecha se registra como un año de éxito diplomático que garantizaba su seguridad y una esfera de influencia, mientras para Corea, marca la frustración diplomática que la llevaría hasta la pérdida de su soberanía. El segundo punto se relaciona con el 98. Se trata de una muestra de que el vaivén de las circunstancias de un país puede influir en la de otro muy ajeno. Para evitar una disputa sobre Filipinas con Japón, Estados Unidos, que apareció como un nuevo actor en el escenario asiático en lugar de España, firmó un protocolo secreto con el Imperio japonés que reconoció el poder de éste en Corea mientras aseguraba sus intereses en Filipinas. El 98 no fue una causa directa ni decisiva para el hundimiento de Corea, pero fue un factor acelerador.

Todos estos resultados y conclusiones obtenidos sobre los fundamentos de la política exterior de España y de Corea, así como los antecedentes históricos en las

relaciones entre ambas naciones, nos sirvieron de base para comprobar las hipótesis principales establecidas en el inicio de este trabajo. De cada una de las hipótesis principales que estaban vinculadas con los tres núcleos de las relaciones entre España y Corea, podrían derivarse las siguientes conclusiones subrayables.

## **I. La influencia de la España de los años treinta en los coreanos**

Se ha confirmado que la España de los años treinta ha dejado huellas profundas entre los coreanos que residían tanto dentro como fuera la Península Coreana, mediante los acontecimientos históricos como el establecimiento de la Segunda República, la victoria electoral del Frente Popular en 1936 y la Guerra Civil española.

A diferencia de la década de 1920, el mundo de los años treinta fue marcado por la crisis económica, el colapso de la seguridad colectiva y el enfrentamiento ideológico. Por ello, se creó una tensión bélica en Europa, a causa del avance notable de las fuerzas fascistas, y en Extremo Oriente, con motivo de la invasión japonesa a Manchuria. En una fuerte corriente en la que el fascismo ganaba cada vez más terreno, la España republicana se encarnó en el ejemplo de resistencia frente al fascismo y evidentemente se tornó en foco de la atención del mundo entero. A pesar de la distancia geográfica y la diferencia cultural, los coreanos no se quedaron como meros espectadores, ya que ellos no estaban libres de la fuerza del fascismo, asumida en la escena asiática por el Japón imperialista. Esta coyuntura hizo despertar la elevada atención de los coreanos ante los acontecimientos

históricos de España. Cada uno de los acontecimientos españoles repercutió entre los coreanos con un significado particular.

### **1. La Segunda República española y el republicanismo coreano**

El republicanismo se introdujo en Corea cuando los reformistas políticos intentaban buscar nuevas alternativas para su sistema político tradicional y para sus bases ideológicas. Hasta los principios del siglo XX, el republicanismo no se consideró apropiado en Corea, ya que para la óptica de las elites el pueblo era todavía objeto de ilustración y no estaba preparado para participar en la política. Sin embargo, a lo largo de la resistencia contra la penetración japonesa y el movimiento de la independencia, se convencieron de que la fuerza del pueblo era imprescindible para la resistencia y para la construcción de un Estado moderno.

De este modo, sin tener experiencia de la monarquía constitucional, el Gobierno Provisional establecido en Shangai adoptó un régimen republicano. No obstante, sus programas políticos permanecían en el nivel teórico por la carencia del territorio para realizarlos. Además, el contexto internacional se veía cada vez más desfavorable para el sistema democrático-liberal. Fue entonces cuando se proclamó la Segunda República española.

Nuestra búsqueda y el análisis de la documentación histórica llegaron a los siguientes puntos:

- a) La instauración de la Segunda República se estimó en Corea como una manifestación de la fuerza del pueblo oprimida y una victoria de

éste contra el antiguo régimen.

b) Para la óptica izquierdista coreana, la «revolución española» fue, en un sentido, una reacción dinámica contra los defectos del capitalismo que ya se habían manifestado, como la Gran Depresión y el aumento de la fuerza fascista.

c) Para los líderes coreanos que sólo podían planificar el programa del republicanismo en teoría, la transformación del sistema político monárquico al republicano en España fue un ejemplo real y concreto. (Esta conclusión se quedaría como provisional hasta que se pueda confirmar a través de los documentos oficiales aún no localizados).

## **2. El Frente Popular español y el movimiento del frente unido coreano**

La voluntad de realizar el frente unido en Corea inició desde el primer momento de la época colonial, ya que las fuerzas independentistas fragmentadas no suponían el alcance de su objetivo principal, la liberación nacional, frente una fuerza imperial poderosa.

De hecho, los coreanos habían llegado a realizar en dos ocasiones una coalición amplia: el Gobierno Provisional en exilio en 1919 y, dentro de la Península Corea, la primera organización del frente unido, *Sin Gan Joe* (Sociedad Nueva Troncal), en 1927. Sin embargo, ninguna organización duró mucho. Sobre todo, la disolución de la *Sin Gan Joe* debido al viraje comunista hacia la izquierda,

dejó un profundo escepticismo sobre la intención de los comunistas y sobre la validez de la táctica del frente unido entre los líderes nacionalistas. En este contexto, llegó la noticia de la victoria electoral y la formación del gobierno del Frente Popular en España.

Los documentos archivados dentro de los informes de la autoridad y la alta policía japonesas muestran lo siguiente:

a) Los anarquistas coreanos exiliados en China recibieron la mayor influencia de la actitud de los anarquistas españoles y de la victoria del Frente Popular español.

b) Los anarquistas insistían tenazmente en la importancia del frente unido a veces refiriendo el ejemplo del Frente Popular español y reanimaron un exaltado debate a través del cual la perspectiva de los nacionalistas hacia el frente unido empezó a cambiarse en positiva. El largo proceso para formar el frente unido resultó fructífero en 1941, cuando la mayoría de las fuerzas del movimiento independentista participaron en el Gobierno Provisional.

c) La influencia del frente popular en Corea era tan evidente que la alta policía japonesa, que había venido vigilando el movimiento independentista coreano, se preocupaba también de la posible participación de los coreanos en el movimiento del frente popular, y

algunos periódicos coreanos lo valoraron como un motor creador de una fuerza pacifista que podría influir en el mundo entero.

### **3. La Guerra Civil española y la lucha antifascista coreana**

En el momento de estallar la Guerra Civil española, Asia oriental también vivía en un clima bélico debido a la invasión japonesa a Manchuria en 1931 y a la guerra generalizada entre China y Japón en 1937. Esta circunstancia tensa dejó un efecto profundo sobre Corea. El avance japonés al continente asiático requirió a su colonia coreana que desempeñase un papel clave dentro de la estructura de la política asiática japonesa. Para garantizar la asistencia más activa de los coreanos, el gobierno japonés ejerció una política de movilización masiva y una rápida asimilación cultural. Paulatinamente, los recursos humanos y materiales de Corea fueron dirigidos directamente a la guerra. De este modo, resistir contra la fuerza fascista, cuyo ejemplo era la Guerra Civil española, se convirtió en un asunto inmediato e inminente para los coreanos. La investigación nos permitió confirmar lo siguiente:

a) En la prensa coreana, la sublevación militar fue calificada, en general, como un acto de retroceso en la historia. Los análisis sobre las causas de la Guerra Civil que se realizaron a través de una serie de artículos enfocaban no sólo las causas inmediatas sino la estructura social y el enfrentamiento tradicional entre clases. Su inclinación hacia el gobierno republicano legal contrasta con la visión negativa hacia los



sublevados, considerados como fascistas burgueses que deseaban preservar su poder a base del sacrificio del pueblo.

b) La internacionalización de la Guerra Civil se percibió como un símbolo del enfrentamiento ideológico de Europa y del mundo. Tras la internacionalización, el conflicto español representaba no sólo un resultado de la crisis acumulada de la sociedad española, sino también un reflejo agudizado de la división europea entre la democracia y el fascismo o entre el Frente Popular y el Frente Nacional. De esta manera, la Guerra Civil española proveyó a los coreanos de un prisma a través del cual podían comprender los fenómenos político-ideológicos internacionales.

c) Los artículos periodísticos expresan veladamente su decepción hacia los países democráticos occidentales. La visión negativa de Corea hacia aquellos países democráticos provino de la crisis en Abisinia. Se resucitó la inquietud sobre el hecho de que la política de las fuerzas democráticas giraba no por el principio de la paz sino por sus propios intereses. Con una dura crítica hacia la política francesa de la No Intervención, se insistía en que las dos potencias, Gran Bretaña y Francia, tenían que unirse y enfrentarse contra el fascismo.

d) Los coreanos resididos en la Unión Soviética participaron

enérgicamente en el movimiento de solidaridad y en la campaña de postulación para los «hermanos trabajadores» de España. Este movimiento fue precedido por otro similar realizado en 1934-35 con ocasión de la «Revolución de Octubre en Asturias».

Aunque no hemos podido confirmar la participación directa coreana en la Guerra Civil española, queda clara su participación indirecta y humanitaria.

## **II. La trayectoria paralela y el establecimiento de relaciones diplomáticas**

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea no fue sólo un mero acto diplomático, sino un fruto del paralelismo habido entre las políticas exteriores de ambos gobiernos de aquel entonces y de la alta homogeneidad ideológica de los regímenes de Franco y de Rhee.

Los primeros años de la posguerra mundial se pueden definir con varios términos para la España franquista y la Corea recién liberada. Fue un período del proceso de incorporación en la sociedad internacional de la que tenían que estar aisladas por diferentes motivos. También fue un período de interrelación intensa entre el contexto internacional como factor condicionante de ambas naciones, y las reacciones exteriores de éstas. Si nos apoyamos en unas conclusiones que ya hemos obtenido, fue un período en el que más intervinieron durante el proceso de formulación de la política exterior los factores ideológico-geoestratégicos, los más

decisivos para las dos naciones.

### **1. Coincide la presencia en la agenda internacional**

Desde la última fase de la segunda contienda mundial los Aliados llevaron a cabo una serie de conferencias para diseñar el nuevo sistema internacional en la posguerra. En varias ocasiones, las respectivas problemáticas de España y Corea se presentaron juntas en esas conferencias. Según las nuevas condiciones establecidas en éstas, tanto la España franquista como la Corea emancipada no podían ser admitidas como miembros de la nueva sociedad internacional.

En cuanto al aislamiento internacional de ambas naciones, hemos podido confirmar los siguientes puntos:

a) Aunque el objetivo propuesto por los Aliados en ambas penínsulas durante dichas conferencias fuese establecer un régimen democrático de acuerdo con la voluntad del pueblo, este procedimiento no se consultó nunca con sus respectivos pueblos. Y en último momento, las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, deseaban establecer regímenes favorables a sus objetivos de seguridad en ambas penínsulas.

b) Al aumentar la discordia entre los Aliados, los nuevos criterios para ser admitido como miembro de la sociedad internacional, en concreto en la Organización de las Naciones Unidas, se desvanecían

rápidamente. Entrando en la Guerra Fría, tanto para la España franquista como para la Corea desmembrada, pertenecer a un bloque era sinónimo de garantizar su seguridad y de incorporarse en el escenario internacional.

c) En cuanto a la ONU, la Unión Soviética utilizaba dicha organización internacional para obtener sus objetivos en España, poco más tarde, EE.UU. también la aprovechó para solucionar el problema coreano. De esta manera, la ONU, creada para la formación de un mundo más pacífico y cooperativo, paulatinamente se convertía en un escenario donde se manifestaba continuamente la enemistad entre las dos superpotencias.

## **2. El establecimiento de las relaciones diplomáticas**

En 1947, año del estallido de la Guerra Fría, fue el viraje tanto en la situación internacional como en la hispano-coreana. El reconocimiento del valor estratégico de España por parte de EE.UU. abrió una nueva etapa en el tratamiento de la cuestión española en la ONU, mientras la cuestión coreana se presentaba por primera vez en dicha organización. Esto significaba, por un lado, la victoria de Franco y de Rhee, dos líderes realistas capaces de adaptar y prever la corriente del contexto internacional, y la continuidad de la trayectoria de coincidencia de ambas naciones en las conferencias internacionales desde 1945. Esta coincidencia en la ONU provocó el interés español hacia Corea, aunque éste apareció

superficialmente desde 1945.

El análisis sobre el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Corea nos permitió llegar a las siguientes consideraciones:

a) El proceso de acercamiento mutuo entre ambas naciones contiene dos etapas diferentes. La primera etapa, que se puede definir entre 1945 y 1947, fue la de incorporación al mismo bloque en el sistema bipolar internacional, por razones ideológico-geoestratégicas. La segunda, comprendida entre 1948 y 1950, fue la del aumento de atención mutua y del compartir objetivos comunes: conseguir los acuerdos bilaterales con EE.UU. en el ámbito económico-militar.

b) En el proceso de este acercamiento, la iniciativa la tomó Corea. Esto significaba un cambio de la imagen del régimen franquista en este país. Hemos comprobado que había dos factores que han dejado su influencia: el cambio de la postura de EE.UU. hacia España y el papel del embajador coreano en Washington, Chang Myun. En el caso segundo, su carácter católico y anticomunista era muy cercano al de la política exterior del franquismo.

c) Por otro lado, cabe decirse que España estaba también dispuesta a aceptar la propuesta coreana. Lo hemos comprobado a través de la

documentación, en especial de los despachos y telegramas remitidos desde la embajada española en Washington. Sobre todo, cuando se encontraron ante la misma dificultad en las negociaciones con Estados Unidos causada por la discrepancia entre el Departamento de Estado y de Defensa, la diplomacia española tomó el caso de Corea como una referencia. El establecimiento de las relaciones diplomáticas tuvo repercusiones positivas en España y Corea.

### **3. Nueva imagen de Corea: víctima de la conspiración soviética**

Ante la creciente presión internacional, sobre todo desde el comienzo de 1945, Franco centró su defensa en el anticomunismo, creyendo en que algún día cristalizaría el antagonismo que existía entre los bloques capitalista y comunista y, entonces, las ventajas geoestratégicas de España le servirían para entrar en el bloque occidental. Por lo tanto, se refería constantemente a las presiones exteriores en favor de un cambio democrático como la ofensiva masónica-comunista. En este contexto, la Península Coreana, cuya situación simbolizaba la división internacional, pudo suministrar argumentos útiles para la propaganda del régimen franquista.

En cuanto a las imágenes de Corea creadas por la prensa española en este período, se ha confirmado lo siguiente:

- a) En general, Corea se presentó como una víctima de la expansión soviética. La prensa española intentaba demostrar que la conspiración

internacional de los soviéticos podía destruir o dominar a una nación sin preocuparse mucho de su futuro. Se describieron con detalle los sucesos en la zona norte de la península ocupada por las tropas rojas.

b) Una de las características más destacables de los artículos que se tratan de este tema es que éstos llevan, en general, unos títulos llamativos o alarmantes, o bien mapas o croquis. De este modo, los contenidos podían llamar la atención de los lectores y hasta transmitirse bastante exagerados.

c) La nueva imagen coreana perduró hasta la Guerra de Corea que, para la óptica franquista, no era otra sino una prueba evidente de la conspiración estalinista. Es subrayable que en los artículos que trataban del líder norcoreano Kim Il-Sung, a pesar de que era comunista, la evaluación se hizo de modo bastante objetivo. Kim se presentó como un luchador contra el imperialismo japonés, aunque después se haya convertido en un dictador y un fiel servidor de las órdenes de Moscú. Sin duda, esto también era una manera de destacar el peligro soviético.

### **III. La percepción española de la Guerra de Corea**

La Guerra de Corea ha dejado su influencia no sólo en la política exterior de

España, sino también en la vida cotidiana de los españoles. El régimen franquista la aprovechó al máximo y desplegó una diplomacia «dinámica y ofensiva» hacia Estados Unidos.

Quizá esta conclusión no sea un descubrimiento nuevo, ya que en varios estudios se había analizado ya el hecho de que la Guerra de Corea funcionó como un factor decisivo en el viraje de la política de Estados Unidos hacia España. Sin embargo, debe destacarse una clara diferencia entre los estudios ya existentes y nuestra conclusión, porque los primeros tenían una cierta inclinación de situar la diplomacia española en una posición de cierta pasividad, aunque hayan enfocado las actividades del *Spanish Lobby*, mientras que la óptica tomada en nuestra investigación fue considerar todas las actividades de la diplomacia española realizadas simultáneamente en distintos lugares del mundo. En este sentido, cabe decir que por el motivo de la guerra coreana el régimen franquista desplegó una diplomacia «dinámica y ofensiva» hacia Estados Unidos.

Numerosos documentos diplomáticos intercambiados entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y sus legaciones de todo el mundo atestiguan el grado de atención española hacia dicha guerra. A través del análisis de estos documentos y de las publicaciones periódicas hemos podido revelar algunos hechos desconocidos u olvidados.

**1. En los tiempos de la Guerra de Corea, la perspectiva del paralelismo entre ésta y la Guerra Civil española fue muy generalizada dentro y fuera de España.**



Pero, después, otras visiones como la comparación entre el comportamiento de Hitler y el de Stalin, o la superposición entre la guerra coreana y la vietnamita oscurecieron esa perspectiva. A través de los artículos de la prensa española, así como de los despachos y telegramas expedidos desde varias ciudades como Manila, Río de Janeiro, Montreal, Roma y Washington, hemos podido confirmar dicho paralelismo difundido en la sociedad internacional. Aunque en la actualidad ha recibido poca atención, merecería un valor especial el estudio comparado entre las dos guerras civil-internacionales.

## **2. España realizó una participación indirecta en el conflicto coreano en el nivel de la ayuda humanitaria.**

Dicha participación constituye un buen ejemplo de las acciones españolas desconocidas en la Guerra de Corea. Sobre todo, la asistencia española a los soldados turcos heridos desarrollada en la Embajada española en Tokio requiere una doble valoración: por un lado, el papel desempeñado por Asia oriental en la política exterior española en los primeros años de la Guerra Fría para romper el aislamiento internacional y acercarse a Estados Unidos; por otro, el esfuerzo de redoblar las relaciones cordiales con el mundo árabe. El envío del plasma de sangre al campo de batalla en Corea también es una muestra de los esfuerzos de la diplomacia española para manifestar su solidaridad a la Guerra de Corea con objeto de mover la opinión pública internacional, sobre todo la de Estados Unidos.

## **3. Destacó de nuevo el valor estratégico de España de modo que aumentó**

**la solicitud de visado en algunas legaciones españolas en Europa entre altos funcionarios o corresponsales de la prensa estadounidense, bajo instrucciones de los gobiernos respectivos.**

No cabe duda de que se reflejó en la realidad la política de seguridad y la visión estratégica del Estado Mayor estadounidense sobre España que habían venido plasmándose en varios planes de emergencia desde finales de la década de 1940.

#### **4. La influencia de la Guerra de Corea penetró tanto en la vida de los intelectuales como en la vida cotidiana del pueblo español.**

Si en el período de la Guerra Civil española, en la prensa coreana desbordaban las palabras como el «Frente Popular» y la «Guerra Civil española», durante los momentos del conflicto coreano, en la prensa española abundaban los términos como el «paralelo 38» o la «Guerra de Corea». Varios intelectuales españoles como Camilo José Cela, Luis Arraquistain y Pablo Picasso han dejado testimonio de su preocupación por la guerra a través de artículos o de obras artísticas.

#### **5. Antes de la declaración de Franco acerca del envío de voluntarios españoles a la Guerra de Corea, hubo varias sugerencias al respecto por parte de algunos líderes militares de Estados Unidos de modo no oficial.**

Los telegramas confidenciales remitidos desde Washington nos revelan que entre las personas favorables al régimen franquista e influyentes en el campo

político y periodístico se creó una especie de ilusión sobre el envío de fuerzas militares españolas en forma idéntica a la «Legión Azul».

#### **6. Asia oriental desempeñó un papel importante para la política franquista hacia Estados Unidos.**

La situación política de Extremo Oriente mostró ventajas significantes para la diplomacia española. Por un lado, la influencia creciente de la Unión Soviética en dicha zona proveyó buenos argumentos a la propaganda anticomunista del régimen franquista. Por otro, no se había creado una opinión pública negativa hacia el régimen franquista, por lo que permitió a la diplomacia española impulsar ciertas actividades enérgicas hacia los altos funcionarios de la administración estadounidense. Estas actividades consiguieron algo de éxito contribuyendo en la formación de una opinión pública favorable al régimen franquista en Estados Unidos. En este sentido, cabe decir que Asia oriental desempeñó una función de puerta trasera para reanudar las relaciones con Estados Unidos y que hubo una «política de sustitución» en Asia oriental, aunque fuese breve.

Por otro, es difícil todavía llegar a una conclusión definitiva sobre un aspecto: hasta qué grado la Guerra de Corea funcionó como factor acelerador en las negociaciones entre España y Estados Unidos relacionadas con el acuerdo bilateral en términos económico-militares. Sin embargo, lo que podemos afirmar es que la Guerra de Corea sirvió para solucionar el obstáculo más determinante en el proceso de dichas negociaciones, la discrepancia entre el Departamento de Estado y el de Defensa.

Para cerrar este capítulo y la presente tesis, no podemos omitir las conclusiones generales –que serían, al mismo tiempo, nuestros deseos– a las que hemos llegado.

Primera, la iniciativa que toma la presente tesis en cuanto al tema. A lo largo de la elaboración de la tesis, no hemos podido encontrar estudios exhaustivos y científicos que tengan como objetivo principal las relaciones hispano-coreanas, sobre todo durante los tiempos cruciales que abarcan las dos guerras de carácter civil e internacional, la Guerra Civil española y la Guerra de Corea. Las fuentes y la bibliografía que hemos consultado nos han proporcionado la convicción de que las relaciones entre España y Corea, dos países que tradicionalmente han sido puente entre diversas culturas, también merecen recibir un enfoque histórico-científico y que guardan muchos terrenos para cultivar.

Segunda, la aportación, aunque modesta, de la presente tesis en los estudios sobre la España de los años treinta. Los acontecimientos decisivos como el establecimiento de la Segunda República, la formación del Frente Popular y la Guerra Civil tienen una enorme vitalidad que ha venido ofreciendo una inspiración inagotable para la investigación. Sin embargo, los estudios sobre las relaciones e influencias exteriores de estos eventos se han realizado, en su mayoría, en torno a las potencias europeas y al mundo hispanoamericano. A pesar de que la influencia de la España republicana llegó hasta Extremo Oriente y Corea, y dejó allí huellas profundas, hasta ahora estos temas no se han tratado con la debida importancia.

Por último, el descubrimiento del valor de los documentos españoles para la historiografía de la Guerra de Corea. Hasta ahora, la mayor atención de la historiografía se había concentrado en las políticas de los países directamente relacionados como EE.UU., la URSS, China y Gran Bretaña, y relativamente se descuidaron aquellos movimientos de naciones que no tenían un interés directo con la Guerra de Corea. Por ello, los documentos diplomáticos españoles preparados y expedidos desde las principales ciudades del mundo nos permiten entender los movimientos y las reacciones producidas por el conflicto coreano desde una perspectiva más global. Sobre todo, las fuentes históricas de España esclarecen el movimiento comunista a nivel mundial a través de las acciones de los partidos comunistas en varios países.

En fin, es nuestro deseo que la presente tesis sirva de impulso para abrir un nuevo camino en los estudios sobre la Guerra de Corea y, en el sentido más amplio, sobre el vasto y complejo fenómeno denominado por la historia como la Guerra Fría.

## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**



# **I. FUENTES**

## **A. Archivos**

### **1. Ministerio de Asuntos Exteriores de España (Madrid)**

-Archivo General: Serie de Archivo Renovado (1945-1962)

Legajos: 2435, 3160, 3174, 3193, 4047,  
4785, 4787, 4791, 4799, 4989  
4995, 5191, 6830

### **2. Archivo General de Administración (Alcalá de Henares)**

-Sección de Asuntos Exteriores

IDD 26.01 (EE.UU./ Washington) (1945-1953)

IDD 52 (Tokio) (1945-1953)

### **3. Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea (Seúl)**

-Archivos Serie

núm. 729.5 (1950)

núm. 741. 14 (1953)

núm. 711.1SP, 711.2SP, 722.2SP. (1958-1962)

## **B. Hemerotecas y bibliotecas**

### **1. Hemeroteca Municipal de Madrid**

*Mundo* (1944-1953)



## **2. Biblioteca Nacional de España (Madrid)**

– Sala de Prensa (microformas y digitalizada)

*ABC* (1904-1953)

*La Vanguardia Española* (1904-1953)

*El Sol* (1930-1933)

*Arriba* (1945-1953)

*Ya* (1945-1947)

*Pueblo* (1950-1952)

## **3. Biblioteca del Congreso Nacional de Corea (Seúl)**

Sala de Prensa (microformas)

*Chosun Ilbo* (1923-1940, 1946-1953)

*DongA Ilbo* (1921-1940, 1947-1953)

## **4. Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Seúl**

Sala de Publicaciones Periódicas

### **Periódicos**

*Apro* (1936)

*Chosun JoongAng Ilbo* (1931-1936)

*Hansong Chubo* (1886-1888)

*Hansong Sunbo* (1883-1884)

*Hwang Song Sinmun* (1898-1910)

*Lenin Guang-son* (1936)

*Son Bong* (1924-1937)

*Taehan Maeil Sinbo* (1904-1910)

*Tongnip Sinmun* (Seúl, 1896-1899)

*Tongnip Sinmun* (Shangai, 1919)

**Revistas**

<i>Bi Pan</i>	(1932-1936)
<i>Biol Kongon</i>	(1926-1934)
<i>Cho Kwang</i>	(1935-1940)
<i>Chonchun</i>	(1915)
<i>Chosun Nomgmin</i>	(1925-1930)
<i>Hye Song</i>	(1931-1932)
<i>Honam Pyung Ron</i>	(1935-1937)
<i>Kae Biok</i>	(1920-1926)
<i>Nongmin</i>	(1931)
<i>Sam Chon Ri</i>	(1931-1937)
<i>Shin Heung</i>	(1929-1933)
<i>Shin Seng</i>	(1930-1932)

## C. Colecciones Documentales

### 1. Documentos publicados

AGUIRRE DE CÁRCER, G., *Los documentos de Yalta*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956.

BRITISH FOREIGN OFFICE, *Documents on British Foreign Policy, 1919-1939 (DBFP): Second Series, vol. XVII (Western Pact Negotiations: Outbreak of the Spanish Civil War, June 23, 1936 - January 2, 1937)*, Londres, HSMO, 1979.

CHOSEN SOTOKUFU, Kotohoin, (Gobierno-General de Corea, Alto Tribunal de Justicia), *Shiso geppo (Gaceta mensual de la ideología)*, Seúl, 1931-1933.

—, *Shiso iho (Gaceta del movimiento ideológico)*, Seúl, 1934-1939.

CHOSEN SOTOKUFU, Keimukyoku (Gobierno-General de Corea, Departamento de Policía), *Koto Keisatu-ho (Informe de la Alta Policía)*, vols. 1-6, Seúl, 1937.

CHOSEN SOTOKUFU (Gobierno-General de Corea), *Shisei Nijugonen-shi (Historia de los primeros veinticinco años de Administración)*, Seúl, 1935.

DEGRAS, J. (ed.), *The Communist International, 1919–1943: Documents*, vol. 1, Londres, Frank Cass, 1971.

ETZOLD, T. y GADDIS, J. L. (eds.), *Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950*, Nueva York, Columbia University Press, 1978.

FERRELL, Robert H., *Off the Record: The Private Papers of Harry S. Truman*, Nueva York, Harper & Row, 1980.

FRANCO BAHAMONDE, Francisco, *Textos de doctrina política. Palabras y escritos de 1945 a 1950*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1951.

—, *Discursos y Mensajes del Jefe del Estado, 1951-1954*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1955.

—, *Pensamiento político de Franco*, vol. I, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1975.

HIGGINS, Rosalyn, *United Nations Peacekeeping 1946-1967: Documents and Commentary*, vol. II (Asia), Londres, Oxford University Press, 1970.

KPU, *Taejan Minkuksa Charyo Chip (Colección de los documentos históricos de Corea)*, vols. 28-32, Kuachon (Corea), 1997.

—, *Jan minchok dongnip undong sa cha rio chip (Colección de los materiales sobre la historia del movimiento independentista coreano)*, vol. 41, Seúl, 2000.

LLEONART Y AMSELEM, A. J. y CASTIELLA Y MAIZ, F. M<sup>a</sup>, *España y ONU I (1945-1946). La «cuestión española»*, Madrid, CSIC, 1978.

LLEONART Y ANSELEM, J. M., *España y ONU II (1947). La «cuestión española»*, Madrid, CSIC, 1983.

—, *España y ONU III (1948-49). La «cuestión española»*, Madrid, CSIC, 1985.

—, *España y ONU IV (1950). La “cuestión española”*, Madrid, CSIC, 1991.

LLEONART Y AMSELEM, A. J. y JIMÉNEZ REDONDO, J. C., *España y ONU. VI, (1952-1955): Estudios introductivos y corpus documental*, Madrid, CSIC, 1996.

MONTERO, Julio (ed.), *Constituciones y códigos políticos españoles, 1808-1978*, Barcelona, Ariel, 1998.

MORISON, Elting E. (ed.), *The Letters of Theodore Roosevelt*, 8 vols., Cambridge,

Harvard University Press, 1951-1954.

NAIMUSHO, Keihokyoku, Hoanka, (Ministerio del Interior de Japón, Departamento de Seguridad, Sección de Guardia Pública), *Koto Gueppo (Informe Mensual de la Policía Secreta)*, noviembre de 1936.

OEMUBU (Ministerio de Exterior de Corea), *Oemu Jengchong ui Sipnion (Diez años de la Administración de los asuntos exteriores)*, Seúl, 1959.

—, *Jankuk Oekio Sasim Nyon 1948-1988 (Los 40 años de la política exterior de Corea, 1948-1988)*, Seúl, 1990.

*Public Papers of the President of the United States: Harry S. Truman, 1949*, Washington, United States Government Printing Office, 1964.

SEOUL SINMUN, Serie Documentos rusos sobre la Guerra de Corea, 1995.5.15-8.11

SHIHOUSHO, Keijikyoku, (Ministerio de Justicia de Japón, Departamento Jurídico de lo Criminal), *Shiso josei sisatsu hokokushu (Colección de Informes sobre la inspección de la situación ideológica)*, vols. 2-9, Tokio, 1936-1939. [Reproducida por Shakai mondai shiryo kenkyu kai (Comité de Investigación sobre los Documentos de Problemas Sociales), Kyoto, 1976].

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*, tomo III (*Un caudillo para la neutralidad*), Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984.

—, *Francisco Franco y su tiempo*, tomo IV (*Jefe de Estado para la resistencia*), Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984.

SUH, Dae-Sook, *Documents of Korean Communist Movement, 1918–1948*, Princeton, Princeton University Press, 1970.

TREFOUSSE, Hans L. (ed.), *The Cold War: A Book of Documents*, Nueva York, Putnam, 1965.

U. S. Department of the Army, Office of the Chief of Military History, *South to the Nakdong, North to the Yalu (June – November 1950)*, Washington, 1961 (preparado por Roy E. Appleman).

U. S., Department of Commerce, Bureau of the Census, *The Historical Statistics of the United States From the Colonial to 1957*, Washington, 1960.

U. S., Department of Defense, *The Entry of the Soviet Union into the War against Japan: Military 1941-1945*, Washington, 1955.

U. S., Department of State, *Department of State Bulletin*, 1947-1953, Washington.

—, *Foreign Relations of the United States, 1936-1950*, Washington, 1954-1977.

*FRUS, 1936*, vol. II (Europe), Washington, 1954.

*FRUS, 1942*, vol. I (General, The British Commonwealth, The Far East), 1960.

*FRUS, 1942*, vol. III (Europe), 1961.

*FRUS, The Conference at Cairo and Teheran, 1943*, 1961.

*FRUS, 1943*, vol. I (General), 1963.

*FRUS, 1943*, vol. II (Europe), 1964.

*FRUS, 1943*, vol. III (The British Commonwealth, the Far East), 1963.

*FRUS, 1944*, vol. V (The Near East, South Asia, Africa, The Far East), 1965.

*FRUS, 1944*, vol. IV (China), 1967.

*FRUS, The Conferences at Malta and Yalta, 1945*, 1955.

*FRUS, The Conference of Berlin 1945 (The Potsdam Conference)*, 2 vols. 1960.

*FRUS, 1945*, vol. II (General: Political and Economic Matters), 1967.

*FRUS, 1945*, vol. V (Europe), 1967.

*FRUS, 1945*, vol. VI (The British Commonwealth, The Far East), 1967.

*FRUS, 1945*, vol. VII (The Far East: China), 1969.

*FRUS, 1946*, vol. V (The British Commonwealth; Western and Central Europe), 1969

*FRUS, 1946*, vol. VIII (The Far East), 1971.

*FRUS, 1947*, vol. I (General: The United Nations), 1973.

*FRUS, 1947*, vol. III (The British Commonwealth; Europe), 1972.

*FRUS, 1947*, vol. VI (The Far East), 1972.

*FRUS, 1948*, vol. III (Western Europe), 1974.

*FRUS, 1948*, vol. VI (The Far East and Australasia), 1974.

*FRUS, 1949*, vol. IV (Western Europe), 1975.

*FRUS, 1949*, vol. VII (The Far East and Australasia, Part 1), 1975.

*FRUS, 1950*, vol. III (Western Europe), 1977.

*FRUS, 1950*, vol. VII (Korea), 1976.

—, *Korea's Independence*, Washington, 1947.

—, *The Record Korean Unification 1943-1960: Narrative Summary with Principal Documents*, Washington, 1960.

U. S., Headquarters, U. S. Military Forces in Korea (USAFIK), *G-2 Intelligence Summary of Northern Korea*, 1945. 12.1 – 1948. 11. 26.

U. S., Supreme Commander for the Allied Powers, *Summation of US Non-Military Activities in Japan and Korea*, Tokio, 1945-1946.

Vicesecretaría de Educación Popular de España, *Fundamentos del Nuevo Estado*, Madrid, 1943.

## 2. Testimonios y Memorias

ACHESON, Dean, *Present at the Creación: My Years in the State Department*, Nueva York, American Library, 1969.

AREILZA, José María de y CASTIELLA, Fernando María, *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1941.

AZAÑA, M. *Memorias políticas y de guerra, II. Memorias de guerra (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 1981 (4ª ed.).

—, *Obras Completas*, vol. III, Madrid, Ediciones Giner, 1990.

BOOR, Jakim, *Masonería*, Madrid, Semana Gráfica, 1952.

BYRNES, James F., *Speaking Frankly*, Nueva York, Harper & Brothers, 1947.

CHURCHILL, Winston S., *Memorias. La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Plaza & Janes, 1965.

COSA, Juan de la, *Diplomacia subterránea (Comentarios de un español)*, Valencia, Semana Gráfica, 1948.

DOUSSINAGUE, José M., *España tenía razón (1939-1945)*, Madrid, Espasa, 1949.

GÓMEZ JORDANA, Francisco, *Milicia y diplomacia. Los diarios del conde de Jordana, 1936-1944*, Burgos, Dosssoles, 2002.

HAYES, Carlton J. H., *Misión de Guerra en España*, Madrid, EPESA, 1946.

HOARE, sir Samuel, *Ambassador on Special Mission*, Londres, Collins, 1946.



HULL, Cordell, *The Memoirs of Cordell Hull*, vol. II, Nueva York, Macmillan, 1948.

KENNAN, George, *Memoirs, 1925-1950*, Nueva York, Pantheon Books, 1969.

KIM, Ku, *Paekbom Ilyi (Autobiografía de Kim Ku)*, Seúl, Kio-mun sa, 1979.

KIMBALL, Warren F. (ed.), *Churchill and Roosevelt: The Complete Correspondence*, vol. III (*Alliance declining, Feb. 1944 - Apr. 1945*), Princeton, Princeton University Press, 1984.

MACARTHUR, Douglas, *Reminiscences*, Nueva York, McGraw-Hill, 1964.

MADARIAGA, Salvador de, *Memorias (1921-1936): Amanecer sin mediodía*, Madrid, Espasa Calpe, 1977.

SAÑA, Heleno, *El franquismo sin mito. Conversaciones con Serrano Suñer*, Barcelona, Grijalbo, 1982.

SERRANO SÚÑER, Ramón, *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, EPESA, 1947.

—, *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977.

STALIN, Josef V., *Works*, vol. XIV, Londres, Lawrence and Wishart, 1978.

TRUMAN, Harry, *Memoirs. Year of Decisions 1945*, vol. 1, Garden City (Nueva York), Doubleday, 1965.

## II. BIBLIOGRAFÍA

### A. Artículos

- ABRAMOWITZ, M., «Moving Glacier: the Two Koreas and the Powers», *Adelphi Paper*, núm. 80 (1971), pp. 1-26.
- AVILÉS, Juan, «El contexto europeo: intervención y no intervención», en PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (eds.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 267-332.
- BAJANOV, Evgueni, «Assessing the Politics of the Korean War, 1949-1951», *CWIHP Bulletin*, núm. 6-7 (invierno 1995/1996), pp. 54 y 87-91.
- BALDWIN, Frank, Jr., «Participatory Anti-Imperialism: The 1919 Independence Movement», *The Journal of Korean Studies*, vol. 1(1979), pp. 123-162.
- BAN, Byung Yool, «Yi Tong-hwi and the Korean Nationalist Activities during the March First Movement Period», *Korean Social Science Journal*, vol. 24, núm. 2 (1998), pp. 185-227.
- , «Sa joe chui undong (El movimiento socialista)», en VV.AA., *Jankuk Tongnip undongsa gang ui (Curso de la historia del movimiento independentista coreano)*, Seúl, Jan-ul, 1999, pp. 318-342.
- BERNECKER, Walther L., «La intervención alemana en la Guerra Civil española», *Espacio, tiempo y forma*, serie V (Historia contemporánea), tomo 5 (1992), pp. 72-104.
- BOULDING, Kenneth E., «National Images and Internacional Systems», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969, pp. 422-431.
- CABO, A., «Condicionamiento geográfico», en *Historia de España Alfaguara*, vol. 1, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pp. 1-183.
- CABRÉ, Anna, DOMINGO, Andreu y MENACHO, Teresa, «Demografía y crecimiento de la población española siglo XX», en PIMENTEL SILES, Manuel (coord.), *Procesos migratorios, economía y personas*, Almería, Instituto de Estudios de Cajamar, 2002, pp. 121-138.

- CABRERO, Leoncio, «Filipinas y el Pacífico Español», en *Historia de España de Menéndez Pidal. tomo XXXIV. La Era Isabelina y el Sexenio*, Madrid, Espasa Calpe, 1981, pp. 973-1003.
- CALDUCH, Rafael, «La política exterior de los Estados», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 31-53.
- CALDUCH, Rafael y PALOMARES, Gustavo, «La política exterior durante la guerra civil», en CALDUCH, R. (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994, pp. 71-106.
- CALLEJA, Guillermo-Gonzalo, «La voladura del Maine. Nuevas luces sobre un enigma histórico que terminó con el imperio español», *Historia*, núm. 176, diciembre de 1990, pp. 12-32.
- CALLEJA, María Estrella, «El conflicto de Manchuria en la Sociedad de Naciones (1931-1933)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 13, 1991, pp. 73-96.
- CARDONA, Gabriel, «Las operaciones militares», en PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (dirs.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 179-244.
- CARR, Raymond, «Introducción» a *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, tomo XLI, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 1996, pp. IX-LXXV.
- CASANOVA, Marina, «El ingreso a la carrera diplomática durante la II República», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, núm. 1 (1988), pp. 129-138.
- CASANOVA, Julián, «Propaganda por el hecho, sindicalismo y revolución: la presencia del anarquismo en la España del siglo XX», en MORALES MOYA, Antonio (coord.), *Ideología y movimientos políticos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio 2001, pp. 143-162.
- CHAE, Baik, «Chuyo kukga e dai han *Tongnip Sinmun* ui chongchi chok ipchang (La visión política del *Tongnip Sinmun* sobre las grandes potencias)», *Jankuk Eonron Jakbo (Gaceta de la Asociación de la Prensa Coreana)*, núm. 43-1 (otoño, 1998), pp. 254-276.
- CHAN, Steve y SYLVAN, Donald A., «Foreign Policy Decisión Making: An Overview», en SYLVAN, Donald A. y CHAN, Steve (eds.), *Foreign Policy Decisión Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, Plaeager, 1984, pp. 1-19.
- CHAY, John, «American-Korean Relations, 1882-1910», en KWAK, Tae-Hwan (ed.),

- U.S.-Korean Relations, 1882-1982*, Seúl, 1982, pp. 27-31.
- CHAY, Jongsuk, «The Taft-Katsura Memorando Reconsidered», *Pacific Historical Review*, 37 (1968), pp. 321-326.
- CHEONG Chin-Sok, «*Seo Chae-Pil* ui sinmun gyong yeong gua eon ron sa sang (La gerencia del periódico *Seo Chae-Pil* y su pensamiento de la prensa)», VV.AA., *Seo Chae-Pil gua gue si dae (Seo Chae-Pil y su tiempo)*, Seúl, 1993, pp. 202-249.
- , «Struggles for Modernization, Liberation, and Democratization in the History of the Modern Korean Press», texto presentado en el 24º Congreso Internacional de la FIP (Federación Internacional de Periodistas), Seúl, 2001.
- CHIN, Duk-Kyu, «Mi Kunchong ui Chongchisa chok Insik (La comprensión histórico-política del Gobierno Militar Norteamericano)», en SONG, Kon-Ho (ed.), *Jebang Chonjusa ui Insik (La comprensión de la historia de Corea en torno a la liberación)*, Seúl, Jan-kil sa, 1980, pp. 33-63.
- CHU, K. M. y KANG, M. K., «Análisis sobre las características de las noticias en los periódicos de la última etapa de la dinastía Chosun», *Sinmun Hakbo (Gaceta del Periodismo)*, núm. 24, 1989, pp. 29-80.
- CHUNG, Young-mok, «Picasso wa jankuk chonchaeng (Picasso y la Guerra de Corea)», *Seoyang Misulsa Jakjoe Nonmunchip (Colección de estudios de la Asociación de Historia del Arte Occidental)*, núm. 8, 1996, pp. 241-258.
- COMBS, Jerald A., «The Compromise That Never Was: George Kennan, Paul Nitze, and the Issue of Conventional Deterrence in Europe, 1949-1952», *Diplomatic History*, vol. 15, núm. 3 (verano 1991), pp. 347-382.
- COMPANYS, Julián, «La posición norteamericana», en LAÍN ENTRALGO, Pedro y SECO SERRANO, Carlos (eds.), *España en 1898: Las claves del Desastre*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998, pp. 189-231.
- CORDERO, Inmaculada y LEMUS, Encarnación, «La internacionalización de la Guerra Civil», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 475-494.
- CORY, Ralph M., «Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's First European Visitor», *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, vol. XXVII, Seúl, 1937, pp. 1-55.
- CULL, Nicholas J., «Selling Peace: The Origins, Promotion, and Fate of the Anglo-American New Order during the Second World War», *Diplomacy and Statecraft*, vol. 7, núm. 1 (marzo 1996), pp. 1-28.

- DE LA TORRE, Hipólito, «El destino de la regeneración internacional de España (1898-1918)», *Proserpina*, 1 (1984), pp. 9-22.
- DE LA TORRE DEL RIO, Rosario, «La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre "las naciones moribundas" (Londres, Albert Hall, 4 de mayo 1898)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 6 (1985), pp. 163-180.
- , «La crisis de 1898 y el problema de la garantía exterior», *Hispania*, XLVI (162) (enero-abril 1986), pp. 115-164.
- , «Los Acuerdos anglo-hispano-franceses de 1907: una larga negociación en la estela del 98», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 2ª época, núm. 1, 1988, pp. 81-104.
- , «En torno al 98. Ingleses y españoles en el Pacífico», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 211-222.
- , «Entre 1898 y 1914: la orientación de la política exterior española», *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura naval*, núm. 15, Madrid, 1991, pp. 7-21.
- DUARTE, Ángel, «La esperanza republicana», en CRUZ, Rafael y PÉREZ, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 169-199.
- ECKERT, Carter J., «Liberation, Division, and War, 1945-1953», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990, pp. 327-346.
- , «Economic Development in Historical Perspective, 1945-1990», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990, pp. 388-418.
- EGIDO, María de los Ángeles, «La dimensión internacional de la Segunda República: Un proyecto en el crisol», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 189-220.
- , «La proyección exterior de España en el pensamiento de Manuel Azaña», en ALTED, A., EGIDO, A. y MANCEBO, M. F., *Manuel Azaña: pensamiento y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 75-100.
- ENGLISH, Robert D., «Power, Ideas, and New Evidence on the Cold War's End: A Reply to Brooks and Wohlforth», *International Security*, vol. 26, núm. 4 (primavera, 2002), pp. 70-92.
- ESENWEIN, George, «El Frente Popular: la política republicana durante la Guerra Civil», en PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (dirs.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del*

- conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 333-421
- ESPADAS, Manuel, «La evolución del pensamiento político en las islas: asimilismo, autonomismo, independentismo», en *Historia de España de Menéndez Pidal. tomo XXXVI, La época de la Restauración (1875-1902)*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 705-738.
- FERNÁNDEZ, Donato, «El papel del sector exterior en la economía española (1808-2002)», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 129-152.
- FILOTOV, Aleksei M., «Problems of Post-War Construction in Soviet Foreign Policy Conceptions during World War II», en GORI, Francesa y PONS, Silvio (eds.), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953*, Londres, St. Martin's Press 1996, pp. 3-22.
- FONTANA, J. y NADAL, J., «España 1914-1970», en CIPOLLA, C. M. (ed.), *Historia económica de Europa (6). Economías contemporáneas (2ª parte)*, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 95-163.
- FUJIWARA, Akira, «The Role of the Japanese Army», en BORG, Dorothy y OKAMOTO, Shumpei (eds.), *Pearl Harbor as History: Japanese-American Relations 1931-1941*, Nueva York, Columbia University Press, 1973, pp. 189-196.
- GABRIEL, P., «El anarquismo en España», en WOODCOCK, G., *El anarquismo*, Barcelona, Ariel, 1979, pp. 330-388.
- GADDIS, John L., «Korea in American Politics, Strategy, and Diplomacy, 1945-50», en NAGAI, Y. y IRIYE, A. (eds.), *The Origins of the Cold War in Asia*, Nueva York, Columbia University Press, 1977, pp. 277-298.
- GARCÍA PÉREZ, R., «La idea de la “Nueva Europa” en el pensamiento nacionalista español de la inmediata postguerra, 1939-1944», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 5 (1990), pp. 203-240.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, «El impacto internacional de la Guerra Civil española», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 221-244.
- GEERTZ, Clifford, «Ideology as a Cultural System», en GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York, Basic Books, 1973, pp. 193-233.
- GERNER, Deborah J., «Foreign Policy Analysis: Renaissance, Routine, or Rubbish?», en CROTTY, William (ed.), *Political Science: Looking to the Future*, vol. 2,

- Comparative Politics, Policy, and International Relations*, Evanston (Illinois), Northwestern University Press, 1991, pp. 123-185.
- , «The Evolution of the Study of Foreign Policy», en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J. (eds.), *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in Its Second Generation*, Englewood Cliffs (Nueva Jersey), Prentice Hall, 1995, pp. 17-32.
- GIL, Antonio, «Síntesis introductoria: El medio y el hombre», en GIL, Antonio y GOMÉZ, Josefina (coords.), *Geografía de España*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 5-19.
- GONZÁLES, Manuel J., «La economía española desde el final de la guerra civil hasta el Plan de Estabilización de 1959», en ANES, G. (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, pp. 625-663.
- GOULD-DAVIES, Nigel, «Rethinking the Role of Ideology in International Politics during the Cold War», *Journal of Cold War Studies*, núm. 1 (invierno, 1999), pp. 90-109.
- HALLIDAY, John, «The Korean War: Some Notes on Evidence and Solidarity», *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. II, núm. 3 (julio 1979), pp. 2-18.
- HAMILTON, Malcolm B., «The elements of the Concept of Ideology», *Political Studies*, núm. 35 (1987), pp. 18-38.
- HAMMOND, Paul Y., «NSC-68: Prologue to Rearmament», en SCHILLING, Warner R., HAMMOND, Paul Y. y SNYDER, Glenn H., *Strategy, Politics, and Defense Budgets*, Nueva York, Columbia University Press, 1962, pp. 267-378.
- HASLAM, Jonathan, «The Soviet Union, the Comintern and the Demise of the Popular Front 1936-39», en GRAHAM, Helen y PRESTON, Paul (eds.), *The Popular Front in Europe*, Basingstoke, Macmillan, 1987, pp. 152-160.
- HE, Di, «The Most Respected Enemy: Mao Zedong's Perception of the United States», *China Quarterly*, núm. 137 (marzo 1994), pp. 144-158.
- HEINZIG, Dieter, «Stalin, Mao, Kim and Korean War Origins, 1950: A Russian Documentary Discrepancy», *CWIHP Bulletin*, núm. 8-9 (invierno 1996/1997), p. 240.
- HEO, Dong-Hyun, «Chang Myun ui chi chok gua chong chi sa sang e guan jan yon ku (Estudio sobre los logros de Chang Myun y su pensamiento político)», en *Actas del Seminario para conmemorar el centenario del nacimiento de Chang Myun*, Seúl, 1999.
- HERMANN, Margaret G., «Leaders and Foreign Policy Decisión Making», en CALDWELL, Dan y MCKEOWN, Timothy J. (eds.), *Diplomacy, Force, and Leadership: Essays in Honor of Alexander L. George*, Boulder, Westview Press, 1993,

p. 77-94.

HERMANN, Margaret G., HERMANN, Charles F. y HAGAN, Joe D., «How Decision Units Shape Foreign Policy Behavior», en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., Jr. y ROSENAU, James N. (eds.), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston, Allen & Unwin, 1987, pp. 309-336.

HERRMANN, Richard K., «Learning from the End of the Cold War», en HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N. (eds.), *Ending the Cold War: Interpretations, Causation, and the Study of International Relations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 219-238

HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N., «What Was the Cold War? When and Why Did it End?», en HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N. (eds.), *Ending the Cold War: Interpretations, Causation, and the Study of International Relations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 1-27.

HERRMANN, Richard K., VOSS, J. F., SCHOOLER, T. Y. E. y CIARROCHI, J., «Images in International Relations: An Experimental Test of Cognitive Schemata», *International Studies Quarterly*, vol. 41, núm. 3 (septiembre 1997), pp. 403-433.

HOLSTI, Ole R., «The Belief System and National Images: A Case Study», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969, pp. 543-550.

HONG, Sun-ho, «Imsi Chongbu ui Oekyo Joaltong, 1919-1945 (Las actividades diplomáticas del Gobierno Provisional, 1919-1945)», en JANKUK CHONGCHI OEKYOSA JAKJOE (SOCIEDAD DE HISTORIA POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA DE COREA), *Jankuk Oekyosa (La historia de la política exterior de Corea)*, vol. II, Seúl, Chip-mun dang, 1995, pp. 143-190.

—, «Chang Myun Oegyo ui Myong Am (Luz y sombra de la diplomacia de Chang Myun)», en *Actas Seminario para conmemorar el centenario del nacimiento de Chang Myun*, Seúl, 1999.

HUDSON, Valerie M. con VORE, Christopher S., «Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow», *Mershon International Studies Review*, núm. 39 (Suplemento 2, 1995), pp. 209-238.

HUGUET, Montserrat, «La política exterior del franquismo (1939-1975)», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 495-515.

HUNT, Michael H., «Ideology», en HOGAN, Michael J. y PATERSON, Thomas G.,



- Explaining the History of American Foreign Relations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991, pp. 193-201.
- HURWITZ, Jon Y PEFLEY, Mark, «How Are Foreign Policy Attitudes Structured? A Hierarchical Model», *American Political Science Review*, núm. 81 (diciembre, 1987), pp. 1099-1120.
- IM, Dai-Sik, «Sajoe chui undong gua Chosun gong san dang (El movimiento socialista y el Partido Comunista de Chosun)», en KANG, Man-Gil (ed.), *Historia de Corea (de Jan-kil sa)*, vol. 15, Seúl, Jan-kil sa, 1994, pp. 157-191.
- JACKSON, Peter, «French Strategy and the Spanish Civil War», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.), *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999, pp. 55-79.
- JERVIS, Robert, «Hypotheses on Misperception», *World Politics* 20, núm. 3 (abril 1968), pp. 465-490
- , «Hypotheses on Misperception», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969, pp. 239-254.
- , «The Impact of the Korean War on the Cold War», *Journal of Conflict Resolution*, 24 (1980).
- JOVER, José María, «Caracteres de la Política Exterior de España en el siglo XIX», en JOVER, José María, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 111-172. (Texto ampliado del artículo publicado en *Homenaje a Johannes Vincke*, Madrid, CSIC, 1962-1963, vol. II, pp. 751-794).
- , «Gibraltar en el “acontecimiento internacional” del 98», en JOVER, José María, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XX*, Madrid, Ediciones Turner, 1976, pp. 40-43.
- JULIÁ, Santos, «The Origins and nature of the Spanish Popular Front», en ALEXANDER, Martin S. y GRAHAM, Helen (eds.), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*, Nueva York, Cambridge University Press, 1989, pp. 24-37.
- , «El Frente Popular y la política de la República en guerra», en *La Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo XL. *República y Guerra Civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, pp. 99-168.
- KANG, Man-Gil, «Significance of the Shin'gan-hoe Society Movement in the History of the Korean National Movement», *Korea Journal*, vol. 27, núm. 9 (1987), Seúl, pp. 4-10.

- KANG, Young-Hoon, «Security Policy», en KOO, Y. y HAN S. J., *The Foreign Policy of the Republic of Korea*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, pp. 51-68.
- KANG, Young-Sim, «Sin Jan Jiok Myong dang ui guiol song gua jual dong (La formación del Partido Revolucionario de la Nueva Corea y sus actividades)», *Tongnip Undongsa Yongu (Estudio de la historia del movimiento independentista)*, núm. 2, 1988.
- KIM, Chull-Bum, «U.S. Policy on the Eve of the Korean War: Abandonment or Safeguard?», en KIM, C. B. y MATRAY, James I. (eds.), *Korea and the Cold War: Division, Destruction, and Disarmament*, Claremont, Regina Books, 1993, pp. 63-94.
- KIM, Do-Hyun, «Rhee Syngman Noson ui Chegomto (Repensar la línea política de Syngman Rhee)», en SONG, Kon-Ho (ed.), *Jebang Chonjusa ui Insik (La comprensión de la historia de Corea en torno a la liberación)*, Seúl, Jan-kil sa, 1980, pp. 301-326.
- KIM Dong-Chun, «Gukchaehwa wa Jankuk minchok chui (Internacionalización y nacionalismo coreano)», *Yoksa Bipiong (Crítica histórica)*, invierno, 1994, pp. 40-54.
- KIM, Gye-Dong, «The Legacy of Foreign Intervention in Korea: Division and War», *Korea and World Affairs*, 14/2 (verano), 1990, pp. 275-302.
- KIM, Ki-Seung, «Tongnip undong ui iniom gua bang nyak (Ideologías y estrategias en el movimiento independentista)», en VV.AA. *Jankuk Tongnip undongsa gang ui (Curso de la historia del movimiento independentista coreano)*, Seúl, Jan-ul, 1999, pp. 299-300.
- KIM, Song-Bae, «Chiguhwa sidae ui minchok chui (El nacionalismo en la era de globalización)», en HA, Young-Sun (ed.), *Talgundae chigu chongchijak (La política global del post modernismo)*, Seúl, Na-nam, 1993, pp. 369-398.
- KIM, Sue-Hee, «Hacia el lejano mundo soñado (Manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX)», *Revista Española del Pacífico*, núm. 2, 1992, pp. 209-225.
- KO, Hui-Joo, «Cheil Kongjua Kuk ui DaeoeChongchek (La política exterior de la Primera República)», en JANKUK CHONGCHI OEGYOSA JAKJOE (La Sociedad de la Historia Política y Diplomática de Corea), *Jankuk Oegyo Sa II (La Historia de las Relaciones Internacionales de Corea II)*, Seúl, Chip-mun dang, 1995, pp. 309-338.
- KOBAYASHI HIDEO, «Chong riok chon cheye wa sik min yi (Sistema de la guerra total

- y la colonia)», en CHOE, Won-Kyu, *Ilche malgui fascism gua Jankuk sajo* (*El fascismo de la etapa final del imperialismo japonés y la sociedad coreana*), Seúl, Chong-a, 1988, pp. 7-48.
- KOH, Byung-Chul, «Policy Toward Reunification», en KOO, Y. y HAN, S. J., *The Foreign Policy of the Republic of Korea*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, pp. 69-105.
- , «The War's Impact on the Korean Peninsula», en WILLIAMS, William J. (ed.), *A Revolutionary War: Korea and the Transformation of the Postwar World*, Chicago, Imprint Publications, 1993, pp. 245-262.
- KOO, B. H. y JO, D. H., «Comparative Analysis of North and South Korean Economies», en CHO, L. J. y KIM, Y. H. (eds.), *Economic System in South and North Korea. The Agenda for Economic Integration*, Seúl, Korea Development Institute, 1995, pp. 21-57.
- KOO, Youngnok., «The Conduct of Foreign Affairs», en WRIGHT, E. R. (ed.), *Korean Politics in Transition*, Seattle, University of Washington Press, 1975, pp. 207-242.
- , «Foreign Policy Decision-Making», en KOO, Y. y HAN S. J., *The Foreign Policy of the Republic of Korea*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, pp. 14-47.
- KWON, Chan, «The Leadership of Syngman Rhee: The Charismatic Factor as an Analytical Framework», *Korea Quarterly*, vol. 13, núm. 1-2, (primavera-verano), 1971, pp. 31-48.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio, «Alfonso XIII: los intentos de renovación del sistema (1902–1916)», en PAREDES, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 409–430.
- LABOA, Juan María, «La política exterior de Franco: Las relaciones con el Vaticano», en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 371-390.
- LEE, Chong-Hee, «Jankuk Oegyo Chongchek Kiolchong Kigu wa Jengwi Cha (Los Órganos de decisión en la política exterior coreana)», en LEE, Bum-Chun (ed.), *Jankuk Oegyo Chongchek Ron (La teoría de la política exterior de Corea)*, Seúl, Bop-mun sa, 1993, pp. 147-179.
- LEE, Dong-Hwa, «8.15 rul Chonju jan Yoh Woon-Hyung ui Chongchi Jualdong (Las actividades políticas de Yoh Woon-Hyung en torno a la liberación del día 15 de agosto)» en SONG, Kon-Ho (ed.), *Jebang Chonjusa ui Insik (La comprensión de la historia de Corea en torno a la liberación)*, Seúl, Jan-kil sa, 1980, pp. 327-368.
- LEE, Ho-Ryong, «Yu Cha-Myeong ui anarchist jual dong (Las actividades anarquistas de

- Yu Cha-Myeong», *Yoksa wa Jionsil (Historia y Actualidad)*, vol. 53 (septiembre 2004), pp. 221-253.
- LEE, Kwang Rin, «Newspaper Publications in the Late Yi Dynasty», *Korean Studies* (Honolulu), núm. 12, 1988, pp. 62-72.
- , «On the Publication of the Independent by Suh Jae-pil», *Journal of Social Science and Humanities* (Seúl), junio, 1976.
- LEE, Tae-Jin, «Seoyang geundae chongchi chedo suyong eui yoksachok songchal (Revisión histórica sobre la adopción del pensamiento y de los sistemas políticos occidentales por el Gobierno coreano durante el período moderno)», *Chindan Hakbo*, vol. 84, 1997, pp. 73-133.
- LEITZ, Christian, «La Alemania nazi y la España franquista, 1936-1945», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 98-116.
- LEVY, Jack S., «Prospect Theory and the Cognitive-Rational Debate», en GEVA, Nehemia y MINTZ, Alex (eds.), *Decision Making on War and Peace: The Cognitive-Rational Debate*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1997, pp. 33-50.
- LEW, Young-Ick, «Growth of the Forces of Enlightenment», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990, pp. 199-230.
- LEW, Young-Ick, «Incipient Nationalism and Imperialist Aggression», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990, pp. 232-234.
- LIEDTKE, Boris N., «Compromising with the Dictatorship: U.S.-Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.), *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999, pp. 265-275.
- LIGHT, Margot, «Foreign Policy Analysis», en GROOM, A. J. R. y LIGHT, Margot (eds.), *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*, Londres, St. Martin's Press, 1994, pp. 93-108.
- LÓPEZ-CORDÓN, M.<sup>a</sup> Victoria, «España en las conferencias de La Haya de 1889 y 1907», *Revista de Estudios Internacionales*, III, 3 (1982), pp. 703-756.
- LOWI, Theodore J., «Bases in Spain», en STEIN, Harold (ed.), *American Civil-Military Decisions: A Book of Case Studies*, Birmingham, University of Alabama Press, 1963, pp. 667-705.
- MCCORMACK, Gavan, «Kim Country: Hard Times in North Korea», *New Left Review*, núm. 198 (marzo-abril) 1993, pp. 22-24.

- MALEFAKIS, Edward, «Los Estados Unidos a finales del siglo XIX», en FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 269-278.
- MANSOUROV, Alexandre Y., «Stalin, Mao, Kim, and China's Decision to Enter the Korean War, September 16-October 15, 1950: New Evidence from the Russian Archives», *CWIHP Bulletin*, núm. 6-7 (invierno 1995/1996), pp. 94-119.
- MARCHENA, Juan, «La conquista y la colonización», en *La Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XVIII. La época de los descubrimientos y las conquistas (1400-1570)*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 333-482.
- MARQUINA, Antonio, «La etapa de Ramón Serrano Súñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 2 (1989), pp. 145-168.
- , «La neutralidad o la pérdida de neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. Cuestiones pendientes de un debate todavía en curso», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 313-322.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M. y PÉREZ, G. A., «La sociedad española durante el régimen de Franco», en PAREDES, J. (coord.), *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 756-805.
- MARTIN, Laurence W., «The American Decision to Rearm Germany», en STEIN, Harold (ed.), *American Civil-Military Decisions: A Book of Case Studies*, Birmingham, University of Alabama Press, 1963, pp. 643-665.
- MARTÍNEZ, Pedro A., «Francia y la cuestión española en el Tercer Período de Sesiones de la Asamblea en las Naciones Unidas», en LLEONART Y AMSELEM, A. J., *España y ONU, III (1948-1949). La «cuestión española»*, Madrid, CSIC, 1985, pp. 71-109.
- , «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: Del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953», en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 323-340.
- MASTNY, Vojtech, «NATO in the Beholder's Eye: Soviet Perceptions and Policies, 1949-1956», *CWIHP Working Paper*, núm. 35 (marzo 2002).
- MATRAY, James I., «Korea: Test Case of Containment in Asia», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, University of Washington Press, 1983, pp. 169-193.

- MÉNDEZ, Ricardo y MARCU, Silvia, «La posición geoestratégica de España», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 105-128.
- MERRILL, John, «Internal Warfare in Korea, 1948-1950: The Local Setting of the Korean War», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflicts: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, University of Washington Press, 1983, pp. 133-162.
- MIGUEL, Jesús M. de y LINZ, J. J., «Las Cortes Españolas 1943-1970. Un análisis de cohortes», *Sistema*, núm. 8 (enero) y 9 (abril), 1975.
- MIRALLES, Ricardo, «Las iniciativas diplomáticas de la Segunda República durante la Guerra Civil, 1936-1939», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 245-262.
- MONTERO DÍAZ, J., «El franquismo. Planteamiento general», en PAREDES, J. (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 639-662.
- , «El primer franquismo. Triunfo y asentamiento del régimen (1939-1959)», en PAREDES, J. (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 663-685.
- MORADIELLOS, Enrique, «El acuerdo inalcanzable: las potencias democráticas occidentales y la Unión Soviética ante la Guerra Civil española», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 70-97.
- MORALES LEZCANO, Víctor, «Neutralidad y aliancismo en España, 1904-1945», *Proserpina*, 8 (1989), pp. 47-54.
- MORÁN, F., «Prólogo», en ARMERO, José María, *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 11-17.
- MORTON, Luis, «Soviet Intervention in the War with Japan», *Foreign Affairs*, vol. 40, núm. 4 (julio 1962).
- NAHM, Andrew C., «U.S. Policy and the Japanese Annexation», en KWAK, Tae-Hwan (ed.), *U.S.-Korean Relations, 1882-1982*, Seúl, 1982, pp. 41.
- , «The Impact of the Taft-Katsura Memorandum on Korea – a Reassessment», *Korea Journal* (vol. 25, núm. 10), Seúl, 1985, pp. 4-17.
- NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J., «Generation Change in Foreign Policy Analysis», en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J. (eds.), *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in Its Second Generation*,

- Englewood Cliffs (Nueva Jersey), Prentice Hall, 1995, pp. 1-15.
- NEILA, José Luis, «“Amanecer sin mediodía” en la política exterior democrática de la Segunda República: transición sin consolidación (I)», *Aportes*, año XVI, núm. 47 (3/2001), pp. 4-22.
- , «“Amanecer sin mediodía” en la política exterior democrática de la Segunda República: transición sin consolidación (II)», *Aportes*, año XVII, núm. 48 (1/2002), pp. 88-102.
- , «El proyecto internacional de la República: democracia, paz y neutralidad», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 453-474.
- NÚÑO, Antonio, «La Segunda República y la expansión cultural en Hispanoamérica», *Hispania*, vol. LII/2, núm. 181 (1992), pp. 629-653.
- , «Política de alianza y compromisos coloniales para la «Regeneración» internacional de España, 1898-1914», en TUSELL, J., AVILÉS, J y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 31-94.
- NÚÑEZ, Indalecio, «Remember the *Maine*!», *Arbor*, núm. extraordinario, diciembre de 1948.
- NÚÑEZ, Xosé M., «Nacionalismo y política exterior», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 201-215.
- NYE, Joseph, «The Changing Nature of World Power», *Political Science Quarterly*, 105, núm. 2 (verano 1990), pp. 177-192.
- , «Soft Power», *Foreign Policy*, núm. 80 (otoño 1990), pp. 153-171.
- PAK, Dmitrii Nikolaevich, «Cheso Janini ui Kangche Ichu Yaksa (Breve historia de la emigración forzada de los coreanos en Rusia)», en *Jan Minchok Tongnip Undong Sa Nonchong, Park Young Suk Kiosu Jakap Kiniom (Homenaje al profesor Park Young Suk. Recopilación de Estudios monográficos sobre el movimiento independentista de la nación coreana.)*, Seúl, 1992, pp. 1269-1290.
- PALOMARES, Gustavo, «La política exterior española: de la dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil», en CALDUCH, Rafael (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994, pp. 47-70.
- PARK, Chul, «Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo de Corea», *Revista Española del Pacífico*, núm. 3, 1993, 139-145.
- PARK, Yong-Kyu, «Estudio sobre las actividades periodísticas de Yoh Un-Hyung»,

- Jankuk Onron Jakbo (Gaceta de la Sociedad Coreana para Estudios del Periodismo y Comunicación)*, núm. 42-2 (invierno, 1997), pp. 168-200.
- PAUL, Mark, «Diplomatic Delayed: The Atomic Bomb and the Division of Korea, 1945», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, University of Washington Press, 1983, pp. 67-91.
- PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, «La idea de España en el estado de las autonomías», en RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A., BÁEZ SAN JOSÉ, A. y AMADOR CARRETERO, P. (eds.), *Sobre la realidad de España*, Madrid, Universidad Carlos III y Boletín Oficial de Estado, 1994, pp. 143-157.
- PECHATNOV, Vladimir O., «The Big Three after World War II: New Documents on Soviet Thinking about Post War Relations with the United States and Great Britain», *CWIHP Working Paper*, núm. 13 (julio 1995).
- PELZ, Stephen, «U. S. Decision on Korean Policy, 1943-1950: Some Hypotheses», en CUMINGS, Bruce (ed.), *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, University of Washington Press, 1983, pp. 93-132.
- PEREIRA, Juan Carlos, «De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales», *Historia Contemporánea*, núm. 7 (1992), pp. 155-182.
- , «La política exterior de España (1875–1939)», en PAREDES, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 550-569.
- , «El estudio de la sociedad internacional contemporánea», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 37-60.
- , «Los estudios internacionales en España: la política exterior. Un estado de la cuestión», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 55-81.
- y GARCÍA, F., «Relaciones entre España y Israel. Los condicionantes para un entendimiento», en *Encuentros en Sefarad*, 1987, pp. 369-392.
- y NEILA, José Luis, «La política exterior durante la II República: Un debate y una respuesta», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 101-114.
- y MARTÍNEZ, Pedro A., «Política exterior, 1939-1975», en PAREDES, J. (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 720-755.
- PÉREZ, Louis A., «The Meaning of the Maine: Causation and the Historiography of the Spanish-American War», *Pacific Historical Review*, 58 (1989), pp. 293-322.



- PORTERO, Florentino, «Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento», *Historia Contemporánea*, núm. 15 (1996), pp. 211-224.
- POWELL, Charles T., «Las relaciones exteriores de España, 1898-1975», en GILLESPIE, R., RODRIGO, F. y STORY, J. (eds.), *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 25-52.
- PILAPIL, Vicente R., «The Far East», en CORTADA, James W. (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy 1898-1978*, Londres, Aldwych Press, 1980, pp. 213-234.
- PRESTON, Paul, «The Creation of the Popular Front in Spain», en GRAHAM, Helen y PRESTON, Paul (eds.), *The Popular Front in Europe*, Basingstoke, Macmillan, 1987, pp. 84-105.
- , «Franco y la elaboración de una política exterior personalista (1936-1953)», *Historia Contemporánea*, 15, 1996, pp. 193-210.
- RAACK, Richard C., «Stalin Plans His Post-War Germany», *Journal of Contemporary History*, núm. 28 (enero, 1993), pp. 53-73.
- RENOUVIN, Pierre, «La politique extérieure du premier gouvernement Léon Blum», en RENOUVIN, Pierre y RÉMOND, René (dirs.), *Léon Blum. Chef de gouvernement, 1936-1937*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1967, pp. 329-375.
- RICH, Paul B., «The Construction of Ideologies in the Twentieth Century», en CHAN, Stepehn y WIENER, Jarrod (eds.), *Twentieth Century International History: A Reader*, Nueva York, I.B.Tauris Publishers, 1999, pp. 7-24.
- ROALES-NIETO, A., «Presencia de lo hispánico en Corea», en VV.AA., *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AEI, CSIC, 1989, pp. 575-584.
- ROBERTS, Geoffrey, «Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.), *Spain in an International Context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999, pp. 81-103.
- ROBINSON, Michael, «National Identity and the Thought of Shin Ch'ae-ho: Sadaejui and Chuch'e in History and Politics», *Journal of Korean Studies*, núm. 5, Seattle, 1984, pp. 121-142.
- , «Nationalism and Social Revolution, 1919-1931», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990, pp. 276-304.
- , «Forced Assimilation, Mobilization, and War», en ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old*

- and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990, pp. 305-326.
- RODAO, Florentino, «La sublevación bóxer y la presencia española», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 223-229.
- , «El trampolín tecnológico. El “Incidente Laurel” y España en la II Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 387-405.
- , «Japón y Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano-norteamericanas, 1945-1953», *Revista Española del Pacífico*, núm. 5, año V (1995), pp. 233-241.
- , «La colonización filipina y las relaciones con Asia», en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 341-356.
- RODICIO GARCÍA, «España y las guerras del opio», en VV.AA., *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AEI, CSIC, 1989, pp. 541-564.
- ROSATI, Jerel A., «A Cognitive Approach to the Study of Foreign Policy», en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J. (eds.), *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in Its Second Generation*, Englewood Cliffs (Nueva Jersey), Prentice Hall, 1995, pp. 49-70.
- ROSENAU, James N. «Toward the Study of National-International Linkages», en ROSENAU, James N. (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969, pp. 44-63.
- RUIZ DE MEDINA, Juan, «Japsin-Archivo Romano de la Compañía de Jesús», en VV.AA., *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AEI, CSIC, 1989, 117-123.
- SAZ, Ismael, «La política exterior de la Segunda República en el primer bienio (1931-1933): una valoración», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, núm. 4 (octubre-diciembre 1985), pp. 843-858.
- , «La Segunda República en la arena internacional», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul, *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 50-69.
- SAZ, Ismael y TABANERA, Nuria, «La República en entredicho. A propósito del reformismo republicano en la política exterior española», en TUSELL, Javier *et. al.*, *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Universidad Nacional de

- Educación a Distancia, 1997, pp. 103-116.
- SCHAFER, Mark, «Images and Policy Preferences», *Political Psychology*, vol. 18, núm. 4 (1997), pp. 813-829.
- SELIGER, Martin, «Fundamental and Operative ideology: The Two Principal Dimensions of Political Argumentation», *Policy Sciences*, vol. 1 (1970), pp. 325-337.
- SHILS, Edward, «The Concept and Function of Ideology», en *International Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 7, pp. 66-76.
- SHIN, Yong-Ha, «Jankuk guang bok kun gua Chosun jiok miong kun (El ejército independentista de Corea y el Ejército revolucionario de Chosun)», *Jan kuk jak bo (Gaceta de Estudios de Corea)*, vol. 29, núm. 3 (2003), pp. 2-33.
- SINGER, David J., «The Level-of-Analysis Problem in International Relations», *World Politics*, vol. 14, núm. 1 (1961), pp. 77-92.
- , «The Level-of-Analysis Problem in International Relations», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969, pp. 20-29.
- SLUSSER, Robert M., «Soviet Far Eastern Policy, 1945-1950: Stalin's Goals in Korea», en NAGAI, Yunosuke y IRIYE, Akira (eds.), *The Origins of the Cold War in Asia*, Nueva York, Columbia University Press, 1977, pp. 123-146.
- SMYTH, Denis, «Reacción refleja: Alemania y el comienzo de la Guerra Civil española», en PRESTON, Paul (comp.), *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp. 205-220.
- , «Franco and the Allies in the Second World War», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul, *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 185-209.
- SNYDER, Jack, «Illuminating the Dilemmas of International Politics: Robert Jervis», *Political Science and Politics*, 33 (septiembre 2000), pp. 663-666.
- STEPHANSON, Anders, «Fourteen Points on the Very Concept of the Cold War», en Ó THUATAIL, Gearóid y DALBY, Simon (eds.), *Rethinking Geopolitics*, Nueva York, Routledge, 1998, pp. 62-85.
- SWAIN, Geoffrey, «Stalin and Spain, 1944-1948», en LEITZ, Christian y DUNTHORN, David J. (eds.), *Spain in the International Context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999, pp. 245-264.
- TAMAMES, Ramón, «La economía española durante la Segunda República», en ANES, Gonzalo (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Galaxia

- Gutenberg, 1999, pp. 525-562.
- THOMÀS, Joan M.<sup>a</sup>, «La configuración del franquismo. El partido y las instituciones», en SÁNCHEZ, Glicerio (ed.), *El primer franquismo (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons (Ayer, 33), 1999, pp. 41-63.
- TOGORES SÁNCHEZ, L. E. y POZUELO MASCARAQUE, B., «Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX», *Revista Española del Pacífico*, núm. 2 (1992), pp. 183-195.
- TOKUSHIRO, Ohata, «The Anti-Comintern Pact, 1935-1939», en MORLEY, James William (ed.), *Deterrent Diplomacy: Japan, Germany, and the USSR, 1935-1940*, Nueva York, Columbia University Press, 1976, pp. 9-111.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, «Raíces y paradojas de una conciencia colectiva», en RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A., BÁEZ SAN JOSÉ, A. y AMADOR CARRETERO, P. (eds.), *Sobre la realidad de España*, Madrid, Universidad Carlos III y Boletín Oficial de Estado, 1994, pp. 13-31.
- TREWARTHA, Glenn y ZELINSKY, Wilbur, «Population Distribution and Changes in Korea, 1925-1949», *Geographical Review* 45, núm. 1 (enero, 1955), pp. 1-26.
- TÜRKMEN, F., «Turkey and the Korean War», *Turkish Studies*, otoño 2002, vol. 3, núm. 2, pp. 161-180.
- TUSELL, Javier, «Prólogo», en PORTERO, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989, pp. 15-25.
- , «Los cuatro Ministros de Asuntos Exteriores de Franco durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V (Historia Contemporánea), tomo 7 (1994), pp. 323-348.
- VALLS, Rafael, «Ideología franquista y enseñanza de la Historia de España, 1838-1953», en FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 231-245.
- VERBA, Sidney, «Assumptions of Rationality and Non-Rationality in Models of the International System», en ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969, pp. 217-231.
- VILÀ VALENTÍ, Joan, «Introducción: características naturales del territorio», en *Geografía de España de Planeta*, Barcelona, Planeta, 1989, pp. 15-36.
- VIÑAS, Ángel, «Los condicionantes internacionales», en TUÑÓN DE LARA, M. *et. al.*, *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, Labor, 1985, pp. 123-197.

- , «La política exterior del franquismo», en VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España Contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 115-124.
- , «Intervención y no intervención extranjera», en MALEFAKIS, Edward (ed.), *La guerra de España, 1936-1939*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 263-288.
- VILÀ VALENTÍ, Joan, «Introducción: características naturales del territorio», en VV.AA., *Geografía de España de Planeta*, Barcelona, Planeta, 1989, pp. 15-36.
- VOSS, James F. Y DORSEY, Ellen, «Perception and International Relations: An Overview», en SINGER, Eric y HUDSON, Valerie (eds.), *Political Psychology and Foreign Policy*, Boulder, 1992, pp. 3-30.
- WALDRON, Arthur N., «Theories of Nationalism and Historical Explanation», *World Politics*, vol. 37, núm. 3 (abril, 1985), pp. 416-431.
- WARNER, Geoffrey, «France and Non-Intervention in Spain, July-August 1936», *International Affairs*, tomo 38, 1962, pp. 203-220.
- WEATHERSBY, Kathryn, «Soviet Aims in Korea and the Origins of the Korean War, 1945-1950: New Evidence from Russian Archives», *CWIHP Working Paper*, núm. 8 (noviembre 1993).
- , «Korea , 1945-1950: To Attack or Not to Attack? Stalin, Kim Il-Sung and the Prelude to War», *CWIHP Bulletin*, núm. 5 (primavera 1995), pp. 1, 2-9.
- , «Should We Fear This?: Stalin and the Danger of War with America», *CWIHP Working Paper*, núm. 39 (julio 2002).
- WELLS, Kenneth M., «The Rationale of Korean Economic Nationalism Under Japanese Rule 1922-1932: The Case of Cho Man-sik's Products Promotion Society», *Modern Asian Studies*, vol. 19, núm. 4 (1985), pp. 823-859.
- , «Background to the March First Movement: Koreans in Japan, 1905-1919», *Korean Studies*, vol. 13 (1989), pp. 5-21.
- WESTAD, Odd Arne, «Losses, Chances, and Myths: The United States and the Creation of the Sino-Soviet Alliance», *Diplomatic History*, vol. 21, núm. 1 (enero 1997), pp. 105-115.
- , «Secrets of the Second World: The Russian Archives and the Reinterpretation of Cold War History», *Diplomatic History*, vol. 21, núm. 2 (primavera 1997), pp. 259-271.
- , «The New International History of the Cold War: Three (Possible) Paradigms», *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 4 (otoño 2000), pp. 551-565.
- WILLIAMS, Andrew J., «Ideas and the Creation of Successive World Orders», en CHAN,

- Stepehn y WIENER, Jarrod (eds.), *Twentieth Century International History: A Reader*, Nueva York, I.B.Tauris Publishers, 1999, pp. 47-62.
- WRIGHT, Quincy, «Design for a Research Project on International Conflict and the Factors Causing Their Aggravation or Amelioration», *The Western Political Quarterly*, vol. 10, núm. 2 (junio, 1957), pp. 263-275.
- WUTHNOW, Robert, «Infrastructure and Superstructure: Revisions in Marxist Sociology of Culture», en MÜNCH, Richard y SMELSER, Neil J., (eds.), *Theory of Culture*, Berkeley, University of California Press, 1992, pp. 145-170.
- YANG, Sung-Chul, «The Evolution of Korean Nationalism – A Historical Survey», *Korea and World Affairs*, vol. 11, núm. 3 (otoño, 1987), pp. 424-470.
- YIM, Ki-Hwan, «Chang Muyn ui chong chi sa sang gua catolic sin ang (El pensamiento político y la fe católica de Chang Myun)», en *Actas Seminario sobre Chang Myun y la Segunda República Coreana*, Seúl, 2001.
- YU, Tae-Ho, «Kukche yonjap ui Daejanminkuk seung in gua Chang Myun ui yok jal (El reconocimiento de la ONU de la República de Corea y el papel de Chan Myun)», en *Actas del Seminario para conmemorar el centenario del nacimiento de Chang Myun*, Seúl, 1999.
- YUN, Dae-Won, «Janmal ilche choki chongcheron ui nonui guachong gua minchu gongjuache ui suyong (El proceso de la discusión sobre el sistema político y la introducción del republicanismo a finales de la dinastía Chosun y la primera etapa de la ocupación japonesa)», *Chungguk Hyundai sa yongu (Estudio sobre la historia contemporánea de China)*, núm. 12, 2001, pp. 53-75.
- ZUBOK, Vladislav, «“To hell with Yalta” — Stalin Opts for a New Status Quo», en *Cold War International History Project (CWIHP) Bulletin*, núm. 6-7 (invierno 1995/1996).

## B. Monografías y obras generales

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, *La Conferencia de Yalta 1945*. Lecciones de la Historia, Moscú, 1985.
- ALEXANDER, Martin S. y GRAHAM, Helen (eds.), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- ALGORA, María Dolores., *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1945-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores (Secretaría General Técnica), 1996.
- ALONSO BAQUER, Miguel, *Franco y sus generales*, Madrid, Taurus, 2005.
- ALONSO, María del Rosario, *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio (1945-1962)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004.
- ALPEROVITZ, Gar, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam*, Londres, Secker & Warburg, 1965.
- ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la Guerra Civil*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1989.
- , *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Akal, 1998.
- ALTAMIRA, Rafael, *Psicología del pueblo español*, Madrid, Doncel, 1976 (3ª ed.).
- ALTED, A., EGIDO, A. y MANCEBO, M. F., *Manuel Azaña: pensamiento y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- ALTHUSSER, Louis, *For Marx*, Londres, Penguin Press, 1977.
- ÁLVAREZ, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 2004.
- ÁLVAREZ, Santiago, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Compañía literaria, 1996.
- AMADEO, Mario, *Política Internacional. Los principios y los hechos*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Cultura Hispánica, 1970.
- ANES, G. (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.
- ARAQUISTAIN, L., *Sobre la guerra civil y la emigración*, Madrid, Espasa Calpe, 1983.

- ARENAL, Celestino del, *La política exterior de España hacia Hispanoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- ARENDT, Hannah, *Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Meridian Books, 1958.
- ARMERO, José Marío, *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978.
- ARON, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- ASHTON, Dore, *Picasso on Art: A Selection of Views*, Nueva York, Da Capo, 1972.
- ÁVILES, Juan, *Pasión y farsa: Franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Madrid, Eudema, 1994.
- BAIK, Bong, *Kim Il Sung: A Political Biography*, 3 vols., Nueva York, Jeune Afrique Edition, 1970.
- BALCELLS, Albert, *Breve historia del nacionalismo catalán*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- BALDWIN, Frank, Jr., *The March First Movement: Korean Challenge and Japanese Response*, Tesis doctoral, Columbia University, 1969.
- BALFOUR, Sebastián, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994.
- , *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- y PRESTON, Paul (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002.
- BAÑÓN MARTÍNEZ, R., *El poder de la burocracia y de las Cortes franquistas, 1943-1971*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1978.
- BEAULAC, Willard L., *Franco: Silent Ally in World War II*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986.
- BEDESKI, Robert E., *The Transformation of South Korea*, Londres, Routledge, 1994.
- BELL, Daniel, *The End of Ideology*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.  
(La primera edición de esta obra se publicó en 1960 con el título *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political ideas in the Fifties*).
- BERAMENDI, Justo G., *El nacionalismo gallego*, Madrid, Arco libros, 1997.
- BERDAH, Jean-François, *La democracia asesinada: La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Barcelona, Berg International, 2002.
- BERGER, C., *The Korea Knot: A Military-Political History*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1964.
- BERNECKER, Walther L., *Guerra en España, 1936-1939*, Madrid, Síntesis, 1991.



- BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1996.
- BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1994.
- BLAIR, Clay, *The Forgotten War: America in Korea, 1950-1953*, Nueva York, Times Books, 1987.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*, Madrid, Editorial Edilesa, 1999.
- BOBBIO, Norberto, et. al. (ed.), *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1995 (9ª ed.).
- BOBBITT, Philip, *The Shield of Achilles: War, Peace, and the Course of History*, Nueva York, Knopf, 2002.
- BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- BOOKCHIN, Murray, *The Spanish Anarchists. The Heroic Years 1868–1936*, Nueva York, Free Life Editions, 1977.
- BORAO, José Eugenio, *España y China, 1927-1967*, Taipei, Central Book Publishing Company, 1994.
- BORG, Dorothy y OKAMOTO, Shumpei (eds.), *Pearl Harbor as History: Japanese-American Relations 1931-1941*, Nueva York, Columbia University Press, 1973.
- BORRÁS, José María, *Francia ante la Guerra Civil española: Burguesía, interés nacional e interés de clase*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- BOUDON, Raymond, *The Anaysis of Ideology*, Chicago, University of Chicago Press, 1989.
- BOULDING, Kenneth E., *The Image: Knowledge in Life and Society*, Michigan, University of Michigan Press, 1956.
- BRENAN, Gerald, *The Spanish Labyrinth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1943.
- BRIDGHAM, Philip L., *American Policy Toward Korean Independence*, Tesis doctoral, Fletcher, 1952.
- BUEHRIG, E., *Woodrow Wilson and the Balance of Power*, Bloomington, Indiana University Press, 1955.
- BUENO DE MESQUITA, Bruce, *The War Trap*, New Haven, Yale University Press, 1981.
- BUHITE, Russell D., *Soviet-American Relations in Asia, 1945-1954*, Norman, University of Oklahoma Press, 1981.
- BURGWYN, H. James, *Italian Foreign Policy in the Interwar Period 1918-1940*,

- Westport, Praeger, 1997.
- BURNHAM, Walter D., *The Current Crisis in American Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 1982.
- CALDUCH, R. (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994.
- CALDWELL, Dan y MCKEOWN, Timothy J. (eds.), *Diplomacy, Force, and Leadership: Essays in Honor of Alexander L. George*, Boulder, Westview Press, 1993.
- CAMPOAMOR, J. M., *La actitud de España en la cuestión de Marruecos, 1900-1904*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1951.
- CARR, E. H., *International Relations between the Two World Wars: 1919-1939*, Londres, Macmillan, 1947.
- , *Historia de la Rusia soviética. La Revolución bolchevique (1917-1923)*, vol. 3 (La Rusia soviética y el mundo), Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- , *Historia de la Rusia soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*, vol. 3, 2ª parte, (La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern), Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- , *The Twilight of Comintern, 1930–1935*, Londres, Panteón Books, 1982.
- , *La Comintern y la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- CARR, Raymond, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 2000 (10ª ed. corregida y aumentada por el autor).
- (coord.), *La época de Franco (1939-1975). Política, Ejército, Iglesia, Economía y Administración*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo XLI, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, 1996.
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier, *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2003.
- CASANOVA, Julián, *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- , (coord.), *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.
- CASSELS, Alan, *Ideology and International Relations in the Modern World*, Londres, Routledge, 1996.
- CAUTE, Richard M., *The Great Fear: The Anti-Communist Purge under Truman and Eisenhower*, Nueva York, Secker and Warburg, 1978.
- CAVA MESA, M. J., *Los diplomáticos de Franco: J. F. de Lequerica, temple y tenacidad (1890-1963)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

- CAVERO, Iñigo y ZAMORA, Tomás, *Constitucionalismo histórico de España*, Madrid, Editorial Universitas, 1995.
- CAZORLA, J., *La consolidación del Nuevo Estado franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- CHAN, Stepehn y WIENER, Jarrod (eds.), *Twentieth Century International History: A Reader*, Nueva York, I.B.Tauris Publishers, 1999.
- CHANDRA, V., *Imperialism, Resistance, and Reform in Late Nineteen-Century Korea: Enlightenment and the Independence Club*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, University of California, Center for Korean Studies, 1988.
- CHANG, Chi-Yun, *Record of Cairo Conference*, Taipei, China Culture Pub. Foundation, 1953.
- CHANG, Gordon H., *Friends and Enemies: The United States, China, and the Soviet Union, 1948-1972*, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- CHEN, Jian, *China's Road to the Korean War: The Making of the Sino-American Confrontation*, Nueva York, Columbia University Press, 1994.
- CHEONG Chin-Suk, *Hankuk Onronsa (Historia de la prensa coreana)*, Seúl, Min Eum Sa, 1996.
- CHO, L. J. y KIM, Y. H.(eds.), *Economic System in South and North Korea. The Agenda for Economic Integration*, Seúl, Korea Development Institute, 1995.
- CHO, M. H., *Korea and the Major Power Structures in East Asia*, Seúl, Research Center for Peace and Unification of Korea, 1989.
- CHO, Soon Sung, *Korea in World Politics, 1940-1950*, Berkeley, University of California Press, 1967.
- CHOE, Ching-Young, *The Rule of the Taewon'gun, 1864-1873: Restoration in Yi Korea*, Cambridge, Harvard East Asian Monographs, 1972.
- CHOE, Min Chi y KIM, Min chu, *Ilche ja minchok onron sa ron (Estudio sobre la historia de la prensa nacional coreana en la época colonial)*, Seúl, Ilwolsogak, 1978.
- CHOE, Jeong-Soo, *T. Roosevelt ui Se gye chong chaek [La política mundial de T. Roosevelt]*, Tesis doctoral, Universidad Hanyang, Seúl, 2000.
- CHOE, Won-Kyu, *Ilche malgui fascism gua Jankuk sajoe (El fascismo de la etapa final del imperialismo japonés y la sociedad coreana)*, Seúl, Chong A, 1988.
- CHONG, Byung-Chun, *Mong Yang Yoh Un-Hyung Piong Chon (La biografía de Yoh Un-Hyung)*, Seúl, Jan-ul, 1995.
- CHOUNG, H. C. y HAN, H. J. (eds.), *Confucian Philosophy in Korea*, Seongnam,

- Academy of Korean Studies, 1996.
- CIERVA, Ricardo de la, *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)*, Barcelona, Planeta, 1975.
- CIPOLLA, C. M. (ed.), *Historia económica de Europa. Economías contemporáneas*. (2ª parte), Barcelona, Ariel, 1985.
- CLARK, Martin, *Modern Italy, 1871-1995*, Londres, Longman, 1996.
- CLEMENS, Diane S., *Yalta*, Nueva York, Oxford University Press, 1970.
- COHEN, Warren I., *The Cambridge History of American Foreign Relations. Vol. IV: America in the Age of Soviet Power, 1945-1991*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993.
- COLLINS, J. Lawton, *War in Peacetime: The History and Lessons of Korea*, Boston, Houghton Mifflin, 1969.
- CONROY, H., *The Japanese Seizure of Korea: 1868-1910*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1960.
- CORDERO TORRES, José M.<sup>a</sup>, *Relaciones exteriores de España (Problemas de la presencia española en el mundo)*, Madrid, 1954.
- CORTADA, James W., *Relaciones España-USA, 1941-1945*, Barcelona, Dopesa, 1973.  
— (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy 1898-1978*, Westport, Greenwood Press, 1980.
- CROCKATT, Richard, *The Fifty Years War: The United States and the Soviet Union in world politics, 1941-1991*, Londres, Routledge, 1995.
- CROTTY, William (ed.), *Political Science: Looking to the Future, vol. 2, Comparative Politics, Policy, and International Relations*, Evanston (Illinois), Northwestern University Press, 1991.
- CRUZ, Rafael y PÉREZ, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- CUMINGS, Bruce, *The Origins of the Korean War, vol. I: Liberation and the Emergence of the Separate Regimes 1945-1947*, Princeton, Princeton University Press, 1981.  
—, *The Origins of the Korean War, vol. II: The Roaring of the Cataract, 1947-1950*, Princeton, Princeton University Press, 1990.  
—, *Korea's Place in the Sun: A Modern History*, Nueva York, W.W.Norton, 1997.  
— (ed.), *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, Seattle, University of Washington Press, 1983.
- DALLEK, Robert, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*,

- Nueva York, Oxford University Press, 1979.
- DALLIN, David J., *Soviet Russia and the Far East*, New Heaven, Yale University Press, 1948.
- , *Soviet Foreign Policy After Stalin*, Philadelphia, Lippincott, 1961.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1988.
- DELPERRIÉ DE BAYAC, Jacques, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Fayard, 1980.
- DEUHLER, Martina, *Confucian Gentlemen and Barbarian Envoys: The opening of Korea, 1875-1885*, Seattle, University of Washington Press, 1977.
- , *The Confucian Transformation of Korea*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- DEUTSCH, Karl, *Nationalism and Social Communication*, Cambridge, the Technology Press of the Massachusetts, 1953.
- DÍAZ-NOSTY, Bernardo, *Las Cortes de Franco. Treinta años orgánicos*, Barcelona, Dopesa, 1972.
- DOMÍNGUEZ, J., *La lucha obrera durante el franquismo*, Bilbao, 1987.
- DONOVAN, Robert J., *The Tumultuous Years: The Presidency of Harry S. Truman, 1949-1953*, Nueva York, Norton, 1982.
- DRACHKOVITCH, M. M. y LAZITCH, B., *The Comintern: Historical Highlights, Essays, Recollections, Documents*, Nueva York, Praeger, 1966.
- DUNTHORN, David J., *Britain and the Spanish Anti-Franco Opposition, 1940-1950*, Nueva York, Palgrave, 2000.
- EAGLETON, Terry, *Ideology: An Introduction*, Londres, Verso, 1991.
- ECKERT, C. J. (ed.), *Korea Old and New: A History*, Seúl, Il-cho gak, 1990.
- ECKES, Alfred E., Jr., *A Search for Solvency: Bretton Woods and the International Monetary System 1947-1971*, Austin, University of Texas Press, 1975.
- EDWARDS, Jill, *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- EGIDO, María de los Ángeles, *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987.
- EIROA SANFRANCISCO, M., *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2000.
- ELLWOOD, S., *Prietas las filas. Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 1984.
- EQUIPO MUNDO, *Los noventa ministros de Franco*, Barcelona, 1970.

- ESPADAS BURGOS, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1988.
- ESTHUS, Raymond A., *Theodore Roosevelt and Japan*, Seattle, University of Washington Press, 1967.
- FARINGDAN, Hugh, *Strategic Geography: NATO, the Warsaw Pact, and the Superpowers*, Nueva York, Routledge, 1989.
- FEIS, H., *Between War and Peace. The Potsdam Conference*, Princeton, Princeton University Press, 1960.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo, *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina, su conocimiento, su realidad*, Barcelona, Anthropos, 1994.
- FERNÁNDEZ MIRANDA ALONSO, F., *El control parlamentario de la política exterior en el derecho español*, Madrid, 1977.
- FERRANDO BADÍA, Juan, *El régimen de Franco*, Madrid, Tecnos, 1984.
- FERRARY, Álvaro, *Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956*, Pamplona, EUNSA, 1993.
- FIGALLO, Beatriz, *El protocolo Franco Perón. Relaciones hispano-argentinas (1942-1952)*, Avellaneda, Corregidor, 1992.
- FLEMING, D. F., *The Cold War and Its Origins, 1917-1960*, vol. II (1950-1960), Nueva York, Doubleday, 1961.
- FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986.
- FOOT, Rosemary, *The Wrong War: American Policy and the Dimensions of the Korean Conflict, 1950-1953*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.
- FRANCO ALIAGA, Tomás, *Atlas temáticos de España*, Madrid, 2004.
- FREEDEN, Michael, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- FREELAND, Richard M., *The Truman Doctrine and the Origins of McCarthyism*, Nueva York, New York University Press, 1985.
- FUSI, Juan Pablo, *Franco*, Madrid, El País, 1985.
- , *España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- FUTRELL, Robert F., *The United States Air Force in Korea, 1950-1953*, Nueva York, Sloan and Peace, 1961.
- GADDIS, John L., *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*, Nueva York, Columbia University Press, 1972.

- , *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 1982.
- , *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*, Nueva York, Oxford University Press, 1987.
- , *We Now Know: Rethinking Cold War History*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- GALLO, Max, *Spain Under Franco: A History*, Londres, Allen&Unwin, 1973.
- GARCÍA ESCUDERO, J. M., *Historia breve de las dos Españas*, Madrid, Ediciones Rioduero, 1980.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael, *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la segunda guerra mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.
- GARDNER, Richard N., *Sterling-Dollar Diplomacy*, Nueva York, McGraw-Hill, 1969.
- GAROSCI, Aldo, *Los intelectuales y la Guerra de España*, Madrid, 1981.
- GARRIGA, Ramón, *La España de Franco. De la División Azul al triunfo aliado*, vol. II, Madrid, G. del Toro, 1976.
- GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York, Basic Books, 1973.
- GEVA, Nehemia y MINTZ, Alex (eds.), *Decision Making on War and Peace: The Cognitive–Rational Debate*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1997.
- GIL, Antonio y GÓMEZ, Josefina (coords.), *Geografía de España*, Barcelona, Ariel, 2001.
- GILLESPIE, R., RODRIGO, F. y STORY, J. (eds.), *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- GILLS, B. K., *Korea versus Korea: A case of contested legitimacy*, Londres, Routledge, 1996.
- GÓMEZ PÉREZ, R., *Política y religión en la España de Franco*, Barcelona, 1976.
- GONCHAROV, Sergei N., LEWIS, John W. y LITAI, Xue, *Uncertain Partners: Stalin, Mao, and the Korean War*, Stanford, Stanford University Press, 1993.
- GOODRICH, Leland, *Korea: a Study of US Policy in the United Nations*, Nueva York, Greenwood Press, 1956.
- GORDENKER, Leon, *The United Nations and the Peaceful Reunification of Korea: The Politics of Field Operations, 1947-1950*, La Haya, M.Nijhoff, 1959.
- GORI, Francesa y PONS, Silvio (eds.), *The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953*, Londres, St.Martin's Press, 1996.

- GRAHAM, Helen y PRESTON, Paul (eds.), *The Popular Front in Europe*, Basingstoke, Macmillan, 1987.
- , *The Spanish Republic at War, 1936-1939*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002.
- GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebook*, Londres, Lawrence&Wishart, 1971 (ed. y trad. Quintin Hoare y G. Newell-Smith).
- GRANJA, J. L. de la, *El siglo de Euskadi: el nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003.
- , BERAMENDI, J. y ANGUERA, P., *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001.
- GRIFFIS, William E., *Corea; the Hermit Nation*, Nueva York, 1882.
- GROOM, A. J. R. y LIGHT, Margot (eds.), *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*, Londres, St. Martin's Press, 1994.
- GUIRAO, Fernando, *Spain and the Reconstruction of Western Europe, 1945-1957*, Nueva York, St.Martin's Press, 1998.
- GUZMÁN, Luis de, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 hasta 1600*, Bilbao, 1891.
- HA, Young-Sun (ed.), *Talgundae chigu chongchijak (La política global del post modernismo)*, Seúl, Na-nam, 1993.
- HALLIDAY, Jon y CUMINGS, Bruce, *Korea: Unknown War*, Nueva York, Panteón Books, 1988.
- HAN, Pyo Wook, *Rhee Syngman gua Jan-Mi Oegyo (Syngman Rhee y la diplomacia coreano-norteamericana)*, Seúl, JoongAng Ilbo, 1996.
- HAYES, Carlton, *The Historical Evolution of Modern Nationalism*, Nueva York, R.R.Smith, inc., 1931.
- , *The United States and Spain: an Interpretation*, Nueva York, Sheed&Ward, 1951.
- HASLAM, Jonathan, *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-1939*, Londres, Macmillan, 1984.
- HENDERSON, Gregory, *Korea: The Politics of the Vortex*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.
- HEO, Dong Hyun, *Konkuk Oegyo Minchu ui Sonkucha Chang Myun (Chang Myun, Precursor del establecimiento del Estado, la diplomacia y la democracia)*, Seúl, 1999.
- HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., Jr. y ROSENAU, James N. (eds.), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston, Allen&Unwin, 1987.



- HERRMANN, Richard K. y LEBOW, Richard N. (eds.), *Ending the Cold War: Interpretations, Causation, and the Study of International Relations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004.
- HEYWOOD, Andrew, *Political Ideologies: An Introduction*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003 (3ª ed.).
- HOARE, James y PARES, Susan, *Korea: The Classic Introduction*, Londres, 2000.
- HOBBSBAWM, Eric J., *The Age of Empire, 1875–1914*, Nueva York, Pantheon Books, 1987.
- , *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.
- , *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914–1991*, Londres, Michael Joseph, 1994.
- HOCHMAN, J., *The Soviet Union and the Failure of Collective Security, 1934–1938*, Londres, Cornell University Press, 1984.
- HOGAN, Michael J., *A Cross of Iron: Harry S. Truman and the Origins of the National Security State, 1945–1954*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- HOGAN, Michael J. y PATERSON, Thomas G., *Explaining the History of American Foreign Relations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- HOLLOWAY, David, *Stalin and the Bomb: The Soviet Union and Atomic Energy, 1939–1954*, New Haven, Yale University Press, 1994.
- HOLSTI, K. J., *International Politics: A Framework for Analysis*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1995.
- HONG, Yong-Pyo, *State Security and Regime Security*, Nueva York, St.Martin's Press, 1999.
- HOWSON, Gerald, *Arms for Spain: The Untold Story of the Spanish Civil War*, Londres, J.Murray, 1998.
- HUA, Quingzhao, *From Yalta to Panmunjom: Truman's Diplomacy and the Four Powers, 1945–1953*, Nueva York, Cornell University Press, 1993.
- HUNT, Michael, *The Genesis of Chinese Communist Foreign Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1996.
- IM, Kiong-Sok, *Jankuk sajoe juui ui kiwon (El origen del socialismo coreano)*, Seúl, Yoksa Bipiong, 2003.
- IRIYE, Akira, *After Imperialism: The Search for a New Order in the Far East, 1921–1931*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965.
- , *The Cold War in Asia: A Historical Introduction*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1974.

- , *The Origins of the Second World War in Asia and the Pacific*, Londres, Longman, 1987.
- JACKSON, Gabriel, *Entre la reforma y la revolución: La República y la Guerra Civil, 1931–1939*, Barcelona, Crítica, 1980.
- JANKUK CHONGCHI OEGYOSA JAKJOE (SOCIEDAD DE HISTORIA POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA DE COREA), *Jankuk Oegyo Sa II (La Historia de las Relaciones Internacionales de Corea II)*, Seúl, Chip-mun dang, 1995.
- JANKUK GUNJIONDAE SAJAK JOE (ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS DE LA HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA DE COREA), *Dai jan min kuk im si chong bu su rip 80 chu nion ki niom nonmun chip, (Colección de las tesis en conmemoración del 80 aniversario del establecimiento del GPC)*, vol. II, Kukga Bohun Cho, 1999.
- JEREZ MIR, M., *Élites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- JERVIS, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.
- JION, Kuang-Ho, *Dae Jan chaekuk ui dae oe chong chaek (Política exterior del Imperio coreano)*, Seúl, Sinsowon, 2002.
- JOHNSTON, Robert H., *Soviet Foreign Policy, 1918-1945: A Guide to Research and Research Materials*, Wilmington (Delaware), Scholarly Resources, 1991.
- JOVER, José María, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XX*, Madrid, Ediciones Turner, 1976.
- , *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, 1979.
- , *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- JULIÁ, Santos, *Orígenes del Frente Popular en España: 1934–1936*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1979.
- LUARD, Evan, *A History of the United Nations, vol. I, The years of Western Domination, 1945-1955*, Londres, St. Martin's Press, 1982.
- KALLIS, A. A., *Fascist Ideology: Territory and Expansionism in Italy and Germany, 1922-1945*, Londres, Routledge, 2000.
- KANG, Man-Gil (ed.), *Historia de Corea (de Jan-kil sa)*, vol. 15, Seúl, Hankil-sa, 1994.
- , *Chosun Minchok Jiokmiong dang gua tong il chonson (Partido Revolucionario Nacional de Corea y el movimiento del frente unido)*, Seúl, Yoksa Bipiong, 2003 (ed. ampliada).

- KANG, Sang-Gyu, *Análisis acerca de la visión del Kochong hacia el mundo exterior*, Universidad Nacional de Seúl, Tesis de Maestría, 1995.
- KANSO, Mohammad, *Silla Soyok Kyoriu Sa (La historia de las relaciones entre Silla y el mundo occidental)*, Seúl, Dankuk University Press, 1992.
- KAPLAN, Lawrence S., *A Community of Interests: NATO and the Military Assistance Program, 1948-1951*, Washington, Office of the Secretary of Defense, 1980.
- KAUFMAN, Burton I., *The Korean War: Challenges in Crisis, Credibility, and Command*, Filadelfia, Knopf, 1986.
- KEGLEY, Charles W., Jr., y WITTKOPF, Eugene R., *American Foreign Policy: Pattern and Process*, Nueva York, St.Martin's Press, 1982 (2ª ed.).
- , *World Politics. Trend and Transformation*, Nueva York, St.Martin's Press, 1999.
- KEYLOR, William R., *The Twentieth-Century World: An International History*, Nueva York, Oxford University Press, 2001 (4ª ed.).
- KIM, Bong-gi, *Brief History of the Korean Press*, Seúl, Korea Information Service, 1965.
- KIM, Chang-su, *Don Quijote wa Jankuk in dul (Don Quijote y los coreanos)*, Taegu, 1998.
- KIM, Chull-Bum y MATRAY, J. I. (eds.), *Korea and the Cold War: Division, Destruction, and Disarmament*, Claremont, Regina Books, 1993.
- KIM, C.I. Eugene y KIM, Han-kyo, *Korea and the Politics of Imperialism, 1876-1910*, Berkeley, University of California Press, 1967.
- KIM, C.I. Eugene y MORTIMORE, Doretha E., *Korea's Response to Japan: The Colonial Period, 1910-1945*, Kalamazoo, Western Michigan University, 1974.
- KIM, Hee-Gon et al., *Daejan Minkuk Imsi Chongbu ui choa u japchak un dong (El Movimiento de la coalición entre la izquierda y la derecha en el Gobierno Provisional de Corea)*, Seúl, Han-ul, 1995.
- KIM, I. D., *Korea: Its people and culture*, Seúl, Hakwon sa, 1970.
- KIM, Jong-Doo, *Janbandoui Jaeyang Chichong Jak (Geopolítica marítima de Corea)*, Seúl, Mun-yong sa, 2000.
- KIM, Joungwon Alexander, *Divided Korea: The Politics of Development, 1945-1972*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.
- KIM, Jun-yop y KIM, Chang-sun, *Jankuk Gongsanchuui Undongsa (Historia del movimiento comunista coreano)*, vols. 1-3, Seúl, Chong-gye, 1986.
- KIM, Kun-Su, *Jankuk chapchi kaeguan mit jobiol mokcha chip (Reseña de las revistas de Corea y recopilación de sus índices)*, Seúl, Yong-sin Academy, 1973.
- KIM, Min Hwan, *Jankuk onron sa (La historia de los medios de comunicación masiva)*,

- Seúl, Sajoe Bipiong, 1996.
- KISSINGER, Henry, *Diplomacy*, Nueva York, Simon&Schuster, 1994.
- KLAFKOWSKI, A., *The Potsdam Agreement*, Varsovia, Polish Scientific Publishers, 1963.
- KNOX, M., *Common Destiny: Dictatorship, Foreign Policy, and War in Fascist Italy and Nazi Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- KOHN, Hahns, *The idea of Nationalism*, Nueva York, Macmillan, 1967.
- KOLKO, Gabriel, *The Politics of War: The World and United States Foreign Policy, 1943-1945*, Nueva York, Random House, 1968.
- KOLKO, Joyce y KOLKO, Gabriel, *The Limits of Power: The World and the United States Foreign Policy, 1945-1954*, Nueva York, Harper&Row, 1972.
- KOO, Y. y HAN S. J., *The Foreign Policy of the Republic of Korea*, Nueva York, Columbia University Press, 1985.
- KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española. Una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2004.
- KU, Dae-yeol, *Korea under Colonialism: The March First Movement and Anglo-Japanese Relations*, Seúl, Royal Asiatic Society Korean Branch, 1985.
- , *Jankuk kukche kwan gye sa ion ku (Estudio sobre la historia de las relaciones internacionales de Corea)*, vol.1, Seúl, Yoksa Bipiong, 1995.
- KUKSA PIONCHAN UIWONJOE (Comité de publicación de la Historia de Corea), *Historia de Corea en la era de la ocupación japonesa*, vol. 3, 1966.
- , *Jankuk sa (Historia de Corea)*, vol. 48, Seúl, 2001.
- KUNCZIK, Michael, *Images of Nations and International Public Relations*, Mahwah (Nueva Jersey), Erlbaum, 1997.
- KWAK, Tae-Hwan (ed.), *U.S.-Korean Relations, 1882-1982*, Seúl, Kyong-nam University Press, 1982.
- KWON, Hyuk-Jae, *Jankuk Chiri (Geografía de Corea)*, Seúl, Bop-mun sa, 1999.
- KWON, LEE, CHANG y YU, *The Population of Korea*, Seúl, 1975.
- LA FEBER, Walter, *The American Age - United States Foreign Policy at Home and Abroad, vol. II: Since 1896*, Nueva York, 1994 (2ª ed.).
- , *The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*, Nueva York, 1971.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro y SECO SERRANO, Carlos (eds.), *España en 1898: Las claves del Desastre*, Barcelona, CSIC, 1998.
- LARRAIN, Jorge, *Marxism and Ideology*, Londres, Humanities Press, 1983.

- LAUTENSACH, Hermann, *Korea, A geography Based on the Author's Travels and Literature*, Berlín, Springer-Verlag, 1988.
- LEAHY, William D., *I Was There*, Nueva York, Whittesey House, 1950.
- LEBOW, Richard N., *Between Peace and War: The Nature of International Crisis*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1981.
- LEE, Bum-Chun (ed.), *Jankuk Oegyo Chongchek Ron (La teoría de la política exterior de Corea)*, Seúl, Bop-mun sa, 1993.
- LEE, Chong-Sik, *The Politics of Korean Nationalism*, Berkeley, University of California Press 1965.
- , *Japan and Korea: The Political Dimension*, Stanford, Hoover Insitution Press, 1985.
- LEE, Ho-Ryong, *Jankuk in ui Anachism suyong gua chon gae (Recepción del anarquismo y su desarrollo por los coreanos)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Seúl, 1999.
- LEE, Ki-baik, *Nueva Historia de Corea*, Buenos Aires, 1976.
- LEE, Steven Hugh, *The Korean War*, Harlow (Inglaterra), Longman, 2001.
- LEE, Won Sul, *The United States and the Division of Korea, 1945*, Seúl, Kyung Hee University Press, 1982.
- LEFFLER, Melvyn, *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration and the Cold War*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- , *The Specter of Communism: The United States and the Origins of the Cold War, 1917–1953*, Nueva York, Hill&Wang, 1994.
- LEITZ, Chistian y DUNTHORN, David J. (eds.), *Spain in the International Context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999.
- LENIN, Vladimir, *What is to be Done?: Burning Questions of Our Movement*, Pekín, Foreign Languages, 1973.
- LIEDTKE, Boris N., *Embracing a Dictatorship: US Relations with Spain, 1945-1953*, Nueva York, St.Martin's Press, 1998.
- LIPPMAN, Walter, *Public Opinion*, Nueva York, Brace and Company, 1922.
- LITTLE, Douglas, *Malevolent Neutrality: the United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.
- LÓPEZ, Lorenzo y BENITO DEL POZO, Paz, *Geografía Política*, Madrid, Cátedra, 1999.
- LOWE, John, *The Great Power, Imperialism, and the German Problem, 1865-1925*, Nueva York, Routledge, 1994.
- LOWE, Peter, *The Origins of Korea War*, Londres, Longman, 1986.
- LOWELL, Percival L., *Choson: The Land of Morning Calm*, Boston, 1886.

- LUARD, Evan, *A History of the United Nations, vol. I, The years of Western Domination, 1945-1955*, Londres, St.Martin's Press, 1982.
- MACDONALD, Callum A., *Korea: The War Before Vietnam*, Nueva York, Free Press, 1986.
- MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco: La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*, Barcelona, Martínez Roca, 2002.
- MAISKY, Ivan, *Spanish Notebooks*, Londres, Hutchinson, 1966.
- MALEFAKIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, 2001 (edición original de 1978).
- (dir.), *La guerra de España, 1936-1939*, Madrid, Taurus, 1996.
- MALERBE, Pierre, *La oposición al franquismo, 1939-1975*, Oviedo, Ediciones Naranco, 1977.
- MALLET, Robert, *Mussolini and the Origins of the Second World War, 1933-1940*, Londres, Palgrave Macmillan, 2003.
- MANNHEIM, Karl, *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge, 1972 (trad. L. Wirth y E. Shils).
- MARCH, James G. y SIMON, Herbert A., *Organizations*, Nueva York, Wiley, 1958.
- MARCUS, Harold G., *A History of Ethiopia*, Berkeley, University of California Press 1994.
- MARTÍN ARTAJO, Alberto, *Las constantes geopolíticas de las relaciones internacionales de España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1965.
- MARÍAS, Julián, *España inteligible. Razón histórica de las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, *La diplomacia vaticana y la España de Franco, 1936-1945*, Madrid, Instituto Enrique Florez, 1983.
- , *España en la política de seguridad occidental 1939-1986*, Madrid, EME, 1986.
- MARQUINA BARRIO, A. y OSPINA, G. I., *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.
- MARTÍN ARTAJO, A., *Las constantes geopolíticas de las relaciones internacionales de España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1965.
- MARX, Karl (with ENGELS, Friedrich), *The German Ideology: Including Theses on Feuerbach and Introduction to The Critique of Political Economy*, Nueva York, Prometheus Books, 1998.
- MASÓN, Yale Candee, *Control of Japanese Foreign Policy: A Study of Civil-Military*

- Rivalry 1930-1945*, Westport, Greenwood Press, 1973.
- MASTNY, Vojtech, *Russia's Road to the Cold War: Diplomacy, Warfare, and the Politics of Communism, 1941-1945*, Nueva York, Columbia University Press, 1979.
- , *The Cold War and Soviet Insecurity: The Stalin Years*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- MATEOS, A., *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*, Idalecio Prieto y Lázaro Cárdenas, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- MATRAY, James I., *The Reluctant Crusade: American Foreign Policy in Korea 1941-1950*, Honolulu, University of Hawaii Press 1985.
- MAY, Ernest R., *American Cold War Strategy: Interpreting NSC 68*, Nueva York, St.Martin's Press, 1993.
- MCCUNE, George, *Korea Today*, Cambridge, Harvard University Press, 1950.
- MCCUNE, Shannon, *Views of the Geography of Korea, 1935-1960*, Seúl, Korean Research Center, 1980.
- MCDERMOTT, Kevin y AGNEW, Jeremy, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*, Londres, St.Martin's Press, 1996.
- MCDONALD, Callum A., *Korea: The War Before Vietnam*, Nueva York, Free Press, 1986.
- MCKENZIE, Frederick. A., *The Tragedy of Korea*, Seúl, Yonsei University Press, 1969 (2ª ed.) (reproducida de la 1ª ed. de 1908 en Londres).
- , *Korea's Fight for Freedom*, Seúl, 1969 (2ª ed.) (reproducida de la 1ª ed. de 1920 en Nueva York.)
- MCLELLLEN, David, *Ideology*, 1995 (2ª ed.), Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.
- MCNEILL, Hardy, *America, Britain, and Russia: Their Cooperation and Conflict, 1941-1946*, Nueva York, Johnson Reprint Corp. 1970.
- MCWILLIAMS, Wayne C. y PIOTROWSKI, Harry, *The World Since 1945: A History of International Relations*, Londres, Adamantine Press, 1997.
- MEADE, E. Grant, *American Military Government in Korea*, Nueva York, King's Crwon Press, 1951.
- MEE, Charles L., *Meeting at Potsdam*, Nueva York, Deutch, 1975.
- MELÉNDEZ, Leonor, *Cánovas y la política exterior española*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Los españoles en su historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1982 (la primera edición en 1947).

- MERLE, Marcel, *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1997 (2ª ed. revisada y ampliada).
- MERRILL, John, *Korea: The Peninsular Origins of the War*, Newark, University of Delaware, 1989.
- MERROUN, Mustapha El, *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, 2003.
- MESA, José Luis de, *Los moros de la Guerra Civil española*, San Sebastián de los Reyes Madrid, Actas, 2004.
- MICHEL, Henri, *La Segunda Guerra Mundial*, tomo II (*La victoria de los aliados*), Madrid, Akal, 1991.
- MIGUEL, Amando de, *España cíclica: ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986.
- , Amando de, *Sociología del franquismo*, Barcelona, Euros, 1975.
- MINTZ, Alex, *International Cognitive and Rational Theories of Foreign Policy Decision Making*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002.
- MOLINERO, C., SALA, M. Y SOBREQUÉS, J. (eds.), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003.
- MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión: el gobierno británico y la Guerra Civil española*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1996.
- , *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000.
- , *El reñidero de Europa: Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- MORALES LEZCANO, V., *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial*, Las Palmas, Plan Cultural, 1980.
- MORALES MOYA, Antonio (coord.), *Ideología y movimientos políticos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.
- MORENO GARCIA, Julia, *El Extremo Oriente, Siglo XX*, Madrid, Síntesis, 1992.
- MORGENTHAU, Hans J., *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, Knopf, 1960 (3ª ed.).
- MORLEY, James William (ed.), *Deterrent Diplomacy: Japan, Germany, and the USSR, 1935-1940*, Nueva York, Columbia University Press, 1976.
- MORRIS, William G., *The Korean Trusteeship, 1941-1947: The United States, Russia,*



- and the Cold War*, Tesis doctoral, The University of Texas, 1974.
- MÜNCH, Richard y SMELSER, Neil J., (eds.), *Theory of Culture*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- MUNILLA GOMEZ, E., *Introducción a la estrategia militar española*, Madrid, 1984.
- NAGAI, Yunosuke y IRIYE, Akira (eds.), *The Origins of the Cold War in Asia*, Nueva York, Columbia University Press 1977.
- NAHM, Andrew C., *Korea: Tradition and Transformation. A History of the Korean People*, Elizabeth (Nueva Jersey), Hollym International, 1988.
- NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K. y HANEY, P. J. (eds.), *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in Its Second Generation*, Englewood Cliffs (Nueva Jersey), Prentice Hall, 1995.
- NINKOVICH, Frank A., *Germany and United States: The Transformation of the German Question since 1945*, Boston, Twayne Publishers, 1988.
- NISHI, Ian, *The Anglo-Japanese Alliance: The Diplomacy of Two Island Empires*, Londres, Athlone Press, 1966.
- , *Alliance in Decline*, Londres, Athlone Press, 1972.
- , *The Origins of the Russo-Japanese War*, Londres, Longman, 1985.
- , *Japan's Struggle with Internationalism: Japan, China and the League of Nations, 1931-1933*, Londres, K. Paul International, 1993.
- NOAKES, Jeremy y PRIDHAM, Geoffrey (eds.), *Nazism 1919-1945. vol. 3, Foreign Policy, War and Racial Extermination*, Exeter, University of Exeter, 1995.
- NOGUÉ, Joan y VICENTE, Joan, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2001.
- NORDHOLT, J. W. S., *Woodrow Wilson: A Life for World Peace*, Berkeley, University of California, 1991.
- NÚÑEZ, Mirta, *Los años del terror. La estrategia de dominio y represión del general Franco*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.
- OGLE, George E., *South Korea: Dissent within the Economic Miracle*, Londres, Atlantic Highlands, 1990.
- OH, Chang-Juan, *Jankuk Anarchism Undong sa (Historia del movimiento anarquista de Corea)*, Seúl, Kukjak Charyo won, 1998.
- OH, John K. C., *Korea, Democracy on Trial*, Ithaca, Cornell University Press 1968.
- OH, John K.C. y CHO OH, Bonnie Bongwan, *The Korean Embassy in America*, Elizabeth (Nueva Jersey), Hollym International Corp., 2003,

- OLIVER, Robert T., *Syngman Rhee: The Man Behind the Myth*, Nueva York, Dodd, 1955.
- , *Syngman Rhee and American Involvement in Korea, 1942-1960*, Seúl, Panmun Book Co., 1978.
- OLMEDA, José Antonio, *Las Fuerzas Armadas en el Estado Franquista. Participación política, influencia presupuestaria y profesionalización, 1939-1975*, Madrid, Arquero, 1988.
- OPPERT, Ernest J., *A Forbidden Land; Voyages to the Corea*, Londres, S.Low, 1880.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas* [de Alianza Ed.], tomo XI, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Ó THUATAIL, Gearóid y DALBY, Simon (eds.), *Rethinking Geopolitics*, Nueva York, Routledge, 1998.
- PALACIOS, Luis y RODRÍGUEZ, José Luis, *Para acercarnos a una historia del franquismo*, Madrid, Ediciones Académicas, 2001.
- PAIGE, Glenn D., *The Korean People's Democratic Republic*, Stanford, Stanford University Press 1966.
- PAK, Chi-Young, *Political Opposition in Korea, 1945-1960*, Seúl, Seoul National University Press, 1986.
- PAREDES, J. (coord.), *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998.
- PARDO, R., *¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995.
- PARK, Chong-keun, *Nissin Senso to Chosen (La guerra japonés-china y Chosun)*, Tokio, 1982.
- PARK, Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, 1986.
- PARK, Kyung-sik, *Chosenjin kyosei renko no kiroku (Registro de la movilización forzada de los coreanos)*, Tokio, 1965.
- PARK, Myung-Lim, *Jankuk choncheng ui Palbal kwa Kiwon (La guerra de Corea: el estallido y sus orígenes)*, 2 vols., Seúl, Na-nam, 1996.
- PAYNE, Stanley G., *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- , *Franco. El perfil de la Historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
- , *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía*, Madrid, Temas de Hoy, 1997.
- , y TUSELL, Javier (dirs.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió*

- España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.
- PEARSON, Frederic S. y MARTIN ROCHESTER, J., *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Santa Fe de Bogotá, McGraw-Hill, 2000 (4ª ed.).
- PEREIRA, Juan C., *Introducción al Estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1983.
- , *Historia y Presente de la Guerra Fría*, Madrid, Istmo, 1989.
- (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001.
- (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003.
- PEREIRA, Juan C. y CERVANTES, A., *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- PIERPAOLI, Paul G., Jr., *Truman and Korea: The Political Culture of the Early Cold War*, Columbia, University of Missouri Press, 1999.
- PIMENTEL SILES, Manuel (coord.), *Procesos migratorios, economía y personas*, Almería, Instituto de Estudios de Cajamar, 2002.
- POLLACK, B. y HUNTER, G., *The Paradox of the Spanish Foreign Policy. Spain's International Relations from Franco to Democracy*, Londres, St.Martin's Press, 1987.
- POLLARD, John, *The Fascist Experience in Italy*, Londres, Routledge, 1998.
- PORTERO, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Arguilar, 1989.
- POWASKI, Ronald E., *The Cold War: The United States and the Soviet Union*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.
- PRESTON, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1993.
- , *The Coming of the Spanish Civil War*, Londres, Routledge, 1994.
- , *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza&Janés, 2001.
- (coord.), *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- PRIETO, Ángel, *Guerrilleros de la libertad: resistencia armada contra Franco*, Madrid, Oberon, 2004.
- QUINTANA NAVARRO, Francisco, *España, Salvador de Madariaga y la Sociedad de Naciones*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1989.
- RADOSH, Ronald, HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (eds.), *España traicionada: Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002.

- RANGE, Willard, *Franklin D. Roosevelt's World Order*, Athens, University of Georgia Press, 1959.
- REES, David, *Korea: The Limited War*, Londres, St.Martin's Press, 1964.
- REIG, Alberto, *Franco 'caudillo'. Mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1996.
- REIN, Raanan, *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón (1946-1955)*, Madrid, CSIC, 1995.
- REMIRO BROTONS, A., *Las Cortes y la política exterior española (1942-1976): con especial referencia a su participación en la conclusión de los tratados internacionales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1977.
- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales: siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1998 (3ª ed.).
- RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Introduction à l'histoire des relations internationales*, París, Librairie Armand Colin, 1968 (1964).
- REYNOLDS, David, *One World Divisible: a Global History since 1945*, Nueva York, W.W.Norton, 2000.
- REYNOLDS, P. A., *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, 1977.
- RHODES, Richard, *Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb*, Nueva York, Simon&Schuster, 1995.
- RICKOVER, Hyman G. *How The Battleship «Maine» Was Destroyed*, Washington DC, Naval History Division, 1976.
- RIDGWAY, Matthew B., *The Korean War: History and Tactics*, Garden City, Doubleday, 1967.
- ROBERTS, Geoffrey, *The Soviet Union in World Politics: Coexistence, Revolution, and Cold War, 1945-1991*, Londres, Routledge, 1998.
- ROBINSON, M. E., *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925*, Washington, University of Washington Press, 1988.
- RODAO, Florentino, *Relaciones Hispano-Japonesas, 1937-1945*. Tesis doctoral. Madrid, 1993.
- , *Espanoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia española en Asia Oriental*, Madrid, CSIC, 1997.
- , *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A., BÁEZ SAN JOSÉ, A. y AMADOR CARRETERO,

- P. (eds.), *Sobre la realidad de España*, Madrid, Universidad Carlos III y Boletín Oficial de Estado, 1994.
- RODRIGO, Javier, *Cautivos. Los campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005.
- ROSENBERG, Shawn W., *Reason, Ideology and Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- ROSENAU, James N. (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A Reader in Research and Theory*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969.
- (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1969.
- ROZMAN, Gilbert (ed.), *The East Asian Region, Confucian Heritage and its Modern Adaptation*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- RUHL, Klaus J., *Franco, Falange y el III Reich. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986.
- SANDERS, Jerry, *Peddlers of Crisis*, Londres, South End Press, 1983.
- SALAS LARRÁZABAL, Jesús, *Intervención extranjera en la guerra de España*, Madrid, Editorial Nacional, 1974.
- SALAS, Ramón, *Los datos exactos de la Guerra Civil*, Madrid, 1980.
- SÁNCHEZ, Glicerio (ed.), *El primer franquismo (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons (Ayer, 33), 1999.
- SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española: Moros con Franco y con la República*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.
- SANDS, William F., *Undiplomatic Memories: Far East, 1894-1904*, Londres, McGraw-Hill, 1930.
- SAWYER, R. K. y HERMES, W. G., *Military Advisers in Korea: KMAG in War and Peace*, Washington, Department of the Army, 1962.
- SAZ, Ismael, *Mussolini contra la II República: Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1986.
- SAZ, Ismael, y TUSELL, Javier (eds.), *Fascistas en España: La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la «Missione Militare Italiana in Spagna» (15 diciembre 1936–31 marzo 1937)*, Madrid, CSIC, 1981.
- SCALAPINO, Robert A. y LEE, Chong-Sik, *Communism in Korea*, vol. 1, Berkeley,

- University of California, 1972.
- SCHALLER, Michael, *Altered States: The United States and Japan since the Occupation*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- SCHILLING, Warner R., HAMMOND, Paul Y. y SNYDER, Glenn H., *Strategy, Politics, and Defense Budgets*, Nueva York, Columbia University Press, 1962.
- SCHWARTZ, Fernando, *La internacionalización de la Guerra Civil española: julio de 1936-marzo de 1937*, Barcelona, Ariel, 1972.
- SCHWARTZ, Thomas Alan, *America's Germany: John J. McCloy and the Federal Republic of Germany*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.
- SCOTT, Andrew M., *The Revolution in Statecraft: Informal Penetration*, Nueva York, Randon House, 1969.
- SELIGER, Martin, *Ideology and Politics*, Nueva York, Allen&Unwin, 1976.
- SIMMONS, Robert R., *The Strained Alliance: Peking, Pyongyang, Moscow and the Politics of the Korean Civil War*, Nueva York, Free Press, 1975.
- SIMON, Herbert A., *Models of Bounded Rationality*, vol. 2, Cambridge, MIT Press, 1982.  
—, *Administrative Behavior*, Nueva York, Free Press, 1997 (4ª ed.).
- SINGER, Eric y HUDSON, Valerie (eds.), *Political Psychology and Foreign Policy*, Boulder, Westview Pres, 1992.
- SMITH, Anthony, *Theories of Nationalism*, Nueva York, Holmes&Meier, 1983.
- SNELL, John L. (ed.), *The Meaning of Yalta: Big Three Diplomacy and the New Balance of Power*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1966.
- SOLDEVILA, Ferran, *Historia de España*, 3 vols., Barcelona, Crítica, 1995.
- SOLÉ TURA, J., *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías. Federalismos. Autodeterminación*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- SONG, Kon-Ho (ed.), *Jebang Chonjusa ui Insik (La comprensión de la historia de Corea en torno a la liberación)*, Seúl, Jan-kil sa, 1980.
- STEIN, Harold (ed.), *American Civil-Military Decisions: A Book of Case Studies*, Birmingham, University of Alabama Press, 1963.
- STETTINIUS, Edward R., *Roosevelt and Russians: The Yalta Conference*, Nueva York, Doubleday, 1949.
- STONE, I. F., *The Hidden History of the Korean War*, Nueva York, Monthly Review Press, 1952.
- STUECK, William, *The Road to Confrontation: United States Policy Toward China and Korea, 1947-1950*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981.

- , *The Korean War: An International History*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970)*, Madrid, Rialp, 1987.
- SUH, Dae-Sook, *The Korean Communist Movement, 1918-1948*, Princeton, Princeton University Press, 1967.
- , *Korean in the Soviet Union*, Honolulu, University of Hawaii, 1987
- , *Kim Il Sung: The North Korean Leader*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- SUH, Dae-Sook y SHULTZ, Edward (eds.), *Koreans in China*, Honolulu, University of Hawaii, 1990.
- SWARTOUT, Robert R. Jr., *Mandarins, Gunboats, and Power Politics: Owen Nickerson Denny and the International Rivalries in Korea*, Honolulu, University of Hawaii, 1980.
- SYLVAN, Donald A. y CHAN, Steve (eds.), *Foreign Policy Decisión Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, Praeger, 1984.
- SYNN, Seoung-Kwon, *The Russo-Japanese Rivalry over Korea, 1876-1904*, Seúl, Yuk-pob sa1983.
- TABANERA, Nuria, *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, Madrid, CEDEAL, 1996.
- TAIR SHENG, Nieh Christopher, *Japan's Manchuria Policy from the Kwantung Leased Territory to the Formation of Manchukuo*, Tesis Doctoral, Johns Hopkins University, 1994.
- TAMAMES, Ramón, *La República. La Era de Franco*, Madrid, Alianza, 1974.
- TAYLOR, A. J. P., *The Origins of the Second World War*, Nueva York, Atheneum, 1961.
- TENNANT, Roger, *A History of Korea*, Londres, Columbia University Press, 1996.
- THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Grijalbo, 1976.
- , *Paz armada. Los comienzos de la guerra fría (1945-1946)*, Barcelona, Grijalbo, 1988.
- TOGOES, Luis Eugeio y NEILA, José Luis, *La Escuela Diplomática. Cincuenta años al servicio del Estado, 1942-1992*, Madrid, Escuela Diplomática, 1993.
- TOGOES, Luis Eugenio, *Extremo Oriente en la Política Exterior de España (1830-1885)*, Madrid, Biblio Prensa, 1997.
- TOMÁS, Joaquín, *Breve historia del Constitucionalismo español*, Madrid, Centro de

- estudios constitucionales, 1997 (12ª ed.).
- TOQUERO, J. M., *Franco y Don Juan*, Barcelona, Plaza&Janés, 1989.
- TORTELLA, Gabriel, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras : literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- TROTSKY, *The Spanish Revolution, 1931-1939*, Nueva York, Pathfinder Press, 1973.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República: la cuestión agraria, los aparatos del Estado, Frente Popular*, Madrid, Alianza, 1985.
- , *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1994.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, et al., *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, Labor, 1985.
- TURNER, Henry Ashby, Jr., *The Two Germanies since 1945*, New Haven, Yale University Press, 1987.
- TUSELL, Javier, *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, Planeta, 1977.
- , *Franco y los católicos: la política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- , *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992.
- , *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Franco y Mussolini. La política exterior durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985.
- TUSELL, Javier et. al.(eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.
- TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- ULAM, Adam B., *Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy, 1917-1967*, Nueva York, Praeger, 1968.
- ULAM, Adam B., *Expansion and Coexistence: Soviet Foreign Policy*, Nueva York, Praeger, 1974.
- VAN REE, Eric, *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea, 1945-1947*, Oxford, St.Martin's Press, 1989.
- VÉALE, Howard K., *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, Nueva York, Johns Hopkins Press, 1968.



- VERTZBERGER, Yaacov Y., *The World in Their Minds: Information Processes, Cognition, and Perception in Foreign Policy Decisionmaking*, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- VICENS VIVES, J., *Tratado general de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, Barcelona, Vicens-Vives 1972 (3ª ed.).
- VIDAL, César, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- VILANOVA, A., *Los olvidos: los exiliados españoles durante la Segunda Guerra Mundial*, París, 1969.
- VILAR, Juan B. (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.
- VIÑAS, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
- , *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona, Grijalbo, 1981.
- , *Guerra, dinero, dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, Crítica, 1984.
- , *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- , *En las garras del Águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- VIÑAS, A. et al., *Política comercial exterior en España, 1931-1975*, vol. 2, Madrid, Banco Exterior de España, 1979.
- VIVER, Carlos, *El personal político de Franco (1936-1945)*, Barcelona, Vicens-Vives, 1978.
- VIZCAÍNO CASAS, Fernando, *La España de la posguerra, 1939-1953*, Barcelona, Planeta, 1980.
- VV. AA., *Historia de España Alfaguara*, vol. 1, Madrid, 1973.
- VV.AA., *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AEI, CSIC, 1989.
- VV.AA., *Geografía de España Planeta*, Barcelona, 1989.
- VV.AA., *Jankuk Tongnip undongsa gang ui (Curso de la historia del movimiento independentista coreano)*, Seúl, Jan-ul, 1999.
- VV.AA., *Chine, Japón, Corée, Géographie Universelle de Roger Brunet*, vol. 7, Berlín, 1994.
- VV.AA., *Geografía de España de Instituto Gallach*, Barcelona, 1994.

- WADA, Haruki, *Chosen senso zenshi (Historia completa de la Guerra de Corea)*, Tokio, 2002.
- WALES, Nym y KIM, San, *Song of Ariran : A Korean Communist in the Chinese Revolution*, San Francisco, Ramparts Press, 1972.
- WALTZ, Kenneth, *Man, the State, and War*, Nueva York, Columbia University Press, 1959.
- WEBER, Max, *The Theory of Social and Economic organization*, Nueva York, Oxford University Press, 1947.
- WEINBERG, Gerhard L., *World in the Balance: Behind the Scenes of World War II*, Hanover, Brandeis University Press, 1981.
- , *A World at Arms: A Global History of World War II*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- WESTAD, Odd Arne, *Cold War and Revolution: Soviet-American Rivalry and the Origins of the Chinese Civil War, 1944-1946*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.
- , (ed.), *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance 1945-1963*, Washington, Woodrow Wilson Center Press, 1998.
- WHEALEY, Robert H., *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War 1936-1939*, Lexington, Kentuckey University Press, 1989.
- WHITAKER, Arthur P., *Spain and Defense of the West*, Nueva York, Harper, 1961.
- WHITING, Allen S., *China Crosses the Yalu: The Decision to Enter the Korean War*, Nueva York, Macmillan, 1960.
- WIGHT, Martin, *Power Politics*, Nueva York, Holmes&Meier, 1979.
- WILLOUGHBY, Charles A., *Bailén y la cabeza de puente española : 1808-1948*, Madrid, 1952; *España cabeza de puente*, Barcelona, 1952.
- WOOD, Paul, *et. al.*, *Modernism in Dispute: Art since the Forties*, New Haven, Yale University Press, 1993.
- WRIGHT, E. R. (ed.), *Korean Politics in Transition*, Seattle, University of Washington Press, 1975.
- YSART, Federico, *España y los judíos en la segunda guerra mundial*, Barcelona, Dopesa, 1973.
- YU, Chae-Chon, *Jankuk Onron kua Ideolgy (La prensa coreana y la ideología)*, Seúl, Munjak gua chisong sa, 1990.
- ZABRISKIE, Edward H., *American-Russian Rivalry in the Far East, 1895-1914*, Connecticut, Greenwood Press, 1973.

- ZHANG, Shu Guang, *Deterrence and Strategic Culture: Chinese – American Confrontation, 1949-1958*, Ithaca, Cornell University Press 1992.
- , *Mao's Military Romanticism: China and the Korean War*, Lawrence (Kansas), University Press of Kansas, 1995.
- ZIEBURA, Gilbert, «Popular Front», en KERNIG, C. D. (ed.), *Marxism, Communism, and Western Society: A Comarative Encyclopedia*, vol. 7, Nueva York, Herder and Herder, 1973.
- ZORGBIBE, Charles, *Historia de las relaciones internacionales*, 2 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- ZUBOK, Vladislav y PLESHAKOV, Constantine, *Inside the Kremlin's Cold War: From Stalin to Khrushchev*, Harvard University Press, 1996.

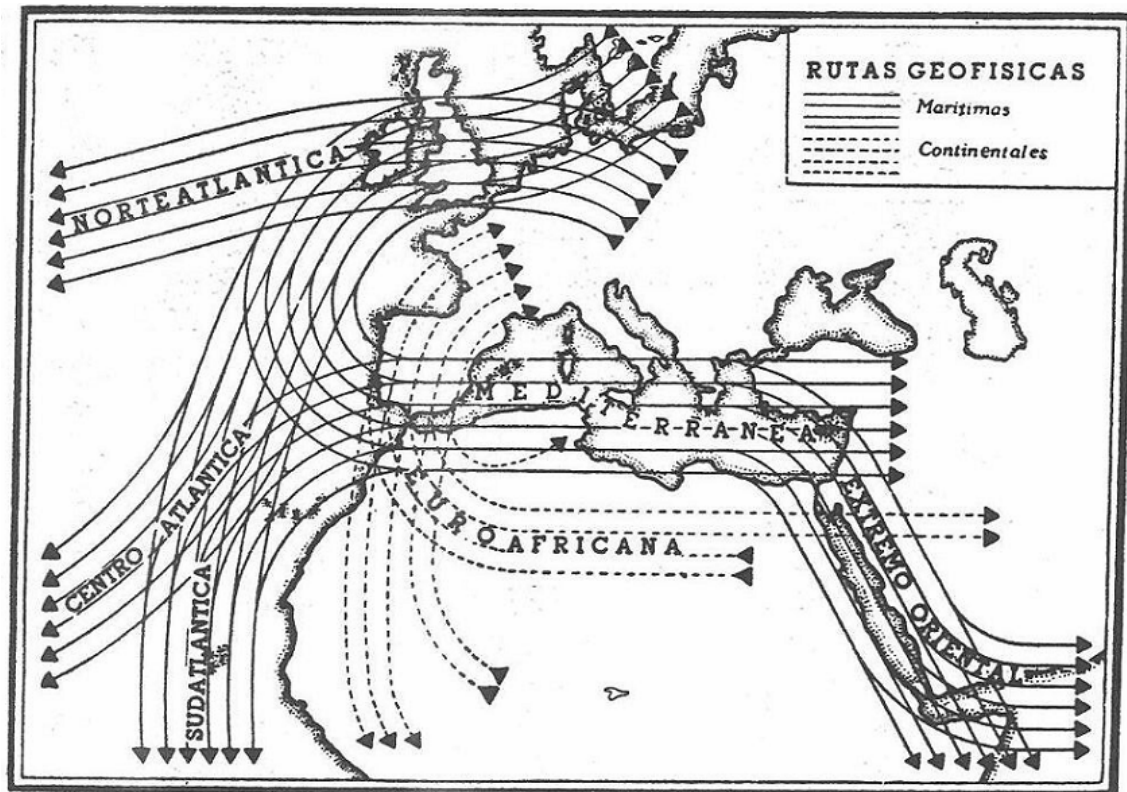
## **APÉNDICES**



## **APÉNDICE I. MAPAS**



- MAPA n.º 1: SITUACIÓN GEOHISTÓRICA DE ESPAÑA



(Fuente: J. Vicens Vives, *Tratado General de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1981, p. 123)

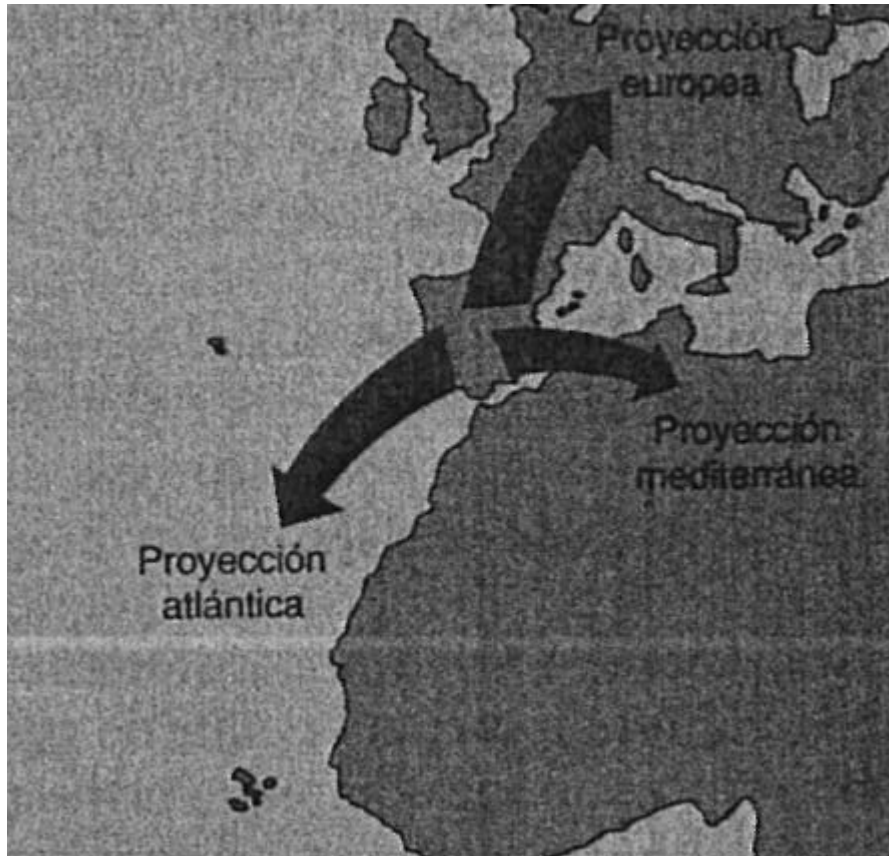


- MAPA n.º 2: SITUACIÓN GEOESTRATÉGICA DE ESPAÑA



(Fuente: E. Munilla Gómez, *Introducción a la estrategia militar española*, Madrid, Servicio de publicación del EME, 1984, p. 54)

- **MAPA n.º 3: POSICIÓN GEOESTRATÉGICA DE ESPAÑA: LÍNEAS DE ACCIÓN**



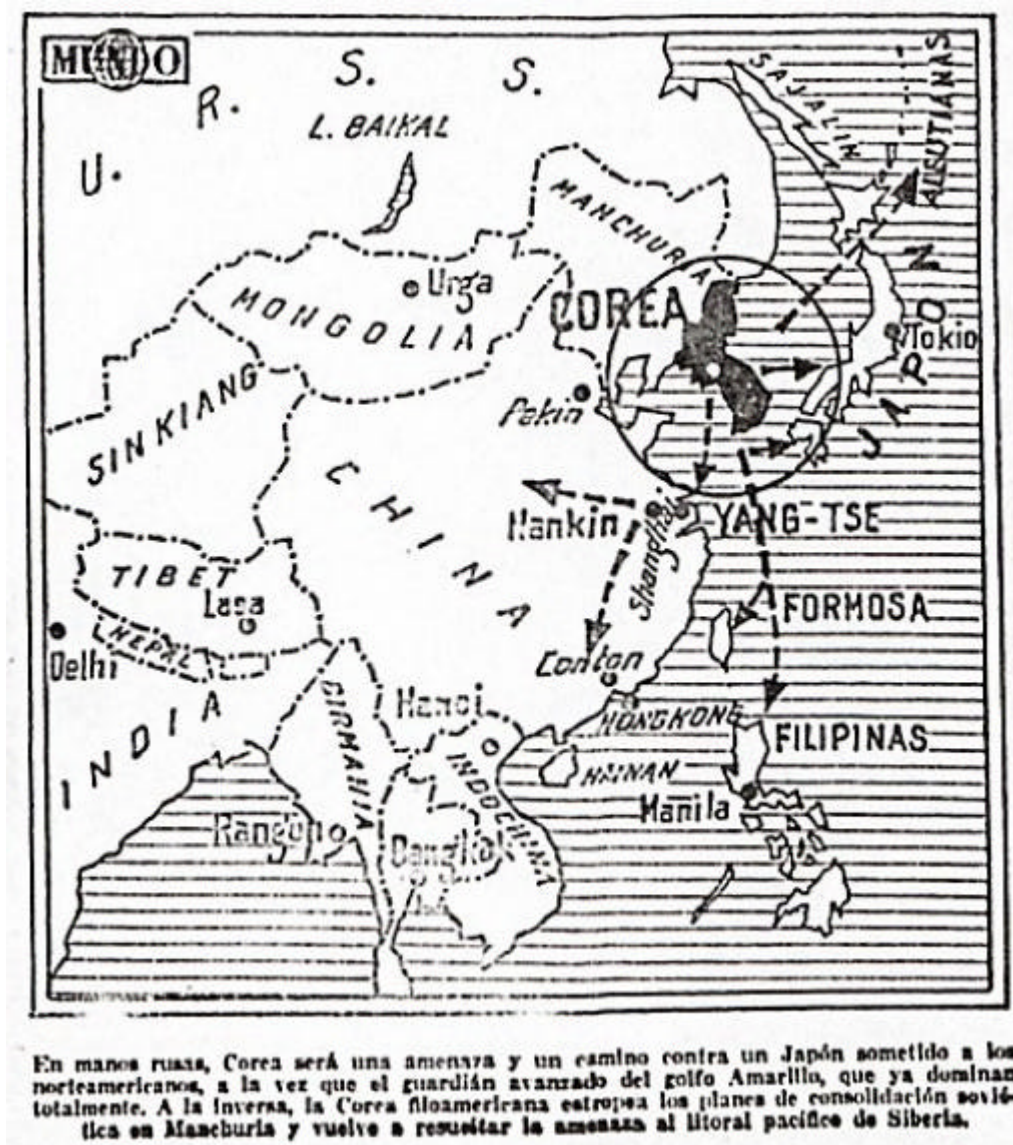
(Fuente: R. Méndez y S. Marcu, «La posición geoestratégica de España», en J. C. Pereira (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 107. Una parte del mapa escogida por nosotros)

- MAPA n.º 4: SITUACIÓN GEOESTRÁTÉGICA DE COREA DESDE LA ÓPTICA DE LA PRENSA ESPAÑOLA



(Fuente: *Mundo*, 6 de mayo de 1949, p. 338)

- MAPA n.º 5: SITUACIÓN GEOESTRÁTÉGICA DE COREA DESDE LA ÓPTICA DE LA PRENSA ESPAÑOLA (II)



(Fuente: *Mundo*, 6 de mayo de 1949, p. 339)

## **APÉNDICE II. DOCUMENTOS**





• DOCUMENTO n.º 1: PROPUESTA COREANA PARA ESPAÑA SOBRE  
EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS

28 de enero de 1950

ASUNTO: Sobre reconocimiento  
Corea.

No. 62 ✓

DIRECCION GENERAL DE  
POLITICA EXTERIOR

Excmo. Señor:

Con referencia a mi Telegrama número 40 de 26 de los  
corrientes, tengo la honra de pasar a manos de V. E. copia  
de la nota que el señor Embajador de Corea me dirige soli-  
citando el reconocimiento de aquella República por el Go-  
bierno español. Acompaño asimismo copia de la relación de  
los Estados que hasta la fecha la han reconocido.

Hace aproximadamente una semana el señor Embajador de  
Corea vino a visitarme para exponerme los deseos de su Go-  
bierno de ser reconocido por el Gobierno español. Durante  
el curso de la entrevista me significó la complacencia con  
que su Gobierno vería el reconocimiento, teniendo en cuenta  
el carácter anti-comunista de los dos Gobiernos. Siguió di-  
ciendo el señor Embajador que el reconocimiento por nuestro  
país tendría una alta significación en el suyo donde se  
aprecia y admira a Su Excelencia el Generalísimo Don  
Francisco Franco. Por otra parte, añadió que las dificult-  
tades económicas por las que atraviesa su país no les per-  
mitiría enviar, en breve plazo, un Embajador, no obstante el  
hecho del reconocimiento alentaría grandemente a su país que  
por otra parte ha sido ya reconocido por veintiocho países.

Como habrá podido observar V. E. por mis numerosos des-  
pachos y en último término por el Despacho número 53, de 23  
de los corrientes, es fácil apreciar el interés extraordina-  
rio que la Administración norteamericana tiene puesto en que

Corea no sucumba ante las fuerzas comunistas y aunque la línea defensiva de Estados Unidos en Extremo Oriente se apoya en Japón, Okinawa y Filipinas, no hay que olvidar que Estados Unidos considera a la República de Corea como verdadera cabeza de puente en Extremo Oriente.

Debo significar a V. E. que el Embajador de Portugal, Don Theotonio Pereira, que en breves días regresará a Lisboa por haber terminado su misión en este país, lleva propuesta similar al Gobierno portugués habiendo prometido al Embajador de Corea que la apoyará vivamente.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Eduardo Propper de Callejón  
Encargado de Negocios

Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores, MADRID.

(Fuente: Archivo General de la Administración (AGA), Leg. núm. 1409, «Despacho del Encargado de Negocios en Washington al Ministro de Exteriores núm. 62, 28 de enero de 1950»)



• DOCUMENTO No. 2: CANJE DE NOTAS ENTRE ESPAÑA Y COREA  
PARA EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS

DOCUMENTO No 1

CANJE DE NOTAS ENTRE ESPAÑA Y COREA  
PARA EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMATICAS

17 de marzo de 1950

Núm. 143

Excmo. Señor:

El Encargado de Negocios a.i. de España en Estados Unidos saluda atentamente a Su Excelencia el señor Embajador de la República de Corea y tiene la honra de comunicarle que el Gobierno español acepta sumamente complacido el cambio recíproco de Representantes diplomáticos en los respectivos países, esperando que este reconocimiento de su Gobierno y cambio de Representaciones diplomáticas, contribuirá a estrechar los lazos de amistad de Corea y España.

Al mismo tiempo se complace en manifestarle que el Gobierno español está dispuesto a designar al Ministro de España en Filipinas para que le represente cerca de Su Excelencia el Presidente de la República de Corea aceptando como Representante de esta República al señor Encargado de Negocios de la República de Corea en París.

Una vez cambiada la presente nota con la que Vuestra Excelencia tenga a bien dirigirme quedarán establecidas las correspondientes relaciones diplomáticas entre la República de Corea y España.

El Encargado de Negocios a.i. de España aprovecha esta oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia el testimonio de su más alta y distinguida consideración.

Eduardo Propper de Callejón  
Encargado de Negocios a.i.

Excmo. Sr. Dr. Dn. John Myun Chang

Embajador de la República de Corea en los Estados Unidos  
Washington

March 17, 1950

Sir,

I have the honor to inform you that the Korean Government is very pleased to accept an exchange of Diplomatic Representatives, and I hope that this Diplomatic exchange will foster greater friendly relations between Korean and Spain.

The Government of the Republic of Korea has appointed its Charge d'Affaires in Paris as Korean Representative, and will accept, in turn, as Spanish Representative, the Minister of Spain to the Philippines.

It is understood that once this note has been exchanged with that which you shall address to me, diplomatic relations will have been established between Spain and the Republic of Korea.

Please accept, Sir, the renewed assurance of my highest consideration.



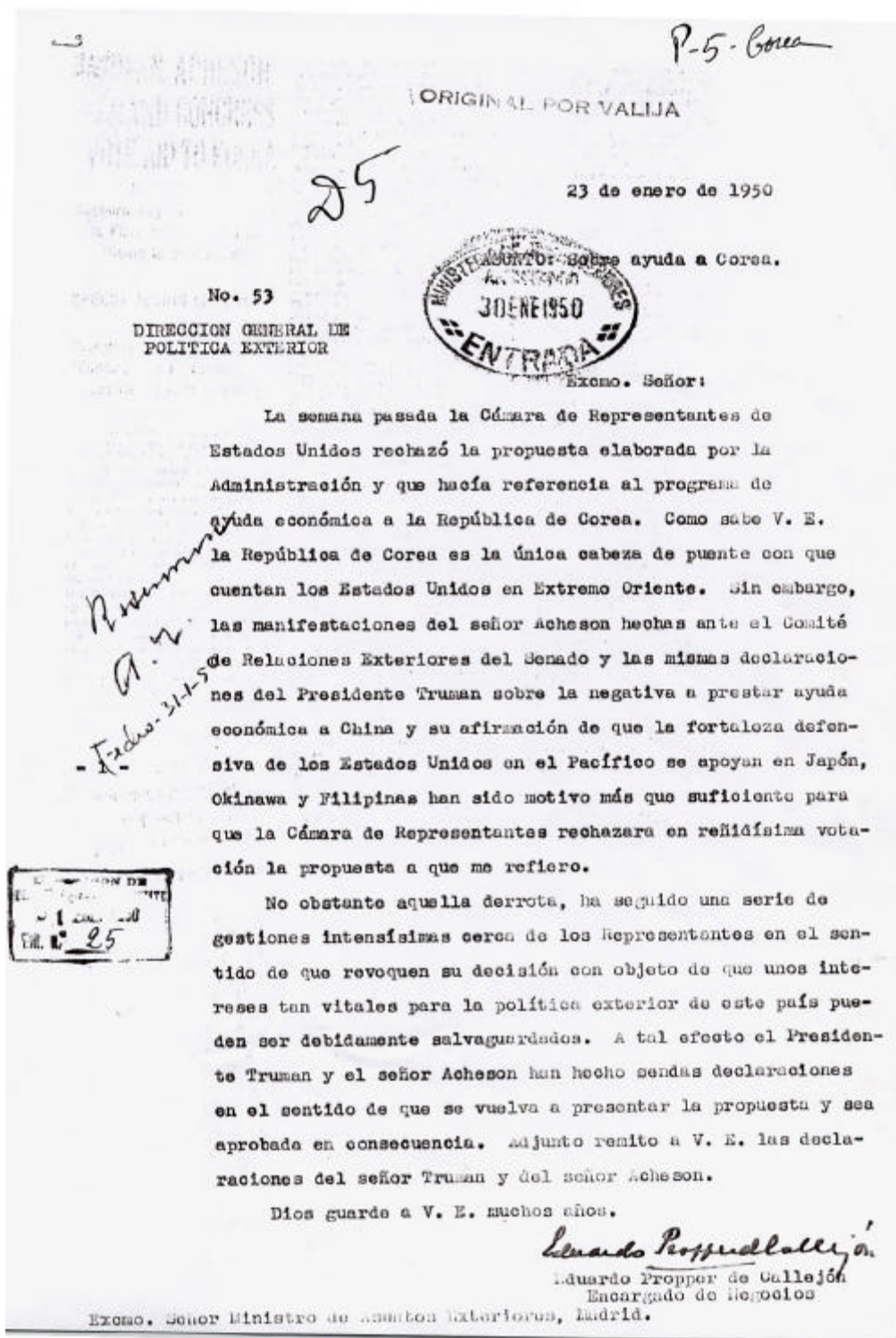
*John M. Chang*  
John M. Chang

Senor Don Eduardo Propper de Callejon  
Charge d'Affaires a.i. of Spain  
2700 Fifteenth Street NW  
Washington



(Fuente: Archivo General de la Administración (AGA),  
Sección de Asuntos Exteriores,  
Leg. núm. 1409, 17 de marzo de 1950)

- DOCUMENTO n.º 3: INFORME DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN WASHINGTON SOBRE EL PLAN DE AYUDA ECONÓMICA DE EE.UU. PARA COREA, RECHAZADO POR EL CONGRESO



(Fuente: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R 3139 - exp. 13. «Despacho No. 53, de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 23 de enero de 1950»)

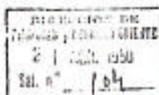


- DOCUMENTO n.º4: LA POLÍTICA DE EE. UU. PERCIBIDA POR LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA MEDIANTE EL CASO COREANO

JP/ldb

No. 251

DIRECCION GENERAL DE  
POLITICA EXTERIOR



Asunto: Sobre ayuda a Corea.

Excmo. Señor:

En el día de ayer, el Secretario de Estado señor Acheson ha entregado un memorandum al señor Embajador de Corea en el que amenaza a aquel país con reducirle la ayuda económica a menos que el Gobierno de aquella República tome rápidas medidas que resuelvan la crítica situación económica motivada por la inflación; al mismo tiempo pone de manifiesto el disgusto con que el Gobierno de Estados Unidos ve el aplazamiento de las elecciones que habían de celebrarse en el mes de mayo confiando que el Gobierno de Corea no las aplaze y se celebren en la fecha anunciada.

Esta nota del Departamento de Estado, cuyo texto remito a V. E., ha provocado numerosos comentarios porque contienen ciertas analogías con la advertencia hecha por el Embajador de Estados Unidos en Grecia al Gobierno de este país amenazando también con la reducción de la ayuda norteamericana, actitud que refleja una clara intervención en la política interna de ambos países que está en contra de las normas que tradicionalmente ha seguido la política exterior de Estados Unidos de no intervenir en problemas internos de otros países.

Asimismo se destaca el hecho de que la nota del señor Acheson inicia una línea de conducta con la República de Corea que en parte sigue la inspiración fijada por Lattimore en un memorandum que se ha hecho público en estos días con motivo de las acusaciones del Senador McCarthy. En dicho memorandum se recomendaba el abandono de Corea.

En el día de ayer, me indicó el Embajador de Corea, a quien fui a visitar para interesar noticias sobre el placet del señor Castillo, que se veía precisado a salir urgentemente para su país con objeto de recibir instrucciones sobre la nota a que se refiere el presente despacho.

Dios guarde a V. E. muchos años.

*Eduardo Propper de Callejón*  
Eduardo Propper de Callejón  
Encargado de Negocios

Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores, MADRID.

(Fuente: AMAE, R 3139 – exp. 13, «Despacho No. 251, de Propper de Callejón al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de abril de 1950»)

- DOCUMENTO n.º5: EL PARALELISMO ENTRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA GUERRA DE COREA DESDE LA PERSPECTIVA ESPAÑOLA

## España, julio 1936 y Corea, julio 1950

CADA año, hace catorce años, cuando julio avanza y nuestras lenguas físicas se quejan perezosamente bajo la opresión de los días calientes, abrasadores, llega un día, el día 18, en que el hombre español se inyecta de energía y de esperanza. Estos últimos años, y este de 1950 más que ninguno, de experiencia y de sabiduría también.

Esa fecha mayor en el calendario nacional reaviva en la memoria aquel 18 de julio de 1936 como una verdadera fiesta de la independencia y como una fiesta de la ancha paz que no podía lograrse sino con la ancha guerra de reconquista, una reconquista que esta vez en la Historia empezó por el Sur y venía de aquella África que señaló el testamento de los Reyes Católicos, de los Reyes de la unidad nacional.

Este año de 1950, a catorce años andados de aquella decisión y descomunal empresa, en el Extremo Oriente está ocurriendo algo que más de un observador comparará — sólo en cierto modo — con lo que en 1936 se llamó en el mundo el caso español: me refiero a la guerra en Corea.

Desde nuestra guerra civil el caso español no ha podido perder actualidad, porque lo ocurrido en España no fué sino una anticipación clarividente de muchas cosas.

¿Qué ocurre hoy en Corea? ¿Estamos ante un frío y calculado ensayo de fuerzas ajenas que se sirven de una guerra civil para probar sus tácticas y sobre todo para hacer afirmaciones de prestigio? En Corea la intervención es clara y la responsabilidad de los norteamericanos está desde el primer momento aceptada y reclamada gallardamente.

Aun con las grandes diferencias y las distancias mayores que la distancia geográfica, física, la guerra entre las dos Coreas no puede por menos de hacer pensar en la guerra española al más perezoso lector de periódicos. ¿Puede ser la guerra de Corea un prólogo de una guerra mundial como en cierto modo fué la guerra española? La paz que oficialmente reina en Europa y en el mundo es una paz de nombre, es una guerra de nuevo estilo que por pura convención se llama paz. Pero sigue siendo la guerra, y no la guerra mundial, que poco tuvo que ver con nosotros, sino la guerra mundial posible que empezó dramática, pero casi cartesianamente el Ejército español en aquel 18 de julio de 1936: la guerra contra la expansión comunista. Eso fué nuestra guerra, esa es la falsa paz en que Europa vive y ese es el ensayo de prestigio que hoy dispara sus cañones en el adormilado suelo de la infeliz Corea.

Si nosotros ganamos aquí la guerra civil, bien claro está que advertimos al mundo aliado de poco después que entre sus aliados estaba el enemigo común, el enemigo sólo momentáneo de Alemania, pero el enemigo de Inglaterra y de Francia y de los Estados Unidos, que era el mismo enemigo que dentro de sus fronteras tuvo la España precursora y vencedora entonces.

Cuando pasados tantos años de inútiles remilgos de puro amaneramiento democrático, se piensa ahora, ¿quién puede de buena fe ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos dudar hoy del verdadero sentido universal que tuvo aquel 18 de julio de 1936 y del carácter absolutamente universal que tuvo desde el primer momento la guerra civil española?

Ahora se ve claro lo que hay que apoyar a todo trance desde la Corea del Sur. Entonces estaba igualmente claro lo que debió de ser apoyado, precisamente por quienes no fueron nuestros amigos, en la creciente España nacional de Franco.

Ganamos entonces una España para España. Pero ganamos al mismo tiempo todas las batallas de Corea en este suelo clarividente y ejemplar.

Es la lección del 18 de julio de 1936 para los alumnos de julio de 1950.

César GONZALEZ-RUANO

(Fuente: *La Vanguardia Española*, 18 de julio de 1950)

• DOCUMENTO n.º 6: EL PARALELISMO ENTRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA GUERRA DE COREA DIFUNDIDO FUERA DE ESPAÑA



Núm. 380

América.

Río de Janeiro, 22 de julio de 1950

ASUNTO: Remita artículo "La Nueva España"

Excmo. Señor:



El conocido escritor y periodista Assis Chateaubriand publica en el diario "O Jornal" de esta capital un artículo intitulado "La Nueva España".- Su autor se extiende acerca del deber que incumbe al Brasil, como miembro de la O.N.U., de contribuir a la campaña de Corea por todos los medios a su disposición, incluso enviando tropas, aunque estas sumen apenas media división.

Considera que detrás de este ataque de sorpresa de los norte-coreanos está Rusia cuyo objetivo es percatarse de las reacciones de la opinión pública en general y de la de norteamérica en particular así como de la eficacia de las armas que en este conflicto empleen los Estados Unidos.- Añade: "A mi ver, Corea es apenas una Nueva España" Quiere con esto hacer un paralelo entre la guerra coreana y la nuestra de 1936-1939, en el sentido de que sirvió de campo experimental para nuevos armamentos.

La idea no es muy original.- Ya la he oído expresada en varias ocasiones.- Adjunto tengo la honra de pasar a manos de V.E. el artículo de referencia, añadiendo que si la casi totalidad de la prensa se muestra solidaria con la acción de la O.N.U., en el caso coreano, la mayoría no es favorable -por ahora al menos- al envío de tropas al teatro de operaciones en ese país.

Dios guarde a V.E. muchos años.

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA.

*José Rojas y Moreno*  
José Rojas y Moreno.

1.

Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores.  
M A D R I D .-

(Fuente: AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Despacho núm. 380, del Embajador de España en Río de Janeiro al Ministro de Asuntos Exteriores, 22 de julio de 1950»)

- **DOCUMENTO n.º 7: LA DIPLOMACIA OFENSIVA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA HACIA ESTADOS UNIDOS POR MOTIVO DE LA GUERRA DE COREA**

Madrid, July 14, 1950.

The Honorable Burnet R. Maybank  
United States Senator for the —  
State of South Carolina  
Senate of the United States  
Washington 25, D.C.

My dear Senator Maybank:

The unfortunate events in Korea have given an added weight to the remarks I had to make to you and your colleagues on November the 20th, 1949, at a party near Toledo, about the obvious need that some sort of previous military help should be provided to us by your country before it turns out to be "too little and too late" in case should war break out in Europe.

I thank you for your attention, and hoping you will still agree with my point of view, with kind regards to Mrs. Maybank and to your charming daughter, I am my dear Senator, your sincere friend,

Marqués de Prat de Nantouillet

(Fuente: AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Carta del Marqués de Prat de Nantouillet a Burnet R. Maybank, Senador de EE.UU. por el Estado de South Carolina, 14 de julio de 1950»)

- DOCUMENTO n.º 8: RELACIONES CORDIALES ENTRE LA LEGACIÓN ESPAÑOLA EN TOKIO Y EL CUARTEL GENERAL ALIADO DIRIGIDO POR McARTHUR

Tokyo, 25 de Julio de 1950

Reservado

Excmo. Señor Don Alberto Martín Artajo,  
Ministro de Asuntos Exteriores,  
Madrid.

Mi respetado Señor Ministro,

Ayer tuve una larga conversacion con nuestro buen amigo, a quien entregué la carta de V.E. y me informó que ha aprovechado el reciente viaje de los Altos Jefes del Estado Mayor americano a Tokyo para hablarles de la necesidad de resolver de una vez la cuestion de España y que, todos ellos, se mostraron de unánime acuerdo y le expresaron que ese es el sentimiento general en los círculos militares y navales de los Estados Unidos, pero que todavía se lucha con la incomprensible pasividad del Departamento de Estado.

En vista de ello nuestro amigo me añadió que ha escrito numerosas cartas a todas sus relaciones, entre los parlamentarios y la prensa de Estados Unidos, para que activen la resolución del asunto.

Refiriéndose luego a Korea se mostró muy contrariado por las injustas críticas de que es objeto este Cuartel General por un sector de la opinion americana y me explicó que desde la retirada de las tropas americanas en 1948, por iniciativa del Departamento de Estado, Korea quedó al cargo del mismo, fuera de la jurisdicción del Intelligence Service y dependiente de la N.U. que tenía en Seoul una numerosa delegación. El Intelligence Service parece que había prevenido repetidas veces al Departamento de Estado respecto de los preparativos que, hace mas de un año, venían observando en la zona Norte, pero los señores de la N.U. estaban convencidos de que la línea por ellos establecidos en el Paralelo 38 no podía ser jamás violada. Las consecuencias ya se han visto.

Aproveché mi visita para obtener un juego completo de las cartas de Korea levantadas por el Intelligence Service que remito por esta misma valija por si fueran de interés para Su Excelencia el Generalísimo o V.E. personalmente para seguir el curso de las operaciones.

Antes de terminar me tomo la libertad de manifestar a V.E. que sigo sin recibir las Credenciales de Ministro en Korea, cuyo envío por correo aereo me fué anunciado en Abril. Aunque de momento no se puede ir a Seoul, como estoy en una situación indefinida con esta Embajada de Korea, creo sería oportuno poderles entregar la "copia de estilo" y quedar así en expectativa de presentar las Cartas cuando las circunstancias lo permitan.

Con este motivo tengo el honor de reiterarme siempre a las gratas ordenes de V.E. su respetuoso subordinado,

(Fuente: AGA, AE 5168, «Despacho s.n., de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de julio de 1950»)



- **DOCUMENTO n.º 9: PROPUESTA DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN TOKIO A LAS TROPAS TURCAS EN EL NIVEL DE ASISTENCIA HUMANITARIA**

febr 51 39 20  
Tokyo, 9 de febrero de 1951

COPIA

Señor Coronel,

Los españoles residentes en Japón y en especial esta Misión Diplomática Española a mi cargo, admiramos con honda simpatía las heroicas tropas turcas que tan valientemente combaten en Corea por una sagrada causa, común a todos los pueblos amantes de la verdadera libertad y respetuosos de los inalienables derechos individuales y de la dignidad de la persona humana. Por tan heroico y ejemplar comportamiento permítame, Señor Coronel, expresarle en primer término mi más sincera y leal felicitación que le ruego transmitir, en nombre propio y de mis compatriotas a las fuerzas expedicionarias turcas.

Teniendo en cuenta la circunstancia de que Turquía carece de Misión Diplomática en Japón y que tampoco ha conferido su Representación a otro país, así como que no existe colectividad turca aquí residente, y considerando la tradicional y feliz relación de amistad que une a nuestros dos países, con previa autorización de mi Gobierno me es muy grato ofrecerme personalmente, así como en nombre de la Misión a mi cargo y de la colonia española para cuanto podamos ser útiles colectiva e individualmente a las fuerzas turcas y tendríamos el mayor agrado en colaborar moral y materialmente tanto a la atención de los heridos, enfermos y convalescientes, en término preferente, como socialmente a la de quienes vengan con permiso o en funciones de su cargo al Japón y también ayudar en lo que nos sea posible en dichos órdenes a los que se encuentran en el frente o destacados en Corea de acuerdo todo ello con las eventuales disposiciones de las Autoridades turcas y del Comandante en Jefe.

Le ruego, Señor Coronel, que haga llegar también este ofrecimiento al Comandante en Jefe o a las Autoridades turcas que juzgue conveniente y quedando en espera de su grata respuesta, me reitero suyo atto

Francisco J. del Castillo  
Jefe de la Misión Diplomática Española

Coronel Sirri Oktem,  
Chief of Turkish Liaison

(Fuente: AMAE, R 4791 – Exp. 77, «Nota, de Francisco J. del Castillo, Jefe de la Misión Diplomática española al Coronel Sirri Oktem, Jefe del Grupo de Liaison turco, 9 de febrero de 1951»)

39 20  
51  
fibrew  
Pdtm

**COPY**

BIRLESMIS KILLETLER K. LIGINDA  
TURK TEMSIL VE IRITIBAT HEYETI

Tokyo

BASKANLIGI

February 19, 1951

Sayı:

H. E. Francisco J. del Castillo  
Chief of the Spanish Diplomatic Mission  
Tokyo, Japan.

Your Excellency:

It was indeed an honour to receive your most kind letter. It will give me great pleasure to convey your sentiments and good wishes for our wounded and our Fighting Forces to our Command in Korea.

A copy of your letter has been forwarded to the Turkish General Staff for their consideration.

For the kind interest that you and your mission have shown in the welfare of our wounded, it is my duty and pleasure to thank you in the name of the Turkish Armed Forces and the General Staff. I beg to remain, your excellency

Very sincerely yours

(Firmado)  
Col. Sirri Oktem  
Chief, Turkish Liaison Group

806

- DOCUMENTO n.º 11: SUGERENCIA DEL DIRECTOR DE LA ASSOCIATED PRESS SOBRE LA DONACIÓN DE SANGRE

AIR MAIL

DIRECCION TELEGRAPHICA  
ASSOCIATED MADRID

THE ASSOCIATED PRESS  
OFICINA CENTRAL  
50 ROCKEFELLER PLAZA  
NEW YORK 20, N. Y.

PEDRO MUNOZ SECA, 4  
MADRID, SPAIN

Madrid, 20 de diciembre de 1950

Excmo. Sr. D. Alberto Martín Artajo  
Ministro de Asuntos Exteriores  
M A D R I D .-

Mi muy respetado Señor:

Me permito dirigirme a V.E. para hacerle respetuosamente una sugestión, que a mi entender, resultaría en beneficio del buen nombre de España.

Como todavía España no se halla en las Naciones Unidas, le es imposible participar con los Aliados Occidentales en su lucha contra el comunismo mundial, aunque el espíritu del pueblo y de sus gobernantes esté con ellos.

Sin embargo, los españoles pueden participar directamente en esa lucha, dando su sangre como los valientes soldados de los aliados de Occidente. Recientemente todos los periódicos norteamericanos han publicado una llamada para obtener donativos de sangre, la cual se necesita desesperadamente para los heridos de Corea. Se me ocurre a mi que España podría ayudar a atender dicha demanda a través de su Cruz Roja.

Dado caso que mi modesta sugestión, mereciera su visto bueno y se llevara a cabo, le agradecería sobremedida poder dar a conocer este nuevo noble gesto español a nuestros millones de lectores; tanto por medio de telegramas anunciándolo, como por fotografías en que aparecieran españoles dando en los centros de la Cruz Roja su sangre para tan encomiástico destino.

Con todo respeto quedo de V.E. su más atento S.S.q.e.s.m.

LMNevin

*Louis Nevin*  
Director para España y Portugal,

(Fuente: AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Carta de L. M. Nevin, director para España y Portugal de la Associated Press a Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, 20 de diciembre de 1950»)

- DOCUMENTO n.º 12: RESPUESTA POSITIVA DE ESPAÑA Y PREPARACIÓN PARA EL ENVÍO DEL PLASMA A LA GUERRA DE COREA

*Cf. 7-17*

Madrid, 24 de abril de 1951.

Señor John Wesley Jones  
Consejero de la Embajada de los EE.UU.

Mi querido amigo:

Me complace en reiterarle que con fecha 18 del cte. le escribí una carta en la que le comunicaba que el Director General de Sanidad, en ese mismo día, me había participado que el Director del Instituto español de Hematología y Hemoterapia estaba preparando, como primera entrega simbólica, la cantidad de 100 kilos de plasma desecado con destino al Ejército de las Naciones Unidas que lucha en Corea.

Esta remesa se empezará a preparar tan pronto se reciban de Barcelona unos modelos de frascos especiales para el envase de tal plasma, pues ha de ir bien preparado. Esto es, con garantía de seguridad y asepsia por su largo desplazamiento, porque los frascos que se emplean dentro de España no sirven.

La Dirección General de Sanidad, en colaboración con el citado Instituto, va a hacer ese esfuerzo extraordinario, no por lo que representa el gasto, que alcanzará muy bien la suma de 100.000 pts. o más, precio coste, sino porque hay que atender a la vez a los servicios públicos de los tratamientos hematológicos y hemoterápicos, cada vez más necesitados.

Se reitera muy cordialmente suyo,

*Am*

J. Price.

(Fuente: AMAE, R 2435 – Exp. 11, «Nota, del Director General de Política Exterior al Encargado de Negocios de EE.UU. en Madrid, 24 de abril de 1951»)

- **DOCUMENTO n.º 13: ENTREVISTA DEL JEFE DE LA MISIÓN  
DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA EN TOKIO CON McARTHUR**

Tokyo, 31 de octubre de 1950

Audiencia General MacArthur día de hoy.

El General me recibió con la mayor sencillez y fui introducido solamente por el Coronel Bunker; estuve en su despacho poco mas de 25 minutos.

Empecé expresándole la felicitación de Su Excelencia el Generalísimo Franco doblemente interesado en el magnifico desarrollo de la Guerra de Korea, no sólo en su aspecto político sino también en el militar.

El General me contestó rogándome que hiciese presente al Generalísimo Franco su honda gratitud por la felicitación y el apoyo moral que representa; insistiendo mas de una vez en las palabras "please convey to Generalissimo Franco my personal sentiments of gratitude. I appreciate it very much". It is a great help for me to feel I am so well united.

Después me dijo que la Guerra de Korea esta virtualmente terminada y que a lo mas cree hay para dos semanas. Haciendo un calculo mental agregó que para Thanksgiving Day espera todo acabado, excepto la reorganización y el futuro de Korea. A este respecto dijo "ignoro hasta que punto podamos influir en el futuro y en la recuperación de Korea y mi personal criterio es que debemos contribuir con gran ayuda material y dándoles seguridades contra una posible agresion rusa o china pero dejando al pueblo coreano de por si que se organice y decida su futuro".

Esto depende de la United Nations pero "I am afraid that there are many cooks". That everyone of them likes to say something and to have an opinion, rhetorical opinion because they do not have any experience of asistic affairs and of asiatic mentality. To manage these problems of Asia, you must be acquainted with them. That is what I have said when it was necessary to say something".

Siguió MacArthur manifestando que a su juicio seria un grave error el intento de forzar al pueblo coreano en un sentido democratico, porque la democracia tiene un valor diferente según las circunstancias y condiciones en que se ha de desarrollar; y seria ridiculo y contraproducente el intento de imponerla.

Partiendo de esta afirmación, contesté al General que la exacta prueba de su razón la tenia en el caso español, porque es absurdo y ridiculo pretender enjuiciar

a España y sus problemas con la mentalidad exclusiva de un americano, porque esa libertad de que el goza, si se concediera a los españoles sin discriminar, sólo redundaría en beneficio de los alborotadores y de los dispuestos a la acción directa.

Insistí expresándole a MacArthur mi sentimiento por la reciente medida, absurda y sin finalidad, decretada respecto al visado de falangistas para Estados Unidos.

MacArthur me contestó que la considera "ridícula" contraproducente", obra responsable de una subalterna decisión administrativa, impracticable e irrealizable pero siempre molesta por apariencia de que se trata de intervenir en los asuntos de un país ajeno.

Señale al General la enorme importancia que tendría para el futuro de las relaciones hispano-americanas la persona que ahora se designe para el cargo del Embajador en Madrid. Si dicha persona procede del "Departamento de Estado" con la mentalidad y los prejuicios de este organismo nunca se llegará a un verdadero entendimiento profundo entre ambos países, porque la experiencia así lo muestra. Lo mas conveniente agregué "sería que este puesto lo ocupase un buen amigo de la causa española con autoridad personal suficiente y aun mejor si se designase para el mismo a un militar, porque Franco es, asimismo y ante todo, un militar acortándose mucha distancia si el Representante de los Estados Unidos estuviese en buena disposición para comprender la verdad de España y su actual Regimen".

A este respecto el General se mostró muy interesado al expresarle yo el cariño y la popularidad que goza Franco como hombre indiscutido en los sectores vitales de la vida española.-

(Fuente: AGA, AE 5168, «Despacho s.n., de Francisco J. del Castillo al Ministro de Asuntos Exteriores, 31 de octubre de 1950»)



• DOCUMENTO n.º 14: DECLARACIÓN DE FRANCO SOBRE EL ENVÍO  
DE LAS TROPAS VOLUNTARIAS DE ESPAÑA PARA LA  
GUERRA DE COREA

MADRID, DOMINGO  
21 DE DICIEMBRE  
DE 1952. NUMERO  
UNA PESETA

ABC

DIARIO ILUSTRADO  
AÑO CUADRAGE-  
SIMO QUINTO  
NUMERO 14.602

Nueva York 20. La Prensa norteamericana ha concedido extraordinaria importancia a las manifestaciones hechas por el Jefe del Estado español al periodista Mr. Kluckhohn. Difundidas por el "International News Service", las manifestaciones del Generalísimo Franco aparecen en el lugar más destacado de los periódicos y han sido retransmitidas por las principales cadenas de emisoras norteamericanas. La Agencia "International News Service" suministra sus informaciones a más de dos mil cuatrocientos periódicos y emisoras de "radio", distribuidos en sesenta y ocho países.

**"EL MUNDO NO CONOCE PLENAMENTE EL ESPLENDIDO SACRIFICIO QUE LOS ESTADOS UNIDOS ESTAN HACIENDO EN COREA"**

Manifestaciones del Jefe del Estado español al "International News Service" (más de dos mil cuatrocientos periódicos y emisoras de "radio", distribuidos en sesenta y ocho países)

**"ESTARIA DISPUESTO A PERMITIR QUE TOMARAN PARTE EN AQUELLA LUCHA ESPAÑOLES VOLUNTARIOS AL MANDO DE OFICIALES PROPIOS"**

"Sin embargo, la mayor contribución de España contra el comunismo—añadió—debe realizarse en Europa, por razones geográficas"

En los recientes acontecimientos del norte de África ha participado activamente más de un centenar de agentes soviéticos

La información dice así: "El Generalísimo Franco ha declarado que el mundo no reconoce plenamente el espléndido sacrificio que los Estados Unidos están haciendo en Corea. Es sorprendente y magnífico que los americanos luchen contra el comunismo de manera tan eficiente, tan lejos de sus hogares y en tan difícil terreno."

Siente esto tan de corazón que, a preguntas del periodista, añadió que estaría dispuesto a permitir que voluntarios españoles tomarán parte en la lucha de Corea, mandados por sus propios oficiales. El Generalísimo estaría dispuesto a hacerlo, aunque, técnicamente, aquella es una guerra de las Naciones Unidas, y las Naciones Unidas habían excluido a España. Expresó su opinión de que, si el caso llegara, muchos españoles se presentarían voluntarios. La razón para enviar voluntarios es que aquellos que desean ir a una guerra son los que luchan mejor. Añadió, sin embargo, que consideraba que la mayor contribución de España a la lucha contra el comunismo debe realizarse en Europa, por razones geográficas, y está de acuerdo con la política de Eisenhower de que son los propios asiáticos, incluidos los chinos nacionalistas, quienes debieran llevar el peso de la guerra de Corea.

**FRENTE AL COMUNISMO**

Hizo estas declaraciones en una entrevista exclusiva, la primera que ha concedido desde el pasado verano, en el hermoso palacio de El Pardo, en los alrededores de Madrid, donde vive y desde donde gobierna España. Las afirmaciones que anteceden las hizo al tratar sobre una más estrecha relación entre España y Norteamérica, "ya que las dos naciones están juntas en la lucha mundial contra el comunismo".

El Caudillo declaró también que su Gobierno tiene noticias de que más de un centenar de agentes soviéticos han tenido parte activa en la explotación de las actuales insurrecciones contra Francia en el Norte de África. Se permitió en su día establecer por el Gobierno soviético una Embajada en Argel, compuesta de más de un centenar de personas, cuando el Gobierno de De Gaulle estaba en África, y la Unión Soviética luchaba al lado de los aliados; explicó Franco. Cuando el Gobierno francés se trasladó a París, muchos de los agentes soviéticos quedaron clandestinamente en Marruecos. "Han trabajado durante años, explotando el sentimiento nacionalista para fomentar una rebelión—dijo—Franco—. No han llegado muy lejos con los caudillos marroquíes, pero han logrado infiltrarse en algunos Sindicatos. Habrá, notado usted, que no hubo ningún levantamiento árabe contra Francia en

el norte de África, después de su derrota por Alemania; ni cuando Rommel iba avanzando hacia Alejandría y El Cairo, aunque los alemanes hicieron todos los esfuerzos posibles para provocarlo. Los disturbios sólo se produjeron después de años de una intensa labor comunista."

Manifestó el temor de que si Francia abandona Marruecos prematuramente y sin la debida preparación, se corre el riesgo de que el orden público retrocediese otra vez al dominio anárquico de los jefes de cáfila, luchando unos contra otros, y exigiendo dádivas y rescates. A este respecto, recordó el caso del americano que fue capturado por el Raisuni de Tánger, y que el Sultán tuvo que rescatar. Tales casos se presentarían de nuevo.

El Caudillo hablaba como quien ha conseguido un amplio conocimiento de Marruecos, conocimiento logrado durante su permanencia allí como oficial del Ejército, y después, como Jefe de un Estado que mantiene allí su propio Protectorado.

**COMO EVITAR LA GUERRA**

El Generalísimo expresó la opinión de que, a la larga, los comunistas, soviéticos no podrían administrar satisfactoriamente los territorios ocupados por los rojos, tanto en Europa como en Asia. "Entre tanto—hizo—notar—las naciones anticomunistas de Europa y de Asia han perdido muchos de sus mercados. Espero que los Estados Unidos puedan prestar ayuda económica hasta que los soviets sean expulsados de los países ocupados y queden sus mercados abiertos de nuevo. Si los Estados Unidos hacen esto, el comunismo perderá y la guerra puede ser evitada."

No hizo ninguna referencia a la cuestión de la ayuda americana a España ni a las negociaciones que se llevan a cabo actualmente para la posible utilización conjunta

de las bases españolas llegado un caso de guerra. La inversión de los 125 millones de dólares votados por el Congreso como préstamo a España, se ha retrasado mientras está pendiente la terminación de dichas negociaciones.

El comunismo se puede comparar—afirmó—a un saco lleno de ratas, que si no se le mantiene en continuo movimiento y se las deja trabajar emplea una rata a abrirse camino a través del saco, las demás la siguen y pronto habrán devastado toda la casa.

España fue el primer país completamente anticomunista. Ahora comparte esta posición con los Estados Unidos, y nuestros países deberán cooperar estrechamente.

Es la primera vez que he visto a Franco—dice el periodista—desde hace dieciséis años, cuando celebré la primera entrevista, el día en que llegó a España, procedente de Marruecos, para dirigir el Movimiento que lo elevó a su posición actual, donde se ha mantenido más tiempo que cualquier otro Jefe de Gobierno en España.

Continúa tan despierto y con la misma vitalidad de entonces, aunque haya evancado, está algo calvo y más grueso. Sus penetrantes ojos negros son todavía su rasgo más saliente. Me recibió vistiendo la misma clase de uniforme militar de color caqui y el fajín rojo de nuestra anterior entrevista de hace años, en medio del fragor de una guerra civil. Más que recordar aquellos días, parecía desear olvidarlos, diciendo que cuando se está en guerra se hace todo lo posible por ganarla.

**LA PREPARACIÓN DE LA JUVENTUD**

Añadió que desde entonces todos sus esfuerzos se han dirigido a la recuperación y desarrollo nacionales, y que hoy su principal interés está en la preparación de la juventud. Acompañado por un funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores, penetré en el palacio de El Pardo, pasando frente a las centinelas moros y la guardia de honor vestida con uniformes azules y rojos. Fuimos conducidos a través de tres salas de espera, decoradas con tapices de Goya, candilabros y relojes de oro, porcelanas, todas ellas, piezas dignas de un Museo. Los techos están decorados con frescos en tonos pastel, y los suelos, cubiertos con alfombras en gris con dibujos rosa y azul. El despacho de Franco tendrá unos sesenta pies de largo, es ancho y decorado en forma parecida a las salas anteriores, siendo su pieza más saliente una enorme mesa de trabajo, al fondo del despacho. Franco me recibió cordialmente, frente a su mesa, y me invitó a sentarme en una pequeña butaca. Se sentó frente a mí, en un sillón parecido, y a una distancia de unos cuatro pies, mirándome directamente a la cara mientras hablaba. Lo encontré más afable y sin la patente tensión de los días de la guerra. Hablaba tranquilamente, con un rasgo de humor de vez en cuando. "Tengo la impresión—me dijo al principio—de que España y los Estados Unidos tienen los mismos objetivos, pero se dirigen hacia ellos por distintos procedimientos. Ello es natural, pero creo que tenemos un problema común fundamental en la lucha mundial contra el comunismo, y esto es lo que debemos acentuar." Efe.

**LA BUENA VIDA**

A lo único que juega la gente en la Lotería es a los quince millones. Lo demás...  
Y la de los castillos en el aire que habrá hoy!  
Lo que es como me toque el gordo...  
Pues que lo toque, lector, que le toque...  
Y después dedíquese a la buena vida. Claro que no hay buena vida sin buena cama donde apoltronarse. Y lo dijo Breton, de los Herreiros...  
Oh, que lindo en poltrona dilatada...  
reposar una hora... otra hora...  
Comer holgazán... Qué vida encantadora...  
sin que uno pueda pensar en nada...  
EL PALACIO DE LAS CAMAS  
Plaza del Angel, 6

• DOCUMENTO n.º 15: LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES ANTE  
LA CRUELDAD DE LA GUERRA  
(CAMILO JOSÉ CELA)

## UN STRADIVARIUS EN COREA



UE había en su rebótica de Sojon el stradivarius con el que fué a toparse la infantería norteamericana? ¿Qué estremecida melodía se guardaba en su sobrecogido corazón? ¿Ante qué confuso y horriblo sonar se refugió en el aromático silencio del eucalipto y la pastilla de goma, de la yerbabuena y del laurel? ¿Por qué aun estaba vivo—vivo y pobre—el asustado violín, caído en la fosa común de los instrumentos que olvidó el espanto? ¿Qué pulso tenebroso templó sus cuerdas en su ignorado y tímido canto funeral? ¿Qué notas retumbaron en su vientro sonoro—«La Internacional»? ¿«Barra y estrella»?—la última vez que su madera cantó? ¿Qué ha sido del mirar y del latir de su postrero tahedor? ¿Por qué lejano planeta vaga su alma en desconsuelo? ¿En qué triste y minúscula cantina se lava de las carnes la negra fatiga de la batalla? ¿Con qué susto en la faz se marchó el hombre del violín de Sojon por los caminos del mundo? ¿Cuántas veces, bajo las altas estrellas, cantó el stradivarius la tierna «Paga Eilana»? ¿Y cuántas, en la noche nevada, silbó como un jilguero el «Claro de luna»? ¿De qué color eran los ojos de la coreana en que pensaba nuestro anónimo amigo el violinista? ¿Cómo entaba la mar la tarde aquella en la que por vez primera se besaban? ¿A qué sonaban volaban las lejanas golondrinas de la primavera? ¿Bajo qué cielos cultivaban su dolor? ¿Cómo sonreía la novia que nutría su esperanza con las lágrimas de su propio dolor?

¡Ah! Es muy triste la triste historia del violín de Sojon, del stradivarius abandonado en la botica de Sojon. El violín de Sojon, delicado como una doncella en desgracia, susceptible como un niño que nació rico pero hizo su primera comunión de caridad, aun no ha tenido tiempo de saber que en su alma volverán a sonar los vales y las polonesas, los cánticos de las elegantes y falsas pastoras de Schubert y los arrebatados compases de los músicos que murieron—como las danzadoras de ballets—de romanticismo, de liria y de incompreensión, que es la muerte que el clemente Dios de la paz reserva para sus elegidos.

Si el violín de Sojon volverá a esa paz que tanto ama, quizá para romperla como un delicado cristal. Es bello rasgar el silencio con el canto que componen los mil flecos del silencio. Será bella también la resurrección del violín olvidado, del violín aventurero a su pesar, que durmió las amargas horas del limbo en medio de un estrépito infernal.

Al violín de Sojon, antes de hacerlo cantar, deberán permitirle unos días de sosiego, unas apacibles y reconfortadoras jornadas de silencio. Como un zagal asustado, el violín de Sojon habrá de recobrar su fe en sí mismo, en fe cautelosa y extraña que da con la fórmula de los triunfos, con la esotérica clave de las victorias.

Aun es pronto para saber si ya sueña el violín de Sojon. Todavía es temprano para pedirle que cante con su mejor voz. Ya vendrán, con el tiempo, sus voces, delicadas, su tembloroso y firme acento, su estremecida presencia.

Nadie, absolutamente nadie, es capaz de medir el hondo e inmenso dolor, el estupor infinito que guarda en su propia carne el violín de la botica de Sojon. Cuando se ha sufrido mucho, cuando se ha sufrido tanto como el violín de Sojon, el dolor llega a romper su propia y sinistra roca para sonreír con el apino de un héroe ante la muerte. Y el héroe a quien la muerte señaló, pero no acabo cargando en su carro sin fondo, tarda en volver a encontrar, en las confusas esquinas del alma, el contorno de aquel miedo que por un instante alzó. O el de aquella sonrisa. ¿Qué más da?

Si el violín de Sojon volverá a cantar, en la inmensa y amable noche de la paz, su mejor y más olvidada canción. Algún, sin duda, se encargará de hacérsela recordar. El mundo, a pesar de todo, aun guarda los papeles donde están escritas las canciones que olvidan los violines perdidos, los violines a los que hicieron enmudecer las máquinas de la guerra. Las cosas—a veces pensamos que como por milagro—todavía están dispuestas con un orden que, por fortuna, no sabemos alterar.

Y el violín de Sojon, que es otra vez un violín, dormirá tranquilo después de silbar arrebatado, preciso y elegante; como es fama que silban los violines de Cremona. Y seguirá viviendo—él, que tiene ya doscientos setenta y cinco años—con la pujanza de un violín recién nacido. Que es, quizá, lo que es.

Camilo José CELA

(Fuente: Arriba, 23 de enero de 1950)



PICASSO, *MASACRE EN COREA*, 18 de enero de 1951



(Fuente: William Rubin (ed.), *Pablo Picasso: Retrospectiva*,  
Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1980, p. 405)

- DOCUMENTO n.º 16: HOMOGENEIDAD Y SOLIDARIDAD IDEOLÓGICA MANIFESTADA POR DIPLOMÁTICO COREANO HACIA ESPAÑA

Manila, 25 de Enero de 1954, Co-9/50

E/am

ASUNTO.- El nuevo Ministro de Corea aquí quiere que se establezcan amplias relaciones culturales entre España y su país.

POLITICA

Número 73

Excmo. Señor:

Me ha hecho su visita oficial el nuevo Ministro de Corea, Young Kee Kim, que ha presentado sus Cartas Credenciales ante este Presidente hace cuatro días; y en la gratísima conversación que conmigo ha sostenido, me ha hecho varias manifestaciones, que me considero en el caso de transmitir a V.E.

La primera es la de que quiere mantener estrechísimas relaciones con esta Embajada, puesto que España y Corea se han desangrado en luchas crueles en contra del comunismo y las dos sostienen la misma política en defensa de los verdaderos principios humanitarios y en contra del imperialismo dictatorial y bárbaro del comunismo.

La segunda es la de que hay un vivo interés en su país por establecer fuertes y asiduas relaciones culturales con España y que se vería allí con vivo placer el otorgamiento de becas escolares a estudiantes coreanos, que fueran a España para conocer a fondo nuestra cultura y nuestra organización estatal y convertirse después en verdaderos embajadores de la amistad hispano-coreana y de la razón y derecho que ha asistido siempre a España en su política anti-comunista.

Considera en tercer lugar que, tal vez, podrían establecerse algunas relaciones comerciales y que sería el caso también de empezar a estudiar este problema con especial atención.

Lo que trasmito a V.E. para su superior conocimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA

*Gullón*

Antonio Gullón

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR  
ENTRADA N.º 161  
\* 4 1954  
Co-9/50

EXCMO SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES  
MADRID

(Fuente: AMAE, R 5191 - Exp. 30, «Despacho núm. 73, del Embajador de España en Manila al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de enero de 1954»)

## **APÉNDICE III. ARTÍCULOS**

• ARTÍCULO n.º 1: LA POSICIÓN COREANA ANTE LA GUERRA RUSO-JAPONESA VISTA POR LA PRENSA ESPAÑOLA  
(RETRATO DEL EMPERADOR DE COREA)

AÑO DOS. NÚ-  
MERO 84. CRÓNICA  
BISEMANAL  
ILUSTRADA.

ABC

MADRID, 8 DE  
ENERO DE 1904.  
NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

REGENERACIÓN. LAS MONTERAS DE SANCHO. QUIJOTISMO INTERNACIONAL.

Las primeras palabras que el joven ministro de la Gobernación ha pronunciado en público fuera del Parlamento han sido dirigidas a una corporación libre y popular que represente, en cierto modo, la vida práctica con sus realidades y sus ideales: la Sociedad Española de Higiene. Y el Sr. Sánchez Guerra, recordando sus campañas periodísticas, ofreció solemnemente, en nombre del Gobierno, presentar a las Cortes el proyecto de ley de protección a la infancia, discutido y aprobado por aquella Sociedad y aceptado unánimemente en el Congreso Deontológico del presente año. La medida oyección que obtuvo la habrá persuadido de que todo acierto generoso tiene eco en el corazón de los hombres de buena voluntad. Estos, por su parte, confían en que el Sr. Sánchez Guerra cumplirá su palabra.

Creo inútil insistir acerca del particular, toda vez que reiteradas veces y desde estas mismas columnas me he ocupado de la verdadera urgencia de dicha Ley, que indudablemente ha de contribuir a disminuir la espantosa mortalidad de los niños en España.

Generalmente, al ocuparnos de la infancia no miramos más allá de las suaves de la Corte. Mucho es lo que en ella se ve de censurable. Diríase que Madrid ofrece un sinímetro muestrario de todos los vicios, dolores y abusos posibles; tal es la serie inagotable de asuntos interesantes referentes a los pobres niños, asuntos que calificaba ante mí un día cierto espíritu fuerte, de *sanabrería literaria barata*, convirtiéndose, andando el tiempo, con lágrimas bien merecidas, de que suelen ser muy caras las tales sensibilidades cuando afectan de cerca a los propios sentimientos. Del llanto de los hombres todo el mundo se entera; el sollozo de las madres bien poco lo escuchan; así, cuando las muchedumbres no rugen, imaginarse muchas a la Patria sin sufrimientos, y lo que es peor, moribunda.

Apagados los rumores de indignación, después de las campañas denunciando hechos posibles, el espíritu público experimenta cierta laxitud peregrina y no quiere oír hablar de lo que le molesta, preocupándole, durante algunos días. Una vez cruzados los artículos y los comunicados, a manera de florete de esgrima, se da al tema por discutido... y continúan murcindo niños en las aldeas y en los palacios, en los sitios y en las calles, concentrándose con decir la mayoría: *el mal no tiene remedio*.

Si que lo tiene, y el Sr. Sánchez Guerra ofrece demostrarlo con hechos inmediatos.

Urge sumar la sección del Estado a la iniciativa de las colectividades. Un espíritu observador tendrá ocasión de ver, si se lo propone, cuánta actividad, cuánta honradez, cuánta hombría de bien hay por esos mundos desperdigada, inactiva, como temerosa de no querir, egoísta, al parecer, porque duda ante la incoherencia de sus impulsos generosos.

Son pocos los que saben afrontar la indiferencia, la crueldad, la calumnia, que acecha la aparición de las ideas nobles y grandes para empujarlas y aniquilarlas.

Esas castativas gentes ignoradas, por lo común pa-

lidas y pacientes, que hacen el bien por el bien mismo, sin esperanzas de recompensa, son las que conviene reunir y animar, encomendándolas la positiva regeneración del país.

En trabajos anteriores y en el texto de la citada Ley, se ha procurado hacer resaltar algunas reformas de nuestras costumbres cívicas, demostrando que sin gran esfuerzo pueden reunirse sobrados elementos morales y materiales. Mirando más lejos de Madrid y de los grandes centros de población, si preguntamos a sacerdotes, médicos y maestros rurales acerca de lo que palpán a diario (dejándose entre las zarzas de la realidad tira de piel y de

ruinas, recordamos del buen paño de la Caridad innumerables reales, con los cuales claro es que no puede sacarse ningún provecho. Multiplican las fundaciones con nombres diversos y acaso inoportunos: iguales, y los fundadores, que inflamados de un espíritu de filantropía o de devoción, no escatiman en los comienzos grandes sumas, al poco tiempo, sorprendidos o desengañados, abandonan su primitiva idea, con quebranto de sus intereses y sin provecho para el pobre.

No hay necesidad de citar hechos en comprobación de lo expuesto, y por otra parte, sería acaso contraproducente hacerlo. Dedúcese una enseñanza provechosa de tan sencillos fracasos, y es la oportunidad de fomentar lo creado ya con no pocos esfuerzos; la importancia de tener un plan bien estudiado, y sobre todo, la urgencia de conocer las positivas necesidades de la infancia sumida en el abandono o en la desventura.

Así lo han entendido los muchos Quijotes europeos que se dedican como nuestro Ingenioso Hidalgo en proteger al débil, defendiendo las doncellas, amparando las viudas y socorriendo los huérfanos y menesterosos.

Desde los tiempos de Cervantes acá, creciendo más y más la malicia, se ha instituido una orden de caballeros andantes que acuden solícitos a flustar con sus lujos y experiencias a cuantos pueblos se interesan por los viciales problemas humanitarios, reuniéndose en Congresos Institutos de Beneficencia, Asistencia Pública, Protección a la Infancia, etc., etc.

Y yo pregunto—dirigiéndome ahora a mi admirado y queridísimo amigo Mariano de Cavia, iniciador del Centenario del Quijote:—No sería útil, conveniente y hermoso celebrar una Asamblea en Mayo de 1905, donde se reunieran los espíritus quijotesos que, sin provecho personal y con notorio renunciamiento de su reputación de hombres serios, andan resoplando lanzas en favor de los desgraciados, a fin de estudiar los medios prácticos de realizar sus ideales en bien de la humanidad? Ni, se decidirían las adversidades de Sancho, ni los duquesos discretos y dadas distinguidas faltarian a la fiesta internacional, y con tan distinguidas y excogitadas personalidades, con pocos discursos y muchos hechos de experiencia, seguramente obtendría Madre España algún beneficio para sus pobres hijos, a los cuales, de no hacer éstos y otras buenas y exquisitas cosas, les caerá con leyes o sin ellas lo que el malaventurado Andriacillo, cuando el empujoso desfogador de apoplejía le desató de la encaña, amenazando al cruel Juan Maldonado, el rico, que asotea sin motivo al pobre muchacho. Quiero decir, que si no estamos cortos de una vez para siempre a los malisares que captores a la gesta menuda, ésta partirá florando, y los infantes verdaderos quedarán riendo.

MANUEL DE TOLCOSA LATOUR

A PROPÓSITO DEL CONFLICTO ENTRE RUSIA Y EL JAPÓN



EL EMPERADOR DE COREA.

honra, al querer combatir el vicio. La enfermedad y la rutina; nos espantamos al cielo. Así, cuando enmudezcan, harto elocuentes y horrorosos son los sucesos que relata la crónica criminal ébulo, sin que necesitemos recordarlos aquí.

Venga, pues, la Ley cuanto antes, toda vez que garantiza la vida del niño rico y del pobre, estableciéndose los medios de hacer posible la aplicación de penalidades a los que contribuyan al aumento de la mortandad o fomenten la explotación del menor. ¡Dios, se lo pague al Sr. Sánchez Guerra, si llega a proclamarla!

Pero al mismo tiempo, y como preparación para el mejor éxito de lo que tanto anhélamos todos, veamos la manera de que los esfuerzos hasta ahora realizados no resulten ineficaces.

En una de las páginas del libro inmortal cuyo Centenario ha de celebrarse dentro de poco, sirven de recordada enseñanza las famosas monedas de Sancho, que empujando los cinco dedos de la mano escudada, no son de utilidad alguna. Algo parecido ocurre respecto a Beneficencia en nuestro país. Desmotos de hacer economías

mente obtendría Madre España algún beneficio para sus pobres hijos, a los cuales, de no hacer éstos y otras buenas y exquisitas cosas, les caerá con leyes o sin ellas lo que el malaventurado Andriacillo, cuando el empujoso desfogador de apoplejía le desató de la encaña, amenazando al cruel Juan Maldonado, el rico, que asotea sin motivo al pobre muchacho. Quiero decir, que si no estamos cortos de una vez para siempre a los malisares que captores a la gesta menuda, ésta partirá florando, y los infantes verdaderos quedarán riendo.

MANUEL DE TOLCOSA LATOUR

A TRAVÉS DE LA FRONTERA.  
UN PERIÓDICO NUEVO

Ya se habrá publicado el primer número. Anunciada su aparición para el día 4, y garantida la seriedad de la gaceta inglesa, no cabe dudar que *The Daily Paper* circulará ya por manos de ingleses de diez a doce todos los días en Londres, y pocas horas después, en todo el Rei-

(Fuente: ABC, 8 de enero de 1904)

• ARTÍCULO n.º 2: RETRATO OFICIAL DEL EMPERADOR DE COREA  
PUBLICADO EN LA PRENSA ESPAÑOLA

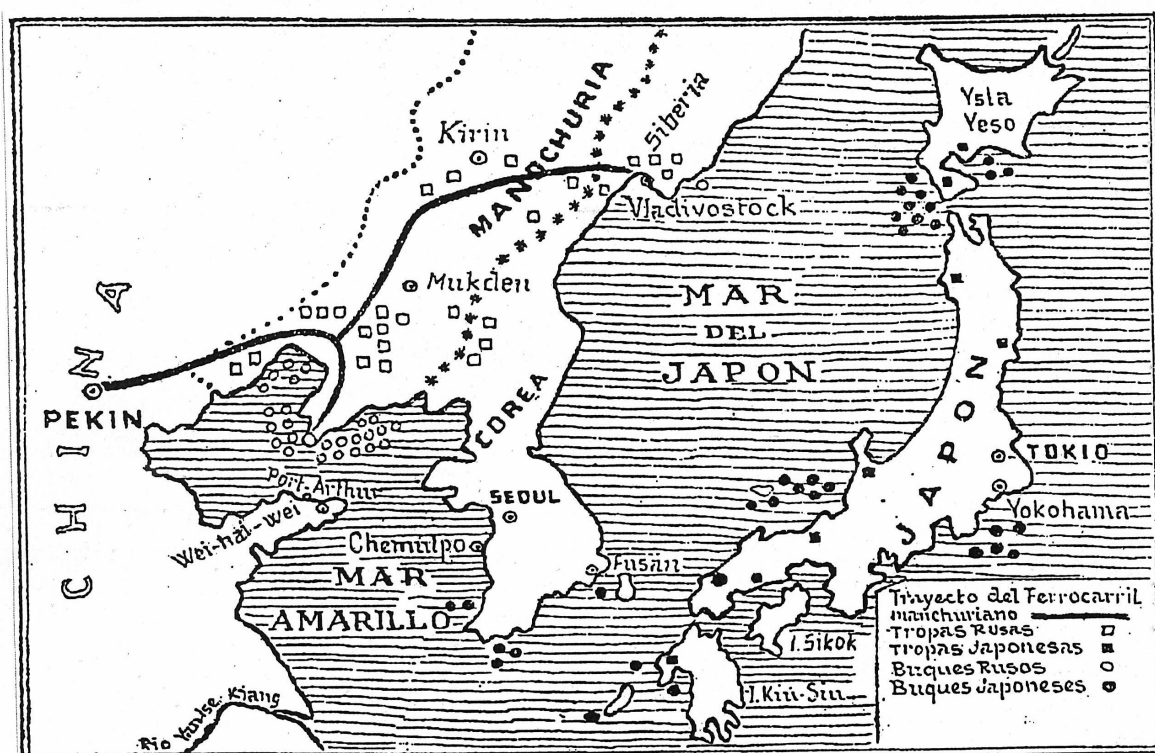


RETRATO OFICIAL DEL EMPERADOR DE COREA EN LA SALA DEL TRONO DEL PALACIO IMPERIAL  
DE SEUL. EL MOTIVO DECORATIVO DEL RETRATO  
LE CONSTITUYEN LAS CINCO MONTAÑAS SAGRADAS DE COREA Fol. Gwhayedo

(Fuente: *ABC*, 30 de enero de 1904)



• ARTÍCULO n.º 3: ENFRENTAMIENTO ENTRE RUSIA Y JAPÓN  
CON COREA DE POR MEDIO



CROQUIS DEL EXTREMO ORIENTE, CON LAS POSICIONES RESPECTIVAS DE LAS TROPAS  
Y DE LOS BARCOS DE GUERRA DE RUSIA Y DEL JAPÓN

(Fuente: ABC, 12 de enero de 1904)

## ESPAÑOLA NOTICIADA POR LA PRENSA COREANA (1)

[illegible]

(Fuente: *Chosun Ilbo*, 16 de abril de 1931)



## ANALIZADO DESDE LA ÓPTICA DE LA PRENSA COREANA



# 西班牙革命的過程

革命後の西班牙前程險難

東京邊成烈

『余は余の使命を忠實なるに  
果たすやう』

이름을 李後豆冠의 船主라고  
 려가니 命의 退帝를 李後豆冠

뽕소라에 乘船하였다 甲板우에  
채담시 2호카 1리히나리 港口

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY  
1963 JUN 11 1963  
1963 JUN 11 1963

을 뵈옵매 退席을 辭于 禮의  
사 然한 거

對世紀를 認識하여 오느니라

西班牙는 어디로? 「陛下今般事變은 實로 覆變의 實也」

宣宗와 成宗의  
宣宗가 大

[illegible][illegible]

邊  
成  
烈

『세이렌』의 주인공인 정현우의  
생애를 다룬다.

이름을 최태오로 바꾸고 최태오로 바꾸고  
러가니 최태오로 바꾸고 최태오로 바꾸고

채광시안호카이라히나키 港口

中華民國二十一年四月十一日

시정관개

數世紀를 經た하여 오는

西班牙는 어디로?

신원表한바에依하면 宣慰使에  
손바와가크알못소... 大

한글서체 1



中華民國二十九年三月二十二日

中央日報

第四一三二號

本報地址：重慶市中二路

電話：二二二二

零售：每份五分

訂閱：每月一元二角

（本報專電）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

（本報訊）

（中央社訊）

（本報訊）

823

● DECLARACIÓN DEL GENERAL FRANCO SOBRE  
LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DICTATORIAL  
MILITAR, NOTICIADA POR LA PRENSA COREANA

東亞日報

祖國病根芟除  
軍事獨制裁實施

西班牙叛將五氏豪語

獨飛機引渡決定

西政府獨逸抗議容認

和平期間武力討伐

蔣介石氏對廣西對策

中央軍出動

韓氏辭職強要

蔣氏對山東回收策

波蘭教育總監  
佛參謀總長

借款提供

蘇聯官憲又復

日本人壓迫

海參在留日本

日本日蘇開戰說

日對蘇目的

蘇聯軍艦侵客家盧

太田駐蘇大使歸國

護照所持理由

日本人五名監禁

日本制對英求對策

國民政府軍事

上備北化

(Fuente: Dong A Ilbo, 18 de agosto de 1936)



【一】 第 八 十 二 号

【日本新聞】(東京) 二十日  
八日(土) 亞細亞時報云 二十  
日(土) 日本新聞云 羅亞尼亞  
國 俄將領 프랑크 소령 아래 土軍  
會合함 敵軍 約 三萬 土軍 約 四萬의 戰  
力을 이기 加하여 板橋의 俄  
軍을 全멸케 하였는데 政府는 俄國의  
侵略을 阻絶하기 爲한 援兵으로  
名義의 死傷者 數만 명 推定함  
【板軍 捕虜 俄의 統殺命令】  
「마드리드 廿二日 路透電」 西班牙  
新政府의 政府는 昨 下院 閣  
員들이 이끄는 廿二日 新軍  
捕虜는 다 統殺하려고 命令을 發

官都陷落한後에  
**獨裁政權樹立**  
叛亂軍모將軍談  
보르고스二十八日發言北  
司令官모將軍은 二十八日

「마르티노프大日機砲型」北方要  
地인 세바스토폴리스크 艦隊 政  
府은 廿日 國境市에서 對方面  
에 對하여 退却한 艦隊의 對하여  
猛烈한 砲撃을 開始하고 砲臺은  
의 砲臺 艦隊의 主力 가리크  
스(Григорьев) 마르티노프 最  
의 砲臺(砲臺)인 砲臺 艦隊  
의 砲臺에 對하여 砲撃을 開始한 交  
戰의 時間後 午後七時 비아소  
아方面에 砲撃하고 砲臺은 砲臺

歐蘇方面에서解體潛水艇

【哈爾濱電】第一次及第二次五條條約은 이제는 全力로 履行되어 이條約 滿洲國에 根據地는 太平 滿洲國年計劃은 防共兩重主義에 努力하고 있다. 더욱 洋船隊의 增加에 注意하여 義勇 松本

**ㅍ** 立化? ㅍ ㅅ 化?

## 第二共和國의 將來

⑥ 韓 普 容

[illegible]

하야 白丁下의 賤民과 無恥  
한도버러 賤民을 敎育시켜하는  
대이다. 또 余의 魂一의 請求  
에 의거는 毛瑟發射하고 彈丸을  
흔들리는 家의 價値를 尊重  
고 이의가는 所望의 情勢  
되거이다.  
正議한 社會弊病을 反映하거  
이와가리 全國民의 支拂

[illegible]

• ARTÍCULO n.º 9: INFLUENCIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA  
EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL REFLEJADA EN  
LA PRENSA COREANA

朝鮮日報 (Chosun Joong Ang Ilbo) 1936年8月3日 (Wednesday)

# 左右翼の歴史的血戰 混沌無常の最近の政情

## 動亂渦中の西班牙

### 兩軍の勝敗は如何に 世界の影響は甚大

#### 沿革の現状

#### 西班牙の名物 闘牛

（以下は新聞記事の要約と画像の描写）

**左右翼の歴史的血戰**  
この戦争は、スペインの歴史の中で最も激しい内戦である。共和政府とフランコ政権との対決は、国家の存亡をかけた戦いである。最近の政情は混沌と無常であり、両派の勢力が激しく対峙している。

**混沌無常の最近の政情**  
スペインの政情は非常に不安定である。共和政府は国際社会からの支援を得て奮戦しているが、フランコ政権は国内の右翼勢力と密接な連携をとり、勢力を拡大している。戦況は膠着状態に陥っており、両派ともに勝利の望が薄い。

**動亂渦中の西班牙**  
スペインは現在、大規模な内戦に巻き込まれている。北西部のバスク地方から南部のアンダルシア地方まで、共和軍とフランコ軍の戦いが激しく行われている。多くの市民が犠牲となり、多くの地域が破壊されている。

**兩軍の勝敗は如何に**  
共和軍は南部のアンダルシア地方で優勢を占めているが、北部のバスク地方ではフランコ軍が優勢である。戦況は地域によって大きく異なる。国際社会の支援の有無が戦況に大きな影響を与えている。

**世界の影響は甚大**  
スペインの内戦は、世界に大きな影響を与えている。共和政府は国際連盟や各国政府からの支援を得て戦っているが、フランコ政権は独逸やイタリアからの支援を受けている。この戦争は、世界大戦の序幕として見られる。

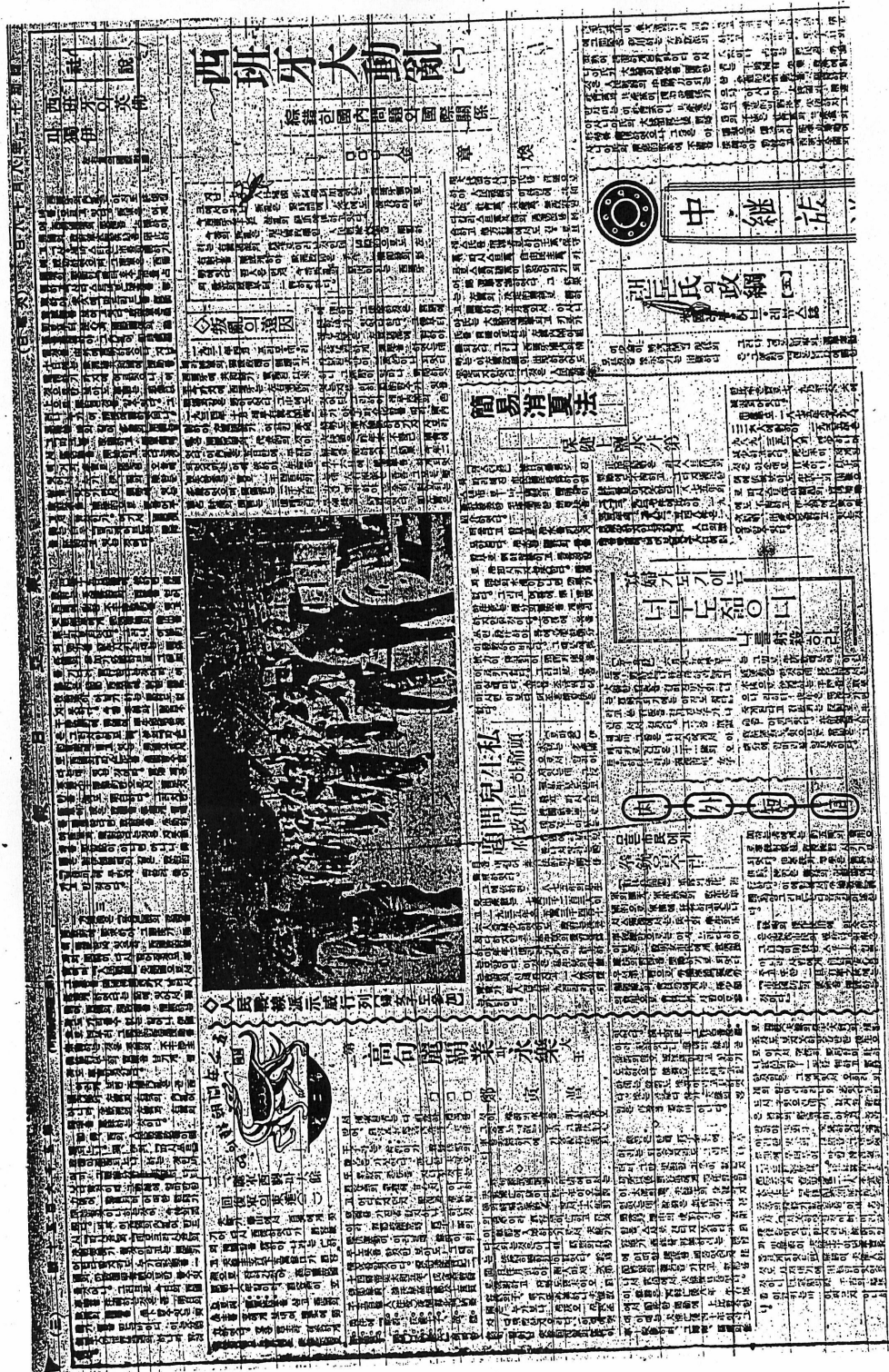
**沿革の現状**  
スペインの政治体制は激変している。共和政府は民主主義を掲げ、憲政を堅持しているが、フランコ政権は独裁体制を築き上げ、政治的弾圧を行っている。両派ともに、国家の未来をめぐって激しく対峙している。

**西班牙の名物 闘牛**  
闘牛はスペインの伝統的な文化であり、多くの観光客が訪れる。しかし、内戦の影響で、闘牛の文化も危機に瀕している。多くの闘牛場が破壊され、闘牛師の生活も困窮している。

（新聞記事の本文は、上記の要約に基づいて構成されている。各記事には詳細な説明と写真が掲載されている。）

(Fuente: Chosun Joong Ang Ilbo, 3 de agosto de 1936)

● ANÁLISIS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DESDE  
LA PERSPECTIVA COREANA



(Fuente: Dong A Ilbo, 18 de agosto de 1936)



- ARTÍCULO n.º 10: COREA ANTE LA EXPANSIÓN SOVIÉTICA A TRAVÉS DE LA ÓPTICA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

### La expansión rusa en el Extremo Oriente

La política soviética, como ha dicho con indudable acierto un periodista español, "es una continua distorsión de todos los planes de paz que se alimentan en las casellerías de las grandes naciones democráticas". Por ella creemos que no ha llegado todavía el momento de valorar cuál va a ser la probable solución de los problemas planteados en Asia y el Pacífico noroccidental, entre los cuales ocupan lugar preferente las reivindicaciones de Rusia, potencia que posee grande experiencia en los asuntos del Extremo Oriente, pues no en balde cruzó Siberia hace más de doscientos cincuenta años, poniéndose en contacto con el Imperio

ABC, MIÉRCOLES 5 DE

chino a lo largo de la frontera de Manchuria, y fue también, el primer Estado europeo que estableció una Embajada en Peking.

Los problemas pendientes afectan, sobre todo, a China y el Japón, pues las ambiciones moscovitas hacia las fronteras septentrionales de la India, que durante gran parte del siglo XIX tuvieron en gran medida a Inglaterra, se orientaron definitivamente, hace ya más de medio siglo, en dirección al Pacífico. Entonces China se vio obligada a ceder la faja costera de Manchuria y Rusia formó, así la provincia marítima de Siberia, en la cual construyó, año tras año, la base de guerra de Vladivostok, a sólo 790 millas de Tokio.

En 1904, cuando el Japón venció rápidamente al célebre Imperio, luego de una violenta campaña, el Gobierno de San Petersburgo, ayudado por los de otras potencias (Francia y Alemania, particularmente), consiguió reducir de modo considerable las ganancias territoriales que los nipones trataban de obtener a costa de Pekín.



Como reciprocidad, China concedió a Rusia no pocos beneficios, entre los cuales el derecho a construir un ferrocarril a través de Manchuria, con lo que se acortaba varios días el viaje del transiberiano hacia Vladivostok, y la autorización para organizar una base naval en Puerto Arseno.

A consecuencia de esas concesiones, Manchuria dependía cada vez más de los rusos, tanto que Corea se veía forzada a volver, también, los ojos hacia San Petersburgo para defenderse de las crecientes exigencias de Tokio.

El resultado de la guerra ruso-japonesa en 1905 frenó en seco las aspiraciones moscovitas, y Rusia hubo de ceder al Japón sus caminos de hierro y sus bases militares establecidas en Manchuria meridional.

La derrota de los ejércitos zaristas en 1917, y la revolución bolchevique, privan después al antiguo Imperio ruso de fuerza para rescatarse de anteriores reverses, por lo que sus ambiciones en Oriente parecían definitivamente enterradas. Los japoneses aprovecharon entonces la ocasión, ocupando las comarcas siberianas al este del lago Baikal, pero el nuevo Estado soviético reacciona contra la expansión asiática y en 1925 obliga a los nipones a retirarse. Moscú conservó así la posibilidad de mantener sus derechos a las pesquerías y al petróleo de Sakalín.

De 1931 a 1940, los choques entre rusos y japoneses son continuos y algunos de ellos llegan a adquirir categoría de verdaderas batallas. Las dos potencias hacen preparativos bélicos. El Ejército rojo de Siberia es reforzado considerablemente y enviada la vía simple del transiberiano, mientras que Tokio decide, a su vez, grandes efectivos a guarnecer Manchuria y Kwantung. Sin embargo, la guerra no llega a tomar estado oficial.

Las exigencias de la lucha en Europa acorralan luego a Stalin no excitar los problemas del Extremo Oriente, pero cuando Alemania es vencida ya se sabe que Moscú no mantendrá durante mucho tiempo una actitud neutral en el conflicto entre las Naciones Unidas y el Japón.

La ocasión es ahora muy favorable para que los soviéticos hagan valer sus antiguos derechos. El pabellón ruso está ya en las Carolas, Balaio meridional y Puerto Arturo, pero es probable que no se detengan ahí las ansias de expansión de la U. R. S. S.—V.

(Fuente: ABC, 5 de septiembre de 1945.



# LOS RUSOS INVADEN COREA

Han penetrado también en la parte meridional de la isla de Sakhalin

Setenta "superfortalezas volantes" atacan con bombas de grueso calibre el arsenal de Tokio

LONDRES 10.—Radio Tokio difunde un comunicado del Cuartel General Imperial, que dice: «El Ejército ruso ha invadido Corea, cruzando la frontera por varios puntos situados cerca de Keijo, en la tarde de ayer. En el ataque efectuado ayer contra objetivos al norte de Corea, por la aviación rusa, el enemigo utilizó 240 aviones. Al mismo tiempo, otros 50 aparatos atacaban un convoy japonés frente a la costa septentrional de la península. Fueron derribados catorce aviones japoneses.» (Efe.)

...aunque todavía no se pueden precisar detalles, ya que la ciudad se encuentra aún cubierta por una espesa nube de humo, declara el comunicado oficial. Las fotografías tomadas seis horas después del ataque—añade el parte—muestran que las columnas de humo se elevaban entonces a una altura de seis kilómetros, pudiéndose distinguir algunos de los incendios. (Efe.)

NOSENTOS CUARENTA Y OCHO AVIONES JAPONESES

...raron 18, en tanto que otros 13 aviones japoneses fueron derribados por los artilleros de la tercera Flota norteamericana, con lo cual el número total de aparatos japoneses destruidos o averiados ayer es de 248. (Efe.)

LLAMAS Y EXPLOSIONES SE ADVERTEN A CUATROCIENTOS KILOMETROS DE NAGASAKI

GUAM 10.—Los pilotos aliados que han regresado a Okinawa de vuelos sobre Nagasaki dicen...

## Mientras se tramita la rendición

Mientras se tramita la petición nipona de rendición y la guerra vive, según todas las opiniones, sus últimas jornadas, el Ejército ruso, desde el día que inició el ataque contra los territorios de Manchukuo y Corea, avanza en todos los sectores.

Actúan cinco agrupaciones principales de fuerzas: una, desde Vladivostok hacia el Sur-oeste, ha rebasado ya Suifenho; otra, con base en Jacharovsk, progresa sobre Samsiao, a lo largo del valle del Sungari; la tercera, que partió de Blagoveshensk, ha dejado a retaguardia Aigun, en la orilla meridional del Amur, y otras dos, en fin, que marchan en dirección a los montes del Gran Kingan, han ocupado una extensa zona y varias estaciones del ferrocarril a Jorbin, entre las cuales la muy importante de Kailar. La Aviación soviética apoya, sin oposición en el aire, los movimientos de aquellas columnas y bombardeando los nudos de comunicaciones del centro de Manchukuo y de Corea para perturbar el desplazamiento hacia los frentes de las reservas japonesas.

La maniobra, adaptada al terreno, utiliza los caminos naturales de invasión y es muy am-



plia. Conviene no olvidar que el Manchukuo tiene una extensión superficial dos veces y media la de España, y que las principales agrupaciones de fuerzas se hallan separadas por grandes espacios. Salvo la primera de ellas, que avanza francamente en dirección al Sur del país, las demás tratan de converger en la región de Jorbin, independientemente del giro que tome la tramitación del ofrecimiento de Tokio. En todo caso, las tropas rusas no tardarán mucho tiempo en dominar la mayor parte de Manchukuo y de Corea.—V.

(1)

A B C. SABADO 25 DE AGOSTO DE 1945. EDICION DE LA 1

## FUERZAS RUSAS AEROTRANSPORTADAS ATERRIZAN EN COREA

Attlee informa en el Parlamento que "la decisión de Truman de cancelar todos los contratos pendientes en virtud de la ley de Préstamos y Arriendo había sido tomada sin celebrar consultas ni discusiones previas con Gran Bretaña". Ningún periodista británico ni norteamericano será autorizado a entrar en Bulgaria para informar sobre las elecciones.

(3)

(2)

- (Fuentes: (1) Arriba, 11 de agosto de 1945.  
(2) ABC, 12 de agosto de 1945.  
(3) ABC, 25 de agosto de 1945.

• ARTÍCULO n.º 11: EL DESTINO DE COREA VISTO POR LA PRENSA  
ESPAÑOLA AL CONCLUIR LA II GUERRA MUNDIAL

MAÑES 28 DE AGOSTO DE 1945

# INFORMACION

## NOTA DEL DIA

### El caso de Corea

Esas personalidades que han logrado vivir soterradas bajo las invasiones y ocupaciones de esta guerra y que surgen a la vida pública tan pronto asoman los ejércitos libertadores, están probablemente llamadas a desempeñar papeles importantes en el futuro. Aquí tenemos, por ejemplo, a Syngman Rhas, titulado «primer ministro» coreano, dando expresión pública a los temores de que la recuperación de la independencia de su país, acordada en la Conferencia de las Pirámides por Roosevelt, Churchill y Chang-Kai-Chek, en ausencia de Stalin, que, como es sabido, no acudió a la misma por su Tratado de amistad con el Japón, tenga solo carácter nominal y no real.

Las sospechas de que así sea se localizan, naturalmente, en la actitud de la U.R.S.S. que, según puede creerse, ha reclamado a Chunking, como una de las contrapartidas del recientemente concluido Tratado de amistad, la instauración de una esfera de influencia soviética en la península coreana. En rigor, este término ambiguo de la «esfera de influencia» puede incluir desde la ocupación militar de las zonas de valor estratégico y económico hasta el efectivo control político del país, bien directamente por medio de una comisión designada al efecto, o bien, lo que es más grato a los procedimientos de Moscú, a través de un Gobierno nacional «amigo». Si esto ha de ser así y los Estados Unidos no logran mediatizar la acción bolchevique, el porvenir de Corea no parece que vaya a ser mucho más feliz de lo que fue su próximo pasado bajo la dominación nipona, una de las más duras, absorbentes y crueles que jamás haya padecido pueblo alguno. Tal vez interesa recordar aquí ahora sus esenciales características.

A partir de la abdicación de Yi-Hyeung y la anexión definitiva al Imperio Impuesta por Tokio en forma de Tratado —29 de agosto de 1910—, la política nipona en el territorio occidental de Tsushima tendió a la «japonización» del país. Un gobernador general, con poderes absolutos, sólo responsable ante el Emperador, dirigía una verdadera autocracia militar que era la que imponía sus decisiones en todos los órdenes. La vida legal, social y económica tenía dos facetas, una japonesa y otra coreana, y los funcionarios japoneses tenían un cuarenta por ciento más de sueldo que los indígenas de igual categoría. Se prescindía del idioma y la historia del pueblo invadido —muy rica, por cierto— y de todas aquellas manifestaciones que pudieran mantener vivo el sentimiento patriótico local. Los espías mantenían su vista «paternal» sobre los intelectuales coreanos y tan pronto éstos no acataban el credo extranjero, acogidos la cárcel pues la policía, claro está, podía detener a cualquier persona sin mandamiento judicial y ella misma ejercía poderes ejecutivos. El número de casos «criminales» juzgados sumariamente por la Comisaría de Seul en los cuatro primeros años ascendió a 56.013, y de las 82.121 personas que aparecieron «complicadas», 81.139 resultaron condenadas, 925 «perdonadas» y 30 declaradas inocentes. Las penas comunes eran multas, azotes, prisión y destierro a islas difícilmente accesibles.

El comerciante coreano no podía competir con el japonés. Además de la enorme diferencia en las exacciones tributarias, la tramitación en el despacho de asuntos en las oficinas públicas, Aduanas, Correos, etc., estaba montado de tal forma que el japonés tenía turno preferente. Ello traía como consecuencia que las clases medias coreanas, fundamentalmente constituidas por el pequeño agricultor y el comerciante medio, veíanse obligadas a vender sus propiedades a bajo precio, de lo que se aprovechaban los inmigrantes nipones para ocupar su puesto. Sólo en 1939 emigraron a Manchuria 45.000 familias.

Pese a todo ello, empero, existía siempre un movimiento secreto de independencia que tuvo brotes diversos. El más señalado fue el que tomó estado internacional con la presentación de un acta de libertad a la Conferencia de París en 1919, después de ciertas manifestaciones tumultuosas que tuvieron lugar en Seul. Supuso entonces que todo el país participaba de los anhelos libertadores, pero la represión que siguió fue tan terrible que la organización independentista quedó aniquilada. Los dirigentes capturados fueron sometidos a tormento y casi todos ellos murieron. A los participantes de menor cuantía se les azotó en público; en menos de cuatro meses, once mil de ellos conocieron el atroz ludibrio del látigo.

Ni siquiera los esfuerzos humanitarios del almirante Makoto Saito, enviado a Corea por un Gobierno pseudo-liberal, lograron modificar sensiblemente las cosas, que aún tomaron un sesgo más duro y dramático con ocasión de la guerra contra China primero y de la general del Pacífico, después.

La información de que las tropas norteamericanas van a desembarcar en la península en tanto que las rusas ocupan ya algunos puertos —Fusan, por ejemplo— y ciudades, prueba que Washington no piensa desentenderse totalmente de los acuerdos firmados por Roosevelt en El Cairo. Así lo exige también, probablemente, el juego de los intereses norteamericanos en el Asia Oriental y un poco de humana piedad por esos seis millones de coreanos que abatidos por cinco lustros de bárbaro coloniaje, podrían caer en otro peor.

Entretanto, conviene destacar que el Tratado de amistad ruso-chino firmado en el Kremlin empieza a mostrar sus efectos. La radio siberiana que ayer hablaba de Manchuria como de un territorio de soberanía china, parece rubricar la buena disposición soviética hacia Chang-Kai-Chek. Al menos en la forma, ello representa mucho. Si esta aparente concordia continúa cuando se hayan de abordar los problemas mogoles, la paz podrá fructificar en Asia.

(Fuente: *La Vanguardia Española*, 28 de agosto de 1945)



## El porvenir de Corea

Según informaciones procedentes de San Francisco, Radio Tokio ha declarado que los japoneses residentes en el Norte de Corea están expuestos, como sus bienes, a un peligro inminente, y ha rogado a las fuerzas aliadas, concretamente a las norteamericanas, que tengan en cuenta las condiciones reinantes en el país antes de proceder al desarme de las tropas niponas, pues incluso existe el temor —agrega Radio Tokio— de que tan deplorable estado de cosas se extienda, de no encontrarse un remedio eficaz, a toda la península, con lo que se crearía una situación muy difícil para las autoridades japonesas encargadas de mantener el orden.

No es extraño que los coreanos exterioricen en los momentos actuales su rencor contra los representantes de la nación que ha impuesto su dominio en la península desde hace cuarenta años.

Hasta 1878, Corea vivió cerrada a los extranjeros, como lo estuvo el Japón hasta 1850. Políticamente constituía un reino tributario del Celeste Imperio, pero, en virtud del Tratado de Shimonoseki (1895), le fué concedida una amplia autonomía. Nueve años después, Rusia intentó anexionarse el territorio y el Japón, que ya disponía de un Ejército y una Marina organizados a la moderna, no vaciló en declarar la guerra al Imperio de los Zares. Las victorias niponas neutralizaron los propósitos moscovitas, y Tokio, luego de transformar a Corea en protectorado (Tratado de Portsmouth, de 1905), consiguió aumentar, mediante sucesivas convenciones, sus derechos sobre el territorio, hasta que al fin, en 1910, suprimió el protectorado y se anexionó lisa y llanamente el país, que mide 218.000 kilómetros cuadrados y está habitado por más de veinte millones de almas.

Desde aquella última fecha, la ocupación nipona impulsó, es indudable, la vida económica de Corea, si bien ello benefició sobre todo al Japón, que reforzó, de paso, considerablemente su posición estratégica en el Extremo Oriente.

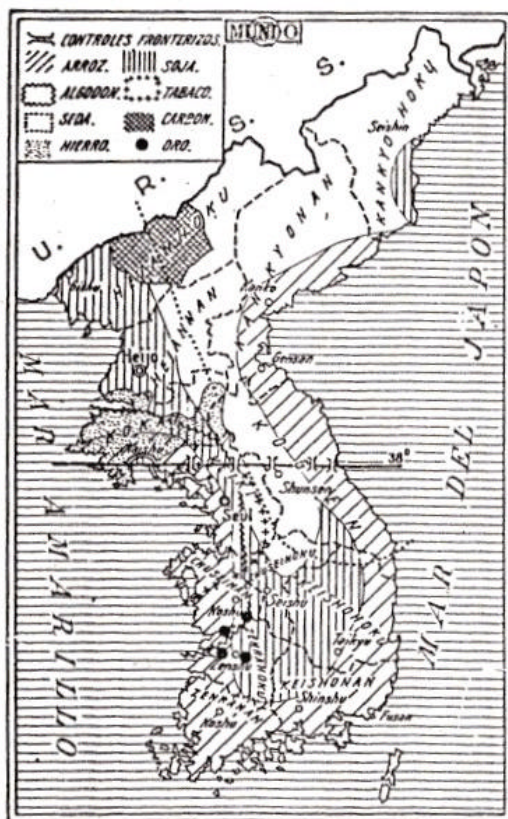
Hoy, las miradas rusas vuelven a fijarse, de nuevo, en la península coreana, que, desde luego, será separada del Japón, pero que los Estados Unidos no quieren ver sometida a otra potencia. Lo probable es que se constituya un Estado independiente bajo la dirección y vigilancia de las naciones aliadas. En las recientes alusiones de Mr. Truman a los problemas del Pacífico, "en muchos aspectos peligrosos", según se ha declarado, el presidente norteamericano no habrá dejado de pensar en el porvenir de Corea y en su significación como territorio de importancia militar excepcional.—V.

(Fuente: ABC, 30 de agosto de 1945)



- **ARTÍCULO n.º 12: EL FRACASO DE LA COMISIÓN CONJUNTA SOVIÉTICO-NORTEAMERICANA A TRAVÉS DE LA PERCEPCIÓN DE LA PRENSA ESPAÑOLA**





La Corea bolchevique encierra muchos tesoros minerales y forestales, pero poco arroz y no mucha más soja. La Corea americana encierra arroz y está rodeada de mares pesqueros, pero no tiene materias primas ni producción industrial propia. Además, está sobrecargada de población. Entretanto, los incipientes organismos coreanos, montados por los ocupantes, planifican la economía de su zona como si no existiera ni necesitaran de la vecina.

misterio viviente, porque no se sabe si es el general Kim que peleó en Manchuria contra los chinos u otra persona. La segunda figura es el presidente del Partido del Trabajo — el comunista King Du Bong —. La tercera, el secretario Heng Yung. Los rusos tienen también un Mikolaychik coreano, aunque al parecer sincero o prisionero: Cho Man Sik, el Ghandi coreano, que es cristiano y sirve para demostrar ante la zona Sur que en la Norte no todos los hombres públicos son comunistas. Lo que no pueden demostrar es que el bolchevismo no esté en marcha. Se han colectivizado las riquezas industriales o agrícolas. El 45 por 100 de las tierras han sido confiscadas: los propietarios perdieron 20.636 acres; los japoneses, 25.126. Los *traidores* (colaboracionistas), 5.421. Los monasterios y templos, 3.714. El agricultor es un simple usufructuario que puede ser despedido por el Comité del Pueblo en cualquier momento. Este programa podría haber tenido su éxito si los rusos no hubieran destruido o desmantelado para llevarse la parte más valiosa o moderna de la industria. Además mantienen a un ejército que no se sabe si es de 100.000 hombres o de medio mi-

llón — diez divisiones, más otras diez coreanas de tipo bolchevique — y extraen viveres para Siberia. Los americanos apenas si han montado una gendarmería local de 10.000 hombres. Pero ¿qué es lo que quieren los coreanos? La gran mayoría, por no decir la totalidad, quiere dos cosas, sin distinción de ideologías: que se vayan todos los ocupantes y que en lo sucesivo no haya más interferencias exteriores en la suerte de Corea que la ayuda económica.

Los partidos piden la evacuación inmediata y protestan contra la idea de un *fidei comiso* quinquenal. Todos se quejan de la barrera de separación, de la conducta de los ocupantes y de la falta de seguridad sobre el porvenir. Otra queja es la de que los americanos tratan mejor a los japoneses. Sólo que las protestas no pueden exteriorizarse en la zona rusa más que contra los Estados Unidos, mientras que en la zona americana los ocupantes, que no dejan a los coreanos elegir sus alcaldes, les permiten que la critiquen en forma tumultuosa y en la vía pública hasta llegar al choque sangriento, como en Poyan, al Este de Fusan, el gran puerto que la propaganda soviética dice que va a ser *arrendado* por el primer Gobierno proamericano que se constituya.

Sin embargo, la diferente conducta de rusos y americanos tiene también su eco en los sectores más elevados. Estos temen una evacuación simultánea, como no sea que previamente se desarme al ejército rojo local. También creen que necesitan una ayuda como la que el *Tío Sam* ha dado a Filipinas. Ahora bien: el unánime anhelo de los coreanos no llega a la democrática O. N. U., donde la discusión recuerda los criticados tiempos de la diplomacia de salón para la galería y de los arreglos (o forcejeos) de pasillo secreto. Los rusos tienen en su favor dos armas muy fuertes: 1) Que los asuntos derivados de la guerra quedan fuera de la competencia de la O. N. U., como previsoriamente lo graron incrustar en el capítulo XVII de la Carta de San Francisco. La réplica americana de que la suerte de

Corea afecta a la paz es asunto de la O. N. U., tiene fuerza moral, pero no legal. 2) Que su conducta ha sido mucho más decidida, consolidando sus intereses sin que los Estados Unidos tengan medios pacíficos para desalojarlos de su zona. Ni van tampoco a desencadenar la guerra mundial para conseguirlo.

En definitiva, a los coreanos les aguarda un largo *tratamiento* democrático aplicado con diferentes métodos en los dos pedazos de su desgarrada patria. Tienen que resignarse a haber salido de la dominación japonesa — que a la vez que les oprimía política y fiscalmente, les llevaba escuelas, caminos y hospitales — para caer bajo dos dominaciones rivales.

(Fuente: *Mundo*, 26 de octubre de 1947, pp. 276-278)







do las palabras de Andrés Révész, es como si ante un incendio—de un año de duración—en lugar de enviar a los bomberos se mandaran observadores para dictaminar si sigue habiendo fuego. En cambio, la Comisión, que no aliviará la situación en Grecia, causará molestias y preocupaciones a la acción rusa en los Balcanes. Es, pues, un arma de tiro indirecto, como esos cañones que buscan los blancos ocultos por elevación.

La Comisión para Corea puede ser más eficaz y desde luego perturba los planes rusos, ya bastante adelantados. La Asamblea se ha atrevido a derrotar la proposición rusa de evacuación simultánea y subsiguientes elecciones libres; es decir, garantizadas por cualquier milicia popular. La O. N. U. ha prometido al aburrido pueblo coreano una rápida independencia sin pasar por el estado intermedio de fideicomiso. Antes tendrá que expresar su voluntad en unas elecciones supervisadas internacionalmente y con arreglo a ellas constituir su propio Gobierno provisional. Falta por ver si en la zona soviética entrarán los comisionados y si podrán aplicar el programa en ella. Los rusos no pueden negarse abiertamente para no ser víctimas del argumento que han empleado contra otros países en la misma tribuna.

La Comisión que actúa—es un término convencional—en Indonesia tratará de dar efectividad al acuerdo de armisticio. Lo más interesante en este asunto no es lo que aprobó, sino lo que rechazó la Asamblea. Una proposición rusa de retirada de las tropas holandesas a sus bases anteriores al conflicto y otra australiana de retirada mutua en una zona neutral de 25 kilómetros.

Más importante fué el acuerdo sobre Palestina. Una serie de factores han obligado a la Asamblea a ser decidida en este caso o, por lo menos, a pretenderlo. Primero, la presión de los sectores adversarios: el dinero y el poder financiero del sionismo y de los judíos, y la actitud resuelta de los Estados árabes inclinando sus votos en cualquier otro asunto. Segundo, el claro aviso británico de que el arumado Reino Unido no está dispuesto a seguir ofreciendo a sus soldados y policías como blancos del terrorismo más allá de mediados de 1948. Y, finalmente, la excepcional concurrencia del criterio de los "grandes" en favor de un sistema definido: evacuación en el futuro, partiendo el país, y posterior independencia bajo la salvaguardia internacional. Luego se ha visto que es más fácil ponerse de acuerdo en las líneas generales de un plan que en los detalles de su desarrollo. Y aun no sabemos si habrá una Palestina federal tripartita o dualista o dos Palestinas—árabe y sionista—, con un rastro de tutela internacional de los Santos, pero no pacíficos. Lugares, Palestina seguirá proporcionando motivos de discusión a la O. N. U. en el futuro.

#### El "caso español".

El "caso español" llegó a la Asamblea como fruto embarazoso de la inercia burocrática y de la audacia bolchevique. Era claro que Lange—el hombre del país democrático que se había de privar de su nacionalidad a Mikolajczik— y Vichinski pretendían atacar más a los occidentales en blo-



El representante filipino en la O. N. U., Carlos Rómulo (izquierda), y el representante francés, M. Parodi, durante la discusión del problema indonesio. (Foto UPIA.)

que que a la propia España, entre abstenciones, reservas y "conciliaciones" la Asamblea se quitó de encima el estorbo regalándose al Consejo de Seguridad. Un éxito negativo: molesto para España, molesto para el Consejo y molesto para todos los Estados. Aunque útil, porque ha permitido un recuento de los países que han despertado de la alucinación moscovita y de los que se obstinan en permanecer en ella.

En la disputa indiosuraficana, la Asamblea adoptó la línea de la mayor comodidad: dejar que los interesados desahogaran sus puntos de vista antagónicos, sin pronunciarse de modo decisivo. Resulta un poco difícil que la India se queje de las medidas administrativas del Gobierno de Pretoria, cuando ella tolera el exterminio de grandes núcleos musulmanes en Punjab. Y es que una cosa es hacer de "demócrata" contra España y otra aplicar la democracia cuando la población de Cachemira se niega a ser incorporada al Indistán.

En fin, la proposición rusa sobre

"represión y castigo de la propaganda belicista"—de la ajena, mediante intervención gubernamental en los medios de expresión—fué tan alterada en el texto aprobado, que ni sus propios autores la reconocerían. Por ese camino Moscú no amordazará a los que se empeñan en negar las excelencias del paraíso bolchevique.

La Asamblea admitió a dos países: Pakistán y Yemen. Y su mayoría impugnó el veto ruso a la admisión de otros—Portugal, Transjordania, Austria, Italia—condicionada a la de Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia (esta última admitida por todo el mundo, pero rechazada por la Asamblea). La única salida fué encomendar un estudio legal del caso al Tribunal de La Haya. Contra el criterio ruso de dejar oxidarse a este inédito organismo que debe merecerle poca confianza, la Asamblea le encargó varios asuntos, todos de tipo legal, recomendando que se le sometieran las discusiones sobre el alcance de las cláusulas de los Tratados de paz y de los acuerdos de las organizaciones especiales de la O. N. U.

Fuera de la Asamblea varios organismos siguieron deliberando. El Consejo de Fideicomisos se incorporó a Costa Rica y Filipinas, dos países hispanos de valiosa experiencia en materia colonial. El Consejo de Seguridad a la Argentina—¿quién lo hubiera dicho en la época de Braden!—, y tras de una porfiada repetición de elecciones, a Ucrania, una vez que la India, su rival, retiró su candidatura.

Aquel Consejo siguió examinando el "caso del África del Suroeste", que esperamos reaparezca dentro de un año o dos. Los interesados no pierden nada con seguir bajo la tutela de la Unión Suraficana, infaustamente mejor que la de la O. N. U. El Consejo de Seguridad siguió girando en torno a los eternos problemas de la pugna entre los grandes países, cuyo criterio divergente revela que el mundo es tan pequeño que no hay sitio para dos direcciones hegemónicas. Con la O. N. U. o sin ella. Y probablemente con ese término medio equivoco que es con una O. N. U. ineficaz.



CAJAS DE CAUDALES  
CAMARAS BLINDADAS  
PUERTAS ACORAZADAS  
CAJAS DE ALQUILER  
E INSTALACIONES  
COMPLETAS PARA BANCOS

## FORTIS

CONSTRUIDAS PARA SU SEGURIDAD



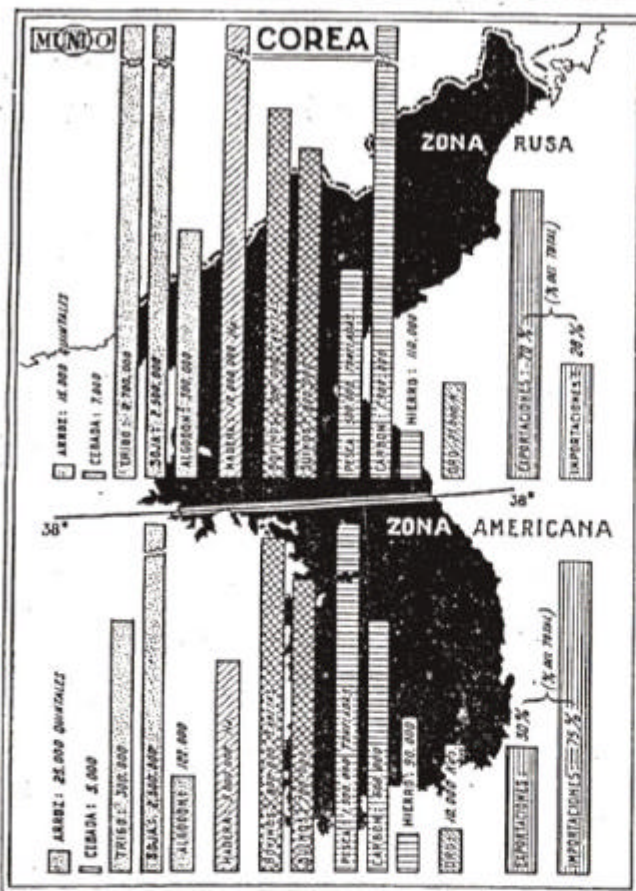
FABRICA Y EXPOSICION: ALCANTARA, 5-MADRID  
TELE. 24 11 83 - 25 54 59



## F.400-1012

## L'associazione dei Microbrosas.





A consecuencia de las medidas adoptadas por los soviets en las zonas que ocupan al norte de Corea, la riqueza del territorio, regulada o colectivizada, ha disminuido considerablemente. El contrabando hacia la zona sur, donde los norteamericanos respetan el sistema de propiedad privada, ha sido muy intenso, contribuyendo a mejorar la situación deficitaria de ésta en productos alimenticios.

dicho organismo los rusos mantuvieron una actitud muy semejante a la que mantienen en los organismos similares de Austria y Alemania, y no se pudo llegar a ningún resultado importante. El hecho originó un intercambio de notas entre el secretario norteamericano de Estado, Marshall, y Molotov, en el cual la palabra *democracia* era empleada con distintos significados, razón por la cual aquello tuvo el carácter de un verdadero juego. La Comisión mixta reanudó, sin embargo, sus tareas, que en el pasado mes de octubre quedaron interrumpidas súbitamente. En la Asamblea de la O. N. U., Rusia propuso la retirada de las tropas de ocupación de ambas partes para el 1 de enero de 1948, pero tal propuesta fue rechazada. Su aprobación hubiera supuesto nada menos que el estallido de una revolución y la implantación en Corea de un régimen comunista. Los rusos tienen or-

ganizado en su zona un ejército de 200.000 hombres y cuentan en la zona sur con grupos de acción perfectamente organizados, que en el momento

oportuno se lanzarían al asalto de Poder.

La Asamblea de la O. N. U. decidió en cambio, la creación de una Comisión de las Naciones Unidas en Corea cuya misión es parecida a la que tiene el organismo designado para vigilar la situación en Grecia.

Ahora la U. R. S. S. ha propuesto una Conferencia de la paz para el Extremo Oriente, que debía estudiarse en principio el borrador del Tratado con el Japón. Rusia quiere que en la Conferencia participasen exclusivamente los "cuatro grandes"—con exclusión de Francia—, y la tesis británica y norteamericana es que debe participar las once naciones representadas en la Comisión de Extremo Oriente que funciona en Washington.

La cuestión coreana tiene para aquella región del mundo la misma importancia que puede tener la austriaca en el Continente europeo. Ahora bien; si tenemos en cuenta lo que ocurre en Occidente, se puede deducir que la cosa no marcharía mucho mejor en esta Conferencia propuesta por los soviets. Dentro del programa general de la paz en Extremo Oriente tiene que aparecer incluida necesariamente la situación de Corea, país liberado en teoría, y que en la práctica sigue bajo la ocupación extranjera, a causa de las diferencias que separan con creciente nitidez a la U. R. S. S. por un lado y los anglosajones por otro.

El caos económico a que nos referimos al comienzo de este artículo es una prueba concluyente de que los soviets siguen directrices propias completamente ajenas a la idea de una unificación real de Corea y de su incorporación al mundo de los Estados independientes y soberanos. Solamente saldrá Rusia de Corea cuando tenga la garantía absoluta de que Corea se ha convertido al comunismo. La razón de ello la podemos encontrar en cualquier mapa: Corea apunta a Japón—donde el comunismo apenas tiene influencia, gracias a la inteligencia política del general Mac Arthur—y podría servir de excelente base para la defensa y el ataque en caso de que se produjera esa guerra que todos temen y cuyo fantasma ensombrece las perspectivas internacionales.

CINTAS • PAPELES CARBON

**Rolan**



Su ECZEMA, su HERPE, estos molestos picores, estas enfermedades eruptivas de la piel, trate usted de evitarlas combatiéndolas con las conocidas PILDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRE, que pueden aumentar su resistencia general y purificar su Sangre.

Especialidad de los Laboratorios Sokatary (S. A.).  
Calle Ter, núm. 16.-Barcelona.  
Consulte a su médico.—Censura sanitaria n.º 2.999.



• **ARTÍCULO n.º 15: LA PRENSA ESPAÑOLA CRITICA LA VIOLACIÓN SOVIÉTICA DE LOS ACUERDOS INTERNACIONALES SOBRE COREA**

COREA

MUNDO

74

## LOS RUSOS HAN CONVERTIDO EL NORTE DE COREA EN UNA REPUBLICA POPULAR DE TIPO SOVIETICO

EN WASHINGTON SE CONSIDERA TAL DECISION COMO CONTRARIA A LOS ACUERDOS DE LA O. N. U. Y AL CONVENIO DE MOSCU

El problema de Corea, que es uno de los más importantes del Pacífico y del mundo en general—porque Corea es la "llave de Asia Oriental", según dijo una vez Marshall—, acaba de entrar en su fase más aguda y probablemente más grave. Ya se sabe que después de la derrota del Japón la doble ocupación rusa y norteamericana partió Corea en dos zonas, Norte y Sur, separadas por el paralelo 38, que es un telón de acero; que los intentos de restablecer la unidad del país y del pueblo por negociaciones entre comisiones de las dos potencias ocupantes fracasaron siempre, y que, por último, a causa de esos fracasos Norteamérica llevó el asunto a la Comisión Política de la O. N. U. en octubre del año pasado. Allí se decidió crear una Comisión Mixta con nueve miembros (Australia, Canadá, Ucrania, Francia, China, Filipinas, India, Siria, Salvador) para que sobre el terreno de Corea misma preparase la celebración de unas elecciones libres e hiciesen un Gobierno coreano central. Rusia en aquella ocasión ni se opuso a la decisión de la O. N. U., ni tampoco cooperó directamente a ella; pero cuando la Comisión Mixta intentó en enero pasar el paralelo 38, los jefes soviéticos le cerraron el acceso. Hubo con esto un compás de espera e indecisión en Lake Success y Washington. Hasta que de pronto e inesperadamente el pasado día 16 la radio instalada por los rusos en Pyongyang, capital de la zona Norte, anunció que las autoridades locales coreanas habían proclamado la "República popular democrática" y se intentaba que esa determinación alcance a la zona norteamericana, que el nuevo Gobierno de Pyongyang aspira a absorber.

Por la misma radio se añadió después: 1.º, que el "Consejo del Pueblo", o Gabinete coreano del Norte, va a adoptar una Constitución que servirá para gobernar la Corea del Sur "cuando este territorio quede incorporado a la nueva República". 2.º Que el "Consejo del Pueblo" se reunirá solemnemente a mitad del próximo marzo para discutir y aprobar la Constitución. 3.º Que la soberanía coreana será ejercida por medio de los "Comités populares" o Soviets coreanos. 4.º Que todos los recursos exteriores del país quedarán bajo la intervención directa del Estado recién creado. 5.º Que la reforma agraria del Norte, basada en una colectivización de la agricultura, se extenderá a todo el país en sus dos zonas. 6.º Que el Ejército de la nueva República ha recibido instruccio-

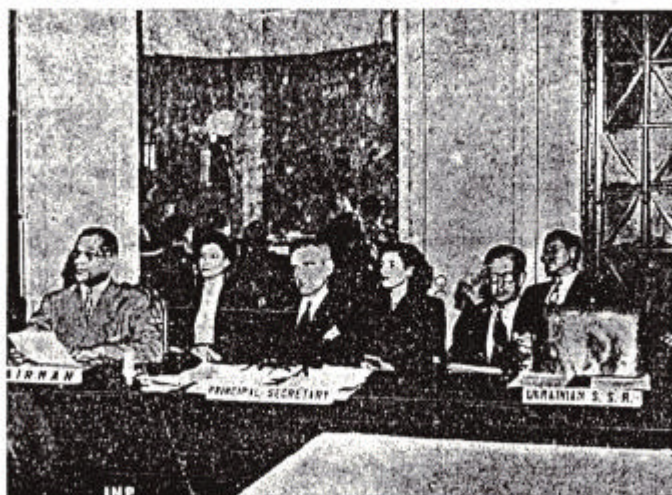
nes propias, ya que ha creado un Ejército coreano, encuadrado por instructores rusos, pero aparentemente independiente. Parece ser que ese Ejército tiene diez divisiones completas (junto a las rusas, que no se sabe si son cuatro o diez). Y se cree que además dentro de la zona norteamericana han introducido muchos de sus "voluntarios populares" vestidos de paisano para formar una fuerza secreta que sea vanguardia del Mando coreano en la línea fronteriza interior.

En cuanto al Gabinete de Pyongyang, poco se sabe aún de su composición. Sigue presidido por Kang-Sung, "el Tito de Corea", al que en otros textos se llama Kim-ir-Sen, persona de dudosa identificación, cuyo nombre se exhibe como una bandera, que es a la vez jefe militar, civil y político. El bloque de los partidos del Norte, o "Frente Democrático", parece ser un "Frente Popular" hecho sólo con los cuatro partidos marxistas "Federación del Trabajo", "Unión de Jóvenes Marxistas", "Unión Campesina" y "Partido Comunista propiamente dicho". Todos esos partidos tienen ramificaciones dentro de la zona de ocupación norteamericana, y aunque en ella no sean sus adeptos muy numerosos ni tampoco exclusivos, les favorece el hecho de que los nacionalistas y antirrusos están fraccionados en 200 grupos distintos, lo cual les impide actuar.

Frente a este desequilibrio o desnivel, tan acentuado entre el Norte unido y el dividido Sur, la acción estadounidense ha sido hasta ahora casi nula. Militarmente, los norteamericanos sólo tienen una división suya y ninguna del país. Políticamente, han dejado a todos los grupos coreanos obrar solos sin influir sobre ellos por escrúpulos de legalidad democrática. Han rechazado con horror a todos los sospechosos de simpatía japonesa y a los que fueron funcionarios con los nipones sin pensar que una ocupación tan larga como la del Sol Naciente, que duró de 1910 a 1945, hizo imposible crear cuadros administrativos que no fuesen a su medida. Tampoco han acogido con más agrado al antinipón y jefe conservador Sygman Ree. Ni se ha procurado una reforma agraria que sustrajera los campesinos a la otra reforma agraria marxista. De derecha a izquierda los norteamericanos tenían varias soluciones; pero no se han decidido por ninguna. Tampoco han tenido un mando único y responsable, pues en Seul actúan a la vez varios generales, políticos, diplomáticos, etc., con funciones entrecruzadas. Por eso parece ser que para ellos el problema es saber concretamente lo que les conviene.

Ahora, ante la noticia de la República recientemente proclamada, la acción de las autoridades norteamericanas de ocupación en Seul ha sido eminentemente jurídica, pues ha consistido en proclamar que eso viola los acuerdos de Moscú entre los "tres grandes" y Francia, además de lesionar el prestigio de la O. N. U. Y el mayor interés del momento es ver si la actitud de la Casa Blanca aportará más firmas bases al ya vacilante y débil "ataut quo".

El citado Ejército, al cual se alude con especial empeño, parece ser el principal factor de la nueva situación, pues es evidente que, a pesar de la solemne proclamación de que el "Consejo del Pueblo" actuará en la zona Sur, esto no podrá ser si antes no se da un golpe de mano soviético. Dicho golpe dará a Rusia el control efectivo y total sobre Corea sin que Rusia quede aparentemente comprometida, pues no necesita emplear sus fuer-



Los miembros de la Comisión reunida por la Organización de las Naciones Unidas para dirigir las elecciones en Corea, reunidos bajo la presidencia del delegado indio, K. P. S. Menon.—(Foto ORTIZ.)

(Fuente: *Mundo*, 22 de febrero de 1948, p. 261)



• ARTÍCULO n.º16: LA AMENAZA DE GUERRA EN COREA  
PERCIBIDA POR LA PRENSA ESPAÑOLA

PAG. 330

MUNDO

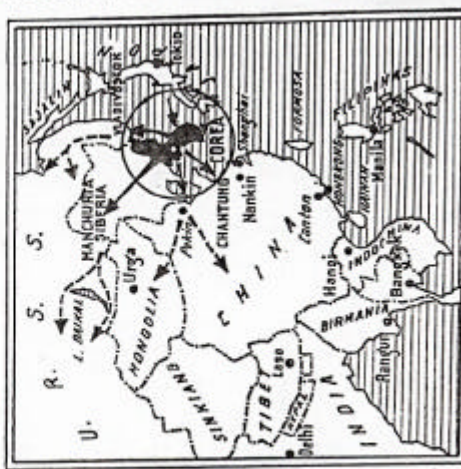
COMEN

# HAY AMENAZA DE GUERRA ENTRE LA COREA DEL NORTE Y LA DEL SUR, POR LA ACCION DE LAS BANDAS COMUNISTAS

QUEEN se acerca de la suerte de Corea en el momento en que los Estados Unidos se preparan para enviar una gran fuerza de tropas a la zona. Los Estados Unidos se preparan para enviar una gran fuerza de tropas a la zona. Los Estados Unidos se preparan para enviar una gran fuerza de tropas a la zona.

Y por las actividades del Gobierno de la Casa Blanca, fluctuante entre las dos zonas de ocupación.

Para entregar los hechos según su curso. Los rusos, que los integran y primitivamente se están adaptando a la situación, se están adaptando a la situación. Los rusos, que los integran y primitivamente se están adaptando a la situación, se están adaptando a la situación.

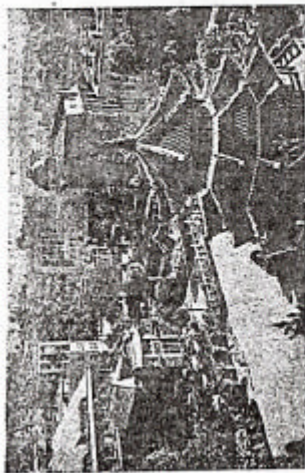


El problema coreano se ve así. Corea, entre un poder comunista en el extremo norte y un poder aliado en el extremo sur. El problema coreano se ve así. Corea, entre un poder comunista en el extremo norte y un poder aliado en el extremo sur.

KOREA

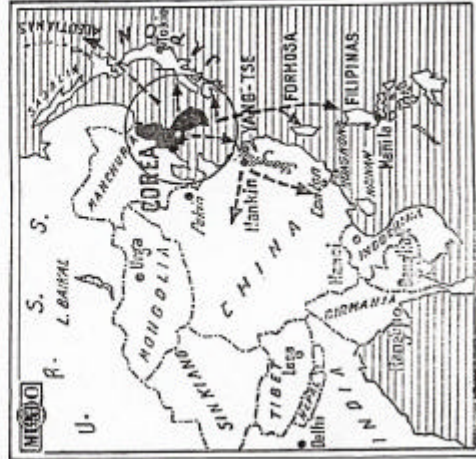
MUNDO

PAG. 339



Vista de Sur, la capital de Corea. En primer plano, el templo budista, rodeado de edificios modernos.

En la zona americana las elecciones se celebraron el 10 de mayo, excepto de una labor obsecuadora de los rusos, no se prepararon una base local para las elecciones. En la zona americana las elecciones se celebraron el 10 de mayo, excepto de una labor obsecuadora de los rusos, no se prepararon una base local para las elecciones.

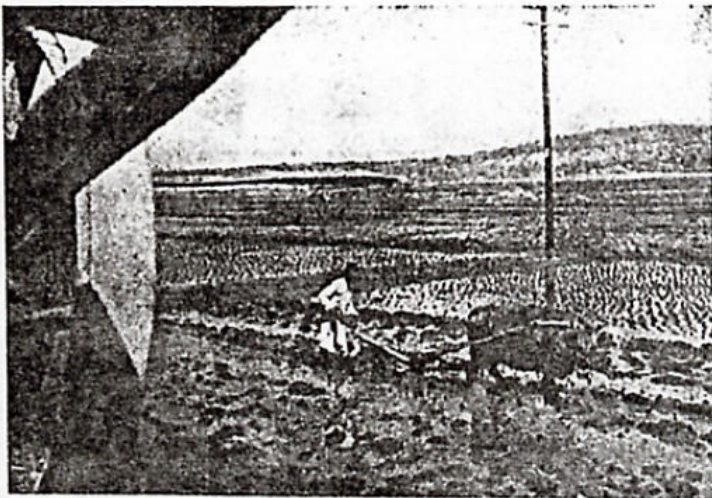


En menor escala, Corea será una zona de guerra y un campo dentro de un campo. En menor escala, Corea será una zona de guerra y un campo dentro de un campo.

**TOME FIVE**  
CHINESES CONTRA EL MARCO  
BANDAS DE AUTOS MIA  
VIAJE INFINITO

**HOTEL MEDIO**  
Quinta de Corea  
Almuerzo  
COCOA SELECT  
Plaza España - Nueva  
Barcelona





Cultivo del arroz, por métodos arcaicos, en la Corea del Sur.

solvieron de conformidad con el criterio norteamericano: 1) Aprobar las conclusiones del informe de la Comisión enviada, favorable a los métodos americanos y desfavorable a los rusos. 2) Considerar como Gobierno legal, basado en la voluntad popular expresada en unas elecciones libres, al del Sur. 3) Recomendar la inmediata evacuación. 4) Que continuara sus trabajos la Comisión nombrada para conseguir la unificación administrativa y económica, ayudar al Gobierno y vigilar la retirada de tropas. 5) Suministrar consejeros técnicos y personal internacional para el cumplimiento de las anteriores tareas. 6) Pedir a los "Estados Interesados" que prestaran su ayuda al Gobierno coreano y a la Comisión. 7) Pedir a todos los miembros de las N. U. que no se opusieran ni dificultaran el acuerdo. 8) Recomendarles que entablasen relaciones con el Gobierno legal, es decir, el del Sur.

A esta derrota diplomática respondió la U. R. S. S. con un golpe de efecto: declarar que su zona había sido totalmente evacuada por sus fuerzas e invitar a los americanos a que hicieran sin demora otro tanto. Por otra parte, presentó una petición—por medio del Gobierno comunista de su zona—para que se admitiera a ésta en las N. U. que, como la propia U. R. S. S. esperaba, fue rechazada el 17 de enero por abrumadora mayoría. En cambio, la petición análoga del Gobierno del Sur ha sido aprobada por el Comité de Admisiones en 21 de febrero de 1949, si bien no es dudoso que tropezará con el veto soviético en el Consejo.

#### La situación militar.

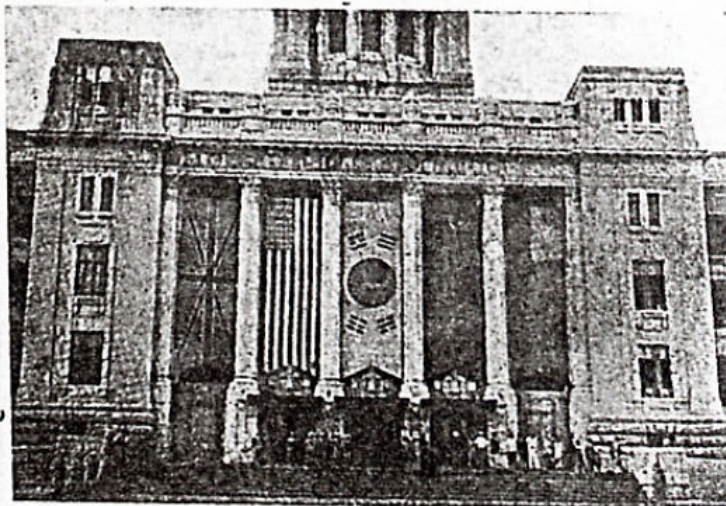
Pero lo que los rusos llevan perdido en el terreno diplomático, lo llevan ganado en el militar. Su primera tentativa en serio fue hecha en septiembre de 1948. Cruzaron la frontera por tres lugares, destruyeron varios puestos policíacos del Sur y regresaron cuando quisieron con prisioneros militares y civiles. El Sur tuvo que limitarse a protestar y a pedir protección a los Estados Unidos. En octubre promovieron un levantamiento en el sur del país; se apoderaron de Tosu, Sunchun y Kuruje, y para derrotarlos

hubieron de intervenir algunos de los efectivos de los servicios militares de ocupación, pues los comunistas habían empleado jeeps y artillería ligera. Lo grave del hecho es que la zona insurrecta estaba muy lejos de la frontera y los insurrectos pertenecían en parte a la policía democrática, lo cual no abona mucho el acuerdo en la "depuración" operada por los americanos. En el Parlamento del Sur, el presidente hubo de pedir y obtener una Ley rogando a los americanos que no retiraran sus fuerzas de ocupación y que protegieran a su criatura. Finalmente, a comienzos de febrero de 1949, han hecho la tercer tentativa empleando formaciones del ejército coreano bolchevique, que no sólo ha vencido con facilidad la oposición de las policías fronterizas, sino que, sin profundizar mucho—para no tropezar con los americanos—, se ha establecido sólidamente en la pequeña franja conquistada. Desde entonces la intranquilidad y la inseguridad de los coreanos del Sur han aumentado.

Ciertamente que sus dos "hombres fuertes", el ministro del Interior, Si Shu Mo, y el de la Guerra, Si Bum Suk, han declarado que su país se defenderá por sí solo y que posee los medios para rechazar a los invasores. Pero nadie les cree. Si la Corea del Sur no ha sido devorada ya por la del Norte, es porque el Kremlin sigue la misma táctica que en Europa y que en China: sólo devora los objetivos que puede conseguir sin chocar directamente con los Estados Unidos. Cuando no está seguro de ello se limita a madurar sus propósitos, preparando las condiciones de la futura agresión. Quizá Moscú confía, con razón o sin ella, en que la mayoría democrática y los nuevos consejeros de Truman acabarán por desinteresarse de la lejana Corea. En verdad que es una carga cada vez más costosa y molesta, puesto que siguen afluyendo refugiados desde el Norte y puesto que la obstrucción comunista se hace más activa.

Pero los americanos no resolverían sus problemas en Oriente abandonando Corea del Sur, como tampoco han esquivado las complicaciones que supone una China Roja, abandonando a Nankín. Porque el comunismo no es un movimiento de objetivos limitados, sino que aspira a la penetración y dominación del mundo entero. Corea, separada por un estrecho a cuyos lados abundan los puertos de las islas japonesas, sería una etapa en la penetración hacia el Japón. Que en manos americanas es un ex rival desarmado y costoso, pero en las bolcheviques sería un colaborador activo y potente. Y tras del Japón seguirían las Filipinas, Indonesia, las Hawaii; es decir, las tierras invadidas o atacadas en 1941, como si la lección histórica de la guerra no hubiera sido aprendida por los agresores.

Tal como están las cosas, lo más sencillo para los Estados Unidos es una actitud de firmeza y de apoyo a la Corea del Sur. Ahora, que a pesar de sus promesas, el camino seguido no parece ser muy congruente para conseguir ese objetivo. Porque la democracia, sin fuerzas armadas, no basta para contener la invasión de las fuerzas armadas sin democracia.



El edificio del Ayuntamiento de Seul durante las conversaciones celebradas entre los representantes rusos y norteamericanos.

(Fuente: *Mundo*, 6 de mayo de 1949, pp. 338-340)



• ARTÍCULO n.º 17: LA CUESTIÓN DEL GOBIERNO COREANO  
EN LA ONU A TRAVÉS DE LA ÓPTICA ESPAÑOLA

PAG. 170

MUNDO

COREA

## LA ASAMBLEA DE LAS NACIONES UNIDAS ESTUDIARA LA CUESTION DEL GOBIERNO COREANO A PESAR DE LA OPOSICION SOVIETICA

EL GENERAL MARSHALL HA DEFINIDO ESTE PROBLEMA COMO EL SEGUNDO DE LOS SIETE OBJETIVOS NORTEAMERICANOS

La sugestión que por medio de Radio Moscú hizo recientemente el Presidium soviético de que Rusia iba a retirar sus tropas del Norte de Corea, expresando la esperanza de que a continuación Norteamérica hiciera lo mismo en la zona Sur, no fue aceptada por Washington, donde el Departamento de Estado dijo que, como esa cuestión de retirar o no retirar tropas es sólo un aspecto parcial de la independencia coreana, ha de depender de las decisiones que adopte la Asamblea General de la O. N. U. Y al presentarse el general Marshall ante dicha Asamblea, no sólo expresó en su discurso la necesidad de ocuparse con urgencia del asunto, sino que lo definió como el segundo entre siete objetivos que Estados Unidos buscan, y sugiere que sean también objetivos de la reunión de las Naciones Unidas.

Por eso se puso la propuesta a votación, a pesar de que se oponía la delegación soviética. El resultado fue que quedó incluida en el orden del día por 57 votos a favor de la proposición americana por seis votos en contra.

En realidad resulta paradójico que el problema coreano vuelva a aparecer en las Naciones Unidas como si fuese algo totalmente nuevo, porque, desde octubre de 1947 a enero de 1948, la Comisión Política de las Naciones Unidas trató ya de preparar la independencia efectiva de Corea por medio del establecimiento de un Gobierno coreano central. Lo que resulta nuevo es el hecho de que pase ahora a ser cuestión tratada por el pleno de la Asamblea, en vista de que la pasada labor de la Comisión Política desembocó en un callejón sin salida.

El 5 de noviembre de 1947 la Comisión Política había adoptado una resolución disponiendo que se celebrasen elecciones generales en todo el territorio coreano antes del 31 de marzo de este año, bajo la inspección de una Comisión de la O. N. U. compuesta por Australia, Canadá, Ucrania, Francia, China, Filipinas, India, Siria y Salvador. La Comisión debiera decir cuáles y cuántos partidos políticos se presentarían a las elecciones, procurando que fuesen los más posibles. Después se formaría en Seul un Gobierno central coreano el cual debería establecer una fuerza de policía neutral (disolviendo a la vez todas las organizaciones paramilitares). Las tropas norteamericanas y rusas deberían evacuar todo el país antes de transcurridos los noventa días siguientes.

La Comisión de la O. N. U., presidida por el delegado indio K. P. S. Menon, llegó sobre el terreno el 8 de enero; pero cuando el 23 quisieron pasar a la zona Norte, Rusia les negó el acceso, y ellos, después de protestar y de pedir el apoyo de la Pequeña Asamblea, hubieron de retirarse a mediados de febrero. Al mismo



Corea está dividida desde 1945 por una absurda línea geográfica adoptada provisionalmente, pensando que duraría poco como barrera divisoria. Al Norte está la Corea industrial, que es de hecho una república soviética más. Al Sur, la Corea agrícola y pescadora, en la que sólo muy lentamente cuaja la forma americana de una república democrática.

Y se creó un Gobierno local a base de conservadores, nacionalistas, liberales, socialdemócratas y socialistas, aunque con marcado predominio conservador.

Desde entonces el país coreano ha vivido con dos Gobiernos que se dan mutuamente las espaldas, y con un pueblo que no está contento con ninguna de las dos grandes potencias ocupantes, ya que ambas le agobian a impuestos y le quitan las cosechas de cereales. Sin olvidar que el doble telón de acero del fortificado paralelo 38 que parte al país en dos, destroza a la vez toda su economía. Porque el Sur, productor de primeras materias, no puede contar con

los centros transformadores industriales del Norte. Y porque al Norte le falta el arroz del Sur. El ideal del noventa por ciento de los coreanos sería quedarse completamente solos. Pero para ello es necesario crear un Gobierno central que no sea satélite, pues si las retiradas de tropas extranjeras fuesen sólo un traspaso de armas y servicios a sus agentes locales, la situación no habría variado. Y esa perspectiva es especialmente desagradable para los norteamericanos, porque sus bases quedan más lejos que las rusas, y una vez salidos del país, para volver a entrar tendrían que hacer nuevos complicados desembarcos, mientras que los rusos tienen acceso terrestre contiguo.

Entretanto, las esperanzas de los coreanos y sus simpatizantes están puestas en la Asamblea de París.



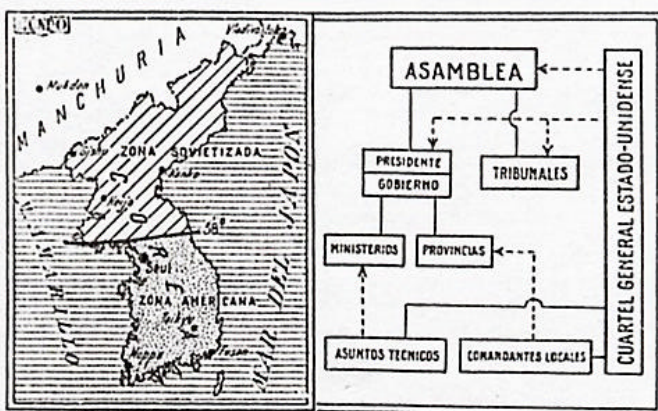
Grupo de coreanos repatriados de Manchuria, en la playa de Incheon. (Foto CIFRA.)

(Fuente: *Mundo*, 16 de octubre de 1948, p. 170)









Corea meridional tiene un Gobierno propio reconocido por las N. U. La estructura de ese Gobierno, bajo el común molde democrático, no es muy original. Tampoco lo es la vinculación de ese Gobierno con los poderes que representan el ejército ocupante, mal menor para los coreanos, que lo prefieren a la amenaza de sus vecinos septentrionales, manejados por los rusos con soltura.

conquistar luego fácilmente el Sur, en el que el Gabinete de Seul sólo tiene una reducida gendarmería.

El 20 de septiembre anunció la Radio Moscú que Rusia había comenzado ya a retirar sus tropas. A la vez, Molotov declaró su esperanza de que los estadounidenses siguieran ese ejemplo. El Departamento de Estado se

negó, alegando que eso estaba supeditado a las decisiones de la O. N. U. Rusia no dijo nada; pero sus agentes en la zona meridional provocaron, en octubre, el levantamiento que hizo a los comunistas residentes en los territorios presididos por Syngman Rhee apoderarse de las ciudades de Kwangju, Sunchow y Yosu, aunque fueron derrotados por la gendarmería después de dos días de combate.

En septiembre volvió el asunto a la O. N. U. El día 22, al inaugurarse la Asamblea general en París, Marshall dijo que la cuestión de Corea era el segundo objetivo que buscaban Estados Unidos (en una lista de siete) y que deseaban fuese también objetivo de la Asamblea. Esta lo incluyó en su orden del día por cincuenta y siete votos contra seis. El 8 de diciembre lo trató la Comisión Política, aprobando por cuarenta y un votos contra seis adversos y dos abstenciones una propuesta en tres puntos:

- 1.º Reconocimiento del Gobierno de Corea meridional.
- 2.º Recomendación a las fuerzas de ocupación para que evacuaran el territorio lo antes posible; y
- 3.º Nombramiento de una Comisión de las Naciones Unidas para que vigile la retirada de las tropas extranjeras. Esta Comisión deberá ir a Corea el 8 de enero e instalarse allí de modo permanente hasta que todo esté arreglado.


Con esa decisión los representantes de la Asamblea Internacional han quedado muy contentos. No así los coreanos del Sur, que, por medio de su Asamblea Nacional, habían pedido a la O. N. U., el 22 de noviembre, que aprobasen la permanencia de tropas americanas después de que las rusas se hubiesen retirado (aunque ya actuasen las tropas estadounidenses no en nombre propio, sino en el de la organización de todas las naciones). Y el 8 de este diciembre, el primer ministro, Lee Bum Suk, protestó oficialmente contra la decisión de la O. N. U., diciendo que las fuerzas armadas del norte de Corea son 800.000 rusos y 250.000 del país. Con las segundas había bastante para una conquista. Pero además, si rusos y americanos evacúan el país de verdad y a

la vez los últimos se retiraran a Estados Unidos, a miles de millas de distancia, y los otros, en la frontera coreana misma, por dos lados terrestres, de Manchuria y Vladivostok, además del golfo marítimo, en el golfo que da al Norte chino, ocupado por Mao Tse Tung.

Entretanto Estados Unidos han declarado ya, por medio de las agencias de Prensa, que tan pronto como la Comisión de la O. N. U. declare establecido el nuevo Gobierno y éste demuestre su capacidad para poder regir los destinos del país, Estados Unidos abandonarán Corea. Y añaden: "Con eso culminará el plan formulado durante la guerra por Roosevelt, Stalin y Churchill." Así se repiten los mismos errores de ceguera e improvisación de que Estados Unidos dan muestras en China. Pero el caso de Corea acaso sea más grave, pues es en Extremo Oriente algo como Berlín en Europa central; es decir, el máximo centro estratégico, que por un lado domina el continente y por otro el archipiélago nipón, avanzando hacia el Sur como aguda proa. Marshall dijo una vez que en Corea está la llave de toda Asia Oriental. La incógnita futura inmediata es ver cómo en Washington se compagina esta observación con los compromisos de evacuación contrados en París.



PUBLICIDAD



## LA CASPA

siempre tan molesta, y el pelo se va con ella, que es lo peor.

**¡NO SE ABANDONE!** Si se descuida aparecerá la calva y ya nada podrá hacerse.

Frictionese todas las mañanas por entre las raíces del pelo con un algodón empapado en

## LOCION DE AZUFRE VERI

es el gran remedio  
Vigoriza el cabello,  
evita la caspa y el  
pico y deja de coerser



En todas las Perfumerías. Frascos desde litro a 16 partes de litro (fórmula para fricciones en las Peluquerías)

Si desea un folletín escriba a  
INTEA - Apartado 22 - SANTANDER

Garantía científica de fabricación.  
J. L. BELTRAN, Farmacéutico

(Fuente: *Mundo*, 26 de diciembre de 1948, pp. 598-600)



- ARTÍCULO n.º 19: REPERCUSIÓN DEL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS HISPANO-COREANAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA

COREA Y ESPAÑA
MUNDO
PAG. 487

# LA COREA MERIDIONAL ESTABLECE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON ESPAÑA

## ESTA REPUBLICA FUE DECLARADA POR LA O. N. U. "EL GOBIERNO LEGITIMO DE TODA COREA"

El día 2 de este mes el Presidente de la República de Corea, llamado corrientemente "Corea Meridional", anunciaba en la Dieta de su país y en una conferencia de prensa el próximo restablecimiento de relaciones diplomáticas con España. El Gobierno coreano había procedido previamente a conocer la opinión de las autoridades norteamericanas y a ponderar las consecuencias del paso, entrando formalmente en contacto con los autoridades españolas. El gesto, normal en circunstancias normales, cobra un valor especial en las actuales que atraviesa el mundo, porque se trata del acercamiento de dos países resueltos a vivir libremente sin admitir la menor injerencia comunista.

Como nuestros lectores saben, Corea fue un reino independiente y aislado hasta fecha relativamente reciente; el reino de la "Montaña Tranquila", cuyo destino dependía del equilibrio de poderes entre sus vecinos China, Japón y Rusia. Es curioso que, a diferencia del Japón y China, Corea no recibió misioneros españoles. Relaciones entre España y Corea tampoco las hubo directamente. Las personas tenían lugar a través de la Legación española en Pekín y de los Consulados en Tien-Tsin y Mukden, existiendo algunas veces agencias consulares españolas en los puertos coreanos de Fucán y Chensulpo. Desde 1905 cambió en las cosas; Japón instauró un protectorado que era el preliminar de la anexión. La Legación española en Tokio se ocupó de los asuntos coreanos, y lo mismo los consulados en Nagasaki y Kobe. El comercio coreano con España era difícil de individualizar porque en las estadísticas aparecía mezclado con las importaciones y exportaciones al Japón. El número de españoles residentes en Corea no subió nunca de media docena y sus intereses fueron poco considerables.

Corea permaneció bajo la autoridad japonesa hasta 1945; pero en el exilio muchos coreanos mantuvieron enhiestos sus anhelos de independencia. Al ser derrotado el Japón, creyeron llegado su momento; pero las grandes potencias, siempre irrespetuosas con el derecho de los débiles, dividieron el país en dos trozos, separados por el paralelo 38°. Probablemente los americanos pensaron que la división era transitoria, lo que revelaba un total desconocimiento de la psicología bolchevique. Las consecuencias de lo sucedido se tocan ahora. Al norte de ese paralelo 38° funciona, armada hasta los dientes, una "República Popular", cuyos dirigentes han participado en el mismo Congreso "contra la guerra y el fascismo", en el que intervinieron Bolossov, Ibaruri y sus compañeros. Al Sur funciona una República democrática, desgraciadamente mucho más desarmada, pero a la que la presencia de MacArthur y sus soldados en el vecino Japón preserva de la invasión bolchevique. Esta República ha sido declarada por la Asamblea General de la O. N. U., en 21 de octubre de 1949, "el legítimo Gobierno de toda Corea". Más aún: desde 1947 funciona una Comisión Internacional encargada de facilitar la unión de

libreros de los Sindicatos coreanos desfilan ante la Embajada de los Estados Unidos pidiendo la ayuda norteamericana para liberar el norte del país.

Corea está dividida artificialmente en dos Estados que se miran como enemigos y que aspiran a extenderse a la totalidad del país. El del Norte es una sucursal de Moscú. Puede suponerse fácilmente su actitud hacia España. El del Sur es una República democrática reconocida como "gobierno legal" por la O. N. U. Acaba de iniciar unas relaciones diplomáticas con España que, sin duda, serán provechosas para los dos países.

(Fuente: Mundo, 12 de marzo de 1950, p. 487)



# Corea; bastión comunista en el Asia extremo oriental

Presidida por el doctor Rhee, la Corea del Sur tendrá una sólida economía en 1952

El comenzar este medio siglo, la península de Corea era una de las pocas países independientes de Asia que a través de los siglos había logrado conservar su soberanía frente a las ambiciones chinas, rusas y japonesas. La dinastía de los Han, relataba sin disputa, con un paternalismo absoluto, desde 191, cuando en Castilla se iniciaba el reinado de don Juan I. La misma presencia americana, que hizo desenterrar al Japón de su largo aislamiento, conmovió la vida coreana. Las primeras ambiciones territoriales japonesas se dirigieron hacia Corea, y ya en 1876 la Exultia nipona hizo una demostración ante Chemulpo. Intervenciones provocadas desde el extranjero conmovieron el régimen de los Han en 1882 y 1884. En 1886, Rusia impulsó a Corea que abriese sus puertos al comercio. Cuando en 1894 los chinos enviaron tropas a Corea, el Japón hizo ocupar los cuarteles principales, iniciándose, después de una escaramuza, la guerra entre China y el Japón. Comenzada la guerra el 1.º agosto los chinos—que solo tenían 30.000 soldados armados a la europea—pedían el armisticio el 20 de diciembre. El 17 de abril la China firmaba el Tratado de Shimonoseki, por el que los japoneses obtenían, entre otros, las islas de los Pescadores, la Manchuria del Sur, con Puerto Arturo, y el reconocimiento oficial de China a la independencia coreana. La presión de las potencias obligó al Japón a renunciar a Manchuria. El apelo ruso en China se despertó entonces, y durante la guerra de los "boxers" ocupó la Manchuria y se instaló en Puerto Arturo, disputando Corea a los rusos. La rivalidad condujo en la guerra de 1904, en la que Rusia es fácilmente vencida por el Japón, que ocupa Puerto Arturo, gana la batalla de Mukden y destruye la flota rusa en Tsushima. La paz de Portsmouth, de 1905, reconoció al Japón el protectorado en Corea.

Este protectorado dura poco. En 1907 el último Emperador coreano abdicó, y el 22 de agosto de 1910 la península coreana es anexada al Japón. Por el rescripto Imperial de 1919 Corea se convierte en provincia japonesa y los miembros de la familia Imperial de los Han reciben títulos nobiliarios nipones. Durante casi cuarenta años, Corea no tiene historia externa: hasta que en 1943 los aliados en guerra contra el Japón declararon en la conferencia de El Cairo que "concededores de la esclavitud sufrida por aquel pueblo, Corea ha de convertirse a su debido tiempo en una nación independiente".

## OCUPACION RUSOAMERICANA

La intención de los negociadores de El Cairo era convertir a Corea en una República democrática, bajo la supervisión de los Estados Unidos. Pero los acuerdos de Potsdam cambiaron las condiciones políticas de la ocupación, ya que los rusos llegaron antes que los americanos, convirtiéndose que fueran



El Presidente de Corea, doctor Syngman Rhee, con el general Mao Arthur, al que recientemente visitó en Tokio

ellos los que desarmasen a las tropas japonesas al norte del paralelo 38, y los americanos, al sur de esa línea (línea que corta la península en dos partes) desiguales. La rivalidad que después de la guerra surgió entre rusos y americanos hizo que la delimitación provisional, a efectos de desarmar al enemigo, se convirtiese en frontera entre dos mundos antagonistas. Al norte del paralelo 38, los rusos controlan 124.000 kilómetros con nueve millones de habitantes, y al sur, los americanos ejercen su protectorado sobre 96.000 kilómetros de territorio que hoy cuenta con más de veinte millones de habitantes. La capital, Seul, con 1.250.000 habitantes, quedó en poder de los americanos, que hasta el 29 de junio de 1949 mantuvieron una guarnición en el país. Pero los rusos no se retiraron, y Corea se encuentra en una situación semejante a la de Alemania: cortada en dos, por la línea de demarcación que separa una democracia al modo occidental de una dictadura totalitaria del más puro estilo soviético.

## LA REPUBLICA DEL NORTE

En la ocupación de Corea, los rusos tuvieron a su favor dos circunstancias: llegar los primeros—"el que da primero da los votos"—y contar con una minoría comunista de su confianza para ocupar los cargos públicos. Cuando los americanos desembarcaron en Corea, había ya un mes que habían llegado los rusos. Una Policía secreta a los órdenes de agentes soviéticos se había encargado del "orden", y los comunistas, celosamente ocultos durante la ocupación japonesa, salieron a la luz del día. Su jefe era Kim Il Sung, antiguo capitán de guerrillas, educado en Moscú. Los rusos fracasaron en las primeras elecciones, pero preparándose mejor triunfaron en las segundas, realizadas el 9 de abril de 1949, obteniendo—como es costumbre tras el "león de acero"—el 99,95 por 100 de los votos. Kim Il Sung se equi-

virtió en Presidente de la Corea del Norte, e hizo un viaje a Moscú firmando con Rusia varios tratados. Hoy dispone de un Ejército de 250.000 hombres, mandado por jefes comunistas y oficiales rusos, de una Constitución calada de la de Mongolia y de una "diplomacia" que mantiene relaciones con todo el ámbito soviético. Las persecuciones contra el cristianismo no han escaseado: las "milicias" han sido cerradas, y un obispo ha muerto a causa de los malos tratos.

## EL DOCTOR RHEE Y LA COREA DEL SUR

La presencia inicial de los rusos dificultó la organización de la parte de Corea atribuida en un principio a la ocupación americana, encontraron un grupo político dispuesto a seguir sus consejos. "Mientras que en China los generales sólo segulan el 10 por 100 de nuestros consejos y repartían el 15 por 100 de nuestro equipo—ha declarado un jefe americano—, en Corea el 90 por 100 de nuestros consejos es observado, y se reparte el 95 por 100 de nuestro material". De hecho la población de Corea del Sur, que estaba cansada de la ocupación japonesa, temía a los comunistas y deseaba a los chinos, acogió a los americanos con los brazos abiertos, sobre todo cuando la UNRRA repartió una ayuda estimada en unos 150 millones de dólares. La reforma agraria, hecha a costa de los grandes propietarios japoneses, acabo de conquistarles la simpatía de la población. Setecientos mil colonos se convirtieron en propietarios, y cuando las cosechas de arroz—30 millones de quintales por año—, de centeno y de soja volvieron a ser normales, la Corea del Sur hubiese sido una comarca feliz si no la amenazase constantemente el peligro de una guerra civil. Como Grecia y Alemania en Europa, y como Indochina en el Asia del Sur, Corea es una puerta cerrada a la expansión comunista. Pero el destino de Corea será inseguro mientras no se firme el Tratado de Paz con el Japón. La ayuda del general Roberts permitió la organización de un Ejército de 60.000 hombres, de una Policía de 50.000 y de una milicia irregular que se dice cuenta con un millón de hombres, pero sin equipo militar.

La Corea del Sur ha sido reconocida oficialmente por casi todas las potencias occidentales, e incluso por España y el Vaticano. El Presidente de la República, doctor Syngman Rhee, es un político valeroso con una formación occidental, que lleva sobre sus hombros la pesada tarea de gobernar a una nación en nacimiento, en la que el noventa por ciento de la población no entiende nada de política y es analfabeta. El estado latente de guerra civil hace que el número de presos políticos sea de unos 30.000, pero la economía es, gracias a la ayuda americana, bastante sólida. Se calcula que para 1952, Corea podrá bastarse a sí misma y prescindir de la ayuda exterior.

Rechazada de la O. N. U. por el veto soviético, el futuro de Corea depende de la resolución de la "guerra fría" entre los rusos y los americanos. Hoy se cree que la mitad de los diputados de la Corea del Sur son filocomunistas, y que el retroceso de la influencia rusa solo puede ser logrado con un rearme parcial del Japón.

**Castellanos**  
JOYERO  
COPIA DE ALFABETOS Y PAPELETAS  
DEL MONTE  
AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 33, entre  
— TELÉFONO 211115 —

• ARTÍCULO n.º 20: COREA, COMO UNA LECCIÓN PARA ESTADOS UNIDOS, DESDE LA PERSPECTIVA ESPAÑOLA

EN WASHINGTON

## Lecciones de la guerra de Corea

Washington, 24, 10 noche. (Especial para LA VANGUARDIA). — Después de cuatro semanas de lucha en Corea, ni una sola de las cincuenta y tantas naciones que apoyaron entusiásticamente la resolución del Consejo de Seguridad, ha enviado un soldado de tierra para ayudar a las tres divisiones escasas norteamericanas que allí están luchando contra quince o veinte divisiones. El único que ofreció algo serio fue Chang-Kai Chek, que sabe por experiencia de lo que se trata, y que es, probablemente, de todos los miembros de la O.N.U. el que menos tiene que agradecer.

Con esto Norteamérica está aprendiendo una lección más de las muchas que nunca aprende. Los Estados Unidos han gastado cientos y miles de millones en ayudar al mundo. Fue el Préstamo y Arriendo, fue la U.N.R.R.A., después el «Plan Marshall», ahora el programa de rearme; pero todavía no tiene como ayuda ningún combatiente terrestre. Quizá se dirá que no ha sabido gastar su dinero en la buena dirección o que designó para gastarlo a malos administradores. Polonia y Yugoslavia, por ejemplo, fueron los grandes beneficiarios de la U.N.R.R.A. En ambos países el socorro se derramó como un maná, en comida y dinero, por valor de cientos de millones. Ese dinero y esa comida sólo sirvieron para mostrar al pueblo que los comunistas locales eran los grandes proveedores y benefactores. Ni un solo polaco, ni un solo yugoslavo se enteraron que un día comieron caliente gracias a la munificencia yanqui. Hoy, Jack Lait, que es un fino reportero del «Daily Mirror», compone un balance de observaciones propias y ajenas de lo que sucede en Europa.

«El Continente — dice — está infestado de propaganda comunista, toda antiamericana y en forma constante y paciente. Millones de seres que no votarían por un Gobierno rojo, se ven empujados hasta la convicción de que los norteamericanos son sus enemigos. Que no hacen nada por ellos a pesar del «Plan Marshall», cuyos beneficios el hombre de la calle no puede ver personalmente. Los franceses — añade — no lucharán a nuestro lado. Prefieren que su país vaya al lado comunista. Dicen que podría ser mucho peor que lo que ahora tienen. La comida y el vestido son demasiado caros. El comunismo les garantiza un mínimo de necesidades. Los franceses se resenten del soldado norteamericano de la primera gran guerra, demasiado bien vestido y bien comido. Recuerdan que Norteamérica fue la última en entrar en dos guerras mundiales, y piensan que sería una buena lección si ellos solos son los primeros en combatir en ésta. El francés medio, que conoce muy poco de economía nacional, no puede ver de qué forma el «Plan Marshall» le ayuda a él personalmente. Los italianos especialmente desde Roma hasta la punta de la bota, viven en la más absoluta estrechez, aunque hace seis años que terminó el combate. Incluso en la misma Roma cientos de familias viven en cue-

vas. En Italia, los Balcanes, Trieste y Yugoslavia no habría grandes levantamientos populares contra una invasión comunista. Los rojos han saturado estas regiones con el veneno antinorteamericano. Fueron los yanquis — dicen — los que volaron sus casas, sus puentes, sus ferrocarriles, sus establecimientos comerciales. Los rusos vendrán como soldados de tierra y no con bombas que pulveriza las ciudades. Miles de familias — añaden — que viven bajo latas o entre paredes sin techo, deben agradecer su miseria al Tío Sam. En Trieste se sostiene que Tito nunca irá del brazo con ningún enemigo del Kremlin. El siempre será un comunista y ninguna fricción con Rusia le podrá cambiar.»

«Los ingleses — sigue diciendo Jack Lait — nos odian abiertamente. El hombre de la calle que colocó al laborismo en el Poder está harto de regimentalismo, de raciones y paño. Los jornales son pobres y los impuestos asesinan. Pero toda su reacción se reduce a pensar que los Estados Unidos, en la pasada guerra, esquivó el golpe hasta que el propio territorio norteamericano fue atacado, e incluso entonces hizo demasiado poco y demasiado tarde. El turismo norteamericano se está desviando de Inglaterra, donde no encuentra vida nocturna ni «whisky», ni solomillo ni buenas diversiones. Las películas norteamericanas muestran una vida de lujo y riqueza, mientras los periódicos en Norteamérica acusan al inglés de ingratitude. El inglés no ve ninguna razón para estar agradecido a nadie. Se siente miserable, confundido, pobre y con hambre. Lo que está ocurriendo en Corea poco puede preocuparle. Lo que puede pasarle a los Estados Unidos le parece despreciable. Por otra parte, ¿quién se preocupa si Rusia se queda con toda Asia? Si el Tío Sam lo hace, allá él. Irlanda siente que Corea es exactamente otro ejemplo espantoso del inevitable infierno que trae la división política de una nación formada naturalmente. El caso de su propia isla dividida artificialmente. Si los norteamericanos quieren luchar por Corea, allá ellos. El caso de Corea es algo que a Irlanda no le compete. El escocés, esencialmente conservador, no tiene ningún resentimiento contra Norteamérica, sólo el «Plan Marshall», solo que al revés. El escocés piensa que sin el «Plan Marshall» el laborismo habría sido borrado del mapa y habría llegado algo más saludable.»

Esta es la situación de Europa según Jack Lait y sus observaciones. Cuatro semanas de lucha en Corea, vehementes expresiones de solidaridad anticomunista en Lake Success, pero ni un solo soldado de tierra. Dicen que Francia tiene atadas las manos en Indochina y que Inglaterra pasa mal en Malaca. Norteamérica, por otra parte, puede aguantar muchos revés en Corea. Es fuerte, rica. Tiene 130 millones de habitantes y un potencial combatiente entre 15 y 20 millones de hombres. — Manuel LANCHÉZ REJANO.

(Fuente: La Vanguardia Española, 23 de julio de 1950)



PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
ANUAL, 198 PESETAS  
SEMESTRAL, 95 PESETAS  
TRIMESTRAL, 50 PESETAS  
NÚMERO SUELTO, 4 PTAS  
NÚMERO ATRASADO, 5 PTAS



MADRID, AÑO XI, NÚM. 520  
2 DE JULIO DE 1950  
REDACCION Y ADMON.  
CALLE DE AYALA, NÚM. 5  
TELÉFONO NÚM. 35-40-00  
APARTADO DE CORREOS 1112

REVISTA SEMANAL DE POLITICA EXTERIOR Y ECONOMIA

## COREA, EXPERIMENTO Y LECCION

El problema de Corea ha caído como una bomba en el ambiente internacional, acostumbrado a la no sobresaltada quietud de la guerra fría. El dinamismo agresivo del régimen comunista ha estallado en Corea, como pudo haberlo hecho en Yugoslavia, Alemania y quizá en algunos otros puntos de su extensa frontera. Si ha elegido Corea es por haber considerado que la situación allí le era más favorable. La agresión toma una forma más disimulada, puesto que es la Corea del Norte la que ataca a la Corea del Sur, dándole al conflicto la apariencia de un pleito estrictamente coreano. Esta apariencia no puede ocultar que ha sido artificialmente creada obedeciendo a una táctica corriente en el comunismo. Una situación parecida se presenta hoy en Alemania, donde también el Gobierno de la zona oriental aspira a representar y a dirigir a la totalidad del país. Incluso podría creerse que el comunismo quiere ensayar en Corea la "función" que proyecta representar también en el Reich. Claro está que Alemania es hoy un centro neurálgico en el mundo y Rusia ha podido percatarse de la estridente vibración que provocaría cualquier violencia allí, y por eso se ha abstenido de producir.

Corea, en cambio, le parece mucho más alejado, y así es en efecto; por eso ha podido empezar la lucha sin pensar en ninguna reacción inmediata de fuerza, salvo la defensiva de los mismos coreanos, que, por otra parte, han mostrado el camino de una posible rectificación. Como Corea del Sur está reconocida ante las Naciones Unidas, con un Gobierno representativo para todo el espacio peninsular, y existe en su territorio una Comisión encargada por la Asamblea general de informar sobre cualquier situación que pudiera poner en peligro la paz, el Gobierno de Seul ha llevado el conflicto ante las Naciones Unidas, y al mismo tiempo ha pedido ayuda al Gobierno norteamericano para rechazar la agresión. Washington ha proclamado repetidas veces, como norma de su política, ayudar a todos los países que tengan que defenderse contra la agresión comunista, y se ve comprometida a prestar la ayuda pedida. Entretanto el Consejo de Seguridad ha conminado a la Corea del Norte a que retire sus fuerzas más allá del paralelo 38: es decir, al punto de partida. Puede darse por descontado que semejante orden no será obedecido, ni siquiera bufo la amenaza de sanciones económicas, puesto que sanciones militares, que podrían ser más efectivas, no puede aplicarlas el Consejo de Seguridad por sí mismo.

La cuestión de salvar a un país miembro de las Naciones Unidas de una agresión no provocada remite a la elección de los métodos eficaces para conseguirlo. Ni por un momento han admitido los hombres responsables la necesidad de que el conflicto de Corea provoque una guerra en gran escala. Aparentemente, Rusia no interviene en

nada, y sería muy difícil justificar una combinación a Moscú por tales hechos. Otro método, el de la ayuda en armas, ya iniciada, podría ser más eficaz, siempre que estas armas lleguen en tiempo oportuno y la Corea del Sur cuente con hombres capacitados para manejarlas. Antes de provocarse esta agresión se había hablado en los Estados Unidos de la oportunidad de confiar al general MacArthur la defensa de todo el sistema combinado extremo-oriental. Hoy, por la proximidad del Japón a la zona del conflicto, es él mismo quien podría prestar a la Corea del Sur la ayuda que ésta necesita para salvarse de la ocupación por los comunistas del Norte. Asimismo podría tener también alguna eficacia la ayuda ofrecida al Gobierno de Seul por el mariscal Chiang Kai-shek, aunque éste no andará muy sobrado de efectivos, amenazado como está de perder el último bastión de resistencia en Formosa.

La resolución del Presidente Truman de prestar ayuda a la República coreana del Sur es la consecuencia lógica de la política que siguen los Estados Unidos frente a Rusia. En todo momento han demostrado su voluntad de proceder de acuerdo con las Naciones Unidas, y esta vez su intervención en el conflicto aparece prestigiada porque actúan como mandatarios del Consejo de Seguridad para ayudar a este alto organismo a cumplir su finalidad pacífica. El acto en sí encierra muchas enseñanzas, necesarias sin duda para el mundo soviético y para todos aquellos que, seducidos por las acciones espectaculares, proclaman la incapacidad de las democracias occidentales frente a la U. R. S. S. Rusia es la que aparece ahora en un desairado papel. Una política como la soviética, cimentada sobre el prestigio, sufre un grave desdoro si, después de desobedecer las órdenes del Consejo de Seguridad, tiene que resignarse a soportar el castigo.

El conflicto, geográficamente localizado en Corea, enfrenta en realidad a la Unión Soviética y a los Estados Unidos. La orden del Presidente Truman a las fuerzas aeronavales norteamericanas para que extiendan su protección a todos aquellos puntos extremo-orientales amenazados por el comunismo indica que ven bien precisado el problema entre la política expansionista del comunismo y la que le contraponen los Estados Unidos. La decisión de Truman devuelve la confianza a los países amenazados, porque indica que, llegado el caso, Norteamérica sabe dar efectividad a sus promesas de defensa. Para Rusia el hecho tiene las características de la réplica a un desafío; pero no es de creer que entre ni en la psicología ni en las posibilidades materiales del Kremlin el aceptar la lucha volviendo su poderío en ayuda de los coreanos del Norte. Más bien parece que Moscú aceptará la situación y que, todo lo más, trate de aprovecharse de estos hechos para disimular con oleadas de propaganda que ha dado un paso en falso.

AÑO XI.—Núm. 520.

### SUMARIO

Madrid, 2 de julio de 1950.

Páginas

Páginas

Páginas

(Fuente: *Mundo*, 2 de julio de 1950, p. 285)

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
ANUAL. 120 PESETAS  
SEMESTRAL. 65 PESETAS  
TRIMESTRAL. 30 PESETAS  
NUMERO SUELTO. 4 PTAS.  
NUMERO ATRASADO. 5 PTAS.



MADRID, AÑO XI, NUM. 543  
1 DE OCTUBRE DE 1950  
REDACCION Y ADMON.  
CALLE DE AYALA, NUM. 5  
TELEFONO NCM. 15-40-00  
APARTADO DE CORREOS 1112

REVISTA SEMANAL DE POLITICA EXTERIOR Y ECONOMIA

## LA LECCION DE COREA

CON la ocupación de Seul y las consiguientes operaciones, la guerra de Corea ha tomado un giro completamente nuevo, en el cual el sentido del movimiento apunta a la plena derrota de los comunistas del Norte. Es verdad que visto día a día el desarrollo de la contienda ha podido parecer muy lento; pero ahora, con la derrota de los ejércitos comunistas en la parte Sur de la península, puede bosquejarse cierto balance. Todavía no hace tres meses los coreanos del Norte iniciaron un ataque, meticulosamente preparado, contra la República coreana del Sur. Como este hecho se producía en un momento de grave tensión internacional, que en Washington definían como el "comienzo de la era de las agresiones", hubo una sensación de estupor, porque parecía que Rusia se iba a jugar el "todo por el todo".

El Gobierno norteamericano tuvo entonces el acierto de presentar el problema ante el Consejo de Seguridad para dar mayor alcance a las responsabilidades que pudieran derivarse. Al mismo tiempo ofreció a ese alto organismo su cooperación armada para restablecer por la fuerza el orden perturbado por los comunistas. El éxito diplomático de esta gestión fue completo y, a la par, dotaba a las Naciones Unidas del prestigio que necesitaban para cumplir su misión de salvaguarda de la paz. Anteriormente, los mejores propósitos pacíficos habían fracasado porque aquel organismo no había conseguido organizar un ejército propio que hiciera cumplir sus decisiones. Por el camino de la negociación, tal ejército no podía constituirse porque Rusia se oponía a ello. Pero, como se ha visto, nada impedía el recurrir a otro expediente, como el ofrecido por los Estados Unidos, que consiste en poner al servicio de la Organización las fuerzas que todos o algunos de sus miembros le ofrecen. Cuando el Consejo de Seguridad aceptó la oferta norteamericana, seguida por las de otros países, se daba un paso decisivo para acabar con las agresiones. Ya desde entonces el Consejo de Seguridad tiene, y puede tener en todo momento, las fuerzas de los países miembros del mismo que se solidaricen en una determinada política.

Quedaba por ver si semejante solución era eficaz; los acontecimientos militares de estos días parecen afirmarlo sin lugar a dudas. Cuando en el futuro se produzca una nueva agresión bélica y el Consejo de Seguridad exprese su condenación, se sabe que tras de ésta pueden venir medidas de fuerza, porque la participación en dicho organismo internacional convierte, sin más, en aliados en favor de la paz a todos aquellos países que desde aquel alto organismo se opongan a la agresión. No es necesario decir las consecuencias que pueden derivarse de una situación semejante.

La prueba de la eficacia la han dado las operaciones

en Corea, donde tras de unas primeras semanas de lucha difícil—por la desproporción de fuerzas entre el agresor y el agredido—la situación militar se ha transformado. La hábil dirección de la guerra del general MacArthur le permitió, primero, ir frenando el avance de los comunistas con las escasas fuerzas de que disponía y las que desde miles de kilómetros de distancia le iban llegando. De este modo ha logrado debilitar al agresor hasta que, finalmente, el desembarco en plena retaguardia enemiga—en Inchon, sobre todo—ha puesto a los comunistas al borde de la derrota total. Pero había pendiente otra preocupación, que era la de ver hasta qué punto llevaría la Unión Soviética el apoyo a su satélite. Por lo que se ha visto hasta ahora y lo que se entrevé en la perspectiva inmediata, no hasta desencadenar una guerra abierta con los Estados Unidos en defensa de los coreanos del Norte, sino que más bien parece que se dispone a aceptar su derrota, como aceptó la de Berlín y acepta la de revoluciones adversas en el seno de la Organización Internacional.

Ahora a los comunistas no les puede caber ninguna duda de que la repetición de la guerra en cualquier otro punto—en Persia, en Turquía, Yugoslavia o Alemania—llevaría como consecuencia inmediata una respuesta armada por parte de las grandes potencias, que actuarían, bien en cumplimiento de pactos solemnes que Rusia conoce ya o, en todo caso, del pacto que implica la pertenencia a la Organización Internacional. Mientras las Naciones Unidas no ofrecen a la consideración trivial otra apariencia que la de ser una tribuna donde impunemente podían ser ofendidos los delegados de las distintas naciones, Rusia podía desentenderse y despreocuparse de las más severas condenas. Después del conflicto de Corea ha cambiado para ella el panorama por completo; y cuando quiera cometer una nueva agresión tendrá que calcular, para confiar en el éxito, si está en condiciones de vencer a todos los países que en aquel alto organismo expresan una sincera voluntad de paz y que podían enfrentarse, aplicando la fórmula de actuación que se ha ensayado triunfante en Corea. Si el cálculo de fuerzas diera para Rusia un resultado negativo, ya sabe a qué atenerse: desistir de las agresiones.

Ha nacido de esta forma una gran esperanza de paz que podrán disfrutarla, recobrada, los coreanos cuando la guerra haya concluido y, conservada, todos esos pueblos que se cruzan en la línea de las aspiraciones comunistas y que han estado gravemente amenazados y ahora se sienten asistidos. Si en el momento del ataque a Corea se pensó que era el "comienzo de la era de las agresiones", sería muy agradable poder comprobar que la derrota de los comunistas en aquella península señala el fin de semejante era. Todo es posible, y este resultado hasta muy probable.

AÑO XI.—Núm. 543.

### SUMARIO

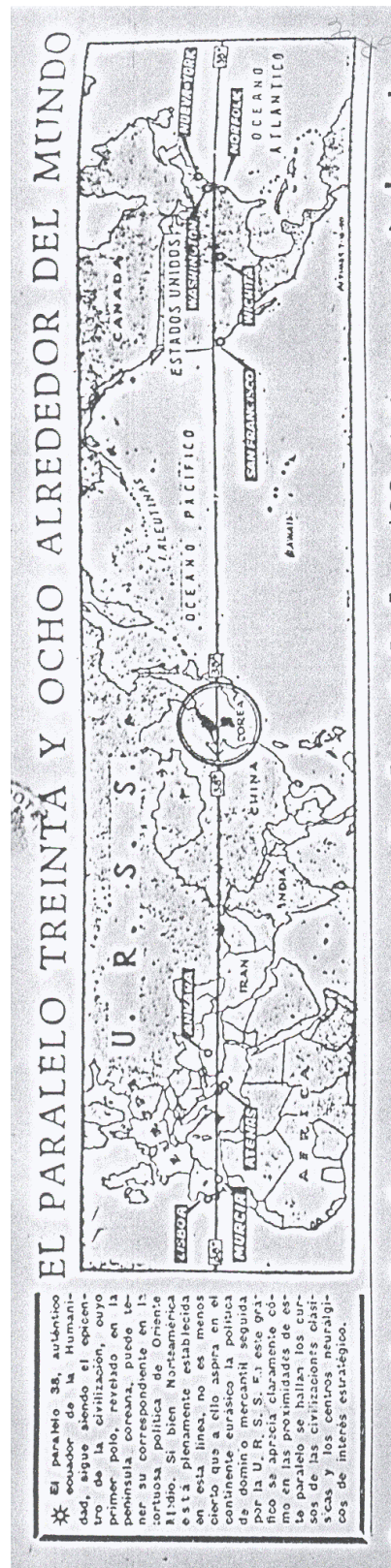
Madrid, 1 de octubre de 1950.

	Páginas
La lección de Corea. Editorial.	143
La caída de Seul y el desmoronamiento general de los frentes norteamericanos permiten suponer que los comunistas no podrán ya rehacerse	144 a 149
La nacionalización de la Siderurgia, impuesta por el Gobierno laborista, puede tener en su repercusión en el programa de reformas	150 a 152
La guerra y la paz	153 y 154
Las elecciones en el África sudanesa han reafirmado la posición del Gobierno del doctor Nasser	155
La Cámara y el Senado ratifican la aprobación de la ley	

	Páginas
anticomunista que había sido vetado por el Presidente Truman	156 a 158
En Damasco se ha proclamado la tercera República siria y premunido la nueva Constitución	159 y 160
Humor extranjero	161
Los auxilios de los ministros de Asuntos Exteriores se reúnen en Londres para ultimar el proyecto de Tratado de Paz con Austria	162 a 163
Los movimientos sísmicos ocurridos en Himalaya parecen haber cambiado la fisonomía de una extensa región	164
Los libros y los hechos	165

	Páginas
Las potencias del Pacto Atlántico no llegan a convertirse sobre el rearme alemán	166 a 170
Indice bibliográfico	171
Hechos y datos	172
Tensión entre los Gobiernos de Ankara y Sofía por el problema de los turcos asentados en Bulgaria	173
Mandato	174
Verano cultural: Los americanos	175
Las "Mecenas Portuguesas" visitan la zona de protección española en Marruecos	176 y 177
La pequeña historia de estos días	177 y 178
Elémbridos Internacionales	179 y 180

- **ARTÍCULO n.º 21: EL PARALELO 38, ENFOCADO EN LA PRENSA ESPAÑOLA**



(Fuente: *Pueblo*, 22 de agosto de 1950)